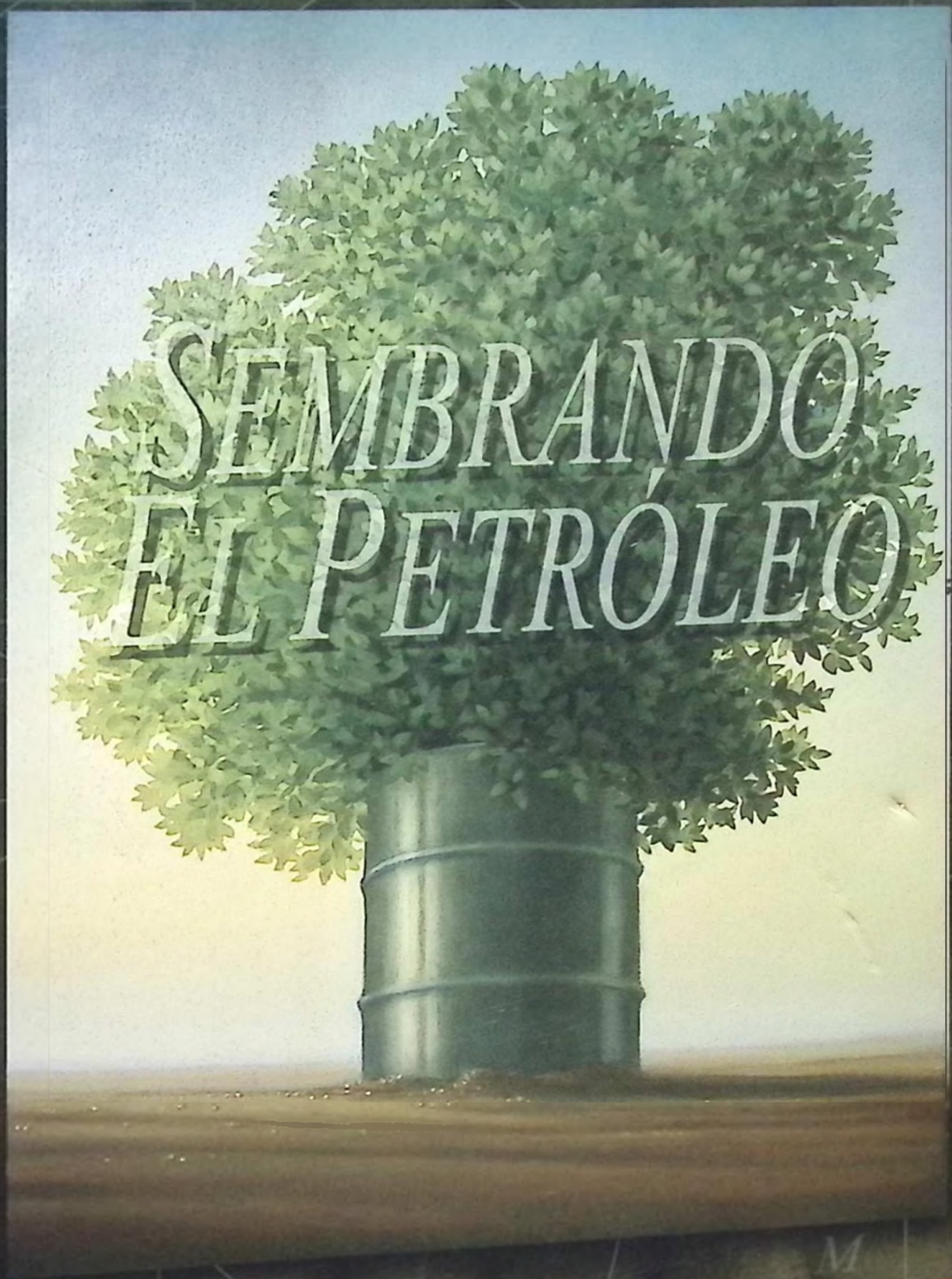
SEMBRANDO EL PETRÓLEO



FUNDACIÓN VENEZUELA POSITIVA

editorial PANAPO

SEMBRANDO EL PETRÓLEO: 100 AÑOS DE HISTORIA

FUNDACIÓN VENEZUELA POSITIVA

FUNDACIÓN VENEZUELA POSITIVA

SEMBRANDO EL PETRÓLEO: 100 AÑOS DE HISTORIA







Fondo Editorial del Centro Internacional de Educación y Desarrollo FONCIED

Caracas, 2001

Este libro se terminó de editar antes de los abominables ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, realizados a las Torres Gemelas en Nueva York y al Pentágono en Washington, D.C. donde murieron miles de personas inocentes, entre ellas, varios venezolanos.

La **Fundación Venezuela Positiva** agradece muy especialmente la generosa colaboración de las siguientes instituciones y personas:

FUNDACIÓN BANCO MERCANTIL, FONCIED, BANAP, FUNDACIÓN MONSEÑOR FRANCISCO CASTILLO TORO, PEDRO MENDOZA GOITICOA, Heraclio E. Atencio Bello, Guillermo Rodríguez Eraso, Leonardo Montiel Ortega, Domingo Alberto Rangel, Andrés Sosa Pietri, Luis Eduardo Giusti López, José Ignacio Moreno León, Domingo F. Maza Zavala, Alberto Quirós Corradi, Simón Alberto Consalvi, Leonardo Moleiro Pérez, Carlos Rafael Silva, Miguel Ángel Burelli R., Mauricio Pérez-Badell, Luis Beltrán Mago, Jesús Enrique Briceño García, José Luis Cordeiro, Efraín E. Barberii, Rafael Tudela Reverter, Miguel Bocco, Valmore Acevedo, Carlos Maldonado-Bourgoin, Mazhar Al-Shereidah, Maruja Tarre, Frank Bracho, David Morán Bohórquez, Raúl Sosa Rodríguez, Orlando Ochoa y Oscar Pérez Castillo.

© Fundación Venezuela Positiva, 2001
Edificio Torreón, Piso 10, Calle Veracruz, Las Mercedes, Caracas, Venezuela
Teléfonos: 992.44.60 • 992.44.52 • Fax: 992.12.52
http://www.fundacionvenezuelapositiva.org.ve
e-mail: atencio@viptel.com

Hecho el depósito de ley
Depósito legal: lf 37120013002634
ISBN: 980-366-262-7

Corrección de textos: Marijosé Pérez Lezama
Diagramación: Margarita Páez-Pumar
Diseño de portada: Francisco Fernández, John Fraser y Alirio Reyes
Impreso en Venezuela por Editorial Texto, C.A.

Distribuidora PANACTUA, C.A.

Avenida José Ángel Lamas, San Martín, Centro Industrial Palo Grande
Edificio 1, Piso 1 (al lado del Hospital Militar)
Teléfonos: (0-212) 462.3631 - 462.9847 - 462.9457 - 462.8627 - 461.9062
451.6078 - 451.4110 - Fax: (0-212) 461.4423 - 461.3773
Caracas - Venezuela
E-mail: panactua@cantv.net



Junta Directiva de la Fundación Venezuela Positiva. De izquierda a derecha aparecen: Juan Uslar Gathmann, David Morán Bohórquez, Oscar Pérez Castillo, Sylvia Cárdenas Contramaestre y Heraclio E. Atencio Bello.

Junta Directiva

Fundación Venezuela Positiva

1992-2002

Presidente
Heraclio E. Atencio Bello

Vicepresidente
Oscar Pérez Castillo

Secretario
David Morán Bohórquez

Tesorero
Juan Uslar Gathmann

Asesora Legal
Sylvia Cárdenas Contramaestre

SEMBRANDO EL PETRÓLEO:
100 AÑOS DE HISTORIA



FUNDACIÓN VENEZUELA POSITIVA

La Junta Directiva y demás miembros de la ***Fundación Venezuela Positiva****, junto a los autores que han hecho posible este libro, dedican la presente edición a la memoria y trayectoria visionaria de los muy extraordinarios venezolanos: Gumersindo Torres, Alberto Adriani, Manuel R. Egaña, Juan Pablo Pérez Alfonso y Arturo Uslar Pietri.*

Contenido

1 **Introito**
Heraclio Enrique Atencio Bello

31 Capítulo I
Evolución de la industria petrolera en Venezuela
Guillermo Rodríguez Eraso

55 Capítulo II
Auge mundial y futuro del petróleo y el gas
Leonardo Montiel Ortega

71 Capítulo III
Venezuela: ¿Nación o emirato petrolero?
Domingo Alberto Rangel

85 Capítulo IV
Venezuela y el petróleo
Andrés Sosa Pietri

101 Capítulo V
Sembrar el petróleo, una interpretación moderna
Luis Eduardo Giusti López

113 Capítulo VI
El petróleo y las secuelas del rentismo
José Ignacio Moreno León

125 Capítulo VII
Lo bueno y lo malo del petróleo en el siglo XX. Fortalezas y debilidades
Domingo F. Maza Zavala

149 Capítulo VIII
Colonia, petro-Estado y la verdadera nacionalización
Alberto Quirós Corradi

163 Capítulo IX
Las mil y una noche del petróleo en Venezuela
Simón Alberto Consalvi

173 Capítulo X
CVP. Incursión del Estado venezolano en el negocio petrolero
Leonardo Moleiro Pérez

189 Capítulo XI
La naturaleza fiscal de la renta de hidrocarburos
Carlos Rafael Silva

199 Capítulo XII
Uslar Pietri y la siembra del petróleo
Miguel Angel Burelli R.

211 Capítulo XIII
De Texaco a Shell, pasando por Exxon
Mauricio Pérez-Badell

229 Capítulo XIV
Consideraciones sobre petróleo y cultura
Luis Beltrán Mago

243 Capítulo XV
Desarrollo histórico de las FFAA y la influencia del petróleo
Jesús Enrique Briceño García

261 Capítulo XVI
El gran tabú venezolano: La "desestatización" del petróleo. La manera como el petróleo ha deformado la vida venezolana
José Luis Cordeiro

281 Capítulo XVII
La industria venezolana de los hidrocarburos en el siglo XX
Efraín E. Barberii

295 Capítulo XVIII
Venezuela y petróleo. Ayer, hoy y quizás mañana
Rafael Tudela Reverter

311 Capítulo XIX
La siembra del petróleo en la ingeniería
Miguel V. Bocco S.

321 Capítulo XX
Lo bueno y lo malo del petróleo: Investigación y desarrollo Contribución de Pdvsa al desarrollo de la investigación científica y tecnológica en Venezuela
Valmore Acevedo

339 Capítulo XXI
Venezuela, cultura y petróleo
Carlos Maldonado-Bourgoin

371 Capítulo XXII
¡Las reservas infinitas! y el valor estratégico del petróleo venezolano
Mazhar Al-Shereidah

385 Capítulo XXIII
Petróleo y poder. La relación petrolera entre Estados Unidos y Venezuela
Maruja Tarre

399 Capítulo XXIV
Un mundo y Venezuela postpetroleros, reto insoslayable
Frank Bracho

421 Capítulo XXV
Comentarios hoy a frases de siempre
David Morán Bohórquez

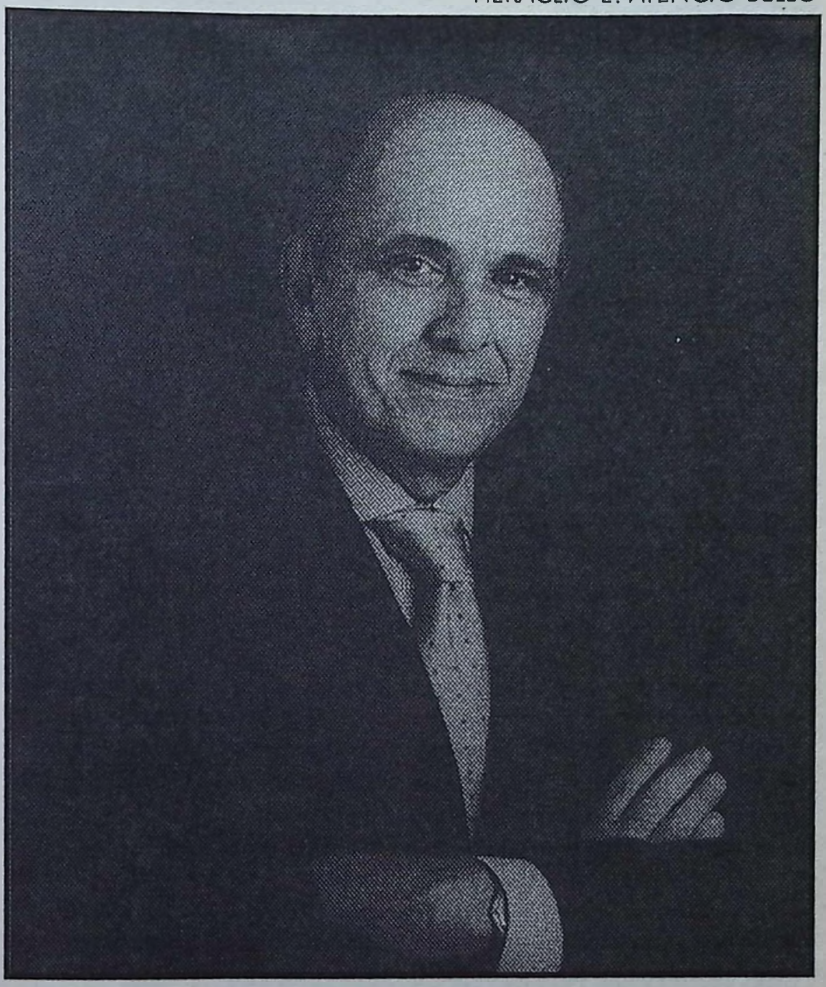
429 Capítulo XXVI
Los hechos demuestran las dificultades de la sociedad venezolana de regresar a la austeridad y comprender que la bonanza en los últimos decenios depende de los factores externos accidentales
Raúl Sosa Rodríguez

447 Capítulo XXVII
El petróleo y la estrategia de desarrollo de Venezuela
Orlando Ochoa P.

465 Epílogo
El fundador de la OPEP. Facetas de una vida
Oscar Pérez Castillo

Introito

HERACLIO E. ATENCIO BELLO



Abogado, Administrador Comercial y Economista. Socio Principal del Escritorio Jurídico Económico-Financiero International Law Practice desde 1970.
Fundador y primer presidente de la Fundación Venezuela Positiva.
Ha recibido la Orden Francisco de Miranda en su Primer Grado y la Orden al Mérito en el Trabajo, Clase Oro.
Sus publicaciones son: *Pobreza: Reto del siglo XXI*; *La crisis psico-económica del venezolano*; *Deuda externa, inversión extranjera y transferencia de tecnología en América Latina.*

Introito

Una constructiva toma de conciencia

Desapareció un extraordinario intelectual venezolano

Sembrar el petróleo

Romualda a Manduca

Las Lanzas Coloradas

Escuela libre de Ciencias Económicas

La Conspiración de 1945

Diccionario Histórico de Venezuela

Simón Alberto Consalvi

El Pizarrón

Valores Humanos

Individuo de Número

La modernización del país

Reforma petrolera de 1943

Juan Pablo Pérez Alfonso y el petróleo

El catalizador mágico de los cambios más extremos

A partir del año 1943 el progreso de la industria petrolera en Venezuela fue rápido

La democracia petrolera

Los guapos y apoyaos no supieron dar la talla

Las loqueras de los últimos 26 años del siglo XX

La riqueza petrolera no siempre resultó en mayor progreso

Lo verdadero, lo falso

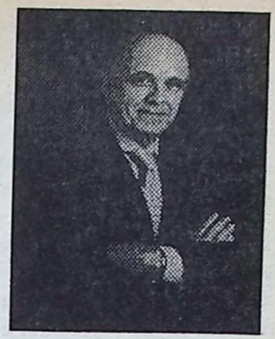
Proyecto de país

¿Hasta cuándo puede permitir el petróleo este cuadro espeluznante de irresponsabilidad administrativa?

La Agencia Internacional de Energía

No está ausente

HERACLIO E. ATENCIO BELLO



Una constructiva toma de conciencia

La magia del petróleo, con su fantástica lluvia de morocotas de oro, cambió insoslayablemente a Venezuela. Por ello y con el objetivo de avivar nuestra peculiar conciencia colectiva tenemos como causa *ex profesa*, en esta nueva publicación de la *Fundación Venezuela Positiva*, responder a la interrogante provocadora, llena de abismal significación y consecuencias de todo género: *¿Qué hicimos los venezolanos con el extraordinario ingreso proveniente del soterraño petróleo durante el accidentado siglo XX*?, así como animar al lector a pensar y reflexionar seriamente acerca del interregno de la centuria que se nos fue. Por lo tanto, este tributo, que no puede pasar inadvertido, tiene como singular propósito tratar de explicar, en palabras sencillas, la importancia del petróleo durante los cien años de historia del *siglo XX*. A la vez, dejar un testimonio gráfico acerca de la trascendencia del petróleo para los venezolanos del *siglo XXI*. No quisiéramos los venezolanos estar presentes en este *siglo* sin memoria acuciosa de lo que aconteció en el pasado. Para ello hemos invitado a participar en este libro a un nutrido número de prominentes testigos y atisbadores venezolanos, muchos de ellos relacionados directamente con el petróleo, otros tangencialmente, para que respondan sin ambages a la ineludible pregunta —*¿Qué hicimos los venezolanos con el extraordinario ingreso proveniente del soterraño petróleo durante el accidentado siglo XX*?— con sus juicios valorativos. Mediante sus penetrantes escritos e inusitada franqueza, los ensayistas aquí presentes abren un debate crítico y concienzudo sobre el *círculo vicioso* del petróleo en el siglo XX: *petróleo en exceso - muchísimo dinero - crecimiento económico espasmódico - gasto público deficitario - contratación de deuda externa - devaluación - inflación - recesión - desempleo - incremento de la pobreza.*

Algunos de los *coautores* aquí presentes no se habían conocido personalmente a consecuencia de las peripecias de la vida. Otros, se conocieron cuando surgió la idea del libro, una especie de vademécum acerca del cabalístico petróleo.

Estos elegidos venezolanos de conciencia tranquila y espíritu constructivo se encuentran solidariamente presentes y unidos en este nuevo texto a pesar de sus ideas personalísimas y sus marcadas diferencias ideológicas, políticas, filosóficas y económicas acerca del petróleo y otras materias substantivas. Ellos escribieron libremente, sin imposiciones dogmáticas y/o interferencias o conveniencias de cualquier índole. Es importante aclarar que otros vates invitados a reflexionar acerca del tema que nos ocupa encontraron serios reparos personales de diferente índole para no encontrarse *retratados* en este libro, el *quinto* de la *Fundación Venezuela Positiva*, y hubo algunos otros adivinos que se negaron rotundamente a escribir en este mismo libro por cuanto se iban a encontrar cara a cara con personalidades que otrora los habían enfrentado y acusado injustamente en relación con sus posiciones frente al inexorable tema que nos ocupa. Estas reminiscencias resultaron irreconciliables. De ahí el lector puede concluir que realizar un libro dialéctico, plural y multidisciplinario, donde no hay coincidencias ni entendidos previos sobre el controversial tema del *mene* no es tarea fácil en Venezuela. Por ello, quiero darles a los coautores que aquí se encuentran, mil gracias por su amplitud gregoriana y por el tiempo *valiosísimo* que tomaron para minutar y ahondar con ahínco en las excepcionales páginas de este novedoso e inédito volumen.

Mariano Picón Salas observó con claridad luminosa que Venezuela entró al siglo XX en 1936. El país para esa fecha tenía una población civil de 3.500.000 personas; apenas 1.500 estudiantes universitarios; y el paludismo, la tuberculosis y la sífilis diezmaban a la población. Desde entonces, Venezuela ha recorrido un largo y retorcido camino, lleno de adelantos y progresos, pero también de desaciertos. Desde 1936 al año 2000 transcurrieron 64 años. Ello significa y parafraseando a Arturo Uslar Pietri... que Venezuela, a consecuencia de *sembrar el petróleo*, para bien o para mal, no es el país del que hablamos y que existió en 1936. En este sentido ningún país en el mundo se ha desarrollado y diversificado en tan corto tiempo como Venezuela. Todo cambió vertiginosamente con la aparición del petróleo y sigue cambiando dramáticamente. Sin embargo, podemos decir que el balance o huella del petróleo, con todo su enmarañado pasivo, ha sido positivo. Hoy estamos en el siglo XXI y somos casi 25.000.000 de venezolanos, con reconocidas élites, especies de islas de excelencia y/o talentos, pero con 80% subsistiendo aborrecible y endemoniadamente en pobreza relativa y crítica. En el país reina la rémora de la pobreza. ¿Cómo trascender entonces hacia la modernidad y cuáles son los retos del futuro que debemos asumir? ¿Qué hacer como país para ampliar nuestros horizontes y nuestras posibilidades? Definitivamente, Venezuela no puede quedar fuera del siglo XXI. Hay un proverbio chino que dice que para realizar un viaje de miles de kilómetros hay que dar el primer paso. Esta iniciativa de la *Fundación Venezuela Positiva* es un prístino paso adelante en cuanto a entender mejor nuestros éxitos y fracasos ante el claroscuro del retrato que significa el siglo XX. Venezuela puede y debe

utilizar el bondadoso petróleo para generar recursos que se destinen a inversiones en otras áreas de la sociedad, para transformarse así en un pueblo con una cultura basada en principios justos, equilibrados y democráticos.

Desapareció un extraordinario intelectual venezolano

Permítaseme decir que el 26 de febrero del 2001 desapareció un extraordinario, afable y sencillo intelectual venezolano; un insigne faro luminoso; un laureado humanista de una cultura vasta; un ejemplo de tolerancia y honestidad ajeno a la riqueza evanescente y fácil; un gran talento enciclopédico cuya privilegiada y portentosa voz expresó con claridad la profunda angustia venezolana ante el presente y el porvenir de nuestro descomunal desconcierto, de nuestra locura colectiva y ambiciosa convertida en legítima, de nuestra prolongada *crisis*, de nuestra interminable *crisis sistémica* de inmensos desbalances. Reconozcámoslo, el singular Uslar, la luminaria del medinismo, con su constante preocupación y poderosa memoria reseñó *némine discrepante* la imagen más nítida de nuestra difícil y distorsionada realidad. Su larga y prolongada cruzada para que Venezuela no cayera en los grandes errores en los que ha caído, no ha sido un esfuerzo perdido. Fue un venezolano con sentido profético. Como dijo una vez el poeta y hoy día embajador Domingo Miliani: "*Uslar diagnosticó con serenidad inconmovible*".

Sembrar el petróleo

Un 14 de julio de 1936, hace más de medio siglo, Arturo Uslar Pietri acuño un alerta que no ha dejado de resonar. Ese día escribió su visionaria consigna en un histórico editorial publicado en la primera página del número 183 del diario *Ahora*:

> Si hubiéramos de proponer una divisa para nuestra política económica, lanzaríamos la siguiente que nos parece resumir dramáticamente esa necesidad de invertir la riqueza producida por el sistema destructivo de la mina en crear riqueza agrícola productiva y progresiva: Sembrar el petróleo.

Su máxima aspiración radicaba en que el país lograra alguna forma de consenso nacional para enmendar los muy graves errores y espeluznantes desviaciones en que incurrieron los gobiernos fallidos y los alienados caudillos políticos, que alcanzaron la cúspide de la estructura social, en los últimos cuarenta años del siglo XX. Para los venezolanos ha sido un verdadero privilegio poder leerlo durante casi más de setenta años. Durante estos largos años, Venezuela fue salpicada con marchas y contramarchas. A través de los profusos ensayos de

Uslar hemos podido estar actualizados sobre cualquier tema y estar a la vez alertas a los avenimientos más importantes de este siglo, "*el siglo más consciente de sí mismo que jamás haya existido*", según palabras del psiquiatra José Luis Vethencourt. Abrió y cerró con su elocuencia una era en la literatura y en la convulsionada vida venezolana. Fue un autor precoz que publicó su primer texto a la edad de 14 años. Entre algunas de sus obras se mencionan las siguientes: *La Lucha*, *Barrabás*, *Válvula*, *Las Lanzas Coloradas*, *Red*, *Treinta Hombres y su Sombra*, *Vista desde un punto*, *De una a otra Venezuela*, *Del hacer y deshacer de Venezuela*, *Materiales para la construcción de Venezuela*, *Las nubes*, *La otra América*, *En busca del Nuevo mundo*, *El Camino de El Dorado*, *El baile del tambor*, *La ciudad de nadie*, *Apuntes para retratos*, *Tierra venezolana*, *Lecturas para jóvenes venezolanos*, *Breve historia de la novela hispanoamericana*, *Oficio de Difuntos*, *La Isla de Robinson*, *La Visita en el Tiempo* y muchas otras obras. Pareciera que fue destinado desde niño para ser escritor, político, y académico. Simboliza su inmensa biblioteca, como diría el conspicuo colombiano Alberto Zalamea, "*el afán de conocimiento y la experiencia que embargaba los sueños de toda una generación*".

Romualda a Manduca

Desde el 16 de diciembre de 1942, los restos de su bisabuelo Johann von Uslar Gleichen (1770-1866), oficial del ejército británico nacido en Hannover (entonces parte de Inglaterra) y que luchó en nuestra guerra de Independencia, reposan en el Panteón Nacional. Arturo Uslar Pietri, nuestro homenajeado, había dicho que en el Campo de Carabobo, lugar donde se ganó y selló la Independencia de Venezuela, "*su bisabuelo el general Juan Uslar (Johann von Uslar Gleichen), estuvo allí en esa hora suprema, al mando de la retaguardia, para sellar su carta de naturaleza venezolana con el plomo de Carabobo*". Arturo Uslar Pietri, hijo del General Arturo Uslar Santamaría y Doña Helena Pietri Paúl, bautizado Arturo como su padre, nació en el mes de las flores, primavera de esperanzas, de 1906 en una casa situada de Romualda a Manduca, Número 102 y sus padrinos de bautizo fueron en esa fecha el Presidente de la República, general Cipriano Castro, y Zoila de Castro. Su hermano Juan Uslar Pietri (q.e.p.d), diecinueve años menor que él, destacó por ser también ilustre escritor y excelso diplomático. Arturo inició sus estudios primarios en Caracas.

Las Lanzas Coloradas

En 1915 la familia se traslada a la ciudad de Cagua, estado Aragua, donde Uslar termina la primaria e inicia sus estudios de bachillerato en la ciudad de Maracay, que concluye en Los Teques en el año 1923. Al concluir sus estudios de secundaria, ingresa ese mismo año a la Universidad Central de Venezuela donde cursa la carrera de Derecho. En 1928, junto con otros vanguardistas

venezolanos de su generación, funda la revista *Válvula,* que circula una sola vez. En 1929 —habiendo obtenido el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Central de Venezuela— ingresa en el servicio diplomático y marcha a París para ampliar su horizonte cultural. Desde entonces va todos los años a Ginebra como Delegado de Venezuela ante la Sociedad de las Naciones. Conoce Inglaterra, visita a España, recorre Egipto, viaja a Marruecos. Es en esta época cuando Miguel Ángel Asturias publica *Las leyendas de Guatemala*, Alejo Carpentier, quien se interesaba más por la música que por la literatura, publica una primera novela que se llama *Ecue Yamba O*, de tema negro cubano, y Arturo escribe *Las lanzas coloradas*. Los tres representaban en París tres condiciones latinoamericanas distintas y muy complementarias. Con Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier, Uslar Pietri trabó una entrañable amistad que duró toda la vida hasta que desaparecieron aquéllos. En esa época se reunían a diario para hablar de lo que más les importaba, que no era otra cosa que América latina y la condición de ser latinoamericano.

Escuela libre de Ciencias Económicas

Después de permanecer seis continuos años en Francia, regresa a Venezuela en 1935, año en que muere Juan Vicente Gómez, hablando un francés con amplio dominio y sin sombra de acento. Retornaba al país con una vasta cultura enciclopédica. Se inicia una nueva y diferente etapa en la vida política venezolana. Ese mismo año crea con Pedro Sotillo, Julián Padrón y Bruno Plá —seudónimo de Alfredo Boulton— la revista *El Ingenioso Hidalgo* y recorre el alto Orinoco. En 1937 se inicia como Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela y actúa como Director de Información y Publicidad del Ministerio de Relaciones Exteriores. A finales de 1938, funda la primera Escuela libre de Ciencias Económicas conjuntamente con José Joaquín González Gorrondona, José Manuel Herrera Romero y Tito Gutiérrez Alfaro. Ese mismo año es nombrado Director del Instituto Nacional de Colonización e Inmigración y posteriormente Director de Política Económica del Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1939 contrae matrimonio con Isabel Braun, de cuya unión nacen sus dos hijos Arturo (q.e.p.d) y Federico. Isabel Braun, quien comprendió y amó la naturaleza pródiga de su marido, falleció el 20 de diciembre de 1996.

La Conspiración de 1945

Fue el funcionario más joven del gabinete de Isaías Medina Angarita, dentro del cual desempeñó las carteras de Ministro de Educación (1939-1941), Secretario de la Presidencia (1941-43, 1943-45), Ministro de Hacienda (1943), año en que contribuye a la formación del "Partido Democrático Venezolano", el

cual agrupa las fuerzas medinistas, Ministro de Relaciones Interiores (1945). Uslar ha negado que el golpe del 18 de Octubre de 1945, cuando una rebelión cívico-militar liderada por los cabecillas Rómulo Betancourt y Marcos Pérez Jiménez, derroca al gobierno del presidente Isaías Medina Angarita, haya tenido como justificación histórica la resistencia de un régimen, de un sistema a hacer reformas que se consideraban impostergables. Para él, el 18 de Octubre de 1945 no se produjo porque el Congreso iba a elegir al Presidente de la República. Al contrario, el partido de gobierno, el Partido Democrático Venezolano (PDV), había propuesto para entonces en forma pública y notoria que se iba a hacer la reforma constitucional para realizar la elección popular del Presidente de la República en el siguiente período. En esa oportunidad, al Presidente lo iba a elegir el Congreso. No hubo objeción alguna porque AD estaba dispuesto a apoyar al Doctor Diógenes Escalante, a quien en definitiva iba a elegir el Congreso. De modo que la forma de elección no fue la causa. La razón se perfila más bien hacia lo siguiente: Cuando dejó de ser el candidato Diógenes Escalante y apareció Ángel Biaggini, entonces surgió el "pero" de que no era elección popular. Para Uslar históricamente el derrocamiento de Isaías Medina Angarita fue nefasto para Venezuela porque el país seguía con él una *evolución política* que se interrumpió con el golpe, y de haber seguido ese *proceso* habría llevado a una democracia mucho más estable, sólida e integrada que la que en definitiva tuvo el país en la segunda mitad del *siglo XX*.

Diccionario Histórico de Venezuela

De acuerdo con el Diccionario de Historia de Venezuela publicado en 1997 por la Fundación Polar, lo que aconteció el 18 de Octubre de 1949 fue lo siguiente:

> Medina Angarita había buscado distanciarse de quien, inicialmente, había sido su mentor político y lo había impuesto para sucederlo en la presidencia, Eleazar López Contreras. Había constituido un partido propio, organizado por su Ministro del Interior, Arturo Uslar Pietri. El mismo nombre de esa organización, Partido Democrático Venezolano (PDV) indicaba que Medina buscaba enfrentarse a la oposición democrática (la que había visto la luz en 1936) en su propio terreno. Trató también de arrancarle algunas de sus banderas, anunciando, desde noviembre de 1942, una nueva política petrolera, haciendo aprobar una Ley de Reforma Agraria, adoptando una política internacional activamente antifascista e iniciando además, una espectacular política de obras públicas. También adelantó una reforma constitucional y electoral, pero se quedó corto: La elección del Presidente de la República por votación universal y directa, tal como lo reclamaba la oposición, no fue aprobada y así todo el desarrollo del proceso democrático en los años de su gobierno (1941-1945) venía al final, a enfrentar una

especie de cuello de botella en la sucesión presidencial. La oposición liderada por Rómulo Betancourt y el partido Acción Democrática (AD), explotó hábilmente esta situación, haciendo de ella el más evidente símbolo de la insinceridad de un gobierno que se pretendía democrático pero que en realidad era, según él, apenas tímidamente liberal. Al lado de esto, la demanda de moralidad administrativa, una consigna que era fácilmente popular después de que se había revelado la espectacular proporción del peculado de Juan Vicente Gómez y sus allegados, fue empleada con hábil tenacidad por Betancourt. En el terreno militar, una situación similar se había producido. Allí se trataba sobre todo de una pugna generacional: Los jóvenes militares de escuela, algunos con brillantes estudios en el extranjero, veían sus posibilidades de ascenso bloqueadas porque en los altos mandos del Ejército se enquistaba lo que ellos consideraban una gerontocracia ignara y corrompida. Los descontentos civiles y militares entraron así en contacto, gracias a los buenos oficios de Edmundo Fernández, un médico caraqueño que estaba ligado familiarmente a uno de los conjurados militares y era amigo de Rómulo Betancourt. Marcos Pérez Jiménez y un grupo de suboficiales se reúnen entonces con Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, a quienes después se unen Gonzalo Barrios y Luis Beltrán Prieto Figueroa. Cuando la conspiración está andando, se le presenta a AD la ocasión de soslayar la aventura: Se propone a Diógenes Escalante como candidato detrás del cual unirán sus votos gobierno y oposición. Escalante se habría comprometido a gobernar por dos años y reformar la Constitución, estableciendo el sufragio universal, directo y secreto. AD acepta, pero en agosto de 1945, Escalante se enferma inesperadamente y Betancourt se niega a aceptar, en las mismas condiciones, la nueva candidatura oficial de Ángel Biaggini (septiembre 1945). La conspiración ya no puede detenerse. El 17 de octubre de 1945, Medina es informado de los preparativos del complot, lo cual parece confirmar el mitin realizado por AD en el Nuevo Circo de Caracas, un virtual llamado a la insurrección. Las órdenes impartidas de acuartelar las guarniciones de Caracas y Maracay y de arrestar a tres de los cabecillas militares (Pérez Jiménez, Julio César Vargas y Horacio López Conde) desencadenan el alzamiento. En la mañana del 18 de Octubre de 1945, estalla la revuelta en la Escuela Militar de La Planicie en Caracas. Por la tarde, se había extendido a los cuarteles de San Carlos, La Planta y Miraflores, en Caracas y a la guarnición de Maracay. El cuartel San Carlos es retomado por el Gobierno, mientras se generalizan los tiroteos por las calles de Caracas. En la noche del 18 de Octubre, Medina analiza la situación. Se niega a atacar la Escuela Militar por temor a provocar muertes entre los cadetes. Por la mañana del 19 de octubre, las noticias de que la aviación y la plaza de Maracay se encuentran en manos de los alzados y de que el cuartel San Carlos ha sido ocupado por grupos civiles insurrectos determinan la decisión de Medina de rendirse. Esa misma noche se constituye en Miraflores una nueva Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt.

Simón Alberto Consalvi

El historiador e internacionalista Simón Alberto Consalvi también nos aclaró con otra perspectiva el panorama de 1945 al escribir en *El Nacional* su ensayo **Arturo Uslar Pietri**, 1945. Al respecto dice Consalvi textualmente lo siguiente:

> El régimen de Medina asumió la reforma agraria y la reforma petrolera, no la política. El debate crítico de 1945 giró en torno a las reformas constitucionales. Dentro de éstas, la reforma del sistema de elección del Presidente de la República. Para entonces, lo elegía el Congreso, como lo pautaba el texto constitucional de 1936, y así fue elegido, en 1941, el general Medina, por abrumadora mayoría, contra el candidato simbólico Rómulo Gallegos. La reforma del sistema era el clamor general, desde los partidos democráticos, hasta el propio ex presidente Eleazar López Contreras, lanzado de nuevo a candidato presidencial en 1945. La reforma no se hizo, se prefirió conservar el antiguo sistema, y serán los senadores y diputados los encargados de elegir al Presidente, como en 1941. Los observadores más perspicaces de entonces consideraron que, en el Congreso, el viejo López tenía la Presidencia ganada. El de 1945 fue, así, el año de todos los errores. No se le puede dar el nombre de 'comedia de los errores', porque fue drama y no comedia. Se equivocó el Presidente Medina, y, desde luego, también Uslar Pietri, como el primer consejero presidencial; se equivocaron Medina y López al dividirse y dividir al generalato; se equivocaron los militares y se equivocó AD al aliarse con los conspiradores. ¿Cuál habría sido el destino político de Arturo Uslar Pietri, si, en 1945, se reforma el sistema de elección de los presidentes, y él, calificado como pocos, orador como pocos, conocedor de los problemas y la historia del país, del petróleo y sus implicaciones, joven de 39 años, entra al juego presidencial, en igualdad de condiciones con otros candidatos, incluido el general López Contreras? ¿Cuál habría sido el desarrollo de la política, y, en última instancia, el de Venezuela? Quizás habríamos tenido una Venezuela sin el escarnio de Marcos Pérez Jiménez".

El Pizarrón

En 1946, víctima de injurias y oprobios, el trascendente Uslar presencia el devastador saqueo de su residencia por la delirante barbarie; alquilada para ese entonces, y marcada con el número 49, en la Avenida Los Pinos de la Urbanización La Florida. Ese mismo año sale desterrado hacia Estados Unidos, donde encuentra trabajo como Profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Columbia en Nueva York. Ahí, en el extranjero, el letrado venezolano más brillante del siglo XX inicia sus ensayos semanales para el diario *El Nacional* con el nombre de *Pizarrón,* donde se obliga a escribir con gruesa letra y tiza blanca las cosas que no debía callar. En 1998, a los 92 años de edad y por

motivos de salud, nuestra estrella intelectual deja de publicar sus ensayos semanales en *El Nacional*. Pero antes, se despide de sus lectores con uno titulado *Una Larga Jornada*, con aguda percepción y deslumbrante inteligencia escribió el *farewel* siguiente:

> Por muy largos años he mantenido esta columna (Pizarrón), con un claro sentido de propuesta y de obligación, hasta llegar a formar parte importante de mi existencia. La interrumpo hoy porque he entrado, inevitablemente, en esa dura etapa de la vida, que es el repliegue. Todo ello constituye un cambio muy importante para mí, que espero algún día no tan remoto ni ocasional lector comparta sinceramente.

Valores Humanos

Por su originalidad, su importancia y el ángulo de ver las cosas, Uslar designó tempranamente con el nombre de "realismo mágico" el cuento latinoamericano. En noviembre de 1953 sale al aire por primera vez a través de Radio Caracas Televisión con su extraordinario programa *Valores Humanos*. Vivió y actuó en una época de gran desarrollo de los medios de comunicación de masas: Prensa, radio y televisión. Y estos medios los utilizó Uslar con su acostumbrada gallardía, con la gran maestría que lo caracterizaba, creando un inconmensurable universo de discípulos y admiradores. En contrapartida, los medios de comunicación llevaron su imagen y su palabra culta y orientadora a los más variados y lejanos lugares.

Individuo de Número

Fue Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, la Academia Venezolana de la Lengua, la Academia Nacional de Ciencias Económicas, como también de la Academia Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Senador de la República desde 1959 hasta 1968. En 1963 fue candidato independiente a la Presidencia de la República. En 1964 formó el Frente Nacional Democrático (FND). Destacado intelectual del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, Embajador y Delegado Permanente ante la Unesco, es galardonado, entre otros, con el Premio Cervantes, el Premio Príncipe de Asturias y el Premio Rómulo Gallegos. Doctor *Honoris Causa* de varias universidades nacionales e internacionales, es Uslar sin lugar a dudas, como tantos otros ilustres venezolanos, conciencia de nuestros sueños y desvelos.

Mariano Picón Salas, ciudadano ejemplar y hombre de extraordinaria visión, dijo hace más de medio siglo que Uslar era probablemente "el venezolano más inteligente de su generación". Miguel Otero Silva lo calificó como "*la inteligencia mejor organizada de todo el siglo XX*". Juan Liscano lo consideró como "la figura más brillante de la literatura contemporánea". Y, finalmente, el

peruano Mario Vargas Llosa exaltó la importancia de Uslar al decir que "abrió las puertas a lo que sería el reconocimiento de la novela latinoamericana en el mundo". Pienso y siento que será muy difícil encontrar algún maestro visionario venezolano que llene el vacío —luz de soluciones— que él dejó.

La modernización del país

¿Y qué significó para la Venezuela del siglo XX la frase *sembrar el petróleo*? En principio Arturo Uslar Pietri advirtió con énfasis la necesidad de un perentorio y relevante plan nacional de modernización y diversificación del país rural, capaz de crear una economía autárquica y auténtica productora de bienes y servicios, que librara al país de la renta y dependencia de ese negro y maloliente pero dulce aceite llamado petróleo. Desde la aparición del petróleo en Venezuela, recurso providencial por excelencia, el desarrollo político del país ha sido peripatético y espasmódico. Según expresó el afamado escritor en una entrevista que le hiciera el diario *El Universal* un 27 de mayo de 1991 y que fue publicada en la página D/6:

> El petróleo aparece y comienza a ser explotado en Venezuela, en un escenario económico, político y social muy sui generis, que podría caracterizarse por los siguientes rasgos: Era un pequeño país de poco más de dos millones de habitantes, con una incipiente economía poco productiva que consistía, sobre todo, en la producción y exportación de café y cacao y otros productos agrícolas, con una población dominantemente campesina, dispersa en todo el territorio, de baja productividad, de mucho analfabetismo y muy diezmada por el paludismo. Políticamente el país estaba dominado por el último y más poderoso de los caudillismos rurales que surgieron de las guerras del siglo XIX, el que personificó y dirigió hasta su muerte el general Juan Vicente Gómez. El volumen de las exportaciones llegaba apenas a unos veinte millones de dólares anuales y el presupuesto nacional no vino a alcanzar el nivel del centenar de millones de bolívares sino hasta el año 1930. Lentamente el país y su gobierno fueron descubriendo, con sorpresa y esperanza, la magnitud potencial de la nueva riqueza y las posibilidades que ella representa en un aumento considerable de ingresos para un fisco que tradicionalmente se había caracterizado por su pobreza y su desorden. Desde el primer momento se estableció, como consecuencia de estas características, una situación muy peculiar que tuvo, y sigue teniendo, muchas consecuencias en la forma en que los venezolanos llegaron a considerar esa riqueza y sus posibilidades. Era de una magnitud, un adelanto tecnológico y una importancia internacional como el país no había conocido nunca antes. Los recursos de las grandes empresas explotadoras eran infinitamente mayores, no sólo de la riqueza pública representada por el Estado, sino también del conjunto de toda la economía agropecuaria nacional. Esa poderosa industria era extranjera totalmente. Estaba construida

por algunas pocas e inmensas empresas clasificadas entre las más poderosas del mundo, y muy estrechamente vinculadas con la economía y los gobiernos más poderosos, tales como Estados Unidos de América, Inglaterra y Holanda. Todo el capital, toda la directiva, toda la gerencia y, prácticamente, toda la mano de obra calificada fueron extranjeros por mucho tiempo. La sensación que la gente tuvo era que se trataba de un enclave de poder extranjero, que representaba lo más moderno y avanzado de la tecnología y la gerencia en un medio social y político atrasado. Por mucho tiempo, las instalaciones y los campamentos de la industria petrolera, las condiciones de trabajo y las remuneraciones contrastaban abiertamente con las del resto de la actividad pública y privada del país. Esta dicotomía creó inevitablemente la sensación de hallarse ante un poder extraño, incontrolable, ajeno en casi todo a la sociedad venezolana y a sus posibilidades, que podía desafiar ampliamente las leyes, y hasta la soberanía del país. Una sensación de humillación colectiva. Frente a ese hecho comenzaron a esbozarse y a ponerse en práctica medidas legislativas para establecer algunas formas de limitación y de control a ese inmenso poder económico extranjero. La historia de la legislación venezolana de hidrocarburos desde sus orígenes hasta la Ley de 1943, que concluye con la nacionalización petrolera del 1 de enero de 1976, es el más claro reflejo de la forma en que aquella Venezuela atrasada y aislada se proponía establecer relaciones equitativas y justas para la participación del Estado y de la Nación en ese nuevo hecho económico. También internacionalmente, la situación se caracterizaba por algunos rasgos que conviene recordar. La producción petrolera mundial, así como la refinación, el transporte y la comercialización del petróleo y sus derivados, estaban dominados totalmente por un pequeño grupo de grandes empresas de las más poderosas de su tiempo, la mayoría de las cuales era de Estados Unidos de América. Podría decirse, sin exageraciones, que la industria petrolera mundial estaba dominada en esos años por dos grandes consorcios que representaron por mucho tiempo la Standard Oil de Estados Unidos y la Royal Dutch Shell de Inglaterra y Holanda. Esas grandes compañías, con el apoyo abierto de sus gobiernos respectivos, dominaban toda la escena de la industria petrolera, explotaban el petróleo en todos los lugares del mundo en que pudiera encontrarse y controlaban todas las fases de la producción y el mercadeo. Frente a estos dos aspectos, se hizo la legislación venezolana del petróleo y, lo que es más, se creó la mentalidad general del venezolano frente a ese gran hecho económico. Tenía que ser una mentalidad del débil frente al fuerte, del ignorante frente al sabio, del dominado frente al dominante, lleno de recelos, reservas y condicionamientos. Se llegaba a pensar que el país podía convertirse en el apéndice de las grandes empresas y que su participación en la riqueza estaría siempre reducida a formas marginales y subalternas. Esas dos características fundamentales, la nacional de la Venezuela atrasada y pobre frente a las grandes empresas concesionarias, y la internacional de la dominación casi total de la industria petrolera del mundo por un puñado de empresas estrechamente vinculadas a los países más poderosos de la tierra, han

cambiado radicalmente en los últimos años. Es necesario recordar que en los últimos 25 o 30 años, el escenario del petróleo en el mundo cambió. De los viejos tiempos de formación de la industria en el país, de las duras experiencias de una época pasada, hemos pasado a una situación nueva sin darnos todavía mucha cuenta de toda su significación e implicaciones. Se podría decir enfáticamente que en un futuro muy próximo no podría existir en el mundo ninguna gran industria petrolera exclusivamente nacional. Adoptar como principio que el Estado tiene que asumir la totalidad del negocio petrolero condenaría a la industria petrolera venezolana a un papel marginal y reducido en el escenario mundial. Limitar la posibilidad económica del país a la capacidad económica del Estado venezolano de invertir en la industria petrolera sería no sólo condenarla a no alcanzar todo el desarrollo que podría obtener hoy, sino que en cierto modo sería también poner el Estado al servicio de la industria petrolera nacional.

Reforma petrolera de 1943

Es decir, la reforma petrolera de 1943, en cuya discusión participaron todos los sectores de entonces, es un acontecimiento mayúsculo en la historia política venezolana. La reforma no sólo configuró el texto de un nuevo proyecto nacional (permitiendo al país una mayor y progresiva participación en las ganancias obtenidas hasta entonces por las transnacionales) sino que configuró una estrategia para la recaudación (la Ley de Impuesto Sobre la Renta de 1942 y la Ley de Hidrocarburos de 1943). La Ley de 1943 unificó para entonces el tratamiento que se le venía dispensando a los hidrocarburos desde 1918, fecha en que se dictó un Reglamento a la Ley de Minas donde se incluyeron a los hidrocarburos. Los venezolanos han venido solicitando una reforma de la ley de 1943 por cuanto el comercio de los hidrocarburos está reservado al Estado, y ningún venezolano puede bajo esa ley comprar petróleo para transformarlo, mucho menos comprarlo para venderlo en el exterior. En pleno siglo XXI, el gobierno del revolucionario Presidente Hugo Rafael Chávez Frías legisló sobre una nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos con el propósito de armonizar, ordenar, unificar y regular las dispersas leyes en materia de petróleo que fueron promulgadas a partir de 1943 (Ley de Reversión de 1972; la Ley que Reserva al Estado la Explotación del Mercado Interno de los Productos Derivados de Hidrocarburos de 1973; la Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos de 1975; la Ley Orgánica de Apertura del Mercado Interno de la Gasolina y Otros Combustibles Derivados de los Hidrocarburos para el Uso de Vehículos Automotores de 1998) y donde el elemento fiscal volvió a tomar especial protagonismo (Véase el Capítulo II, Sección II y el Capítulo VI referente al Régimen de Regalías e Impuestos de la mencionada Ley). Se previó la posibilidad de constituir empresas mixtas para la ejecución de inversiones primarias y definir la participación del capital nacional a objeto de que concurra

activamente en las actividades del sector. La Ley se esmeró en incluir las consideraciones pertinentes en materia de seguridad y protección del ambiente. Igualmente, la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos reiteró y consagró el principio filosófico que Simón Bolívar articuló el 24 de octubre de 1829 en Quito. Es decir, que la propiedad de los yacimientos de hidrocarburos, bienes inalienables e imprescriptibles del dominio público, pertenece como un requerimiento de orden económico y político a la República Bolivariana. No obstante, el objetivo de la ley de actualizar y unificar el tratamiento legal de los hidrocarburos, hay quienes piensan que la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos va a desestimular la inversión privada, dificultar la inversión pública y castigar la rentabilidad de futuros proyectos en el sector.

Juan Pablo Pérez Alfonso y el petróleo

En materia petrolera, lo más perentorio de la política económica venezolana, el eclecticismo de Uslar encuentra diferencias teóricas con la postura de otra figura legendaria: El irreductible nacionalista y fundador de la OPEP Juan Pablo Pérez Alfonso. Según nos describe Astrid Avendaño en su libro *Entre la razón y la acción*, Uslar consideraba al

> petróleo como capital e instrumento fundamental para el desarrollo; la restricción del tiempo para alcanzar la modernidad, lo cual a su vez planteaba el problema de la velocidad; la necesidad de desideologizar el debate económico y petrolero; y la necesidad de lograr un acuerdo nacional en torno a una política económica de largo plazo.

En otras palabras, una posición intermedia, libre de nacionalismos extremos, que permitiera sacarle el mayor provecho al petróleo en el menor tiempo posible obteniendo para Venezuela el máximo de utilidad. De no ser así, la posibilidad de que Venezuela alcanzara súbitamente un nivel de desarrollo sostenido, capaz de acelerar sus procesos de crecimiento a objeto de permitirle convertirse rápidamente en un país moderno y ejemplar, se iba a frustrar. Uslar quería para Venezuela los mayores beneficios que pudieran dar el petróleo y las empresas transnacionales en el menor tiempo posible. Para él, un *laissez fairista*, el petróleo era un flujo de dinero suficiente para aplicar la *sobremarcha* y así diversificar con un gran impulso la economía. También para Juan Pablo Pérez Alfonso, quien dedicó largas horas de reflexión y trabajo *in extenso* a las peculiaridades del petróleo, el desarrollo era importante pero no al punto de profundizar necesariamente el negocio con las empresas estadounidenses y europeas existentes en el país. Tampoco el tema del desarrollo era perentorio para Pérez Alfonso, por cuanto consideraba que el país no podía absorber y/o digerir un flujo tan extraordinario de petróleo con la intensidad que se suponía que se iba a producir. La postura ideológica de Pérez Alfonso en su *pentágono*

petrolero consistía en frenar a las empresas transnacionales, a las cuales consideraba arbitrarias, unilaterales y voraces, en todo lo que se refería a la exploración y venta del petróleo; elevar de manera persuasiva los impuestos hasta donde fuera posible; que Venezuela concurriera directa e independientemente al mercado internacional de petróleo; industrialización y mercadeo del petróleo venezolano en el país a través de refinerías, estaciones de servicios, la utilización del gas y una vasta industria petroquímica nacional; y consolidación de la OPEP para fortalecer los precios del petróleo, para que esas empresas extranjeras pagaran precios justos por el milagroso producto proveniente del subsuelo. El incansable Juan Pablo vio al petróleo como un recurso estratégico, agotable y no-renovable. Y por ello, cualquier oferta de precio a cambio de ese recurso estratégico, agotable y no-renovable se consideraba insuficiente. Tanto la concepción uslariana como el diagnóstico de Pérez Alfonso tenían a Venezuela como única beneficiaria de la riqueza petrolera. Uslar, en función de las circunstancias mundiales prevalecientes para entonces, quería apoyarse en la tecnología, sabiduría y poder financiero de las transnacionales para abrir e impulsar de inmediato el país hacia el desarrollo. La visión de Uslar se fundamentaba sobre la creencia de un desarrollo vertiginoso y se presentaba como una alternativa inmediata frente a la nacionalización. Es decir, Uslar sostenía que era posible y conveniente mantener la unidad temática de la co-operatividad con las empresas extranjeras y el Estado con base en un esquema de beneficios mutuos y equitativos, por cuanto Venezuela era y es un eslabón unido al resto del mundo por el solo hecho de poseer petróleo. Al contrario, Pérez Alfonso, aleccionado por su exilio en México durante los años del General Marcos Pérez Jiménez, quería que el Estado creara, aunque fuera paulatinamente, su propia industria autárquica capaz de competir un día con las transnacionales más poderosas, convirtiendo a Venezuela de esta manera en un Estado con poder para gobernarse a sí misma sin interferencia extranjera. Las posiciones contrapuestas de Uslar y Pérez Alfonso se desvanecieron con el correr de los años como la niebla cuando sale el sol. Atendiendo a las circunstancias, el tiempo se encargó de unir las divergencias en una sola doctrina. Ellas han coincidido al final del siglo XX en un intermedio más verosímil que reconcilió y acercó aún más los puntos neurálgicos de estos dos magníficos venezolanos de excepcional inteligencia.

El catalizador mágico de los cambios más extremos

El petróleo, aquella especie de brea a quienes los indios atribuían ciertas virtudes medicinales, significó tiempo libérrimo en el siglo XX, hora en que se consolidó la nación venezolana. Es decir, la movilidad social de campesinos y obreros, el acelerado progreso económico y comercial, la construcción de una infraestructura moderna, la consolidación de las instituciones y el forjamiento de una identidad cultural es su consecuencia directa. El petróleo, con su despro-

porcionada presencia, es el catalizador mágico de los cambios más extremos, revolucionarios y radicales de la nación venezolana entera. Ayudó a cambiar por completo la mentalidad, el comportamiento y la visión del venezolano con respecto a las posibilidades de su embrionario, pobre y convulsionado país. El eminente historiador Ramón J. Velásquez en su epílogo a mi libro *Pobreza: reto del siglo XXI* (Alfadil Editores, 1996, página 323) escribió lo siguiente:

> Entre los numerosos e inmediatos cambios que al correr de los años veinte y treinta determinó la instalación de la industria petrolera, deben señalarse las migraciones de campesinos y gente de los pueblos que abandonan para siempre el Táchira, Mérida, Trujillo, Falcón, Nueva Esparta, Delta Amacuro, para buscar trabajo en los nuevos campos petroleros del Zulia. Era la primera vez en la historia de la República que se movilizaban tantos grupos, cada vez más numerosos, de andinos, orientales, corianos, deltanos, en son de paz y en busca de otra clase de vida. La guerra civil como instrumento de cambio había sido sustituida por el campamento petrolero, los campesinos iban a conocer el valor del salario, la iluminación eléctrica en sus noches; las botas protegían el pie antes desnudo o calzado de alpargata, y el médico sustituía al curandero, al brujo y al milagro sagrado. La noticia del cambio llegaba a los pueblos y campos en las cartas de los emigrantes y tentaban la imaginación de los hermanos y los amigos, quienes también terminaban abandonando la tierra nativa; empezaba la despoblación del campo. La ciudad de Maracaibo crecía en importancia por el número de habitantes. Por las carreteras que iba abriendo Gómez, los autobuses, nueva forma de transporte colectivo, llevaban a centenares de campesinos rumbo a los campos petroleros y a Caracas, a Maracay, la capital nacional de la dictadura, pues los venezolanos dejaban los conucos, las haciendas, los pueblos en busca de otra vida. La muerte del general Juan Vicente Gómez aceleró esa movilización y la noticia de un salario de cinco bolívares diarios en las obras públicas determinó el primer aumento, por incorporación masiva, de la población de Caracas, estancada en crecimiento hasta 1935.

A partir del año 1943 el progreso de la industria petrolera en Venezuela fue rápido

Con la aparición accidental del petróleo, Venezuela evolucionó y maduró. Creció el país a un ritmo asombroso. Se aclimató un discurso positivo y se sembraron instituciones. El petróleo fue el estímulo para que Venezuela cambiara inconmensurablemente hacia un pujante y vertiginoso proceso de desarrollo. El Estado, *rico en tradición despótica* pero *benevolente en lo distributivo*, se convirtió en inexcusable capitalista, es decir, en la primera fuerza de la actividad económica y el principal dispensador de la riqueza. El Estado benefactor con y a través del petróleo fomentó las libertades y la competencia creando múltiples

oportunidades jamás soñadas, mejoró substancialmente el grado de bienestar de los venezolanos e indujo a la economía a crear riquezas. Renovó la educación y la prestó gratuitamente, incrementó el salario, estimuló el empleo, animó la actividad empresarial, construyó hospitales, sanatorios y puertos y alcanzó un nivel de sosiego, prosperidad, salud y libertades personales indispensables para la configuración de un Estado moderno. Con las divisas provenientes del petróleo, la nación adquirió la modernidad que nunca antes había imaginado. Creó así una burguesía contemporáneamente democrática. El ingreso nacional se ensanchó, el presupuesto nacional se infló, el gasto público se extrapoló, la circulación monetaria creció, la producción destinada al consumo interno aumentó, así como otros índices macroeconómicos que se proyectaron más allá de lo previsto. La producción de maderas, cauchos, cerveza, refrescos, cemento, telas, pastas alimenticias, carne, pescado, leche, arroz, cigarrillos, energía eléctrica, galletas, bebidas gaseosas, alimentos concentrados se potenció bajó normas de aceptación universal. La producción textil, la industria de cueros, la construcción de obras públicas (represas, acueductos, carreteras, autopistas y recintos con graderías para las competencias deportivas) y privadas (teatros, ateneos, casas de cultura, locales para los círculos literarios, estructuras para alojar a los músicos y las orquestas, estaciones de radio y televisión, centros y galerías comerciales, edificios en propiedad horizontal, nuevas urbanizaciones, clínicas y clubes deportivos) se reprodujeron. Se crearon nuevas ciudades. El Proyecto de Guayana estableció un nuevo polo de desarrollo. Allí en Puerto Ordaz nacieron y se consolidaron las industrias del acero y del aluminio. Con las divisas petroleras pudimos importar lo mejor que el mundo industrial podía ofrecer a los mejores precios posibles. Todo era comprable con los petrodólares baratos que suplía generosamente el petróleo. La política de sustitución de importaciones facilitó la atracción y diversificación de la inversión extranjera para el establecimiento en el país de los sectores automotriz, neumáticos, aire acondicionado, refrigeración, artefactos domésticos, metalmecánico, químico y otros muchos más. También el ingreso petrolero modificó presurosamente la estructura y composición social del venezolano y asistió al surgimiento de una nueva clase media consistente de obreros y artesanos especializados; técnicos de toda índole para la industria; contratistas para ejecutar las obras; médicos, odontólogos y enfermeras; universitarios con pre y post-grados; y personal secretarial y administrativo suficientemente idóneo para los sectores privado y público del país. Florecieron los poetas, los escritores, los artistas plásticos y los escultores. Se crearon círculos literarios. Surgieron hombres de negocios. Se formó un empresariado *criollo*. El petróleo equiparó a la mujer y al hombre en Venezuela y permitió la formación de élites de intelectuales de gran talento. Con estos grupos nació el interés del trabajador de organizarse en sindicatos y así se fortalecieron los diferentes gremios. Venezuela adquirió la apariencia de una sociedad moderna en franco

progreso. El petróleo nos acercó a la modernidad y profundizó en Venezuela el modelo del capitalismo dinamizador. Los científicos venezolanos del *Intevep* inventaron la formula de la *Orimulsión*. Se captaron inversiones extranjeras y se le imprimió velocidad a la economía. El país se insertó en el orden mundial. Sin el petróleo, Venezuela sería una sociedad misérrima.

La democracia petrolera

Venezuela conoció la palabra *democracia* gracias al petróleo. Desde 1830, fecha en que Venezuela se separa de la Gran Colombia, hasta 1935, el país entero es gobernando por *caudillos* de falsas *autoritas*. A partir de 1935, el General Eleazar López Contreras inicia un proceso de apertura democrática. Reduce el periodo presidencial de 7 años a 5 años y se despoja de su uniforme militar para vestirse de civil. El General Isaías Medina desea profundizar las medidas tomadas por López Contreras pero es derrocado por una Junta Militar por motivos que ya hemos explicado. Desde 1945 hasta 1948, se asomó una democracia incipiente, sectaria, débil y confusa en lo ideológico. Estas últimas razones hicieron que la misma Junta Militar que derrocó a Isaías Medina terminara con la democracia experimental de los *adecos*. Desde 1948 hasta 1958 nos gobernó despóticamente el General Marcos Pérez Jiménez. Por lo tanto, durante el siglo XX nos gobernaron durante 55 años hombres predefinidos provenientes de las filas del ejército. En 1958, cuando regresa Rómulo Betancourt al poder, la lección aprendida por él en 1948 está aún fresca en su mente. De allí, el *puntofijismo, o sea,* el *power-sharing*. Es decir, darle a cada partido su porción de la *torta petrolera* en la distribución de los cargos ministeriales y de las organizaciones del Estado según los votos obtenidos en los comicios por sus diferentes aspirantes al gobierno. Desde 1958 hasta 1999, el petróleo facilitó la convivencia heterogénea y la gobernabilidad plural. El petróleo lubricó las piezas de la democracia permitiendo una distribución fluida pero desigual entre los venezolanos. La ambición de poder y la avaricia por el dinero, llevó al gocho Carlos Andrés Pérez (1973-1978) en su primer gobierno a elevar con delirio la deuda externa, que en 1958 era cercana a cero, a una cifra corrosiva de U.S.$ 21 millardos. Como una vez dijo el argentino Mempo Giardinelli al recibir el premio Rómulo Gallegos en 1993*: "Cuando una sociedad parece entregada al frenesí de la corrupción, la mentira, la frivolidad y la ignorancia disfrazada de cultura, es muy difícil inventar la razón"*. Luis Herrera Campins (1978-1983), con el pretexto de terminar las obras inconclusas que dejó el gobierno de Pérez, elevó aún más la deuda externa hasta llegar a U.S.$ 35 millardos. Desde 1958 hasta 1973, el petróleo alcanzaba para todo y todos por cuanto la población, los niveles de precio y la productividad del agro y la industria se encontraban en equilibrio. A partir de 1973, y con la multiplicación de los precios del petróleo que se disparan de U.S.$ 1.50 por barril hasta U.S.$ 10.00 y más por barril, el venezolano

y el gobierno perdieron la razón. El país cambió, la patria se volvió áspera, hipnotizada por la política, la bandera un trapo y el petróleo ya no podía financiar tantas chifladuras. Qué vergüenza. Durante 15 años de democracia (1958-1973), el petróleo alcanzaba para financiar casi la totalidad del presupuesto de la Nación. Desde 1973 hasta el cierre del siglo XX, el petróleo ha venido disminuyendo su influencia y apenas alcanza para cubrir hoy día 40% de las necesidades de un país endeudado y empobrecido. El petróleo sirvió para equilibrar la democracia, la civilización y la barbarie hasta un cierto punto. A partir de ese arco, la convivencia se desmoronó, la polifonía disminuyó, la mentira y la inseguridad jurídica se convirtieron en sistema de gobierno, se multiplicaron los descalabros económicos y el futuro se envaneció. La justicia se hizo sorda, despiadada y esquizofrénica. Un nuevo y mayor escándalo siempre desinflaba el anterior. El honrosísimo petróleo no alcanzó para convertir el poder omnímodo en poderes institucionales y ciudadanos. El resentimiento y el pesimismo social se agudizaron. Los venezolanos dejaron de trabajar en un proyecto inspirado en el crecimiento humano. De allí el alimento, la equidad social y la combustión del MVR. Quizás viene bien recordar las palabras de Javier Marías en su libro *Mañana en la batalla piensa en mí* (premio Rómulo Gallegos 1995): *"Vivir en el engaño es fácil, y aún más, es nuestra condición natural, y por eso no debería dolernos tanto"*.

Los guapos y apoyaos no supieron dar la talla

El petróleo no es perverso. Moldeó nuestras vidas y permitió que el país realizara un salto descomunal desde 1935 hasta 1983. Un periodo largo de *vacas gordas*. Después, vino un prolongado período de crisis, de extravíos, de fatalidad insuperable de *vacas flacas*. Doloroso es decir que se perdió la confianza, se vivió la gran desilusión y se empezó a pronunciar el *sálvese quien pueda*. Una larga y azarosa historia de fracasos y pauperización, llena de contradicciones y confusión de valores se inició. Los malabaristas políticos, hundidos en el desprestigio y deslegitimados, que tuvieron en sus manos el destino de los venezolanos no supieron administrar con destreza y habilidad las riquezas que brindó el petróleo. Presuntuosos, incoherentes e inconstantes hasta la saciedad cayeron en el maquiavelismo puro. En un permanente ejercicio de experimentación maligno, aplicaron políticas macroeconómicas que fracasaron y arruinaron el país. La mediocre e inconsistente conducción y un pensamiento socialista anquilosado acabaron con el Estado de Derecho. Los paradigmas heterodoxos y anacrónicos sembraron la confusión, la inestabilidad y la desolación. Los habilidosos podrigorios no dejaron a quienes tuvieran talento y fueran honestos la oportunidad para destacarse. La política mimética y los políticos sobornables con su particular idiosincrasia aceleraban, manipulaban y frenaban caprichosamente a Venezuela. Ese brusco, esporádico y difícilmente anunciado movimiento pendular de despe-

gues aceleradísimos y paradas violentas de un día para otro hizo que el país productor se desarticulara y perdiera su impulso. El zigzagueo serpentino no hallaba la carta de navegación apropiada. Planificar cualquier negocio a mediano o largo plazo, resultaba incierto e imposible. Lo que construían algunos venezolanos era destruido por otros. Se agotaron las energías creadoras. Los numerosos equívocos hicieron que el mundo se nos pusiera chiquito. En síntesis, el inmediatismo obnubiló el sentido de futuro. Se vivieron demasiados fracasos ensombrecedores. Venezuela cayó en un atolladero y se agrietó. El barniz de modernidad se esfumó. Tal fue el desmoronamiento después de 1983 que Venezuela entera se deprimió anímicamente.

Las loqueras de los últimos 26 años del siglo XX

Para fines del siglo XX, la precaria y frágil estructura social de Venezuela se encontraba debilitada y deteriorada. Estaba encaminada hacia el caos. Con todo ello, nos resistíamos a creer que este conmocionado país vivía una de sus mayores *crisis sistémicas* y que se acababa la bonanza, los gustos extravagantes y la danza de millones. La contratación irresponsable de un endeudamiento ilimitado para mantener a flote una burocracia ineficiente y a salvo las empresas improductivas del Estado megalómano, le cerró el horizonte a la patria petrolera. Era falso el paraíso. La distribución regresiva del ingreso y la contratación patética de una deuda externa de más de U.S.$ 35 millardos erosionó lo positivo del *papá Estado*..."*ta barato, dame dos*". Este desgaste estaba conformando una nueva realidad y los venezolanos no nos dábamos cuenta del efecto progresivo y violento de la degradación. Esa Venezuela de sueños faraónicos y de posibilidades ilimitadas se despertó perpleja el día *18 de Febrero de 1983* con el anuncio del *Viernes Negro*. Este descalabro fiscal marcó el fin del delirio de la Venezuela *Saudita* con sus excentricidades y acabó con la *sucursal del cielo*. La corrupción y los servilistas "negociados" con el Estado profundizaron la desesperación. Venezuela colapsó. Ese día los venezolanos se llevaron las manos a la cabeza, alzaron la voz y dejaron que el mundo supiera que Venezuela entró en *crisis sistémica*, la más avasalladora y violenta, la más honda y grave de toda su existencia histórica. Elemento anecdotario de esta época de crisis, es el oscuro y corrupto *Régimen de Cambios Diferenciales (Recadi)*, proceso de control que duró hasta el mes de febrero del año 1989 y sangró aún más la economía.

Otra fecha herrada con tinta imborrable fue el cruento *27 de Febrero de 1989*. Los saqueos y los explosivos acontecimientos del sacudón resquebrajaron la paz social en todo el país. Cundió el miedo. Caracas se convirtió en una ciudad *asaltada por las sombras y desolada por el pánico*, donde la gente más humilde bajó de sus cerros para apersonarse de las calles y saquear, como fuera,

los negocios de propiedad privada en su mayoría de comerciantes portugueses, italianos y españoles. Hubo turbulencia, ira, incomprensión y una imperiosa necesidad de saber qué estaba sucediendo. Y la confianza se desvaneció rápidamente en la medida en que el impacto asombroso del tumulto nos dejó estupefactos. El inesperado e insólito *Caracazo* y sus maléficas consecuencias evidenció claramente que las políticas económicas del *gran viraje* con tratamiento de *shock,* sin el necesario gradualismo no pueden estar completamente desgajadas de las realidades sociales y económicas.

Vinieron seguidamente los *golpes militares* del *4 de Febrero de 1992* y del *27 de Noviembre* del mismo año. Estos alzamientos que fracasaron acabaron con la ilusión de la estabilidad y armonía democrática. La convivencia se desplomó con la sangre que se derramó despiadadamente. El desastre fue aleccionador. Los protagonistas de este hecho sangriento fueron hechos presos, se instruyó un expediente, se desistió de la instrucción sumarial, salieron de la cárcel e inmediatamente organizaron un movimiento revolucionario bolivariano y empezaron a participar activamente en la política, reviviendo hostilidades y provocando la bifurcación de la sociedad entre los que tienen mucho y los que nada tienen.

El *8 de noviembre de 1992* la *crisis sistémica* llega a su *clímax* cuando los periodistas José Vicente Rangel y Andrés Galdo denunciaron, a través de sus respectivas columnas, que se habían cometido hechos irregulares con la partida secreta del Ministerio de Relaciones Interiores. El *11 de marzo de 1993*, el Fiscal General de la República Ramón Escovar Salom inició un juicio por el delito de malversación genérica y *peculado doloso*, el denominado *chanchullo* de los 250 millones de la partida secreta del Ministerio de Relaciones Exteriores, contra el entonces presidente Carlos Andrés Pérez, a sus ex ministros Alejandro Izaguirre y Reinaldo Figueredo Planchart, y a sus ex colaboradores Oscar Barreto Leiva y Carlos Vera Aristiguieta. Ramón Escovar Salom fue Ministro de Carlos Andrés Pérez en el primer gobierno de éste (1974-1979) y fue destituido abruptamente por el propio Presidente Pérez en momentos en que el canciller Escovar viajaba en misión diplomática por Europa. Este destemplado hecho político creó desde entonces una enemistad irreconciliable entre Escovar y Pérez. Lo cierto es que la Corte Suprema encuentra méritos para el enjuiciamiento y decreta el 18 de mayo de 1994 la detención judicial de los ciudadanos Carlos Andrés Pérez, Alejandro Izaguirre, Reinaldo Figueredo Planchart, Oscar Barreto Leiva y Carlos Vera Aristiguieta. Por esta razón, el Senado de la República suspende al presidente Carlos Andrés Pérez y se convierte así en el primer mandatario venezolano electo democráticamente que es apresado por corrupción. El juicio duró más de tres años. A estas alturas, existen todavía juristas que opinan que el Presidente Pérez fue condenando y obligado a cumplir arresto domiciliario por

una práctica política en la que habían incurrido muchos de los presidentes anteriores, sin que se cumpliera rigurosamente con las formalidades del *debido proceso*. A pesar de la acotación hecha por los abogados, muchos *escépticos* en Venezuela se preguntan en *mutis*: ¿De dónde salen los *reales* para que los *políticos* mantengan el *ostentoso tren de vida* que sostienen sin haber nunca recibido una *millonaria* suma como remuneración por sus *servicios* a favor de la *patria?* Al respecto, Elisa Lerner —con la sinceridad que la caracteriza— escribió que estando de estudiante en la Universidad Central de Venezuela un compañero de clase se le acercó y le dijo a *soto voce* que el muchacho que tenía enfrente de su pupitre era "millonario". Posteriormente, Elisa subrayó que su amigo se le olvidó completar la frase para decirle cuál era el "origen" de la fortuna del "millonario". Los venezolanos de conciencia crítica y comprometidos con el futuro del país no deberíamos olvidarnos de preguntarnos siempre cuál es el origen de las fortunas desproporcionadas de nuestros políticos.

Dentro del mayor vació institucional, le correspondió al historiador de las *confidencias imaginarias*, el Dr. Ramón J. Velásquez, a sus 78 años, asumir —en un clima políticamente amenazante y sombrío— el cargo de Presidente de la República después de haber sido elegido a dedo y por unanimidad absoluta por las dos Cámaras del Congreso. Para colmo, ni los miembros de Acción Democrática ni los de Copei lo acompañarían por cuanto se iban a dedicar a la campaña electoral. Su gabinete debería ser formado estrictamente por venezolanos independientes. Durante ocho meses consecutivos, el Dr. Ramón J. Velásquez guió sabiamente al país, abrió las puertas de Miraflores a todos los venezolanos y posibilitó que se celebraran las elecciones presidenciales donde resultó elegido por segunda vez con la ayuda del *chiripero*, el Dr. Rafael Caldera Rodríguez.

En 1993 los intereses activos de la banca alcanzaron por primera vez 80% anual. En 1994, el presidente Caldera tiene que enfrentar la peor crisis bancaria en la historia de Venezuela. Se intervinieron 18 bancos, se implementaron medidas de estricto control de cambio y el Estado auxilió a los cuentahabientes con una suma equivalente al 13% del producto territorial bruto. Esta *crisis sistémica* bancaria paralizó al país hasta el año 1996. En *1998*, cae el mercado mundial del petróleo reduciendo terriblemente los ingresos de Venezuela.

Pero esto no es todo. Además de estos acontecimientos, la familia venezolana cerró el siglo XX con el dolor más grande, penoso e imaginable posible. En la insalvable y azarosa semana del *21 de diciembre de 1999*, cayó del más abierto cielo una cantidad inusitada de lluvia que causó terribles estragos en todo el país, pero en especial, a las poblaciones e instalaciones de los estados Vargas, Miranda y Táchira. El terrorífico fenómeno destruyó y afectó puertos,

aeropuertos, autopistas, carreteras, urbanizaciones enteras, puentes y servicios públicos, edificios y casas. Se estima que murieron más de 50.000 venezolanos, hubo cerca de 300.000 damnificados, se perdieron 200.000 puestos de trabajo y los daños materiales superaron los U.S.$ 30.000 millones.

Todas estas *crisis sistémicas* colmaron la paciencia de los venezolanos. Orientaron la reflexión hacia nuevas búsquedas y a la conclusión de que no se puede seguir malgastando el petróleo nigromántico a diestra y siniestra sin contabilización alguna. La respuesta frente al colapso del empobrecido, agotado, desarticulado y desprestigiado sistema político que se inicia en 1958 y termina en 1999 dio paso al militarismo y a la izquierda universitaria con el barinés Hugo Rafael Chávez Frías, el comandante de paracaidistas que en 1992 se alzó contra la democracia y dio el golpe de gracia al viejo régimen del *puntofijismo*. Los votos populares lo ascendieron democráticamente a la Presidencia de la República. Inmerso en un mundo delirante, el *siglo XX* cerró sus cien años con el desplome del orden constitucional.

La riqueza petrolera no siempre resultó en mayor progreso

Irremediablemente, el Estado creció a base de los elevados ingresos del petróleo y se convirtió en un villano hipertrofiado, agobiante y ulceroso. Empezó a alucinar y adoptó caprichosamente políticas económicas y sociales de carácter estatista y paternalista que llevaron al país hacia el estancamiento y la progresión incesante de la pobreza. Según Uslar, cuando el país comienza a superar la fatalidad de los caudillos de montonera ineducada, "*irrumpe el gran hecho deformador, desmoralizador e impredecible*". Los desarreglos del pasado están a la vista y conforman una lista problematizada: Ignominia enajenada; inversiones injustificadas; importaciones superfluas; una burocracia hinchada e improductiva; un sistema de justicia sin credibilidad; un sistema de educación en *crisis sistémica*; pobreza galopante; desempleo creciente; economía informal en aumento; desbordante delincuencia; una nueva clase de ricos catapultados a la fama y maquiavélicos dirigentes alimentados por la corrupción estatal; la rancherización de nuestras ciudades; inmigración ilegal; y una riqueza petrolera azarienta administrada con desparpajo. La irresponsabilidad, los prejuicios y la demagógica política han hecho de Venezuela un país conflictivo, donde una fea y explosiva guerra sucia prolifera contradicciones cancerosas y la riqueza petrolera en manos de un Estado (donde la corrupción alcanza niveles sin precedentes) continúa provocando variables distorsionantes que los venezolanos no hemos sabido enfrentar. En el siglo XX, Venezuela diseñó ambiciosos planes macroeconómicos que no hemos podido hacer realidad y que se han convertido en una hecatombe, empobreciendo y fracturando al país. Por esta razón, Venezuela constituye una gran paradoja por cuanto, cómo se explica que un Estado cada vez más rico es

una nación cada vez más pobre, más endeudada y sobre todo cada día menos desarrollada. Una explicación es que los hombres y las mujeres que tuvieron la oportunidad y la responsabilidad de gobernar el país no estaban debidamente concientizados ni preparados para liderar; vieron en la política la cabalística y cómoda manera de vivir de un Estado pasajeramente rico, artificial, desbordante y todopoderoso; construyeron un compulsivo, fingido y desarticulado Estado a su manera; y, divorciado de toda realidad pasada, histórica y sin conexión alguna con el futuro. Se gastó sin tasa ni medida en proyectos faraónicos, mal concebidos y peor ejecutados y Venezuela se vio obligada a convertirse, por una especie de gravitación incorregible, en un país sin faro iluminador, donde el grueso de la población perdió su alma. Desatendieron los gemidos y apremios de los más afectados. La nación, como la cigarra, se pasó el verano prodigando profusamente, sin hacer las necesarias prevenciones (para que no hagan falta ni se echen de menos) durante el invierno. En su libro *Los Venezolanos y el Petróleo* (editado por el Banco de Venezuela en 1990), Uslar nos comunica que el Estado Venezolano se convirtió entre aproximadamente 1972 y 1990 en el

> socio capitalista de todas las actividades, en el subsidiador de todos los precios y de todos los servicios y en el agente más importante e incontrolable de deformación de las bases de la realidad económica del país. Toda la actividad económica quedó falseada, ningún precio fue real, para nada se tenía en cuenta la capacidad productiva real del país, el Estado intervino de todas las formas imaginables en actividades que normalmente debieron estar atendidas por la iniciativa privada, y se creó una maquinaria intervencionista y financiadora de la economía que tendió a convertirse fatalmente en una mera dependencia de la actividad pública.

Lo verdadero, lo falso

Es decir, la riqueza distorsionadora de nuestra humilde realidad fracturó en mil pedazos el equilibrio entre lo verdadero y lo falso. El país entero se convirtió en parásito del sibilino petróleo — nuestro pan de todos los días. Una dependencia que hacía a Venezuela vulnerable, débil y sin parámetros claros. Arturo Uslar Pietri, epónimo en el Acto de Instalación de la Cátedra de Economía Venezolana en la Universidad Metropolitana, el 3 de mayo de 1999, exclamó nuevamente con triste emoción:

> Desgraciadamente los gobiernos de este país —en los últimos 30 años (llámense Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera Campins y Jaime Lusinchi)— que recibieron recursos monetarios gigantescos, que representan el equivalente de 10 o 15 planes Marshall, no lo supieron hacer, no lo entendieron y Venezuela desemboca hoy en una situación difícil, en un mundo difícil, sin haber resuelto —ni siquiera comenzando a resolver— sus grandes

> problemas económicos, políticos y sociales. Era muy tentadora la invitación a la improvisación, a la imprevisión de los sucesivos gobiernos, que la riqueza petrolera, en un país pobre y atrasado plantcaba.

A pesar de esa lluvia de recursos gigantescos e imprevisible de riqueza, que a veces llegó a parecer ilimitada y, por encima de ella, se cometió el imperdonable error de contratar una gigantesca e ilegal deuda externa e interna, ocasionó

> la pérdida de la noción de las proporciones, de las etapas necesarias de crecimiento y maduración y la noción atroz de que todo era posible lograrlo, sin plazo ni proceso de crecimiento y consolidación, con sólo dinero. Mucho se hizo, se adquirieron equipos e instalaciones, se construyó una poderosa infraestructura, el mundo pareció inundarnos en una forma, generalmente incontrolada e indigesta, y se perdió el sentido de las realidades y de las exigencias del crecimiento orgánico.

A propósito del "agotamiento del modelo", Joaquín Marta Sosa escribió en 1986 en el Papel Literario de *El Universal*:

> De sus coetáneos en militancia política, Uslar (favorable a una economía de mercado, al equilibrio fiscal y la inversión privada) es de los pocos que no habla en nombre de la revolución ni del pueblo, que no cumple papel alguno de agitador social. Más bien, entre yerros y aciertos, intenta ganar al Estado para una política gradualista y controlada de cambios, capaz de entregar una cierta élite, contemporizadora y despierta, a la tarea de gobernar un país confundido, atrasado, fácil parto de la demagogia, desmesuradamente deformada por el espejismo de esa nación "fingida" o país "ficticio" creado por el petróleo.

Proyecto de país

Uslar hablaba indefectiblemente y con lucidez de un *Proyecto de país* con rumbo cierto, ausente de caudillos civiles autocráticos y personalidades militares, pleno de libertades democráticas donde el Estado pudiera vivir de la nación y no la nación del Estado, con cierta sindéresis y sin proyectos delirantes. En el mundo moderno, el modelo del país rentista y despilfarrador se agotó: "*La riqueza desproporcionada y súbita afectó todas las formas de la vida nacional y ha puesto en jaque las viejas virtudes que hicieron grandes a los grandes venezolanos*". Para él, marchábamos sin rumbo cierto, sin metas cuantificables y sin objetivos claros. Con lógica aristotélica y sentido místico nos recordaba que vivimos todos en el país en que nadie dice que el rey está desnudo. Nos estamos engañando a nosotros mismos. Además, por él sabemos que el Estado venezolano no corresponde a la realidad y se ha dañado lo más esencial de la democracia que es la fe del pueblo en sus instituciones. La democracia no es el refugio de la

mediocridad sino, por el contrario, como ya lo había dicho Montesquieu, el sistema que más exige la virtud. Señalaba Uslar que el negocio de la corrupción, de la *matraca*, de la ladronería seguía siendo muy próspero en Venezuela. Reiteraba como compromiso ineludible que Venezuela no tiene otra alternativa que cambiar su modelo económico (palabras a las cuales les tenía mucha desconfianza) apoyado en instituciones eficientes. Que nuestras dificultades actuales son, por su propia naturaleza, transitorias y consecuencia directa del desbarajuste, el desboque, el desbordamiento del gasto público que trajo la riqueza petrolera a partir de los años 1973 en adelante. Ese empleo del dinero a mano suelta lanzó de una manera absolutamente desproporcionada el consumo público a cifras astronómicas y se empezó a gastar locamente en cantidades que el país nunca había soñado. Nos recordaba que Simón Rodríguez nos exigía "aprender para vivir y vivir para hacer" y que además decía que "*el que nada sabe, cualquiera lo engaña, y el que nada tiene, cualquiera lo compra*". Con una posición geográfica única y grandísimas posibilidades de desarrollo, Venezuela —región equinoccial del nuevo continente— tiene un potencial enorme. Empero, hizo hincapié en señalar que los "daños causados por esa vida alegre y derrochadora no sólo se limitan al campo económico, el aumento del desempleo, la escasez, la atrofia de la agricultura y la industria del país, ya de por sí grave, sino que se extienden al propio ser humano, y se reflejan en el criticado modo de ser del venezolano". La filosofía uslariana nos impulsa a enfrentar el atraso y la ignorancia y a reanudar la marcha hacia el progreso.

¿Hasta cuándo puede permitir el petróleo este cuadro espeluznante de irresponsabilidad administrativa?

Venezuela tiene en reservas 474 millardos de barriles de petróleo: 74 millardos de barriles de crudos convencionales más 400 millardos de barriles de crudos pesados y extrapesados que podrían explotarse económicamente. Para un país que depende tanto del petróleo, un colapso petrolero sería mortal para la nación entera. Según el ensayo *¡Ahí viene el lobo!* publicado en el periódico *El Nacional* del cosmopolita e ilustrado Simón Alberto Consalvi:

> El petróleo fue el gran villano, y al mismo tiempo, el gran dispensador de mercedes, el ogro filantrópico que repartía a manos llenas. Con altos o bajos, el país navegó durante todo el siglo XX por sus aguas negras. El petróleo les permitió a las dictaduras su dominio y su rapacidad, a los regímenes democráticos les permitió llevar a cabo reformas sociales que transformaron el país y modernizaron de manera radical su infraestructura física. Abrió como nunca antes las puertas de la educación a todos los venezolanos, creó innumerables universidades y les confirió su autonomía. No hubo problema social que no tratara de resolver. Venezuela fundó la OPEP para defender los precios del petróleo, en una de las grandes (y, quizás, única) iniciativa de los países en desarrollo, durante todo el siglo

XX. El régimen democrático, no obstante, cometió un pecado mortal, no sólo permitió la dependencia del petróleo, sino que hizo muy poco para que el país despertara de su sueño. El siglo XXI no será el siglo del petróleo.

La Agencia Internacional de Energía

En la actualidad, el mundo entero consume alrededor de 77 millones de barriles diarios de petróleo. De esta cifra, Estados Unidos de América consume 20 millones de barriles diarios de petróleo y 23 trillones (un millón de billones) de pies cúbicos de gas natural. La Agencia Internacional de Energía, creada por las grandes potencias industriales, no tuvo ni tiene otro propósito que contrarrestar la acción de los países de la OPEP y de librarse en lo posible de la amenazadora y temible dependencia en que el destino los ha colocado. Esos países industriales, demandantes de grandes volúmenes de petróleo importado, tienen como objetivo almacenar extraordinarias reservas para garantizar su consumo, cada día más creciente, y disminuir su visible vulnerabilidad frente a las medidas taxativas de la OPEP en cuanto a la producción petrolera se refiere. Paralelamente, ello implica también que los países industrializados se han abocado con seriedad a desarrollar nuevas fuentes alternas de energía a través de un plan capaz de desarrollar nuevos métodos científicos y tecnológicos para sustituir el petróleo por otros elementos, comprometer a países petroleros no miembros de la OPEP que están en sintonía con la estrategia petrolera de los países industriales para que aumenten su producción y ventas de petróleo hacia los países del primer mundo, y finalmente, adelantar acciones para la búsqueda de más petróleo que el existente dentro de sus propios límites territoriales. El presidente George W. Bush de Estados Unidos de América, consciente de la insaciable demanda de petróleo de su país, quiere animar a las empresas estadounidenses a racionalizar (léase consumir menos) los recursos energéticos mediante la creación de incentivos fiscales; la dócil flexibilización de las leyes ecológicas penales para liberar la exploración y producción de petróleo así como las leyes que regulan la generación eléctrica y sus niveles de contaminación mediante la quema del carbón y el *fuel oil*; la creación de incentivos para la fabricación y compra de automóviles "híbridos" que no dependen exclusivamente de la gasolina para andar; la elaboración de programas que promuevan el uso eficiente de energía de los artefactos eléctricos no sólo en los rascacielos de las grandes corporaciones sino también en las escuelas, los centros comerciales y las pequeñas tiendas, los hospitales y los hogares; el reforzamiento de los programas oficiales de educación ciudadana relativos a la importancia de administrar y consumir conscientemente los recursos energéticos no renovables, el retiro de restricciones para la extracción de petróleo y gas en territorios públicos; el abolimiento de restricciones a la perforación en el Refugio Nacional Ártico de la Vida Silvestre en Alaska; facilitar a ultranza los permisos para la expansión y construcción de refinerías; crear los incentivos

fiscales específicos para promover la construcción de plantas nucleares y, finalmente, desarrollar e implementar una estrategia para concienciar al pueblo acerca de los ahorros que la buena utilización de los recursos energéticos le ofrece al hombre de clase media estadounidense.

No está ausente

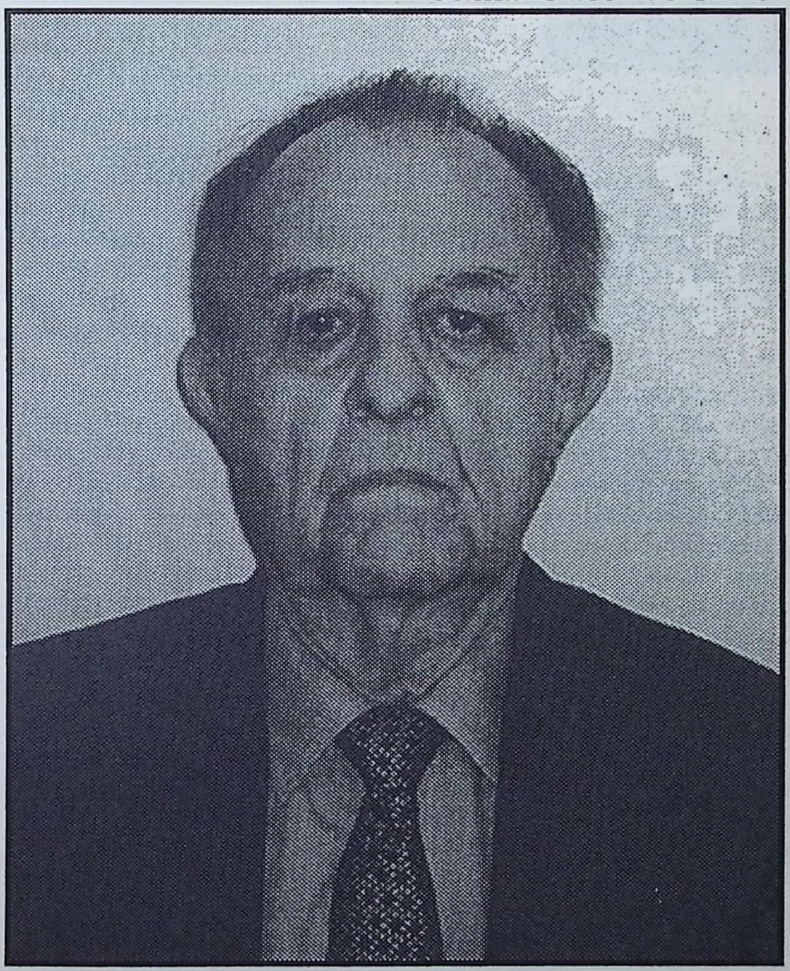
La muerte de Don Arturo Uslar Pietri no significa que él está ausente de las exigentes preocupaciones que tenemos todos los venezolanos por el destino inmediato de nuestro país. Su voz, sus libros y sus largas entrevistas son una huella imborrable y serán siempre recordados entre todos nosotros. Somos alentados y animados discípulos que compartimos la profunda angustia existencial que él sentía ante el presente y porvenir de nuestro país. Uslar estaba convencido que cada día, donde se vislumbra el sol, son más numerosos los venezolanos que se preocupan por el presente del país y por las graves amenazas que nublan su futuro. Aspiremos a que se logre alguna forma de consenso nacional para enmendar los muy graves errores y desviaciones en que hemos caído. Estamos todavía a tiempo de crear un puente de esperanza para recobrar ese siglo perdido de ceguedad, donde brilló por su ausencia la equidad, el desarrollo y el ciudadano común. Contamos hoy con una congregación de talentos y saberes, es decir, un semillero de hombres jóvenes capaces de enmendar los grandes errores del pasado y transformar con actitud positiva, sistemática y creadora el destino futuro de nuestra nación. Dicho a la manera del gran escritor y eminente hombre de letras: *"La empresa fundamental de la Venezuela de hoy es la de ponerla al día con el mundo desde el punto de partida de sus posibilidades reales y de sus circunstancias efectivas*". Vaya aquí pues este libro del petróleo para quien mejor lo aproveche.

Bibliografía

Para mayor información sobre los temas dibujados con anterioridad léanse los libros *Diccionario de Historia de Venezuela y Venezuela siglo XX: Visiones y testimonios* de la Fundación Polar; los libros *Más allá del año 2000* (1996), *Understanding Venezuela* (1998), *En honor a la memoria de un poeta venezolano* (1998) y *Familia un arte difícil* (2000) de la Fundación Venezuela Positiva; y *Deuda externa, inversión extranjera y transferencia de tecnología en América Latina* (Monte Avila. 1986); *La crisis psicoeconómica del venezolano* (Alfadil. 1989) *y Pobreza: Reto del siglo XXI* (Alfadil. 1996) de este servidor.

Capítulo I
Evolución de la industria petrolera en Venezuela

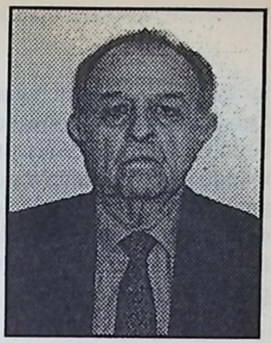
GUILLERMO RODRÍGUEZ ERASO



Geólogo. Directivo de la Fundación Vivienda Popular.
Asesor permanente de la Comisión de Asuntos Energéticos de Fedecámaras y de la Cámara Petrolera de Venezuela.
Consejero de la Fundación Mendoza y el Dividendo Voluntario para la Comunidad.
Miembro de la Geological Society of America y de la American Association of Petroleum Geologists.

Capítulo I
Evolución de la industria petrolera en Venezuela

GUILLERMO RODRÍGUEZ ERASO



Hablar sobre petróleo en Venezuela es asunto fácil por ser un tema que interesa a todos los venezolanos, pues del petróleo hemos vivido ya por varias generaciones, por lo que todo el mundo no sólo sabe algo de petróleo, sino que existe además un evidente interés colectivo de informarse mejor e indagar más sobre lo que ha significado el petróleo para Venezuela, lo que significa en la actualidad y lo que puede llegar a significar en el futuro.

Venezuela es un veterano país petrolero, ya que podemos sentirnos orgullosos del hecho de que la explotación petrolera venezolana haya dado sus primeros pasos en 1878, a sólo veinte años del famoso pozo de Drake en el estado de Pennsylvania en Estados Unidos, que marcó el inicio de la industria petrolera en el mundo. Este primer intento de aprovechamiento local de los hidrocarburos se centró en el sitio conocido como "La Alquitrana", cerca de Rubio en el estado Táchira. Tuvo por protagonistas a varios empresarios de San Cristóbal, pertenecientes entre otras, a las familias Pulido, Baldó y Rincones, quienes concibieron el proyecto de perforar cerca del conocido manantial de petróleo en "La Alquitrana". Para cumplir con este propósito viajaron a Pennsylvania, estudiaron la tecnología para el momento del negocio petrolero y adquirieron el equipo necesario, que se embarcó hasta el puerto de Maracaibo y luego, después de mil peripecias llegó en lomo de mula al sitio escogido para la perforación. El petróleo pesado obtenido se procesaba en un alambique pequeño, obteniéndose principalmente kerosén, que tenía buena demanda en la región. Este meritorio primer esfuerzo netamente nacional estuvo operando con algunos altibajos hasta 1934 y demuestra cuán remota es nuestra tradición petrolera.

En aquel momento el petróleo era una verdadera innovación que venía a sustituir la leña como combustible y el aceite de ballena para la iluminación. Estos primeros usos limitados se expandieron y diversificaron vertiginosamente con la aparición del motor de explosión y el auge creciente de la industria automotriz con Henry Ford a la cabeza. Por otro lado, la industria petrolera se

fue consolidando con las empresas refinadoras y de transporte capitaneadas por Rockefeller y otros. Ya para fines de siglo se exportaba petróleo de Estados Unidos a Europa y Asia y nadie dudaba del papel descollante que jugaría en el mundo moderno, a través de sus múltiples usos y cualidades. Esta realidad y la proyección de una demanda en acelerado crecimiento dieron lugar a un competido esfuerzo, por todo el mundo, en la búsqueda de nuevos yacimientos petrolíferos que fueran a satisfacer las necesidades de energía de la revolución industrial en plena marcha.

Dentro de esta frenética campaña para la localización de mayores recursos, las empresas especializadas y alguno que otro dirigieron su atención a Venezuela, donde, desde la época de la Colonia, se conocía la existencia de manifestaciones superficiales de la presencia de hidrocarburos. Estos manantiales de petróleo fueron llamados "menes" por nuestros indígenas, quienes utilizaban la brea que manaba de los rezumaderos alrededor del Lago de Maracaibo con fines medicinales y para reparar y calafatear sus canoas de madera. Los conquistadores españoles también se dieron cuenta de otros indicios de hidrocarburos en la isla de Cubagua, reportándose en 1539 el envío de un barril de este petróleo venezolano a la Corte española para aliviar la gota del Emperador Carlos V.

En Venezuela, siguiendo la tradición hispánica, la explotación de las posibles acumulaciones comerciales indicadas por las manifestaciones superficiales de hidrocarburos se regía por licencias o concesiones otorgadas por el Estado en su carácter de único propietario de los depósitos minerales del subsuelo. Esta reserva estatal arranca oficialmente de las Ordenanzas de Minería para la Nueva España dictadas por el Rey Carlos III en 1783, y luego ratificada por el Libertador Simón Bolívar en el Reglamento sobre Minas de 1829. Esta disposición contrasta con la existente en aquellos países que se rigen por las leyes anglosajonas, bajo las cuales el propietario del suelo lo es también del subsuelo y de sus riquezas minerales. Bajo la concepción hispánica sobre la propiedad de las riquezas del subsuelo, los entes interesados en explotarlas tienen forzosamente que entenderse en cada caso con el Estado y someterse a los códigos, leyes o reglamentos pertinentes.

Esta plataforma legal aplicable a todos los minerales, sirvió de base en las dos últimas décadas del siglo XIX para el otorgamiento de concesiones de hidrocarburos a las más diversas personas y empresas, venezolanas y foráneas, la mayoría de las cuales no llegó a desarrollarse, salvo unas pocas extracciones de asfalto natural en Pedernales, Inciarte y Guanoco. En 1905 se promulga una nueva Ley de Minas, cuyo Reglamento publicado el año siguiente establecía un conjunto de normas legales y fiscales para el otorgamiento de concesiones petroleras. Bajo esta nueva ley, a partir de 1907, se otorgaron bajo concesión a diversas personas extensas áreas del territorio nacional montantes a varios

millones de hectáreas. Los ciudadanos favorecidos con estas decisiones oficiales, por regla general, transferían rápidamente sus derechos a empresas petroleras extranjeras, casi todas británicas.

El interés por Venezuela y su todavía por comprobar riqueza petrolera, era ya una evidencia que se acentuó por las conclusiones de un extenso estudio geológico realizado para una empresa por un grupo de técnicos encabezados por el geólogo Ralph Arnold, entre cuyas recomendaciones estaba la perforación de un pozo exploratorio en el anticlinal de Mene Grande, al este del Lago de Maracaibo.

Este pozo recomendado, en abril de 1914, una vez completado bajo la denominación de Zumaque 1, se convirtió en el primer descubrimiento de petróleo de verdadera importancia en el país. Este descubrimiento en el estado Zulia, sin embargo había sido precedido un año antes por un hallazgo de menor importancia de petróleo pesado en el pozo Bababui 1 en las cercanías del lago de asfalto de Guanoco en el estado Sucre.

El estallido de la Primera Guerra Mundial impuso un cierto compás de espera en las operaciones, aunque el interés por el petróleo venezolano continuaba vivo a través de numerosas negociaciones entre concesionarios, del señuelo de riquezas alimentado por algunos descubrimientos de menor importancia en Zulia y Falcón y la firme entrada de grandes empresas estadounidenses en la competencia para la obtención de concesiones en las áreas todavía disponibles, incluyendo el subsuelo del propio Lago de Maracaibo. Esta etapa de tanteos exploratorios dio un trascendental vuelco con el espectacular reventón en diciembre de 1922 del pozo Los Barrosos 2 en el campo La Rosa aledaño a Cabimas. Este pozo durante nueve días arrojó a la atmósfera una columna de petróleo de unos cien metros de altura, estimada en unos 100.000 barriles diarios, que podía ser observada desde una veintena de kilómetros a la redonda.

Las noticias de este sensacional acontecimiento dieron la vuelta al mundo, apareciendo en la primera página de prestigiosos periódicos del extranjero, colocando a Venezuela en un alto sitial en el mundo petrolero y dando un fuerte y definitivo impulso a la explotación petrolera en el país, principalmente en la Costa Oriental y aguas poco profundas del Lago de Maracaibo. La febril actividad desarrollada culminó hacia 1929 cuando en la zona se encontraban 73 compañías empeñadas en la búsqueda de petróleo, alcanzando la producción de ese año un volumen de unos 375.000 barriles diarios, convirtiéndose así Venezuela en el segundo productor del mundo y el mayor exportador, posiciones logradas en sólo 15 años de arduos trabajos y cuantiosas inversiones, a partir del descubrimiento del campo de Mene Grande en 1914.

Estos notables resultados se debieron en buena parte a la llegada al país de numerosas técnicas y personal calificado en las duras faenas petroleras en los campos bajo explotación en Estados Unidos, México y otros países. Los rudos perforadores y capataces que vinieron a trabajar en el Zulia y otros lugares supieron aclimatarse al país y se convirtieron en instructores para el caudal de venezolanos humildes, muchos de ellos oriundos de Margarita, que convergían sobre las zonas petroleras buscando trabajo permanente y buena remuneración. Estos ansiosos aprendices petroleros, con la habilidad y destreza inherentes al venezolano, fueron paulatinamente aprendiendo el oficio y escalando posiciones dentro de las diversas operaciones de la industria, llegando a formar un competente equipo humano, junto a los "musius", ya tropicalizados, venidos del norte.

Todo este desarrollo se llevó a cabo dentro de una Venezuela pobre y atrasada, 70% analfabeta, con una población enferma, atacada crónicamente por la malaria y otras endemias, con una estancada economía agrícola que exportaba sólo café, cacao y cueros de res y cuyo producto per cápita en 1920 apenas llegaba a 250 dólares. Esta triste realidad de una industria técnicamente sofisticada abriéndose paso en regiones remotas carentes de toda infraestructura dentro de un país subdesarrollado, trajo como consecuencia que las empresas operadoras tuvieran que recurrir a una casi absoluta autosuficiencia, proveyendo ellas mismas sus propios servicios y dependiendo mayormente del exterior para los suministros y el empleo de personal técnico y administrativo.

Este cúmulo de condiciones adversas produjo la indeseable, pero necesaria, figura del campamento petrolero que se asemejaba a un enclave de tranquilidad y civilización, con cerca de malla y portón, rodeado por la selva o por miserables poblados. En estos campamentos se alojaban con todas las comodidades los privilegiados trabajadores de la industria, tanto venezolanos como extranjeros. Esta desigual situación de contraste económico y social propició el aislamiento de la industria y buena parte de su gente del resto del país que veía al petróleo como algo lejano o inaccesible, manejado por las empresas y el Gobierno a su mejor saber y entender, y cuyos frutos no llegaban a traducirse en mejoras tangibles para el grueso de la población.

La racha de descubrimientos de los años veinte que elevó la producción hacia el fin de la década a los respetables volúmenes ya mencionados, corrió paralela a modificaciones de fondo a los viejos códigos y leyes de Minas que regían las primeras concesiones. Este importante cambio institucional tuvo como principal protagonista al Dr. Gumersindo Torres, médico coriano, nombrado Ministro de Fomento en 1917, quien, convencido de la importancia que iría adquiriendo el petróleo con el correr de los años, al asumir su cargo anunció que se debía actuar con mayor cuidado en el otorgamiento de concesiones. A los

pocos meses se promulgó en 1918 una nueva Ley de Minas que contenía en su articulado referencias específicas al petróleo y a medidas de conservación de los yacimientos, normas que fueron reforzadas por un Decreto Reglamentario aprobado ese mismo año.

En 1920 el Congreso Nacional promulga la primera ley sobre hidrocarburos en la cual el Ministro Torres introdujo una serie de nuevas reglamentaciones más rígidas y como elemento curioso, se permitía por dos años a los particulares obtener concesiones sobre los terrenos de su propiedad. Esta disposición dio lugar a que para mediados de 1921 más de 2.300 terratenientes consignaran solicitudes para obtener concesiones, las cuales tarde o temprano fueron negociadas con las empresas petroleras que manifestaron interés.

Esta primera ley es modificada y suavizada en 1921, atendiendo sugerencias de los concesionarios, dando paso finalmente en 1922, a la tercera Ley sobre Hidrocarburos y demás Minerales Combustibles, un estatuto más liberal que no fue del agrado del Ministro Torres y que trataba de aclarar el significado de algunos puntos de la ley anterior. Esta ley lamentablemente fue violada o ignorada en la década de 1920 en repetidas ocasiones por altos funcionarios del Gobierno que, a cambio de beneficios pecuniarios, supieron satisfacer el afán y falta de ética de algunas empresas que deseaban adquirir concesiones a como diera lugar. Bajo ella, sin embargo, con menores modificaciones introducidas en 1925 y 1928 estuvo regida la industria petrolera en el país por más de dos décadas.

En resumen, puede decirse que las leyes y decretos promulgados desde 1918 intentaron establecer algún orden a la rebatiña de otorgamientos y traspasos de concesiones de comienzos de siglo, se simplificaron los procedimientos, se definieron mejor las obligaciones fiscales y la duración de los derechos y se le dio importancia a principios conservacionistas y a la eficiencia en la conducción de las operaciones.

En 1929 es designado por segunda vez el Dr. Gumersindo Torres para la cartera de Fomento, sorprendiéndose de inmediato del tamaño y diversidad alcanzado por la industria y dándose cuenta de la imperiosa necesidad de reforzar la supervisión y control de su funcionamiento en resguardo de los intereses del país. Para lograrlo había que ir creando una organización técnica de control y dotarla de profesionales capaces que pudieran representar dignamente a la nación en sus relaciones con las empresas concesionarias.

A mediados de 1930, sin pérdida de tiempo, se promulga el Reglamento de la Ley de Hidrocarburos de 1928, y se crea el Servicio Técnico de Hidrocar-

buros, nombrándose Inspectores Técnicos de Hidrocarburos en Maracaibo, Coro y Maturín, quienes por medio de un número de inspectores de campo, quedaban encargados de velar por el estricto cumplimiento de las normas legales a las que estaba sometida la explotación de los yacimientos petrolíferos. Más tarde, ese mismo año, se enviaron seis ingenieros civiles venezolanos a especializarse en petróleo en universidades del estado de Oklahoma en Estados Unidos, que fortalecerían a su regreso la capacidad técnica del naciente servicio, que tantos beneficios habría de lograr para el país en el futuro.

El reglamento promulgado por el Ministro Torres puede considerarse como el más detallado y completo compendio de las normas y procedimientos que regirían la industria petrolera, desde el inicio de la perforación de un pozo hasta la medición del petróleo almacenado en los tanques de fiscalización. La reacción negativa de los concesionarios no se hizo esperar, calificando el nuevo instrumento legal como inconstitucional, impráctico o intervencionista y pidiendo por escrito su derogatoria. El Gobierno se mantuvo firme y el reglamento, modificado sólo en pequeños detalles, se comenzó a aplicar prontamente por las inspectorías de campo recién establecidas en el país.

La resistencia pasiva inicial de los concesionarios contra el cumplimiento de las nuevas normas y reglamentaciones fue dando paso gradualmente a una actitud más comprensiva y respetuosa. A esta actitud contribuyó la firmeza en la aplicación de las nuevas medidas por parte de los inspectores oficiales, que en todo momento se mostraban dispuestos a dialogar con los representantes de las empresas, en la búsqueda de una razonable equidad en las decisiones, que con frecuencia a la larga resultaban igualmente beneficiosas para ambas partes.

Organizativamente, continuó la marcha hacia una mayor tecnificación petrolera nacional, con la creación en 1936 del Servicio Técnico de Minería y Geología adscrito al Ministerio de Fomento en Caracas, al cual se integran tres geólogos venezolanos de experiencia. Estos funcionarios, junto con otros colegas, fundan en 1938 para la enseñanza de las ciencias de la Tierra, el Instituto de Geología, adscrito al Ministerio de Educación, graduándose en 1942 el primer grupo de geólogos venezolanos formado en una rígida institución de primera línea, con laboratorios y equipos adecuados y profesores nacionales y extranjeros a dedicación exclusiva. En 1945 se establece en la Universidad Central, en Caracas, la Escuela de Ingeniería de Petróleo, graduándose su primera promoción en 1948. Otras escuelas de Ingeniería de Petróleo comenzaron a funcionar más adelante en los estados Zulia y Monagas.

La industria petrolera en el país continuó su desarrollo llegando en 1941 a sobrepasar los 600.000 barriles diarios de producción, funcionando normal-

mente, salvo algunas controversias y roces con el sector oficial respecto al pago de impuestos y exoneración de aranceles y situaciones tensas laborales que generaron paros y huelgas, a veces prolongados. Por otra parte, el ingreso al escenario político nacional de los recién llegados exiliados del gomecismo con una mentalidad más liberal o izquierdista, fue generando una corriente de opinión abiertamente crítica a la política petrolera del Gobierno, que supuestamente permitía utilidades demasiado elevadas a la industria y confería un desmedido poder económico a las grandes empresas concesionarias extranjeras.

El problema de la multiplicidad de leyes petroleras que regía la industria, de acuerdo con la fecha de otorgamiento de cada concesión, constituía un verdadero rompecabezas administrativo y creaba situaciones de desigualdad indeseables dentro de la propia industria. Para corregir esta especie de mosaico legal fue nombrada una comisión de distinguidos juristas y consultores que entró en largas y difíciles negociaciones con los mayores concesionarios en la búsqueda de un acuerdo aceptable para las partes, que uniformara y elevara las cargas fiscales. extendiera por igual a 40 años la vigencia de las concesiones, aumentara la refinación en el país, obligara a los concesionarios al pago de impuestos generales y confiriera un finiquito a los asuntos legales y administrativos pendientes del pasado. Estos aspectos básicos. unidos a otros muchos, fueron vertidos en la Ley de Hidrocarburos de 1943 que, con menores enmiendas. continúa vigente en la actualidad. Esta ley fue objeto de acalorados debates durante su discusión en el seno del Congreso Nacional, expresando el naciente partido Acción Democrática, mediante un voto salvado consignado por el Dr. Juan Pablo Pérez Alfonso, su oposición al saneamiento del pasado acordado a los concesionarios y el todavía bajo nivel de tributación que resultaría, según ellos, de la aplicación de la nueva ley promulgada.

Una vez aprobada la nueva ley, 40 concesionarios solicitaron acogerse a sus nuevos términos y de acuerdo con lo acordado durante las negociaciones previas a la promulgación de la ley, se otorgaron nuevas concesiones en 1944 y 1945, que sumaron más de cinco millones de hectáreas. También de acuerdo con la ley, se firmaron cuatro contratos para construcción de nuevas refinerías en el país y desde 1943 comenzaron a pagar impuesto sobre la renta las empresas petroleras.

Al final de 1945 la Junta Revolucionaria de Gobierno decretó por una vez un impuesto extraordinario a las ganancias de las empresas petroleras por un montante de Bs. 89 millones y en 1948 el Congreso Nacional aprobó una nueva Ley de Impuesto sobre la Renta que consagraba la división por igual de las ganancias, el bien conocido principio llamado "50-50", estableciendo un impuesto adicional de 50% sobre los beneficios netos de las empresas concesio-

narias que sobrepasen la percepción fiscal. Es de notar que este mecanismo de tributación de origen venezolano se extendió rápidamente a otros países productores, a lo cual contribuyeron los contactos efectuados por una misión oficial petrolera venezolana de acercamiento y buena voluntad que visitó en 1949 las naciones árabes productoras de petróleo del Medio Oriente.

Un hecho de particular significado en el manejo de la industria petrolera por parte del Estado lo constituyó la separación de los asuntos petroleros del Ministerio de Fomento y la creación, a fines de 1950, de un nuevo Despacho, eminentemente técnico. Este nuevo organismo, bajo la denominación de Ministerio de Minas e Hidrocarburos, centraría el control operativo y fiscal sobre la industria petrolera y funcionaría como órgano primario de contacto entre el sector oficial y los concesionarios.

Con la entrada en vigencia de la Ley de Hidrocarburos en 1943, el otorgamiento de nuevas concesiones, la entrada al país de nuevas empresas internacionales de petróleo y la finalización de la Segunda Guerra Mundial, la actividad petrolera venezolana cobró un notable impulso a pesar del impacto económico causado por el aumento de las percepciones fiscales y por costos laborales más altos. Descubrimientos de nuevos campos de importancia se repetían con frecuencia, la producción, en continuo ascenso, sobrepasó el millón de barriles diarios en 1946 y los dos millones en 1955. Las nuevas refinerías en Paraguaná y Oriente, conectadas a los campos productores por grandes oleoductos, entraron en funcionamiento, así como también las primeras gigantescas plantas de inyección de gas en el Lago de Maracaibo.

Al mismo tiempo, las mayores empresas petroleras foráneas fueron convenciéndose de que su visible aislamiento del resto del país, ya aludido, no era ni conveniente ni aconsejable, en vista de la mayor madurez social del venezolano y del extendido sentimiento nacionalista de muchos grupos influyentes. Esta percepción impulsó a las empresas a realizar esfuerzos dirigidos al logro de una mayor identificación con la nación y sus ideales, buscando a la vez convertirse en más partícipes del proceso de desarrollo nacional, promoviendo actividades y programas útiles, no directamente ligados a las operaciones petroleras. Así se crearon fundaciones dirigidas a la cultura y las artes, se publicaron revistas de interés general, se brindó apoyo a diversos proyectos de infraestructura, se aumentaron sensiblemente las compras en el país y las donaciones a instituciones benéficas, se incrementaron los programas de becas en cámaras petroleras y se ofreció colaboración económica y técnica a pequeñas y medianas empresas industriales y agropecuarias con buenas ideas y proyectos pero sin el capital suficiente para desarrollarlos.

Se incentivó asimismo la participación de representantes de la industria en eventos promovidos por diversas organizaciones gremiales y académicas colaborando con charlas y presentaciones de orientación sobre temas petroleros. Este tipo de acercamiento institucional culminó en 1959 con la invitación al sector petrolero privado a formar parte de Fedecamaras, una vez constituida la cámara representativa de la industria. Esta agrupación preparaba mensualmente un boletín informativo y fue invitada varias veces a comparecer ante comisiones legislativas de trabajo a presentar sus puntos de vista sobre multitud de aspectos de la industria petrolera en el país.

En 1952 se establece una importante Comisión Interministerial permanente de Hacienda y Minas e Hidrocarburos para estudiar la aplicación de la Ley de Impuesto sobre la Renta a la industria petrolera y en particular, lo concerniente a los precios de exportación del petróleo crudo y productos refinados declarados por los contribuyentes a los fines de la determinación de la renta gravable. Se destacan también la creación por decreto en 1956 del Instituto Venezolano de la Petroquímica con la participación exclusiva del Estado y el otorgamiento en 1956 y 1957, por última vez, de nuevas concesiones abarcando una superficie de unas 821.000 hectáreas, por las cuales se recaudó, merced a ventajas especiales para el Fisco, la elevada suma de Bs. 2.116 millones. Esta operación, donde participó un gran número de empresas petroleras, algunas de ellas actuando por primera vez en el país, se efectuó con estricto apego a las normas legales correspondientes y con la mayor transparencia, lo cual fue reconocido más tarde aún por aquellos sectores que tradicionalmente se habían opuesto desde 1943 al otorgamiento de nuevas concesiones,

En 1958 se cierra el año con la introducción por decreto de cambios importantes a la Ley de Impuesto sobre la Renta, aumentándose las tasas impositivas, que en efecto hacían inoperante el principio de "50-50", al elevar la participación fiscal aproximadamente a 65% de los beneficios. Esta nueva medida tomó de sorpresa a las empresas, dando lugar a algunas protestas y creando un cierto sentimiento de desánimo y pesimismo dentro de ellas. Esta situación vino a añadirse a las incertidumbres en el panorama mundial del petróleo ocasionadas por la debilidad de los precios, el cierre del Canal de Suez y la imposición de restricciones a la importación de petróleo y derivados en Estados Unidos.

Con la instalación en 1959 del nuevo gobierno elegido democráticamente y la designación del Dr. Juan Pablo Pérez Alfonso como Ministro de Minas e Hidrocarburos, comienza la aplicación de una política petrolera basada en los postulados y aspiraciones latentes por muchos años dentro de muchas de las agrupaciones políticas existentes en el país. En el ámbito nacional la nueva

política perseguía los siguientes objetivos: 1) una participación fiscal razonable, 2) un estrecho control y seguimiento de la producción y los precios, 3) la creación de una empresa petrolera estatal, 4) la cesación del otorgamiento de nuevas concesiones. Internacionalmente se buscaba un mayor acercamiento y cooperación con los otros países exportadores de petróleo.

La participación fiscal momentáneamente no era un punto álgido, después de los ajustes fiscales efectuados hacía unos pocos meses. El aspecto que atrajo la mayor atención era el de la colocación de las exportaciones, en vista del deterioro general del mercado y la consiguiente presión sobre los precios.

Para vigilar de cerca esta situación se constituyó, en 1959, mediante una resolución, la Comisión Coordinadora para la Conservación y el Comercio de los Hidrocarburos, que debía examinar con la frecuencia necesaria los planes de comercialización de las empresas para cerciorarse de que eran razonables, se ajustaban a buenos principios de conservación de los yacimientos y generaban los mejores precios obtenibles. Esta nueva reglamentación requería la mayor atención por parte de los concesionarios, por el volumen de información sobre producción y mercadeo que había que compilar para presentarla y discutirla con la Comisión. En muchos casos, como era de esperarse, no se llegaba a acuerdos entre las partes, dando origen a cierres temporales de producción de algunos tipos de crudos y a órdenes de suspender ciertas ventas, por considerarse insatisfactorios los precios.

La labor de seguimiento del mercado desplegada por la Comisión coordinadora fue de gran ayuda en el análisis permanente de los precios de exportación a los fines del Impuesto sobre la Renta que era incumbencia de la Comisión Interministerial de Hacienda y Minas e Hidrocarburos. Este análisis de precios se complicaba por la gran cantidad de ventas entre empresas afiliadas a un mismo grupo corporativo, lo cual se prestaba a la posibilidad de manejos preferenciales en los precios de transferencia, que de comprobarse su existencia, resultarían en un perjuicio para el Fisco.

La reconocida gran dificultad de llegar a pruebas irrefutables sobre la bondad de ciertos precios de exportación, desembocó al fin en algunos reparos fiscales y en el establecimiento, de mutuo acuerdo, en 1967, de precios de referencia para el cálculo de la renta gravable. Esta medida de transacción fue luego modificada en 1971 por el Congreso Nacional, confiriéndole al Estado la facultad de fijar unilateralmente estos precios que pasaron a denominarse Valores de Exportación. Esta disposición dio al Fisco la potestad de elevar, mediante simples resoluciones, la participación fiscal por la vía de cambios en esos valores.

La empresa estatal petrolera, la Corporación Venezolana del Petróleo (CVP), fue creada en 1960 con grandes esperanzas de crecimiento y para demostrar que el Estado también podía organizarse a objeto de explotar directamente el petróleo, ganando experiencia y ocupando una posición de cierta importancia al lado de los concesionarios privados. También la empresa sería la representante del Estado en la concertación de contratos de servicio con otras empresas, en las áreas que le fueran asignadas con esos fines por la Nación y bajo términos más ventajosos que las concesiones.

La empresa perforó su primer pozo en 1961, comenzando a producir petróleo al poco tiempo de fundada, alcanzando una producción de 100.000 barriles diarios en 1973, condujo programas de exploración en diversas áreas prospectivas incluyendo costa afuera y realizando algunos descubrimientos de nuevos campos, concertó acuerdos de unificación de yacimientos comunes con otras compañías, se encargó de la distribución del gas natural en el mercado nacional y se le asignó por decreto la tercera parte del mercado doméstico de hidrocarburos. Esto último debía lograrse por la construcción de estaciones de servicio propias y por la transferencia escalonada de instalaciones pertenecientes a las empresas privadas que habían venido abasteciendo el mercado. La empresa, en líneas generales, no llenó las grandes expectativas con que fue creada, mayormente debido a la falta de recursos suficientes y también quizás por los muchos esfuerzos dirigidos hacia el mercado local de hidrocarburos de conocida poca rentabilidad.

En abril de 1959, con ocasión de la celebración en El Cairo del Primer Congreso Árabe de Petróleo, se realizaron reuniones y consultas entre Venezuela, representada por el Ministro Pérez Alfonso, y varios de los países árabes productores, para estrechar contactos y analizar la difícil situación del mercado petrolero y las bajas ocurridas en los precios de exportación, las cuales continuaron ocurriendo en los siguientes meses. En mayo de 1960, el Ministro de Asuntos Petroleros de Arabia Saudita, Jeque Abdullah Tariki viaja a Caracas para reunirse con Pérez Alfonso acordando ambos líderes dirigirse a los demás países exportadores urgiendo la adopción de una posición conjunta a fin de estabilizar los mercados. Venezuela por su parte emite una resolución de la Comisión Coordinadora informando a las empresas el cierre de la producción que fuera a colocarse con descuentos anormales en el mercado.

En vista de la generalizada baja de los precios y después de numerosas consultas entre los exportadores, el Gobierno de Irak, a principios de septiembre, invita a delegaciones del más alto nivel de Arabia Saudita, Irán, Kuwait y Venezuela a reunirse en la ciudad de Baghdad para estudiar la situación de deterioro de los precios y tomar de mutuo acuerdo las decisiones más conve-

nientes. Durante cuatro días estuvieron deliberando los ministros árabes de petróleo y el Dr. Pérez Alfonso, culminando la reunión con el establecimiento formal de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), cuya creciente importancia futura era difícil de visualizar en esos primeros meses de funcionamiento. A los cinco países fundadores se fueron agregando otros exportadores, estabilizándose el número de miembros en los once actuales, después del retiro de dos países que decidieron separarse de la organización.

La misión clave de la organización era la defensa de los precios del petróleo mediante controles a la producción y la actuación concertada frente a los concesionarios en otros asuntos de índole operativa o fiscal. El funcionamiento eficaz, basado en unanimidad, de este tipo de organismo multilateral se dificulta por rivalidades entre sus miembros, enfoques frecuentemente dispares de países soberanos con culturas y situaciones económicas diferentes y por la falta de cumplimiento de las resoluciones adoptadas, especialmente las relativas a cupos de producción y precios de venta.

La OPEP sufrió en la década de los años ochenta una acentuada reducción en su producción conjunta y en su participación en el mercado como consecuencia de exageradas medidas sobre niveles de producción y precios, cumplidas a medias. Al efecto de estas resoluciones, tomadas dentro del caldeado ambiente político del Medio Oriente, se añadieron además la situación económica deprimida del Mundo Occidental y el afianzamiento de nuevas regiones productoras fuera de la Organización. Estas circunstancias acarrearon una pérdida de prestigio para la OPEP, que paulatinamente se ha ido recobrando por la mayor unión y entendimiento entre sus miembros, la celebración de la reunión cumbre de jefes de Estado efectuada en Caracas en septiembre del año 2000 y el éxito logrado hasta la fecha en la recuperación de los bajos precios de 1998, respondiendo a un programa de cambio de los niveles de producción, que esta vez ha sido cumplido en su mayor parte por los miembros. Venezuela ha tenido un papel muy activo en este acercamiento entre países y le ha impuesto a la Organización un nuevo impulso y entusiasmo.

El mecanismo de los contratos de servicio a través de la CVP, concebido como un posible substituto de las concesiones, entró a funcionar en 1971 con la firma de tres acuerdos con tres empresas internacionales, una de ellas no concesionaria. Tales contratos cubrían cinco bloques en una zona de alto riesgo en la parte sur del Lago de Maracaibo y ofrecían a la nación condiciones más favorables que las concesiones. Después de inversiones cuantiosas en la perforación de pozos a gran profundidad, no se ubicaron acumulaciones comerciales de petróleo en los bloques asignados.

La fijación unilateral, por razones políticas, de los valores de exportación por parte del Gobierno en marzo de 1971 y las sanciones por desviaciones de las metas de producción significaron un cambio drástico en la conducta del Estado hacia los concesionarios, que quedaron seriamente limitados en su radio de acción y expuestos a cambios bruscos en la participación fiscal.

Esta línea dura oficial se puso de manifiesto a los pocos meses durante la discusión parlamentaria y la promulgación de la Ley de Bienes afectos a Reversión en las Concesiones de Hidrocarburos, que sometía a un complicado régimen de aprobaciones previas la disposición de cualquier activo fijo que el concesionario considerara innecesario para sus operaciones, disponía también la creación de un creciente fondo de garantía para responder por el buen estado de las instalaciones y ordenaba la devolución al Estado de las concesiones ociosas por razones económicas. Este nuevo estatuto legal perseguía la preservación y buen estado de las instalaciones petroleras del país para el momento de traspaso a la nación de las concesiones. Siete concesionarios introdujeron demandas de nulidad de algunas disposiciones de esta ley por razones de inconstitucionalidad.

En agosto de 1971 el Congreso Nacional aprueba una ley reservando para el Estado la explotación del gas natural y designa a la CVP como asignataria de esos derechos. Los concesionarios quedaban obligados a entregar el gas a la CVP a un costo que reconocía los gastos de recolección, compresión y entrega y, de requerirse, transferir la propiedad de las instalaciones afectadas mediante pagos a ser negociados. Otro cambio legislativo de importancia fue la promulgación, en 1973, de la Ley que reserva al Estado la Explotación del Mercado Interno de los Productos Derivados de los Hidrocarburos y que faculta al Ejecutivo a fijar los precios de esos productos. Conforme a esta ley la CVP debía estar en pleno control del mercado interno de hidrocarburos para el final de 1976. En 1973 se crea la Fundación para la Investigación en Hidrocarburos y Petroquímica (Invepet), la cual preparó un estudio sobre el estado de la tecnología de fuentes foráneas que estaba recibiendo la industria petrolera y determinó algunos proyectos de investigación básica y aplicada que debían emprenderse.

Las medidas de mayor control e intervención en el manejo de la actividad petrolera tomadas por el Gobierno de 1971 en adelante dieron pie a la creación de un ambiente de desánimo e incertidumbre en los concesionarios, que paso a paso veían reducirse sus beneficios y restringirse sus opciones gerenciales para la conducción efectiva de las empresas. El clima político reinante estaba definitivamente a favor de un traspaso anticipado al Estado de la industria petrolera, con la CVP jugando un papel de importancia en todo el proceso.

El Gobierno, dentro del emotivo y cambiante ambiente político del momento, decreta en marzo de 1974 la formación de una Comisión Presidencial compuesta por representantes de los más importantes sectores del país para adelantar la reversión de las concesiones petroleras. Dicha Comisión realizó una extensa consulta nacional y en diciembre de ese mismo año entregó al Presidente de la República su informe, que incluía un anteproyecto de Ley Orgánica que reserva al Estado la industria y el comercio de los hidrocarburos.

Por su parte, el Ministerio del ramo realizaba también estudios y consultas tratando de definir el tipo de organización estatizada más conveniente para el país y cuáles eran los requerimientos esenciales para su mejor funcionamiento. Los mayores concesionarios, por invitación del titular del Despacho, intercambiaron puntos de vista con los funcionarios oficiales sugiriendo enfoques prácticos que su experiencia y veteranía indicaban. Gradualmente, el entusiasmo político de unos y el credo nacionalista de otros, evolucionaron hacia soluciones más sensatas que reconocían la imposibilidad de que la CVP fuese a encargarse por si sola del manejo de una industria petrolera del tamaño y complejidad de la venezolana y admitían, así mismo, la conveniencia de mantener relaciones de mutuo interés con las casas matrices de los concesionarios.

Tomando en cuenta estos y otros parámetros, se llegó a la conclusión de que la estructura organizativa más idónea para el ente estatal consistiría de una casa matriz o *holding*, no operativa, poseída por la nación, que a su vez pasaría a ser la única propietaria de un conjunto de sociedades anónimas filiales, sucesoras de las empresas concesionarias, que continuarían realizando las diversas operaciones que venían efectuando cada una hasta la fecha.

El anteproyecto de ley elaborado por la Comisión Presidencial, una vez perfeccionado, fue enviado al Congreso Nacional para su discusión y aprobación correspondientes, surgiendo un candente debate político en oposición a la prudente inclusión por el Ejecutivo en el proyecto de ley de una disposición en su artículo 5°, previendo la posibilidad de que en el futuro se pudieran celebrar contratos de asociación con terceros con aprobación previa del Congreso de la República.

El 29 de agosto de 1975 se aprueba la Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, constituyéndose Petróleos de Venezuela, S.A. (Pdvsa) y nombrándose como su Presidente al General (r) Rafael Alfonzo Ravard, ampliamente conocido por su eficaz labor en la planificación y conducción, desde la presidencia de la Corporación Venezolana de Guayana, del programa de desarrollo industrial y urbanístico de esa región. Esta nueva empresa actuaría como la casa matriz de la industria petrolera nacional, que

incluiría en su comienzo a trece concesionarios (10 foráneos y 3 venezolanos), un instituto autónomo, la CVP y una fundación de investigación y tecnología, el Invepet, todos los cuales se convertirían, al cumplirse las tramitaciones legales correspondientes, en sociedades anónimas poseídas en su totalidad por Pdvsa.

La ley sancionada por el Congreso daba al Gobierno la potestad de expropiar las propiedades de los concesionarios, mediante un juicio y efectuando las indemnizaciones legales, o proceder por la vía de un avenimiento con las empresas. Esta segunda proposición fue aceptada por éstas y respaldada por la firma de Actas de Avenimiento que traspasaban al Estado los activos de las empresas, recibiendo en compensación pagos netos montantes en su conjunto a aproximadamente $1.054 millones, una parte menor en efectivo (11%) y el resto en bonos. El ejemplar proceso cumplido en la nacionalización de la industria petrolera venezolana se llevó a cabo, como se ha señalado, después de una amplia consulta sectorial nacional, seguida de un abierto y movido debate parlamentario y de un avenimiento amistoso con los concesionarios privados. Debe destacarse enfáticamente que todas las acciones fueron tomadas dentro de la mayor transparencia y se ajustaron estrictamente al ordenamiento constitucional y legal del país.

La industria pasó a manos del Estado oficialmente el 10 de enero de 1976, no perdiendo las nacientes catorce sociedades anónimas, ya legalmente constituidas, ni un solo minuto en proseguir sin ninguna interrupción con las diversas operaciones que les correspondían, cumpliendo plenamente con el lema de "normalidad operativa" lanzado por Pdvsa. Para el logro de esta tan deseable y ordenada transición, sin sobresaltos, era indispensable que las nuevas empresas operadoras tuvieran a su disposición los mismos elementos y facilidades de sus antecesoras, en cuanto a recursos humanos y financieros, mercados y acceso a tecnología.

En lo referente al personal requerido, los disciplinados trabajadores venezolanos de la industria, una vez aseguradas sus prestaciones sociales mediante su depósito en fideicomisos bancarios, estaban dispuestos a permanecer con su misma mística de trabajo dentro de sus respectivas empresas, aunque existían ciertos recelos personales de trabajar para una empresa estatal que podría modificar las políticas gerenciales y la meritocracia en los ascensos seguidas tradicionalmente por la industria privada, y que estaría también expuesta a las influencias políticas, tan comunes en otras empresas estatales del país.

En ciertas disciplinas técnicas administrativas se conservaron los extranjeros que venían ocupando esas posiciones, muchos de los cuales expresaron su deseo de permanecer en sus puestos dentro de las nuevas compañías venezolanas,

donde habían trabajado por largos años y echado raíces en el país. Para otros casos se acordó con los antiguos concesionarios, bajo los contratos de asistencia tecnológica, prolongar la estadía de ciertos empleados al servicio de las nuevas empresas, mientras se formaban y entrenaban los venezolanos capaces de sustituirlos.

Los mercados y el acceso a la tecnología se formalizaron mediante convenios específicos negociados con las casas matrices de los ex-concesionarios, que fueron objeto de muchas críticas por parte de ciertos grupos políticos. Estas negociaciones no resultaron fáciles por la posición de vulnerabilidad de las recién creadas empresas en ambos aspectos, ya que en el pasado, salvo pocas excepciones, estas dos funciones eran desempeñadas en el extranjero por diversas organizaciones de las antiguas casas matrices.

En los convenios de comercialización las compañías se comprometían a la compra de un volumen básico de 1.665.000 barriles diarios, suficiente para proveer una base de sustentación en el inicio de las actividades de comercialización internacional de la industria nacional. Estos primeros convenios de dos años de duración, contenían detalladas estipulaciones para la fijación periódica de volúmenes y precios que, como es natural, se prestaban para largas y complicadas discusiones.

Los convenios de asistencia tecnológica contemplaban la inusual prestación de un conjunto de costosos servicios que incluían consultas técnicas, personal extranjero asignado a Venezuela, cursillos y pasantías en el exterior para el personal venezolano y servicio foráneo de compras. Por la novedosa naturaleza de estos convenios y la sensibilidad de algunos servicios comprendidos, su administración resultó bastante engorrosa sobre todo al comienzo, lo cual fue mejorando con la buena voluntad y cooperación de las organizaciones envueltas.

El manejo y utilización de los convenios de tecnología le fueron encargados al Intevep, sucesor del Invepet, que le había sido asignado a Pdvsa en 1976. La misión clave de este instituto de investigación, radicado en un terreno de 25 hectáreas cerca de Los Teques, era la de proveer apoyo tecnológico a la industria para ir reduciendo a un grado razonable la dependencia de fuentes foráneas en este importante aspecto. Sus dos actividades prioritarias de arranque consistieron en la construcción de su sede y laboratorios, y el reclutamiento de técnicos y especialistas en disciplinas asociadas a los hidrocarburos. Se diseñó un programa de evaluación de los sistemas de control de calidad de las industrias proveedoras de las filiales de Pdvsa, el cual dio estupendos resultados, mostrando la producción nacional mejoras de importancia en cuanto al cumplimiento de las estrictas especificaciones que exigía la industria. El mayor esfuerzo desplegado

por el instituto estuvo dirigido a la investigación de los crudos pesados y extrapesados en todo lo referente a su producción, transporte, procesamiento y comercialización. Esta investigación rindió sus frutos con el invento de la Orimulsión, emulsión estable de crudo pesado y aditivos, capaz de ser transportada y almacenada sin alterarse, que compite con el carbón en las plantas de generación de fuerza eléctrica. La entrada al mercado de este nuevo combustible no ha sido del todo fácil, aunque ya se cuentan clientes estables en Europa, Canadá y otros destinos que absorben alrededor de cinco millones de toneladas al año.

La industria petrolera que recibió el Estado venezolano a través de Pdvsa en 1976 era de gran dimensión con una producción de 2.350.000 barriles diarios y reservas probadas de más de 18.000 millones de barriles. Sin embargo, al examinar más en detalle la condición de la industria se notaba, a primera vista, la contracción sufrida en los últimos años en importantes aspectos como la exploración de nuevos prospectos, el potencial de producción, la propia producción y las inversiones. Las refinerías del país, grandes productoras de combustible pesado para la exportación, escasamente cubrían las necesidades del mercado doméstico, cuyas instalaciones ya veteranas se encontraban prácticamente copadas, lo mismo que la vieja flota de tanqueros que clamaba por una modernización. En síntesis, el estado general de la industria en 1976 requería urgentemente de una renovación y reacondicionamiento que la colocara en el menor tiempo posible en posición de poder responder a la demanda de los mercados domésticos y foráneos y seguir siendo el impulso primordial del desarrollo del país y la fuente más importante de los ingresos fiscales.

Para acometer esta apremiante tarea, estructuralmente, la industria se redujo en etapas de 14 operadoras a tres solamente, se centralizaron las finanzas de la casa matriz, la cual asumía las funciones de planificación, coordinación, supervisión, control y dirección de la industria además de ser la encargada de las relaciones gubernamentales. Se le dio asimismo una gran importancia a la generación y maduración de nuevos proyectos, cuyos Contratos de ejecución eran negociados por las operadoras y otorgados finalmente por una Comisión de Contratación de alto nivel de la casa matriz. Esta orientación firme de reestructuración y seriedad administrativa, unida a la declarada intención de preservar celosamente el capital humano de la industria y sus eficaces normas y procedimientos, fueron paulatinamente inspirando confianza en que la industria petrolera, en manos venezolanas, podía funcionar y salir adelante.

La labor desplegada por la industria de 1976 en adelante cubrió todos los frentes que los estudios previos habían señalado como áreas de atención prioritaria. En producción había que frenar cuanto antes la declinación sufrida

por el potencial de producción, lo que se logró finalmente cinco años más tarde en 1981, para lo cual fue necesario la perforación de unos 3.200 pozos en esos seis años y la ejecución de cerca de 7.700 trabajos de reparación en pozos existentes. El trabajo de modernización y cambio de patrón en las refinerías también se acometió sin dilación a través de proyectos de gran envergadura, entre los cuales se destaca el de la Refinería de Amuay en Paraguaná, que requirió una inversión de Bs. 5.400 millones y que para el momento de su puesta en marcha en 1982 representaba el mayor proyecto acometido por la industria petrolera en toda su historia. En lo tocante a mercado interno, se realizaron importantes obras para modernizar y ampliar los sistemas de transporte y distribución, se construyeron nuevos poliductos y gasductos y entraron en servicio nuevos terminales para el recibo y embarque de productos.

En la importante función de comercio internacional se enfatizó la diversificación de la clientela para disminuir la dependencia de los grandes contratos con las exconcesionarías. Asimismo, se insistió en una mayor salida para los crudos pesados y una reducción de los combustibles residuales. Con miras a asegurar mercados para nuestro petróleo, se diseñó la política de internacionalización, bajo la cual se adquirieron plantas refinadoras o se negociaron participaciones en ellas en numerosos países consumidores. Estas inversiones aguas abajo en el extranjero, aunque criticadas por algunos, le imprimieron una nueva dimensión a la industria nacional y convirtieron a Pdvsa en una respetable empresa petrolera integrada, compitiendo de quien a quien con las grandes corporaciones petroleras internacionales de vieja tradición.

En 1978 el Gobierno tomó la decisión de transferirle a Pdvsa para su reorganización la menguada y perdidosa industria petroquímica del país, la cual ingresó al grupo como otra sociedad anónima bajo la denominación de Petroquímica de Venezuela, S. A, (Pequiven). Se convino que el saneamiento financiero de la empresa correría por cuenta del Estado, encargándose Pdvsa de la rehabilitación de las plantas y las reformas administrativas necesarias. Para esta tarea se integró un equipo de 50 profesionales de la industria que se dedicó a tiempo completo a las labores correctivas necesarias, entre las cuales estaba el despido de 50% de la fuerza laboral. La tesonera labor desplegada por el equipo profesional seleccionado y la dedicación y empeño de los demás trabajadores realizaron en pocos meses la extraordinaria hazaña de tener todas las plantas en funcionamiento en 1979 y lograr un saldo positivo en la empresa por primera vez en 1983. Pequiven se ha desarrollado aceleradamente a través de la figura de empresas mixtas con participación privada tanto extranjera como nacional, siendo quizás su más importante logro la concepción del vasto complejo industrial de Jose en la costa norte del estado Anzoátegui. Allí se encuentran ya instaladas un buen número de plantas químicas y petroquímicas para la exportación y estarán

ubicadas las grandes plantas de mejoramiento de los crudos procedentes de la Faja Petrolífera del Orinoco. Pequiven ha anunciado que se encuentra en la actualidad estudiando los detalles de un plan para ofrecer al público inversionista, a través de la Bolsa de Valores, hasta 49% de participación en su capital, proposición que ha sido recibida con gran beneplácito por parte del sector privado nacional.

Las actividades de exploración de Pdvsa fueron orientadas preferentemente a la localización de nuevos yacimientos de crudos livianos y medianos, alcanzándose un señalado éxito en 1986 con el descubrimiento de los prolíficos campos productores a lo largo del alineamiento de El Furrial al norte de Monagas, además de otros descubrimientos en Perijá y en el Lago de Maracaibo. Un esfuerzo de gran magnitud comenzó en 1979 con la perforación costa afuera al norte de la península de Paria que arrojó como resultado cinco campos de gas natural libre y un campo de gas y condensado. Esta nueva provincia petrolífera constituye la base de recursos para el proyecto Cristóbal Colón de gas licuado para la exportación, promovido por Pdvsa y tres socios foráneos. Este ambicioso proyecto estuvo en suspenso esperando una mejora en los precios del gas natural en el mercado de Estados Unidos que han subido violentamente en los últimos dieciocho meses.

En 1977 le fue asignado a Pdvsa el desarrollo integral de la Faja Petrolífera del Orinoco, que anteriormente había estado adscrita al Ministerio de Minas e Hidrocarburos, que a su vez le había encargado a la CVP en 1973 los primeros trabajos exploratorios en la zona, que comprendieron la perforación y muestreo de 46 pozos estratigráficos. Para cumplir con esta asignación, Pdvsa organizó una Coordinación especial para la evaluación integral de los recursos petrolíferos de la extensa zona cubierta por la Faja en los estados Monagas, Anzoátegui y Guárico, al norte del río Orinoco. El esquema de estudios propuesto abarcaba la exploración, selección de áreas más promisorias, pruebas piloto de producción y recuperación secundaria, investigación físico-química de crudos extrapesados y estimación de los recursos humanos, financieros y tecnológicos necesarios para la explotación, con un mínimo impacto ambiental, de esta extraordinaria riqueza petrolera del subsuelo venezolano. La labor exploratoria comprendió un levantamiento aeromagnético regional, 15.000 Km. de líneas sísmicas y la perforación de 662 pozos exploratorios, invirtiéndose en total unos Bs. 2.030 millones. Este extenso trabajo de campo, unido a la información exploratoria obtenida con anterioridad y a la evaluación geológica correspondiente, identificó tres áreas prioritarias para su desarrollo y comprobó la existencia en la Faja de una gigantesca acumulación de 1,2 billones de barriles de petróleo *in situ*, con reservas estimadas, según tecnologías conocidas, de alrededor de 200.000 millones de barriles. La comprobación de estas enormes magnitudes y los progresos

realizados en la producción, transporte y aprovechamiento de estos crudos extrapesados han conducido a la justificación económica de por lo menos cuatro grandes proyectos de explotación de Pdvsa junto a otros socios de primera línea, cuya inversión conjunta se estima en $12.600 millones. Tres de los proyectos están muy avanzados, tanto en las instalaciones de producción en Zuata, San Diego y Cerro Negro respectivamente, como en las plantas de mejoramiento en el complejo de Jose, calculándose que los cuatro proyectos juntos podrán generar eventualmente una producción que rondaría en los 600.000 barriles diarios.

Respondiendo a un viejo señalamiento nacional referente a la casi total ausencia de participación del capital privado en la industria petrolera nacional, Pdvsa a principios de la década de los años noventa comenzó a emplear una nueva estrategia de apertura hacia la iniciativa privada en áreas que legalmente no presentaban obstáculos a tal decisión. El proceso de apertura se inició tímidamente en 1992 con el programa de activación de campos cerrados, mediante convenios operativos por 20 años con empresas del ramo, interesadas en reactivar dichos campos marginales y vender el petróleo obtenido a Pdvsa, pagando los impuestos normales sobre las ganancias obtenidas. En el lapso 1992-1997 se concretaron 33 convenios operativos de este tipo, algunos con empresas venezolanas, que generaron unos $2.200 millones en bonos de participación y que aportaron a la producción nacional de petróleo en el año 2000 un volumen superior a 400.000 barriles diarios. Posteriormente, en 1996 Pdvsa llevó a cabo la oferta pública y la licitación de ocho áreas nuevas para su exploración a riesgo por parte de los licitantes favorecidos y su explotación bajo un esquema de empresa mixta con ganancias compartidas, en el que Pdvsa, a través de la CVP, podía optar en calidad de socio por una participaci6n de hasta 35%, reservándose para el capital privado nacional hasta 10% de participación. Por las ocho áreas licitadas se recibieron bonos de inicio por $245 millones, sin embargo, a pesar del interés general en estas áreas, los pozos exploratorios perforados en ellas, hasta el presente, sólo han logrado un descubrimiento de menores proporciones de hidrocarburos líquidos y otro de gas natural.

En 1997 Pdvsa anunció una profunda reestructuración organizativa que eliminaba las filiales operativas integradas y creaba en su lugar una nueva organización funcional subdividida en tres divisiones: Exploración y Producción, Manufactura y Mercadeo y Servicios. Cada uno de estos grupos está encabezado por un Presidente, asistido por numerosos presidentes y vicepresidentes sectoriales dentro de cada función. La justificación de este cambio de fondo eran razones económicas de una mejor división del trabajo y una reducción en la duplicación de esfuerzos hacia un mismo fin. En general puede decirse que, como suele suceder con este tipo de cambio organizativo, la industria no ha salido todavía del período de acoplamiento al nuevo esquema, que ha causado

además la salida de un valioso capital humano que no se sentía cómodo dentro de la nueva organización.

Epílogo

Esta necesariamente apretada e incompleta reseña de los aspectos más resaltantes de la actividad petrolera nacional en más de un siglo de existencia, pone de manifiesto dos polos de acción movidos por objetivos que pudieran parecer contrapuestos, pero con frecuencia se encontraban a mitad de camino y persiguiendo intereses comunes.

Por un lado, el Estado tenía la responsabilidad de velar que la explotación petrolera rindiera los mayores beneficios al país durante el más largo tiempo posible, pero sin perder de vista que el inversionista, para mantener vivo su interés, aspira a un rendimiento más rápido para mejorar la rentabilidad de la operación. Esta dicotomía mueve al inversionista a realizar los mayores esfuerzos para justificar su presencia, demostrando que la tecnología de punta que emplea es de primera, que garantiza una razonable recuperación que al Estado, en la práctica, le sería difícil adquirir de otra forma.

Al mismo tiempo, el inversionista, observando de cerca los cambios en el ambiente político-social del entorno, trata por todos los medios lícitos a su alcance de mejorar su status y aceptación dentro de la colectividad que anímicamente desconfía del extranjero y resiente su presencia, aún admitiendo que es necesaria en muchos casos.

Este escenario, potencialmente conflictivo, va creando su propio acomodo y formas de convivencia, donde se respetan mutuamente los derechos, aunque a veces la aplicación de determinadas políticas pudieran aparecer como demasiado severas, pero bajo las cuales, después de todo, se puede seguir trabajando juntos.

Cuando estos derechos son ignorados o se violentan insistentemente llegando los afectados a sentirse indefensos, se impone una revisión total de las reglas de juego bajo nuevos esquemas. Este es el caso de la nacionalización en Venezuela, donde el continuado deterioro de la situación operativa y económica de la industria privada la llevó a no oponerse a una nacionalización equitativa, al igual que la posición oficial al respecto, que se encontraba presionada por una opinión pública que pregonaba no más dilaciones en un cambio de las relaciones Estado-industria.

La industria nacionalizada, en cierto modo, comenzó siendo un retrato en criollo de 62 años de influencia en el país de los concesionarios extranjeros, que

vinieron con cultura y sistemas de trabajo diferentes y con hábitos de disciplina y puntualidad que no engranaban del todo en la mente más despreocupada, pero siempre alerta, del venezolano. Sin embargo, el tiempo se ha encargado de que estas dos maneras de ser se acercaran cada vez más, llegando a confluir en una genuina cultura petrolera venezolana, en la cual Pdvsa se ha apoyado para escalar el alto rango que hoy detenta entre las mayores corporaciones petroleras del mundo. Tal posición deberá conservarse y tal vez expandirse, de cumplirse el Plan de Negocios recientemente anunciado por la empresa para los próximos seis anos, que contempla inversiones del orden de $45.300 millones para elevar la capacidad de producción nacional aproximadamente a 5,5 millones de barriles diarios para el año 2006.

Capítulo II
Auge mundial y futuro del petróleo y el gas

LEONARDO MONTIEL ORTEGA



Ingeniero Industrial.
Coordinó el montaje de la primera refinería nacional de petróleo del IVP en 1957.
Como parlamentario fue correlator de la Ley de Nacionalización del Gas y participó activamente en el proyecto de Ley que nacionalizó la industria petrolera extractiva.
Entre 1994-1998 coordinó y logró promulgar la Ley que crea el Fondo de Rescate para el pago de la deuda con petróleo.
Ha publicado más de 20 libros sobre planificación, desarrollo y petróleo.

Capítulo II
Auge mundial y futuro del petróleo y el gas

Aclaratoria

Sobre el agotamiento y la sustitución del petróleo y el gas

Algunas consideraciones puntuales sobre la competencia actual del petróleo y el gas, con el carbón, la energía atómica y la luz solar

El valor real del petróleo en la economía venezolana

Cálculo y optimización del valor real

Las restricciones de un modelo petrolero

LEONARDO MONTIEL ORTEGA



Aclaratoria

En numerosas ocasiones he leído, o escuchado, el argumento relativo a la dependencia que la economía venezolana tiene con la explotación del petróleo. Al respecto los analistas expresan sus opiniones en frases plañideras estereotipadas como: "La monoproducción conduce al desastre"; "Es indispensable que diversifiquemos nuestra producción"; "El petróleo es un bien agotable y es absolutamente necesario afianzar el crecimiento del país en otros sectores productivos". Pues bien: Me atrevo a decir que estas sentencias —y muchas otras relativas a las maldades del petróleo— son ópticas miopes que no alcanzan a ver el cuadro completo.

La verdad del asunto es que Dios debe ser venezolano, porque puso en nuestro subsuelo una enorme riqueza en hidrocarburos de todo género, que a despecho de nuestro subdesarrollo —o sea de nuestra desorganización social y cultural— nos ha servido para crecer y avanzar; desde una economía rural más que atrasada, a convertirnos en un país que puede incluirse —aún con todos sus defectos y limitaciones— en lo que algunos sociólogos denominan la clase media del mundo.

Es más, si apuntalamos la economía venezolana en la amplificación de la producción petrolera y la refinación e industrialización en químicos derivados de la utilización del crudo y el gas natural habremos obtenido, si no el desarrollo, por lo menos un crecimiento económico estable y autosostenido. De hecho, sólo con el establecimiento de fabricaciones de productos petroquímicos Venezuela estaría sembrada de miles de chimeneas industriales. De mayor importancia todavía sería el hecho de que la expansión de la industria petrolera extractiva y petroquímica generaría una sustancial demanda de bienes y servicios de los demás sectores productivos, que "acelerarían" la inversión y el empleo no petrolero en escalas mucho mayores que el propio incremento de la explotación de hidrocarburos.

Desde luego que todo este crecimiento que se puede lograr a partir de la expansión del polo petrolero se reflejaría en términos de multiplicador del producto interno bruto. Demás está decir que la multiplicación del PIB abre la posibilidad de repartir por la vía impositiva —como lo han hecho todos los países ricos existentes— no la pobreza, sino la riqueza agregada. En definitiva, la alternativa que se nos presenta a los venezolanos de "sembrar el petróleo", en el marco de un modelo como el siguiente, invalidaría dogmas que con ropajes sociales sólo producen frutos de sangre.

Las razones antes expuestas me llevan a presentar este análisis sobre el auge y el futuro del petróleo en el mundo, y el "Valor Real" de lo que puede ser el petróleo, como el fundamento del embalaje de nuestro país hacia metas que beneficien a la todavía sufrida población venezolana.

***

Tratando de hacer de lo que es una historia larga un resumen, comenzaremos por señalar los siguientes factores identificantes: El petróleo y el gas son recursos naturales fósiles no renovables, provenientes de yacimientos en el subsuelo, desde donde se succionan en forma líquida o vaporosa. Como sustancias primarias tienen una amplia utilización mundial para generación energética usándolas en función de combustible y como materia prima de una variedad de complejos industriales.

Químicamente el petróleo y el gas se clasifican como hidrocarburos, por ser combinaciones de carbono e hidrógeno. Pero en el marco de este vasto renglón de la química orgánica, el crudo —o sea el petróleo extraído del yacimiento— y el gas natural, *tienen la ventaja de ser fluidos: Vale decir, sustancias que toman la forma del envase que los contiene. Esta condición física explica la supremacía que ostentan sobre los hidrocarburos sólidos como el carbón, y las demás fuentes energéticas.*

En síntesis: *El auge del petróleo y el gas en el siglo XX sobre los demás recursos radica —sobretodo en el petróleo líquido— en el bajo costo del transporte intercontinental de las sustancias.* Esta superioridad distributiva les da categoría de irremplazables tanto en el presente, como en el próximo futuro.

Veamos: En la actualidad y como combustibles el petróleo y el gas abastecen más del 60% de la energía que necesita el planeta, para mover maquinarias, calefacción, transporte terrestre, aéreo, marítimo, y en generación termoeléctrica[1].

[1] En el transporte terrestre se incluye la gasolina que usan los automotores de combustión interna, y el proyecto de vehículo impulsado por baterías, que a su vez necesitará ser cargado con electricidad —por lo pronto cada 8 horas—. Esta electricidad procederá fundamentalmente de plantas

Con el objetivo de demostrar la importancia del petróleo y el gas en su utilización como combustibles se intentará, en principio, puntualizar algunas interrogantes sobre las alternativas futuras de sustitución de estos hidrocarburos fluidos, incluyendo un breve análisis de las posibilidades competitivas entre ellos mismos.

Adicionalmente y a continuación se ampliará —con las limitaciones del caso— información sobre los *tres energéticos que en el presente compiten con el crudo, sus destilados, y el gas natural o de refinación. Estos son: El carbón, la energía nuclear y la fuente energética solar.*

Como materia prima industrial, el petróleo y el gas se utilizan fundamentalmente para producir muchos miles de productos químicos como plásticos, resinas, fertilizantes, alcoholes, pinturas, explosivos, telas y muchos otros, que, en resumidas cuentas, resultan ser sintéticos o polímeros[2], que sustituyen a productos naturales como el algodón, la madera, el caucho, etc. Los productos químicos derivados a que nos referimos llevan el nombre genérico de "petroquímicos" y es de hacer notar que su producción y utilización se amplificó en las últimas cinco décadas, dando cada vez más importancia al petróleo y al gas en sus proyecciones económicas; porque *al contrario de su utilización como combustible* —dentro de cuyo renglón existe la posibilidad de ser sustituidos por fuentes energéticas inagotables— *el sector de petroquímicos no tiene fronteras ni sucedáneos en su empleo o utilización futura.*

También es importante destacar que, a pesar de la variada y voluminosa producción de petroquímicos en el mundo actual, la cuantía de petróleo y gas que se utiliza para manufacturarlos es mucho menor que el volumen del propio petróleo y el gas que se usa como combustible. En otras palabras, *por cada 9 litros equivalentes de petróleo y gas que se convierten en combustible para usos energéticos en el planeta Tierra, se utiliza menos de un litro de los mismos recursos para producir petroquímicos*, con la condición determinante de que cuando se emplean el petróleo y el gas como combustibles, se gastan irremediablemente en transformaciones energéticas importantes pero entrópicamente irreversibles[3]. En cambio, buena parte de los petroquímicos —aunque algunos no son biodegradables[4]— pueden recircularse, o sea, que después de utilizados

termocléctricas que, actualmente en su gran mayoría, utilizan productos de petróleo y el gas como combustible.

[2] Los polímeros son moléculas de mayor dimensión de la misma sustancia.

[3] La entropía es la denominación de la segunda Ley de Termodinámica, la cual se basa en el movimiento desorganizado de las moléculas en los fluidos, y es, como ley física, una medida de irreversibilidad.

[4] La biodegradación es el proceso de descomposición orgánica de las sustancias químicas.

pueden ser parte importante —como materias primas— en la manufactura de esos mismos productos o similares.

A su vez es necesario puntualizar que la competencia del gas y del crudo es prácticamente inexistente. En este orden, cuando se hace referencia unitariamente al petróleo y al gas es porque en un promedio de menos del 10% del total de los pozos del planeta, el gas está libre, o sin compañía de hidrocarburos líquidos. De hecho, estos productos naturales, en la gran mayoría de los casos, se extraen mundialmente del subsuelo en forma "*asociada*"[5].

En resumen, la única diferencia notable es que el petróleo, mejor conocido como crudo —nombre que se le asigna a la sustancia líquida cuando asciende a la superficie— no se puede utilizar directamente; y por tanto, debe procesarse primariamente en lo que se denominan operaciones refineras[6]; mientras que el gas natural no requiere para su inmediata utilización como combustible, o materia industrializable, procesos complicados de destilación previos, más allá de una operación de fraccionamiento de sus componentes principales, para obtener mediante procesos criogénicos (bajas temperaturas) gases parafínicos como el propano y el butano, que a bajas presiones se mantienen en estado líquido. Este tipo de gas, que generalmente se expende en bombonas, es conocido como gas líquido de petróleo (GLP).

Claro está que el gas natural, y algunos de sus componentes, compiten con los refinados del crudo. Sin embargo, el uso de hidrocarburos líquidos o gaseosos, en cualquier función combustible o productiva, depende de la conformación química y del contenido calórico de estos dos recursos. No obstante, es un hecho incontrastable que las reservas probadas mundiales del gas son —medido en calorías— de una cuantía menor, que los hidrocarburos líquidos.

Toda esta conversión calculada en equivalente energético es determinante en la escogencia de alternativas. Pero, en todo caso, para funcionalidad de este análisis, el crudo y el gas natural asociado, por su procedencia y utilización, se mantendrán en un solo grupo, dado que la competencia entre ellos —en por lo menos 90%— es prácticamente irrealizable, porque su explotación es inseparable hasta que ascienden a la superficie.

---

[5] Por esta razón, la palabra "petróleo" es genérico utilizado con frecuencia para referirse a los dos hidrocarburos fluidos que se extraen del subsuelo. O sea: crudo líquido que se eyecta o succiona del yacimiento, asociado con gas natural.

[6] En estas operaciones refineras o de destilación también se obtiene gas de refinación, algunas de cuyas fracciones son parte del propio gas natural. Por otra parte, los crudos muy livianos pueden extraerse con un componente líquido de muy alto octanaje que denominan "gasolina natural".

Sobre el agotamiento y la sustitución del petróleo y el gas

Es indispensable apuntar en forma simple dos interrogantes que aparecen constantemente ligadas a los problemas del petróleo y el gas, en lo que respecta a su utilización como combustible, y que intervienen en su importancia actual y futura, como son: 1) La condición no renovable del recurso y 2) La mencionada sustitución del petróleo por otros combustibles fósiles, o por fuentes exóticas de energía.

En relación con la primera interrogante, sin desconocer la agotabilidad del recurso, el análisis del cociente que se obtiene dividiendo las *reservas probadas sobre la producción anual del petróleo (tasa reservas/producción) garantiza para el planeta Tierra el abastecimiento de la sustancia por lo menos para los próximos 50 años*. En lo que se refiere a la segunda mitad del siglo XXI, las reservas posibles, aunque aún no cuantificadas en su totalidad, pueden asegurar —en el peor de los casos— 50 años más.

En cuanto a la sustitución del petróleo y el gas por otras fuentes naturales o exóticas, se debe puntualizar que ni el carbón, ni otros tipos de combustibles fósiles o exóticos tales como: Arena y rocas petrolíferas[7] (Tar Sand y Oil Shells); la energía atómica, la luz solar, ni la denominada biomasa, o el motor de hidrógeno pueden competir económicamente —ahora o en el próximo futuro— con los hidrocarburos fluidos. Esto es, si la comparación la hacemos en relación de costos y precios del presente. Estos últimos en la actualidad fluctúan para los crudos indicadores, en parámetros o bandas, que en promedio están entre 22 y 28 $/b.

En este orden, existen renglones como el del transporte automotor impulsado por motores de combustión o propulsión, que utiliza productos derivados como el kerosene, la nafta, el gas oil, fuel oil, bunker, o la gasolina de diferentes tipos, que son prácticamente insustituibles en la escala precio-costo actual. Tomemos por caso el último de estos avances tecnológicos: el hidrógeno, como combustible automotor.

En efecto, sin negar la importancia de esta prospectiva científica, se debe puntualizar que el hidrógeno obtenido del agua es todavía una opción lejana. En

[7] Las arenas y las rocas petrolíferas (Tar Sand y Oil Shells) son formaciones distintas a nuestros crudos bituminosos. Los bitúmenes son petróleo fluido y pueden succionarse porque forman pozo en el yacimiento. Por el contrario, las arenas y rocas petrolíferas necesitan —como el carbón— operaciones de excavaciones, y, por cada 2 toneladas de arena o roca petrolífera se obtiene uno (1) o máximo dos (2) barriles de petróleo; condición que las mantiene como relativamente antieconómicas.

términos económicos, el elemento (H_2), —que es la base del proyecto— puede obtenerse del gas metano (CH_4) más barato que el hidrógeno que se programa obtener separándolo del oxígeno mediante la electrólisis del agua (H_2O). Esta ruptura de elementos, a su vez, necesita cantidades importantes de energía, la cual procede en gran escala de las turbinas de gas; o de la generación termoeléctrica que —en ambos casos— precisan petróleo y sus fraccionados o asociados para funcionar.

Es además importante apuntar que el metano como fracción es en promedio 90% del total del gas natural que se explota asociado con el crudo, lo que indica que no existen problemas volumétricos en la utilización de este fluido parafínico como materia prima para la producción de hidrógeno.

En lo que se refiere a la energía hidroeléctrica, vale decir, la electricidad que se obtiene utilizando la fuerza o caída de agua de los ríos y que es, a puerta de planta, la más barata que se conoce, debe destacarse que ésta no es ubicua. Es decir, que no puede ser aprovechada sino en ciertos y determinados lugares, teniendo al mismo tiempo, una serie de limitaciones en su transferencia, por las pérdidas que ocasionan las líneas de conducción en largas distancias (ver páginas siguientes).

También debe agregarse que iguales condiciones de limitación en su utilización pueden etiquetar a la energía que proviene del viento (eólica); de las mareas o de las profundidades de la tierra (geotérmica), pero en estos casos las ineficiencias son además asignables a las cuantías de fuerza aprovechable, que también por razones obvias de ubicuidad, son de muy baja productividad dentro del marco económico existente, excepto en lugares geográficos muy específicos.

Por su parte, la energía nuclear no sólo es cara, sino —como veremos más adelante— también altamente perturbante del ambiente, hasta el punto que algunos pensadores la han denominado "La última de las contaminaciones".

En conclusión lo que se quiere anclar con estas rápidas relaciones comparativas es que el costo de producción y transporte del petróleo y el gas, y especialmente el traslado marítimo del crudo, son en general —tomando en cuenta todos los factores— de costos muchos más bajos que el de las fuentes alternativas. De hecho, la diferencia entre lo que cuesta producir, vender y distribuir el petróleo y gas natural es todavía de mayor amplitud en el futuro previsible del siglo que comienza, que los sucedáneos conocidos. En definitiva, la flexibilidad de traslado y distribución que tiene el mercadeo del petróleo desplaza una ventaja demasiado importante, como para que cualquier sustitución

sea considerada inmediata o consistente, dentro de una situación competitiva normal a corto o mediano plazo.

Desde luego, esto no significa que los hidrocarburos fluidos no sean sustituibles en el próximo futuro. En este sentido se sostiene responsablemente *que los sucedáneos del crudo y el gas natural, entre otras cosas por razones de agotamiento de las sustancias, comenzarán a ser más importantes después de los próximos 50 años.* En este orden, la posibilidad inagotable de la luz solar —una vez resuelto el problema tecnológico de almacenamiento— parece ser la solución a la declinación natural mundial del recurso petrolero.

Por las razones anteriores, se puede concluir que la importancia del petróleo y el gas para aquellos países con capacidad de exportar el recurso es clave para su propio desarrollo, y que las condiciones económicas de su volumen de producción continuarán siendo vitales para el mundo contemporáneo durante el transcurso del primer tramo del siglo XXI; y muy importante para la segunda mitad de los próximos cien años.

Algunas consideraciones puntuales sobre la competencia actual del petróleo y el gas, con el carbón, la energía atómica y la luz solar

Desde luego que no tenemos espacio para puntualizar las limitaciones o ventajas generales del petróleo y el gas, en relación con todas las fuentes energéticas, porque la comparación tendría que hacerse caso por caso, y mediante análisis de "costos de oportunidad". Pero tomando en cuenta las de mayor actualidad competitiva como son el carbón, la energía nuclear y la hidroelectricidad podemos ampliar algunas de las principales características de estas alternativas, que ya se han disputado el mercado energético con los hidrocarburos fluidos. Todo ello a manera de ejemplo, de lo que se puede aplicar como razonamiento al resto de posibles sucedáneos que están todavía en proyecto, o tienen escasa aplicación actual.

Retomando el tema, ya hemos dicho que el petróleo y el gas, y especialmente el crudo por ser un líquido, tienen ventajas económicas de potencia y de transporte, sobre todas las demás fuentes energéticas. Esta circunstancia elimina el problema de la ubicuidad que presenta por ejemplo la energía hidroeléctrica. De la misma forma, la comparación entre el transporte a largas distancias del carbón, que es un sólido, resulta altamente favorable para el crudo y sus fraccionados por sus características de fluidez.

Por otra parte, si la comparación se lleva al terreno de las posibilidades energéticas entre el crudo, y el carbón de vapor —siendo este último el princi-

pal competidor del petróleo y el gas, en el marco de los combustibles fósiles— se puede aseverar que si hacemos una equivalencia en peso, un kilo de petróleo genera aproximadamente en promedio 33% más de calorías que un kilo del mejor carbón, de más calidad energética; y desde luego, esto se refleja en los costos de producción. En el mismo orden, 1 kilo de gas natural del tipo promedio tiene entre 3 y 5 mil calorías más que el mejor de los carbones. Esto marca una ventaja determinante en eficiencia productiva a favor del crudo y el gas sobre el carbón.

Desde otro ángulo, la utilización del carbón como combustible produce sustanciales cantidades de cenizas, cosa que no acontece en las mismas proporciones con los crudos y el gas natural. En este orden de contaminación, la ventaja del petróleo es evidente, e igualmente se refleja en los costos de producción, sobre todo en los últimos años, cuando la humanidad ha despertado a la realidad de cubrir su consumo energético sin ensuciar el medio ambiente.

El mismo problema de contaminación y uso adicional de capacidad explosiva, acompaña a la comparación que se puede hacer entre el petróleo y la energía nuclear. De hecho, no es lo mismo quemar gas o productos del crudo para generar termoelectricidad que "fisionar" o "fusionar". O sea, romper núcleos de átomos, o unirlos, para generar potencia eléctrica. Es evidente que la alternativa nuclear en cuanto a la fisión debido sobre todo a la radiactividad es inquietante.

Por otra parte, en lo que se refiere a la fusión —por lo menos en una primera etapa— el escaso control del formidable potencial de la unificación de núcleos no se ha logrado. Esta síntesis, aunque no es radiactiva, no se ha podido "enjaezar" y presenta todavía factores de alta peligrosidad.

Para los efectos, tomando en cuenta la energía eléctrica en actual utilización, cual es la fisión nuclear, están frescos en la memoria de la opinión pública mundial, los accidentes de Three River Island en EE UU; y de Chernobyl en la fenecida URSS. Estos accidentes dejaron una estela contaminante de radiactividad todavía en maligna vigencia.

Si al factor peligrosidad, le agregamos el problema de costos de producción de la energía eléctrica nuclear, y su escasísima o ninguna utilización en el tránsito automotor terrestre, arribaríamos a una simple deducción: Es más sencillo y cuesta menos evitar la contaminación que produce el petróleo invirtiendo en operaciones de regeneración ambiental de las impurezas de la combustión de hidrocarburos, que arriesgar el desarrollo de la fuerza energética nuclear para sustituir los motores de combustión interna.

En conclusión, la gasolina y otros combustibles líquidos derivados de la refinación del crudo continúan reafirmando superioridad y por las razones antes expuestas permanecerán reinando en las siguientes décadas. Los argumentos expresados despejan y mantienen claramente la ventaja económica asignable a los fraccionados del crudo, y al gas natural de petróleo, sobre la utilización de la energía atómica en la generación termoeléctrica, mientras no se diluciden con claridad, las interrogantes derivadas de la fisión radiactiva y del control adecuado del potencial de la fusión atómica.

Finalmente, no podemos pasar por alto alguna referencia adicional en relación con la energía solar, como generadora de fuerza y potencia eléctrica. El caso es que esta fuente todavía presenta problemas tecnológicos que no han podido ser sobrepasados, sobre todo en lo relativo al volumen de generación y a los costos de producción. La energía solar, que a la postre será, en siglos venideros —como se ha señalado— la que sustituya a la que procede actualmente de combustibles fósiles fluidos, tiene obstáculos en cuanto a cómo acumularse, depositarse, o conservarse para usos posteriores. Es evidente que la relación "superficie-potencia" todavía presenta dificultades que aparecen como insalvables a corto plazo desde la perspectiva económica. Estas limitaciones no podrán resolverse en las próximas décadas del presente siglo. *Pero es obvio que en la segunda mitad del período, la energía solar será por razones de agotamiento y contaminación, el sucedáneo de los combustibles fósiles.*

Por lo pronto, se puede concluir que el lapso que comienza con el año 2001 será todavía el siglo de los hidrocarburos fluidos.

El valor real del petróleo en la economía venezolana

Establecida la importancia del petróleo y el gas en el mundo, y lo vital que resulta para la economía venezolana utilizar estos recursos como punto focal de una política de desarrollo, es necesario definir —en función de cuentas nacionales— el valor real que tendría el petróleo como motor del crecimiento económico.

Sin más preámbulo: El objetivo primario es agregar valor al Producto Interno Bruto (PIB) mediante el crecimiento del sector petrolero. Este último actuará como acelerador y multiplicador del empleo, la inversión y el consumo de los demás factores de producción y servicios del país.

Sin embargo, debe aclararse que tomando en cuenta las limitaciones de data estadística, lo que realmente podemos contabilizar es únicamente el añadido de la actividad del sector al PIB, dado que no conocemos los agregados que

induce la inversión en la explotación de mayor cuantía de crudo en los demás sectores de la economía nacional. En otras palabras, no existen estadísticas ni cálculos adecuados del acelerador que genera la industria extractiva de hidrocarburos y áreas conexas en los servicios y producciones no petroleros.

Es más, sabemos que si se programa un incremento de la inversión y las compras internas en relación con la explotación del crudo, productos e insumos internos relacionados con el petróleo, los demás sectores agrarios industriales y de servicios, exógenos a la economía petrolera, crecerán aún en mayor proporción, pero no sabemos cuánto. Esta ponderación econométrica —aunque con las limitaciones bidimensionales de los modelos lineales— debe hacerse con una matriz insumo producto de la economía venezolana globalizada. Todo esto para proyectar una planificación en el próximo futuro, que nos proporcione una visión real que permita programar la economía nacional a partir de su principal materia prima, pero alcanzando la meta de transformar industrialmente el petróleo y el gas en químicos derivados, dentro de las fronteras del país.

Pero hacer del petróleo el eje y el polo más importante de nuestro desarrollo tampoco significa que dejemos de considerar un amplio orden de jerarquías en los delineamientos básicos de crecimiento para los demás sectores económicos y sociales de la nación. Por el contrario, lo que se quiere es que el crudo y el gas —debido a la singular ventaja comparativa que presentan— sean el motor que acelere y multiplique el global de las áreas productivas del país. Todo ello sin dejar de crecer dentro del propio modelo petrolero, para que se logre un sano y estable desarrollo económico bipolar. Esta retroalimentación es posible porque, no sólo somos el país con más reservas probadas de hidrocarburos fluidos del mundo, sino que la sustitución del recurso en su totalidad —tal como se ha expresado— es muy poco factible que aparezca en el siglo XXI, y sólo comienza en firme en la segunda parte del "centenio".

Cálculo y optimización del valor real

Si tomamos en cuenta los argumentos expresados, resulta de enorme importancia la ponderación del "Valor Real" petrolero que se constituirá en agregado al global del PIB. Entendiendo por sector petrolero a la industria extractiva, o sea Pdvsa y sus filiales; y, todas las empresas privadas que directamente suministran bienes y servicios a la propia industria extractiva, *vale decir, contratistas, industriales y proveedores exclusivos.*

Debe también entenderse que existe un vasto grupo de empresas privadas venezolanas que no forman parte del sector, pero son suplidoras en algún porcentaje de su oferta de artículos nacionales o importados a la industria extractiva.

Este tipo de empresa abastecedora, que vende sus artículos en el mercado abierto —y pueden calcularse como agregados del valor real— no se debe considerar "conexa", pero los bienes que suministra están comprendidos en las compras internas de Petróleos de Venezuela (Pdvsa).

Por esta razón, es indispensable que la medición del valor real se realice en forma "directa" y se limite a los valores agregados netos que desde luego incluyen las adquisiciones territoriales que realiza el Ente Nacional, que —tal como se ha explicado— representan: Las empresas conexas que sólo trabajan para Pdvsa y las compañías productoras de bienes y servicios que suplen al mercado nacional, pero que eventualmente realizan parte de sus ventas a la industria extractiva. Cabe añadir —para comprender la importancia de este renglón de compras internas de Pdvsa— que en total el Ente Nacional tiene más de 6.000 proveedores.

En este orden, desde el punto de vista econométrico, la medición del "Valor Real Directo" del sector petrolero es la sumatoria, para objetivos de optimización, de los siguientes factores:

1. Las ganancias brutas de la industria extractiva (Gb)

2. La compra de bienes y servicios que hace la industria extractiva a las empresas privadas en el mercado interno (Ci), sustrayendo las importaciones que se efectúan (Ce) tanto de Pdvsa como de las empresas privadas que sólo son intermediarias importadoras[8].

3. Los sueldos y salarios de los empleados, obreros, y personal gerencial de las operadoras de Pdvsa (Ss).

A este "Valor Real Bruto" se le debe restar el monto de la depreciación de los equipos que se utilizan (D), y el agotamiento calculado en amortizaciones (A)[9] que experimentan los yacimientos venezolanos en el período.

$$Vr = Gb + Ss + Ci - (Ce + D + A)$$

No está de más continuar enfatizando que la optimización del "Valor Real Directo", calculado en estos términos, debe constituir el primer paso para es-

[8] Estas importadoras privadas sólo se incluirán si el valor agregado de su intermediación comercial es superior a 50% del precio del bien que mercadean.

[9] Este factor de amortización se sugiere que se lleve a cabo en este modelo de optimización del sector petrolero, en porcentajes fijos anuales, desechando el viejo método de la tasa de gastos de

tructurar un modelo global, que sería el instrumento principal de todas las estrategias que se programarán para el crecimiento del PIB, bien sea para obtener mayor ingreso y consumo; o en relación con un incremento pre establecido de la capacidad empleadora en general. También podrían planificarse ambas cosas dentro de las restricciones financieras que se planteen.

En síntesis, optimizar el Valor Real Directo del petróleo y el gas es en definitiva un nuevo Plan de Desarrollo Nacional que se inicia e impulsa con el crecimiento de la industria extractiva. Vale decir, un proyecto programático de: "Venezuela como una Economía Petrolera"[10].

Las restricciones de un modelo petrolero

En resumen, se ha preferido la denominación de "Valor Real Directo", en vez de Valor Agregado, porque —como se ha planteado— lo que se contabiliza es únicamente lo que añade el sector al Producto Interno Bruto, dado que no conocemos los agregados que induce el propio sector petrolero en los demás factores de la economía nacional.

Es evidente que si apuntamos al tiro al blanco (target) de este pragmatismo modelístico, debemos comenzar analizando dos (2) restricciones básicas:

Primero: La capacidad de la "industria petrolera" para retroalimentar sus propias necesidades y programas, en función de las ganancias o beneficios generados.

Desde luego que esta variable no debe confundirse con lo que se denomina flujo de caja de la empresa, porque este último envuelve los fondos de depreciación y amortización, que aunque son volúmenes monetarios que pueden utilizarse administrativamente, realmente constituyen gastos o costos directos, deducibles del Impuesto Sobre la Renta, que habría que reponerse dentro de un criterio de permanencia o crecimiento. En este orden, depreciación y amortización están precedidas de signo negativo y no positivo para el cálculo del Valor Real Directo que se pretende.

Segundo: El otro factor restrictivo está representado por las limitaciones naturales que se tienen en la capacidad productiva del país, tomando en cuenta

---

inversiones globales sobre el agotamiento (costos intangibles de perforación y desarrollo / producción anual).

[10] Alusión al libro "Venezuela: Una Economía Petrolera" del mismo autor, publicado en noviembre de 1996 e impreso por Editorial Arte.

el agotamiento de las áreas tradicionales, los costos y las inversiones que requerirán la posible sustitución de la declinación de los viejos yacimientos de crudo convencional, por el desarrollo de explotación de crudos pesados —de un promedio de 8,3 API— especialmente aquellos que yacen en las trampas subterráneas de la Faja Bituminosa.

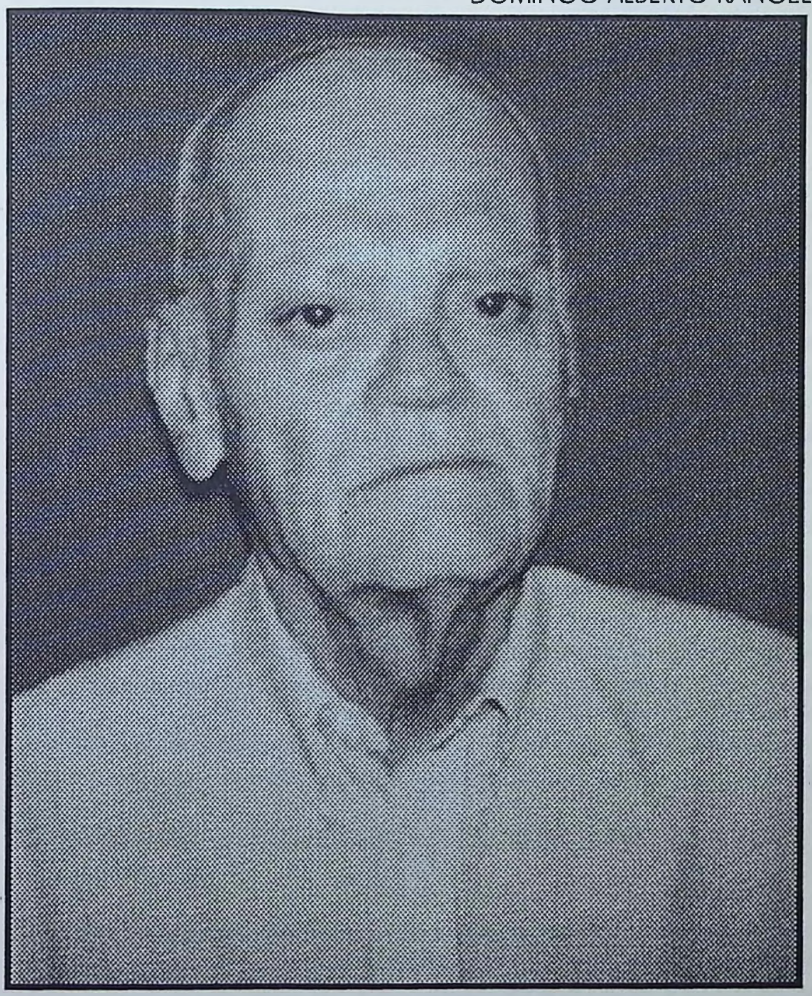
Desde luego que esta segunda restricción se puede borrar, si consideramos las formidables reservas de crudos de la densidad promedio mencionada. De hecho, en la ribera norte del Orinoco existe una formidable reserva de petróleos fluidos, que tendría mercado internacional en tres aspectos, donde no existe competencia válida en ninguna de las naciones con capacidad de exportar el recurso, y que resulta ser aproximadamente la mitad del comercio mundial del petróleo. *A saber*: El combustible para el transporte oceánico, la calefacción y la generación termoeléctrica. Esto sin contar los petroquímicos de base bencénica que pueden producirse con ventaja a partir de estos crudos pesados o bituminosos.

En este orden, de las dos restricciones puntualizadas, la primera de ellas, o sea: La capacidad de la "industria petrolera" para financiar sus propias necesidades de crecimiento, es la única limitante. Si le damos a Pdvsa la renta que realmente le corresponde para desarrollar sus programas de expansión, proyectados desde 1996, estaríamos iniciando una planificación que se proyecte al resto de la economía nacional.

Esta determinación no es otra cosa que el concepto perfectamente pragmático de una Venezuela que crezca sin complejos insulsos "dentro del petróleo".

Capítulo III
Venezuela: ¿Nación o emirato petrolero?

DOMINGO ALBERTO RANGEL



Doctor en Ciencias Políticas.
Diputado a la Asamblea Constituyente en 1947.
Profesor de la Universidad Central de Venezuela en las Escuelas de Economía y Estudios Internacionales.
Colaborador de *Últimas Noticias, Panorama, Diario de los Andes* y *Quinto Día.*
Ha publicado numerosas obras literarias y científicas.

Capítulo III
Venezuela: ¿Nación o emirato petrolero?

Un cambio radical

El petróleo

Curazao: El proletariado

La parásita sobre el árbol

Adriani y Pérez Alfonso

¿Somos ahora una nación?

La clase media y el mito de Sísifo

DOMINGO ALBERTO RANGEL



Venezuela termina el siglo XIX en medio de la más galopante anarquía caudillesca. Desde el momento en que muere Simón Bolívar hasta la llegada al poder de Cipriano Castro, setenta años apenas, va disolviéndose Venezuela en un proceso de locura cetrífuga. La guerra caudillesca inaugurada por los federales en 1859 y reiterada cada año, invade todos los escenarios de la vida nacional. Hay una metáfora muy trillada en aquellos años, la hidra de cien cabezas que refleja lo que fue el país. El espíritu de campanario, el caos rural, la discordia pequeña imperan, acrecentándose y retorciéndose en los últimos decenios del siglo XIX, de tal manera que la nación casi desaparece. Hay otra frase, esta vez de un caudillo, que es también la fotografía de Venezuela. Esto es como un cuero seco, se pisa por un extremo y se levanta por el otro, exclama Guzmán Blanco ante aquel país que no se baja del caballo de guerra. Un historiador honesto y sagaz tendría que preguntarse por qué Venezuela no desapareció, tragada por su propia vorágine en este período. En la histórica Villa del Rosario de Perijá proclamó Venancio Pulgar la República del Zulia. Si en aquella época la flota de Teodoro Roosevelt o la del Kayser, como ocurriría años después, hubieran andado por el Caribe, las siete provincias de nuestro himno se convierten en dos o tres Repúblicas con bandera, escudo y canción de guerra cada una de ellas. Panamá no habría estado en el istmo sino en el golfo de Coquivacoa y en el de Paria porque el brote separatista no se habría limitado con toda probabilidad sólo al Zulia.

Un cambio radical

Sin embargo, aquella anarquía de a caballo, aquellas guerritas aldeanas que sangraban a la nación y amenazaban su unidad orgánica cesan por arte de magia en apenas diez años. En 1899 cuando Cipriano Castro y su compadre Juan Vicente cruzan las aguas del río Táchira menguadas por el verano para internarse en Venezuela, la nación parece condenada en un drama griego a desaparecer por aquella hidra cuyas cabezas no cesan de mostrar sus odios de

campanario. En 1908 al producirse el golpe del compadre nadie piensa en proclamar Repúblicas separatistas y la unidad de nación parecía fraguada por el mismísimo Vulcano. En diez años, los que van de 1898 a 1908 cesan las guerras y Gómez puede ufanarse de decir que él ha matado la hidra de la anarquía en Ciudad Bolívar ahogando la última rebelión caudillesca. No es ese el cambio más radical que separa al siglo XX de su predecesor. La guerra deja de ser instrumento para ventilar las querellas del poder y, más importante todavía, Venezuela empieza a interesarle, como posesión o como baluarte, a quienes en el tablero de la política mundial empiezan entonces a jugar un ajedrez de fuego que llaman Geopolítica. Hay un detalle que el 19 de diciembre de 1908, en el momento de la traición de Gómez contra su jefe y compadre, indica ya la redondez de los cambios. En La Guaira han echado el ancla tres navíos de la flota estadounidense que llegan a las costas de Venezuela horas antes en operación cronometrada casi con exactitud de minutos.

La flota yanqui viene a La Guaira y sus cañones apuntan hacia el fortín Solano porque la ha llamado Gómez a través del Ministro del Brasil en Caracas, señor Lorena, que atiende los intereses de Estados Unidos. Están rotas en aquel momento las relaciones con Washington. Es la primera intervención militar de aquel país en nuestros asuntos internos. Gómez va señalando al señor Lorena, en lo que podríamos llamar la crónica del golpe, las necesidades que el brasileño ha de ponderarle al gobierno estadounidense. Y la operación final es tan precisa que la flota yanqui parte de la base naval de La Culebra en Puerto Rico con el tiempo justo para que el "North Carolina", el "Des Moines" y el "Dolphin", los tres buques que se sitúan frente al fortín Solano, sean el elemento decisivo del golpe. El Plan Colombia no es nuevo ni se ha aplicado sólo a la hermana república. Hay en este episodio dos aspectos que diferencian al siglo XX del siglo XIX en lo que respecta a Venezuela. El golpe de Estado reemplaza a la guerra civil como instrumento para el ejercicio de aquella partera de la historia de la cual hablan Marx y Engels en el manifiesto comunista de 1848. Antes de 1900 las querellas del poder se dilucidaban desde el hato de "San Pablo" o desde el hato "El Totumo", de los cuales partieron Páez y Crespo para blandir su "espada redentora", como diría refiriéndose a la guerra civil uno de los tantos himnos que compuso en el siglo XIX la vena guerrera de un país que era como mosquito para su propia gente al desangrarla en unas contiendas que jamás cesaron. El golpe desaloja a la guerra civil y entra a ser la forma socorrida, consuetudinaria de violencia. Las tensiones y conflictos que vaya segregando la sociedad no se dirimirán por medio de la guerra campesina sino en ese pequeño temblor que son los golpes, a Páez audaz, a Zamora heroico los suceden Pérez Jiménez burocrático y Chávez pintoresco. Pérez Bonalde no tiene ya oficio para cantar hazañas guerreras porque los caudillos del golpe jamás ven ya una carga a la

velocidad de un destacamento de caballería ni un asalto al machete. El golpe no es grandioso ni relevante, más bien muchas veces resulta miserable. Expresión de un país que al avanzar el siglo XX e imponerse el petróleo se resigna a su papel de protectorado yanqui que inauguran aquellos tres barcos.

El otro cambio que trae el siglo XX es la injerencia extranjera, estadounidense para ser más exactos, en nuestra vida interior. Hasta 1900 no hubo aquí intervenciones por dos razones. El imperialismo no había tenido tiempo de elevar a un solo país al solio de la dominación mundial. Eso ocurre entre 1900-1918. Pero ya antes, en 1895 el Presidente Cleveland hizo que el rabo de los ingleses se metiera entre las piernas cuando dijo a Lord Salisbury, Estados Unidos es la primera potencia del hemisferio y en ese hemisferio su voluntad es ley. Esa frase fue estampada a propósito de la controversia de Venezuela con Inglaterra por la demarcación de los territorios esequibos. Y en 1902 Teodoro Roosevelt, al saber que un barco alemán iba a desembarcar unos infantes de marina en Margarita, llamó a la Casa Blanca al embajador de ese país para decirle: o se alejan en veinticuatro horas de las costas venezolanas o pierden ustedes toda la flota del Caribe. El Kayser, que gobernaba en Alemania y cuyos bigotes aterraban a Europa, huyó como una cervatilla asustada.

Venezuela aparece en los mapas del estado mayor estadounidense entre 1895 y 1914 por dos razones que no existieron en el siglo XIX y entran a ser la novedad determinante del siglo XX, razones ligadas entre sí hasta la intimidad. Tiene Venezuela una posición geográfica de excepcional relevancia en el Caribe, que desde las postrimerías del siglo XIX es para el imperio yanqui lo que el Mediterráneo fue para el imperio de los Césares. El talón de Aquiles, su área más vulnerable, está en el Caribe como lo ha demostrado Cuba sin proponérselo. Los yanquis han barrido obstáculos y molestias, han aplastado retos y conjurado peligros en distintas latitudes del mundo, pero se han visto obligados, tragando orgullo y sudando arrogancia, a soportar la vecindad con la Cuba revolucionaria, situada a "noventa millas", como proclamaba Fidel Castro en aquellos tiempos en que se exportaba la revolución. El imperio estadounidense no estaría seguro si no lleva sus influencias incontestables hasta la península de Paria y el cordón de islas que de allí se desprenden para alinderar al Caribe.

El petróleo

Hay un segundo factor que ha diferenciado la Venezuela de los últimos diez años de la anterior, la caudillesca y anárquica. Es el petróleo, que ya para 1906 hace otorgar a Cipriano Castro las primeras concesiones para explorarlo. La naturaleza de las riquezas codiciadas entre nosotros cambia de ubicación.

Hasta 1900 en Venezuela se buscaban concesiones para el oro de Guayana o el asfalto de Guanoco. Desde 1906 se codician las concesiones petroleras en el Zulia. Es que a fines del siglo XIX Daimler en Alemania y Peugeot en Francia han inventado el automóvil y el motor de combustión interna y otros avances empiezan a desplazar el carbón del trono en que lo situó la revolución industrial inglesa. En Washington constatan algo decisivo. De las grandes potencias, la única que posee petróleo en su territorio es Estados Unidos. Impedir que las otras potencias lo consigan fuera de su ámbito nacional daría al naciente imperio yanqui una ventaja aplastante. El "mene" del Zulia, cuyo arco iris enciende las aguas del Lago de Maracaibo, va a servir para algo más que las odas de Udón Pérez. La posición geográfica y el petróleo hacen de Venezuela un país prisionero en las sutiles pero efectivas redes de un imperio. Faltaba sólo que Estados Unidos coronara su ascenso mundial para que el siglo XX fuera tan distinto en Venezuela a lo que fue el siglo XIX.

El petróleo remacha las áureas cadenas de la dependencia para Venezuela pero sólo como culminación de un proceso de enrolamiento en la sociedad internacional, que para nuestro país desde fines del siglo XIX viene labrando el imperialismo. Antes del advenimiento del petróleo con los pozos Zumaque y Barroso nuestro país había sido amarrado a las redes del orden mundial como ya lo dijimos. Hay un contraste que revela hasta qué punto, en la mismísima década de 1890 pasamos de país suelto y medio ignorado a tributario bien incorporado al sistema internacional. Hay en esa época dos laudos que demarcan las fronteras de Venezuela con Colombia y con Guyana, o con la Guayana Británica como se la llamaba en aquella época. El primero de 1891, producto de una decisión tomada por Colombia y Venezuela como países soberanos sin que hubiese mediado para ello intercesión, sugerencia o consejo de una gran potencia. Los disparates de ese laudo son de Venezuela, es decir, la determinación de someter el asunto a la corona española nació de nosotros y de los colombianos y las responsabilidades en que se haya incurrido son de Venezuela y Colombia. El otro laudo, el de 1899, vino de una comisión donde los miembros "venezolanos" fueron designados por Estados Unidos y la decisión se incubó, con descaro, entre ingleses y yanquis cuando ellos llegaron a un acuerdo acerca de sus respectivas esferas de influencia en el Caribe. El petróleo, vislumbrado ya desde 1906 pero aparecido en 1914 —por cierto el mismo día en que se oyeron los disparos de la Primera Guerra Mundial— se encargaría de cerrar o cicatrizar esas heridas en el orgullo nacional. El "chorro" de 1922 arrojaría tanto dinero sobre Maracaibo y Cabimas que valía la pena olvidar todo lo demás. Cuando en el garito de Cabimas empezó a haber apuestas de un millón de bolívares (200.000 dólares al cambio del momento), el honor herido pasaba a un segundo plano. *Business are business* dirían en la zona petrolera en el inglés que empezaban a prestarles los británicos y los americanos de las compañías petroleras.

Curazao: El proletariado

El petróleo aparejó, ya en sus momentos augurales, esa prosperidad que viene caracterizando a la Venezuela de los últimos ochenta o más años. Prosperidad que en tiempos de Gómez permitía a un general apostar aquel millón en Cabimas, pero luego, con la democracia inaugurada en 1936, financiaría la instalación de fábricas modernas y más tarde, entre 1945 y 1970 seguiría financiando fábricas pero sin que sus dueños pagasen a la Corporación de Fomento el capital de los préstamos recibidos con tal fin. Esa misma prosperidad petrolera arrojaría fuera de Venezuela con Carlos Andrés Pérez a centenares de miles de turistas que exclamaban ante cualquier mercancía: *ta' barato*. Y en los últimos veinte años la tantas veces nombrada prosperidad creó colonias de venezolanos en Miami y ahora mismo está permitiendo a muchos generales de la República pasar del Corolla en que andaban al pretencioso Lexus.

Pero el petróleo creó y ha sido tal vez su efecto más trascendental, a la clase obrera. Nace el proletariado venezolano a la vera del petróleo, es su engendro histórico, su rama más vigorosa. El panorama de clase empieza a enriquecerse en nuestro país cuando en los campamentos del Zulia y Oriente, la convergencia de braceros necesitados por las compañías concesionarias concentra a miles de trabajadores. El petróleo en sí mismo empero no segrega una clase obrera. Las labores de exploración y acarreo del petróleo jamás han juntado a los trabajadores en masas volcadas a un solo recinto como ocurre en las fábricas manufactureras. La exploración se realiza por poquísimos obreros al servicio de los geólogos y es una actividad itinerante por su naturaleza. En la explotación, los taladros distan a veces kilómetros unos de otros y el acarreo se hace por tuberías o embarcaciones (aquí no hay ferrocarriles que hagan esa tarea) que exigen escasa mano de obra y a éstas las labores allí cumplidas la dispersan. En el petróleo sólo nace en realidad una clase obrera cuando se llega a la etapa de la refinación. Allí si se juntan centenares o miles de hombres para la transformación del aceite primario en diversos y hasta infinitos productos. Al establecerse la industria petrolera en Venezuela las compañías inglesas y estadounidenses quisieron situar las refinerías en el suelo nacional. Pero el zorro que era Gómez, animal político así fuera primitivo, captó el peligro. ¿Miles de obreros concentrados en un solo y poquísimos locales?, se preguntó el taimado campesino, y el mismo respondió, *umjú* que el petróleo sea refinado fuera del país. Así nació el proletariado venezolano en Curazao y Aruba donde las petroleras ubicaron sus plantas de refinación. Miles de corianos y margariteños fueron a residenciarse en las dos Antillas, fue el primer núcleo de nuestra clase obrera. Y allí brotó la rebeldía como lo demostraría uno de los episodios más vibrantes y emotivos de toda nuestra historia.

Es el asalto a Curazao de junio de 1929. Lo concibió y organizó un obrero petrolero cuyo nombre debe ser rescatado del olvido y lo consumó Gustavo Machado. Hilario Montenegro, trabajador de la refinería, diose cuenta del potencial revolucionario que había en aquellos trabajadores. Hervía allí el descontento pese a los salarios que eran mucho más altos que los predominantes en Venezuela. Pero las condiciones de vida, el desprecio de los capataces europeos o estadounidenses y el choque inevitable de dos culturas fueron creando un clima insurgente. Montenegro, coriano que había hecho guerrillas en la Sierra de su estado natal contra León Jurado no perdió tiempo para convertir en acción sus intuiciones frente a aquellos trabajadores. Un inocente centro cultural, 28 de mayo, fue establecido entre los obreros, un núcleo organizado. Hilario Montenegro recuerda, va corriendo ya el año de 1929, que Gustavo Machado ha pasado por la isla y allí le ha confiado sus inquietudes de revolucionario. Y procede a establecer con él, que vive en México, una sutil correspondencia. Así prepara aquel asalto a Curazao.

A principios de junio de 1929 Gustavo Machado con cuarenta venezolanos más —no está entre ellos Montenegro, quien ha sido asesinado por un matón gomecista— toma la gobernación de Curazao, el fuerte de la isla y la aduana usando machetes, martillos y porras. La sorpresa fue perfecta y aquella acción no deja un solo muerto. El gobernador de la colonia cae preso y los insurgentes asaltan el vapor "Maracaibo", surto en la bahía de la isla. En esa embarcación marchan a La Vela de Coro, a la cual toman tras un breve combate pero fracasan en el intento de asaltar a Coro. Replegados a La Vela deciden internarse en las agrias serranías de la región. Luego de vagar por vertientes, de esconderse en la espesura, de dispersarse para concentrarse más tarde, en fin, de hacer vida itinerante y azarienta, optan por marcharse a Colombia. Cruzan en un Ford modelo T todo el occidente de Venezuela hasta llegar a Cúcuta, donde la gente al conocer su presencia en la ciudad corre a felicitarlos. El asalto a Curazao ha dado la vuelta al mundo. Desde Moscú hasta Buenos Aires, todo el planeta ha leído la noticia trasmitida por la omnipresente United Press. Así nace la clase obrera de Venezuela, con un hecho heroico. José Rafael Pocaterra celebra la hazaña en sus memorias, con su estilo de parte de guerra. El comunismo venezolano, dice, escribe su primera página con buena tinta: Sangre, sudor y hierro. La historia del siglo XX no tuvo nada comparable en Venezuela.

La parásita sobre el árbol

La noticia del asalto a Curazao recorrió todo el orbe con botas de mil leguas porque en aquella isla estaba a punto de entrar en funcionamiento la refinería más grande para entonces en los cinco continentes. Una refinería de petróleo era por si misma un acontecimiento de primera magnitud y si por

añadidura, caía en manos de unos revolucionarios que desde ella pensaban expedicionar sobre un territorio cercano para liberarlo, aquello alcanzaba relevancia de acontecimiento excepcional. El país primitivo que era Venezuela para el momento valía menos, en los círculos dirigentes del mundo, que las instalaciones petroleras. Una tierra en la cual brotara el petróleo con las cantidades que prometía el pozo Barroso N° 2 de Cabimas, capaces de mover a todos los ejércitos del planeta y de poner en marcha, ellas solas, las "colas" de automóviles que ya congestionaban la Quinta Avenida de Nueva York, se convertía en blanco de todas las miradas. Para 1930, un año después del asalto a Curazao, Venezuela era ya exportadora de petróleo y en 1939, cuando ronca el cañón en la frontera de Polonia para inaugurar la Segunda Guerra Mundial, era ya el primer exportador mundial de crudos. Vamos a repetir algo que hará enarcar las cejas a los patrioteros de cartilla elemental. Ya desde las cercanías de aquella segunda guerra, el petróleo vale más que Venezuela o, en otras palabras, para el complejo mundial, Venezuela vale en tanto sea una fuente de petróleo. No en balde durante la guerra los submarinos nazis trataron de cañonear las refinerías de Curazao y Aruba, como diciendo, en este conflicto entre grandes nos ocupamos de los pequeños en la medida en que sean recurso o apoyo de nuestros enemigos.

El petróleo, vigoroso en la paz, idolatrado o codiciado en la guerra se adueña de Venezuela y es, hasta hoy, como esas deidades de la mitología griega que exigían tributos a toda una colectividad a cambio de su protección o de su gracia. Desde 1930 Venezuela es petróleo, lo es para el gran complejo mundial de la City o de Wall Street y para sus enemigos eventuales del Kremlin o de la Plaza Tian An Men. Y para Venezuela es el petróleo, vamos a utilizar ahora una metáfora más exacta, como esos árboles que montados o enraizados sobre otros, les sobreponen sus ramas y sus flores y los eclipsan de tal manera que los hacen desaparecer. El petróleo llega como conquistador y se consolida como ocupante. En toda la historia escrita de Venezuela hay dos momentos así de tajantes, el de 1498 cuando desde el castillo de proa de una carabela el almirante de la mar océano vislumbra las luminosas palmeras de Paria, y éste de los años veinte y treinta que ven cómo el "mene" de Maracaibo se convierte en surtidor que decora la tierra. por algo los maracuchos hablan del "chorro", refiriéndose a esa época, en que su tierra estuvo dejando escapar torrentes de petróleo que brotaba con fuerza como si el mismo Guardajumo se hubiera cansado de tener escondido.

El petróleo ha cumplido el papel del diablo y nosotros el de Fausto, que vende su alma porque el maligno ofrece buenos doblones y libera de los peores aspectos del deber bíblico de mojarse la frente para ganar la subsistencia. En las últimas seis o siete décadas Venezuela ha sido petróleo y casi nada más. Todo se ha subordinado a esta riqueza. El presupuesto, la fuerza militar, la fama y el papel del país, todo ha derivado de la sustancia que hasta poco antes de entrar

en el siglo XX utilizaban los pescadores de Maracaibo para calafatear sus canoas. Tanta dependencia no habría sido posible si el petróleo no tuviera dulzuras o tentaciones. Nos circunscribió y condicionó, nos sobrepujó y sometió pero con cadena de oro. La Venezuela que apenas vivía del café y del cacao vio cómo de repente caía un Niágara de divisas. Y ello adormeció los instintos defensivos de la nación frente a la dependencia que nacía y afirmaba conforme el siglo XX avanzaba hasta alcanzar la madurez y la senectud. La inmensa mayoría de los venezolanos se rindió plácida a la caricia petrolera. ¿Para qué preocuparse si aquel talismán brillaba siempre? Podría tener sus paréntesis de oscuridad pero la suerte encendía en él los relámpagos del brillo. El petróleo era la riqueza, el éxito, la marcha hacia adelante. Y aquella sustancia de las orillas del Coquivacoa se transformó en afrodisíaco para el goce de un país rendido. Venezuela con el petróleo, sin embargo, ha marcado la misma trayectoria de la España que conquistó a América, inundada de una riqueza fácil que adormeció a todo el mundo, excepto a un puñado de inconformes o de desconfiados. Así como en España, discrepando de la inmensa mayoría, hubo pensadores y políticos que arrugaron el ceño en medio de la indiferencia o del placer, aquí hemos tenido también los que nadaron contra la corriente.

Adriani y Pérez Alfonso

Entre los intelectuales hubo dos que dieron la señal de alerta sobre las consecuencias de la monoproducción a que nos conducía el petróleo. Alberto Adriani en los años treinta y Juan Pablo Pérez Alfonso en los años sesenta y setenta fueron como los aguafiestas del petróleo. Adriani fue el primer venezolano que abordó los problemas económicos con una estimativa científica. Egresado de la Universidad de Ginebra y con postgrado en Oxford y en Londres, Adriani conocía las leyes básicas de la economía capitalista y manejaba los métodos de análisis de las escuelas clásica y neoclásica. Con ese instrumental vio cómo la arrolladora marcha del petróleo, que ya en 1930 acorralaba al resto de la economía, lanzaría a Venezuela a la precariedad brillante, a la vulnerabilidad estructural, que era, para decirlo con una metáfora traída desde las experiencias de la conquista española, el nuevo espejito que engañaba nuestra ingenuidad de colonizados. Murió demasiado joven y esa circunstancia le impidió ver cómo sus advertencias cuajaban en contradictorias realidades.

A Juan Pablo Pérez Alfonso, quien vivirá hasta los años setenta, si le tocó ver el escenario ambiguo que había presentido Adriani. El petróleo se agigantaba, proporcionando unos "booms" con copiosa carga de divisas y fulgurante prosperidad. Pero desaparecían bajo sus pies de conquistador o habían desaparecido ya actividades enteras, nacía una población ociosa que medraba de la migaja del poder, se explayaba la marginalidad y una clase media tornadiza, ligera e

irresponsable abría sus fauces para tragarse la renta petrolera. Los frutos del petróleo iban a nutrir las limosnas con que el poder compra la calma entre los marginales o halaga a la clase media. Recuerdo una escena que me ahorra más análisis en torno a Pérez Alfonso. Fuimos él y un grupo de radicales como yo a la población de Bailadores en Mérida hacia 1976. Allí existe una mina que una empresa canadiense pretendía explotar. Eso hubiera creado en Bailadores una prosperidad desbocada. Pero con una víctima, la agricultura que allí se desarrolla desde los timoto-cuicas. Los lugareños repudiaron aquella mina y Pérez Alfonso fue a respaldarlos. Su peso político impidió que el fisco, urgido siempre de divisas, hiciera explotar aquel yacimiento. Debo refrendarlo ahora con firmeza, en el siglo XX sólo dos venezolanos, Adriani y Pérez Alfonso, tuvieron la claridad ideológica, la firmeza política y la vocación cívica para levantarse contra la monoproducción que hace de nosotros lo más parecido a un emirato petrolero. El petróleo nos puede conceder una prosperidad como la del 2000 precedida sin embargo por una depresión tan larga como la de los años noventa, ¿Acaso esa depresión no ha inferido a Venezuela algo inverosímil, nuestro ingreso por habitante en el 2000 fue inferior al de 1950 en términos reales? Único país en registrar semejante catástrofe en toda América Latina...

¿Somos ahora una nación?

El petróleo liquidó, con su impronta brutal el proceso de creación de una nación autónoma entre nosotros. Se entiende por nación aquella colectividad que descansando sobre una economía diversificada hace arraigar en ella una cultura común sobre un territorio determinado. La nación venezolana empezó a crearse, desde este punto de vista, a partir de 1700. Catalogado el territorio por los aventureros hispánicos, cuando éstos se hicieron medio sedentarios, en aquella fecha comenzaron a perfilarse distintas riquezas que podían asentar una colectividad civilizada. La ganadería y el tabaco de Barinas, el cacao de los litorales calientes, las primeras plantaciones de café en el Táchira, la ganadería de Calabozo y los primeros establecimientos de Guayana y el Amazonas aparecen en el siglo XVIII. La Venezuela estaba hecha. Habíamos bloqueado a los portugueses que subían por el río Negro a capturar las nacientes del Orinoco y a los ingleses que avanzaban desde el Esequibo para apoderarse del Delta Amacuro. Teníamos ya una economía diversificada, una conciencia de nación y un territorio alinderado. El petróleo destruyó algunas de esas riquezas y sincronizó la monoproducción más completa que haya registrado país alguno de la América Latina. El petróleo representa hoy 70% de las exportaciones venezolanas y el mercado estadounidense más del 60% de esas exportaciones. En estas circunstancias la soberanía queda reducida a los textos de educación cívica donde se dice que Venezuela alcanzó la independencia el 5 de Julio de 1811. Pero la

independencia se conquista todos los días o se reafirma de manera cotidiana. La nación, decía Ernesto Renan en Francia, es un plebiscito cotidiano. ¿Es soberano un país de tan altos grados de dependencia?

Superar la monoproducción es tarea perentoria si es que Venezuela quiere ser una nación estelar en el ámbito latinoamericano y ser, al mismo tiempo, baluarte de un proletariado combativo. Las factorías petroleras o emiratos, como es preferible llamarlos a mi juicio, no son arquetipo de nada provechoso y digno. Nada más anodino que los productores petroleros del Medio Oriente, tal vez con la excepción de Irak e Irán. Son arenales con unos pozos de petróleo y unas multitudes de distintos orígenes nacionales que allí se sienten como si estuvieran de paso. Una pequeña minoría dirigente y una masa ajena al país donde demore o habite, tal el perfil de esos emiratos llenos de petrodólares y de indiferencia. Si aquí aumentare en el futuro la producción de petróleo hasta llegar al límite técnico de su capacidad sin que ningún otro factor cambie en el país seríamos la versión más completa de un Kuwait, de un Abu Dhabi en el hemisferio occidental.

La clase media y el mito de Sísifo

Hay un obstáculo que hace ilusoria la diversificación que acabe con el carácter monoproductor de nuestra economía y forje en Venezuela un verdadero proletariado. Es la sociedad de consumo, que contrahecha o caricaturesca, ha engendrado el petróleo. La sociedad de consumo con sus extravagancias surgió en Estados Unidos y Europa como vértice del progreso capitalista tras dos o tres siglos de desarrollo económico y de insurgencia social. Ha sido en cierto modo la culminación de las revoluciones técnicas y de las presiones sociales que sufrieron y aun sufren las civilizaciones capitalistas. La sociedad de consumo ha sido un producto endógamo, digamos, de entrañable origen interno. Aquí la sociedad de consumo es exógama, traída del exterior, como los balancines del petróleo, como la organización que vino con las compañías petroleras desde los años veinte, en fin, como aquellos términos de "full", "pay roll" y "guachiman" que los maracuchos empezaron a manejar ya en tiempos de Gómez.

La sociedad de consumo impone a Venezuela una vocación importadora que desborda todas las realidades. Diciéndolo en el lenguaje del viejo keynesianismo, la propensión marginal a importar es elevadísima existiendo entre nosotros una sociedad de consumo. Ni la industria nacional puede satisfacer esa demanda, si es que fuere protegida ni habría asideros para una estrategia autónoma frente a las grandes potencias del exterior. La clase media es en cierto modo la punta de lanza de la cultura exótica, de los intereses imperiales, es para decirlo con franqueza, el factor de dependencia más notorio y poderoso. Ella impone o se convierte en correa de trasmisión de una mentalidad ajena a nuestro

proceso latinoamericano. La dependencia no viene tanto de la estructura productiva como de los hábitos de consumo que ha sembrado el petróleo. En la clase media tiene Venezuela a unos Massachusetts, unos Connecticut internos engendrados por el petróleo dentro del territorio nacional. La clase media controla a los partidos, maneja la Fuerza Armada, orienta la Iglesia, en otras palabras, domina toda la situación. El que llegue como Chávez con una impedimenta de trepadores, está liquidado de antemano como ha ocurrido. Hay que estar claro en eso. En Venezuela es posible la diversificación si se remueven de un empujón magno todas las estructuras, si se derriban todas las jerarquías, si se hace "tabula rasa". Lo demás es engañarse o hacer el papel de tunante que engaña y termina engañándose a sí mismo. Nuestro símbolo será el mito de Sísifo, aquel personaje que llevaba un peso a la montaña y llegando ya con su carga a la cima la deja a caer y, al rodar esa carga al abismo, tenía que reiniciar su tarea maldita. Con el modelo actual, aun retocado, no saldremos de la monoproducción y de la dependencia. Y para salir de estas dos realidades tenaces hay que enfrentar a medio mundo, como decía Marx, asaltar el cielo. Precio elevado pero ineludible si es que queremos alcanzar la gloria.

Capítulo IV
Venezuela y el petróleo

ANDRÉS SOSA PIETRI



Abogado.
Presidente de Petróleos de Venezuela entre 1990-1992.
Director y asesor permanente de la Cámara Petrolera. Director de la Asociación de Industriales Metalúrgicos y de Minería (AIMM).
Senador y miembro de la Comisión de Minas e Hidrocarburos de la Cámara del Senado en 1974.
Gobernador del World Economic Forum y miembro del Consejo de Administración de The Institute of the Americas.

Capítulo IV
Venezuela y el petróleo

Introducción

La política petrolera entre 1920 y 1960

La producción petrolera venezolana entre 1920 y 1970

La producción petrolera y el desarrollo económico de Venezuela

¿Cómo perdió el país el rumbo? La política petrolera implantada en 1960

¿Qué hacer?

Conclusiones

Recomendaciones

Consideraciones finales

Bibliografía

ANDRÉS SOSA PIETRI



Introducción

Pocas naciones, como la venezolana, se han empeñado tanto en destruir sus ventajas comparativas y competitivas en lo económico. Pocas naciones, como la venezolana, han sido tan torpes en sacar enseñanzas de la experiencia, la propia y la ajena. Partíamos, sí, de una preocupación genuina: De modo de lograr un crecimiento económico equilibrado y sostenido, el país no debía depender solamente de un recurso natural, que no es renovable. El país debía buscar otras áreas económicas en las que pudiera llegar a demostrar su competitividad internacional. Cierto; pero para conseguir este objetivo no había que tener por satánica a la industria del petróleo; considerar al petróleo como "excremento del diablo". Teníamos, más bien, la gran oportunidad de diversificar la economía a partir, precisamente, del fortalecimiento y la expansión de ésta, nuestra actividad económica más ventajosa.

Ni siquiera fuimos capaces de apreciar y comprender las causas del gigantesco brinco que había dado Venezuela entre 1920 y 1960; entre la fecha en que se inicia aquí la explotación en grande del petróleo y la del cambio de la estrategia nacional en relación con esta misma industria, la del petróleo. Venezuela era antes de 1920 una de las naciones más pobres del continente americano; si no, del mundo entero. Su población, de número insignificante, se mantenía en el letargo y el estancamiento, víctima de las guerras civiles, las enfermedades, la ignorancia y el analfabetismo.

Entre 1920 y 1960, sin embargo y gracias a la industria del petróleo, Venezuela va a convertirse en uno de los países de mayor crecimiento económico continuo, ejemplo de movilidad social. Controlará enfermedades endémicas como el paludismo y la disentería, que asolaban a su población, y abrirá la educación a todos. Un sinfín de nacionales de otras partes verá en Venezuela una tierra de promesa. De allí que tan pronto como los finales de los años veinte,

se iniciará una formidable corriente migratoria de europeos hacia el país, que sólo interrumpirá la tozudez y las concepciones nacionalistas más atrasadas, junto con los desaciertos económicos que ellas provocaron. Y no sólo veían en Venezuela un país envidiable por su crecimiento económico en un mundo destrozado por las guerras y los colapsos económicos, sino que también se fijaban en la tolerancia, el espíritu democrático, que exhibían los nacidos en esta tierra.

¿Qué sucedió entonces? ¿Cómo se vino a menos Venezuela? Aunque, ciertamente, todo lo que pasó después de 1960 no puede atribuirse al cambio de rumbo de la política petrolera, ésta, la implantada desde 1960 en adelante, sí influirá —y en mucho como veremos— en el descarrilamiento de nuestra nación.

La política petrolera entre 1920 y 1960

Lo característico en materia petrolera, y común, del período 1920-60 es la comprensión del Estado venezolano de que el petróleo es un negocio; que las actividades de exploración, explotación, transporte, refinación y mercadeo corresponden a la sociedad, es decir, al llamado sector privado de la economía. El Estado venezolano no tiene más pretensión en el negocio que la de "conceder" a empresarios áreas de exploración y producción, cobrar la regalía de explotación y fijar normas técnicas, que eviten el deterioro acelerado de yacimientos. Con el tiempo y en razón de la experiencia se afinarán las normas bajo las cuales los empresarios podrán ejercer la actividad (Ley de Hidrocarburos de 1943) y se creará el Impuesto Sobre la Renta, garantizando así el Estado una participación no menor al 50% en los beneficios de la industria.

El gobierno venezolano en ese período, de otro lado, además de mostrarse amistoso hacia la inversión privada petrolera, desplegó una política internacional, que claramente nos favorecía como potencia petrolera. Nuestros gobiernos en el período fueron estrechando lazos cada vez más sólidos con Estados Unidos de América (nuestro principal socio comercial y el mayor mercado de petróleo) y Europa Occidental.

La diplomacia venezolana hará de Venezuela, con su petróleo, un proveedor preferido, un aliado estratégico de las naciones, que son sus clientes, sus compradores. Esta posición fortalecerá, evidentemente, nuestras ventajas competitivas en el negocio y compensará, con creces, las comparativas que en relación con nosotros pudieran tener las naciones árabes petroleras. No olvidemos que la inestabilidad política y social reinante hoy en muchas de esas naciones ya existía en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

La producción petrolera venezolana entre 1920 y 1970

Aunque la política petrolera venezolana cambiará radicalmente en 1960, no es sino de 1971 en adelante que se comenzarán a sentir sus consecuencias en toda su extensión. Es, justamente, ese año de 1971, con motivo de la promulgación de la llamada "Ley de Reversión", que comienza una contracción continua de la producción petrolera, cuyas consecuencias analizaremos.

Animadas por la conducta tan amistosa hacia ellas que había en Venezuela, las compañías concesionarias se dedicarán a invertir intensamente en el país. La producción, que comienza en 1.370 barriles diarios en 1920, alcanzará la cifra de 372.877 barriles diarios en 1929, y aunque la crisis económica estadounidense de la primera mitad de los años treinta provoca una leve disminución de la producción venezolana (de unos 50.000 barriles diarios), ésta llegará a 621.370 barriles diarios en 1941.

Promulgada la Ley de Hidrocarburos de 1943 y fijadas de resultas las nuevas normas que regirán las actividades de las concesionarias, éstas reinician un programa de inversiones que hará de Venezuela, hasta 1960, el país de mayores exportaciones de petróleo. La producción, ya en 1946, superará el millón de barriles diarios, los 2.778.000 barriles diarios en 1957, alcanzando un pico histórico en 1970 con 3.706.849 barriles diarios.

Es tal la preferencia de las concesionarias por Venezuela que, en 1960, cuando se crea la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), nuestro país produce más del doble que Arabia Saudita y casi el triple que Irak e Irán. Con la tercera parte de las reservas probadas de Arabia Saudita (en la época), nuestro país aportaba casi 14% de la producción mundial; Arabia Saudita, sólo 5,9%. En otras palabras, no obstante que Irán ya era un productor importante de petróleo antes de la Primera Guerra Mundial y que las inmensas reservas de los países árabes de la OPEP se conocían con mucha anticipación a la Segunda Guerra Mundial, Venezuela, a 15 años de terminada ésta, la Segunda Guerra Mundial, era todavía el país preferido de los inversionistas petroleros.

Y esta enorme ventaja competitiva nos la habíamos ganado con políticas, que no por amables con las concesionarias y los clientes nos hicieran desatender los más genuinos y legítimos intereses de la nación. Fue, precisamente, como corolario de la estrategia política aplicada y la diplomacia seguida que Venezuela, en 1960, figuraba aún entre las naciones de mayor crecimiento económico y movilidad social, uno de los atractivos a la pujante, necesaria y excelente inmigración que recibimos.

La producción petrolera y el desarrollo económico de Venezuela

No cabe duda de que en Venezuela hay una relación directa entre la inversión petrolera (sobre todo de la asociada a la producción) y el crecimiento general de la economía; del petróleo y de otros sectores de la economía. En los años veinte, el país observa un aumento promedio del Producto Interno Bruto del 12,53% (utilizando como base bolívares de 1964); del 6,10% en los años treinta, a pesar de la catástrofe económica de la primera mitad de la década; del 12,53% en los años cuarenta (si excluimos 1942) o del 10,46% (si lo incluimos); y del 8,43 % entre 1951 y 1957.

Es importante observar, al analizar las cifras, que el desempeño económico en nuestro caso ha estado asociado a la producción petrolera, y no a los precios del petróleo; en otras palabras, al trabajo, a los requerimientos de la producción misma y no a la renta, al más alto precio posible con la más baja explotación.

De allí que, no obstante que el precio promedio del barril de petróleo bajó en 16% en la década 61-70 en comparación con la del septenio 51-57, como la producción petrolera aumentó en 30% entre 1961 y 1970, ello ayudó a que también el PIB, en lugar de contraerse, creciera a una tasa del 5,39% en el período (6,65% si consideramos el septenio 64-70, habiendo sido afectada adversamente la economía en el quinquenio 59-63 por la situación política imperante en el país en esa época).

En el quinquenio 1974-1979, por el contrario, los precios del petróleo se incrementaron en casi ocho veces sobre el precio del 61-70. La economía, a pesar de ello, sólo logrará un crecimiento promedio del 6,75% (el mismo del 64-70); y ésto, multiplicándose más de dos veces a 1979 la deuda pública externa existente en 1973.

¿Qué sucedió? De entre los factores más importantes: Que la producción petrolera cayó en 36,43% con respecto al pico histórico de 1970 y, con ella, toda la inversión en actividades, tanto industriales como comerciales y de servicios, asociadas directa e indirectamente a esta inversión. Pese al impulso que se da al sector construcción, éste, por sí mismo, no logra la expansión económica del resto; al menos a los niveles que se consiguen cuando hay expansión de la producción petrolera; y la desinversión en petróleo, aunada al fenómeno de "enfermedad holandesa" que produce la alta renta petrolera (elevados precios) con poco trabajo (baja producción) hacen de Venezuela un festín de importaciones y, por lo tanto, de apertura de puestos de trabajo, pero en otras partes.

Lo sucedido en el quinquenio 74-79 se verá de manera mucho más dramática en el siguiente (79-84). El PIB será negativo en 2,14%. La economía decrecerá al tiempo que los precios del petróleo aumentan en 69% con respecto al promedio 74-79, y la deuda pública externa se eleva a 30.000 millones de dólares (dos veces y media la existente en 1979). La producción petrolera, entre tanto, ha caido en otro 17% y con ella, naturalmente, la inversión y la actividad económica conexa que ella anima. La "enfermedad holandesa" alcanza otro punto alto y la renta petrolera se va al exterior para coadyuvar al ahorro y la formación de empleo fuera de Venezuela.

En el quinquenio siguiente (84-89), notamos más aún la influencia de las inversiones -o desinversiones- en producción petrolera sobre el PIB. Durante los dos primeros años del quinquenio 84 y 85, los precios del petróleo se mantienen altos en promedio (US$ 26,30). La producción petrolera, sin embargo, se deja caer otro 6,7%, a sólo 1.679.452 barriles diarios. El PIB no aumenta. Disminuye, por el contrario, otro 2,51%. Pero lo más interesante: En 1986 el precio del petróleo se desmorona a la mitad, casi, del promedio de los dos años precedentes, a US$ 12,82 el barril. El gobierno entonces, alarmado por la baja, recurre al petróleo y ordena subir producción. El incremento será de 109.589 barriles diarios. Y el PIB, a pesar de la baja tan pronunciada de los precios del petróleo, en lugar de seguir contrayéndose, aumenta en 4,20%. Claro que el gobierno en el quinquenio 84-89 había tomado otras acciones de gasto público para revertir la tendencia recesiva de la economía; y que lo hizo a expensas de las reservas internacionales del país. Pero no cabe duda de que la decisión de invertir en producción petrolera fue un aliciente fundamental para conseguir dar la vuelta a la curva descendente del PIB.

Más adelante, en el año de 1990, pusimos en marcha el Plan de Expansión de Pdvsa, que se orientaba, entre otros fines, a producir seis millones de barriles diarios en el 2000. Durante el período marzo de 1990-marzo de 1992, logramos incrementar la producción a 2.600.000 barriles diarios, 36,35% con respecto a las cifras de 1988 y 1989. El precio promedio del barril en esos dos años (US$ 18,13) era todavía 31% inferior al promedio de los años 84 y 85, y el PIB se expandió en casi 7% en 1990, 8,22% en 1991 y en 10,5% en el primer trimestre de 1992. Y al ser detenido este Plan de Expansión en abril de 1992, se reinicia una curva descendente del PIB, que terminará tornándose negativo, una vez más, en los años 93 y 94.

Del comportamiento de nuestra economía entre 1920 y nuestros días, se llega a una conclusión obvia: El trabajo no puede ser sustituido por la renta. En las épocas de inversión en producción petrolera (de trabajo) hay aumentos del PIB. Otros sectores de la economía recibirán el efecto locomotora de la inver-

sión en producción. En las épocas de precios altos, por el contrario, y reducción de la producción, observamos contracciones importantes del PIB; con el agravante de que el precio es volátil y que, pese a los esfuerzos de la OPEP, sigue los dictados del mercado y no, los de la Organización —como ha quedado demostrado reiteradas veces. La producción, en cambio, depende de nuestra eficiencia gerencial, de nuestra capacidad para controlar costos y captar mercados. La producción, el trabajo, en definitiva, nos garantiza un horizonte de ingresos estables en el mediano y largo plazos, ya que las variables que mejoran nuestra competitividad dependen de nosotros mismos y no de factores que se nos escapan. El precio, por el contrario, es un elemento inestable, que nos hace dependientes de "milagros", de acontecimientos fortuitos totalmente fuera de nuestro control.

¿Cómo perdió el país el rumbo? La política petrolera implantada en 1960

El gobierno, a partir de 1960, tendrá un enfoque radicalmente diferente del petróleo. El gobierno no considera al petróleo como un negocio, mejor gerenciado por empresas privadas de las cuales el Estado obtiene los beneficios a través de la regalía y el Impuesto Sobre la Renta. El gobierno lo tendrá como un asunto político, de Estado. Más aún, influenciado por las tesis "tercermundistas" tan en boga en la época, considera que el precio, en lugar de ser establecido por el mercado, es el fruto de una conspiración internacional contra los países productores. Los países "ricos" desean el petróleo para su desarrollo al precio más vil posible. "Explotan" a los productores, a los "tercermundistas" y como el precio, según esta teoría, lo fijan los intereses de los "ricos", de los "poderosos", es necesario, de modo de revertir la tendencia, que los "débiles", que los "explotados", se unan para adquirir el dominio de su riqueza y el poder de decidir ante los "explotadores" el precio que éstos habrán de pagar por la mercancía.

Es, pues, de esa "cultura tercermundista" que nace la política petrolera de 1960. Su objetivo fundamental: El control por el Estado de todas las actividades del negocio. Los medios: En primer lugar, no otorgar más concesiones; "no más concesiones". Se sugiere a las concesionarias, por esta vía, que sus días están contados; que, a lo sumo, durarán hasta el término de las concesiones. Se crea la Corporación Venezolana del Petróleo (CVP) como "instrumento coadyuvante con rango singular, en la conquista de la independencia económica del país" (en palabras de su mentor, Rómulo Betancourt). Y, como corolario esencial, se constituye la OPEP con el propósito de que los miembros formulen "un sistema para asegurar la estabilización de los precios, entre otros medios, por la regulación de la producción... ".

Esa política que, en lugar de acercarnos a nuestros clientes, nos asociará a nuestros competidores, busca el precio ante todo, la renta y no el trabajo, el empleo. Su primera consecuencia en Venezuela es la de renunciar las concesionarias, casi en su totalidad, al esfuerzo de exploración, vital para cualquier industria petrolera. Nuestras reservas pasan, de esta manera, de 17.400 millones de barriles en 1960 a poco menos de 14.000 millones en 1975. Esto, naturalmente, nos hará creer que nuestras reservas son "limitadas" y que vale más "conservar" el petróleo, obteniendo el precio máximo de él, antes que "dilapidar" un recurso natural de tan corta vida.

La realidad nos demostró, después de reiniciada la exploración por Pdvsa a finales de los años setenta y principios de los años ochenta que antes de acabarse en Venezuela el petróleo, éste dejará de ser fuente fundamental de energía. Solamente en livianos, poseemos hoy en día más reservas que todas las conocidas en 1960.

Con la CVP quedó demostrado una vez más, por otra parte, que el Estado (o el gobierno en su nombre) no es competente para el manejo de negocios mercantiles. La historia de la CVP no se asemeja, precisamente, a la de las compañías petroleras más exitosas. Cuando se produce en 1976, como secuela de la política petrolera de 1960, la toma por el Estado de los activos de la industria, la gestión quedará en manos de los gerentes y técnicos formados por las concesionarias. Los buenos gerentes y técnicos de la CVP, que los había en buen número, serán asimilados por las nuevas empresas que surgirán de la transferencia de activos.

La OPEP en sus primeros años se conformará con negociar los precios de realización o de referencia; no los que ella quiere, sino los que fija el mercado. Y en 1973 sobreviene la tragedia: Las naciones árabes miembros de la OPEP, que no ésta, decretan un embargo contra Estados Unidos y Holanda por su colaboración con la causa judía en la Guerra del Yom Kipur. Los precios pasan de US$ 3,71 en 1973 a 10,53 en 1974. La OPEP, para su desgracia, se cree que es ella la que ha establecido, ahora sí, un "precio justo" para un producto natural no renovable. Lo mismo sucederá en 1979 al caer el Sha de Irán y en 1980 al estallar la guerra entre Irán e Irak, dos socios de la OPEP. Los venezolanos pensarán que la OPEP, y no los acontecimientos políticos de los años 73, 79 y 80, subirá los precios del petróleo y a partir de allí, perderemos totalmente el rumbo. Estaremos convencidos de que con la OPEP fijamos el "precio justo". Se abandonarán los esfuerzos gerenciales para aumentar la producción y la refinación, captar más mercados, y controlar costos; se dejarán a un lado, en fin, las acciones propias y pasaremos a depender de la renta, del esfuerzo mínimo, del alto precio con la menor producción posible, y los efectos de esta óptica

sobre el PIB venezolano y sobre nuestro desempeño social general no tardarán en sentirse.

Lo más grave es que, a pesar de las evidencias, hoy todavía hay una mayoría de venezolanos que ve en la OPEP la solución. Alegan que la falta de disciplina justifica los fracasos en precios y que, cuando la hay, éstos terminan siendo los "justos". Lamentablemente, queda demostrado una y otra vez que es el mercado el que fija el precio en el mediano y el largo plazos. No se convencen, que en nuestro caso, como hemos visto, son las estrategias gerenciales, las de producción, control de costos y captación de mercados, las que animan el PIB; que las de precios, por el contrario, lo contraen, y lo contraen porque no dan trabajo, no abren fuentes de empleo; lo contraen porque exacerban la "enfermedad holandesa", es decir, la tentación a la sobrevaluación monetaria, que abarata las importaciones y encarece los productos de las empresas de mayor contenido nacional. Se crea empleo, sí, pero en el extranjero. Ayudan al PIB foráneo, pero no al nuestro.

Y por si fuera poco, la experiencia nos muestra que la OPEP, aparte de fluctuaciones de muy corto plazo, influye muy poco en el mercado. Sus políticas de restricciones solamente han servido para debilitarla; para hacerle perder mercado; también a Venezuela, desde luego, en la medida en que ha seguido a la OPEP. Veíamos antes cómo en 1960 Venezuela representaba 14% de la producción mundial de petróleo. De haber mantenido este porcentaje en el tiempo, estaríamos extrayendo hoy once millones de barriles diarios y no, la pobre cifra de 2.780.000 barriles diarios, apenas 3,6% de la producción mundial.

¿Qué hacer?

La evidencia nos enseña que, tratando al petróleo como lo que es, un negocio, servimos realmente a los intereses nacionales. El Estado no debe inmiscuirse en negocios mercantiles. Eso quedó suficientemente probado a raíz de la caída del Muro de Berlín, además de lo que han sido nuestras vivencias venezolanas. El Estado debe concentrarse en las áreas que sí le son específicas para el bienestar de la sociedad. Ha de velar por la existencia de un sistema de educación al cual tengan acceso todos los venezolanos. Ha de velar por la salud, de modo de garantizar el crecimiento sano de la población. Tiene que defender el territorio nacional de agresiones externas y cuidar de la seguridad de sus ciudadanos. El Estado debe administrar justicia y construir una infraestructura que facilite la creación de riqueza.

Y la no intervención del Estado en la gerencia de empresas mercantiles se debe extender por igual al caso del petróleo. El Estado que fije las normas bajo las cuales ha de llevarse a cabo la actividad.

Pdvsa, por lo tanto, debe ser transformada en una empresa pública por acciones de derecho privado. Además de dejar a los expertos el diseño de los planes y programas, la colocación de acciones en las Bolsas ofrece a la empresa una fuente de financiamiento casi ilimitada, y más barata que ninguna otra, para la ejecución de sus planes de inversión y expansión. Las primeras colocaciones, adicionalmente, tendrían el subproducto, nada deleznable, de proveer al Estado de recursos suficientes para cancelar la deuda pública, la interna y la externa, y dedicar dineros, que hoy aplica al servicio de la deuda, a reforzar los sectores que le son específicos.

A más de hacer de Pdvsa una empresa pública por acciones de derecho privado, se deben asignar las áreas no explotadas por la empresa, o cuya explotación no contemple Pdvsa en los próximos diez años, a empresas privadas, interesadas y capacitadas.

La política petrolera, naturalmente, habrá de estar acompañada de una política fiscal, monetaria y cambiaria, que aproveche la oportunidad del petróleo para el desarrollo de otros sectores de la economía, que abra el país, le devuelva su competitividad y conjure la aparición de la "enfermedad holandesa". La industria petrolera, de este modo, utilizando su poder de compra en áreas conexas de bienes hechos en Venezuela y de servicios prestados aquí, se convertirá, de nuevo, en la locomotora de un crecimiento económico de la nación, integral y sostenido.

Desde el punto de vista de sus relaciones internacionales petroleras, Venezuela debe acercarse a los países con los que más comercia; en nuestro caso, a Estados Unidos de América. Este país, por causas conocidas, necesita asegurar fuentes de suministro petrolero, confiables y permanentes. Su dependencia de las importaciones, muy a su pesar, se ha hecho cada vez mayor en la medida en que crecen sus requerimientos y se contrae su propia producción. Las áreas de suministro interno, que le restan, provocan serias objeciones por parte de grupos ecologistas. Se nos presenta una vez más, por ello, la oportunidad de volver a ser el "suplidor preferido", el aliado estratégico energético del principal mercado.

Las naciones del Medio Oriente siguen envueltas en graves problemas políticos y sociales. Su inestabilidad es manifiesta. No son, por lo tanto, abastecedora segura. Venezuela, en cambio, puede aprovechar, nuevamente, sus ventajas competitivas. Y las comparativas están ahí. No sólo tenemos más reservas de livianos que todas las reservas conocidas en 1960, sino que, adicionalmente, poseemos casi 60.000 millones de barriles de pesados convencionales y otros

275.000 en la Faja del Orinoco, ya abierta a la explotación por Ameriven, Bitor, Cerro Negro, Petrozuata y Sincor.

Algunos argumentarán, todavía, que si Venezuela se retira de la OPEP y adopta una estrategia de producción y expansión, provocará inevitablemente una "guerra de precios" y, por lo tanto, una caída brusca de los ingresos fiscales. Apoyarán su posición en las enormes reservas del Medio Oriente, la calidad de los crudos de éstos y sus menores costos de producción. En verdad, no.

No tenemos por qué temer una "guerra de precios". No es factible. Venezuela, de entrada, tiene mercados propios que exceden en más de un millón de barriles diarios su capacidad actual de suministro. La demanda de petróleo, por otra parte, casi nunca ha bajado, históricamente, de un año a otro; a lo sumo, en las épocas recesivas se ha estancado. La demanda, más bien, aumentó de los veinte millones de barriles diarios en que se encontraba en 1960 a los setenta y seis millones de hoy; se ha multiplicado casi cuatro veces en cuatro décadas. Este hecho nos da la oportunidad de crecer con la demanda; en lugar de recortar producción para ver cómo otros captan los mercados que nosotros dejamos de servir. De haberse preocupado por captar mercados y mantener los costos a raya, Venezuela exportaría hoy once millones de barriles diarios y no, la triste cifra de 2.500.000 (al deducir el consumo interno), 33% menor a la de nuestra producción de 1970 cuando el mercado, en la época, era la mitad del actual.

En cuanto a los costos, nada atenta más en contra de ellos que las restricciones de la producción. Esta, a más de incrementar los gastos generales (personal que ya no se necesita y que hay que liquidar o que, por no ser liquidado, es mantenido en nómina), sube los costos del pozo. El cierre hace perder inversiones, muchas de las cuales habrán de ser efectuadas nuevamente para su reactivación. El pozo mismo, de resultas del cierre, perderá potencial de producción definitivamente. De manera que si deseamos gerenciar los costos a la baja, hemos de evitar las restricciones de la producción.

El que los árabes, a pesar de nuestros esfuerzos, mantengan costos inferiores a los nuestros, tampoco debe preocuparnos en demasía. El mundo, como ha quedado demostrado una y otra vez, no va a depender de una sola fuente de suministro; y menos de una que ha probado ser tan inestable y hasta inamistosa, al extremo de haber tenido Estados Unidos que decretar el embargo contra uno de ellos (Irán) y el mundo, la guerra, y luego sanciones, contra otro de ellos (Irak). Tampoco olvida Estados Unidos (el mercado más grande) que los árabes le impusieron un embargo petrolero en 1973. Y aún sin existir motivos políticos, el mundo, por razones económicas, evitará depender del Medio Oriente solamente.

Más aún, el Medio Oriente, es bueno recalcar, no está en condiciones de satisfacer por sí mismo la demanda mundial. Para lograrlo, estaría obligado a efectuar inversiones cuantiosísimas, y no cuenta con recursos propios para ellas. Los recursos tendrían que venir de los grandes consumidores, de las naciones más desarrolladas, y éstas -pueden tener ustedes la seguridad- no volcarán las inversiones, todas ellas, en el Medio Oriente. Recordemos, además, que el Medio Oriente ya existía antes de la Segunda Guerra Mundial. Era Venezuela, sin embargo, la que recibía el grueso de la inversión petrolera; más que Arabia Saudita, Irán e Irak juntos. Y en los años setenta presenciamos cómo los consumidores principales se dedicaban a Alaska y el Mar del Norte, ambas provincias petroleras mucho más costosas, pero ciertamente mucho más confiables como proveedoras.

Conclusiones

1. La experiencia nos demuestra que el petróleo es nuestra mayor ventaja comparativa y que, trabajándolo inteligentemente, puede ser también la competitiva.

2. Nuestra historia económica nos enseña que la inversión en petróleo, en la expansión de la producción, resulta ser el más grande coadyuvante al crecimiento del PIB nacional.

3. Nuestra historia económica también nos muestra que los precios altos, lejos de contribuir al desarrollo económico, lo comprometen gravemente.

4. La OPEP y toda la política petrolera implantada por Venezuela a partir de 1960, la gerencia de la actividad por el Estado y la diplomacia tercermundista de la cual es parte esa política, han conspirado en contra de nuestra competitividad en el negocio. Nos relegaron de ser el proveedor del 14% del consumo mundial de petróleo, a sólo 3,6%.

5. La política petrolera de 1960 hizo que el país desaprovechara el petróleo como locomotora de otras áreas competitivas de nuestra economía y, en consecuencia, cambió un largo ciclo de crecimiento sostenido, enriquecimiento general y movilidad social, por uno de estancamiento y recesión con el aumento consiguiente de la pobreza y la marginalidad.

Recomendaciones

1. El Estado debe apartarse de la gerencia del negocio petrolero. Ha de limitarse a establecer las normas bajo las cuales deben desempeñarse las em-

presas interesadas, normas estas que están suficientemente definidas en la Ley de Hidrocarburos de 1943.

2. Como consecuencia de lo anterior, Pdvsa ha de ser transformada en una empresa pública por acciones de derecho privado. La dirección de la empresa, en manos de profesionales y técnicos venezolanos de carrera, se orientaría a la búsqueda del negocio, de la oportunidad, contribuyendo de este modo —con visión de negocio— al crecimiento del resto de la economía nacional. Estas acciones, naturalmente, tendrían que venir acompañadas de políticas —fiscal, monetaria y cambiaria— coherentes.

3. Venezuela debe asignar a empresas privadas, capacitadas, áreas que no está explotando Pdvsa o que no se encuentran dentro de los planes de inversión de Pdvsa en los próximos 10 años.

4. Venezuela debe retirarse de la OPEP. Esta organización, ni ha satisfecho, ni está en condiciones de satisfacer, por su naturaleza, los mejores intereses nacionales.

5. Venezuela debe desplegar una diplomacia que la conduzca hacia sus principales socios comerciales y, desde luego, hacia sus clientes petroleros. Debe aprovechar de entrar por la puerta que abre Estados Unidos y sellar con esta nación una alianza comercial en general y petrolera en particular.

Consideraciones finales

El adoptar una estrategia amable al mercado, retirarnos de la OPEP y aliarnos con nuestros clientes principales, convertirían a Venezuela en territorio preferido de las inversiones petroleras como otrora, y también de inversiones en áreas distintas de la petrolera. Y estas inversiones, como hemos apuntado, relanzarían la economía venezolana hacia un camino de crecimiento sostenido, sólido y sin inflación (coordinándolas, evidentemente, con ordenadas políticas fiscal, monetaria y cambiaria). Al hacer depender el ingreso fiscal del trabajo (la mayor producción del petróleo y otros sectores económicos) y no, de la renta (el precio del barril) contribuiríamos a conjurar la perniciosa "enfermedad holandesa", abriendo otras áreas de la economía a la exportación y a la generación de empleos y divisas. Actuarían estas inversiones petroleras como locomotora de otros sectores competitivos de nuestra economía. Aprovecharíamos, ahora sí, nuestra ventaja comparativa y competitiva por excelencia. Y si el Estado, como es su obligación, adicionalmente, utiliza el ingreso fiscal para mejorar la educación, la salud, la seguridad y la defensa, la administración de justicia y la infraestructura, Venezuela podrá transformarse, en menos de una generación,

en una sociedad moderna y próspera, respetada y admirada por el resto del mundo.

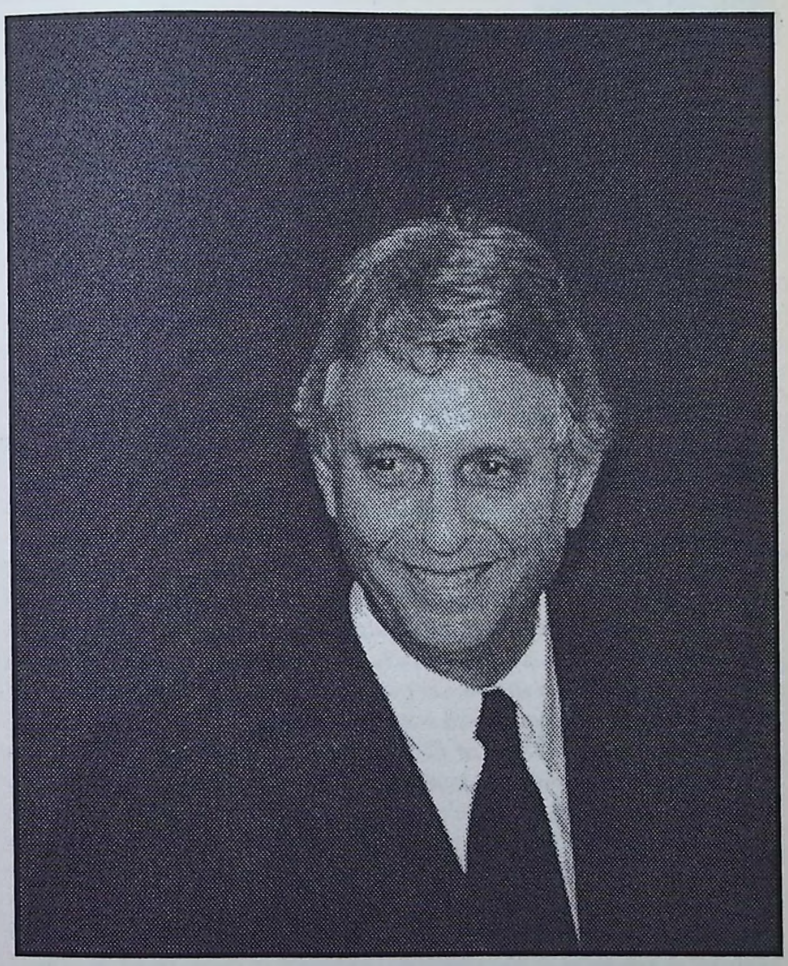
Bibliografía

Baptista, Asdrúbal: *Bases cuantitativas de la economía venezolana (1830-1995).* Caracas. Fundación Polar. 1997.
Betancourt, Rómulo: *Venezuela, política y petróleo.* Caracas. Editorial Senderos. Tercera edición. 1969.
Compilación Legislativa de Venezuela, año 1943 (Ley de Hidrocarburos del 13 de marzo de 1943).
Pérez Alfonso, Juan Pablo: "Inundación de divisas y otros problemas actuales del petróleo: Reversión inmediata". *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación.* N° 111 y 112. Caracas. Abril-mayo de 1973.
República de Venezuela, *Gaceta Oficial* N° 26.372, del 1° de octubre de 1960 (Conferencia de Bagdad y Convenio del 14 de septiembre de 1960, que crea la Organización de Países Exportadores de Petróleo).
República de Venezuela, *Gaceta Oficial* N° 29.577, del 6 de agosto de 1971 (Ley Sobre Bienes Afectos a Reversión en las Concesiones de Hidrocarburos).
República de Venezuela, Presidencia de la República, Oficina Central de Coordinación y Planificación, Presentación al Congreso Nacional: "El Gran Viraje, Lineamientos Generales del VIII Plan de la Nación". Enero de 1990.
Revista Zumaque. Etapa 3. N° 1. Septiembre de 2000.
Sosa Pietri, Andrés: *Petróleo y poder.* Caracas. Editorial Planeta Venezolana, S.A. Cuarta edición. Septiembre de 1993.
Sosa Pietri, Andrés: *Quo Vadis Venezuela.* Caracas. Grupo La Galaxia. Marzo de 2000.
Uslar Pietri, Arturo: Prólogo del libro. *Petróleo y poder. Ob. cit.*

Capítulo V

Sembrar el petróleo, una interpretación moderna

LUIS EDUARDO GIUSTI LÓPEZ



Ingeniero de petrólco.
Presidente de Petróleos de Venezuela entre 1994-1999.
Asesor Mayor del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales.
Director del Grupo Royal Dutch Shell y miembro de la Junta Asesora del Grupo Riverstone, filial del Grupo Carlyle.
Consultor independiente en energía, petróleo y asuntos latinoamericanos.
Ejerce actividades académicas en Badson College, Massachusetts. Miembro de la Junta Asesora del Instituto de Estudios Globales en la Universidad George Washington.

Capítulo V
Sembrar el petróleo, una interpretación moderna

La huella de México

La aparición del petróleo en Venezuela

Petróleo y modernización

Una ideología autárquica

Sembrar el petróleo

El derrumbe del sistema

El nuevo camino político-institucional

La nueva siembra del petróleo

LUIS EDUARDO GIUSTI LÓPEZ



La huella de México

En el año de 1901, cuando se produjo el histórico descubrimiento de Spindletop en Estados Unidos y gobernaba en México el dictador Porfirio Díaz, se iniciaron en forma organizada actividades de exploración en busca de petróleo en el subsuelo mexicano. En los alrededores de la población de Laredo se había observado la existencia de menes, los cuales generaron una intensa campaña exploratoria que rindió sus frutos en el año de 1910, con el descubrimiento del fabuloso "Potrero del Llano 4", pozo que produjo al increíble ritmo de 110 mil barriles por día. Durante la Primera Guerra Mundial, México se constituyó en suplidor crítico de petróleo para Estados Unidos y ya para el año de 1920 cubría 20% de las necesidades de su vecino del norte, al tiempo que se convertía en el segundo productor en el mundo. Sin embargo, ya para entonces hacía varios años del triunfo de la revolución política mexicana, la cual además de crear un clima de permanente inestabilidad, fue alimentando un creciente antagonismo de los revolucionarios y los nacionalistas contra los inversionistas extranjeros, en particular las compañías petroleras. La lucha se planteaba en torno a la validez y estabilidad de los acuerdos firmados, y mucho más importante, en torno a la soberanía y la propiedad del recurso natural. Este último punto tuvo importancia crucial entre los postulados de la revolución, ya que se acusaba a Porfirio Díaz de haber alterado el espíritu de las Ordenanzas de Minería de Nueva España, según las cuales la propiedad del subsuelo era de la Corona Española y posteriormente de la nación. Al final de esa larga y difícil batalla, la nueva constitución mexicana de 1917 restauraba los derechos de propiedad de la nación sobre el subsuelo. Con ello México rescataba su petróleo, pero los resentimientos que quedaron flotando en el ambiente, sumados al temor de las compañías a invertir en aquel territorio cargado de incertidumbre, hicieron que la actividad petrolera comenzara a perder impulso. Posteriormente, nuevas regulaciones y aumentos de impuestos complicaron más las cosas y la situación comenzó a tomar ribetes políticos, enrareciendo las relaciones entre México y Estados

Unidos, llegando al borde de la guerra. La óptica desde el norte era que al sur de la frontera predominaban la inestabilidad, la inseguridad, la anarquía y el pillaje en un clima de permanente amenaza para el suministro de petróleo. Por su parte, la óptica desde el sur era que al norte de la frontera estaban los explotadores extranjeros dispuestos a humillar a los mexicanos y que en su afán imperialista pretendían violar la soberanía de su territorio.

En medio de aquel complicado escenario, las empresas petroleras redujeron cuantiosamente sus inversiones y operaciones, lo cual como era de suponer condujo a una drástica caída de la producción y México dejó de ser una potencia petrolera.

Este pedazo de historia es muy importante para nosotros los venezolanos, ya que fue ese dramático cambio en la situación política de México lo que llevó a que a Venezuela se la ubicara en el tope de la lista de lugares prioritarios para explorar en busca de petróleo.

La aparición del petróleo en Venezuela

En el año de 1914 se había descubierto petróleo por primera vez en Venezuela mediante perforación del subsuelo, con el famoso pozo Zumaque-1 en el campo Mene Grande. Sin embargo, hasta entonces a nuestro territorio no se le atribuían grandes posibilidades, aunque desde hacía mucho tiempo existían evidencias en la superficie de la potencial riqueza de las cuencas. Pero fue el contraste entre el antagónico México y el amistoso y estable clima político en Venezuela, bajo la férrea y brutal dictadura de Juan Vicente Gómez, lo que volcó los esfuerzos petroleros hacia nuestro país. Las campañas exploratorias dieron rápidos frutos, pero al principio los resultados fueron muy modestos. Fue entonces cuando en 1922, se produjo el reventón del pozo "Los Barrosos 2" en el campo La Rosa, cerca de la población de Cabimas, el cual después de diez días lanzando una gigantesca columna de petróleo a la atmósfera, se tapó con sus propias arenas. Ese episodio atrajo las miradas del mundo entero y marcó el inicio de la era petrolera contemporánea en Venezuela. A partir de ese momento, mediante la presencia en suelo venezolano de unos cien grupos petroleros mayormente estadounidenses, se inició una frenética actividad de exploración y explotación. Para el año de 1929 ya Venezuela era el segundo productor mundial, superado únicamente por Estados Unidos y el petróleo representaba casi 80% de los ingresos totales del Estado venezolano. En menos de una década, Venezuela se había convertido en una potencia petrolera.

Sin embargo, el proceso mexicano había marcado profundamente las relaciones de las empresas petroleras con los países productores. La desconfianza

mutua dominaba en gran medida el espíritu de aquellos tiempos, y aunque las empresas trabajaban armoniosamente y sin tropiezos en nuestro territorio, esa desconfianza hizo que toda su gestión de aquellos años en Venezuela estuviera marcada por un tinte de transitoriedad. La mejor demostración de ello es que cuando llegó el momento en que se necesitaron refinerías para procesar los crudos venezolanos, la Lago construyó una en Aruba y la Shell la suya en Curacao.

Petróleo y modernización

Fue contra ese "telón de fondo" que se planteó la gran transformación contemporánea de Venezuela. La bonanza petrolera proporcionó cuantiosos recursos al gobierno de Gómez y a los gobiernos que habrían de sucederlo. A través del gasto oficial el país fue haciendo el tránsito de una sociedad modesta, con una economía basada en actividades rudimentarias, plagada por enfermedades epidémicas y con la educación como privilegio de pequeños grupos, a un país moderno, urbanizado, cruzado por vías de comunicación, con una población saludable y educada y con una fuerte clase media como piedra angular del futuro desarrollo. No se hace justicia a la historia cuando se afirma que los gobiernos venezolanos han birlado y despilfarrado 300 mil millones de dólares provenientes de exportaciones petroleras. Si bien es cierto que ha habido corrupción y despilfarro, no es menos cierto que los recursos petroleros fueron la base de la modernización del país durante el siglo XX. Durante varias décadas nuestro país se fue actualizando, apoyado en un modelo centralizado administrado por una larga sucesión de gobiernos paternalistas. Resulta fácil entender que así fueran las cosas en aquellos tiempos, ya que solamente un gobierno con dinero muy abundante podía darle a Venezuela el impulso necesario para desprenderse del primitivismo y cambiar su dimensión socio-económica.

Una ideología autárquica

Desafortunadamente, más adelante nuestra sociedad habría de cargarse con un pesado lastre ideológico, que la llevó a entender el comercio internacional como una amenaza y a sentir a los países industriales como enemigos. Los conceptos de la "Teoría de la Dependencia", preconizados por Raul Prebisch entre 1948 y 1962 desde las trincheras de la Cepal, fueron forjando en Venezuela, al igual que en toda Latinoamérica, un esquema encerrado de desarrollo industrial y crecimiento económico. Fueron los tiempos de la política de substitución de importaciones. Un sistema de tarifas, controles de precios, subsidios y monedas sobrevaluadas constituyó la maraña dentro de la cual debía funcionar la empresa privada. Es muy probable que en nuestra corta memoria se hayan borrado los recuerdos de aquellos años, pero baste recordar que a un empresario que quisiera instalar una fábrica de un determinado producto de consumo, se le aseguraban

tarifas proteccionistas, al igual que a otro empresario que quizás quisiera instalar una segunda fábrica del mismo producto. Pero tal vez a un tercero con la misma idea, se le negaban las autorizaciones, con el argumento de que el mercado estaba "bien abastecido" por las dos plantas existentes. Ese era el signo de los tiempos. Como es natural, las empresas no tenían que ser eficientes y competitivas, sino tener los contactos y las influencias que se requerían. Es justo reconocer que el modelo representó progreso durante un buen tiempo, ya que entre los años 50 y los años 70 hubo en nuestro país un crecimiento económico robusto y sostenido. Quizás si ese esquema se hubiera considerado como una especie de "puente", las cosas habrían sido diferentes. Sin embargo, la región latinoamericana se quedó aferrada a los principios de la teoría de la dependencia y no tuvimos la visión de diseñar la transición hacia la inevitable apertura internacional, lo cual eventualmente condujo al colapso del modelo a principios de los años 80. El balance resultante fue un cuadro representado por déficit fiscal, déficit en las cuentas externas, inflación, recesión económica, fuga de capitales y el inmenso peso de la deuda externa.

Sembrar el petróleo

En la evolución de ese proceso socio-económico, el petróleo continuaba siendo el principal alimentador de las arcas oficiales. Dentro de ese marco fue que ese excepcional intelectual venezolano, el Dr. Arturo Uslar Pietri, hizo pública su famosa consigna de "sembrar el petróleo". En tiempos en los cuales nuestros gobiernos disponían de ingentes recursos económicos, resultantes de la renta petrolera, la consigna constituyó un llamado al gasto honesto y eficiente en programas y proyectos destinados a consolidar nuestra sociedad en un ambiente de justicia social, y en el proceso crear fuentes permanentes de actividad económica y empleo. La escogencia del término "sembrar" no pudo haber sido casual. La agricultura como actividad permanente tiene superlativa importancia para cualquier país del mundo y de hecho, prácticamente todos ellos imponen algún tipo de proteccionismo en torno a esta actividad. Pero no cabe duda de que el término fue usado en sentido figurado y la significación y el contexto de la frase van mucho más allá de la agricultura. Dentro de una visión amplia y moderna, siembra fue considerada como sinónimo de progreso socio-económico.

El derrumbe del sistema

Sin embargo, con el correr de los años se pondrían en evidencia las serias debilidades de un esquema que combina una economía basada predominantemente en gasto fiscal del gobierno nacional, con una base de ingreso oficial apoyada casi exclusivamente en exportaciones petroleras. La inmensa dependencia del petróleo, que durante varias décadas fue absolutamente necesaria

para hacer el tránsito hacia la modernidad, significó también que el país y sus gobiernos, independientemente de sus preferencias políticas e ideológicas, hayan estado expuestos a las fluctuaciones económicas mundiales. Ha sido así como los venezolanos nos hemos acostumbrado a beneficiarnos de las crisis en otros países productores, como por ejemplo la guerra entre Irán e Irak, la invasión de Kuwait o las sanciones que pesan sobre Irak. Esa relación bi-unívoca entre "petróleo caro-bonanza" y "petróleo barato-pobreza", condujo al "slogan" de "La Gran Venezuela", puesto de moda durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, a principios de la década de los años setenta. Los altos precios del petróleo resultantes del embargo unilateral de Libia, seguido por los demás productores del Oriente Medio y posteriormente la revolución iraní y la guerra entre Irak e Irán, abultaron de manera dramática los ingresos fiscales. Esto condujo a una acelerada consolidación del petro-Estado, representado por un modelo de gobierno todopoderoso, cada vez más centralizado e invasor de todas las actividades económicas imaginables. Con el correr del tiempo los precios del petróleo cayeron, como resultado de ahorro energético y sustitución por otros combustibles. Como era de esperarse, los costos de mantener el hipertrofiado e ineficiente aparato oficial se hicieron insostenibles y así las coaliciones políticas y la viabilidad del sistema se fueron debilitando. Después de la crisis cambiaria de 1983 todo fue "cuesta abajo" y el modelo económico simplemente colapsó.

El segundo gobierno de Pérez, al apenas encargarse en 1989, debió enfrentar los grandes desequilibrios económicos que caracterizaron al epílogo del sistema de sustitución de importaciones en toda la región latinoamericana. La crisis política y la explosión social de aquel año pusieron en evidencia las inmensas dificultades de la apertura de Venezuela hacia el competido ambiente internacional, en particular la inmensa debilidad de nuestras instituciones. Como es bien sabido, Venezuela fue simplemente uno más de los países latinoamericanos cuyo sistema económico colapsó en esa década. En ese sentido, resulta interesante observar que mientras la mayoría de los países se volcó en forma casi consensual hacia ajustes macroeconómicos y privatizaciones, Venezuela ha sido uno de los más resistentes al proceso de cambio, y éste se ha visto marcado por fuerte oposición, tanto de las clases dirigentes como del público en general. No se necesita profundizar mucho para entender que esa resistencia se debe en gran medida a la nostalgia de épocas de bonanza petrolera, vividas cuando Venezuela era un país más pequeño y menos complejo, y a la permanente expectativa de que regresen los altos precios del petróleo para que el gobierno solucione todos los problemas. Con frecuencia se comenta que la evolución política venezolana parece una película en retroceso, donde en lugar de reforma económica se observa una atrincherada resistencia, y en vez de consolidación se observa decadencia institucional.

El nuevo camino político-institucional

El proceso de reforma en Venezuela ha sido particularmente vacilante. La resistencia a iniciar en forma sostenida el camino de la integración internacional se ha manifestado en un vaivén político que ya acumula unos dieciocho años. En ese difícil camino ha quedado claro que el obstáculo fundamental ha sido la debilidad de nuestras instituciones, la cual se convierte en terreno propicio para el populismo de los gobernantes, al sentir éstos las dificultades y el costo político de enfrentar las soluciones. Como ya es tradicional en nuestra historia, el combustible alimentador y lubricante de ese populismo es el ingreso petrolero y naturalmente la esperanza de que los precios del petróleo sean altos y vengan a remediar la situación, permitiendo que una vez más el gobierno tenga mucho dinero para gastar, y en el proceso queden nuevamente desapercibidas las ineficiencias del sistema.

Es imperativo romper con este círculo vicioso. En el plano conceptual las cosas son bastante claras. El basamento del sistema social tiene que ser la aplicación de la justicia aristotélica (a cada quien lo que se merece), pero con un sólido piso mínimo. En lo referente a salud y educación, todo el mundo tiene que tener acceso a la misma calidad de servicio, en el entendido de que la calidad es buena. Por ejemplo, en materia de salud no se trata de mantener hospitales empobrecidos, con médicos mal pagados y equipos obsoletos. Se trata de que todos puedan ir a buenos hospitales y ello implica que el gobierno asegure a todos la cobertura necesaria; mientras que por otra parte cree los incentivos y las condiciones para que esos hospitales puedan establecerse. Similares conceptos tienen que privar en materias de educación y seguridad social. El basamento subyacente tiene que ser una actividad económica sólida, generadora de empleos, para lo cual se requiere crear un ambiente propicio para un desarrollo sostenido del sector privado. Ello implica que el gobierno deje de ser empresario, excepto, como ya se ha mencionado, en lo relativo a servicios básicos y gran infraestructura. Para lograrlo se requiere un conjunto coherente de reformas. A continuación se presentan algunas de las más resaltantes:

- En el mundo actual, caracterizado por una extensa integración financiera y por la inestabilidad de los flujos de capital, la prudencia y la flexibilidad en materia fiscal son las piedras angulares de la estabilidad macroeconómica, la cual es necesaria para mantener altas tasas de crecimiento. En este sentido, es fundamental organizar la seguridad social y asegurar su viabilidad financiera. La reforma del sistema de seguridad social es de importancia superlativa. En esta categoría también es determinante una buena coordinación fiscal con los gobiernos sub-nacionales. De igual manera, se necesitan el presupuesto y el financiamiento adecuados de

otros pasivos eventuales (operaciones cuasi-fiscales del Banco Central y otros bancos del Estado, garantías a exportadores y a inversionistas privados en infraestructura) y mejores sistemas de presupuesto y recaudación.

- En Venezuela la intermediación financiera es escasa, los márgenes de intermediación son elevados y los mercados de bonos y acciones son reducidos, carecen de liquidez y están muy concentrados. Se requieren mejoras en la reglamentación y supervisión de estos mercados, privatización de los bancos del Estado, intervención para crear mercados de bonos muy activos y líquidos, e integración de los mercados financieros segmentados para microempresas, el sector rural y la vivienda.

- Los derechos de propiedad y la existencia de sistemas jurídicos y reglamentarios adecuados tienen importancia decisiva para el crecimiento, porque fomentan una inversión mayor y más eficiente. La precariedad de los derechos de propiedad es un gran obstáculo para el progreso de los pobres. El exceso de reglamentación, especialmente de los mercados de trabajo, fomenta las actividades del sector informal y estimula modalidades de crecimiento que economizan mano de obra, factores ambos que limitan los efectos del crecimiento económico sobre la pobreza. Se hace necesario aumentar la protección que brindan los derechos de propiedad, ampliar los programas de otorgamiento de títulos de propiedad, formular leyes eficientes sobre competencia y eliminar la reglamentación innecesaria o ineficiente de la actividad económica.

- La reforma de los mercados de trabajo incluye el aumento de la flexibilidad para la contratación, la distribución y la negociación colectiva, la reforma de los sistemas de pagos por separación del servicio y la reducción de los impuestos por utilización de mano de obra, siempre que la situación fiscal lo permita. El objetivo es mejorar la eficiencia de los mercados de trabajo y reducir las distorsiones en contra del empleo, que son el resultado de una reglamentación inadecuada que impone costos y riesgos excesivos a los empleadores.

- Es necesario establecer organismos reguladores autónomos con personal altamente competente, y mejorar la distribución y la gestión de los riesgos vinculados a la inversión privada, particularmente en proyectos de infraestructura.

- De importancia superlativa es la reforma del sector educativo. Para ello es necesario promover la calidad y la eficiencia de los servicios de educación y eliminar las distorsiones que actualmente perjudican a los pobres.

Se requiere fomentar la autonomía de las escuelas, bajo el control de los padres y las comunidades, la promoción de la competencia entre los proveedores públicos y privados, la prolongación del tiempo de asistencia a la escuela, la remuneración de los maestros sobre la base de su preparación y rendimiento, la reforma de las instituciones pedagógicas, y el aumento del suministro de servicios de guardería infantil, especialmente para los pobres, con buen cuidado de su contenido.

- Como fuerzas fundamentales detrás de todo lo antes descrito, tienen que estar la calidad y transparencia del gobierno y el sector público en general. Se hace necesario un conjunto de reformas destinado a lograr que el gobierno se oriente a resultados y sea responsable y transparente, y lo más importante, que se fortalezca el imperio de la ley. Esto implica una descentralización eficiente, la reforma de la administración pública y la reforma judicial.

La nueva siembra del petróleo

Dentro del nuevo modelo antes descrito, absolutamente necesario para una integración internacional efectiva y productiva de Venezuela, el petróleo continuará jugando papel fundamental. Sin embargo, se hace imperativo cambiar de manera determinante su relación estructural con el Estado y su relación sociológica con el pueblo. En la nueva siembra del petróleo, éste tiene que ser más de la sociedad y menos del Estado. Se trata de que se amplíe la base constituyente del sector petrolero, en un proceso dentro del cual los privados participen cada vez más, impulsando un crecimiento sostenido y sin barreras. En el nuevo esquema los venezolanos debemos sentir el petróleo cerca, no solamente porque el gobierno tenga dinero petrolero para gastar, sino porque podamos participar orgánicamente de la actividad petrolera. Esto implica entender el petróleo como negocio y actividad de trabajo y no como instrumento político estatal.

Para lograr consolidar este nuevo esquema, es imperativa la apertura petrolera. Sería vanamente iluso pretenderlo con base en el ya agotado modelo centralista del petro-Estado. El mundo petrolero de nuestros tiempos requiere permanentes flujos de capitales y tecnología, así como mecanismos de penetración de mercados, cuyo control absoluto nadie posee. Las necesidades internacionales de cooperación entre países productores, países consumidores y empresas petroleras se hacen cada vez más patentes, ofreciendo crecientes oportunidades a Venezuela. Es necesario consolidar la "autopista de doble vía" de la apertura petrolera, a fin de lograr un sustantivo desarrollo petrolero, que se constituya en motor de esa nueva sociedad que tanto anhelamos. En el plano

doméstico, la apertura tiene substanciales componentes. Es muy importante consolidar las políticas de participación privada en actividades petroleras, así como también aprovechar los mecanismos ya creados para lograr que los venezolanos puedan invertir en petróleo.

Existe una hipótesis acerca de Latinoamérica, la cual establece que nuestra herencia cultural es la causa fundamental del fracaso y la inestabilidad de la democracia en nuestra región. Al rechazar categóricamente esa hipótesis, debemos poner manos a la obra en el proceso de consolidar nuestra democracia, no solamente con bonitos postulados formales en nuestra constitución y nuestras leyes, sino con claras y efectivas políticas que permitan un definitivo impulso hacia el desarrollo económico. Para lograrlo tenemos que desprendernos del concepto de un Estado paternalista cargado de dinero petrolero, al que miramos de abajo hacia arriba para que nos resuelva todos los problemas. Ese concepto que, a manera de pesada y viscosa telaraña, ha ahogado secularmente a un pueblo que inconsciente y pasivamente continúa en gran medida aislado de un mundo que no se detiene, un mundo allá afuera a cuyo ritmo debemos andar para lograr que los venezolanos, todos sin excepción, podamos tener una vida mejor. Una de las piezas fundamentales del nuevo modelo es el cambio en el paradigma petrolero. La siembra del petróleo en la Venezuela moderna, tiene que basarse en una apertura petrolera multidimensional, hacia el mundo internacional y hacia el país como un todo.

Referencias

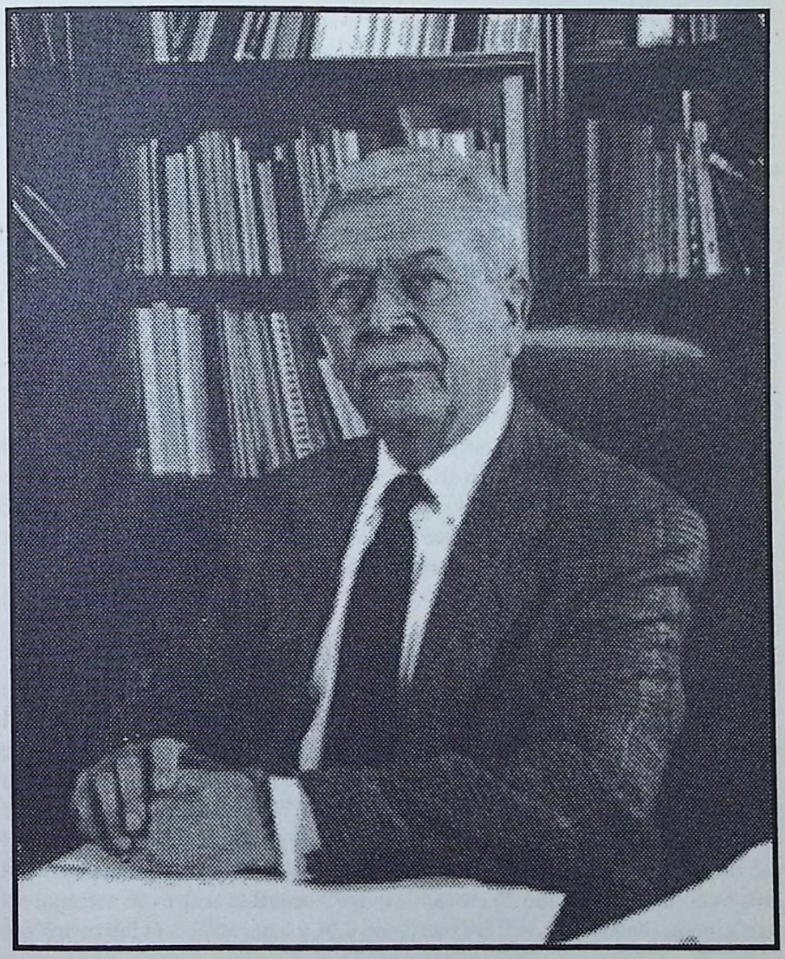
Shahid Burki y Guillermo Perry: *La Larga Marcha - Una agenda de reformas para la próxima década en América Latina y el Caribe.*

Rudiger Dornbusch and Sebastián Edwards: *The Macroeconomics of Populism in Latin America.*

Daniel Yergin and Joseph Stanislaw: *The Commanding Heights.*

Capítulo VI
El petróleo y las secuelas del rentismo

JOSÉ IGNACIO MORENO LEÓN



Ingeniero con maestrías en Administración de Empresas, Administración Fiscal y Desarrollo Económico, y Filosofía.
Ministro de Energía y Minas, Presidente del Fondo de Inversiones de Venezuela.
Director del Banco Central de Venezuela, Superintendente Nacional Tributario.
Profesor de la Universidad Simón Bolívar.
Sus publicaciones son: *Del globalismo excluyente a la globalización compartida* (2001); *América Latina y el tercer milenio; retos y escenarios de desarrollo futuro* (1998); *Estabilización y reforma estructural* (1994).

Capítulo VI
El petróleo y las secuelas del rentismo

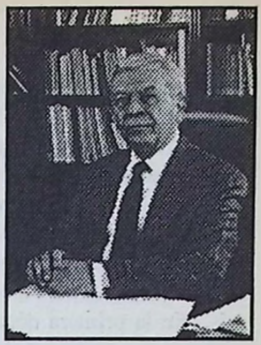
Renta petrolera y cultura rentista: La tesis de Uslar Pietri

Rentismo y realismo mágico

Las secuelas del rentismo

Una respuesta perentoria ante el agotamiento del modelo

JOSÉ IGNACIO MORENO LEÓN



El balance del siglo XX venezolano está influenciado, en forma determinante, por el inmenso peso que ha tenido en la economía y en el destino nacional la industria de los hidrocarburos y el esquema rentista petrolero que se ha derivado de ella. Y es que en la Venezuela moderna es imposible hablar de desarrollo económico, sin tomar en cuenta la influencia que ha tenido el petróleo y la renta petrolera en la evolución de la economía nacional durante las últimas siete décadas.

En efecto, la economía venezolana de finales de la Primera Guerra Mundial se fundamentaba básicamente en la producción agrícola, la cual ocupaba 80 por ciento de la producción activa y generaba 70 por ciento de la producción de bienes materiales y la casi totalidad de las exportaciones del país. Esta economía, a pesar de su baja productividad y de estar sustentada en una actividad sujeta a las contingencias climáticas, estaba plenamente integrada con el resto de los sectores económicos del país.

Venezuela empieza a sufrir un cambio radical en su orientación económica cuando, a partir de 1914, con el comienzo de la explotación del pozo Zumaque 1, en el campo de Mene Grande, en el estado Zulia, se inicia en el país la actividad petrolera, la cual adquiere relevancia económica con la construcción y puesta en operación, en 1917, de la primera refinería y el primer oleoducto del país, en San Lorenzo y, luego en 1927, cuando se iniciaron las exportaciones petroleras, cuya importancia, a partir de entonces se fue acentuando, llegando para 1950 a representar 96 por ciento de las exportaciones totales del país, 79 por ciento de los ingresos de divisas al Banco Central y más del 45 por ciento de los ingresos ordinarios del Fisco Nacional y 30,8 por ciento del PIB, en términos nominales.

En el lapso de mediados de los años 40 y la década de los años 50, Venezuela, gracias al petróleo, tuvo el crecimiento económico más grande de toda la América Latina y ya para finales de esa década, la industria petrolera que em-

pleaba sólo 2 por ciento de la mano de obra, generaba 24 por ciento del ingreso nacional. Para 1957 el PTB per cápita del país alcanzó una cifra cercana a 1.000 dólares, es decir, tres veces el del promedio regional, dos veces superior el de Argentina y muy superior al de Italia. Ya para entonces el consumo de acero del país, en términos per cápita, era seis veces más grande que el promedio de la región y aproximadamente igual al de Suiza; y Venezuela registraba un consumo energético per cápita mayor al de Francia[1].

En la primera década de experiencia democrática, de 1959 a 1968, se empezaron a sentir en el país los impactos de la alta dependencia petrolera de nuestra economía, con motivo de los altibajos de los mercados de los hidrocarburos en el mundo. El país vivió cierto estancamiento económico y se agudizaron las desigualdades entre los niveles de ingresos de los venezolanos. La tasa de crecimiento entre 1961 y 1966 fue menor del 1 por ciento y el país profundizaba su alta dependencia de la industria petrolera con un ineficiente manejo de las finanzas públicas, las cuales durante el lapso de 1968 a 1970 acusaban un déficit como resultado del aumento continuo del gasto público ordinario, fundamentalmente orientado a la expansión de los programas de desarrollo social y a la promoción de servicios públicos e incrementos salariales de los servidores del Estado.

A partir de la década de los años 70 y apuntalado en la bonanza petrolera y su manejo rentista, se acentuó en el país el modelo de capitalismo de Estado, generándose un crecimiento descontrolado de la injerencia estatal en diversos sectores de la economía y un proceso de inversión pública altamente ineficiente, acompañado del proteccionismo, el clientelismo y el crecimiento de la burocracia gubernamental.

Para 1974, el país llegó a alcanzar un ingreso fiscal petrolero per cápita de más de 1.500 dólares, por el brusco incremento de precios del petróleo, producto de factores políticos externos que elevaron el precio del barril de 4.4 dólares a más de 14 dólares. Sin embargo, ya para 1987, este ingreso, en términos reales se había reducido a 200 dólares per cápita, es decir a los niveles de 1946; todo ello como consecuencia del deterioro de los precios del petróleo desde los años 80 y del inmenso peso de la deuda externa que paradójicamente contrajo el gobierno en los mejores tiempos de bonanza petrolera.

La historia a partir de entonces es bien conocida por todos. El valor de nuestras exportaciones petroleras per cápita, en términos reales, luego de la

[1] James Petras y Maurice Zeitlin (ed.): *Latin America Reform on Revolution*. New York. N.Y. Fawcett Inc. 1968. p. 58.

bonanza de los años 70 ha venido sufriendo un proceso continuo de deterioro, al extremo de que las cifras actuales apenas equivalen a las de las exportaciones petroleras per cápita de finales de los años 60 y principios de los años 70, antes del boom de precios de esa década; mientras que el país mantiene su excesiva dependencia de los hidrocarburos y una economía no petrolera estancada desde hace más de dos décadas. Todo ello producto de un modelo rentista y de sus consecuencias expresadas en el estatismo, el clientelismo político, la ineficiencia en la gestión de los recursos públicos y el estancamiento económico.

Renta petrolera y cultura rentista: La tesis de Uslar Pietri

Conviene aclarar que para algunos economistas el rentismo petrolero venezolano no puede catalogarse como algo negativo y, al evaluar el criterio de renta petrolera, en el contexto de la industria mundial de los hidrocarburos, lo cuestionan por el hecho de que visto en ese enfoque, los resultados de nuestra actividad petrolera son el producto de una actividad altamente competitiva internacionalmente, por lo cual esta actividad no se correspondería con el carácter monopólico que define la formación de la renta.

Dentro de estos criterios, sin embargo, no se deja de reconocer que, a lo largo de nuestra historia petrolera, tanto durante las décadas del régimen concesionario; como en la actividad que se ha venido desarrollando por el Estado, luego de la nacionalización del petróleo, las cuantiosas inversiones y esfuerzo productivo puestos en la explotación petrolera nacional le han generado al país un inmenso caudal de recursos, como utilidad producida por esa actividad y como renta o beneficio extraordinario de esas explotaciones, a través de las cuales el Estado ha venido agotando un recurso natural del cual es el único propietario.

Hay quienes plantean además que, aun reconociendo la naturaleza rentista de la industria petrolera nacional, ese rentismo no es malo y por tanto debemos aprovecharlo al máximo como una ventaja comparativa e incorporando a los venezolanos como propietarios para participar en forma directa de los beneficios (renta) de la explotación de esa industria; alineando igualmente el esfuerzo productivo nacional con el desarrollo petrolero y con una mayor industrialización interna de nuestros hidrocarburos. En relación con estos planteamientos, netamente economicistas, conviene recordar de nuevo las ideas de Uslar Pietri sobre la cultura del rentismo y los perversos efectos que ha tenido en nuestro país.

Para Uslar la renta petrolera y la cultura rentista tienen una acepción o significado más amplio que el puramente económico. Por ello las consecuencias del rentismo tienen mucho que ver con el pobre estado de desarrollo que ha

tenido Venezuela, a pesar del inmenso caudal de renta petrolera que ha fluido al país a través de las arcas fiscales y del gasto público, durante más de siete décadas de economía rentista.

Conviene de nuevo resaltar que en la generación de esos recursos no ha habido una participación ni un esfuerzo productivo de la sociedad nacional; ha sido netamente el producto de una explotación rentista de un recurso natural no renovable que en nuestro ordenamiento legal es propiedad exclusiva del Estado.

La tesis del rentismo de Uslar Pietri no se limita a los efectos de la renta petrolera, sino que apunta, en un enfoque histórico y sociológico, a las raíces de nuestra nacionalidad y, por tanto a la herencia cultural del venezolano, extrapolable a toda Hispanoamérica, en la cual la generación de riqueza no ha estado asociada con el trabajo productivo, sino con la cultura rentista que, en nuestro caso ha sido exacerbada por el efecto de más de siete décadas de explotación petrolera monopolizada por el Estado.

Uslar ilustra la conformación de la cultura rentista en Venezuela mediante el recuento histórico del proceso de evolución de nuestra nacionalidad. Para este ilustre pensador, los procesos de conquista y colonización española nos legaron una herencia cultural en la cual la riqueza no estaba asociada al trabajo.

En efecto, para el conquistador y colonizador español del siglo XVI el trabajo era considerado como algo que descalificaba socialmente. Para el hidalgo o noble de esa época el esfuerzo productivo no se correspondía con su nivel de casta social, y para el "pícaro", el otro componente de la gente de la conquista y de la colonización, evadir el trabajo era sinónimo de "viveza". Por ello, estas gestas, protagonizadas fundamentalmente por aventureros, estuvieron básicamente motivadas por la búsqueda de la riqueza fácil, de allí la famosa leyenda de El Dorado; una expresión de la búsqueda de riqueza por el azar. A todo esto hay que agregar que durante la conquista y la colonización, la búsqueda de minerales para el beneficio de la Corona Española y su abundancia contribuyó a consolidar la mentalidad de la riqueza fácil y de la explotación rentista minera, lo que posteriormente dio origen a las economías monoproductoras y monoexportadoras de materias primas, que fueron características hasta años recientes de los procesos de desarrollo de muchos de los países hispanoamericanos; incluyendo a Venezuela, como uno de los casos más relevantes.

En los pueblos conquistados y esclavizados durante esos procesos históricos tampoco existía una cultura que vinculara el esfuerzo productivo con la riqueza. El indígena, como rudimentario cazador y recolector no tenía conciencia

de la relación entre trabajo y riqueza, ni mucho menos criterios de organización social, pues nuestros aborígenes constituían culturas muy primitivas.

Para el africano, incorporado al crisol de razas que fue configurando las raíces de nuestra sociedad a partir del proceso de colonización, el trabajo antes que riqueza, representaba un castigo, ya que en ningún momento su condición de esclavo le permitía asociar trabajo con acumulación de riqueza. Su cultura societaria también era muy primitiva, pues aunque pudiera haber sido más avanzado que nuestros aborígenes, en todo caso, procedía también de sociedades tribales.

Tal y como muy bien lo señala Uslar, el proceso histórico de nuestra gesta emancipadora también estuvo signado por el divorcio entre trabajo y riqueza. Aparte del épico esfuerzo que, a lo largo de todo el continente, significó la lucha emancipadora, lo cierto es que durante aquél, la producción de riqueza nunca estuvo asociada al trabajo productivo, sino a la guerra y a la búsqueda del poder político que a través de ella se pudiera lograr. Fue así como las grandes fortunas que para la época amasaron algunos de los caudillos y sus seguidores, tuvieron su origen no en el esfuerzo productivo, sino en trofeos bélicos y en el abuso del poder político, circunstancias que han tenido influencias perversas en el desarrollo institucional y en la cultura pública de las repúblicas que surgieron luego de la Independencia y que se reflejan en los vicios del caudillismo, el abuso del poder político y la corrupción.

Rentismo y realismo mágico

De ese crisol de razas que constituyeron los elementos étnicos y culturales del hombre hispanoamericano de las nuevas repúblicas, se heredó igualmente, como elemento caracterizador de nuestra cultura e idiosincrasia el componente de realismo mágico. En efecto, la cultura de la magia, del mito y de lo religioso, que son expresiones del realismo mágico, como valor literario continental, expresado en la excelente creación y narrativa de autores como Gabriel García Márquez, Jorge Luis Borges y Alejo Carpentier, configura uno de los exponentes más significativos de la manera de pensar, de ser y de actuar del hombre latinoamericano. Es por ello que en Venezuela, por ejemplo, en el ámbito político, ha estado históricamente muy marcada la huella del caudillismo, y la tendencia de mitificar a nuestros próceres y los procesos de nuestra Independencia. También resalta como expresión del realismo mágico la actitud, poco racional si se quiere, o alejada de la realidad, con la cual con frecuencia enfrentamos los problemas y nuestras relaciones con el mundo. Siempre buscando causas externas como razones de nuestros problemas, en un proceso evasivo que, individual o colectivamente, contribuye a reforzar la cultura rentista y nos coloca en desventaja,

especialmente frente a las nuevas realidades de la globalización y de las grandes transformaciones que está viviendo la humanidad, ante las cuales se impone la necesidad de una visión realista, del esfuerzo productivo y de la competitividad para poder subsistir como sociedad.

Es importante aclarar que este enfoque sobre el rentismo y el realismo mágico como razones culturales e históricas de nuestro subdesarrollo y el de todas las naciones de América Latina y el Caribe, no debe interpretarse como una visión configurada por prejuicios raciales o posturas racistas; lo que se trata es de explicar con fundamentos en realidades y contrastes históricos la influencia de culturas poco orientadas al trabajo productivo y a la visión realista y objetiva, como razón del atraso de nuestros países, y de la incapacidad que la mayoría de ellos ha tenido para enrumbarse por la ruta de un desarrollo autosostenido. Es por ello que Uslar siempre insistió en que sólo reconociendo estas realidades y limitantes culturales es posible encontrar las soluciones adecuadas para salir del subdesarrollo.

A todo ello debemos agregar que, si en épocas anteriores el realismo mágico y el rentismo no nos han permitido superar el atraso y la pobreza, a pesar de nuestras inmensas potencialidades y recursos materiales; en el mundo global y altamente competitivo en que como nación nos estamos adentrando, esos elementos culturales y actitudinales representan un pesado fardo, del cual es imprescindible deslastrarnos, a través de un profundo cambio cultural, mediante la educación, para afrontar exitosamente con una visión proactiva y racional el exigente mundo del tercer milenio.

Las secuelas del rentismo

Las secuelas del rentismo petrolero las resumía Uslar Pietri cuando al hablar de Venezuela como un país conflictivo y lleno de contradicciones planteaba que el ineficiente manejo de la riqueza petrolera en manos del Estado provocó graves distorsiones que aún no se han logrado enfrentar debidamente, entre otras causas, porque ha sido muy fácil distribuirnos alegremente ese caudal de dinero que ha generado el petróleo y que no ha tenido nada que ver con la capacidad productiva ni con el esfuerzo de nuestro pueblo. Por ello, afirmaba Uslar, de manera dramática *"Venezuela constituyó y sigue constituyendo una gran paradoja: un Estado cada vez más rico, en un país cada vez más pobre y atrasado"*[2].

La advertencia constante de Uslar Pietri sobre los efectos perversos del rentismo petrolero y la necesidad de romper con la cultura rentista ha tenido eco

[2] Arturo Uslar Pietri: "Cátedra de Economía Venezolana Arturo Uslar Pietri - Acto de Instalación". Universidad Metropolitana. Mayo. 1999.

nacional e internacionalmente en otros estudiosos de nuestro proceso económico y político.

En efecto, académicos como Michael Coppedge[3], conocedor de nuestra realidad y para entonces investigador del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de John Hopkins afirmaba, hace más de 8 años, que la experiencia de la evolución socio-económica y política de Venezuela es excepcional en América Latina y el Caribe, pues ninguna otra nación de la región ha experimentado los extremos de abundancia y escasez y las tendencias de corrupción que ha provocado el rentismo petrolero en el país. Coppedge señalaba, como uno de los efectos nocivos de ese modelo rentista, la exagerada partidocracia que se había configurado en Venezuela, en extremos no alcanzados, según él, por ningún otro país en América Latina, lo que le había conferido a las cúpulas político-partidistas una preminencia determinante para resolver las crisis, todo lo cual explicaba los problemas del clientelismo, el paternalismo y el populismo que tanto daño le han hecho al proceso de desarrollo nacional.

Tal y como lo afirma Coppedge, no existe en la región latinoamericana ningún país que tenga características tan profundas de economía rentista, de paternalismo estatal y del clientelismo como las que históricamente han estado presentes en Venezuela, especialmente desde que el petróleo surgió como factor determinante del proceso económico nacional. Es por ello que nuestro país encarna el modelo emblemático de una cultura del subdesarrollo, con todas las connotaciones de rentismo, realismo mágico y clientelismo, reforzadas por el peso determinante que ha tenido la economía rentista petrolera, gerenciada por el Estado.

El país y, especialmente la dirigencia nacional, han sido sordos al reiterado alerta que sobre los peligros del rentismo han venido haciendo personalidades como Uslar Pietri. Por ello hemos desembocado en una crisis nacional que a muchos sorprendió y que prácticamente arrasó, en menos de cinco años, con las viciadas estructuras de la democracia pactada y cupular que se habían configurado en el país, gracias a la renta petrolera y al poder hegemónico que ésta le ha dado al Estado.

Podríamos decir con Uslar Pietri, que los gobiernos del país, en los últimos treinta años, no fueron capaces de administrar con sensatez la inmensa riqueza que generó la renta petrolera y que representa el equivalente a cerca de 10 o 15 planes Marshall, con el que se reconstruyó toda la Europa de la postguerra; por

---

[3] Michael Coppedge: "Venezuela's Vulnerable Democracy" *Journal of Democracy.* Vol. 3. N° 4. Octubre de 1992. pp. 32-34.

lo que se ha desembocado en una difícil coyuntura con connotaciones no solamente económicas, sino también políticas y sociales que exige de grandes esfuerzos de cambio, que aún no se vislumbran claramente, para poder lograr la Venezuela capaz de enfrentar los riesgos y aprovechar las oportunidades del mundo global del nuevo siglo.

Venezuela no ha sido capaz de disminuir la peligrosa dependencia petrolera de su economía, única forma de aminorar la influencia del rentismo en su proceso de desarrollo y de impulsar una verdadera economía competitiva, como la demandan los nuevos tiempos. Hoy en día continuamos siendo un país casi monoexportador y cuyo destino económico se mueve según las fluctuaciones de los precios internacionales de los hidrocarburos, sobre los cuales el país no tiene un control determinante; mientras que otros países anteriormente petroleros y casi monoexportadores, como Indonesia y México, han logrado, en menos de veinticinco años diversificar sus exportaciones y reducir sustancialmente su dependencia de los mercados externos de los hidrocarburos.

Los altibajos de los precios petroleros sobre nuestra economía y la influencia predominante del Estado por el manejo de la renta de los hidrocarburos ha generado una economía ineficiente y por tanto un manejo improductivo de esos recursos, con consecuencias perversas en todos los órdenes del quehacer nacional.

Venezuela vive un proceso de estancamiento económico desde hace más de 20 años, con dramáticas consecuencias sociales y políticas; pero que también es el reflejo de los nocivos efectos del rentismo sobre nuestra clase empresarial, que también ha sido partícipe y víctima de la cultura paternalista y rentista que ha privado en otros estratos de nuestra sociedad. Ya que, con notables excepciones, los grupos económicos nacionales se han desarrollado en la Venezuela petrolera bajo la sombra del rentismo y del proteccionismo estatal, que por una parte se ha expresado en la forma de subsidios y otras prebendas oficiales y contratos con el Estado, pero por otra, se ha manifestado en la permisería burocrática, con sus vicios de entrabamiento y corrupción; todo lo cual ha conspirado contra las posibilidades de desarrollar una economía nacional eficiente y competitiva.

El drástico deterioro del poder adquisitivo del venezolano es otro de los indicadores que refleja los nocivos efectos del rentismo petrolero y que se ha acelerado como consecuencia de la contracción de la inversión pública y privada en las últimas dos décadas, al extremo de que para 1998, el salario real promedio era el equivalente al de 1950, a pesar de que en ese período fluyeron al país inmensos recursos fiscales, productos de altos precios petroleros. Todo ello, unido al creciente desempleo, ha generado un sensible empobrecimiento de la

clase media y el incremento de la marginalidad, la crisis familiar, la pérdida de la autoestima y, en general, un marcado deterioro de la calidad de vida del venezolano.

Pero el rentismo petrolero también ha sido factor determinante en el proceso de regresividad en la distribución del ingreso en el país. En efecto, tal y como señalan estadísticas recientes del Banco Mundial, Venezuela tiene uno de los esquemas más regresivos de distribución del ingreso en el mundo; 10 por ciento de la población más pobre del país apenas participa del 1,3 por ciento del ingreso o consumo nacional; mientras que 10 por ciento de los más ricos se benefician del 27 por ciento de ese ingreso. Por lo cual nuestro país rentista revela una regresividad en la distribución del ingreso similar a Zambia, uno de los países más pobres de África.

Las secuelas del rentismo, con sus componentes de paternalismo estatal, populismo y gremialismo, también se evidencian en el dramático deterioro que ha sufrido el sistema educativo venezolano, en especial y paradójicamente, como hemos indicado, en los últimos treinta años, los de mayor bonanza petrolera, durante los cuales se encubó además la pesada deuda externa que tiene el país.

Sin desconocer que durante la democracia el país ha vivido un crecimiento masivo del sector educativo, el cual contrasta con el estancamiento de las décadas anteriores, especialmente durante los largos períodos dictatoriales, no hay dudas de que como consecuencia del estancamiento de la inversión y de los vicios políticos e ineficiencias en el manejo de los recursos fiscales de los últimos tiempos, el sector educativo venezolano se ha deteriorado sensiblemente, tal y como se aprecia de algunos indicadores fundamentales:

Venezuela registra una bajísima tasa de escolaridad y muy pobre calidad en la educación media pública. Se invierten proporcionalmente muy pocos recursos en preescolar, básica y media. Los índices de repitencia son muy elevados y de cada cien niños que comienzan el primer grado, menos del 35 por ciento egresan en el 9° grado. Un ex-Ministro de Educación llegó a calificar la educación primaria como de un gran fraude, por su pobre calidad y por la escasa formación de los maestros, a quienes calificó como analfabetos funcionales.

La educación superior también revela no sólo debilidades en cuanto a la calidad, sino también en cuanto a la poca eficiencia como se gestionan los recursos públicos aplicados al sector. Y en el nivel de ciencia y tecnología igualmente los indicadores denotan la pobreza del sector, por lo poco que en las últimas décadas se ha venido invirtiendo en esta área básica para el desarrollo, menos del 0.3 por ciento del PIB, por lo cual el país carece aún de un sistema de

ciencia y tecnología; precisamente cuando, dadas las nuevas realidades mundiales, cada vez se hace más urgente, la necesidad de construir una economía diversificada y competitiva.

Una respuesta perentoria ante el agotamiento del modelo

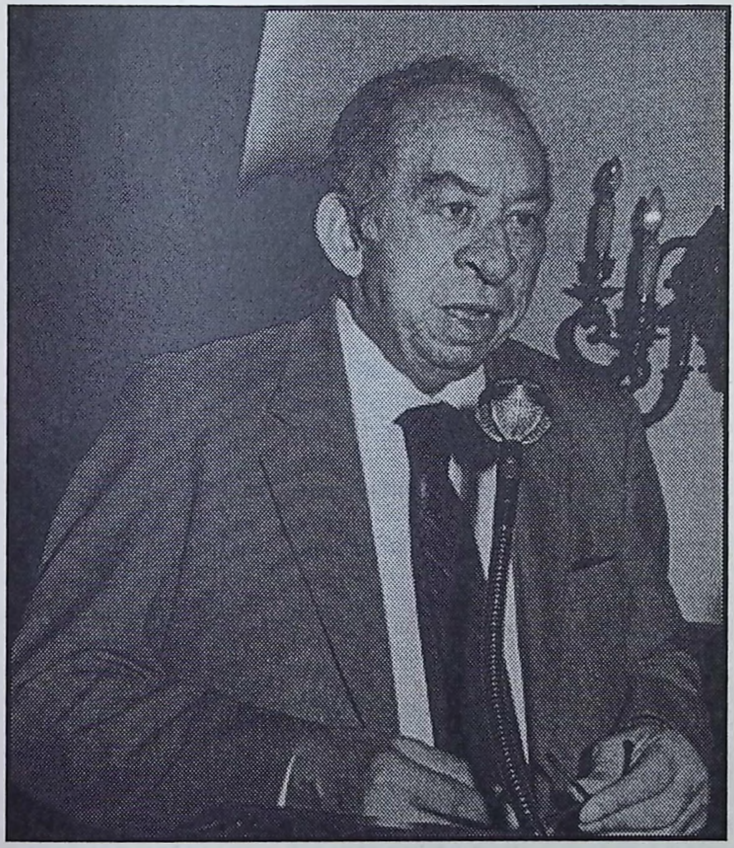
A juzgar por los pobres resultados que en el orden económico, político y social ha dejado el rentismo petrolero en Venezuela, no hay dudas de que se hace perentoria la necesidad de romper con ese ineficiente esquema de desarrollo. Por otra parte, tal y como indicamos al principio de este ensayo, las estadísticas revelan que, luego del apreciable nivel de ingresos petroleros de principios de la década de los años setenta, las exportaciones petroleras, en términos per cápita reales han venido —con algunos altibajos— decreciendo sensiblemente, al extremo de que, a pesar de la transitoria bonanza del presente, las exportaciones petroleras per cápita del año 2000, fueron apenas equivalentes a las de los años finales de la década de los años 60 y de los años 70-72, precisamente antes del primer boom petrolero de esa década. Hoy en día Venezuela recibe por sus exportaciones petroleras, en términos reales per cápita, una cifra muy por debajo de lo que recibía en las décadas de los años 50 y 60, todo lo cual indica que pese a la acentuada dependencia petrolera que aún persiste en nuestra economía, el petróleo ya no tiene el mismo dinamismo de otros tiempos como fuente de ingresos fiscales, como para que Venezuela siga corriendo los riesgos de una economía sujeta a los vaivenes de los mercados mundiales de hidrocarburos.

Por todo ello y, ahora más que nunca tiene validez la propuesta de Uslar Pietri, cuando ante un mundo sujeto a profundas transformaciones al ritmo de la globalización y de la revolución tecnológica, que abren mercados y generan nuevas ventajas comparativas, ya no producto de la riqueza de la tierra, como el petróleo, sino de la creatividad humana, nos deja, como legado aún no respondido, su llamado angustioso por una nueva Venezuela; esa Venezuela posible de los sueños de toda su vida; un país en donde a través de la revolución educativa podamos restablecer esa relación rota entre la idea del trabajo y la idea de la riqueza, para con el empeño de todos, deslastramos del rentismo y convertirnos en un país productivo, con una nueva mentalidad, haciendo así efectiva su consigna de siete décadas de *"Sembrar el petróleo"*.

Capítulo VII

Lo bueno y lo malo del petróleo en el siglo XX. Fortalezas y debilidades

DOMINGO F. MAZA ZAVALA



Doctor en economía.
Individuo de Número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.
Ha sido Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas.
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV.
Diputado al Congreso de la República. Director del Banco Central de Venezuela.
Sus publicaciones son: *Venezuela una economía dependiente; Vida económica en Hispanoamérica*; *Metodología macroeconómica; América 2000 y el desafío.*

Capítulo VII
Lo bueno y lo malo del petróleo en el siglo XX. Fortalezas y debilidades

¿Cuándo comenzó efectivamente en Venezuela la era del petróleo?

Cambios notables bajo la influencia del petróleo

La evolución del Estado venezolano

Tesis diversas sobre los efectos del petróleo

La dependencia del petróleo

La lucha por el máximo beneficio de la actividad petrolera

La lucha por "sembrar el petróleo"

La estabilización macroeconómica

Crisis, transición, cambio y transformación

DOMINGO F. MAZA ZAVALA



El siglo XX puede ser considerado como el siglo del petróleo en Venezuela y el mundo. En la línea de utilización y desarrollo de los combustibles podría señalarse la era de la leña, la del carbón mineral y la del petróleo, hasta el presente. No se vislumbra en el futuro el dominio de un combustible —o fuente de energía no sujeta a combustión— que sustituya al petróleo (y el gas natural) en esa utilización. Desde luego, hay que advertir que los combustibles antecesores del petróleo, como la leña y el carbón, no han sido enteramente desplazados y aún figuran en proporciones considerables en el balance energético. Así, en el futuro, el petróleo seguirá siendo utilizado como medio energético sin desaparecer de la escena. No es fácil predecir cuánto tiempo más continuará en su posición principal en el balance energético; es posible que durante el presente siglo esa materia sustente el funcionamiento de buena parte de las fuerzas productivas y el nivel de consumo de la humanidad. A fines prácticos, para Venezuela en particular, el horizonte previsible para la permanencia del petróleo como base material de la economía está comprendido entre 20 y 25 años. Esta previsión es útil, en todo caso, para definir el tiempo que tenemos, como país, para transformar la economía petrolera en una economía integral, diversificada, reproductiva y autosostenible, superando la dependencia actual en cuanto a fuente principal de divisas e ingresos fiscales.

¿Cuándo comenzó efectivamente en Venezuela la era del petróleo?

Varios hechos históricos pueden servir de referencia para situar el inicio de la era del petróleo en nuestro país. Hay que mencionar en primer término, la constitución de la Compañía Nacional Minera Petrolera del Táchira (Petrolia), en octubre de 1878, a iniciativa de Manuel Pulido, quien obtuvo del gobierno regional una concesión para la extracción y explotación de un yacimiento de petróleo; se construyó una refinería elemental y se suministró gasolina al mercado local (esta concesión duró hasta 1924 y quedó como testimonio de la posibilidad

de que se desarrollara una industria petrolera venezolana, en lugar de la que posteriormente se estableció bajo la gestión de intereses extranjeros). Sin embargo, el gobierno del estado Zulia había otorgado en 1865 una concesión de hidrocarburos por 10 años. Es útil señalar que entonces los estados tenían facultad para otorgar concesiones petroleras y mineras en el ámbito de su jurisdicción. La Constitución Federal de la República, de 1881, reconoce la propiedad de los recursos mineros (inclusive los hidrocarburos) a los estados, pero reserva su administración al gobierno federal. La incorporación de intereses extranjeros a la explotación de hidrocarburos y materias análogas tuvo lugar en 1893, cuando R.H. Hamilton y J.A. Phillips obtuvieron la concesión del asfalto en Guanoco (estado Sucre), la cual traspasaron a la Bermúdez Co. de Estados Unidos, que entró en conflicto con el gobierno de Cipriano Castro, hasta el punto de llegar a financiar un movimiento armado contra éste, que fracasó, en la batalla de La Victoria (1902). Durante el gobierno de Castro comenzó realmente el otorgamiento de concesiones en forma masiva, lo que continuó durante el gobierno de J.V. Gómez, de tal manera que en las tres primera décadas del siglo XX fueron otorgadas en concesión, para fines petroleros, alrededor de 30 millones de hectáreas de territorio nacional, casi un tercio de éste. En 1914 la Caribbean Petroleum Co. (filial de la Royal Dutch Shell) extrajo del pozo Zumaque, campo de Mene Grande en el estado Zulia, un promedio diario de 256 barriles. En 1917 se efectuó la primera exportación comercial de hidrocarburos, con un volumen modesto. En 1922 estalló el pozo Los Barrosos No. 2, campo La Rosa en la costa oriental del Lago de Maracaibo y el chorro de petróleo de 100.000 barriles diarios en promedio se mantuvo así durante nueve días, lo que conmovió el mundo petrolero y Venezuela se hizo presente como importante prospecto a escala internacional. En 1927 el valor mercantil de la exportación de hidrocarburos supera al de las exportaciones agrícolas tradicionales de café y cacao, y desde entonces aquel rubro se ha mantenido a la cabeza de nuestro comercio exterior.

Entre los hechos y las fechas mencionados considero que la más significativa para fijar la iniciación de la era del petróleo en Venezuela es la de 1927 y el desplazamiento de nuestras exportaciones agrícolas del primer lugar en el cuadro de la exportación del país. Desde entonces, la influencia de la actividad petrolera en la economía venezolana y en la vida de la nación ha sido determinante. Si ello es admisible, puede decirse que la era del petróleo tiene ya una duración de 74 años; y si se toma como probable que la significación del petróleo seguirá siendo determinante, por lo menos durante los próximos 20 o 25 años, tendremos que esa etapa tan fundamental en la historia del país se extenderá por un siglo, desde la tercera década del XX a la tercera del XXI.

Cambios notables bajo la influencia del petróleo

En términos globales, el cambio que define la presencia de la actividad petrolera en nuestra economía es el de que ésta se caracteriza por la particularidad o singularidad que se le atribuye y que se registra, de una u otra manera, en las variables macroeconómicas, en cuyas variaciones y tendencias se nota la huella de aquella dependencia. De los 74 años transcurridos desde 1927 al presente, 48 fueron caracterizados por el dominio de intereses extranjeros en la explotación de hidrocarburos bajo la figura de concesiones, lo que sustentó la tesis de que nuestra economía estaba fragmentada en dos grandes parcelas de diferentes características y comportamiento: la llamada *petrolera* y la *no petrolera*, dentro de la misma estructura. Ello implicaba una contradicción fundamental, entre la dinámica petrolera propiamente tal y la dinámica del resto de la economía, cuyo puente funcional era la actuación del Estado como propietario de los recursos naturales en nombre de la nación y, por tanto, perceptor de los proventos de su explotación. No sólo en la estructura productiva ocurren cambios notables en virtud de la incorporación de la actividad petrolera, sino también en la estructura económica como tal, es decir, de relaciones de propiedad y producción. En la primera, hay que señalar que la economía agrícola tradicional, base de sustentación del país desde la Colonia hasta bien entrado el siglo XX, tenía dos vertientes: la exportadora y la interna, de subsistencia con limitado acceso al mercado; desde luego, la agricultura era una actividad reproductiva, utilizaba en elevada proporción fuerza de trabajo y recursos naturales renovables, cuya explotación era en parte intensiva y en parte extensiva; la exportación agrícola proporcionaba un elevado valor de retorno; los factores de producción —tierra y capital— eran de propiedad venezolana, aunque en la fase de comercialización internacional tenía participación el capital extranjero (venezolanizado en buen parte en el transcurso del tiempo). La explotación de hidrocarburos tiene características diferentes de la agrícola, entre otras las siguientes: Es de índole extractiva, es decir, los recursos del subsuelo objeto de explotación se agotan progresivamente en relación con la intensidad de ésta; la combinación productiva petrolera incorpora recursos naturales específicos y limitados y ocupa una proporción pequeña de la fuerza de trabajo disponible (no más del 3%); aunque el mercado interno ha crecido con el aumento del ingreso nacional, la mayor parte de la producción de hidrocarburos se exporta; el valor retornado de la exportación, durante la época concesionaria bajo el dominio del capital extranjero, fue durante bastante tiempo bajo en relación al valor mercantil real de los productos exportados y comprendía dos componentes: Las remuneraciones del trabajo venezolano empleado en la actividad de referencia y la participación fiscal (regalía e impuestos); a partir de la estatización de la actividad petrolera (1976), la participación nacional comprende, además de los rubros mencionados, los dividendos y utilidades correspondientes a la propiedad del negocio.

Otras características diferenciales entre la agricultura y la explotación de hidrocarburos pueden ser mencionadas: Los productos agrícolas están sujetos a una oferta relativamente inelástica en el corto plazo, en razón de las condiciones naturales, en tanto que los hidrocarburos se pueden producir prácticamente en todo tiempo, es decir, tienen una oferta elástica, dentro de los límites impuestos por el potencial de producción disponible; la demanda de alimentos y materias primas de origen agrícola es inelástica, ya que satisface necesidades humanas limitadas e irremplazables, mientras que la demanda de productos del petróleo es elástica principalmente en función de los ingresos, aunque es menos elástica en cuanto a los precios dentro de ciertos límites. Los hidrocarburos, una vez extraídos, pueden conservarse indefinidamente en almacenes naturales o artificiales, no así los productos agrícolas que son perecederos, aunque las técnicas de conservación permiten una cierta durabilidad que facilita la mejor distribución de su oferta en el corto y el mediano plazos.

Ha sido mencionado que la economía petrolera coexiste con la agricultura tradicional exportadora, pero de cierto modo contribuyó en los primeros tiempos a su quebranto; fuerza de trabajo campesina se desplazó a los campamentos petroleros en razón de los mayores salarios y ello tuvo por efecto una elevación de los salarios rurales y de los costos agrícolas; tierras dedicadas a la agricultura o la cría fueron ocupadas por las compañías petroleras para sus actividades; el aumento de la oferta de divisas originadas en la nueva actividad ocasionó un descenso de las cotizaciones del cambio extranjero en detrimento de las exportaciones agrícolas. Todo ello modificó el cuadro tradicional del campo y desequilibró la situación que ya venía deteriorándose por ausencia de progreso técnico y por las fluctuaciones desfavorables de los precios mundiales. Es conveniente hacer un ejercicio de simulación histórica; si el petróleo no se hubiese incorporado a la economía venezolana —bien que como actividad periférica— y no hubieran ocurrido cambios progresivos en los procedimientos y técnicas de cultivo, ni en la organización de la exportación, esa economía habría entrado en crisis de todas maneras no más tarde de la cuarta década del siglo XX. La explotación de petróleo, desde luego, generó las condiciones para que aquella crisis se acelerara. Sin otras fuentes sustanciales de ingreso el país habría sufrido un largo período de estancamiento, de pobreza real, hasta que nuevos factores, principalmente en los cuadros dirigentes, tomaran iniciativas para la apertura de nuevas fuentes de producción.

El surgimiento de la actividad petrolera en Venezuela generó otros cambios con diferente signo. Se efectuaron desplazamientos internos de población desde los campos y otros lugares hacia las zonas donde la explotación de hidrocarburos tendió a localizarse: Zulia, Anzoátegui, Monagas, principalmente; pero también

en el transcurso del tiempo creció la población urbana, en primer lugar Caracas y las capitales de los estados ubicadas en el eje costero/montañoso que, desde la época colonial, ha sido asiento preferente de los venezolanos. La geografía humana del país, caracterizada por la coexistencia de tres grandes regiones de diferente poblamiento, economía y situación socioeconómica: La costero/montañosa, que comprende desde los Andes hasta el extremo oriental del territorio; la llanera y la amplia Guayana cubierta de bosques y atravesada por caudalosos ríos, principalmente el Orinoco, se modificó parcialmente, para abrigar física y económicamente a la actividad petrolera. El Estado venezolano, cuya hacienda pública descansaba en los impuestos a la importación, la circulación y el consumo, dependientes en lo sustancial de la coyuntura exportadora agrícola, comenzó a obtener ingresos de la actividad petrolera —si bien relativamente modestos e insatisfactorios— y a adquirir, por tanto, una mayor capacidad de gasto, lo que le permitió ampliar la burocracia, distribuir subsidios (en alguna medida los propietarios de fincas de café y cacao y los exportadores de frutos se beneficiaron de ellos durante la depresión de los años 30) y construir obras de infraestructura, principalmente de vialidad y de telecomunicaciones, que contribuyeron a la integración física y humana del territorio. Entre los grupos económicos la incidencia del petróleo se evidenció en la modificación de negocios: La importación desplazó a la exportación agrícola en el comercio exterior y los mismos importadores crearon redes rudimentarias de distribución de mercancías de origen importado en el interior del país, formándose así un incipiente mercado doméstico donde antes se transaban mayormente productos del país y escasos bienes extranjeros; por otra parte, el sistema bancario creció con el establecimiento de nuevos bancos de capital venezolano y de sucursales o filiales de bancos extranjeros, orientando sus operaciones al financiamiento del comercio y marginalmente de la construcción urbana y los servicios. Tales modificaciones propiciaron algunos cambios en la composición social: La base de la riqueza varió de la propiedad agrícola territorial y de la exportación de frutos a la actividad comercial de importación y venta interna de mercancías, así como también en favor de la propiedad urbana y del capital financiero; un incipiente proletariado encontró lugar en la nueva composición: el petrolero, el de servicios urbanos y la construcción, rezagadas como estaban, comparativamente, las manufacturas, entre las cuales eran contadas las pequeñas y medianas empresas que tuvieran carácter industrial[1]; la artesanía, que tradicionalmente tenía un mercado local según pedidos directos, sufrió la progresiva competencia de las importaciones, aunque nunca dejó de existir como fuente considerable de trabajo y de producción. Nuevos hábitos de consumo y de vida fueron adoptados paulati-

[1] El Censo Económico de 1936 registró algunos progresos en las manufacturas, principalmente de bienes de consumo, aunque todavía el peso de la artesanía en el producto industrial era elevado.

namente por las capas medias de la sociedad y por los obreros asalariados, mientras en el campo persistían los viejos hábitos elementales.

La descripción anterior, de grandes rasgos de un proceso inducido en buena medida por la explotación de hidrocarburos, podría dar la idea de que ésta fue en sus tiempos primigenios —décadas de los años 20 y los años 30 del siglo XX— un factor de cambio positivo, de modernización del país y que, por tanto, podría ser calificada como una innovación en el circuito tradicional de la economía y la sociedad[2]. Desde luego, no es posible ignorar o subestimar la influencia de aquella actividad en la estructura y el funcionamiento de nuestra economía y en el orden social; pero no todo debe ser considerado como positivo o beneficioso: En primer lugar, la explotación de hidrocarburos no se integró realmente a la economía nacional, sino que constituyó —como en muchos aspectos sigue constituyendo— *un enclave*, es decir, una implantación circunscrita en su operación a una constelación de intereses relacionados casi enteramente con los grandes centros de la economía internacional y manejados por poderosas empresas de capital extranjero en procura de su propio beneficio; en segundo lugar, se acentuó, modificándose esencialmente, la dicotomía de aquella estructura, es decir, la diferenciación contradictoria entre un segmento de elevada productividad, de intensa dinámica tecnológica, financiera y comercial, como lo ha sido la industria petrolera, y los otros componentes de la economía, de productividad dispersa y generalmente baja, de escaso dinamismo tecnológico y de insuficiente potencial de generación de ingresos, aunque de mayor proporción ocupacional. En tercer lugar, pero no menos importante, la emergencia del petróleo ha creado condiciones persistentes no propicias para el crecimiento de la eficacia competitiva de otras actividades productivas del país, lo que, en verdad, no es atribuible exclusivamente al petróleo como tal, sino en buena medida a la omisión o la deficiencia de las políticas económicas de los gobiernos, más atentos a los imperativos y éxitos de la política como tal que al desarrollo del país.

La evolución del Estado venezolano

Quizá la mayor caracterización de la influencia del petróleo en la vida venezolana, en sentido contradictorio, es la que se expresa en la evolución del Estado. En Venezuela, históricamente, desde la creación de la república (1830), el Estado ha sido la expresión institucional, funcional y estructural de la base económica y su proyección social: Durante el siglo XIX, turbulento, la economía agroexportadora constituyó el *modus vivendi* del país y las fuerzas políticas y sociales dominantes eran generadas por esa realidad: El Estado no sólo percibía sus ingresos de aquella vertiente productiva y comercial, sino que obedecía a

[2] Según el modelo dinámico de J.A. Schumpeter, en su *Teoría del Desenvolvimiento Económico*. México D.F. FCE. 1ª. Ed. Esp. 1944.

los intereses reales vinculados con la actividad mencionada y poco hizo para transformar esa estructura y abrir paso a las reivindicaciones del campesinado pobre y de las capas menos afortunadas de la población; el acto de liberación de los esclavos, (1853) fue el reconocimiento de que tal modo de explotación de la fuerza de trabajo se había agotado, por lo que fue en beneficio de los propietarios de esclavos más que de los propios liberados, aquella decisión sujeta a indemnización por lo general generosa; la conversión de la esclavitud en servidumbre y otras formas de trabajo rural, en su mayor parte no asalariado, prevaleció hasta entrado el siglo XX. Con el surgimiento del petróleo en el cuadro económico el Estado, por un tiempo que puede situarse entre 1920 y 1940, obtuvo ingresos de una base económica dual, la petrolera y la agroexportadora, con predominio creciente de la primera; en consecuencia, las fuerzas políticas y sociales dominantes cobraron espacios relacionados con la nueva actividad, mientras todavía tenían alguna influencia las tradicionales (el régimen cambiario diferencial establecido en 1934 fue una muestra característica de la correlación de fuerzas). Nuevos sectores manifestaron su presencia y participación en los cuadros superiores y medios del Estado: Los importadores, los banqueros, una incipiente burguesía manufacturera, los intelectuales, los profesionales universitarios, entre otros; mientras los importadores pugnaban por la vigencia del estatuto liberal en economía y los banqueros procuraban extender en el tiempo su relativa autonomía en la administración del sistema monetario y financiero, los medianos empresarios y manufactureros, los hacendados y los intelectuales progresistas trataban de imponer sus ideas y orientaciones a la política económica, en el sentido de una moderna intervención del Estado, de una renovación de las instituciones públicas y de la estructura de la administración, entre otros aspectos[3].

Las contradicciones manifestadas entre los distintos sectores y sus exponentes políticos se resolvieron en buena parte en avances del Estado en nuevas dependencias administrativas, creación de institutos autónomos, establecimiento de sistemas funcionales (seguros sociales, trabajo, cambio extranjero, control fiscal, régimen electoral), modificación de otros existentes: El monetario, bancario y financiero, el de comercio exterior y política comercial, el de hacienda pública, por ejemplo. Viejos y nuevos funcionarios públicos conformaron la burocracia del Estado, una coexistencia difícil, que implicaba la adaptación de los primeros a los patrones de funcionamiento que los nuevos procuraban implan-

[3] Es justo hacer referencia a Alberto Adriani, precursor de los estudios económicos en Venezuela, quien sustentaba la tesis de balancear la economía petrolera con el crecimiento de otros sectores, la agricultura moderna, como expresó en artículos y ensayos recogidos en el volumen titulado *Labor Venezolanista* (varias ediciones).
"La estructura fiscal del Estado no experimentó cambios sustanciales durante el quinquenio 1936-41, en relación con la precedente etapa dictatorial./..../ la revisión del sistema impositivo había sido prometida expresamente en su llamado Programa de Febrero por el Presidente López Contreras". Rómulo Betancourt: *Venezuela, Política y Petróleo*, 2ª. Ed. Ediciones Senderos. 1969. p. 147.

tar. En las primeras décadas de la nueva economía petrolera el personal de la administración pública aumentó moderadamente y no se planteó en verdad el problema de utilizar ese espacio ocupacional para aliviar el desempleo, como ocurrió, cada vez con mayor intensidad y amplitud, en décadas posteriores hasta el presente. Entre las exigencias del Estado derivadas de la actividad petrolera estaba la de establecer procedimientos y mecanismos para la inspección y fiscalización de aquélla, en razón de la no coincidencia esencial entre los intereses de las concesionarias y los de la república; esas exigencias comprendían no sólo supervisión física, operativa, de la producción y exportación de hidrocarburos y del cumplimiento de las normas concesionarias, sino también la administración fiscal de la participación del Estado en los proventos petroleros (formalmente impuestos, regalías, tasas y contribuciones), pues siempre existió la tendencia de las concesionarias a subestimar los ingresos del negocio y sobrestimar los costos, sobre todo después de la implantación del Impuesto sobre la Renta (1942), para llevar al máximo sus ganancias no gravadas. Todo ello requería la incorporación de expertos y técnicos en materia petrolera y fiscal a los cuadros del Estado.

El Estado venezolano, sin embargo, casi siempre fue débil frente al dominio extranjero del petróleo, durante los 60 años que éste se ejerció. Hay que señalar que se libró una larga lucha durante ese período por la eficacia de la participación del Estado en el ingreso petrolero y por la preservación del interés nacional en la explotación de hidrocarburos, como examinaré más adelante. Conciencia temprana de las contradicciones emergentes de la actividad petrolera se manifestó inclusive durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, en tres ilustres venezolanos de recordados pensamiento y actuaciones: Gumersindo Torres, dos veces ministro de Fomento (entonces tenía competencia en materia de hidrocarburos, minería y energía), quien hizo esfuerzos por aumentar la eficiencia administrativa en cuanto a fiscalización petrolera y la defensa de los intereses de la nación; Salvador de la Plaza, temprano luchador por la nacionalización de la actividad petrolera; y Alberto Adriani, quien planteó la necesidad de desarrollar fuentes de producción diferentes de la petrolera, principalmente la agricultura. La debilidad fundamental del Estado venezolano ante el dominio concesionario consistía en no tener acceso directo a la realidad del mercado exterior ni elementos de juicio objetivos para la determinación de los costos efectivos de las operaciones petroleras, por lo que debía depender en buena medida de las informaciones y declaraciones sesgadas de los concesionarios, afanosos de beneficios considerables que jamás podían lograr, en sus países de origen.

Tesis diversas sobre los efectos del petróleo

Desde luego, no hay uniformidad, ni consenso aproximado, sobre los efectos de la actividad petrolera —positivos o negativos— en nuestro país. Hay

que advertir, para mejor entendimiento, que las opiniones no se refieren, ni pueden referirse, al recurso petrolero como tal, ni a los productos mercantiles derivados de su explotación; tales apreciaciones deben ser interpretadas como relativas al modo de aprovechamiento de los proventos del petróleo en la perspectiva del desarrollo del país, pues depende de este modo la caracterización de los efectos de esa explotación en el orden económico, institucional, político, social y cultural del país.

Gumersindo Torres comprendió desde el comienzo (1918) la significación del petróleo para la vida venezolana y lo que el Estado debía hacer para obtener de esa actividad –que nacía en manos extranjeras– el ingreso máximo posible, así como la necesidad de dictar normas y providencias para la conservación del recurso. Infortunadamente, el propósito nacionalista de G. Torres no tuvo respaldo en la dictadura de J.V. Gómez y los poderosos intereses concesionarios extranjeros frustraron mediante sus presiones ante el régimen aquellos designios; pero quedó el testimonio de una conciencia pública que luego se desarrolló durante los regímenes democráticos hasta el acto soberano reivindicador de la nacionalización del petróleo (1976).

Arturo Uslar Pietri resumió en una consigna que se hizo famosa el imperativo de crear, con apoyo en los ingresos del petróleo, una economía alternativa, reproductiva, progresiva: "Sembrar el petróleo"[4]. La siembra, en todo caso, se ha hecho, parcialmente, deficientemente, fragmentariamente, con desperdicio de recursos, malversación, enriquecimiento privado ilegítimo; pero se han obtenido avances notables en materia de salud, educación, seguridad social, infraestructura, urbanismo, crecimiento de la población, modernización agrícola, establecimiento de manufacturas, de industrias básicas, de instalaciones de servicios, entre otras aplicaciones. Una parte considerable de los recursos del petróleo se ha evadido al exterior, como se evidencia en los cuantiosos haberes financieros, inmobiliarios y de otra índole que poseen residentes venezolanos en países extranjeros, principalmente Estados Unidos. Sin embargo, el propio Uslar Pietri en diferentes artículos de prensa, declaraciones y entrevistas a través de su larga vida y aún en sus días finales, manifestó una actitud pesimista, escéptica, sobre la influencia del petróleo en el país[5], llegando a hacer una analogía con la figura mitológica del Minotauro en el laberinto de Creta, que se alimentaba de seres humanos que se le ofrecían en forzado sacrificio.

---

[4] En un editorial del diario Ahora, de Caracas, marzo de 1936, expresó la frase "sembrar el petróleo", un principio programático que hizo historia. Ese editorial se atribuyó a la autoría de Arturo Uslar Pietri.

[5] "…/…/ apareció esa riqueza inmensa del petróleo en manos del Estado, que provocó una distorsión total". Ajuste de Cuentas, entrevista a Arturo Uslar Pietri por Rafael Arráiz Luca, "Los Libros de El Nacional". 2001. p. 49.

Salvador de la Plaza dedicó buena parte de su vida y de su obra al tema del petróleo, la defensa de los intereses nacionales ante las concesionarias extranjeras y la recuperación del dominio nacional de esa actividad para el desarrollo del país; hay que destacar, en particular, su tesis sobre la conservación de los recursos naturales y la preferencia que debe haber a la maximización de los precios del petróleo con respecto al volumen de extracción y de exportación[6], lo que tiene mucha actualidad en razón de la política petrolera vigente, encuadrada en las decisiones de la OPEP, en lo cual coincidía con Juan Pablo Pérez Alfonso. Infortunadamente, Salvador no alcanzó en vida a contrastar sus opiniones con el acto de rescate de las concesiones petroleras en 1975/76 por parte del Estado venezolano.

Juan Pablo Pérez Alfonso, Ministro de Fomento en el gobierno provisional de 1945-47 que sucedió al Presidente Isaías Medina Angarita mediante su derrocamiento, fue el autor, con el respaldo de Rómulo Betancourt, de la política de "no más concesiones", que sostuvo durante el gobierno constitucional de éste (1959/64) en el cual desempeñó la cartera de Energía y Minas. Pérez Alfonso, en su carácter de diputado al Congreso Nacional, componente de la fracción de Acción Democrática, consignó un voto salvado ampliamente razonado en la discusión y aprobación de la ley de Hidrocarburos en 1943, aunque en la manifestación popular de apoyo a ese instrumento legal, el mismo año, ese partido concurrió con sus dirigentes, a la cabeza de los cuales estuvo el mismo Rómulo Betancourt. El voto salvado no dejó de reconocer los aspectos positivos de la nueva ley, pero destacó como negativa la renuncia de la nación a los reclamos que tenía en virtud de los vicios y omisiones en el otorgamiento de las concesiones durante el tiempo anterior, así como también los fraudes fiscales y las exorbitantes utilidades de las concesionarias no justificados (las ganancias de las petroleras acumuladas en 20 años, hasta 1942, ascendían a US$1.250 millones, equivalentes a 50% del valor mercantil del petróleo extraído)[7]. La unificación del régimen

---

[6] "Si para aumentar los ingresos provenientes de la explotación de petróleo, en lugar de forzar al alza los precios, que es lo que debemos proponemos, se decidiera más bien aumentar la producción /.../ lo que se lograría sería una mayor baja de precios en el mercado mundial y en consecuencia la Nación percibiría una cada vez menor participación por metro cúbico de petróleo extraído". Salvador de la Plaza: *El Petróleo en la Vida Venezolana*. UCV. Caracas. 1974. p. 59.

[7] En el voto salvado del diputado Juan Pablo Pérez Alfonso, representante por Acción Democrática en la Cámara de Diputados del Congreso de la República, en el debate sobre el proyecto de Ley de Hidrocarburos presentado por el Ejecutivo Nacional en las sesiones ordinarias de 1943, se hace un balance entre las ventajas técnicas y económicas contenidas en el proyecto: Unificación de las relaciones de las concesiones petroleras con el Estado, y reconocimiento de una más definida y clara intervención estatal en el funcionamiento de la industria, así como el aumento de los impuestos; entre las desventajas, cuya consideración fundamenta dicho voto salvado están el elevado costo en términos concesionarios del saneamiento de la industria, la renuncia de la nación a los reclamos a que tenía derecho por vicios de otorgamiento de las concesiones, fraudes fiscales y utilidades no justificados; las ganancias acumuladas de los concesionarios en 20 años, hasta 1942, montaban a

concesionario ordenada en la ley de referencia permitió extender el plazo de vencimiento de las concesiones hasta 1983, aunque el acto de rescate de 1975 abrevió dicho período. Sin embargo, la política de no más concesiones, propicia a la nacionalización de la actividad petrolera, no fue llevada a sus últimas consecuencias durante los gobiernos en los que participó Pérez Alfonso, que lógicamente debían conducir a la nacionalización; en su lugar se abrió la posibilidad de celebrar los llamados contratos de servicio con las concesionarias y otras empresas, de cierto modo sustitutos de las concesiones, las cuales fracasaron afortunadamente. Pérez Alfonso, que calificó al petróleo como "excremento del diablo", como lo habían bautizado los indígenas en la época prehispánica, estableció procedimientos administrativos para racionalizar la producción de hidrocarburos y propender a la conservación de los recursos naturales. Manifestó, con respecto al acto de rescate de 1975/76, reparos y críticas generalmente acertados, enjuiciándolo como "nacionalización chucuta", por su carácter incompleto y en algunos aspectos contradictorio.

Rómulo Betancourt, dos veces jefe de Estado (1945/47 y 1959-64) fue un estudioso de la cuestión del petróleo en la vida venezolana[8]. Expuso que el análisis más somero de la economía del país conduce de inmediato a la evidencia de que cualquier concepción sobre ésta, sobre la política o la administración pública, está asociada a la energía que representa nuestro principal potencial productivo. Hizo notar que la estructura fiscal del Estado venezolano no experimentó cambios sustanciales durante el quinquenio 1936-41, durante el cual gobernó Eleazar López Contreras sucesor de J.V. Gómez, en comparación con el largo tiempo de la dictadura, no obstante que la revisión del sistema impositivo había sido prometido expresamente en el llamado Programa de Febrero (1936) por aquel presidente. Fue durante el gobierno de Isaías Medina Angarita, sucesor de López, que se practicó una reforma importante en el sistema mencionado, básicamente el Impuesto sobre la Renta creado en 1943 y también en la propia Ley de Hidrocarburos. En el gobierno provisional presidido por Betancourt (1945-47) se estableció la figura fiscal petrolera conocida como 50-50, es decir, que el excedente petrolero debía ser distribuido en partes iguales entre las compañías y el Estado. Sin embargo, las manipulaciones de aquéllas en sus declaraciones al Fisco Nacional, frustraron parcialmente esa fórmula, la cual, por otra parte, fue adoptada por los otros exportadores de petróleo miembros de la OPEP.

US$ 1.250 millones, 50% del valor mercantil del petróleo estimado en US$ 2.500 millones. Referencia de Rómulo Betancourt, en *Política y petróleo*. 2ª. Ed. Ediciones Senderos. 1969. pp. 183 y ss.

[8] "El más somero análisis de nuestra economía arroja de inmediato una evidencia: Cualquiera sea la concepción económica, política o ideológica desde la cual se quiera sustentar una visión del país, estará asociada a la energía, lo que representa, con mucho, nuestro principal potencial productivo". Rómulo Betancourt, *op. cit.*

La dependencia del petróleo

La prolongada historia del petróleo en Venezuela gira en torno al fenómeno, o concepto, de dependencia. El análisis respectivo puede hacerse en dos planos históricos: a) el del dominio extranjero de la explotación de hidrocarburos, hasta 1975; b) el del dominio nacional de esta actividad, desde 1976 hasta el presente. En la primera etapa, la más larga cronológicamente considerada, el Estado se limitó a ser perceptor de la participación fiscal originada en la mencionada explotación, que siempre fue injusta, ya que por ser representante de la propietaria de los recursos petrolíferos y de gas, que es la nación, tenía que sufrir el agotamiento progresivo de la potencialidad de éstos, como riqueza subyacente en cantidades absolutamente limitadas por la naturaleza y nunca fue avaluada por su rendimiento productivo y mercantil. Desde luego, no es del todo cierto que la actuación del Estado se concretara exclusivamente a percibir el importe de la participación, también se preocupó por la conservación del recurso, por la defensa de los precios del petróleo, porque en el país se refinara una proporción creciente del petróleo extraído y por las condiciones laborales en la industria petrolera, entre otros aspectos. Sin embargo, en esa etapa la dependencia del país —economía, Estado, sociedad— con respecto a la actividad petrolera tenía la característica de absoluta, en términos fiscales, cambiarios, monetarios, financieros, económicos y sociales. Todo estaba expuesto, casi sin defensa o protección, a la coyuntura del petróleo, ampliamente variable; de cierto modo, el fenómeno petrolero, como proceso global, se imponía enteramente a la nación venezolana y, sin embargo, era como extraño, lo cual permitía considerarlo como un enclave, diferente del resto de la economía y del país. Entonces se analizaba la estructura económica como doblemente heterogénea: Por la fragmentación fundamental entre la actividad petrolera dominada por el capital extranjero y el resto de la economía (fragmentación que continúa existiendo) y por la fragmentación en la propia economía no petrolera, con diferentes niveles de productividad y modos de producción. Por ejemplo: Las remuneraciones laborales petroleras eran muy superiores a las que prevalecían en otras actividades, inclusive el sector público, y el patrón gerencial de la industria petrolera era el modelo a seguir para otras actividades.

La modificación estructural determinada por la reserva al Estado de la industria y el comercio de hidrocarburos se reflejó, entre otros aspectos, en una nueva composición de las finanzas públicas y en la ampliación y profundización del dominio económico del Estado, al incorporarse la empresa del petróleo, antes en manos extranjeras, al control oficial. En relación con el ingreso ordinario fiscal, el hecho de referencia permitió diversificar las vertientes de éste, con una nueva corriente: El excedente empresarial compuesto, en parte, por la propia

gestión del negocio y en parte por las utilidades del capital, de tal manera que ese ingreso consta de los componentes siguientes: La regalía, en virtud de la propiedad nacional del subsuelo donde existen los yacimientos de hidrocarburos; la remuneración del capital invertido en la actividad que pasó a ser propiedad de la nación venezolana, y el beneficio empresarial propiamente tal. Desde luego, la forma de percepción de esas corrientes de ingreso adopta modalidades diferentes: Además de la regalía, el Impuesto Sobre la Renta y otros tributos de menor cuantía. En principio el Estado debe decidir, como un elemento importante de la política petrolera, la distribución del excedente generado en la industria, consistente, por una parte, en la participación fiscal directa, y, por la otra, en el monto asignado a la inversión en el mantenimiento y desarrollo del potencial productivo petrolero.

En materia del carácter económico/fiscal del ingreso petrolero nacional sustento la tesis, junto con otros economistas, de que éste no es similar a los ingresos tributarios, sino un ingreso especial que puede considerarse como proveniente de la liquidación de un activo patrimonial de la nación, como es la riqueza natural en hidrocarburos, cuya explotación lo va agotando sin posibilidad directa de reposición. La admisión de este principio hace imperativa la asignación del ingreso petrolero, por lo menos en gran parte, a los fines de inversión reproductiva, bien sea en términos reales de infraestructura y potencial productivo, o bien en términos socioeconómicos de desarrollo social en salud, educación y seguridad social. De una u otra manera el ingreso originado en la explotación primaria de hidrocarburos se capitaliza y por tanto se crea una contrapartida al agotamiento del recurso natural. De no ser así, la nación se iría empobreciendo en la medida en que los yacimientos se extingan y a la postre, en el largo plazo, no se tendría patrimonio alguno consistente en esta riqueza. Puede hacerse relativo el concepto a la luz de las necesidades fiscales ordinarias, al admitir que una parte del ingreso considerado podría aplicarse a gasto corriente, mientras no se desarrollen fuentes internas de ingreso. La historia fiscal de los últimos años muestra que, por lo menos en términos aparentes, ha ocurrido una sustitución progresiva de ingreso petrolero por ingreso tributario interno en la composición del ingreso fiscal: De 60% o más que significaba el ingreso petrolero hace aproximadamente unos 25 o 30 años a 35 40% que representa en la actualidad. Por otra parte, en verdad, el gobierno nacional ha estado asignando una proporción significativa del ingreso petrolero a los fines señalados, aunque esta observación debe ser ponderada por los resultados de esas aplicaciones, ya que no siempre han sido los mejores ni los que serían deseables y posibles. Otro hecho que es necesario registrar, con preocupación, es el de que la participación fiscal petrolera en términos proporcionales, en lugar de aumentar con la estatización de la actividad, ha venido reduciéndose o fluctuando notablemente, como lo ha

examinado con auxilio de estadísticas el economista Gastón Parra Luzardo[9]. En el mismo orden de ideas procede la consideración de que los administradores de la industria nacional de petróleo (Pdvsa) han estimado conveniente adoptar un programa de expansión del potencial productivo de esta actividad en un plazo de 7 a 10 años, con una inversión significativa, financiada en proporción sustancial con el excedente petrolero. Esta aplicación de fondos nacionales está sujeta a controversia, a la luz del desenvolvimiento del mercado mundial de petróleo —que pauta un crecimiento anual de la demanda de no más de 2,5% en promedio— y el surgimiento de otras fuentes de producción de hidrocarburos fuera de la OPEP. Mi opinión al respecto tiene dos elementos; el primero es que hay necesidad de mantenimiento eficiente del potencial petrolero del país y deben asignarse recursos a este objeto; el segundo es que conviene un crecimiento de ese potencial en concordancia con el perfil proyectado de la demanda para el país; este último elemento está condicionado, sin embargo, a que ese crecimiento no se limite al potencial primario de producción y exportación, sino que se profundice en la refinación de los hidrocarburos agregándole valor nacional y se fomente activamente la industrialización de esas materias en un nuevo espectro de desarrollo, integrado en la propia economía y con la participación de otros recursos del país, tales como minerales, hidroelectricidad, riqueza forestal, agricultura y servicios. Considero que una decisión relativa a estas posibilidades es crucial dentro de una estrategia nacional de desarrollo.

La dependencia con respecto al petróleo tiene otros aspectos no menos importantes. La exportación de esa materia proporciona por término medio 80% de las divisas que ingresan al mercado cambiario venezolano, lo que permite apreciar la alta vulnerabilidad de ese suministro en relación con el comportamiento cíclico del valor de exportación de hidrocarburos[10]. Nuestra balanza de pagos depende, por tanto, sustancialmente, de ese flujo externo y la posibilidad de ejercitar una política cambiaria y monetaria —por no hacer referencia por ahora a la fiscal— está subordinada a aquella característica de variabilidad más o menos amplia. Como lo examinaré en el párrafo dedicado a la estabilización macroeconómica, con frecuencia se presenta la paradoja de que elevados ingresos externos provenientes del petróleo no tienen una incidencia inmediata y precisa en la coyuntura económica interna, generándose expectativas contradictorias que inhiben la producción y la inversión, mientras que la importación de bienes se desenvuelve en niveles crecientes y no es extraño el fenómeno de la salida de

[9] Gastón Parra Luzardo: *De la nacionalización a la apertura petrolera*. Maracaibo. 2ª. Ed. Ediluz.1991. pp. 250-256.

[10] Los ciclos del petróleo en Venezuela se han registrado desde 1923 al presente en la forma siguiente: 1923-30, fase expansiva; 1931-35, fase de contracción; 1936-40, fase de expansión; 1941-45, fase de estancamiento relativo; 1946-50, fase de expansión 1951-54, fase de contracción; 1955-58, expansión; 1959-69, contracción; 1970-81, expansión; 1982-89, contracción; 1990-92, expansión; 1993-96, contracción; 1997-2000, expansión.

capital que no se invierte en el país por razones diversas. Entre otras explicaciones posibles puede intentarse la de que el aparato productivo del país, fuera de petróleo, no se ha desarrollado ni suficiente ni adecuadamente, por lo que sus índices de productividad y de absorción de capital son, por lo general, bajos. El factor de transmisión de la coyuntura externa a nuestra economía es la gestión fiscal mediante el gasto público; pero la eficacia de ese gasto depende en buena medida de la política económica y social y, en términos más generales, de la estrategia integral de desarrollo, que no ha logrado establecerse propiamente, pues los planes de la nación que hemos tenido durante la etapa de la democracia representativa (1959-98) han sido de la índole de imperativos para el sector público, pero sólo indicativos para el privado, con el inconveniente de que la colectividad nacional no ha participado efectivamente en la discusión de esos planes y no los ha sentido como suyos.

Otros aspectos del problema de la dependencia —relacionado con el de la heterogeneidad estructural de la economía y con el subdesarrollo— son: El del régimen cambiario, el tipo de cambio y la paridad del signo monetario, así como el de los diferentes pero convergente efectos de demostración que emergen de los estilos de producción, inversión, consumo y cultura de los centros desarrollados. El fenómeno de la heterogeneidad estructural hace complicada la cuestión del cambio extranjero y la paridad monetaria: Las disparidades entre sectores exigen un tratamiento especial, en busca del equilibrio posible; si el cambio extranjero fuese gobernado únicamente por la actividad petrolera, con su considerable oferta de divisas que excede ampliamente de sus propias necesidades de pago al exterior, la pauta del mercado tendería a la fortaleza del bolívar, con un tipo de cambio relativamente bajo, con elevado poder de importación; si, como es la realidad, la demanda de divisas de los otros sectores, tomados en conjunto, excede de la oferta de divisas que pueden generar, y, en abstracción del excedente cambiario petrolero, la balanza de pagos sería estructuralmente deficitaria y el tipo de cambio tendencialmente elevado. Al consolidar los dos sectores, o conjuntos, el petrolero y el no petrolero, el resultado puede ser de signos alternativos, lo que depende de que el excedente cambiario petrolero sea de suficiente magnitud como para compensar (y aún sobrepasar) el déficit del otro conjunto. En períodos de alza coyuntural petrolera, de alta intensidad y temporalmente sostenible, la balanza de pagos presenta saldos favorables que se acumulan en las reservas monetarias internacionales del país; en períodos de baja coyuntura petrolera ocurre lo contrario. Estas alternativas crean inestabilidad, fenómeno que no favorece al crecimiento sostenido de la economía e induce distorsiones y expectativas contradictorias.

Algunas ramas de la producción nacional no petrolera pueden estar en capacidad de concurrir al mercado internacional como exportadoras, dados sus

niveles comparativos de eficiencia y competitividad; sin embargo, esas ramas, por lo general, requieren un refuerzo de índole cambiaria, mediante un tipo de cambio más elevado que el conveniente para estabilizar en lo posible la presión inflacionaria. Sin embargo, en la realidad venezolana actual hay que considerar que el componente importado de la producción en general, incluida la exportable, es bastante elevado, y un aumento del cambio en proporción significativa afectaría desfavorablemente la situación de los costos y, en consecuencia, de los precios. También la actividad petrolera tiene un componente importado considerable y la afectaría un tipo de cambio orientado a la exportación. Entre estos diferentes requerimientos, lo indicado parece ser un régimen cambiario estabilizador, con un tipo de cambio que refleje parcialmente la dinámica del mercado, pero también las necesidades de importación y exportación justamente ponderadas. En síntesis, la paridad del bolívar es una cuestión que no tiene una solución única, sino que debe ajustarse progresivamente a las situaciones que vayan presentándose en la economía.

La lucha por el máximo beneficio de la actividad petrolera

Venezuela vivirá por mucho tiempo bajo la dependencia del petróleo. Pero no hay demasiado tiempo para lograr la conversión necesaria de una economía petrolera a una de índole integral, autosostenible y reproductiva. En todo caso el objetivo de obtener un máximo beneficio de la explotación de hidrocarburos es de alta prioridad y de proyección en el largo plazo. El concepto de beneficio máximo en el caso del petróleo es múltiple y convergente: Tiene un elemento fiscal, ya mencionado, como es la mayor participación en el excedente financiero generado en la actividad de referencia; tiene un elemento cambiario, cual es el del mayor ingreso posible, en cada cuadro económico del negocio, en divisas; tiene un elemento de conservación del recurso, para no agotar prematuramente los yacimientos, para mantenerlos en debida forma productiva y para ampliar el potencial de extracción en concordancia con los perfiles del mercado; tiene un elemento propiamente económico, en el sentido de que el crecimiento de la economía nacional sea favorecido en los mejores términos, y con estabilidad, por la disponibilidad de recursos derivados del petróleo. La confluencia de esos elementos en una estrategia de corto, mediano y largo plazos es una exigencia de alta política y encuadra debidamente en un proyecto nacional de desarrollo. Es evidente que se presentan contradicciones entre los elementos de la maximización del beneficio petrolero. El Fisco Nacional, siempre necesitado y urgido de ingresos, aspira a una elevada participación fiscal, lo que no ha logrado en los años de la estatización petrolera aunque parezca paradójico, con excepciones desde luego. La industria petrolera nacional aspira a retener recursos para la inversión en la propia actividad; la economía privada procura disponer del mayor acceso a las divisas petroleras y al gasto público y, al mismo tiempo, a minimizar

su contribución tributaria. El país, como un todo, aspira a utilizar los recursos del petróleo para el desarrollo integral. Siempre está planteada, por tanto, la necesidad de un compromiso entre los actores que eleve al máximo el beneficio nacional del excedente petrolero, para lo cual cada uno tiene que limitar sus aspiraciones a favor del objetivo nacional común.

La lucha por "sembrar el petróleo"

En el curso de la historia venezolana del petróleo, y particularmente desde la muerte de J.V.Gómez, ha sido una constante preocupación nacional la utilización de los recursos que proporciona la explotación de hidrocarburos en el desarrollo del país. Con fluctuaciones más o menos amplias —y con criterios y modalidades diferentes— cada gobierno, inclusive la dictadura padecida durante el período 1949-57, ha procurado invertir parte de esos recursos en infraestructura física, salud, educación, actividades productivas, instalaciones de servicios públicos y otras aplicaciones; sin embargo, buena parte del ingreso considerado ha sido consumida en gasto corriente. En algunos períodos no ha sido suficiente el ingreso fiscal petrolero, no obstante su aumento extraordinario, para llevar a cabo una política de inversión destinada a acelerar el crecimiento económico. Me refiero especialmente al período 1974-77, en que los precios del petróleo se cuadruplicaron y los ingresos fiscales y de divisas aumentaron en proporciones muy significativas; el programa de la "Gran Venezuela" requirió un endeudamiento externo apreciable, además del que se contrajo —de manera improcedente— con motivo de la estatización de la industria petrolera y la indemnización que se le reconoció a las exconcesionarias por razones no bien fundamentadas.

La "siembra del petróleo" estuvo acompañada los últimos 30 años por un cuantioso endeudamiento externo, con efectos contradictorios: La deuda ha dado origen a un servicio de intereses y capital que en los 30 años de referencia han sumado alrededor de US$ 90.000 millones, más de tres veces el capital recibido en préstamo, con el agravante de que hasta el presente no se conoce a ciencia cierta la contrapartida real de esos fondos. Es indispensable mencionar al respecto que en los últimos 20 años, aproximadamente, estuvo ocurriendo una ominosa salida de capital al exterior debida a la inclinación de particulares venezolanos de medianos y altos ingresos, en buena parte de origen dudoso, de sustituir sus haberes en moneda nacional por haberes en el exterior en moneda extranjera, principalmente dólares de Estados Unidos. Se estima, promediando diversas fuentes más o menos confiables, que el monto de esos haberes es de US$ 80.000 millones, de modo que si se suma esta salida de capital con el monto acumulado del servicio de la deuda externa se determina un total de US$ 170.000 millones, inmensa fortuna que bien aplicada en el país habría servido para impulsar el

desarrollo a límites superiores y Venezuela sería hoy no sólo un país sin deuda externa pública —o con deuda justificable en inversión reproductiva— sino también con un índice de progreso muy considerable, en términos de potencial productivo, ingreso real por habitante, bienestar social justamente repartido y soberanía económica sustentada en bases sólidas y sostenibles.

En todo caso, alguna "siembra del petróleo" se ha hecho. Las ciudades han crecido, la población ha aumentado y es en su mayor parte urbana, se han erradicado enfermedades endémicas que en el pasado diezmaron a la población (lamentablemente, algunas de esas enfermedades parece que han retornado en razón, o sin razón, de la pobreza, la crisis asistencial y el deterioro de los servicios de salud), existe una infraestructura física, si bien deteriorada por insuficiente mantenimiento e incompleta, la educación ha beneficiado a importantes grupos humanos y tenemos un calificado conjunto de profesionales y técnicos de nivel intermedio y elevado que, paradójicamente, está en parte desempleado o se ha ido al exterior en procura de oportunidades que aquí no se les ofrece; la seguridad social, que tuvo algunos buenos momentos en el pasado, ha tiempo que ha colapsado prácticamente y hoy existe la incertidumbre de su destino; en períodos largos de tiempo el nivel y la calidad de vida de una mayoría social se situaron en valores apreciables, pero la crisis que padecemos —con altibajos y variaciones— los últimos 20 años ha tenido por consecuencia una erosión de ese estado social, hasta el punto de que la llamada clase media ha visto clarear sus filas por la caída del ingreso, la inestabilidad o ausencia de empleo y el consumo de sus ahorros, entre otros factores, mientras que las clases tradicionalmente menos favorecidas sufren los efectos más penosos de la crisis.

No es posible dejar de mencionar —reconociendo la necesidad de un análisis detenido— algunos aspectos negativos o problemáticos de la bonanza petrolera. El Estado venezolano ha crecido de manera inorgánica, hasta el punto de que se le considera hipertrofiado, y su sostenimiento consume cuantiosos recursos fiscales, en tanto que la eficiencia y la eficacia de sus funciones y actuaciones han seguido una curva decreciente, particularmente a la luz de las exigencias que se le hacen en virtud de los requerimientos de cambio y transformación que el país plantea. El Estado ha sido como una esponja absorbente de desempleo, generando una modalidad de subempleo que contribuye al fenómeno de la heterogeneidad y fragmentación del mercado laboral. Por otra parte, se ha acentuado la deformación administrativa que se denomina exceso de centralización, particularmente en la rama ejecutiva del Estado, aunque en los últimos años se han hecho esfuerzos para la descentralización institucional y administrativa, ahora sin fundamentos reales de sustentación. En lo social y cultural puede observarse el surgimiento de una "cultura del petróleo", que, entre otros perfiles, ofrece el del facilismo, el consumismo, la falsa ilusión de

riqueza, el relajamiento de la identidad nacional, la distorsión de los valores éticos, la apreciación patológica de los bienes y servicios no esenciales, la imitación hasta cierto punto servil e irracional de los estilos de vida de los países desarrollados, entre otros aspectos. Otro fenómeno que es necesario destacar es el de la elevada concentración de la riqueza y el ingreso, en una minoría de la población que no supera 10%, mientras la gran mayoría (alrededor de 80%) vegeta entre la miseria extrema y la pobreza "decente".

Para alternar estas apreciaciones, y no hacerlas muy sesgadas hacia el escepticismo o la crítica severa, considero conveniente referirme a la industrialización en el país, que ha permitido sustituir una gama amplia de importaciones, generar empleo, formar una clase empresarial moderna, adaptar tecnología y mantener, no obstante la recesión económica, un plantel productivo de dimensiones y características notables. De la misma manera el país dispone de un potencial agrícola, en buena parte moderno, cuyo crecimiento no ha sido todo lo orgánico y sostenido que hubiera sido posible en razón de la discontinuidad de las políticas aplicadas al sector. Las industrias básicas, de procesamiento de minerales metálicos, pudieron representar la oportunidad de servir de apoyo a un crecimiento industrial importante, para abastecimiento del mercado interno y para la exportación, porque, además de los recursos naturales mineros se ha instalado una capacidad de generación de energía hidroeléctrica de considerable proporción, en Guayana. Esas industrias están en situación crítica, por diversas causas, entre las cuales las deficiencias de gerencia han sido notables. Sería prolijo enumerar las múltiples posibilidades que se han tenido para "sembrar el petróleo", que no se han hecho realidad o que se han frustrado.

En otra perspectiva hay que hacer énfasis en el establecimiento y vigencia de la democracia representativa y el progreso institucional que se ha logrado en Venezuela, como uno de los resultados de la "siembra del petróleo". La democracia —siempre en vías de desarrollo— es un activo trascendente de la nación y condición fundamental de todo desarrollo; ha sido posible en virtud de la bonanza petrolera que ha permitido obviar etapas costosas que en otros países han ocasionado penalidades y luchas, aliviadas o facilitadas en Venezuela por los recursos del petróleo. Esta tesis, que pudiera parecer extraña, es sostenible y en otra parte de mi obra la he tratado con cierta amplitud.

En esta confrontación necesaria de activos y pasivos de la etapa petrolera hay que mencionar la corrupción que tiene alcance económico y connotación social. Generalmente se ha advertido que la corrupción tiene una larga historia en el país; pero este fenómeno en los últimos tiempos, precisamente en los de la expansión petrolera, ha adquirido extensión, profundidad y características que bien pudieran ser objeto de un análisis objetivo, intentado por algunos autores

para determinados períodos de gobierno[11]. La corrupción no sólo es de incidencia en la administración pública, sino también en la privada, pues se ha dicho, con razón, que son interdependientes, aunque la pública es más ostensible y está sujeta a sanción legal, además de la moral. La corrupción afecta al desenvolvimiento del Estado, perturba la realización de las políticas y el ejercicio de las funciones de éste, hace más costosos los programas de inversión y de desarrollo social, deforma las metas de la gestión pública y desalienta la conciencia de responsabilidad y de servicio público. No sólo es corrupción el enriquecimiento ilícito, sino también la negligencia administrativa, el incumplimiento de los deberes y tareas que impone la función pública, el gasto que no se justifica o que es excesivo, entre otras formas.

La estabilización macroeconómica

He expuesto algunos aspectos del fenómeno de la inestabilidad del ingreso petrolero, que hace vulnerable y en alguna forma sujeta a la incertidumbre a nuestra economía. Ese fenómeno afecta a la continuidad de la gestión pública, restringe la posibilidad de un crecimiento económico sostenido, genera coyunturas adversas en la economía como un todo y hace difícil la proyección de una estrategia de desarrollo, necesariamente a largo plazo. Por ello, ha sido preocupación de casi todos los gobiernos, principalmente en la etapa democrática, la implantación de mecanismos, fórmulas y procedimientos, con imperativo legal o no, para compensar o suavizar los perfiles más agudos de la inestabilidad fiscal, cambiaria y económica generada por la coyuntura petrolera. En las antiguas leyes de Banco Central se incorporó un fondo anticíclico que nunca funcionó por falta de recursos, ya que también ha sido inclinación de los gobiernos, por lo general, gastar hasta el límite de los ingresos fiscales ordinarios y aún más allá mediante el endeudamiento. En 1974/75, con la afluencia extraordinaria de ingresos en virtud del alza pronunciada de los precios del petróleo, se crearon algunos fondos de ahorro/inversión con el objeto de represar recursos excedentes del Fisco Nacional y orientarlos al financiamiento de programas extraordinarios de inversión y desarrollo social; esos fondos han tenido un éxito relativo. Recientemente, en los años 1998-2001, se constituyó el llamado Fondo de Estabilización Macroeconómica, con fuerza legal, para ahorrar excedentes petroleros determinados por encima de ciertos niveles de precios del petróleo. Este Fondo ha sido dotado hasta el presente con US$ 6.000 millones aproximadamente. Puede y debe ser utilizado en el caso de que ocurra un descenso sensible del ingreso petrolero, para asegurar en lo posible la continuidad de la gestión fiscal, económica y social del gobierno.

[11] Héctor Malavé Mata: *Los extravíos del poder*. Caracas. UCV. 1989.

Crisis, transición, cambio y transformación

La crisis global venezolana dura poco más de 20 años. No sólo el petróleo ha sido un factor de crisis, por la inestabilidad y la vulnerabilidad; también lo han sido las políticas inconclusas, casuísticas, discontinuas y frecuentemente contradictorias de los gobiernos. Sobre todo, hay que mencionar la ausencia de un proyecto nacional de desarrollo, que tenga el respaldo y la participación de la colectividad nacional y que sea un compromiso de ésta. Tendremos considerables recursos del petróleo por bastante tiempo, pero no por demasiado tiempo: Estimo que entre 20 y 25 años es la oportunidad para la transformación de nuestra economía y de nuestra sociedad, para librarlas de la dependencia, de la inestabilidad, de la incertidumbre, de la pobreza, de la desigualdad extrema y de otros males que afectan al mejor desenvolvimiento de la democracia y al disfrute de la libertad.

Ahora estamos en una fase de transición, con reformas institucionales significativas, reformas múltiples más o menos profundas y una gran aspiración al cambio. Esta debe ser la base de un nuevo pacto nacional participativo. Las tareas del cambio no son únicamente del gobierno, sino también de la economía privada, de la sociedad civil, de los trabajadores. Para utilizar un lenguaje de moda: Tenemos que hacernos competitivos como país, no sólo en lo económico sino también en lo político, en lo social, en lo cultural. Debemos reafirmar la identidad nacional y ejercer la soberanía consciente en un mundo que se convierte en un escenario único. El petróleo no ha sido una maldición, sino todo lo contrario: Los males y debilidades no radican en su naturaleza sino en el modo de su explotación e incorporación a las vertientes fundamentales de la nación.

Referencias bibliográficas

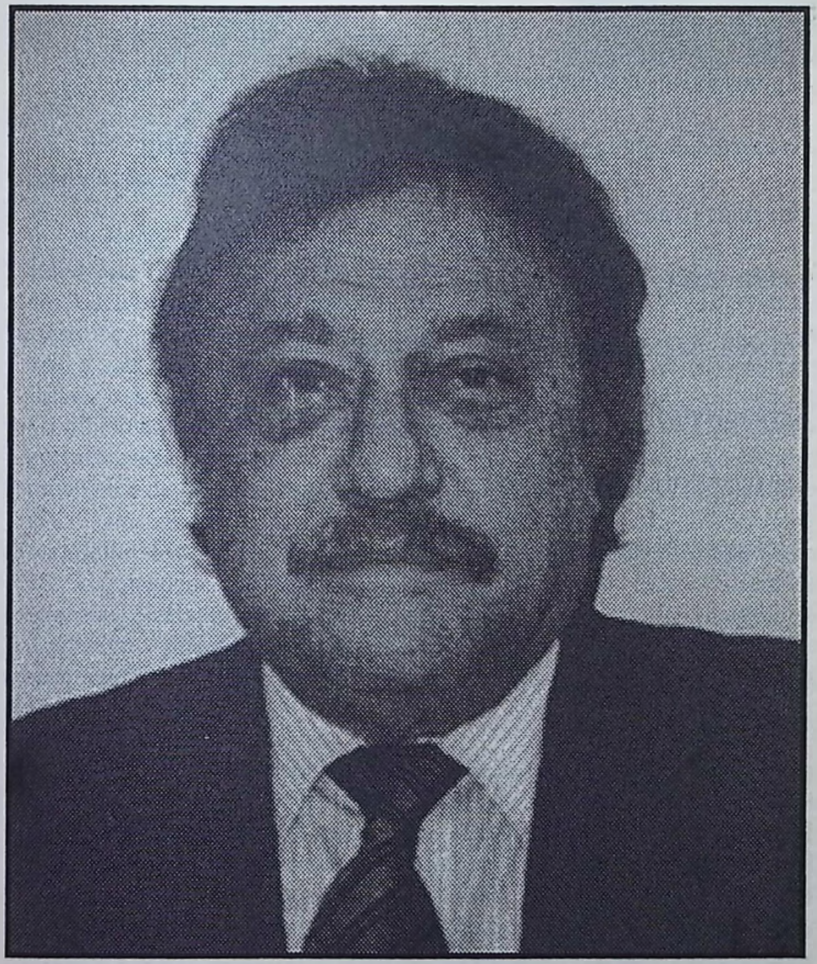
Balestrini, César: *Economía y política petrolera*. Caracas. ANCE. 1991.
Betancourt, Rómulo: *Venezuela, política y petróleo*. Caracas. 2ª. Ed. Sendero. 1969.
Caldera, Rafael: *La nacionalización del petróleo*. Caracas. Ediciones Nueva Política. 1975.
Comisión Presidencial de la Reversión Petrolera: *Informe final*. Caracas. 1974.
Malavé Mata, Héctor: *Petróleo y desarrollo económico de Venezuela*. Caracas. Pensamiento Vivo. 1962.
Malavé Mata, Héctor: *Los extravíos del poder*. Caracas. UCV. 1989.
Mejía Alarcón, Pedro: *Monopolio y precios del petróleo*. Caracas. Faces-UCV. 1963.
Parra Luzardo, Gastón: *De la nacionalización a la apertura petrolera*. Maracaibo. Ediluz. 2ª. Ed. 1996.

Pérez Alfonso, Juan Pablo: *El pentágono petrolero*. Caracas. Revista Política. 1971.
Plaza, Salvador de la: *El petróleo en la vida venezolana*. Caracas. UCV. 1974.
Uslar Pietri, Arturo: *Petróleo de vida o muerte*. Caracas. Editorial Arte. 1966.
Vallenilla Luis: *La nacionalización del petróleo venezolano (1975-1998)*. Caracas. Edit. Porvenir. 1998.
Zanoni, José Rafael: *El poder de la OPEP vs. el poder del mercado*. Caracas. 1983.

Capítulo VIII

Colonia, petro-Estado y la verdadera nacionalización

ALBERTO QUIRÓS CORRADI



Magister en Relaciones Industriales y Laborales.
Fue coordinador del Grupo Shell de Centroamérica, México, Suramérica y el Caribe.
Presidente de Maraven. Asesor del Ministerio de Energía y Minas.
Fue Director del Diario *El Nacional* y *El Diario de Caracas.*
Es miembro de Oxford Energy Policy Club y del Grupo Santa Lucía.
Sus publicaciones son: *La crisis silenciosa; La angustia institucional; Ya Dios no es venezolano; Requiem para un proceso; La nacionalización del Estado; La cultura de lo obsoleto y los sables de la democracia; Un receso para la democracia.*

Capítulo VIII
Colonia, petro-Estado y la verdadera nacionalización

Algunas raíces históricas del petro-Estado

La barrida de algunos mitos y un reconocimiento necesario

Una nueva visión

La estrategia ante la OPEP

Proyecto de Ley de Hidrocarburos y política fiscal

Reestructuración de Pdvsa

Las relaciones MEM-Pdvsa

Acciones y conclusiones

ALBERTO QUIRÓS CORRADI



Algunas raíces históricas del petro-Estado

Por 400 años Venezuela no fue un Estado/Nación y los esfuerzos por "gobernarla" como un todo integral por parte de España, duraron escasos 34 años. La Guerra de la Independencia tampoco consolidó al Estado. Las entidades regionales continuaron —de hecho— siendo autónomas. Tanto en la Colonia como durante la Guerra de la Independencia, las clases sociales de Venezuela estaban claramente separadas. Las numerosas guerras civiles dejaron en evidencia el conflicto entre los dueños y caudillos y entre ellos y los demás. La Guerra Federal barrió a los actores sociales de esas diferencias, pero tampoco solucionó el problema de la propiedad de las tierras, única riqueza que podía repartirse equitativamente entre todos. De un latifundista se pasó a otro. De los españoles a los criollos. De los criollos a los generales de la Independencia. De los generales de la Independencia al caos de la Federación y a los cotos de los caudillos regionales. Hasta que llegó Gómez, quien hizo un nuevo —pero igualmente inequitativo— reparto. Aun con un reparto inequitativo, la tierra era algo tangible que producía lo necesario para vivir y sobre cuyas superficies visibles y medibles se construían viviendas.

La "participación", tanto de los caudillos como de sus peones armados en las guerras civiles, era la forma de defender *su* propiedad. Su derecho a sembrar, a construir sus casas y a recoger sus cosechas. Así, las tierras, a pesar de los latifundios, fueron sentidas como suyas por los que las cultivaban, lo cual nos dejó como herencia una gran lección: Cuando el ciudadano común se quedó sin tierra, se quedó también sin la cultura de la propiedad individual del bien colectivo. Cuando Gómez creó la Hacienda Nacional y expropió a los caudillos regionales, se llevó a Miraflores la propiedad de las tierras y dejó al país sin propietarios (reales o percibidos). Cuando apareció el petróleo, lo manejó también en forma totalmente centralizada. Tanto las concesiones que otorgó, así

como las leyes que se promulgaron, inevitablemente condujeron al petro-Estado. Habiendo centralizado los beneficios de la explotación de la tierra, confiscar después los beneficios del petróleo era tarea fácil, sobre todo porque éste vino con cara extranjera y su explotación se concentró en pocas regiones del país. Cuando los agricultores se volvieron obreros petroleros en las zonas explotables o se vinieron a las ciudades, donde el Estado central mal repartía los beneficios del petróleo, las características centralistas del nuevo Estado se consolidaron. La Revolución de 1945 abrió una nueva era para la democracia, pero el Estado que liberalizó el sufragio en lo político, mantuvo el centralismo económico. En el camino se olvidó del ciudadano como actor y participante del proceso, mantuvo la usurpación de la propiedad del petróleo y el ciudadano jamás fue propietario del recurso ni socio de sus beneficios. Se convirtió en un ser abúlico, conforme con que el Estado le resolviera sus problemas. Como le cobraba poco por los malos servicios que le daba, lo acostumbró a la marginalidad y en un país potencialmente rico, le impuso la meta de la pobreza como un valor cultural.

Zamora y Bolívar pelearon por defender lo nacional. Pero lo nacional era también de muchos y esos muchos pelearon creyendo que defendían *su* propiedad. En lo que las Guerras de la Independencia y de la Federación se quedaron cortas en sus objetivos fue —precisamente— en no haber podido consolidar la propiedad colectiva en cabezas individuales. Por eso Gómez pudo hacer lo que hizo y por eso nuestra democracia mantuvo, con diferentes discursos, la socialización de lo individual y nos ha dejado —como ciudadanos— dueños de nada en un país que lo tiene todo.

Fortalecer al Estado como propietario nunca estuvo ni en las consignas de Bolívar ni en las de Zamora. Esas "ideas" las trajo Gómez, quien creó al Estado/Hacienda particular y la democracia que destruyó la hacienda, sólo para crear el sistema político peculiar que tenemos. Zamora quiso repartir las tierras. También lo intentó en este siglo la Reforma Agraria. El slogan político reciente que asegura que "el petróleo es nuestro" se diseñó para que el petro-Estado se curara en salud, mediante una mentira, para no tener que repetir el proceso de intentar repartir lo que está mal distribuido (en este caso los beneficios del petróleo). Si eso es así, si "el petróleo es nuestro", todos los venezolanos deberíamos recibir directamente un dividendo anual de las ganancias que produce su explotación. Mientras llegamos a "eso", y llegaremos a "eso", los nuevos políticos deberán meditar mucho antes de repetir la monserga estatificadora de que no cambiarán la propiedad de una sola acción de Pdvsa. ¿Con qué derecho? ¿Acaso lo de todos es sólo de ellos?

La barrida de algunos mitos y un reconocimiento necesario

En el momento de la estatificación del petróleo en Venezuela (01/01/1976) un grupo importante de censores de ocasión y otros de jerarquía intelectual y conocimientos petroleros incuestionables, criticaron fuertemente el proceso por considerarlo incompleto. Por demasiado complaciente con las entonces concesionarias petroleras. Por mantener unas supuestas dependencias comerciales y tecnológicas con esas mismas concesionarias. Por pagar "más de lo debido" como compensación al adelanto de la reversión petrolera y por mantener las viejas estructuras operativas de las empresas petroleras en lugar de crear una empresa "única". Se criticó también el famoso Artículo 5° de la Ley que le Reserva al Estado la Explotación y el Comercio de los Hidrocarburos, por cuanto dejaba abierta una puerta para el regreso de la inversión privada al país en materia petrolera. De estas preocupaciones de la época, surgen dos conclusiones importantes:

1) Los convenios de comercialización que se celebraron con las ex concesionarias a raíz de la nacionalización no fueron, como acusaron ciertos sectores de nuestro radicalismo político, una imposición de las transnacionales. Fueron solicitadas, hasta mediante presión (versión Carlos Andrés Pérez), por el Gobierno Nacional. 2) El proceso nacionalizó (estatificó) a los activos petroleros, pero el "negocio" pertenecía a las transnacionales. La nacionalización del negocio petrolero la hizo Pdvsa y sus empresas filiales. Esta acción cortó los lazos de dependencia comercial con las trasnacionales y le dio a Pdvsa clientes propios y autonomía de acción en los mercados mundiales de la energía. "Eso" lo hicimos los venezolanos que veníamos del régimen privado extranjero y que —más de una vez— fuimos acusados de complicidades antinacionales con nuestras antiguas empresas. Justicia es decir que esta estrategia fue apoyada —en su momento— por los gobiernos de turno, hasta por aquellos que alguna vez, desde la oposición, estuvieron en contra de los procesos de "internacionalización" de Pdvsa, piedra angular de todo el proceso de conquistar mercados propios.

En cuanto a los vilipendiados "Convenios de Asistencia Tecnológica", no hay que dudar que se firmaron por dos años en lugar de uno, como una manera de "pagarle" a los concesionarios algo adicional al "paquete" financiero ofrecido originalmente. Sin embargo, dos años de asistencia técnica resultaron mejor que uno, dado que no era posible sustituir a los servicios técnicos externos por esfuerzos propios en el corto período de un año. El tiempo confirmó esta aseveración. Después de dos años se siguieron firmando convenios de tecnología, con viejos y nuevos actores y el desarrollo tecnológico interno de Pdvsa se logró sin interrupciones costosas y sin traumas operativos (Una de las razones del éxito del Intevep —Centro de Investigación y Apoyo Tecnológico, filial de

Pdvsa— fue que pudo madurar y establecer sus prioridades de investigación sin una excesiva presión de las filiales operativas para que les solucionara problemas técnicos complejos del día a día).

Lo cierto es que todas las observaciones negativas que se le hicieron al proceso en su momento, fueron desmentidas por el tiempo: 1) La nacionalización no fue "chucuta" (Pdvsa es ahora una de las mayores empresas petroleras del mundo y no tiene lazos de dependencia que hubiera heredado de haber habido un proceso de nacionalización incompleto). 2) Los Convenios de Comercialización y de Asistencia Tecnológica eran necesarios y convenientes en su momento. 3) Fue un acierto mantener las estructuras operativas de las concesionarias intactas, bajo su personal gerencial de alto nivel. Ellos administraron el éxito del proceso (La creación en ese momento de una empresa única con una gerencia diferente hubiese resultado en un caos organizacional y minado la confianza de obreros y empleados en el posible éxito de la nueva fórmula). 4) El Artículo 5° de la "Ley que Reserva al Estado la Explotación y el Comercio de los Hidrocarburos" fue —a mi manera de ver— una precaución innecesaria. Dada la importancia del paso que se acababa de tomar, era de suponer que pasarían muchos años antes de que se abriera de nuevo la industria petrolera a la inversión privada. Para el momento que "eso" sucediera, las disposiciones del Artículo 5° probablemente no serían aplicables a la nueva situación. Así sucedió. Ha sido un obstáculo para administrar la "Apertura" en forma totalmente transparente. Habría sido preferible haberle podido agregar a una Ley que no tuviera el Artículo 5°, un nuevo artículo que reflejara la realidad del momento sin tratar de insertar los cambios que ahora hubo que "forzar" dentro de un viejo artículo que fue redactado sin haber podido anticipar las futuras nuevas realidades. 5) La negociación financiera y legal del proceso no fue ni desacertada, ni costosa, ni hubo "demasiadas claudicaciones de buena fe", como ha dicho Carlos Andrés Pérez al referirse a Valentín Hernández. Lo cual me lleva al último punto de estos recuerdos. Me molesta sobremanera la falta de reconocimiento nacional para el hombre que dirigió con acierto político/económico el proceso más importante de la segunda mitad del siglo XX en Venezuela. El gran pecado y la gran virtud de Valentín Hernández fue no tener ambiciones políticas. Pecado, porque de haberlas tenido habría exhibido, por el resto de su vida, el éxito de la estatificación del petróleo en Venezuela como una honrosa condecoración y como un pasaporte para disfrutar de las prebendas que otros venezolanos de nuestro quehacer político disfrutan a diario. Su gran virtud fue —precisamente— esa ausencia de ambición política que le permitió llevar a cabo el proceso de la estatificación a su manera y dentro de su ritmo. Los políticos profesionales nunca lo vieron como una amenaza a sus ambiciones y por eso en el período de los 25 años transcurridos desde la estatificación del petróleo y a 12 años de su muerte, no solamente no se le han hecho actos públicos y merecidos

reconocimientos, sino que algunos se han creído con derecho de cuestionar su gestión y su personalidad sin razón y sin necesidad. Si Valentín Hernández merece ser criticado por los que nunca han entendido la filosofía del desprendimiento, es por no haber "cobrado" dividendos políticos por el éxito que tuvo. Pero él, estoy seguro, nunca lo pensó en esos términos. Para Valentín Hernández, lo que hizo estaba dentro de sus obligaciones como ministro y como ciudadano. El reconocimiento no era algo que se salía a buscar a la calle. Por eso, siempre vivió apurándose un poco para que el merecido reconocimiento público no lo alcanzara. Hasta su entierro se adelantó a la noticia pública de su muerte.

Una nueva visión

Rastreadas las raíces históricas del petro-Estado y desmontados los mitos que acompañaron al acto estatificador —ahora— a 25 años de distancia de esa decisión, dejemos para otra ocasión un repaso de lo hecho y entremos directamente a proyectar una visión de nuestro futuro como país productor de petróleo. Debemos revisar brevemente los aspectos que incidirán con mayor peso en la construcción de una estrategia petrolera para los próximos 10 a 20 años. Analizaremos: 1) La estrategia ante la OPEP. 2) La nueva Ley de Hidrocarburos y la política fiscal. 3) La reestructuración de Pdvsa. 4) Las relaciones MEM/Pdvsa.

La estrategia ante la OPEP

Vale la pena iniciar esta sección recordando dos citas. El Punto 6 poco mencionado de la "Declaración Solemne de la Segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países Miembros de la OPEP" (27 y 28/09/2000), el cual lee así: "Intensificar la capacidad y habilidad existente dentro de la OPEP y desarrollar otras nuevas, con el propósito de asegurar que la Organización sea capaz de adaptarse al cambio, incluyendo avances tecnológicos y de globalización, así como mantener una participación efectiva en los foros internacionales". La otra está dentro del discurso inaugural de la Cumbre, en la cual el Presidente de Argelia, Abdelaziz Bouteflika, dijo: "...en estas relaciones con las instituciones multilaterales, nuestra Organización, para el mayor interés de sus miembros, debería velar por adaptar sus acciones a las nuevas reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) teniendo en cuenta los principios de apertura, de transparencia, competitividad y volatilidad de los precios". Una semana antes, había escrito yo un artículo para el "Oxford Energy Forum", en el cual anotaba lo siguiente: "El petróleo producido por los países miembros de la OPEP —por lo general— es menos costoso que el producido por otros países. Si de verdad existiese un mercado abierto en el sector petrolero, los países de producción menos costosa venderían su petróleo antes de que el petróleo más costoso invadiera los mercados. La recomendación es que, en lo individual, los

países de la OPEP se hagan miembros de la OMC y desde allí den la pelea por la globalización y el libre comercio de los hidrocarburos, condenando toda práctica (incluyendo la fiscal) que distorsione el libre movimiento del petróleo y sus productos entre los países productores y consumidores. Esta estrategia significa —por supuesto— que la OPEP también abandonaría todo tipo de controles cartelizantes sobre la producción".

Al mismo tiempo, como para darle más fuerza al discurso de Bouteflika y al Punto 6 de la Declaración Solemne de la Segunda Cumbre, tanto Arabia Saudita como otros países miembros de la OPEP han solicitado ingresar a la OMC. De todo lo anterior hay que deducir que es muy probable que, dentro del seno de la OPEP, algunos países estén pensando en un cambio importantísimo de estrategia, mediante la cual los que aboguen por una apertura y globalización energética sean precisamente los miembros de la OPEP, a quienes hoy se acusa de imponer barreras al libre comercio y, los que se opongan, sean los países que pretenden fungir como abanderados de la globalización. Sería un interesantísimo cambio de roles que dejaría a los países industrializados en una posición muy frágil ante la opinión pública mundial. En cuanto a los efectos sobre la estrategia de producción de Venezuela, una acción de apertura por parte de la OPEP —del tipo sugerido— eliminaría la eterna discusión de volumen vs. precios. Ya que la producción estaría estrictamente en función de la demanda, nuestra capacidad técnica y nuestros costos, teniendo la seguridad de que -como ya se ha dicho- el petróleo menos costoso sería el que primero accedería al mercado. La OPEP podría –entonces- ocuparse de otros problemas críticos tales como: Una mayor integración comercial entre sus miembros. El desarrollo de una estrategia coherente para defender el consumo petrolero de los exagerados ataques de los conservacionistas y el diseño de posibles inversiones conjuntas entre varios Estados de la OPEP en países consumidores. Además de la posibilidad de discutir dentro y fuera de la OMC una estrategia energética global con el mundo del desarrollo y el establecimiento de alianzas con otros países exportadores de petróleo, no miembros de la OPEP, sin que éstos tuvieran que ingresar formalmente a la Organización.

Proyecto de Ley de Hidrocarburos y política fiscal

En la Comisión Permanente de Energía y Minas de la Asamblea Nacional "reposa" un Proyecto de Ley Orgánica de Hidrocarburos, cuyos orígenes se remontan a los tiempos del antiguo Congreso Nacional y a la Comisión del mismo nombre de la Cámara de Diputados, cuyo Presidente era el entonces diputado Alí Rodríguez Araque.

Ese Proyecto y su Exposición de Motivos sugieren que para tener "control" sobre algo, se requiere ser el propietario de "ese" algo. Así se invoca la propiedad para justificar tanto el ejercer control sobre los yacimientos como para la reserva operativa de ellos. Todo dentro del Capítulo titulado "Consolidar el control del Estado sobre sus riquezas petroleras". Se invoca como antecedente histórico el famoso decreto-reglamento de El Libertador del 24 de octubre de 1829. Eso es precisamente lo que no se debe invocar, dadas las diferencias político-sociales existentes entre la Corona Española de entonces, la República de Bolívar y la democracia de hoy. El Libertador transfirió la propiedad del subsuelo de la Corona, es decir, de los Reyes, es decir, de un sistema de propiedad feudal absolutista a una Nación, hoy democrática. No puede haber una "Corona" propietaria del subsuelo en la democracia. Nuestros gobiernos no son dueños de los recursos naturales de un país, ni mucho menos de su subsuelo. Lo que El Libertador hizo fue transferir una propiedad de la Corona Española a la propiedad colectiva de todos los venezolanos. Visto así, no le transfirió el subsuelo ni al Estado ni a la República. Se lo transfirió a la Nación. Es decir, a todos nosotros. Así debe quedar consagrado y aclarado en cualquier texto legal de ahora en adelante.

Más aun, esta Reserva de la Propiedad y la Operación Petrolera al Estado-República viola —desde su origen constitucional— el principio de representatividad y ciertamente el de una "democracia participativa", concepto tan grato al actual Presidente de la República. En efecto, son los ciudadanos los que delegan y autorizan al Estado a actuar de cierta manera y a desempeñar ciertas actividades, y no al revés. No en balde, constituciones de sistemas políticos democráticos como la de EE UU de Norteamérica comienzan cada artículo con las palabras "We the people...". Es decir, "Nosotros el pueblo..." decidimos esto y aquello. Nuestra Constitución viola ese principio indelegable de la democracia en sus Artículos 301 y 303 que empiezan con las frases: "El Estado se reserva..." en uno algunas actividades comerciales y en el otro la actividad petrolera. ¿Qué es eso de que "El Estado se reserva"? El Estado no puede "reservarse" nada y mucho menos la propiedad de lo que es de todos los venezolanos. Es decir, de la Nación. Los ciudadanos (los nacionales) podrán delegar en el Estado la administración y el control de ciertas actividades, pero lo que no pueden delegar es la propiedad de un bien colectivo. De establecerse inequívocamente que la Nación es la propietaria de los yacimientos petroleros, tributos como el de la regalía, no tendrían por qué pagarse directa y automáticamente a la Tesorería del Estado. Podrían utilizarse para crear fondos que favorecieran a la mayor cantidad posible de ciudadanos. Los obvios serían pensiones (por lo menos, en el inicio de cualquier plan solidario), educación y salud. Por otra parte, si la actividad de exploración y producción le estuviera reservada a la Nación, los ciudadanos podrían delegar en el Estado el derecho a operar los yacimientos bajo ciertas

condiciones. Pero también podrían —sin cambiar la Ley— decidir su participación directa en la administración y en el producto de estas operaciones.

A pesar de los comentarios anteriores la Ley tiene algunas disposiciones positivas. Por ejemplo, en su Artículo 6, establece que: "La realización de las actividades de transporte por vías especiales, almacenamiento; manufactura o refinación; comercio interno y externo de hidrocarburos y sus derivados; las obras que se requieren para el ejercicio de las actividades a que se refiere esta Ley; así como la industria del gas natural; quedan abiertas a la libre competencia en los términos expresados por esta Ley y por las Leyes especiales de la materia". Es decir, que lo único que se le reserva al Estado son las actividades básicas de exploración y producción. Esto abre la puerta para una reestructuración de Pdvsa y una nueva política fiscal, la cual comentaremos de seguidas.

Reestructuración de Pdvsa

A Pdvsa habrá que reconvertirla en el *holding* que siempre fue y estructurar tres empresas bajo su dirección.

— Una empresa de exploración y producción que como sujeto corporativo del ISLR le pague al fisco a la tasa actual del 67,5%.

— Una empresa de refinación, comercio, transporte, mercado interno y almacenamiento, que pagaría —como cualquier otra actividad industrial— la tasa del 34% sobre el ISLR.

— Una tercera empresa de ingeniería, procura y gerencia de construcción, también bajo el régimen fiscal del 34%.

Esta estructura de varias empresas, en lugar de "divisiones" de una sola empresa, resolvería no sólo el problema fiscal sino que regresaría al presidente, a los vicepresidentes y a los directores de Pdvsa a su condición de administradores de un *holding*, sin responsabilidad operativa directa. La dualidad actual, director-operador le ha restado el ingrediente estratégico/planificador/finaciero que tenía antes el holding y reducido a sus directores al rol de operadores, con el agravante de que como son nombrados por el Presidente de la República y el criterio político presidencial no necesariamente coincide con el meritocrático interno de la corporación, se ha nombrado a personas en las altas posiciones de Pdvsa que no son petroleros, pero que se pretende que sean operadores. En ocasiones anteriores he comparado esta situación con la de la Fuerza Armada. Un civil puede ser Ministro de la Defensa (coordinador/planificador. Lo que no puede ser es Comandante del Ejército (operador).

No voy insistir en la ya archiconocida tesis Monaldi/Quirós de crear Fondos Mutuales con algunas acciones de Pdvsa y darle a los venezolanos mayores de 18 años certificados de participación gratuita, no transferibles, en estos fondos. Seguiremos insistiendo en esto, pero —mientras tanto— creo que la estructura organizativa sugerida para Pdvsa, permitiría lo siguiente:

- Abrir la empresa de ingeniería, procura y gerencia de construcción al público. Incentivar la creación de consorcios *ad-hoc* con empresas de ingeniería y construcción nacionales y extranjeras cuando la tecnología y la magnitud de los proyectos así lo requieran. Le permitiría participar accionariamente, en la empresa estatal, a empresas nacionales que se dedicaran a esta actividad. Habrá que discutir, tanto con el sector financiero como con Pdvsa y la Cámara petrolera la mejor forma de abrir esta empresa al público. El Estado no tendría por qué mantener control sobre esta empresa.

- La empresa de refinación, comercio, transporte, mercado interno y almacenamiento, podría también poner a la venta algunas de sus acciones y el Estado, si así lo considerara conveniente, se reservaría el control de esta empresa, la cual tendría la facultad de establecer filiales con participación privada nacional y extranjera en algunas de sus actividades —sobre todo— en refinación y mercado interno.

- La empresa de exploración y producción, la que explota los yacimientos, la que produce el petróleo y —por lo tanto— la que provoca descargas emocionales de nacionalismo, permanecería 100% en manos del Estado.

Esta estructura permitiría la participación de los venezolanos en muchas de las actividades de Pdvsa, reservándole al Estado 100% de las actividades de exploración y producción dentro de las normas que se fijen para la participación privada en proyectos de la hoy llamada "Apertura", o cualquier otro esquema que se diseñe. Además, al reservarle al Estado acciones en las tres empresas, queda abierta la posibilidad de crear un Fondo Mutual con acciones de las empresas de refinación, comercio, transporte, mercado interno y almacenamiento y la de ingeniería, procura y construcción, dejando pendiente cualquier decisión sobre las acciones de la empresa de exploración y producción. Creo que lo anterior merece una discusión pública con el más alto nivel del Gobierno y de Pdvsa.

Las relaciones MEM-Pdvsa

La presencia de dos nuevos actores individuales, el Presidente de Pdvsa y el Ministro de Energía y Minas (MEM) abre la oportunidad de discutir a fondo las relaciones entre ambas instituciones. Algunas opciones.

1) El MEM se convierte en el "tutor" de Pdvsa. Elabora políticas y planes. Negocia asociaciones con terceros y los términos de una nueva ronda de "Apertura" para gas y petróleo. Renegocia algunos de los convenios vigentes y le hace seguimiento técnico y financiero a las asociaciones ya celebradas bajo la vieja "Apertura". No parece posible integrar un ministerio que pueda ejercer estas funciones. Hay obstáculos administrativos y restricciones salariales que imposibilitan todo esfuerzo de convertirlo en el ente de altísimo nivel técnico-financiero que tendría que ser para poder desempeñar este rol adecuadamente.

2) Al MEM se le conceden las atribuciones descritas, pero se apoya en Pdvsa para llevarlas a cabo. Esta fue la política seguida —con éxito muy relativo— por los anteriores gobiernos. Este sistema se complicó —aun más— después de la "Apertura Petrolera", cuando Pdvsa además de ser socio de las empresas privadas de la "Apertura", controlaba también la actuación de sus propios socios. Esto era y es impropio. En todo caso, la experiencia previa nos ha enseñado que si el MEM se "apoya" en Pdvsa para desempeñar su rol, Pdvsa terminará ejerciendo las atribuciones del MEM. No funciona.

3) El Ministro de Energía y Minas se convierte también en el Presidente de la Junta Directiva de Pdvsa (Chairman). Habría un solo "jefe", pero las respectivas instituciones seguirían en pugna por definir "quién hace qué". Al final, habrá una guerra interna donde cada facción (MEM y Pdvsa) le reclamaría al Ministro cierto favoritismo hacía la "otra" parte. Tampoco funciona.

4) Crear una nueva figura administrativa: "La Agencia de Energía". Un cuerpo independiente, no sujeto a la restricciones estructurales y salariales del MEM que podría —en lo técnico y en lo financiero— contratar los mejores talentos disponibles dentro y fuera del país para ser el "agente del Estado" para diseñar los planes estratégicos basados en lineamientos del MEM, hacerle seguimiento al desempeño de Pdvsa y a los participantes privados de la "Apertura", negociar nuevos convenios y recomendarle al accionista (representado por los Ministerios del MEM, Finanzas y Planificación) la aprobación de presupuestos sometidos por Pdvsa. Esta figura la sugiere, parcialmente basado en la estructura noruega, el Dr. Luis Roberto Rodríguez, en su tesis doctoral sometida a la Universidad de Oxford, que ningún venezolano interesado en los problemas de conflictos institucionales, debería dejar de leer. Es una idea a discutir, sobre todo después del éxito obtenido por otras "Agencias", como por ejemplo Conatel.

Acciones y conclusiones

Venezuela tiene ante sí retos importantes en materia energética en lo interno y externo.

En lo interno

- Lo más importante. Lo fundamental. Establecer la propiedad de los yacimientos petroleros y de todo el subsuelo como de los venezolanos. La Nación, a diferencia del Estado y de la República.

- Establecer nuevos mecanismos de distribución del ingreso petrolero, a fin de asegurar que los venezolanos puedan recibir directamente algunos de los dineros del petróleo (Fondos Mutuales) e indirectamente a través de fondos creados con las regalías petroleras, diseñados para propósitos específicos (salud, educación, pensiones).

- Promover una Ley de Hidrocarburos que reconozca lo anterior y que establezca claramente el rol que los ciudadanos le delegaremos al Estado en todo lo relacionado con la explotación petrolera.

- Establecer un régimen fiscal petrolero moderno que disminuya la importancia de la regalía (la renta) y aumente la importancia del ISLR como regulador de un sistema de ganancias compartidas entre la nación (los propietarios) y los que operan la industria petrolera (los operadores).

- Clarificar las relaciones entre el Ministerio de Energía y Minas y los operadores petroleros, incluyendo a Pdvsa, creando —de ser conveniente— una "Agencia de Energía", especial para estos fines.

- Estudiar la conveniencia de aumentar la capacidad de refinación en Venezuela.

- Privatizar en más del 49% a Pequiven y promover la inversión acelerada en el sector petroquímico.

- Reestructurar a Pdvsa. Crear una empresa de exploración y producción que pague ISLR a la tasa de 67,5% y una regalía de 16,6% (ambas tasas hoy vigentes). Establecer otras dos empresas. Una para refinación, transporte, comercialización y mercado interno que pueda a la vez crear sucursales y otra empresa de ingeniería, procura y construcción que pueda ejecutar proyectos y asociarse con empresas de ingenierías privadas y

extranjeras. Estas dos últimas empresas pagarán ISLR a la tasa del 34% y estarán —desde el comienzo— abiertas al público. Además, algunas de sus acciones se colocarán en un Fondo Mutual especial, a ser diseñado, en el cual participen en forma gratuita, mediante certificados de participación, todos los venezolanos mayores de 18 años.

En lo externo

- Definir nuestras estrategias dentro de la OPEP y contribuir a que esta organización modernice sus objetivos en sintonía con la Declaración Solemne de Soberanos en la reunión de Caracas (27 y 28/09/2000).

- Hacerle seguimiento a la integración energética hemisférica propuesta en el Plan Bush, a fin de asegurar nuestra participación. Venezuela debe invocar su condición de suplidor seguro y confiable de hidrocarburos a EE UU por muchísimos años y su calidad de inversionista importante en el mercado energético de EE UU (Citgo).

- Promover acuerdos energéticos con México, sobre todo en el mercado de EE UU.

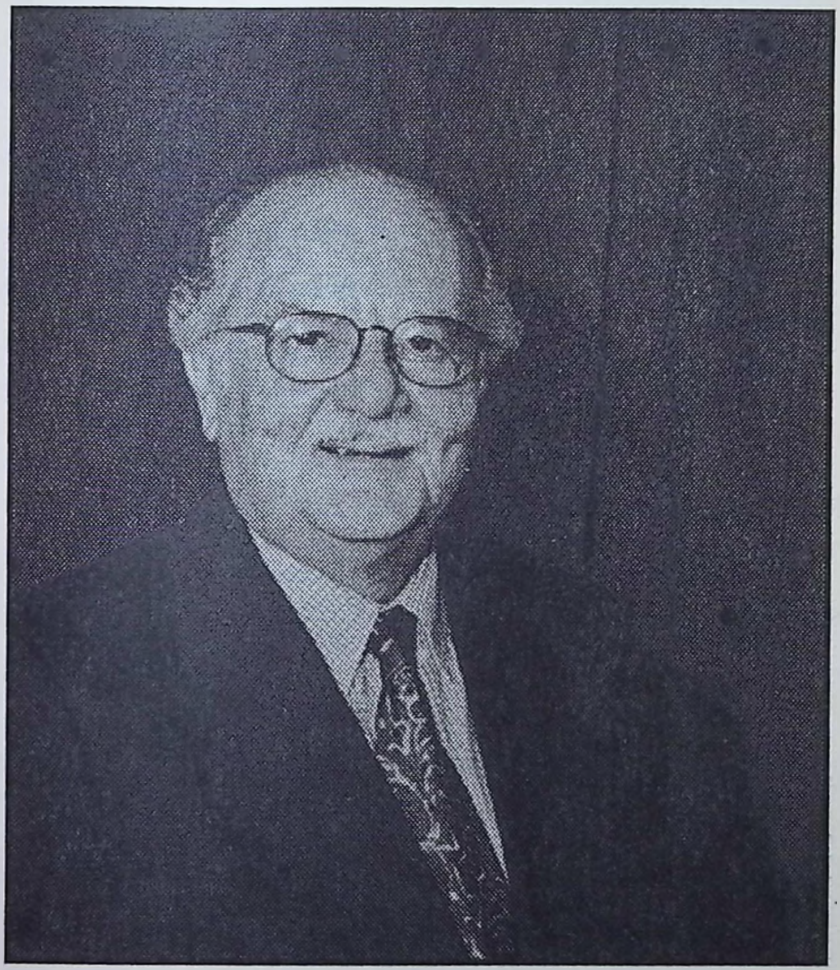
- Acelerar el Plan —ya iniciado— de establecer presencia directa en los mercados de consumo energético en los países de América del Sur, Centro América y el Caribe.

- Promover el uso intensivo de la "Orimulsión" dentro y fuera de nuestro hemisferio. En este sentido, los esfuerzos hechos para desarrollar el mercado chino deben continuar.

Por último, iniciar —de verdad— un esfuerzo cuya definición ya se ha vuelto un lugar común: Diversificar la economía. Esto es imprescindible. Se deben aprovechar las ventajas comparativas/competitivas que nos dan el posible desarrollo de industrias asociadas a la energía y otras derivadas de nuestra condición de país semitropical. Ya no hay alternativas. Los dineros del petróleo no alcanzan ni alcanzarán en el futuro previsible para financiar nuestro desarrollo. Llegar a la verdadera nacionalización mediante la repartición parcial de las ganancias petroleras entre los ciudadanos en forma directa, como se ha sugerido en este trabajo, ayudará enormemente a impulsar el progreso mucho más allá de lo que sería posible de continuar el petro-Estado. Pero ni aun eso será suficiente si no nos divorciamos de nuestra condición de país monoproductor... y no habrá monoproducción en un país de propietarios productores y productivos.

Capítulo IX
Las mil y una noche del petróleo en Venezuela

SIMÓN ALBERTO CONSALVI



Historiador. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Fue Ministro de Relaciones Exteriores, de la Secretaría de la Presidencia de la República y de Relaciones Interiores; embajador en la Organización de las Naciones Unidas y ante la Casa Blanca, en Washington.
Sus publicaciones son: *Diario de Washington; Ramón J. Velásquez, la historia y sus historias; Una política exterior democrática en tiempos de crisis; Los Gómez de Zapata; El perfil y la sombra/13 ensayos; y Las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX.*

Capítulo IX
Las mil y una noche del petróleo en Venezuela

SIMÓN ALBERTO CONSALVI



La historia del petróleo en Venezuela está por escribirse en toda la complejidad de sus dimensiones y de sus implicaciones. En líneas generales, podría pensarse que se confunde con la historia política y conforma la historia social. Novelistas como Rómulo Gallegos en *Sobre la misma tierra,* Ramón Díaz-Sánchez en *Mene,* o Miguel Otero-Silva en *Casas muertas,* reconocieron la presencia del petróleo, y se hicieron eco de los fenómenos y cambios suscitados en el país. *Casas muertas* es el relato de un pueblo de los llanos que se llama Ortiz. Su protagonista se llama Carmen Rosa. Ortiz se ha ido hundiendo en la ruina sin remedio, como un espectro del pasado.

Al final, cuando ya las casas apenas si son esqueletos, una mansión cuyos muros se han derrumbado muestra una escalera que no lleva a ninguna parte: es una de las últimas escenas que ve Carmen Rosa cuando vuelve sus ojos atrás, porque ella también se va, tras las gentes que desfilan por las calles polvorientas de Ortiz: "Venían de las más diversas regiones, de las aldeas andinas, de las haciendas de Carabobo y Aragua, de los arrabales de Caracas, de los pueblos pesqueros del litoral...".

Eso era lo que miraba Carmen Rosa, sobreviviente solitaria del pueblo fantasma, unos momentos antes de huir también de aquellas ruinas de Ortiz. El novelista escribe: "Todos iban en busca del petróleo que había aparecido en oriente, sangre pujante y negra que manaba de las sabanas, mucho más allá de aquellos pueblos en escombros que ahora cruzaban, de aquel ganado flaco, de aquellas siembras miserables. El petróleo era estridencia de máquinas, comida de potes, dinero, aguardiente, otra cosa. A unos los movía la esperanza, a otros la codicia, a los más la necesidad".

En estas páginas de *Casas muertas* se describen las dos Venezuelas del siglo XX. Ortiz era la Venezuela que se quedaba al margen, el país rural que se resignaba, como testimonio del siglo XIX, de la tierra arrasada de guerras civi-

les y caudillos. La otra era el espejismo llamado petróleo que enloqueció a unos, redimió a otros, y cambió al país de manera radical. Sean cuales fueren las percepciones que se tengan, a partir de la segunda década del siglo XX, el cambio de Venezuela es sustancial. Ningún otro país de América Latina progresó tanto como Venezuela en 80 años. Si los novelistas nos han dado una visión metafórica del petróleo y de su influencia en la sociedad y en la economía, los políticos, los historiadores, los economistas, los sociólogos, los expertos (Betancourt, Pérez-Alfonso, Egaña, Martínez, Harwich, Mommer), nos han dado el panorama fragmentario o no de lo que, en no pocas ocasiones, tuvo visos de historia inverosímil.

Abundan los libros escritos por venezolanos, y también por extranjeros. Entre ellos figuran Franklin Tugwell, William Sullivan, Brian S. McBeth, Stephen Rabe, Edwin Lieuwen, Edith Blendon, Embert Julius Hendrickson, Charles Edward Carreras, Edward Gerald Duffy y Clyde Eaton Hewitt. "Petróleo en Venezuela" de Edwin Lieuwen puede considerarse un clásico. Tras sus pasos vinieron después: Clyde Eaton Hewitt, con "Venezuela y las grandes potencias / Un estudio en inversiones internacionales y diplomacia, 1902-1909"; Embert Julius Hendrickson, con "Las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela, 1904-1914". Edward Gerald Duffy, con "Políticas de conveniencia: las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela durante el tiempo de Juan Vicente Gómez", y Charles Edward Carreras, con "La penetración económica de Estados Unidos en Venezuela y sus efectos en la diplomacia, 1895-1906".

Sin embargo, "Juan Vicente Gómez and the Oil companies in Venezuela / 1908-1935" del investigador inglés Brian S. McBeth, tiene características muy especiales, y explora aspectos de la política petrolera durante los largos años de la dictadura que son muy poco conocidos. La investigación de McBeth, documentada en fuentes venezolanas y extranjeras de diversa naturaleza, tiene cualidades que la diferencian de otros historiadores, y ofrece apreciaciones y perspectivas que contribuyen de manera notable a comprender todo lo que significó para la economía, y, sobre todo, para la política y la dinastía del poder, la explotación del petróleo en nuestro país durante el régimen de Juan Vicente Gómez.

McBeth se remonta a los orígenes: El primero que llega a Venezuela, en mayo de 1910, fue Lewis J. Proctor, representante de la Asphalt Co, la cual a través de la subsidiaria The New York & Bermúdez Company, la compañía del asfalto que tantos conflictos desató en la época de Castro, se interesaba ahora también en el petróleo. La Asphalt Co, entró en problemas financieros, y les dejó el camino abierto a los ingleses. Así se les adelantó a los estadounidenses Sir Henry Deterding, jefe de la Shell, y ésta tomó la delantera. Son los primeros capítulos de una historia inverosímil. Lo más inverosímil es la forma cómo se

otorgan las concesiones, cómo se negocian, cómo los estadounidenses conspiran contra los ingleses, y viceversa, y cómo el régimen de Gómez juega un papel de espectador que, unas veces, decide a favor de unos, otras de los otros, y cómo el gran negocio se convierte en un negocio familiar. Dos personajes de la dinastía reinante se aficionan desde los primeros tiempos (1916) al petróleo: José Vicente Gómez, el hijo, y don Juan Crisóstomo, el hermano. Después serían ambos vice-presidentes de la República, seguían en los asuntos petroleros, y el último apareció muerto en su cama un día de 1923. Se sospechó que el petróleo no fue ajeno al crimen. Con él murió la dinastía.

No obstante, no son sólo los Gómez los únicos beneficiados de las concesiones. Brian McBeth analiza de modo pormenorizado cada uno de los casos, (de los nombres familiares conocidos a lo largo del siglo) a quienes la generosidad del general les concedió gracias sin límites. Gómez usó los ingresos del petróleo en las más variadas formas: Para consolidar y armar al Ejército, para construir carreteras, para enriquecerse y enriquecer a sus familiares, para beneficiar a la vasta red de sus amigos, y, sin duda, para conjurar todo riesgo extranjero, mediante una política de amistosa aquiescencia con Estados Unidos y la Gran Bretaña que ni siquiera fue perturbada en los días un poco inquietos de la neutralidad venezolana durante la Primera Guerra Mundial. El petróleo era más importante que la democracia o que la libertad.

En 1915, como ministro de Fomento, el novelista Manuel Díaz Rodríguez había advertido la necesidad de separar lo que eran minas de lo que eran hidrocarburos y minas de carbón. No pudo llevar a cabo esa reforma porque Gómez, sin rectificar su política, trató de aplacar a los aliados con la exclusión del gabinete de aquellos ministros considerados más pro-germanos; entre ellos estaban, Pedro Manuel Arcaya y el propio Díaz Rodríguez, notables escritores ambos. Tuvieron que irse para aplacar al Presidente Woodrow Wilson.

El sustituto del escritor, Gumersindo Torres, echó las bases de un nuevo instrumento legal, pero no sin advertir "que hasta ese momento (1918) el país había recibido muy poco o nada de la exploración y explotación del petróleo porque las concesiones habían sido otorgadas al azar". Rechazó la idea de una ley petrolera, y recomendó que, en vez de someter a la industria a las normas rígidas de una ley imperfecta, se optara por regulaciones a medida que la realidad lo indicara. La idea del ministro era razonable: Se trataba de un asunto desconocido en gran medida, y se experimentaba en su manejo; el Reglamento fue aprobado en 1918, pero los inversionistas consideraron aquella alternativa como insegura para sus negocios. Para establecer las normas y dar las garantías requeridas, se aprobó la ley petrolera de 1920, presentada al Congreso por Vicente Lecuna, en un momento en que el petróleo se había convertido ya en una

obsesión general, y proliferaban las disputas por obtener concesiones, como queda relatado por McBeth.

Aquello que del texto de la ley no le parecía aceptable (como la reducción de la superficie de las concesiones, de 15.000 hectáreas a 400) el ministro estadounidense, Preston McGoodwin, lo remitía al general Gómez, quien tenía la última palabra. Gómez fue neutral en la guerra, pero no en el petróleo. No todo lo obtuvo el ministro McGoodwin: Se consagró el incremento del impuesto al 15%, y en general, la ley fue vista como un triunfo para quienes postulaban mayor participación del país en su riqueza, dice el historiador.

Para ilustrar la vorágine de concesiones, baste retener las cifras que da McBeth: de 181concesiones en 1920, se pasó a 2.374 en 1921; a partir de entonces, entre 1922 y 1935, Gómez otorgó un promedio de 323 anualmente. "En seguida que la ley de 1920 fue aprobada, se pusieron en evidencia signos ominosos de que las compañías no la aceptarían como estaba", escribe McBeth. En efecto, presentaron un memorándum sobre todo aquello que debía reformarse: Las 60.000 hectáreas permitidas no debían tener otro límite; lo pondría la capacidad de pago de impuestos del inversionista; los impuestos eran muy altos: propusieron Bs. 0.05 por hectárea por año. El 20% de las reservas nacionales puesto a disposición de los concesionarios fue considerado demasiado poco. En suma, proponían una reforma total de la ley. "Estas objeciones debieron aparecer ante el ministro Torres como una gran sorpresa porque había pasado muchas horas y dedicado gran esfuerzo en el estudio de leyes petroleras de otros países".

El ministro Preston McGoodwin se trasladó a San Juan de los Morros, donde Gómez se daba algunos baños termales, pasó seis días con el dictador, y regresó con la promesa de que todo sería resuelto en las sesiones del Congreso que entonces deliberaba. Ya había presentado su proyecto el ministro Torres, cuando don Juancho Gómez le hizo unas "representaciones informales" a las comisiones permanentes de Fomento del Senado y de la Cámara. Así nació la ley de 1921. El Presidente Provisional, Victorino Márquez Bustillos, se lo anunció al ministro estadounidense: "El Congreso reformará lo que todos nosotros hemos encontrado objetable". Reparemos en el uso del "nosotros" que hace el Presidente.

¿Satisfechos? No. Tampoco la ley de 1921 fue considerada aceptable por las compañías. La perfección, obviamente, no estaba al alcance de la mano. Vino, sin embargo, la ley de 1922, considerada, finalmente, como "la mejor ley petrolera de toda la América Latina", por las compañías estadounidenses. Un lobbiysta de nombre McKay le dijo al general Gómez, con gran entusiasmo:

"La ley protege los intereses del gobierno, mientras, al mismo tiempo, es justa (fair) con las compañías y los individuos que invierten sus capitales en el descubrimiento y desarrollo de los tesoros que la naturaleza esconde bajo el suelo".

La naturaleza no tardó en corroborar, a su turno, el entusiasmo del lobbysta: el 14 de diciembre del propio 1922, el Barroso N° 2 irrumpió como un volcán durante diez días, produciendo 12.000 toneladas por día. Vino el boom. Brian McBeth concluye que Juan Vicente Gómez no cejó en su propósito de obtener más altos ingresos por el petróleo. A su juicio, sólo bajo un régimen dictatorial fue posible que el Congreso aprobara tres leyes distintas en dos años. Signo, tal vez, de presiones y confusiones.

En 1923, (año de la misteriosa muerte de don Juancho), el dictador fundó la Compañía Venezolana de Petróleo, la cual adquiriría todas las reservas nacionales, para negociarlas a terceros, y centralizaría sus negocios petroleros. No tuvo éxito la CVP gomecista porque los inversionistas estadounidenses desconfiaron de la validez de esas concesiones, pensando, con alguna razón, que Gómez no era eterno. Otros fueron más audaces: El Grupo alemán Stinnes (a través de Guillermo Sturrup y Wilhelm Waltking) negociaron con la CVP una opción por 200.000 hectáreas en la región zuliana.

Según el convenio, el nuevo consorcio adquiría "todas las tierras federales o tierras que se convirtieran en reservas federales, en más o menos similares términos", lo cual le daba a los alemanes "una posición estratégica de gran poder". Los estadounidenses se escandalizaron, y compañías y Departamento de Estado sospecharon que tras la negociación (y por su magnitud) se escondía el proyecto de un gran monopolio, con respaldo oficial, y amenazaron con demandar la nulidad de la negociación con el Grupo Stinnes. Gómez los tranquilizó garantizándoles que nada tenían que temer, que él no permitiría que ningún otro los aventajara".

En todo caso, el gobierno (o Gómez) se empeñó en que la CVP se considerara como "una empresa privada, cuyos intereses no tenían por qué preocupar a los extranjeros, ni al gobierno de Estados Unidos". Entonces, los estadounidenses consideraron que los títulos de la CVP eran válidos (habían sido aprobados por el Congreso) y decidieron negociar con la compañía de Gómez. Para tranquilidad de los estadounidenses, el Grupo Stinnes entró en dificultades financieras, y no logró concretar la negociación. No faltó quien sospechara, observa McBeth, que la aventura germana fue sólo una treta para estimular las actividades petroleras en Venezuela. Sin embargo, concluye que Gómez pretendía un tercero en discordia, frente a los anglo-holandeses y estadounidenses, que moderara la dependencia anglo-americana de Venezuela.

Treta o no, la cuestión tuvo sus implicaciones: Los concesionarios concluyeron que se les daba un trato desigual en la probable adquisición de reservas nacionales. Esto obligó al gobierno a publicar en la *Gaceta Oficial* cuándo tendrían lugar las ofertas por esas reservas; el lapso fue tan breve que sólo la CVP estaba en condiciones de optar. Esto persuadió a las compañías que Gómez la manejaría como un negocio privado, lo cual se confirmó poco después, cuando todas las reservas fueron otorgadas a la CVP, o a personajes muy cercanos al dictador.

Con toda la desconfianza posible, y a pesar de todo, las compañías aceptaron el papel de la CVP. Pensaban, además, que quien negociara tendría una posición tan fuerte como la del Grupo Stinnes. A fines de 1924, la Shell lo intentó, pero sus ofertas no fueron satisfactorias para la CVP. En cambio, ésta le propuso al consorcio anglo-holandés desarrollar 30.000 a 50.000 hectáreas de su propiedad en una "joint venture". Si esta negociación no resultó, los tratos con otras compañías fueron considerables. Brian Mcbeth los anota con precisión, incluidos los montos recibidos por la CVP.

Diógenes Escalante y José Gil-Fortoul convinieron en 1926 que la política de concesiones baratas había sido un error absurdo, y que el negocio estaba en la explotación conjunta. Escalante le aconsejó a Gómez ofrecer las reservas nacionales al capital anglo-americano en proporciones iguales, porque de esta manera el gobierno venezolano tendría mayor control con la compañía asociada y se equilibraría el monopolio ejercido por la Shell y la Standard en la industria petrolera. Gómez no tardó y envió a Gil-Fortoul a negociar las reservas nacionales (en poder de la CVP), para convenir la asociación ideada por Escalante. Gil-Fortoul viajó al norte; en noviembre de 1926 convino, en principio, un acuerdo con la South American Oil and Development Corp., y regresó a Venezuela. Luego de informar a Gómez, viajó a Londres para cerrar el trato con los ingleses, el cual fue suscrito en París en octubre de 1927.

Según el convenio, la CVP transferiría a la American Oil and Development Corp. todas sus concesiones, o sea, 1.585.062.9 hectáreas con títulos de exploración, y 210.585.68 hectáreas con títulos de explotación. Aun cuando el documento suscrito indicaba que la CVP recibiría el pago en efectivo, según un acuerdo privado con José Gil-Fortoul, éste recibiría 50% de las ganancias netas de la nueva compañía, las cuales serían distribuidas por Gómez, así: 10% para el gobierno, 15% para Gil- Fortoul, y 25% para la CVP, o sea, Juan Vicente Gómez.

Cuando los directores de la CVP conocieron los pormenores del contrato, le enviaron un memorándum a Gómez advirtiéndole sus desventajas. Todas las concesiones de la CVP serían transferidas a la nueva compañía luego del pago

de impuestos que alcanzaba a la suma de 782.000 bolívares; además, la compañía podía devolver las concesiones a los seis meses, según la opción; en este caso, la CVP tendría que cancelar impuestos por 210.000 bolívares. Además, los derechos de registro y gastos legales. La CVP, en este caso, tendría que pagar 817.000 bolívares sin ganancia alguna, además de que los títulos, de un modo o de otro, sufrirían alguna devaluación. Para los directores de la CVP, aquella era una operación especulativa. Como de costumbre, Gómez hizo caso omiso de estas advertencias y ordenó que la negociación siguiera su curso. El negocio fue suscrito el 15 de diciembre de 1927. Gómez autorizó "que se le transfiriera a Gil-Fortoul o a la compañía o persona que él indicara, todas las concesiones de la CVP". El 22 de diciembre, la South American Oil and Development Corp. fue registrada en Caracas, y se creó una subsidiria, la International Petroleum Corp. para manejar las concesiones adquiridas a través del historiador.

Para ese momento, Naphen, el gerente de la South American Oil and Development Corp. adelantaba ya negociaciones con la Standard para transferirle la South American Oil y la Creole Syndicate. Una asamblea general extraordinaria de los accionistas del Creole Syndicate decidió cambiarle el nombre por el de Creole Petroleum Corporation, aumentar su capital de 2.5 millones de acciones a 6 millones. Concluida esta operación, la Standard adquirió 3.025.000 acciones de la Creole Petroleum Corp. y se transformó en holding, transfiriéndole todas las concesiones, equipos, edificios pertenecientes a sus subsidiarias en Venezuela, incluidas las concesiones de la CVP del general.

Gómez, según McBeth constató en diversas fuentes, no quedó convencido del éxito de la operación, porque los directores de la CVP continuaban objetando el esquema de Gil-Fortoul. En nombre de los accionistas, el historiador le propuso a Gómez tres alternativas: a) comprarle sus acciones por 8 millones de bolívares; b) instalar una refinería en Venezuela que utilizaría el royalty del 10% del gobierno, repartiendo las ganancias 50/50, y c) negociar las concesiones futuras que pudiera adquirir la CVP. Gil-Fortoul viajó a París y le transfirió a la General Oil Development Co., representada por Edward Herbert Keeling, 10% del royalty del gobierno. Gil-Fortoul le escribió a Gómez: "De acuerdo con mis cálculos, el gobierno recibirá muchos millones más de los que recibe ahora; si logramos un aceptable y ventajoso acuerdo tanto para el gobierno como para los capitalistas comprometidos en el negocio, quedará un amplio margen que será distribuido entre quienes usted indique". En octubre de 1928, el contrato con Keeling fue suscrito en Caracas.

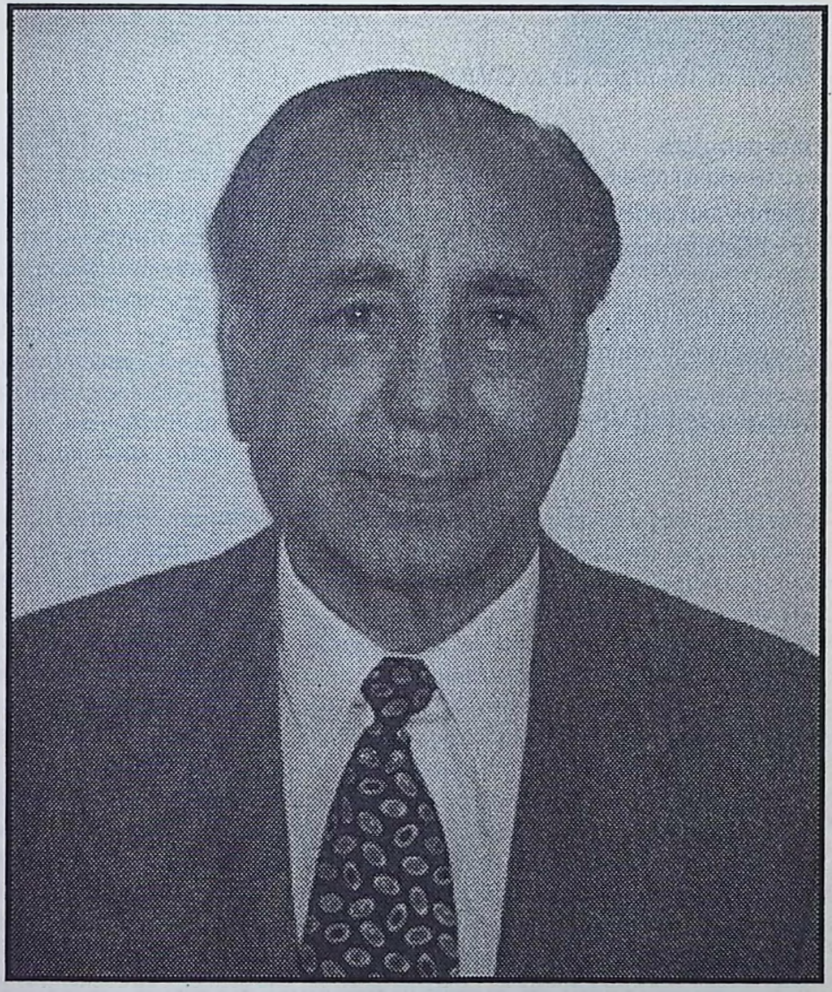
En 1929, la Standard descubrió que la CVP no había cancelado los impuestos de los títulos transferidos a la South American Oil, como había quedado

estipulado en el contrato. El problema se complicó. Gil-Fortoul propuso que el gobierno diera por pagados los impuestos o que los pagara la CVP, a lo cual respondió el gerente de ésta que Gil-Fortoul los cancelara del 15% de sus ganancias. El affaire se prolongó hasta entrar en otros tratos. Según McBeth, Gómez obtuvo enormes beneficios a través de la CVP, como de la transferencia de concesiones, entre parientes y amigos. En 1928 se aprobó otra ley petrolera, pero no fue la última de Gómez, porque pocos meses antes de morir, en julio de 1935, otra entró en vigencia. Con el desarrollo de la industria, aumentaron los problemas, y las pasiones generadas por el petróleo, como lo comprobó el doctor Gumersindo Torres, en su regreso al Ministerio de Fomento en 1929.

1928 es un año de paradojas: Venezuela se convierte en el primer exportador mundial de petróleo, pero al propio tiempo estalla una crisis política y social con la rebelión estudiantil que vislumbra la crisis final del sistema. Pronto se añadirán a esta crisis los efectos del Gran Crash de 1929 en Estados Unidos. La muerte de Juan Vicente Gómez, en 1935, no es, sin embargo, el fin de la armonía en las relaciones entre Venezuela y Washington. A partir de 1936, el petróleo dejó de ser objeto discrecional del Presidente de la República, o del Comandante en jefe del Ejército, como se llamaba a sí mismo el general Gómez. Se inicia un proceso de civilización del poder. En 1943 se aprobó una ley modernizadora de las relaciones entre las compañías extranjeras y el Estado. En 1945, la Junta Revolucionaria de Gobierno eliminó el régimen de concesiones, y estableció la política del 50/50 en la participación entre el Estado y las compañías extranjeras. En 1960 se fundó la OPEP. En 1976 se nacionalizó la industria, y se creó Petróleos de Venezuela, S.A. En 80 años de explotación petrolera el país se transformó de manera radical. El desafío del siglo XXI no tiene otra consigna que liberarnos de su dependencia, casi tanto como liberarnos de nosotros mismos: El viaje de regreso de otras *Casas Muertas*.

Capítulo X
CVP. Incursión del Estado venezolano en el negocio petrolero

LEONARDO MOLEIRO PÉREZ



Ingeniero Geofísico.
Cursó postgrado en Exploración para minerales radioactivos con la Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos y de Petróleo en el Instituto Tecnológico de Monterrey.
Ha sido Director de Cevegas y CVP. Asesor de ENI, AGIP y Petrobras.
Miembro de la Junta Directiva del Colegio de Ingenieros de Venezuela.
Profesor de Geofísica en la Escuela Técnica Industrial.
Columnista de *El Universal.*

Capítulo X
CVP. Incursión del Estado venezolano en el negocio petrolero

Síntesis de los logros de la CVP

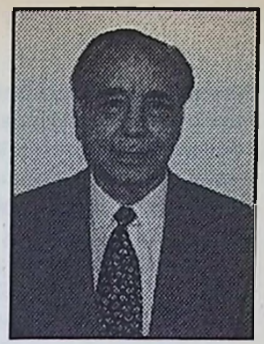
Flota petrolera

Algunos antecedentes del manejo de la industria petrolera por el Estado venezolano

Participación de la Corporación Venezolana de Petróleo en organismos internacionales

Incursión de la CVP en el mercado externo

LEONARDO MOLEIRO PÉREZ



Pese a que Venezuela llegó a ser el segundo país productor de petróleo en el mundo y el primer exportador para el año de la fundación de la CVP en 1960, todas las operaciones petroleras estaban en manos de compañías transnacionales. Las personas que hayan sido y sean aún grandes defensoras de la empresa privada tienen que admitir que esta situación no era conveniente tratándose de un producto estratégico y la principal fuente de ingresos del país. En teoría y en la práctica, al ser las concesionarias extrajeras las que manejaban todas las fases operativas y comerciales de la industria de los hidrocarburos estaban en capacidad en un momento dado de tomar medidas que podrían repercutir en el normal funcionamiento de las instituciones públicas y privadas en Venezuela.

La nación venezolana fue estableciendo gradualmente legislaciones cada vez mejores, al principio, en cuanto al control de los volúmenes de producción y las sumas a ser pagadas al fisco nacional por concepto de regalías y otros impuestos. Posteriormente, se establecieron a través de los Ministerios de Fomento y de Minas e Hidrocarburos (fueron las mismas funciones, aunque cada vez más ampliadas y con cambio en la nomenclatura del ente supervisor estatal) medidas a fin de regular las actividades de perforación y de producción en los diversos campos petroleros, de acuerdo con normas de conservación aceptadas en los países más avanzados. Simultáneamente, el Ministerio de Hacienda fue incrementando gradualmente la participación económica de Venezuela en el negocio petrolero. La nación contaba cada día más con personal técnico preparado y con gran mística, ordenando en muchos casos el cierre de pozos petroleros porque no estaban en producción, en condiciones que garantizaran el menor desperdicio posible de gas natural y la optimización del petróleo a ser recuperado durante la vida del yacimiento. Las refinerías operaban de acuerdo con un patrón de refinación diseñado según las características de los crudos venezolanos, pero sobre todo según las posibilidades de colocación de los productos en el mercado, especialmente de nuestro principal cliente, Estados Unidos. En cuanto a la comercialización, tanto la interna como la internacional, era totalmente efectuada

por las compañías transnacionales que operaban en Venezuela. Pero no es lo mismo ver los toros desde la barrera que entrar al ruedo. Si las compañías que operaban en Venezuela hubieran sido compañías venezolanas o compañías mixtas, quizás no habría existido la necesidad de establecer una compañía petrolera estatal sino que habría bastado con tratar de maximizar, dentro de lo razonable, los beneficios económicos al fisco, mientras simultáneamente se hubiesen ejercido otros controles en cuanto a las normas de producción y conservación, ya que de acuerdo con la Legislación existente en Venezuela, la riqueza del subsuelo es propiedad de la nación.

Cuando la Corporación Venezolana del Petróleo empezó a incursionar en el mercado interno tuvo muchas dificultades, pues las compañías establecidas eran reacias a traspasarle estaciones, y cuando lo hacían era con las que producían ingresos menos atractivos. Esto era comprensible pues los operadores de estaciones de servicio lo hacían de acuerdo con la legislación vigente hasta ese momento y con la que ellos habían cumplido; lo que resultaba paradójico era que en épocas anteriores algunos representantes de compañías decían que ese negocio no era atractivo y que ellos lo efectuaban prácticamente como un servicio público.

Posteriormente, la CVP fue incursionando a través de los años con éxito en las ramas de exploración, producción, refinación, operación de sus propios tanqueros y penetración en los mercados internacionales, efectuando sus primeras exportaciones en el año 1967, ya para el año 1973 estaba exportando crudo y productos a Brasil, Puerto Rico, Finlandia, Antigua, España, México, Alemania, Panamá, Suecia, Dinamarca, Perú, Inglaterra, Bélgica, etc. Los precios de los crudos y productos vendidos por la CVP estuvieron siempre de acuerdo con los lineamientos de Minas e Hidrocarburos y Hacienda, que regían para las otras compañías que exportaban desde puertos venezolanos.

Síntesis de los logros de la CVP

1. Suplir el mercado interno, adquiriendo gran experiencia operativa en este campo y obteniendo ganancias adicionales para la nación. Ya para 1973 se manejaba 33% del mercado interno.

2. Desarrollar programas importantes de exploración. A manera de ejemplo, sólo en el año 1973 se exploraron por métodos geofísicos sísmicos 876.837 hectáreas, de las cuales 869.100 correspondieron a la faja petrolífera del Orinoco.

3. Incursionar directa y exitosamente en actividades autónomas de perforación y producción de petróleo. Así mismo, recuperar para la nación volúmenes

sustanciales de crudo, tanto de las áreas que le fueron asignadas, como mediante contratos de unificación con las compañías concesionarias en áreas adyacentes. En algunos casos se efectuaron perforaciones en regiones del país donde *no se había perforado hasta el momento*, encontrando nuevas zonas de capacidad productora. Ejemplo: Ensenada de La Vela de Coro.

4. Conducir con éxito la nueva modalidad de Contratos de Servicio, experiencia nueva en el mundo, en momentos en que se había determinado no otorgar más concesiones y antes de la nacionalización de la industria.

5. Operar con eficiencia la refinería de Morón, así como realizar estudios e investigaciones para procesar crudos pesados y extra pesados.

6. Construir el gasoducto Anaco-Puerto Ordaz con el objeto de impulsar el desarrollo industrial de Ciudad Guayana.

   Características:

   - Su costo fue de 57.3 millones de bolívares.
   - Su capacidad de transporte de 4,25 millones de M^3. de gas por día.
   - Su longitud total de 227,84 Kms.

   El cruce del río Orinoco:

   - Su profundidad máxima de 37 Mts (referido al nivel de las aguas bajas del río en su centro).
   - La tubería quedó enterrada bajo el lecho del Orinoco a una profundidad de 6 Mts y fue sumergida a lo largo de 1.800 Mts.

7. Crear y operar con éxito la flota petrolera nacional con recursos propios de la empresa.

8. Construcción del Gasoducto Central del Lago.

9. Penetrar exitosamente las operaciones de ventas de crudo y de productos en el mundo, así como fundar la CVP New York, primera oficina petrolera del Estado en el exterior.

10. Otorgar innumerables becas universitarias, tanto de pregrado como de postgrado y entrenar en todas las ramas de la industria a un gran número de venezolanos. También se dieron becas técnicas no universitarias.

11. Fundar y operar eficientemente la empresa Cevegas y efectuar 100% del suministro del gas industrial.

12. Adquirir los terrenos y ordenar la construcción del actual edificio sede de Pdvsa.

13. Patrocinar muchas actividades culturales y deportivas, entre otras los juegos deportivos nacionales CVP, de donde salían buenos atletas y deportistas.

Sólo como una indicación de la forma acelerada en que estaban creciendo las operaciones de la CVP antes de la nacionalización, la empresa estatal ganó en 1973 más de la mitad de las utilidades que había obtenido en los 11 años anteriores.

Flota petrolera

Las compañías petroleras integradas que operaban en Venezuela exportaban un gran volumen de petróleo y productos que se transportaba en tanqueros de sus compañías afiliadas. Adicionalmente, según las necesidades, se contrataban naves disponibles en el mercado con fletes negociados entre las partes, según la oferta y demanda de tanqueros en el mercado mundial para el momento. Como todo negocio, el de transporte marítimo ha tenido altas y bajas a través del tiempo, dependiendo de diversos factores, entre otros las crisis políticas internacionales, especialmente en el Medio Oriente. Cuando las transnacionales efectuaban el transporte para clientes que compraban crudo o productos sobre la base CIF,[1] la suma neta sobre la cual se calculaba el Impuesto sobre la Renta en Venezuela dependía parcialmente de factores no controlables por el Estado. Adicionalmente, por razones estratégicas y de soberanía, no parecía conveniente que 100% de la capacidad de transporte de la producción petrolera nacional, incluyendo el transporte de cabotaje de los puertos de embarque a las refinerías nacionales, dependiera de factores exógenos. A partir del comienzo de operaciones de la refinería de Morón por parte de la Corporación Venezolana del Petróleo, y posteriormente al inicio de las exportaciones directas de crudo y productos, se hizo evidente que, por falta de apoyo de los dueños y operadores de tanqueros, especialmente durante la crisis originada por la crisis del Golfo Pérsico, se hacía imprescindible que Venezuela contara con capacidad de transporte autónomo, aunque fuese sólo para una parte de la producción nacional. Para operar la refinería de la CVP era necesario transportar crudo desde Puerto La Cruz o el Lago de Maracaibo hasta la planta en Morón. Para este fin, por no tener transporte propio, la CVP tenía que pedir continuamente cotizaciones a empresas navieras. También se trataron de utilizar tanqueros pertenecientes a

compañías petroleras establecidas en Venezuela, siempre pagando con prontitud las tarifas establecidas por estos servicios. Sin embargo, en términos generales no hubo mucha cooperación por parte de aquéllas, con excepción de la Compañía Shell de Venezuela, la cual, dando prioridad a sus propias necesidades, muchas veces acordó efectuar para la CVP transporte de cabotaje de los puertos de embarque a la refinería de Morón. Adicionalmente a los requerimientos de transporte en el país, existía la necesidad de proveer el suministro de crudo y de productos a los clientes propios en Europa, Sur América, Estados Unidos y Canadá, por lo cual se consideró conveniente adquirir tanqueros propios para labores de cabotaje y para transportar las ventas CIF, dejando que aquellos clientes que así lo pedían efectuasen sus compras FOB. De todas formas, siempre estaba presente completar la posibilidad de cualquier deficiencia de transporte mediante la utilización de tanqueros independientes disponibles en el mercado mundial.

En el año 1970, durante el II Congreso Venezolano del Petróleo, se aprobó en Asamblea Plenaria "Estudiar la posibilidad de crear una Flota Petrolera Venezolana con carácter de Empresa Nacional y Estatal o Mixta". Durante los años 1971 y 1972, la Corporación Venezolana del Petróleo participó en numerosas reuniones promovidas por un organismo del Estado denominado Cotracon, con representantes de diversas instituciones como CAVN, IVP, Sidor y Canalizaciones. El 4 de abril de 1972, la Corporación Venezolana del Petróleo expuso que el tipo de tanquero requerido se situaría en aproximadamente 28.500 toneladas, debido a la poca capacidad de almacenamiento y limitación del calado en los terminales de algunos clientes, como también de los nuestros en algunos puertos del país. El 3 de octubre de 1972 Cordiplan comunicó a CVP que, por decisión del Ejecutivo, debería adquirir un tanquero para sus necesidades propias. Para esta época había una verdadera crisis mundial en cuanto a tanqueros disponibles para la compra. La decisión del Ejecutivo fue aprobada en el punto 5 del Acta No. 652 de la Junta Ejecutiva de CVP, el 3 de octubre de 1972. Se estableció que era deseable la adquisición de otro tanquero gemelo disponible a corto plazo para la venta, lo cual significaría una disminución sustancial en los costos de operación, ya que tal condición permite una menor existencia de repuestos que pueden ser usados indistintamente en cualquiera de las unidades, facilitando así su mantenimiento, conservación y operación; al mismo tiempo, que permite entrenar e intercambiar su tripulación con mayor facilidad. El precio de los tanqueros fue cancelado en su totalidad con ingresos propios de las operaciones de la CVP. Poco después que estos dos tanqueros fueron adquiridos, debido a la crisis de transporte petrolero en el mundo para el momento, y la poca oferta de unidades que estaban siendo ofrecidas, se recibieron por escrito varias ofertas de firmas dispuestas a comprar a CVP los tanqueros recién

adquiridos a precios muy superiores a los que habían sido pagados. Por supuesto fueron rechazadas.

Tal como lo expresó posteriormente el Dr. Frank J. Amador en la Revista "Business Venezuela", en su edición de septiembre/octubre de 1973: "Equipada con una nueva Ley de Marina Mercante, Venezuela persigue el lucrativo negocio de transporte marítimo".

"Cerca de 10% del total del transporte marítimo mundial se dirige o sale de Venezuela cada año, sin embargo menos de 2/10 de 10% del total de 200 millones de toneladas de carga es transportada por barcos venezolanos. A mediados de año Venezuela emitió su "Ley de Desarrollo y Protección a la Marina Mercante". Se prevé la adquisición de un mínimo de nueve tanqueros en los próximos cinco años". El transporte marítimo es tan vital para la economía mundial, que cerca de 50 países han establecido algún tipo de protección para sus flotas navieras. "Al igual que en otras áreas específicas de desarrollo en Venezuela, los beneficios petroleros de una mayor participación en el comercio marítimo y sus industrias conexas apenas han sido reconocidos recientemente". "A pesar de que la industria petrolera venezolana es una de las más antiguas, otros países de la OPEC se han ido adelante en este sentido. Esto es inexplicable".

Algunos antecedentes del manejo de la industria petrolera por el Estado venezolano

La industria petrolera venezolana, en sus orígenes y durante muchos años, estuvo totalmente administrada por personal y compañías extranjeros. Gradualmente se fueron incorporando geólogos e ingenieros de producción y de refinación de petróleo en cargos subalternos, subiendo en jerarquía según sus capacidades de trabajo e intelectual. Simultáneamente, empleados no profesionales quienes empezaron como oficinistas fueron ascendiendo dentro de las empresas a través de muchos años de trabajo, hasta llegar a ocupar cargos de jefes de departamento u otras posiciones de cierta significación. El Estado, por su parte, hacía grandes esfuerzos por emplear y formar personal en carreras técnicas dentro de la industria petrolera, a fin de poder estar en capacidad de ejercer un control efectivo, tanto en los campos de producción y en las refinerías como en asuntos fiscales. El Ministerio de Fomento y posteriormente el Ministerio de Minas e Hidrocarburos, durante el lapso aproximado de 1948 a 1960, hicieron una gran labor en la formación de personal técnico calificado. Se comenzó principalmente por enviar a ingenieros civiles graduados en la Universidad Central de Venezuela, con excelente formación técnica, a especializarse en carreras petroleras en el

exterior, especialmente en universidades de Estados Unidos. Enviaron a bachilleres en física y matemáticas a estudiar las carreras universitarias hasta obtener el título respectivo y en muchos casos a seguir cursos de maestría (master) y doctorado (PHD). Así pudo el Estado venezolano ir formando una organización altamente calificada, la Oficina Técnica de Hidrocarburos, con personal lleno de conocimientos, sentido de responsabilidad y vocación de servicio. No era fácil conseguir personal técnico en aquellos tiempos, pues las compañías petroleras establecidas ofrecían mejores salarios, utilidades, plan de vivienda y beneficios no disponibles para los profesionales de la rama petrolera en la administración pública. Sin embargo, con mística y dedicación se fue formando una organización que cada día estuvo más capacitada para ejercer funciones de control y supervisión de las operadoras transnacionales en áreas de producción, conservación y prevención de daños ecológicos. Cuando se mencionan nombres se pueden cometer involuntariamente omisiones, principalmente cuando han transcurrido muchos años. Podemos mencionar a los doctores Manuel R. Egaña, Santiago Vera Izquierdo, José Martorano Batista, Edmundo Luongo Cabello, César Medina Olivieri, Gustavo Thery Fombona, Luis Plaz Bruzual, Luis Jacobo Cordero, Eduardo Acosta Hermoso, Francisco Prieto Willson, Juan Jones Parra, Rubén Caro, José Gregorio Páez, José Cirigliano, Abel Monsalve Casado, Domingo Noriega, Baltazar Gimón Ron, J.A. Gil Yépez, Irwin Burguera, Alfonso Uribe, Gorgias Garriga, Arévalo Guzmán Reyes, etc.

En el año 1942 se graduó la primera promoción de geólogos y en 1948 la primera de ingenieros de petróleo, ambas de la Universidad Central de Venezuela, poco después se fundó la Escuela de Petróleo de la Universidad del Zulia con el Dr. Efraín Barberii como su principal promotor.

A principios de la década de los años sesenta, y basado en la Ley de Ejercicio de la Ingeniería, el Colegio de Ingenieros de Venezuela estableció la oficina de inscripciones y autorizaciones, la cual tenía por funciones estudiar todos los casos de profesionales no graduados en Venezuela, ni miembros de este Colegio que trabajaban como geólogos o ingenieros en el país. Se trataba de establecer cierto orden, sin entorpecer el funcionamiento de las industrias petroleras y no petroleras en sus diversas ramas, y el necesario control a los profesionales de otros países, a fin de darles la oportunidad de trabajar en Venezuela por lapsos determinados y prorrogables, una vez establecida la legitimidad de sus títulos universitarios. A aquellos que pensaban quedarse trabajando en el país, se les deban plazos para ir sacando la reválida respectiva, a fin de poder inscribirse como miembros regulares en el Colegio de Ingenieros de Venezuela.

Aunque era comprensible y justificado que en los primeros tiempos de desarrollo petrolero en Venezuela llegaran del exterior profesionales universitarios y técnicos en ramas como perforación, producción y refinación, el país también entendía que era indispensable, por razones legales y de conveniencia nacional, ir incorporando gradualmente a profesionales venezolanos que estuvieran cada día en mayor capacidad de ejercer cargos operativos y ejecutivos, y en aquellos campos relativos al debido control en la propia industria petrolera. Aún los más proclives a la defensa de las empresas privadas estaban conscientes de que no era posible que la industria petrolera estuviera en su mayor parte manejada por ciudadanos extranjeros. La Oficina de Control de Autorizaciones (OCA) ejerció un gran papel en la gradual incorporación de venezolanos en la industria, pues cuando llegaban al CIV solicitudes de autorizaciones para trabajar en Venezuela, enviadas por las compañías, cada caso era estudiado individualmente y se establecían planes para que esas funciones fuesen asumidas gradualmente por profesionales venezolanos.

Los geólogos e ingenieros que formaron parte de la OCA eran profesionales altamente calificados, muchos de ellos con cursos en el exterior y conocedores a fondo de la industria petrolera, razón por la cual en aquellos casos en que las compañías tenían verdadera necesidad de traer al país personal para cumplir funciones específicas, en las cuales no había para el momento disponibilidad de ingenieros venezolanos, nunca tuvieron problemas en obtener las autorizaciones correspondientes. Pero el funcionamiento de la OCA fue decisivo en la aceleración de la integración de venezolanos en cargos técnicos claves en la industria. Entre otros formaban parte de la OCA Juan Jones Parra, Gustavo Aristeiguieta, Humberto Peñaloza, Eduardo Acosta Hermoso, Luis José Medina, Manuel González Vale, etc.

Hacemos este breve recuento histórico para explicar cómo se logró a través de los años pasar de una etapa en que los venezolanos éramos meros observadores, a otra de gradual participación en diferentes niveles, tanto en funciones operativas como en cargos administrativos y de control fiscal de la industria, hasta llegar en etapas posteriores a ocupar cargos directivos.

Participación de la Corporación Venezolana de Petróleo en organismos internacionales

La directiva de la CVP estuvo consciente desde su fundación de la absoluta necesidad de ir penetrando los mercados internacionales supliendo directamente a sus propios clientes. A tal efecto, adicionalmente a los contactos que efectuó con posibles clientes, participó con entusiasmo en las reuniones periódicas con

fines técnicos y comerciales de la Asistencia Recíproca Petrolera Estatal Latinoamericana (Arpel) y de la Asociación de Compañías Petroleras de Países Miembros de la OPEP (ANOC).

A fines del mes de junio de 1961, y por iniciativa de la Corporación Venezolana del Petróleo, se reunieron en Maracay representantes de algunas empresas estatales de América Latina con el propósito de intercambiar ideas y experiencias relativas a su desarrollo. En esa oportunidad se hizo una declaración de principios estableciendo que la finalidad primordial de las empresas petroleras estatales es lograr el desarrollo y bienestar colectivo de los respectivos países, en cuanto se refiere directa o indirectamente a la explotación petrolera. Se hizo énfasis en la necesidad de establecer un intercambio de información y de experiencias para beneficio recíproco.

En una segunda reunión celebrada en Buenos Aires en octubre de 1964 se acordó crear una Secretaría Permanente, invitando a todas las empresas latinoamericanas que desearan afiliarse. En junio de 1965 se redactó en Lima el proyecto de reglamento, que fue registrado en Río de Janeiro en octubre del mismo año. Según los estatutos de la Arpel, los objetivos que guían su política general son:

1) Estimular entre sus miembros el intercambio de información y de asistencia técnica.

2) Realizar estudios para facilitar:

   a) La cooperación con los organismos internacionales.

   b) La expansión de la industria del petróleo en América Latina.

   c) La expansión de las industrias latinoamericanas que producen equipos y materiales para la industria petrolera.

   d) La conservación de los recursos de hidrocarburos.

   e) La coordinación de programas de desarrollo entre sus miembros.

   f) El desarrollo de transacciones comerciales entre sus miembros.

En la reunión de Caracas también se disertó sobre la conveniencia de crear compañías petroleras estatales en aquellos países que aún no producían petróleo, ni lo comercializaban, ni refinaban, con el objeto de estudiar el apoyo que podrían recibir de la Arpel.

Arpel
Asistencia Recíproca Petrolera
Estatal latinoamericana
Integrantes

Empresas miembros de Arpel (abril, 1973)

Sigla empresa	Razón social	Fundada año
Ancap	Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland	1931
CEPE	Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana	1971
CVP	Corporación Venezolana del Petróleo	1960
Ecopetrol	Empresa Colombiana de Petróleos	1971
ENAP	Empresa Nacional del Petróleo	1950
Petrobras	Petróleo Brasileiro, S.A.	1954
Petroperu	Petróleos del Perú	1934
YPF	Yacimientos Petrolíferos Fiscales	1922
YPFB	Yacimientos Petrolíferos Fiscales	1936

La Asociación de Compañías Petroleras de países miembros de la OPEP (ANOC) se fundó, igual que la Arpel, para diseñar estrategias de mercadeo y avances tecnológicos, a fin de beneficiarse recíprocamente de las experiencias de cada uno de sus miembros. Mientras en la propia OPEP se discutían temas más que todo relativos a cuotas de producción y política petrolera, en la ANOC se tocaban temas más relacionados con las actividades operativas propias de las compañías petroleras, entrenamiento de personal, posibilidades de operaciones conjuntas, de asistencia técnica recíproca, etc.

La primera reunión de los representantes de las compañías petroleras estatales de los países miembros de la OPEP se efectuó en la ciudad de Maracaibo, del 13 al 17 de octubre de 1966. Entre otras cosas se acordó:

1) Las compañías petroleras estatales debían determinar las áreas de entrenamiento y la asistencia técnica y administrativa requerida a fin de asignarse un rendimiento óptimo de su personal e intercambiarlo a fin de resolver sus más urgentes problemas a través del Secretariado de la OPEP mediante:

   a) Intercambio de personal con fines específicos.

   b) Uso colectivo de institutos académicos y centros de investigación.

   c) Conducción de seminarios de corta duración sobre temas específicos.

También se acordó establecer un comité integrado por un representante del más alto nivel por cada empresa miembro y la celebración de reuniones anuales con carácter rotativo. Posteriormente, se celebraron reuniones en Indonesia, Kuwait, Arabia Saudita, Irán, e Irak, en cada una de las cuales se discutirían los logros y problemas de cada una de las empresas miembros.

Incursión de la CVP en el mercado externo

Tradicionalmente, todas las compañías concesionarias establecidas en Venezuela, ejecutaban labores de exploración, perforación y producción, para luego conducir el petróleo hasta los puertos de embarque, y ser vendido en el exterior. En aquel entonces, la legislación venezolana establecía que el precio que se debía pagar a la nación estaba basado en ciertos cálculos que Venezuela adoptó, pero que definitivamente permitían que las compañías extranjeras nos pagasen muchas veces un precio bajo por esa riqueza natural no renovable, ya que los factores que guiaban la fijación del precio final no dependían del Estado venezolano, sino de una competencia en los mercados mundiales a veces acomodaticia.

Durante la década de los años 60, los Ministerios de Minas e Hidrocarburos y de Hacienda, conjuntamente, fueron estableciendo unas disposiciones que le permitían al Estado venezolano, de manera unilateral, fijar precios más justos, los cuales eran tomados como base a fin de calcular los impuestos adicionales a la regalía que las empresas debían pagar a la nación. Estos precios-guía para las ventas al exterior fueron denominados primero "Precios de Referencia" y luego "Valores de Exportación" y por medio de ellos la nación se garantizaba una participación más razonable en los negocios petroleros.

Ahora bien, las compañías extranjeras tenían un apoyo técnico y comercial internacional, con el cual no contaba la CVP. Así para dar un ejemplo, la Compañía Shell de Venezuela tenía una serie de contratos con la Shell de Londres, con la Shell de Curazao, con la Asiatic Petroleum de Estados Unidos (100% del Grupo Shell) y también un contrato de transporte con la Shell Tankers, el cual fijaba las condiciones y tarifas de transporte del crudo y los productos de Shell Venezuela. Mediante todo este complejo sistema operativo, las concesionarias lograban no solamente obtener asistencia técnica y comercial, sino también ganancias adicionales y estar debidamente informadas de las fluctuaciones de los mercados, de los incrementos de las demandas de crudo y de productos en cada país, modificaciones en los planes de producción y/o refinación, programas de expansión, etc. Muchas veces la CVP trató de obtener alguna información estratégica de carácter petrolero a través de nuestras embajadas en otros países, pero ello pocas veces se logró.

Tradicionalmente, las exportaciones estaban bajo el control de las compañías extranjeras, reservándose para sí las ganancias obtenidas extraterritorialmente. Por esto, cuando la CVP, muchos años después de fundada, comenzó a hacer incursiones en los mercados internacionales, se encontró algunas veces la resistencia de algunas compañías tradicionales, a las cuales no les convenía que se demostrara que Venezuela podía colocar parte de su petróleo directamente con los consumidores, con ganancias que hasta ese momento habían sido reservadas a las compañías internacionales, pero que podían ser obtenidas, aunque fuese parcialmente, por la nación para su propio beneficio.

Cuando la CVP inició sus exportaciones, ya estaban vigentes las disposiciones sobre valores de exportación, las cuales eran fijadas por los Ministerios de Minas e Hidrocarburos y de Hacienda. La compañía, a pesar de ser una empresa del Estado, y para dar el buen ejemplo, fue la primera en cumplir ls disposiciones. Una vez que fue adquiriendo experiencia en los mercados internacionales y había logrado entrenar algún personal, empezó a efectuar ventas directas bajo contratos con otros países, como Brasil, Finlandia y España, así como también a la firma "Cirillo Brothers" de Nueva York, entre otras. Siempre se conservó el criterio de que, manteniendo como precio mínimo básico aceptable el precio FOB Puerto venezolano de acuerdo con los lineamientos de los Ministerios de Minas e Hidrocarburos y de Hacienda, era posible obtener ganancias adicionales para la nación venezolana. Cualquier observador, sin ser experto petrolero, puede darse cuenta de que en condiciones normales las exportaciones directas de la CVP le permitirían a la nación, en la mayoría de los casos, obtener ganancias mayores (mismo precio FOB más la ganancia en el exterior), y en el peor de los casos, obtener una ganancia igual a la obtenida hasta entonces (misma FOB más cero ganancia en el exterior), pero en ningún caso podía resultar en ganancias inferiores para el país a las obtenidas hasta entonces.

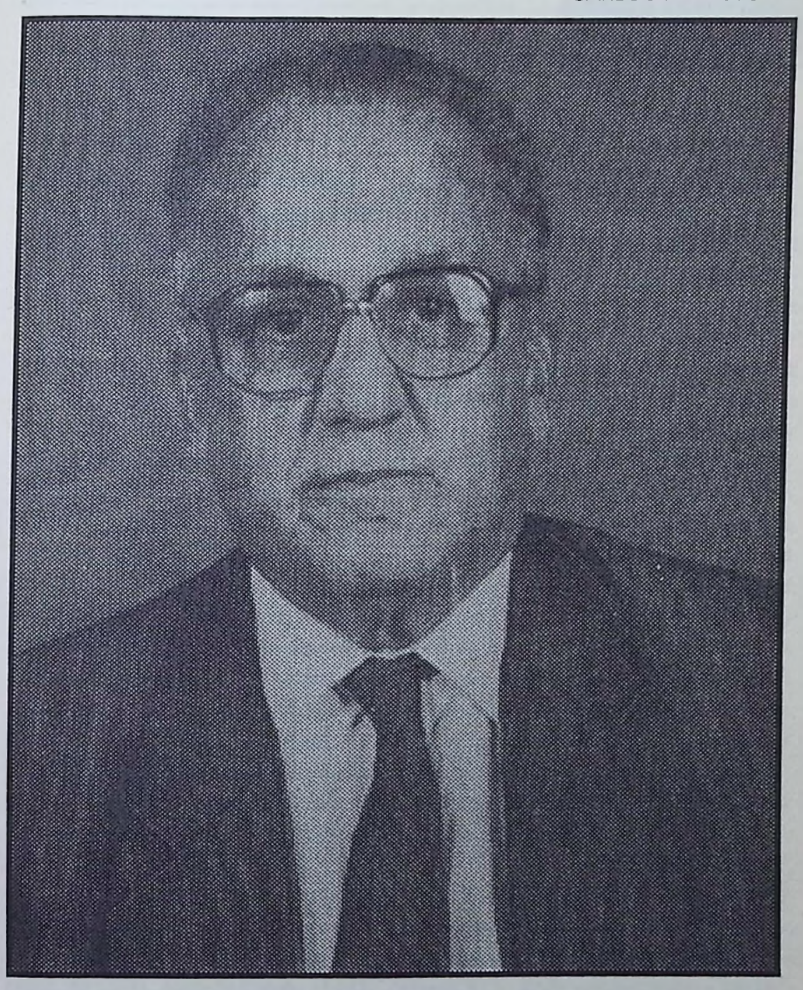
Toda la política de ventas de la CVP era aprobada por su Junta Ejecutiva y por el Consejo Directivo, y siempre existió un efectivo control para cada uno de los embarques que vendió. Adicionalmente, la Comisión Coordinadora dentro del Ministerio de Minas e Hidrocarburos supervisaba las ventas al exterior de todas las empresas que operaban en Venezuela, y estaba facultada para objetar aquellas ventas que considerase no convenientes a los intereses nacionales. Esta Comisión recibía informes semestrales de la CVP, tanto de los programas de ventas futuras, como de las realizadas en cada semestre inmediatamente anterior. Entre los ministerios de Minas e Hidrocarburos y Hacienda y la CVP siempre hubo contactos frecuentes y se trabajó con la mayor armonía.

Durante los años 1971, 1972 y 1973 se efectuaron estudios con el objeto de analizar la conveniencia de tener acceso, tal como lo permitía la Ley de

Hidrocarburos, a cantidades determinadas de crudo provenientes de la producción de las compañías concesionarias, ya que le era posible a la Nación pedir la regalía en especie, hasta por un máximo de 16 2/3 de la producción de cada empresa. Esto habría permitido a la CVP ir obteniendo otros clientes propios con volúmenes adicionales de crudo a los ya producidos por sus propias operaciones. Sin embargo, para no causar problemas en el suministro a los clientes a las operadoras tradicionales en épocas difíciles, nunca se puso en práctica esta posibilidad. Quizás también influyó en que no se tomara ninguna decisión el hecho de que ya se vislumbraba la nacionalización de la industria petrolera, tal como lo dijo el Dr. Hugo Pérez La Salvia el 29 de julio de 1971 con motivo de la firma de los Contratos de Servicio: "Es objetivo del país llegar al manejo de su industria petrolera de una manera directa y definitiva". Gracias a todo este historial y a algunos estudios que nunca fueron publicados, en 1976 se pudo llevar a efecto la nacionalización de la industria petrolera nacional.

Capítulo XI
La naturaleza fiscal de la renta de hidrocarburos

CARLOS RAFAEL SILVA



Economista.
Ha sido Presidente del Colegio de Economistas de Venezuela, del Consejo de Economía Nacional, de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, del Banco Central de Venezuela, Ministro de Estado Presidente del Fondo de Inversiones de Venezuela y Ministro de Hacienda. Profesor-Titular, Decano y Ministro de Educación. Gobernador por Venezuela ante el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo de la OPEP.

Capítulo XI
La naturaleza fiscal de la renta de hidrocarburos

CARLOS RAFAEL SILVA



Hace muchos años escribí un breve artículo sobre el tema al que se refiere el título de este estudio. Con él pretendía demostrar la conveniencia de que se modificara en la legislación de hidrocarburos la terminología aplicada a una serie de proventos percibidos por el Fisco Nacional y denominados impropiamente como impuestos en la ley. El tema tenía especial importancia en aquella época, porque las compañías concesionarias del petróleo aducían estar soportando una fuerte presión tributaria interna que no era cierta en la realidad. De entonces a acá, ha habido cambios trascendentales en las formas de explotación de nuestro petróleo. Desapareció la mayoría de las grandes empresas concesionarias privadas, sustituidas ahora por el propio Estado a través de Pdvsa. Entretanto, la Ley de Hidrocarburos ha sido objeto de algunas reformas desde cuando escribí mi artículo hasta el presente y, sin embargo, la legislación pertinente continúa la misma terminología de impuestos para designar unas recaudaciones que mayoritariamente no tienen el carácter de tales. Ahora, se ha anunciado una nueva reforma parcial de la Ley de Hidrocarburos y se encuentra al frente del Ministerio de Energía y Minas un compatriota muy versado en cuestiones atinentes a la legislación petrolera, el Dr. Álvaro Silva Calderón, quien participó activamente en las comisiones que redactaron los proyectos de Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos. Por eso he querido insistir en mis planteamientos en un esfuerzo por ajustar la terminología de la Ley a la teoría de las Finanzas Públicas, con miras a corregir desaciertos y dar cabida a cuanto predicaba en mi cátedra universitaria.

El problema estriba en que nuestra Ley de Hidrocarburos consagra una serie de pagos que los concesionarios petroleros deben realizar al Fisco Nacional, denominados por la Ley como impuestos, cuando la realidad es que la mayoría de ellos, especialmente el más importante —*el de explotación*— no corresponde a lo que técnicamente se denomina impuesto. Los tratadistas en materia de Finanzas Públicas suelen diferenciar los ingresos fiscales, según que ellos tengan su origen en actuaciones del Estado como ente económico privado,

en contraposición con aquellos que derivan de su carácter público, del ejercicio de la majestad gubernamental. Surgen así los ingresos de economía privada o contractuales, por oposición a los de economía pública o coercitivos.

En el primer grupo se incluyen las recaudaciones del Fisco provenientes de actos en los cuales el Estado actúa como un simple particular y vende o arrienda bienes de su propiedad, o presta servicios a los usuarios como lo haría cualquier ente privado. A ese respecto, relevantes tratadistas italianos, como Luigi Einaudi, sostienen que el Estado puede exigir como contraprestación a sus productos vendidos o a los servicios prestados, lo que él denomina precios privados, que son los exigidos a los ciudadanos que voluntariamente gestionan, ante un ente gubernamental, esos bienes o servicios. Son ingresos fiscales que Einaudi define como "entradas que el Estado obtiene de la misma forma que un particular cualquiera" (*Principios de la Hacienda Pública*. México. M. Aguilar 1948. p. 14). Por oposición a aquéllos, hay otros ingresos fiscales que provienen de la actuación estatal como ente de derecho público que exige el pago de determinadas prestaciones por parte de los particulares, sin ofrecer contraprestación inmediata alguna a los contribuyentes y sólo por el hecho de habitar una comunidad política organizada y porque tales pagos están previstos en la ley. Se presume que contribuyen al financiamiento de responsabilidades propias del Estado, no divisibles ni individualizables, como la defensa nacional, la seguridad pública o la administración de justicia y en ejercicio de su facultad para exigir el pago de impuestos.

Esa materia ha sido ampliamente desarrollada por los tratadistas italianos clásicos de Finanzas Públicas. Pero, más modernamente, un autor francés, Maurice Duverger, ha establecido la diferenciación entre lo que él denomina los ingresos patrimoniales del Estado, en contraposición a los ingresos tributarios. En el primer grupo incluye todos los ingresos que el Estado obtiene de la explotación de sus bienes, entre los cuales incluye la venta de riqueza forestal, derechos de pesca y caza, derechos de ocupación del dominio público y todos aquellos ingresos derivados de las empresas y de servicios industriales y comerciales. Destaca que ha habido una evolución histórica en esta materia, pues en ciertos períodos se asociaba el ingreso patrimonial con la explotación de las tierras propiedad del Estado, en tanto que modernamente esos ingresos patrimoniales se vinculan más a las actuaciones en el ámbito comercial, industrial y financiero que realiza el Estado, materia que depende en alto grado de la injerencia que tenga el gobierno en esas actividades. Típico ejemplo de esos ingresos patrimoniales, en el caso francés, lo constituyen las ventas de automóviles por parte de la empresa gubernamental que los produce. Las recaudaciones fiscales originadas en esas actividades contrastan totalmente con las provenientes del cobro de impuestos, porque en este caso la percepción fiscal se fundamenta en "una presta-

ción obtenida de los particulares autoritariamente a título definitivo, sin contraprestación inmediata alguna y para la cobertura de las cargas públicas", tal como fue definido por el autor francés Gastón Jesé. Como puede observarse, la ausencia de retribución, por parte del Estado, ante el pago hecho por el contribuyente, constituye uno de los rasgos fundamentales que tipifican el moderno concepto de impuesto. Si analizamos lo que nuestra Ley de Hidrocarburos denomina impuestos, al referirse a una serie de pagos hechos por los concesionarios de hidrocarburos al Fisco, es fácil concluir que tales pagos no tienen carácter imperativo y, en cambio, los concesionarios reciben una valiosa contraprestación estatal. Constituyen la compensación que los concesionarios hacen al Fisco a cambio de las prerrogativas acordadas por el Estado, entre otras la muy importante de declarar de utilidad pública todas las fases del proceso productivo del petróleo, con base en lo cual se expropian tierras, propiedad de particulares, dedicadas a otras actividades y con evidente perjuicio para los dueños de esas tierras, tal como lo demostró el Dr. Manuel R. Egaña en una interesante conferencia titulada "*La Industria Petrolera y el Problema de los Derechos de Superficie*", dictada en la extinta Creole Petroleum Corporation en 1953.

En el fondo, la cuestión básica planteada proviene de que en nuestra legislación ha privado el principio fundamental de que el subsuelo es propiedad exclusiva del Estado, el cual puede ceder temporalmente el derecho a explotar su riqueza a cambio de compensaciones pecuniarias en especie por los derechos otorgados. Esa norma data del período colonial, cuando la Corona Española actuaba como propietaria de la riqueza del subsuelo, principio que luego acogió como propio la República, según Decreto del Libertador Simón Bolívar. Pero la norma en referencia ha ido avanzando con el tiempo y en la vigente Constitución de la República del año 1999 en su artículo 12 se estableció que:

> Los yacimientos mineros y de hidrocarburos, cualquiera que sea su naturaleza, existentes en el territorio nacional, bajo el lecho del mar territorial, en la zona económica exclusiva y en la plataforma continental, pertenecen a la República, son bienes del dominio público y, por tanto, inalienables e imprescriptibles. Las costas marinas son bienes del dominio público.

La Ley de Hidrocarburos tiene una sección séptima dedicada a los "impuestos" y en ella enumera los múltiples pagos que los concesionarios de hidrocarburos deben cancelar en las diferentes etapas del proceso productivo del petróleo. Los pagos en cuestión son:

1) La etapa inicial para producir petróleo comienza con la *exploración* del terreno, previa obtención de una concesión para tales fines y mediante el pago de Bs. 2,00 anuales por cada hectárea y año de adjudicación.

2) Si la explotación tiene éxito, el concesionario puede comenzar la explotación del área explorada mediante el pago de un *derecho inicial de explotación* igual a Bs. 8,00 por cada hectárea. Dicho abono se hace sólo una vez y representa el precio del otorgamiento de la concesión. En ciertas ocasiones el Estado negoció y obtuvo más alta participación por este concepto, tal como ocurrió en el período cuando se otorgaron nuevas concesiones petroleras en los años cincuenta.

3) El concesionario puede reservarse el derecho a explotar una determinada superficie si paga un canon superficial cobrado en razón directa al área abarcada por la concesión y al período durante el cual esta concesión dure en vigencia. La retención indefinida de ese derecho está impedida económicamente por la progresividad de este canon en relación con el tiempo en que esté vigente tal derecho y, además, la ley estimula la pronta iniciación de la explotación, al establecer que el concesionario podrá deducir del canon superficial a pagar lo que previamente haya abonado por derechos de explotación sobre las parcelas que comenzaron a producir.

4) Una vez comenzada la explotación, el concesionario paga un *derecho de explotación* (llamado corrientemente regalía, o con el término inglés "royalty") que está en razón del volumen o del valor del petróleo producido. Este último determinado mediante convenios concertados entre el Ejecutivo Federal y las empresas petroleras.

5) Como las compañías refinan parte de su producción en el país y la venden en el mercado interno, el Gobierno cobra un *impuesto de consumo* igual al 50% de los derechos que hubiere causado la importación de los productos vendidos para el consumo nacional.

6) Algunas compañías petroleras poseen oleoductos para el transporte del petróleo crudo o sus derivados, y pueden facilitarles esos servicios a otras empresas, en cuyo caso el Gobierno cobrará un impuesto de *transporte* que no puede ser superior al $2^{1/2}$ % de los ingresos percibidos por las empresas prestadoras de ese servicio.

7) Finalmente, las empresas pagan Bs. 100,00 por cada *copia de planos* hecha por el Ministerio competente, para los fines y conforme a las estipulaciones de la Ley de Hidrocarburos. Visto el origen de los ingresos fiscales señalados, los hemos clasificado desde el punto de vista de la naturaleza fiscal y según nuestro criterio personal, en la siguiente forma:

Tasas
Copia de Planos.

Impuestos
Consumo interno
Transporte.

Ingresos del dominio territorial del Estado
Exploración
Superficial
Inicial de explotación, y
Explotación.

De esos pagos, el único que califica como un verdadero impuesto es el aplicado al consumo interno de los productos derivados del petróleo. Este impuesto se ha convertido en uno de los más difíciles de administrar porque cada vez que se incrementa provoca severas perturbaciones del orden público por su vasta incidencia sobre los contribuyentes y sobre las áreas económicas que afecta. Esta es la razón por la cual en los últimos años los gobiernos se han abstenido de aumentar el que pecha el consumo de la gasolina y han optado por elevar en forma desproporcionada los que recaen sobre otros derivados del petróleo, entre ellos los lubricantes, que pasan desapercibidos para los consumidores.

Los restantes pagos hechos por la industria petrolera al Fisco Nacional, conforme a la Ley de Hidrocarburos, son ingresos del dominio territorial del Estado, el cual cobra un precio a los concesionarios que voluntariamente solicitan el otorgamiento de derechos exclusivos para acometer las distintas etapas de la producción petrolera.

En países de legislación anglosajona, donde el dueño de la riqueza del subsuelo es el propietario de la superficie territorial, el acceso a aquélla sólo se logra por la compra de la propiedad o, más comúnmente, por arrendamiento de la superficie. Estos arrendamientos se hacen generalmente, en Estados Unidos, según normas uniformes en casi todo el país, o al menos, y con especial frecuencia, de acuerdo con dos típicos modelos de contratos de arrendamiento que, en mi época de estudiante de la Universidad de California en Berkeley y en la materia de Petroleum Producction Economics que dictaba el profesor Lester Charles Uren, estaban identificados como los modelos 86 y modelo 88. La similitud de los modelos de contratos de arrendamiento, entre el propietario de la superficie y el productor petrolero en aquellos países, por una parte, y los contratos entre el Ejecutivo Nacional y los concesionarios en Venezuela, por la otra, es realmente sorprendente. Estipulaciones como la del pago de derecho

inicial de explotación, el principio de la participación del propietario del subsuelo en una octava o sexta parte (esta última aplicada en Venezuela) del producto extraído, y otras disposiciones similares de nuestra legislación de hidrocarburos, son cláusulas iguales a las de contratos de arrendamientos mencionados. Esa similitud entre ambos tipos de arrendamiento del derecho a explotar la riqueza del subsuelo, robustece nuestra tesis de que los pagos que analizamos son equiparables a los abonados por las compañías petroleras a los propietarios de la superficie en países de legislación anglosajona, y que los nuestros son ingresos del dominio territorial de Estado y no impuestos, como los denomina nuestra legislación.

Según las consideraciones precedentes puede afirmarse que, desde el punto de vista conceptual, la terminología empleada por nuestra legislación de hidrocarburos para referirse a los llamados impuestos es, en alta medida, incorrecta y la proyectada reforma parcial de esa legislación debería aprovecharse para corregir esos desaciertos.

Si aceptamos como válida la tesis de que esos "impuestos" no son tales, pueden derivarse consecuencias importantes para la definición de las políticas aplicadas desde el sector público y para la evaluación global de las finanzas públicas venezolanas en particular.

En primer término, el señalamiento de que la Renta de Hidrocarburos tiene un carácter predominante de ingreso patrimonial y no tributario, conlleva una conclusión importante en cuanto al destino que debe darse a los recursos fiscales así percibidos. La razón es muy simple, los ingresos fiscales originados en la aplicación de la Ley de Hidrocarburos corresponden a una liquidación simultánea de activos propiedad del Estado y, como tales, deberían ser empleados básicamente para acometer nuevas inversiones gubernamentales y reponer así la disminución del patrimonio estatal causado por la enajenación o gravamen de parte de su patrimonio. Esa es la sustentación de la famosa consigna enunciada por Arturo Uslar Pietri respecto a la "siembra del petróleo", la cual a su vez tiene su fundamentación en un principio general de las Finanzas Públicas, según el cual los ingresos extraordinarios del Estado deben utilizarse para acometer desembolsos de tipo extraordinario. En algunas épocas se destinó alto porcentaje de los ingresos petroleros a la inversión pública, orientados a crear nuevas fuentes de actividades económicas o a cubrir requerimientos de infraestructura física, precisamente por el auge petrolero. Con posterioridad esos recursos se fueron comprometiendo cada vez más a cubrir los siempre crecientes gastos de funcionamiento del Estado y las inversiones gubernamentales se acometieron en alto grado con nuevo endeudamiento público. En ocasiones se ha segregado parte de los ingresos petroleros para crear fondos con fines específi-

cos, tales como ocurrió con el Fondo de Inversiones de Venezuela y más recientemente, con el Fondo de Estabilización Macrocconómica, iniciativas ambas de incuestionable signo positivo, siempre que se provean oportunamente de recursos y que éstos sean gastados racionalmente.

En segundo término, los ingresos petroleros de origen patrimonial han permitido mantener un nivel de presión tributaria que, alguna vez, califiqué de moderado, tanto internamente como en comparación con otros países de estructura económica similar a Venezuela y, con base en un estudio que realicé sobre la materia. Obviamente, al financiarse el gasto fiscal con ingresos de naturaleza patrimonial ha sido posible reducir las exigencias a los contribuyentes para que cubran con impuestos el financiamiento de los gastos gubernamentales. Esa situación ha tendido a modificarse y el gobierno se ha visto precisado a crear nuevos impuestos, a elevar las tarifas de algunos existentes o a cobrar con mayor severidad los mismos impuestos. El Impuesto al Valor Agregado y el Impuesto a los Activos Empresariales son buenos ejemplos con lo ocurrido con nuevas exacciones.

Una tercera consecuencia del carácter de ingreso patrimonial de la renta de hidrocarburos se refleja en el ámbito monetario, porque los gastos financiados con estos ingresos no provienen de una previa exacción sobre los ciudadanos del país, sino del desprendimiento de parte del patrimonio gubernamental, lo cual significa que los gastos así realizados contienen un germen expansivo original, acentuado por el hecho de que como el petróleo se vende mayoritariamente en los mercados internacionales, todo gasto gubernamental así financiado representa un aporte adicional a la masa de circulante existente con anterioridad. No ha habido una exacción previa ni simultánea a los contribuyentes, que verían así reducida su capacidad de compra. Esa fue una de las razones que sirvieron al ilustre profesor universitario José Antonio Mayobre para concluir que desde el punto de vista de la balanza de pagos los recursos aportados por el sector petrolero podían asimilarse a lo que en la teoría del comercio internacional se denominan transferencias unilaterales de fondos en la escala mundial.

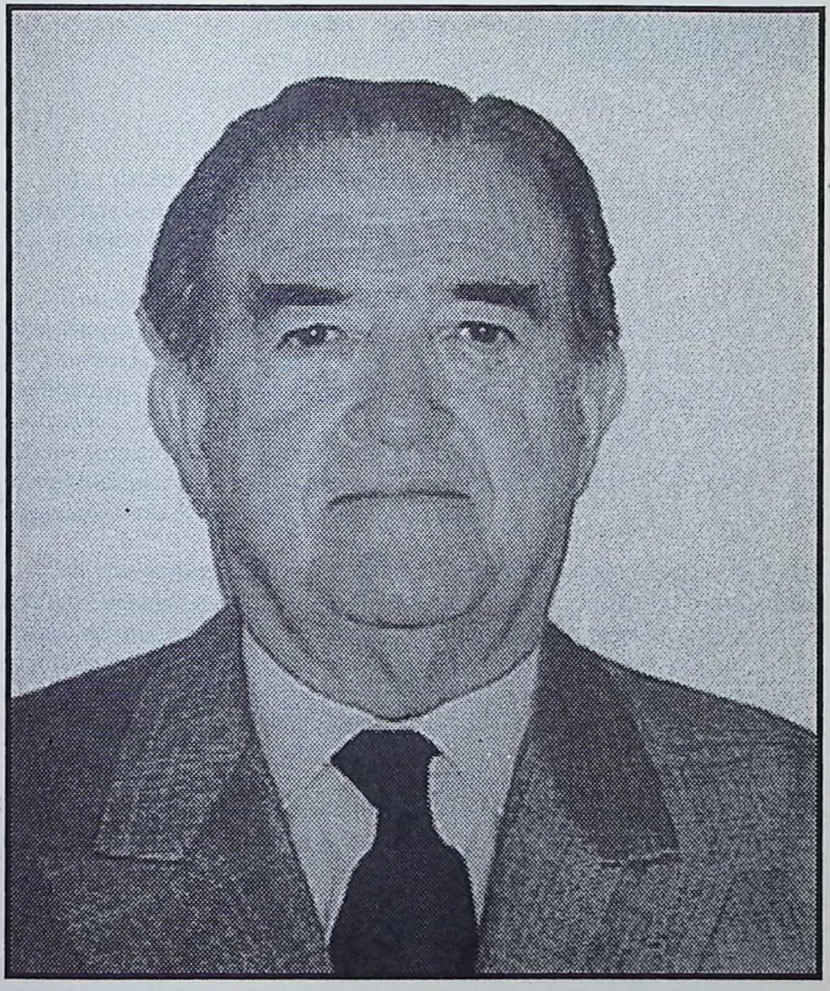
El interés práctico en demostrar la naturaleza fiscal de los pagos realizados por el sector petrolero al Fisco, en comparación con los países donde privan otros criterios respecto a la propiedad de la riqueza del subsuelo, es que sólo así sería posible comparar la presión fiscal que soportan unas y otras empresas, pues cuando la industria petrolera estadounidense alude a los impuestos pagados al Fisco sólo incluye el impuesto sobre la renta, el impuesto sobre transporte petrolero, los impuestos sobre consumo de los diferentes derivados del petróleo y unos impuestos locales de la Unión. Los pagos cobrados en algunos estados de EE UU por la extracción de petróleo y los pagos de las empresas petroleras

estadounidenses a los propietarios de la superficie territorial que corresponden a nuestros cánones de exploración, superficial, inicial de explotación y exploración no están incluidos dentro de los gravámenes fiscales soportados por esas empresas y sólo constituyen sus costos de operación. En ocasiones, además, la exacción cobrada por el fisco no incide sobre las empresas petroleras sino sobre los consumidores de los productos derivados del petróleo. Esa es la razón por la cual los países aglutinados en la OPEP han venido resaltando que los elevados precios pagados por los consumidores finales del petróleo en los países industrializados no siempre responden al precio cobrado por los países productores de petróleo sino a los impuestos domésticos que pechan el consumo de sus derivados. Esos impuestos suelen exceder con creces los costos de procesamiento y los precios de venta del petróleo por parte de los países que lo producen.

Un último punto que conviene dilucidar es el relativo a si las percepciones fiscales deben recabarse a través de la Ley de Hidrocarburos o del Impuesto Sobre la Renta. En mi opinión ambas modalidades de recaudación deben ejercerse simultáneamente, tal como ha venido ocurriendo hasta el presente. Los pagos al Fisco previstos en la Ley de Impuesto Sobre la Renta tienen una causalidad distinta a los contemplados en la legislación de hidrocarburos. Los primeros se liquidan sobre la base de los enriquecimientos netos obtenidos por las empresas y sobre los cuales recae el gravamen. En tanto que los contemplados en la legislación de hidrocarburos sólo guardan relación con el monto de la riqueza extraído del subsuelo o de los derechos concertados para acometer las distintas fases del proceso productivo del petróleo. Unos son aleatorios y otros son más regulares en su percepción. Unos corresponden a verdaderas exacciones y otros a meros ingresos provenientes de la explotación del dominio territorial del Estado.

Capítulo XII
Uslar Pietri y la siembra del petróleo

MIGUEL ÁNGEL BURELLI RIVAS



Doctor en Ciencias Políticas.
Ha sido Ministro de Justicia, Ministro de Relaciones Exteriores.
Embajador en Colombia, Reino Unido, Estados Unidos.
Profesor en las Universidades de los Andes, Central de Venezuela y Simón Bolívar por más de 40 años.
Sus publicaciones son: *El derecho de asilo; Afirmación de Venezuela; La Cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge; Las prioridades de la Nación; Versiones y pasiones; El oficio del Ministro; El asilo como derecho.*

Capítulo XII
Uslar Pietri y la siembra del petróleo

MIGEL ÁNGEL BURELLI RIVAS



Dos de las instituciones clásicas del derecho español nos trajeron tan imprevistas consecuencias que más valía no haber sustituido a la metrópoli con ellas cuando asumimos la independencia nacional.

Una de esas instituciones, el Patronato eclesiástico, reivindicado por Colombia en 1824 con el ejecútese del vicepresidente Santander y heredado por Venezuela, puso al Estado a intervenir en la provisión de diócesis, en el nombramiento de canónigos, en la fábrica de templos y capillas y hasta en la designación de los perdigueros o espantadores de perros en las iglesias, todo lo cual fue suplantado sin el trauma que predecían, y más bien con un creciente y general beneplácito, por el convenio celebrado en 1964 con la Santa Sede, que independiza a la Iglesia al separarla del Estado.

La otra institución continuadora del regalismo español bajo la tesis del dominio eminente es la filosofía jurídica, que hace del subsuelo propiedad del Estado, en una arbitraria restricción del derecho de propiedad, el cual debe garantizar que el dueño del suelo lo posea hasta el centro de la tierra, como ocurre en casi todas partes, pues hidrocarburos y otros fósiles, oro y todas las minas deben ser del dueño de la superficie.

Muy diferente sería nuestra situación si no fuera estatal la propiedad del petróleo y si cada dueño del suelo lo fuera igualmente del subsuelo. Ocurriría lo que en otros países, donde el dueño de la tierra, por sí solo o en asocio con vecinos, exploraría y explotaría el producto y pagaría los impuestos. En virtud de ese dominio eminente, el torpe Estado comenzó a administrar los bitúmenes del subsuelo sin tener noción de ello y a distribuir tan malamente sus beneficios que educación, agricultura, salud, vivienda, etc. se han dado imperfectamente y con variable dosis de corrupción.

En medio de su modestia económica, Venezuela había desarrollado una sociedad honorable, fundada sucesivamente en la agricultura del cacao, del añil

y del café. Una sociedad meritocrática, cuyos componentes eran señores de sus propias circunstancias. Cultivaban la tierra y del cacao o el café obtenían directamente el beneficio, y con ambos productos se construyó una economía tradicional fundada en el trabajo de los padres y los hijos, fijados todos a un medio sano, pues uno y otro cultivo eran ecológicos, esto es, protegían el suelo.

Al sobrevenir el petróleo comenzó el vuelco radical de la nación. Lo primero en advertirse fue la migración de los labriegos saludables, de los campos agrícolas a los campos insalubres de la exploración, primero y la explotación del petróleo, después. El señuelo del mejor salario velaba la trampa del mal clima con malaria, sífilis y tuberculosis, que cuando devolvía vivos a los obreros petroleros era casi siempre para que murieran en su medio original.

La paulatina sustitución del café por el petróleo no fue simplemente un cambio económico, sino el cataclismo social que aún no se detiene y que va ya por el vaciamiento humano de la tierra adentro, para convertir a la mejor gente del país en marginalidad desasosegada y azarosa que ha acarreado la violencia de las megaciudades.

La ignorancia o imprevisión del Estado venezolano aparece de bulto en esa trágica realidad que cambió desfavorablemente la esencia nacional. Es posible que las guerras civiles de un siglo concluido en 1903, hubieran dañado considerablemente la índole de los venezolanos, pero es cierto que la unidad del país, férreamente lograda por una paz impuesta y por la posterior evolución lograda en casi 10 años de parsimonia democrática y meritocrática de 1935 a 1945, habían sentado las bases para ordenar a Venezuela con virtud republicana.

La secuela de aquella economía cafetalera nos había vinculado fuertemente a Europa, a sus tecnologías, sus costumbres y su cultura, que tan bien se avenían con la tradición colonial venezolana.

No sobra recordar que el francés era la segunda lengua; el modelo francés de pensamiento, nuestro modelo; París, la meta de nuestro itinerario y el coñac, por ejemplo, la bebida culta en nuestro medio. Asimismo, que Alemania nos proveía maquinarias durables, es decir, reparables y no desechables como son casi todos los bienes económicos de ahora; y que con sus casas comerciales, establecidas en diversos sitios de nuestro territorio, gobernaba el comercio, inducía, estimulaba y pignoraba las cosechas y hasta servía de banco para agricultores e intermediarios del café.

Corolario de ello era que nuestros nexos de todo orden nos hacían eurocéntricos, a lo cual contribuía no poco la circunstancia de que los productores y exportadores de café eran italianos, pertenecientes a la inmigración que llegó

a partir del "risorgimento italiano" y se instalaron de preferencia en el pie de monte del país, en el habitat preciso del café, hasta convertirse en especialistas en el cultivo, preparación y comercio del grano conforme a la sofisticación de los mercados de Berlín, Nápoles, Londres o Nueva York que lo reclamaban trillado o lavado, de esta o aquella procedencia, cuando el gusto del consumidor establecía aquellas jerarquías.

En suma, Venezuela vivía modesta pero virtuosamente la cultura del café, la cual comprendía una familia estable, ordenada, que percibía directamente el ingreso ganado por su esfuerzo. Era la Venezuela que conocía muy bien un joven estadista a quien Arturo Uslar Pietri, entonces periodista, encontró en 1936: Alberto Adriani.

Este joven, como se sabe, estaba espléndidamente formado en los principales centros de Europa y América para servir cabalmente a su país. No podemos decir que le llegó tarde la oportunidad, sino que la mala suerte de Venezuela no le permitió aprovecharse de los talentos y la voluntad de semejante hijo, vástago de inmigrantes. Pero como Adriani tenía claro lo que con el país debía hacerse, y como, apenas fue designado Ministro de Agricultura, el primero de esa denominación, divulgó sus propósitos, los venezolanos esperaban que un estadista así formado y así encontrado y captado por un Presidente cuyo gran mérito fue tal vez el de descubrir, incorporar y combinar para el gobierno las mejores capacidades humanas del país, podría iniciar el gran futuro con que cada generación soñó siempre.

Ya sabemos la suerte de Adriani, muerto súbita e inesperadamente a los 38 años de edad, cuando, habiendo inaugurado el despacho de Agricultura, desglosado del de Salubridad y Agricultura y Cría, era ya el Ministro de Hacienda que iniciaba la reforma hacendística y financiera más importante de este siglo.

Pero Uslar y Rodolfo Rojas y Manuel Egaña y otros cuantos influidos por Adriani habían articulado su preocupación por la suerte de Venezuela en el momento en se advertía el tránsito de la vida agrícola a la vida minera.

No es que sea nefasto, per se, depender de la economía extractiva, pues se puede explotar su producto para preparar una etapa posterior de bienestar, de manera que cuando queden exhaustas las minas no sobrevivan sólo los huecos o socavones, sino la prosperidad diversa que con sus productos se implante para sustituirlo.

Adriani expresaba que "... La industria petrolera es, desde el punto de vista económico, una provincia extranjera enclavada en nuestro territorio y el

país no obtiene ventajas con las cuales podamos estar jubilosos por más que sean en cierto sentido satisfactorias". Era de otra parte tan violento el cambio de signo económico que unas nuevas costumbres, unas exóticas tecnologías y hasta una cultura diferente venían implícitas en la actividad petrolera. Con efecto: Comidas, bebidas, atuendos, maquinarias, idioma, fueron sustituyendo iguales expresiones de la influencia europea: Whisky por coñac, sandwiches por platos calientes, inglés por francés, bienes desechables por bienes durables y el concepto omnipresente del "time is money", para tasarlo todo. Sin duda, pasamos de un tiempo a otro.

Alrededor de los campos de exploración y de explotación de la nueva riqueza surgieron pueblos ordenados para los gerentes, y desabridos caseríos para los obreros. Una extraña toponimia hablaría de Mene Grande, Bachaquero, El Moján, Jusepín, Mata de Bárbara. Allí pululaban las gentes robustas e inocentes venidas de la montaña o de Margarita y sustraídas de todas las faenas tradicionales de los campos.

En otros términos, los llamados campos petroleros sustituyeron a todos los efectos a los campos de labranza, los buenos climas, la parsimonia hogareña, la estable familia tradicional. Así fue instalándose, no sólo una economía más engañosa y dependiente, sino un concepto nuevo de la vida, más intrascendente, más pragmático, menos conforme con la tradición.

El Estado, exclusivo administrador legal de la inmensa riqueza no ganada, se agigantó, y como único recaudador jamás aprendió eficientemente a distribuir en educación, en salud, en vivienda, en industrias y caminos el ingreso petrolero; y los capilares se obstruyeron desde un comienzo con la ineficacia o con la concusión.

De allí que tanto los principales pensadores de la política como las gentes más sencillas imputan con razón al petróleo y su consecuencias el deterioro creciente de la nación, la abulia popular, el abandono del esfuerzo y la corrupción, no sólo en la política sino en las más elementales formas sociales.

Quien quiera que se detuviera a meditar sobre la suerte del país debía concluir en la imperativa necesidad de verter sobre la tierra el ingreso petrolero para comenzar a crear la Venezuela post-petrolera educada, industrializada y suficiente. Adriani encabezó ese movimiento, el más patriótico y realista desde la independencia, y del cual formó parte el programa de saneamiento que bajo la égida de López Contreras ejecutó el Dr. Arnoldo Gabaldón, quien nos redimió de la malaria, otra de las calamidades superiores que junto con las guerras civiles lastraran nuestro desarrollo.

La muerte de Adriani dejó, pues, el programa de redención sin director, mas su prédica, recogida por el joven Uslar Pietri, fue admirablemente condensada con el slogan "sembrar el petróleo", tan afortunado en síntesis como infortunado en cuanto a programa, pues encontrándolo acertado los políticos, los estadistas, los partidos y los educadores, nadie empero, lo enfrentó con resolución. Parecería signo característico de la política y la administración venezolanas que todo aquello que se recibe y acepta bien, de allí no pasa, en tanto que lo que se recibe con reservas tiene más posibilidades de realización.

Sesenta y cinco años sobrevivió Uslar Pietri a su consigna. Durante ese tiempo fue fiel a ella, pero no tuvo el poder que requería para convertirla en doctrina y praxis de gobierno. Podría decirse que bajo el régimen del Presidente López Contreras, como Presidente del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización y como Ministro treintañero de Educación, el séptimo tras Ayala, Smith, López, Parra Pérez, Gallegos y Tejera, hizo cuanto pudo para abrir el surco de esa siembra que es la educación. Modificó los programas de primaria y afirmó aquel admirable bachillerato calcado en el modelo francés y cartesiano que, jerarquizando y escalonando los conocimientos conforme al desarrollo de la personalidad humana, permitía al individuo expresarse cultamente, distinguir entre los fenómenos del conocimiento y descubrir su propia vocación. Ese bachillerato integrador fue suplantado por estotro que nada logra y que induciendo al estudiante a escoger la carrera por imitación del compañero, convierte a la universidad más en un naufragio que en un puerto de arribo.

Durante el gobierno del Presidente Medina fue Uslar Pietri poderoso colaborador, con acción en varios cargos: Secretaría de la Presidencia, el Ministerio de Hacienda, el Ministerio de Relaciones Interiores. Sobre todo influyó en la formulación de la política del régimen como fundador y cerebro del partido PDV. No osó ser candidato presidencial, considerándose tal vez joven aún, pues tenía apenas 39 años de edad cuando fue abatido aquel sistema civilizado de gobierno. Llegó a pensar que en la evolución parsimoniosa de semejante régimen tanto él como Betancourt, Leoni, Villalba, Caldera, etc., tendrían su oportunidad. No imaginó, por supuesto, la tragedia que más tarde ocurriría.

Su prédica no aminoró nunca en el sentido de advertir que si no se invertía en el cultivo de las mentes, de las manos y de la tierra los proventos del petróleo, estaríamos a la postre perdidos como nación. Con el paso de los años se afirmó tanto en esa convicción que se atrevió a fundar partido y a buscar el poder para implantarla, convencido como estaba de que sólo con la plenitud de la autoridad puede desarrollarse una idea así.

En vano un ministro, por influyente que sea dentro de un régimen de partidos, puede imponer un programa de acción como ese de sembrar el petróleo.

Tal vez ello pudo haberse logrado en un gobierno como el de López Contreras, con el aporte indiscutible de Adriani, porque era aquel gobierno un laboratorio que ensayaba competencias y no existían las rivalidades características de regímenes orientados por el partidismo. Vale la pena recordar que dos programas del gobierno de López Contreras, como el de Febrero, supuestamente sugerido por Adriani, y el Trienal son quizás los únicos que en este país se han cumplido cabalmente.

¿Qué era para Uslar sembrar el petróleo? Sencillamente sustituir de manera sistemática el adormecimiento de la nación rentista por la multiforme actividad inventora, creadora, realizadora, que invirtiera sobre la marcha en el desarrollo de los campos y las conciencias, el creciente ingreso petrolero. Si el petróleo como tal baldaba la tierra y la hacía infértil como parecía, pues llenarla de sementeras allí donde no brotaba el negro mineral. Construir escuelas y talleres y fábricas y caminos y dispensarios donde quiera y preparar sobre todo desde un comienzo la mentalidad post-petrolera.

No permitir que la mentalidad de mantenida cundiera en el ánimo profundo de la nación, pues parecía que prontamente la sociedad habituada al trabajo comenzaba a atenerse a que el gobierno, como administrador de la riqueza pública la repartiera con su incompetencia, lentitud y trapacería.

Casi desde el principio la renta petrolera fue azarosa, pues dependía del precio que al producto fijaban las naciones industriales, principales consumidoras. Había años en que ni siquiera multiplicando la producción se podía cubrir el presupuesto. Se acudió al expediente de enviar a Estados Unidos misiones de personalidades a suplicar, prácticamente, que se nos comprara más petróleo al devaluado precio que muchas veces subía poco más de un dólar por barril.

Entre tanto, disminuía la atención por la agricultura y por la cría. La diversificación de la economía no se protegió. De diecisiete estados venezolanos que habían sido productores de café se bajó a casi sólo los tres estados andinos, que sin petróleo en sus campos se quedaron también sin recolectores de la cosecha. Parecía como si nunca fuéramos a aprender tampoco a vivir exitosamente con el petróleo, pues su régimen de concesiones era una maraña de decretos, leyes y disposiciones dispareja y contradictoria, surgida entre el desarrollo del interés forastero y nuestra inexperiencia.

Algo debió influir Uslar Pietri en el régimen de Medina Angarita, para que en 1943 se asumiera la notable política de unificación de concesiones, que enserió la mecánica legal y administrativa de la actividad petrolera. Fue ello el esfuerzo de un grupo de técnicos y juristas, a cuyo frente estuvo el doctor Gustavo

Manrique Pacanins, en un momento de tanta inocencia y honorabilidad que por aquel trabajo, entonces ciclópeo, la nación le acordó un pago de cien mil bolívares.

Lo sustantivo del desarrollo de la nación, dormida sobre el ingreso petrolero, no tuvo en cambio atención paralela. Inconscientemente, el venezolano comenzó a creer que era rico y como tal no necesitaba trabajar sino estirar la mano para recibir una gabela, un cargo, un préstamo, una ayuda, una beca, un pasaje; así para iniciarse en una carrera, en un empleo, en un matrimonio, en un viaje de placer. Como el dinero ingresado por el petróleo permitía adquirirlo todo del exterior, hubo tiempos en que todo se adquirió en el exterior, hasta los jugos de las frutas, y no sólo el scotch, sino también el agua escocesa para acompañarlo.

Intentos oficiales para sembrar el petróleo no los hubo como política concertada de gobierno. Una vez se intentó aisladamente la Reforma Agraria, con grave daño a la economía general y a la demografía del país. Otra vez se acometió atolondradamente un plan de emergencia para atender a los emigrados del campo, trasladados masivamente a las ciudades, donde terminaron quedándose en perjuicio total de la nación. Otra vez se anunció la reforma integral de la educación, supuestamente para comenzar por la base la rectificación del país. No era más que un anuncio falaz. Uslar Pietri, por cierto, fue incorporado a aquella comisión, creada simplemente para llenar el expediente.

Contradictoriamente, en tiempos cuando faltó la democracia, hubo una tendencia a llenar los espacios geográficos vacíos con grandes emprendimientos y a estimular el ingreso al país de masas de inmigrantes europeos, con lo cual logró coordinarse una política favorable, que en cierta forma se parecía a la siembra del petróleo. Innecesario parece resaltar cómo avanzó el país con las comunidades italiana, española y portuguesa, que al conformarse impulsaron poderosamente la agricultura, la industria, la tecnología y la ética de la vida.

Al venir la democracia, los sindicatos, con el falaz argumento de que los inmigrantes quitaban a los criollos su trabajo, lograron que se cerraran las puertas a la inmigración creadora, en tanto que se filtraban otras masas de inmigrantes, que si bien llenaban el vacío dejado en el sector agrícola por nuestros compatriotas, retraían un tanto las costumbres y las tecnologías.

Se ha lamentado siempre que el Pacto de Punto Fijo no hubiese previsto un orden programático de gobierno para desarrollar armónicamente a Venezuela en aquel único consenso histórico. Allí pudo haberse pautado el compromiso

sobre una educación integral que, entendiendo lo definitiva que es la formación del individuo, hubiera aprovechado esa irrepetible coyuntura.

Con efecto, habida cuenta de que ya el hogar venezolano no era el mismo, pues se habían debilitado sus fundamentos éticos, esa educación nueva debía poner el énfasis en el preescolar, para suplir los valores esenciales de la vida, que el hogar no depara. El preescolar, esa etapa preciosa de la vida, es crucial y exige del Estado su más precioso cuidado, pues de ella dependen las demás etapas. En lugar de acordarse sobre un programa así, se han ahondado las diferencias de criterios, y el preescolar sigue desatendido, mientras se desquebrajan casi hasta la destrucción el concepto de hogar y el hogar mismo. Y el Estado sigue creyendo que el único problema allí es el de suministrar alimento material a los alumnos que pueden ser puestos bajo techo. La Primaria no ha sido concebida como la fase ecológica de la educación, esto es, como el tiempo en que debe conciliarse al alumno con su entorno.

En cuanto a la Secundaria, persiste en el pensum el disparate de no jerarquizar u ordenar racionalmente los conocimientos, sin lo cual se desarrolla confundida la mente de quienes, debiendo descubrir en este tiempo la verdadera vocación, salen en cambio como bachilleres sin orientación alguna. Las universidades continúan alojando a bachilleres que escogen una carrera por imitación y sin convicción. De allí la llamada proletarización de las profesiones, la falta de rendimiento profesional y, en gran parte, la degradación de la vida nacional por falta de una articulada dirigencia académica que marque el paso al desarrollo de la nación. No deberíamos quejarnos de que la nación sea caótica y violenta y de que se haya adueñado de ella el resentimiento como fuerza de acción política.

En un país moderno es impensable el avance colectivo si a su frente no están los profesionales universitarios de clara visión para pensar y realizar el desarrollo, el cual supone una previa programación universitaria que genere los dirigentes precisos y normas que ese desarrollo demanda. Ello se obtiene sólo con la imbricación de la sociedad y la universidad, lo que no está ocurriendo aquí. La democracia ha puesto el énfasis en la educación superior y ello es erróneo, pues esta etapa es el corolario de las anteriores, es decir, si el preescolar es satisfactorio, la primaria racional y la secundaria formativa, la universidad y su rendimiento serán buenos y marcharán por sí mismos.

Sembrar el petróleo significa vincular más estrechamente a las regiones para que fácilmente intercambien sus recursos y recíprocamente se estimulen. Es incomprensible que del Oriente al Occidente, sobre todo, no haya las autopistas que Venezuela debería tener, y que a lo largo de la carretera Panamericana, la cual debiera ser una gran autopista pues a través de ella drena la incomparable

riqueza agropecuaria de las mejores tierras del país, no exista una moderna vía férrea que conduzca al Lago de Maracaibo y a los mayores núcleos de consumo del centro del país.

Descorazonaba a Uslar Pietri la realidad de una educación larvada y contrahecha y que la nación llegara a celebrar a quien la desvió cuando en sus manos tuvo por tantos años la ocasión de mejorarla y transformarla. Todos sabemos que, lejos de ello, se sustituyó a los admirables maestros por los improvisados que se fabricaron con gente sin antecedentes culturales y con un ligero curso pedagógico, simplemente para presumir de tener abundantes maestrillos, que eran "trabajadores de la enseñanza", y muchos alumnos en las aulas, como si el problema de la educación no fuera el de educar bien, pues educar mal es peor que no educar.

No puede afirmarse tajantemente que no se sembrara alguna vez el petróleo en los cincuenta años de democracia, pues quedan obras que demuestran el espasmódico interés por invertir correctamente la renta petrolera.

La Presa de Guri y los demás desarrollos hidráulicos que hicieron de este el más electrificado país de la región, es honorable demostración de un correcto esfuerzo, como lo fueron el estímulo amplio y oportuno a la inmigración, la construcción de autopistas, carreteras, hospitales y liceos, el Teatro Teresa Carreño, la Universidad Simón Bolívar y otras obras para la expresión de la cultura. Cabe pensar cuánto más se habría logrado en ese mismo orden si en 1958, por ejemplo, se hubiese acordado un plan redentor que nos ubicara en el desarrollo general y armónico.

Sembrar el petróleo parecía un programa y se convirtió en la utopía moderna del país. Pasaron uno tras otro los gobiernos de un mismo signo, y llegaron sorpresivamente los de otro signo, y nadie tomó en serio la fórmula filosofal para arreglar el destino de la nación, tan malamente atado a un monoproducto, no condenable por sí mismo sino por el cúmulo de circunstancias que en cierta forma lo han hecho parecer nefasto.

Como lo recuerda recientemente el analista Aníbal Romero, de la Universidad Simón Bolívar, ya no se sembrará el petróleo, pues es su naturaleza diabólica y descomponedora, como lo demuestra la experiencia, el real problema que enfrenta Venezuela.

Súmese a la naturaleza jurídica de los yacimientos que engendra *ab initio* la corrupción, el hecho, de que para defender su precio internacional hayamos tenido que asociarnos a países políticamente atrasados y de urdimbre jurídica y

social compleja, como los árabes, Nigeria e Indonesia, negados por su estructura íntima a la democracia y proclives a la corrupción. Se tendrá así un cuadro diverso del que resultaría si nos hubiésemos aliado con otros países petroleros de cultura occidental y con regímenes de propiedad diferentes.

¿Estaremos, entonces, condenados a quejarnos del petróleo como trastornador de las costumbres? Parecería que si, mientras no se modifique la filosofía jurídica de los yacimientos, y esto parece ya extemporáneo y remoto, a menos que asuma la conducción del país una nueva generación de venezolanos bien preparados, mejor intencionados y liberados de los demonios de ayer y de hoy. A acentuar la desgracia ha venido el control del poder por los grupos menos idóneos de políticos, cuyo primitivismo sólo es superado por su incapacidad integral para la tarea.

Quiso la mala suerte que el cambio por todos esperado llegó, ciertamente, pero para retroceder en lo esencial, que es la naturaleza ética y la social de la nación, expuesta hoy a los empellones del resentimiento. Cuando soñábamos con que compatriotas preparados y limpios que aguardaban su oportunidad la recibirían, he aquí que le toca a los menos capaces.

Razón de más tuvo Uslar Pietri, quien convivió dos años con el desastre ampliado del nuevo régimen, para desesperar de la vida y del país que dejaría tras de si. El se quejaba de que Europa hubiera sido reconstruida y habilitada con sólo una fracción del ingreso que el petróleo nos ha deparado, en tanto que Venezuela es más pobre y desesperanzada, más envilecida y triste hoy que antes, porque ahora tenemos, además, algo así como remordimiento de haber apretado y dificultado la investigación científica de los países industrializados, al elevar los precios del petróleo, que por otra parte condenan al subdesarrollo eterno a los pueblos pobres y no petroleros que no tienen con que pagar su alta factura. Todo para que una clase política amase más fortuna y para que nuestra propia nación se degrade cada año más.

Debía ser Uslar el escritor venezolano que más ha contagiado de su angustia existencial a los venezolanos, pues fue entre sus pares quien utilizó sistemáticamente un medio moderno, como la televisión, para llegar a millones de amigos invisibles, con quienes compartió su cultura universal. No necesitó él de esos recursos que sirven a otros escritores, la bohemia o el populismo, para trascender. Trascendió con la seriedad de su pensamiento, y no se abarató por demagogia, sino que clarificó su mensaje para que se vulgarizara al servicio de todos.

Ya que no le fue dado sembrar el petróleo, sembró su propia conciencia.

Capítulo XIII

De Texaco a Shell, pasando por Exxon

MAURICIO PÉREZ-BADELL



Doctor en Derecho y Economista.
Ha sido Vicepresidente de Shell Venezuela S.A. y de la Línea Aeropostal Venezolana.
Instructor de Seminarios para graduados en el Instituto de Derecho Público
de la Universidad Central de Venezuela.
Es miembro de la American Economic Association, American Society of International
Law, Asociación Venezolana de Derecho Tributario, Asociación de Estudios Ibero
y Latinoamericanos de Australasia, Latin American Studies Association
y de la Cámara de Comercio Venezolano-Canadiense.

Capítulo XIII
De Texaco a Shell, pasando por Exxon

Texaco

Creole

Shell

MAURICIO PÉREZ-BADELL



Texaco

Un primero de mayo de 1965 llegué a Caracas desde Maracaibo, para comenzar a trabajar al día siguiente en el Departamento Legal de Texaco, una compañía petrolera con campos en el Oriente, en el Lago de Maracaibo, en el estado Guárico, y con estaciones de servicio en el este del país.

El Gerente de Legal me dio la bienvenida y desde el primer día me asignó responsabilidades y me puso a resolver problemas. Casos laborales, contratos, consultas mercantiles, miembro del Comité de Ahorros, del Comité de Vivienda. Comencé a practicar el derecho de la Unificación de Yacimientos y a participar en los diferentes Comités intercompañías de Yacimientos Unificados.

Texaco practicaba una especie de religión corporativa la cual podía resumirse en Reducción de Costos, Incremento de Beneficios, (PIP). Para ello tenía un sistema de estudios de seis semanas cada uno, coordinado por el Jefe del Programa. Un Jefe de Departamento fue notificado que se le haría un PIP. Reaccionó alegando que en su Departamento ya no había "grasa" que cortar, que todo estaba hecho. El estudio se realizó y se pudieron constatar áreas de potenciales reducciones de costos por varios centenares de miles de dólares. Quien implementó todas las recomendaciones con el mayor entusiasmo, rapidez y energía fue el mismo Gerente que había declarado que no podía reducirse ni un "cuartillo" en sus gastos.

Participé en el Programa, conjuntamente con un geólogo y un ejecutivo de Finanzas. El área seleccionada fue la optimización de los aportes al INCE. La Compañía realizaba aportes millonarios y no recibían sus trabajadores ningún curso ni adiestramiento aprobado y deducible para los efectos de los aportes al instituto. El estudio, en un área no controversial, recibió apoyo de todos los

interesados. Fue probado el sistema de solicitudes al INCE. Al obtenerse respuestas positivas, porque se habían cumplido los requisitos, los aportes en dinero fueron reducidos al mínimo. El adiestramiento deducible del INCE se incrementó al máximo.

En toda corporación que maneja presupuestos millonarios en dólares hay muchas tentaciones. Analizando una licitación, antes de darle el "visto bueno" legal, sólo por curiosidad solicité ver las tres licitaciones que en el pasado se habían celebrado sobre el mismo contrato. Al vaciarlas en una matriz noté un comportamiento que me llamó la atención. Era la forma como habían licitado algunos, claramente para perder. Los ganadores se habían rotado, como si se hubieran puesto previamente de acuerdo. Al enseñarle mi análisis al Gerente de Legal, éste presentó el caso a la alta gerencia y se descubrió una red de contratistas que fijaba precios y se distribuía los contratos. Ninguno de los jefes que he tenido en mi carrera profesional ha estado involucrado en hechos de corrupción. De todos recibí el mayor apoyo cada vez que le presentaba un caso de irregularidades debidamente sustentado.

El Presidente de Texaco, era el geólogo John Caston, inglés, casado con una dama centroamericana. Gran admirador de Venezuela. Soñaba convertir al Campo de Pamatacual, cerca de Guanta-Puerto La Cruz, en un gran proyecto turístico donde se instalaran empresas de computación, y se disfrutara de las playas, velerismo y de la sabrosa comida oriental, antes o después que se terminara la jornada de trabajo. Posteriormente fue Presidente de Texaco en Ecuador, donde murió en un accidente de helicóptero.

El Dr. Hans Tanner fue el otro Presidente, durante mis años en Texaco. Suizo, geólogo, intelectual profundo, racional, conocía la geología de Venezuela como la palma de su mano. Prácticamente había caminado todo el país. Bajo Tanner la Compañía tuvo que afrontar los desafíos de la ley de Reversión, de la Ley del Gas y del Mercado Interno, batallas en las cuales participé activamente, tratando de lograr leyes pragmáticas y realizables. Las batallas básicamente se perdieron. Los políticos de la época ya tenían puesta la mira en la nacionalización petrolera. Se gastaba mucho tiempo en llenar papeles y en preparar reportes para el MEM.

Mis años en Texaco fueron años de formación. Sólo tuve un problema. Cuando el Gerente Legal fue ascendido a Gerente de Legal y Relaciones Industriales aspiré al cargo de Gerente Legal. Entre otras razones alegué que acababa de rechazar una oferta de una empresa petrolera de tamaño similar a Texaco, para ocupar dicha posición, basado en mi creencia de que yo sería su lógico sustituto. El Gerente me informó que el candidato a suplantarlo era un

abogado de gran experiencia en la Procuraduría. Serví bajo la dirección del nuevo Gerente, con disciplina y lealtad. No tuve ninguna queja en su trato siempre amistoso, de caballero, y de jugador de equipo. Le encantaba discutir de derecho en forma abierta, pero aprendí una lección: Si en tu carrera, te sale en el camino una verdadera mejor oportunidad, no lo mires dos veces. Renuncia y comienza al otro día en tus nuevas responsabilidades. No creas que nadie en la Compañía está pensando en tu futuro, ni te está haciendo la planificación de tu carrera.

En julio del 68 me gradué de economista en la Universidad Católica, conjuntamente con quien me casaría al siguiente año, Conchita Hernández Bossio.

Todo no es blanco o negro. Aproximadamente en mayo del año 69, el Dr. René de Sola, mi ex profesor de Derecho Mercantil en la Universidad Católica, había sido nombrado Embajador de Venezuela ante la Unesco. Me pidió que lo acompañara como Primer Secretario de la Delegación en París. Me casé a fines de junio con Conchita y nos fuimos con un permiso no remunerado de Texaco.

En París aprendí el francés. Adopté los hábitos y costumbres de los parisinos. En la Delegación tratamos de hacer lo más que se podía. Participé en una serie de Comités. Fui el Secretario del Grupo Latinoamericano y del Caribe, donde los demás miembros eran los Embajadores de esos países. Asistía a las Conferencias de interés para Venezuela, y resumía para el Embajador los temas tratados. Se logró la aprobación de fondos para el Saneamiento del Lago de Valencia, pero no se obtuvo el apoyo de la burocracia venezolana.

Todos los fines de semana viajaba dentro de Francia y países vecinos. Descubrí el potencial de la industria turística integrada, la cual sólo conocía en mis estudios de Economía, dentro de las cuentas nacionales y de la balanza de pagos. Conocí casi todos los museos y sitios históricos de París y sus alrededores. No perdí el tiempo.

Un día, una amiga de Taiwán, quien manejaba los programas de cooperación de la Unesco, me informó que Guinea Ecuatorial, que recientemente había logrado la independencia de España y era el único país africano donde la lengua oficial era el español, estaba solicitando quince profesores de bachillerato en materias tales como Lenguaje, Ciencias, Matemáticas, Química y Física. Mi amiga me preguntó si Venezuela podía suplirlos. De inmediato, y con el pleno apoyo del Embajador de Sola, comencé la lucha durante varios meses con nuestro Ministerio de Educación. Nadie quería irse para Guinea Ecuatorial. Así se lo participé a mi amiga. Un mes después, ella me informó que había contactado a los cubanos. Ellos enviaron los maestros solicitados y de ñapa, entrenadores

deportivos, especialistas en seguridad, y expertos en guerras de liberación, hasta llenar un avión.

Al finalizar el año, y pese a la petición del Embajador de que continuara ayudándolo hasta que él terminara su misión, me retiré de la Embajada. Disfruté las vacaciones vencidas recorriendo en un volkswagen toda Europa Oriental y Escandinavia. Regresé a Texaco, pero por poco tiempo. A mediados del año 71 acepté la invitación del Dr. Pablo Antonio Villafañe, nuevo Presidente de la Línea Aeropostal Venezolana, y para quien había trabajado dos años en Maracaibo como abogado de sus compañías, para ocupar la posición de Consejero del Directorio de Aeropostal en cuestiones legales y económicas.

Terminaron así cinco años de servicios en Texaco. Comenzarían dos años en Aeropostal, donde ocuparía sucesivamente las posiciones de Asesor del Directorio, Primer Vicepresidente con responsabilidades en operaciones, mantenimiento, logística, adiestramiento, talleres de La Carlota, negociaciones con Avensa y Viasa, y finalmente Asesor del Presidente. Fue un trabajo de veinticuatro horas sobre veinticuatro, cuyos detalles algún día escribiré, una especie de "Memorias del Aire". Tuve una experiencia gerencial donde probé a veces con éxito y a veces sin éxito, todas mis ideas de reducción de costos, incremento de beneficios, de adiestramiento y capacitación de personal y gerencia estratégica.

Creole

A principios de enero del año 74 recibí una invitación del Dr. Pedro J. Mantellini González para ingresar al Departamento Legal de Creole, la primera compañía petrolera del país.

Creole fue para mí una gran escuela. Sus Directores, cualquiera de ellos, bien hubieran podido dirigir cualquier corporación petrolera internacional, por sus conocimientos técnicos y gerenciales, por sus habilidades para tratar con las personas y para dialogar con las diferentes ramas del Gobierno. Sus Gerentes, además de mantener a la empresa andando en sus operaciones día a día, se preocupaban por el adiestramiento del personal. Todos los días había que resolver problemas, para eso le pagaban a uno, pero el sentido de equipo era muy grande. Uno trabajaba en equipos, y por mucha que fuera la contribución individual el resto del equipo servía de filtro para que no hubiera "iluminados".

Por el sistema de Presentaciones ante el Comité Ejecutivo, el Gerente del Departamento podía asignar la tarea a uno de sus colaboradores. La preparación del tema, de las respuestas a las posibles preguntas y los demás detalles técnicos

de la presentación requerían a veces de una a dos semanas. Las preguntas que hacían los miembros del Comité Ejecutivo eran siempre pertinentes. No había ánimo de arrogancia, del querer saberlo todo, o de humillar al presentante.

Me tocó el tema del Impacto del Pacto Andino en las Operaciones de Creole. Pocas veces sudé, estudié y me preparé tanto como para esa presentación. El General Alfonso, Observador del Gobierno en Creole, quien asistía a las reuniones que él deseara del Comité Ejecutivo, y algunos otros miembros de este Comité, me hicieron preguntas concretas, las cuales afortunadamente pude contestar.

Como la nacionalización era un hecho con fecha cierta, y lo que se deseaba era que fuera ordenada a fin de que no se paralizaran las operaciones, la Compañía escogió un Grupo Negociador Multifuncional, en el cual participé por la parte Legal. Nos dieron un adiestramiento especial en muchas técnicas de negociación, lo cual facilitó al país que el 1 de enero de 1976 todo siguiera funcionando bajo normas de excelencia, sin ningún contratiempo. Hay que reconocer que los negociadores gubernamentales dieron todo su apoyo y colaboración para facilitar la armonía de la transición. Pero ambas partes fueron necesarias. Nada fue fácil o "soplar y hacer botella". El petróleo no se produce solo, ni jamás existieron colas de buques en nuestros terminales, esperando cargar petróleo y derivados.

El día en que Don Juan Carlos de Borbón fue nombrado Rey de España, uno de los miembros del Grupo Negociador comentó que sería Juan Carlos el Breve, ya que según su opinión, duraría muy poco mandando. Le respondí que Su Majestad sería recordada como Juan Carlos el Viejo. Todos se sorprendieron y me preguntaron el porqué de tal afirmación. Mencioné el adiestramiento que había recibido como Príncipe, el cual incluía algo que sólo con su propio sudor, constancia y disciplina podía lograr: Ser Cinturón Negro en Karate. La actitud mental frente al peligro, en un cinturón negro karateca, le da una gran defensa ante cualquier ataque de un enemigo. Algunos se rieron. La actitud del soberano español cuando un golpista tomó el Parlamento, y su posterior reinado para beneficio de todos los españoles, sin exclusiones, ha demostrado que mi intuición era correcta.

Curiosa fue la historia del registro del nombre de Lagoven. En diciembre de 1975, ya la Gerencia de Mercado Interno estaba preparada para que el 1 de enero del año 76, todas las estaciones de gasolina tuvieran los colores y nombres de Lagoven, tanto en sus edificaciones, como en los productos. Se había gastado un poco más de un millón de dólares para la transformación. Pregunté si ya se había registrado el nombre de Lagoven en la Propiedad Industrial y en el Registro

Mercantil. Como nadie sabía la respuesta, me mandaron a averiguarlo. Cual no sería mi sorpresa cuando en el Registro Mercantil aparece una mueblería Lagoven, con sede en La Victoria, estado Aragua. Me fui hasta allá. En una esquina, con un signo de mala muerte, aparecía el nombre de Lagoven. Le tomé una foto que saldría publicada en muchos medios. Lagoven era un cuartico alquilado en una casa, con unos pocos muebles para la venta. Las propietarias del inmueble, unas señoras de edad, me dijeron que el dueño del negocio estaba desaparecido, les debía unos meses de alquiler, y como que trabajaba en una fábrica ensambladora de vehículos.

La Compañía decidió enviarnos al Dr. Lorenzo Lara Labrador y a mí, para que negociáramos la renuncia de la denominación comercial con su propietario. Localizamos al dueño. Acordamos una cantidad equivalente a las deudas que tenía con sus acreedores, incluso sus propietarias arrendadoras. Regresamos a los pocos días con el dinero en efectivo. El comerciante no quería recibir cheques porque "Creole estaba quebrada". Al contactarlo nos informó que quería el doble. Tenía unos gastos que realizar: Artículos para uso personal y para su hogar. Se trajo la nueva cantidad. Él renunció al nombre de Lagoven y cambió el de su compañía. Nosotros presentamos la solicitud de búsqueda de parecido para Lagoven, todo en el mismo acto, procediendo ante el Registro Mercantil, y al registro de "Lagoven", en todas las clases del Registro de la Propiedad Industrial.

Pocos días después, saliendo del Registro Mercantil, me encuentro con el Dr. Daniel Bendahan. Me preguntó qué estaba haciendo. Le respondí que acababa de terminar de registrar a Lagoven y a Exxon Services. Me dijo que quería hablar conmigo. Él estaba en ese momento introduciendo el registro de Maraven S.A.

Todos los trabajadores de la industria estábamos preocupados sobre nuestro futuro después del 1 de enero del año 76. Los miembros del Equipo de Negociación iban a ser promovidos a Gerentes y/o Directores. Me pregunté sobre mi futuro. Hablé con mi Gerente. Le indiqué mi deseo de ser Secretario de la Junta Directiva, con lo cual podía completar mi preparación gerencial. Se me informó que para esa primera Directiva estaba ya nominado otro miembro de Legal, un profesional muy capaz, el cual tenía mayor tiempo de servicio que yo, no en la industria, pero si en Creole, y que después de un año, podría considerarse mi asignación a esas responsabilidades.

En la entrevista que tuve con el Dr. Bendahan, llegué con él a este acuerdo: Miembro del Departamento Legal de Shell Venezuela S.A., y Secretario de su

Junta Directiva. Terminé mis servicios en Lagoven. Al día hábil siguiente, el 15 de enero de 1976, comencé en Shell Venezuela, donde permanecería por 24 años.

Shell

Nunca olvidaré mi primer día de trabajo en Shell. El Grupo mantenía las operaciones químicas no nacionalizadas, a través de Shell Química de Venezuela C.A. Cuando me disponía a irme a mi casa, se presentó un compañero de trabajo con la novedad de que en La Victoria, un tercero acreedor estaba embargando la maquinaria de un cliente de Shell Química, que ya estaba dada en garantía a la Compañía. Partimos para La Victoria. Estuvimos negociando con los acreedores hasta prácticamente el amanecer del siguiente día. De hecho, esta compañía tenía una deuda tan alta con Shell Química, que se le intervino su Gerencia. Su desorden administrativo era de tal magnitud que diariamente le salían otros acreedores. Posteriormente investigué la cuenta, encontré todo tipo de irregularidades. Presentado el reporte respectivo, y obtenido el apoyo de mis superiores, al final se decidió tirar a pérdidas toda la cuenta por cobrar y salimos de esa operación. Esa solución, correcta, desde el punto de vista gerencial, no fue del agrado del Gerente General de Químicos, quien pretendía poder cobrar algún día la deuda total, incrementando mensualmente los fondos que facilitaba Shell Química a la deudora.

La ex-concesionaria Shell Venezuela NV había sido nacionalizada, pero desde Caracas se mantenía la coordinación de las compañías Shell en algunos países de Centroamérica, el Caribe y Sudamérica. Obtuve una experiencia muy valiosa asistiendo a esas compañías, en Costa Rica, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Nicaragua y algunas Antillas Menores.

Durante mis primeros años en Shell, el apoyo legal a la discusión y negociación de los Contratos de Asistencia Tecnológica y Suministro de Crudos tomó gran parte de mi tiempo. Posteriormente, el Centro Regional fue eliminado. Los Contratos de Asistencia Tecnológica y los de Suministro de Crudos fueron reducidos a niveles insignificantes.

En 1982 fui enviado a Londres a prestar servicios en Shell Centre. Viajé con mi familia, Conchita y mis cuatro hijos Gabriel, Astrid, Irene y Adriana. Vivíamos en Weybridge, Surrey. Una hora de ida e igual tiempo de vuelta. Fue una experiencia de unos siete meses. Participé en el sindicato que manejaba el Dr. John Okell, quien había vivido varios años en Venezuela. Ya nos conocíamos durante mis primeros dos años de servicios en Shell Venezuela, cuando él era Vicepresidente de la Compañía. Me asignaron el área de los contratos de servicio

de Shell tanto con terceros, como con otros miembros del Grupo de compañías Shell. Varias decenas de contratos fueron celebrados. Trabajé en equipo con otro abogado inglés. Pudimos elaborar antes de terminar mi asignación un modelo unitario de Contrato de Servicios aplicable a terceros o a empresas del Grupo. Participé en las negociaciones de contratos de construcción de una gran planta de gas en Escocia. John Okell me dio orientación, consejos útiles, me explicó cómo funcionaban y se interrelacionaban las diversas unidades, compañías y segmentos de Shell. Él tenía la responsabilidad adicional de ser Secretario de la Junta Directiva de la Compañía. Fue para mí un gran mentor. Me diseñó un programa de adiestramiento que me capacitó para desempeñar a mi regreso a Venezuela las funciones de Director Legal y de Asuntos Públicos, una vez que se retirara el Dr. Bendahan.

La familia estaba contenta en Inglaterra. Los hijos en el colegio. Gabriel comenzó a practicar judo. Varios años después, en Venezuela, llegaría a cinturón negro. Astrid se incorporó a las Niñas Exploradoras. La ceremonia de la juramentación fue emocionante. Irene comenzó a practicar danza. Conchita tomó varios cursos de su interés. Yo trabajaba duro de lunes a viernes. Los fines de semana los dedicábamos a visitar Londres o el interior de Inglaterra. Lo único que me hizo falta fue el clima de Venezuela, especialmente en el invierno, con tanto frío y nieve, aquella oscuridad, con sólo una o dos horas de sol, cuando hacía buen clima.

En febrero del año 83 recibimos la noticia del Viernes Negro: La devaluación del bolívar. Del cuatro cuarenta pasamos a más de setecientos, fruto de la indisciplina fiscal y presupuestaria, el déficit de los institutos autónomos y empresas del Estado, el despilfarro y la falta de controles del gasto público. No hemos aprendido mucho.

De Londres pasé a La Haya. Un ambiente más austero. Otro tipo de trabajo legal. Otro gran mentor, Frits Goes. Trabajé con un abogado inglés principalmente en la preparación de unos casos de arbitraje entre la Compañía y un país del Medio Oriente. El expediente del caso ocupaba varias oficinas. Esta preparación minuciosa quizás contribuyó, entre otros factores, a que años después la Compañía ganara el caso ante la Corte de Arbitraje. Interesante fue también la tarea de la negociación y discusión de los contratos para un gran proyecto de gas en la Plataforma Noroccidental de Australia.

Decidí aprender holandés. Pude lograr entender la televisión, leer la prensa (especialmente un pasquín llamado Privée, muy escandaloso), y hablar lo suficiente como para hacerme entender en el mercado y en actividades fuera de

la Compañía. Los fines de semana, con la familia, visitábamos los circuitos turísticos del interior de Holanda. Los holandeses son lo que son, en un área similar a la del estado Barinas, por su trabajo disciplinado y productivo, su espíritu de ahorro, su amor a la libertad y la aventura.

Concluida la asignación en La Haya, aproveché las vacaciones para viajar con la familia en automóvil por Europa Occidental. Al regresar a Venezuela, encontré un país diferente al que había dejado. La gente sólo hablaba del dólar. Había comenzado el nefasto sistema del control de cambios, fruto de todas las trampas y corrupción que la viveza criolla pudo imaginar.

A los pocos meses de mi regreso, y previa la jubilación del Dr. Bendahan, fui ascendido a Director Legal y de Asuntos Públicos. El Presidente de Shell en Venezuela era un holandés llamado Louis Wesseling. Tipo atlético, graduado de Doctor en Derecho, había sido piloto de jet de combate de la OTAN. Hablaba más de 6 idiomas europeos, lenguas africanas y asiáticas. Su experiencia como Presidente de Shell en Vietnam la condensó en un libro publicado el año pasado llamado "Fuelling the War", cuya lectura recomiendo. De todos los buenos consejos que me dio, hay uno que no olvidaré y que he practicado toda la vida: "Jamás te inclines ante nadie". Siendo aún muy joven, Louis se acogió al Plan de Jubilación.

Bob Broughton, de profesión economista, lo reemplazó. Bob traía entre sus objetivos: Resolver los asuntos del pasado o "Past Issues". Todas las demandas y reparos, la mayoría sin fundamento, que el Gobierno y particularmente la Contraloría, habían formulado contra la Compañía, y acordar el destino final del Fondo de Garantía de la compañía, que por varios millones de dólares se había depositado en el Banco Central. Como las demás empresas ex-concesionarias se encontraban en situación similar a Shell, organizamos un equipo entre todas las empresas, a fin de buscarle una solución amistosa que fuera acordada con el Gobierno, para enterrar al pasado, y comenzar a pensar en el futuro y en nuevas inversiones en el país. Trabajamos juntos los casi dos años que él estuvo en Venezuela. Fue un gran jefe, listo para escuchar cualquier idea. Me envió al curso interno de Gerencia más completo de Shell. No pudimos resolver el problema durante su asignación a Venezuela. Fue nombrado Presidente de Shell Brasil, donde trabajó varios años, hasta su jubilación, dirigiendo la primera compañía privada del Brasil.

Después de Bob Broughton, vino Jaap Ten Bosh. Holandés, geólogo. Gran comunicador. Su sentido de empatía y de pragmatismo, dentro de la ética, y un cambio en el equipo negociador del Gobierno, por personas más pragmáticas,

sin dejar de defender los legítimos intereses del Estado, llevaron a una solución muy simple: Un Acuerdo de Avenimiento entre el Gobierno y las ex-concesionarias, mediante el cual se cerraban todos los reclamos contra las empresas, incluidos los reparos del Contralor, a cambio de renunciar éstas a favor del Gobierno, a sus Fondos de Garantía depositados en el Banco Central. El proceso de aprobación formal por el Gobierno, como internamente por las ex-concesionarias, no fue nada fácil. Las Actas de Avenimiento fueron aprobadas por todos los organismos competentes, publicadas en Gaceta Oficial, concluidos y cerrados los expedientes de cada caso. Todos los abogados de las ex-concesionarias y del gobierno aportaron ideas a los borradores de las Actas. Mi mayor contribución fue, conjuntamente con mi equipo, el gerenciar y coordinar la totalidad de la operación, y luego controlar la implementación y cierre de todos los casos objeto del avenimiento

Cuando pusieron preso al "chino de Recadi", y a un honesto empresario del sector importador de trigo, Ten Bosh convocó a una reunión interdepartamental, donde exigió un reporte pormenorizado de todas y cada una de las importaciones que Shell Química había realizado con dólares preferenciales, y que le garantizaran que cada expediente estaba completo, que podíamos estar tranquilos ante cualquier investigación que se realizara. El no se iría del país, como otros empresarios prudentemente habían hecho. A él no le importaba ir a la cárcel si la Compañía había cometido alguna falta. La auto auditoria se realizó. Dio como resultado que de todos los expedientes, sólo faltaban unos 3 certificados, que por motivos que se desconocían no habían llegado. En menos de quince días se logró completar los expedientes, estábamos preparados, aunque nunca nos investigaron.

Jaap tenía un gran amor a la libertad. Insistía en que el personal no se abstuviera en las elecciones, que participara, que votara por alguien, pero que votara. Juntos estuvimos en Jamaica en un curso sobre Gerencia de Temas y de Crisis. Aplicamos la metodología con éxito durante los sucesos del 27 y 28 de Febrero del año 89. Asistí posteriormente a todos los Talleres de Asuntos Públicos, Temas y Gerencia de Crisis que realizaron, con una periodicidad bianual, en Panamá, Brasil, Uruguay, Chile y otros países, pero para Asuntos Públicos propiamente no tenía presupuesto ni personal. Las técnicas de Gerencia de Crisis fueron también aplicadas con éxito durante los sucesos ocurridos en dos oportunidades en 1992. A los equipos de Londres y de La Haya que nos entrenaron tengo que expresar mi agradecimiento, especialmente a Malcolm Williams, quien visitó varias veces a Venezuela, y con quien organizamos Talleres de Trabajo tanto para la Compañía, como para Pdvsa y algunas de sus filiales que nos invitaron a organizarle Talleres similares.

En una fiesta, Jaap conoció a una persona que se le identificó como Presidente de la Academia de Fútbol Shell de Barquisimeto. Siendo Jaap aficionado al fútbol, y aprovechando una visita que yo debía realizar a Barquisimeto por otros motivos de negocios, me pidió que averiguara lo de la Academia. Fui al barrio Shell. Frente a mí, diez equipos de jóvenes, desde las llamadas "Compotas" o niños, hasta pavos, usando un uniforme con el logo de Shell, de mucho antes de la nacionalización. Me contaron que en ese barrio existía un punto de distribución de productos Shell, el cual después de la nacionalización fue eliminado, pero ellos continuaron con sus equipos, jugando fútbol, y compitiendo en la liga infantil y juvenil del estado. Con la información obtenida logré que les diéramos franelas nuevas con el logo Shell nuevo, pelotas, zapatos, en fin un uniforme nuevo tanto para los jugadores como para los entrenadores. Este equipo, en algunas categorías, fue campeón y subcampeón estadal. Pude mantenerles una ayuda equivalente a unos mil dólares anuales, todo en especie, es decir, en uniformes y pelotas, nada en efectivo. El Presidente que sucedió a Jaap canceló esta contribución simbólica. Años después, cuando la Compañía pudo volver al mercado interno y tenía en el área de Barquisimeto varias estaciones de gasolina, volví a tocar el tema, sin éxito, con los responsables de Mercadeo.

Otra sorpresa durante el tiempo de Jaap fueron los cementerios Shell de Maracaibo. Se recibió una carta de una señora inglesa anexando una foto de una urna y solicitando información sobre los restos de su marido, ex trabajador de Shell. Combinando una visita a Maracaibo, para tratar problemas en Carbones del Guasare, constaté tanto en el Cementerio Redondo como en el de La Limpia, la existencia de tumbas de ex-empleados y sus familiares que habían trabajado en Shell en el Zulia, desde 1914. Tomé fotos de todas las tumbas. Las presenté colocando como primera la tumba de una niña cuyo padre había prestado servicios como ingeniero en Lagunillas, y quien en ese momento era el Presidente Mundial del Grupo. Todas las tumbas estaban totalmente deterioradas, no habían sido mantenidas desde 1976. Al recibir Londres las fotos, los que coordinaban las actividades de Venezuela me giraron instrucciones para que se recuperaran las tumbas y se construyeran panteones adecuados. Coordiné la construcción de los panteones Shell con su logo. Se contrató mantenimiento en ambos cementerios. Espero que esta práctica de mantener dichos panteones no se haya eliminado. Años después, el Vicepresidente de Producción con sede en Maracaibo llevaba ofrendas florales a cada panteón el día de los muertos, 2 de noviembre de cada año. En los cementerios existe una especie de subcultura, es como una ciudad aparte, con sus propias reglas, usos y costumbres. Hay unos cuantos vivos que duermen en los cementerios.

No con todos los jefes uno se lleva bien, ni hay interrelación adecuada. El estilo del sucesor de Jaap era bastante diferente al mío. Con el Proyecto de Gas

Cristóbal Colón comenzó la apertura petrolera. En una reunión entre los equipos de los socios, se le buscaba un nombre al Proyecto. Pregunté la fecha estimada en que arrancaría. Me respondieron que para 1998. Sugerí el nombre de Cristóbal Colón, ya que para ese año se celebrarían 500 años del descubrimiento de la Península de Paria, en Venezuela, por el Almirante Colón, y que el Proyecto estaría ubicado allí. El representante de la operadora estatal socia del Proyecto aprobó el nombre aunque algunos lo hayan querido rebautizar como Venezuela –LNG. Participé desde el principio en el equipo de Shell que se integraría con los equipos de los demás socios, Lagoven, Exxon y Mitsubishi para ejecutar el Proyecto.

Aprendí en Shell que todo problema tiene tres soluciones. Una buena, una mala, y una solución Shell. Lo mejor para la Compañía, para el Presidente de Shell y para mí era que me asignaran al Proyecto Cristóbal Colón como Gerente de Legal e Impuestos, compartiendo mi tiempo y costos, asistiendo a las operaciones de la Compañía en Maracaibo, ya que se había ganado la Operación del Campo Urdaneta Oeste en el Lago de Maracaibo, y manteniendo mi posición de Vicepresidente de Shell Venezuela S.A.

El equipo intercompañías e interdisciplinario con quien trabajé en el Proyecto Cristóbal Colón fue un equipo élite. Todos los que se desempeñaron como Gerentes Generales del Proyecto, designados por Lagoven, tenían potencial para ser Presidentes de cualquier Compañía del sistema Pdvsa. Con todos los gerentes, personal técnico y administrativo, asignados al Proyecto por los cuatro socios, mis relaciones profesionales y personales fueron muy fructíferas y amistosas. Para sólo mencionar algunos, Mike Bezos, el padre del fundador y propietario de Amazon.com, asignado por Exxon, tuvo la paciencia y el interés en enseñarme todas las técnicas de programación de megaproyectos, con todos sus pasos, tareas, tiempos, recursos, personal. Es muy fácil leer libros y aplicar técnicas a pequeños proyectos, pero la programación de un megaproyecto es otra cosa. Los asignados por Mitsubishi hablaban perfecto español, escuchaban mucho. Cuando intervenían en las discusiones hablaban poco y generalmente tenían razón. De Lagoven todos tenían alto potencial, como lo han demostrado en el curso posterior de sus carreras. Sólo para efectos de balance de diversidad menciono a una dama, la Lic. Marlene Martínez, responsable de las Finanzas, era ejemplo de dedicación al trabajo, capacidad de resolver problemas y sobre todo, entusiasmo cada vez que el equipo lo necesitaba.

Con un pequeño equipo legal y fiscal del Proyecto y de los socios se logró justificar y se obtuvo el apoyo tanto del Poder Ejecutivo como Legislativo, para un régimen fiscal adecuado. La Corte Suprema de Justicia interpretó correctamente la Ley de Gas y la Ley de Hidrocarburos eliminándose muchas trabas.

Continuaba un problema: Los precios de mercado del gas para ese entonces no garantizaban la rentabilidad exigida por los socios. Sucre Gas fue constituida después de un gran ejercicio corporativo llamado "Cierre" o "Closing", la firma de todos los acuerdos necesarios para el inicio de sus actividades legales. Las decisiones de inversión fueron posponiéndose y con el nombramiento de Bernardo Wheelahan como Presidente de Shell terminó mi asignación al Proyecto Cristóbal Colón / Sucre Gas.

Algunos en el Proyecto éramos de la idea de que teniendo en cuenta el tiempo de unos cinco años requerido para el inicio de actividades comerciales, la construcción de la Planta, el Terminal de Exportación, las facilidades de Producción y Gasoductos desde los Campos Costa Afuera hasta la Planta, en la Península de Paria, valía la pena arriesgarse a comenzar a perforar y a construir de una vez, con la expectativa de unos mejores precios del gas en cinco años. Pero racionalmente era demasiado riesgo. Eventos posteriores, mejoramiento de los precios del petróleo y del gas, han demostrado que tal decisión habría sido correcta. Los medios de comunicación han informado que el Proyecto fue reactivado. Ojalá pueda comenzar operaciones comerciales y exportaciones antes del 2006. Ya Trinidad-Tobago se nos adelantó. Qatar concluyó con éxito el suyo. Nigeria anda por el mismo camino. ¿Por qué nosotros tenemos siempre que andar en la cola de la historia?

Semanalmente dedicaba dos días a las operaciones del Campo Urdaneta Oeste en Maracaibo. Era como el renacimiento de Shell en el estado donde había trabajado desde 1914 hasta la nacionalización. Muchas fueron las negociaciones con todo tipo de contratos y contratistas, la más importante, la relacionada con la construcción y operación de la Plataforma Principal de Producción, un gigante construido en medio del Lago de Maracaibo, y que realizaba las operaciones requeridas para entregarle a Lagoven el tipo de crudo bajo especificaciones contractuales.

Todo expatriado en Shell tiene su ciclo vital, entra un día, sale unos años después. El del Presidente con quien yo no cuadraba en estilo, llegó a su fin. Bernardo Wheelahan era el nuevo Presidente. Fue mi último gran jefe y amigo en Shell. Ingeniero químico, australiano, era un estilo completamente diferente al de su antecesor. Estábamos sincronizados mentalmente. Al comenzar a conocernos y a trabajar juntos, Bernardo decidió asignarme a tiempo completo a la función de Asuntos Públicos. Se asignó por primera vez un presupuesto corporativo muy modesto, pero necesario, y se permitió la contratación de personal especializado. Fue una etapa de grandes satisfacciones personales. Con mi equipo editamos tres números de la Revista Shell, en su Segunda Etapa. Su publicación había sido suspendida desde mucho antes de la nacionalización.

Organizamos las competencias de dibujos infantiles de los hijos de trabajadores de la Compañía y de los niños de Barranquitas, editándose el Calendario Infantil Shell de los años 1998 y 1999. Traduje y edité los Principios Generales de Negocios de la Compañía. Concluí las labores de edición requeridas por la publicación "Arte en Shell", que contenía todas las obras de arte de la Torre Shell, asignadas a la Fundación Shell, que luego de décadas de inactividad fue revitalizada bajo la Presidencia de la esposa de Bernardo, la psicóloga y profesora universitaria Helena Wheelahan.

Se organizaron y coordinaron eventos especiales como la inauguración de la Planta de Lubricantes en Valencia, la inauguración de la Torre Shell y la Conferencia de responsables de Asuntos Externos en América Latina, el Caribe y Estados Unidos.

El Programa de Transformación de la Compañía se puso en práctica tan pronto como fue adoptado por los accionistas. Se realizaron acuerdos de cooperación con diversas instituciones que educan para el trabajo, tales como la Universidad Obrera de Catia, manejada por Fe y Alegría, la Fundación Tierra Viva, y sus programas ambientales en el área del Lago de Valencia, además de un proyecto comunitario en el Barrio Artigas de Caracas, con Oportunitas.

Con el equipo de Maracaibo, el proyecto modelo fue el programa comunitario en el puerto de pescadores de Barranquitas. Allí se puso en práctica el modelo del tetraedro, de cooperación entre la Empresa, la Comunidad, las Organizaciones no Gubernamentales y el Gobierno local y estadal. Este proyecto recibió el pleno apoyo y participación de Bernardo, quien estimuló los esfuerzos que en forma modesta pero efectiva estaba realizando la Gerencia de la Compañía en Maracaibo, en especial, de su Gerente General y Vicepresidente de Producción. Barranquitas se convirtió en un modelo de proyecto comunitario en todo el mundo del sistema Shell. Se realizó el primer censo de la población. Se reconstruyó y modernizó la escuela y el ambulatorio. Se colaboró con la Fundación de Enfermedades Hereditarias, especialmente en la promoción de la construcción de barbacoas, para que los habitantes de Barranquitas sembraran y comieran sus propias hortalizas y verduras, y con la Casa Hogar de Pacientes del Mal de San Vito, en la población de San Francisco. Se adiestraron varias decenas de Guardianes del Lago, para que vigilaran los problemas ambientales del Lago de Maracaibo. La colaboración no sólo era en aportes en especie y algo de efectivo, sino también en horas trabajo del personal, a todos los niveles y sobre todo, se creía en lo que se hacía, por convicción y no por obligación. La comunidad tenía que aportar su propio trabajo y tiempo en forma voluntaria. Las Organizaciones no Gubernamentales, programas concretos, cuantificables, con control de gestión y de resultados. De otra forma no era un proyecto compartido, sino

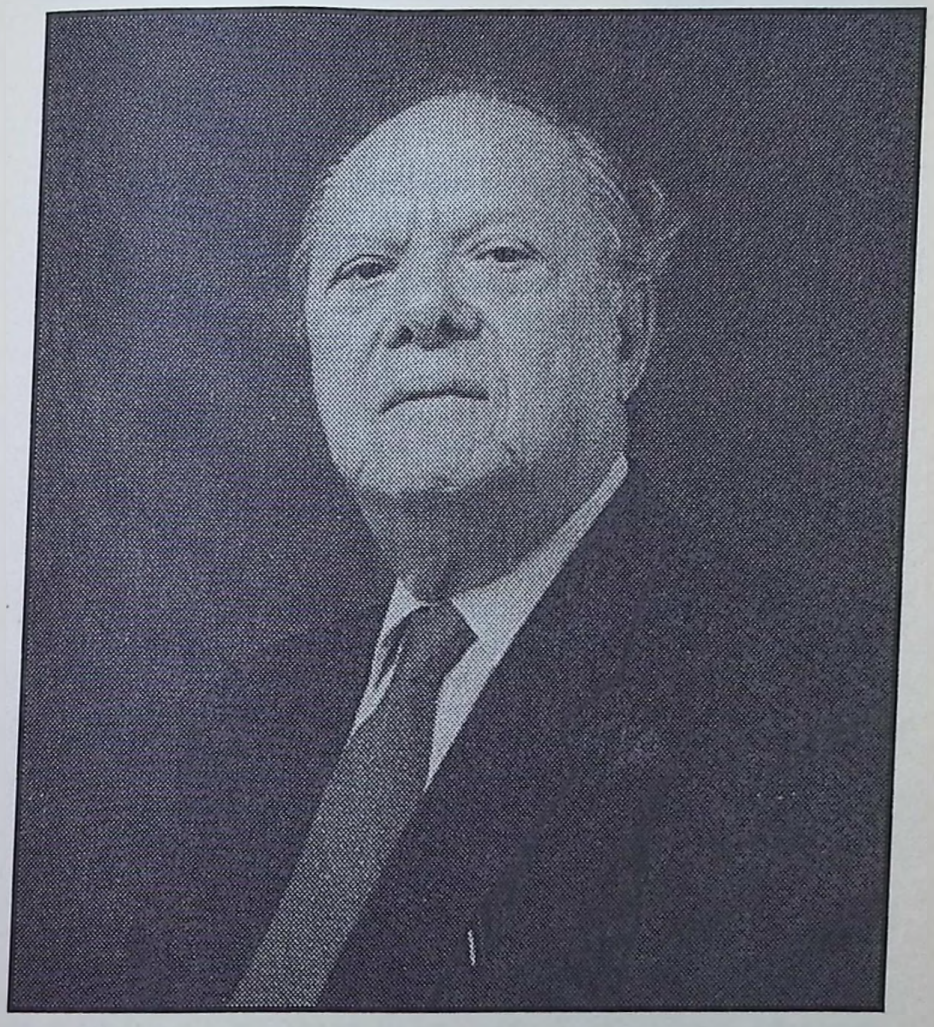
otro proyecto de donación paternalista. Un ejemplo significativo del nuevo espíritu de transformación de Shell lo constituyó la marcha que a favor del saneamiento del Lago de Maracaibo encabezó Bernardo y otros Gerentes, en el pueblo de Barranquitas, con la comunidad y las autoridades locales.

Con Bernardo, la Compañía volvió a participar activamente en Cámaras y Asociaciones, en Congresos, como el Mundial de Ingeniería de Petróleo que se celebró en Caracas. Se patrocinaron conjuntamente con otras empresas, obras de teatro, conciertos, exposiciones. Se organizó una Galería de Arte en la Torre Shell. Se establecieron relaciones prácticamente con todos los segmentos sociales, científicos e intelectuales de la nación. En ocasión de los 54 años de la publicación del artículo "*Sembrando el petróleo*" se celebró en Torre Shell un almuerzo homenaje al Dr. Arturo Uslar Pietri, con la asistencia de destacadas personalidades. Bernardo pronunció un discurso reseñando la obra escrita por don Arturo, en la primera etapa de la Revista Shell. AUP, emocionado, con la mente bien clara, aunque con un poco de dificultades de visión y locomoción, presentó su percepción de Venezuela para el III Milenio. Fue la última vez que conversé él.

Pocos meses después, Bernardo se retiraría del Grupo, jubilándose. Casi simultáneamente terminó mi relación laboral con Shell. Concluyó mi viaje de 34 años de Texaco a Shell, pasando por Creole, con escalas en la Unesco y en Aeropostal.

Capítulo XIV
Consideraciones sobre petróleo y cultura

LUIS BELTRÁN MAGO



Abogado y periodista.
Sus publicaciones son:
Bajel hacia la estrella; Los pasos de la noche; No es tiempo de callar; Y había una muchacha; Cartas intemporales; Los eucaliptos miran hacia el Sur; El mar donde nací; Presencia del aire; Poemas devocionales; Antonio José de Sucre (Biografía apologética de una personalidad); Poemas de enero; Biografía espiritual de Margarita; Geografía emocional de Cumaná.

Capítulo XIV
Consideraciones sobre petróleo y cultura

La cultura

LUIS BELTRÁN MAGO



Al principio fue la nada. El todo era el magma. Una especie de masa sin forma. Gelatinosa. Pesada. La bruma y la negrura ígnea. La inmensidad desconocida y el silencio. ¿El silencio? ¿Quién nos podría decir que existía esa forma de estar? ¿Acaso algo estaba? ¿Afirmaríamos la existencia? ¿Entonces la existencia de qué? Imaginemos que un ojo inmenso, grande, extraño, percibía todo cuanto acontecía antes de que el hombre como tal apareciera sembrándose en la tierra. Imaginémoslo persiguiendo al tránsito de los grandes depredadores. Sigamos el vía crucis sensorial y situémoslo más allá de lo perceptible. Y son larvas y fango, el suelo inexistente, la tierra sin su cretácea forma de ser. Sin la dureza radical que la habita. Sin el color que la caracteriza. Digamos que el calor era exactamente algo que emanaba. Pensemos que el frío se juntaba al fuego que bullía y todo contribuía a la inexistencia de la existencia.

Y no hablemos de humanidad porque no había *humus* y sin embargo todo fue para que ahora seamos. -¿Acaso podría pensarse en Dios?- ¿De dónde vinieron los planetas? ¿Y las estrellas? ¿El cosmos era presumible? ¿Quién presumía su existencia. De la larva y de los metales? ¿Por qué hablar de metales, si jamás los tocamos? ¿De lo ígneo perturbable se fue formando el mundo que habitamos? ¿Y los terribles cataclismos, suerte de apocalipsis, rindieron su ritmo para que después pudiéramos existir? ¿El trueno y el relámpago, la greda y los espacios sepultados no fueron a su vez los ingredientes para esta metamorfosis de la existencia planetaria?

¿Sería, entonces, que un estremecimiento simultáneo rompió en múltiples pedazos cuanto había y luego aparecieran las montañas y los ríos, los lagos y los mares, la greda y el petróleo, junto con los metales y los ruidos para sustituir la efigie del silencio o los estremecimientos de la cultura? Debemos admitir que no todo fue silencio alrededor del fuego. Amanecía cuando la llama ardió ascendiendo hasta el aire. Abajo era la tierra quemada, herida hasta en sus senos para alcanzar los límites del tiempo y sugerir espacios en la hoguera. Por sus

abiertos túneles flotaba la arenilla. Una turgente flema negra recorría la cuenca donde anclaba bailando sin orillas. Así oímos al tiempo reclamarle a las aguas su presencia. Rogarle a plena voz. Urgir a la palabra para que pronunciara nombres, sitios y estirar en la sombra la mitad de la hoguera para que fuera luz. No todo fue silencio. El fuego ardía y el tiempo discurría en un eterno andar inacabable como ha sido hasta ahora. ¿Palpitaba en la entraña de la tierra naciente ese excremento excitante y perverso que luego conocimos llamándolo petróleo?

A la orilla del aire el fuego prepitaba entre la llama negra que habitaba su entraña. No todo era silencio. Como si descendiera de una altura sin nombre, tan alta como el signo de lo desconocido, algo llegaba a desollar la piel de la nostalgia, el ojo de sus riscos, los vitrales donde una mano ambigua escondía sus propios sortilegios, sus miedos ancestrales. Por eso decíamos que debió ser espesa masa. Refugio de larva, lava y cieno. Incandescente y rojo lecho. Pastosa greda. Emulsión en grave ebullición y sombras. Sombra tediosa, lerda. Casi muerta e impávida. Lecho donde nacimos y desde donde fueron como suyas las voces en la primera hora de la luz. Y la calma allí. Y el petróleo desvencijado. A la espera del taladro. Perseverante. Hebra candente. Inacabable. Calor que habita —como hasta ahora— nuestro espacio vital. El estómago del mundo.

Un largo y extraño asombro se reflejó en el rostro del tiempo y su mirada. Por la frente arrugada. No era la luz, porque de su interior la sombra era y un cono de silencios alimentaba su corazón.

El fuego entre la soledad enmudecía. Por las aristas se adivinaba la presencia del hombre que pronto habría de penetrar la hondura de su eje, el pecho de la tierra hasta lo más desconocido. Y allí se preguntaba: ¿Cómo estarían las piedras, los zargazos, el musgo, la arena y la vertiente por donde el frío corría saltando las distancias? ¿Existiría la vida donde todo era calor y fuego e insondables distancias sin límites y el ojo no podía hurgar las vestiduras de lo desconocido? La incógnita aún persiste a pesar de los años. Trasciende los silencios esta espera. Este permanecer sentado contemplando la bruma, el astillado espacio por donde discurrían los pasos de seres invisibles. Aquí estuvo siempre el betún. Siempre escurriéndose por entre las rocas y el misterio. Escondiéndose de cueva en cueva. En el cobijo, donde algo calentaba su piel y su pelambre. Y hubo un rumor eterno que subyace y se aviva. Crujía en la llama. En el fulgor que alienta fuego y luz. Y arde en el grito que rompe el universo de la hondura, lo recóndito donde el calor se eterniza y rompe los dinteles de todos los espejos. Y así, después de cobijarse pudo salir de todos los asombros cuando comenzaba un abecedario de dolores. Aquella imperturbable circunstancia de los vastos silencios circundando las venas de un petróleo que iba a producir riqueza y jamás cultura.

Descalzos andaban los caminos. Descalza la humanidad que no existía. Ciego el hombre que aún no aparecía. La tierra y los planetas sí. También las estrellas y los mares. De los océanos saltaban los monstruos que befaban. Por los valles corrían los dinosaurios y antes las estrafalarias catedrales vivientes con pies tan expandidos como el viento y la sombra y ojos encendidos como las primeras llamaradas. Bastaba que resoplaran para que la tormenta se agitara. Para que el miedo fuera espanto. Para que todo se recogiera. Y así creció la herida en el tiempo y la sombra abrasada por el fuego en el viento.

La muda herida transitaba el fuego de la luz. El atardecer de cualquiera de los amaneceres. Y fue la piedra la que sintió el rugir. Frotada piedra simple que produjo la chispa. El calor que corría por toda la vastedad.

Suma de odios recogidos. Tal vez de incendiados recuerdos. De estirpe diluida. De fragosa esperanza. Petróleo en cruz. Su raza hizo la vida, pero no la cultura. A veces fue la nube: El cielo repartido rompió los escondrijos de las sombras y adivinó la estructura de la tierra penetrando su hondura, su infinito. A veces fueron los truenos y las tempestades los que sembraron los temores para que en las entrañas del mundo la gleba se estancara y allí quedara sepultada la antigua masa amorfa y silenciosa que después deparará la codicia en los hombres y abriera en la memoria de las generaciones las ansias por la guerra. Allí se conjugaron los temores y ascendió la tragedia. Es por eso que a veces la tierra se desgarra las venas, se las rompe y se quiebra los huesos hasta que estalla el tórax y tiemblan las ciudades mientras la muerte acecha. El volcán pareciera que se rompe a sí mismo mientras despierta y mata.

¿Qué mano pudo cavar tan hondo hasta llegar a retener entre sus dedos y luego repartir el magma y sus metales, el plomo y el alquitrán irreverente? Desciendo y miro a mi alrededor: Silencio y sombras. El rumor sigue el paso de los tiempos. Todo sigue en suspenso —el lago inmenso— frente a la existencia y mueven sus alas los espectros. Los que miran y van. Los que callan y esperan. Es la poesía de los congregados que expresan frente al humo su presencia. La chispa enciende un fuego que se dispersa entre los brazos que se frotan entre sí y los rostros que turbados contemplan cómo la mancha avanza. Poesía de la naturaleza y de la vida.

¿Será la rosa amanecida que cae desde los cielos y es rosa de fuego? A esa hora una espada de fuego, furia de los volcanes, incandescente puñal se hunde al infinito y riega las piedras y la entraña del río y la montaña.

Es la ciudad que se traslada devorando pueblos y hombres. Son las voces del crepúsculo cantando a una paz que no se anuncia. Entonces percibimos que

una rosa lloraba y era de fuego en la noche de la muerte y la nada. El frío se escurría en el magma sediento. Por eso la memoria cuenta que esta tierra que habitamos flota.

Itinerario antiguo sobre el viejo universo. Que emerge de la nada y en todo se confunde con el barro y el fuego. Con la bruma y la arena. ¿Hay fuego en cada estrella?, se pregunta la voz que emerge de la sórdida boca enrarecida. ¿La galaxia es el fuego? ¿Quema el petróleo la piel que cubre el pecho de la tierra y la mancha? ¿El fuego en los planetas arde como el aceite que impide que la vida se prolongue en el tiempo? ¿O es petróleo amigo de la vida, su propia fuente e impronta a cada instante su mural infinito? A veces me pregunto si en realidad existe en la entraña del mundo. Si se esconde en los ríos, los mares, los lagos, las montañas y en las viejas pirámides. En los áridos montes y secas tempestades. Si está en la boca inmensa de un cúmulo que arde y de pronto se enrabia y produce la muerte. ¿Será acaso la expresión más notoria de un Dios que se rebela? ¿O es glacial desprendido, ojo desprevenido que mira sin mirar el desgastado asombro con que el hombre presiente la distancia infinita? ¿O es vida en estertor? ¿Quién puede concebir al Dios que nos concierta dirigiendo las bandas destacadas de los aerolitos? Estarían la cultura y fundamentalmente la poesía íntimamente ligadas a la influencia del petróleo y a su proyección socio-histórica?

La cultura

Siempre se ha proclamado que a los efectos del desarrollo nada es más importante que la cultura. En la vida venezolana de hoy —y desde hace más de sesenta años— el petróleo se constituyó en el elemento más importante. Nuestra economía se basa en la producción petrolera y su mejor manifestación, a fines macros, está sencillamente en la exportación. De allí la lucha por los precios y la contingencia de su estabilidad.

Partiendo de la idea del desarrollo valdría la pena preguntarnos si en realidad ha sido el petróleo su motor. Y mucho más, si en realidad ha habido desarrollo y si éste se ha manifestado en la cultura y en la poesía. En ese sentido tendremos que concluir por afirmar que no.

No somos —y esto es harto conocido— un país desarrollado ni técnica ni culturalmente. Nuestras políticas espasmódicas nos han llevado de fracaso en fracaso. Y bien sabemos que a estas alturas, cuando los precios del petróleo son los más altos, los índices económicos revelan que tenemos una educación precaria y una realidad social que asusta. Los recursos del petróleo han sido implementados para activar la diversificación y seguimos siendo monoproduc-

tores. En cuanto a la posible influencia del petróleo en el desarrollo cultural tendríamos que ser muy comedidos para no caer en las exageraciones. Diríamos que existe un talento natural que caracteriza al ser venezolano y que la inteligencia nacional ha hecho posible la aparición de una conducta cultural que se ha manifestado en una narrativa verdaderamente aceptable, pero que no llega a la excelencia, aun cuando —es bueno reconocerlo— existen valores que han trascendido y han sido reconocidos por la crítica internacional. En cuanto a la poesía, la situación es menos halagüeña. Aun no contamos con un Neruda. Tampoco con un Octavio Paz.

Y si es verdad que tenemos algunas figuras, se contraen a la intimidad de lo nacional, con algún asomo internacional. Aún cuando —también será necesario expresarlo— se han logrado algunos reconocimientos. Diríamos que la producción poética venezolana cada vez más se hace sentir tanto en calidad como en cantidad. Porque no hay que olvidar —no sabemos por qué— el venezolano es muy proclive a la sensibilidad poética, hasta el punto de que el octasílabo es casi la característica que distingue nuestra habla. En todo caso no podríamos afirmar que esto se deba a la incidencia del petróleo. Tampoco existe —con las salvedades del caso— una novela del petróleo ni una poesía. Se han hecho esfuerzos y existen textos que se han escrito en ese sentido, pero no hay una generalidad que así lo determine.

Mucho menos podríamos afirmar —recalcando el argumento anterior— que la palabra petróleo sea paradigmática a los efectos de nuestra cultura.

Lo cierto es que lo incierto persiste en esa búsqueda de los orígenes. Y en ese sentido pareciera que el agua se incendiara cuando arrastra las rocas y es el fuego y el lodo todo cuanto mata y destruye ciudades y bosques y deja al niño en llanto sembrado en la desgracia. Pareciera que fuera humo el agua cuando cae desde la nube hiriendo la intemperie. ¿Memoria de lo abstracto? ¿Imaginería generosa para encontrarnos con la realidad que buscamos? Desde siempre el misterio ha trascendido tras la esperanza de saber por qué existimos y cómo fueron los orígenes, el nacimiento de la especie, la pertenencia de todo cuanto puebla esta cosa redonda que flota y gira y se mantiene y aún después de tantos siglos asombra y no termina nunca de conocerse a plenitud.

¿No será extraño el fuego? Hablamos del fuego. ¿Es el petróleo fuego? ¿Y la palabra poética también lo será? Alguien afirmó que la palabra cultura es la explosión del sentimiento, la manifestación para el hacer, para construir y para destruir. En ese sentido será fuego. ¿Acaso el fuego será de la sangre compañero, amigo inseparable, razón para la vida, o instrumento del miedo para la destrucción? ¿Hablará entonces el leño hecho ceniza? ¿O el bosque destruido

dialogará con la muerte? ¿Se habrá escuchado alguna vez la voz del petróleo divagando por las honduras que lo contienen, bajo el lecho del mar, en el corazón de las montañas, en las amplias sabanas, en la selva? De allí que alguien dijera que camina sobre esta piel —el mundo— arrugada, quemada, caliente, donde el fuego conspira y el hombre desespera. Y entonces: ¿Sembraremos algún día la raíz del petróleo para que luego se transforme en espiga redentora y sea de la cultura y de la poesía razón de ser y no esperanza?

El siglo veinte venezolano se caracteriza por dos cuestiones fundamentales: La liquidación de los caudillos y la aparición del petróleo. La vieja capitanía que era Venezuela había entrado, a finales del siglo diecinueve, en una nueva fase de su evolución. La república era una realidad y como consecuencia, la presencia de los Libertadores gravitaba. Nacida la república y comenzado el período de la verdadera reconstrucción, la situación económica era sensiblemente grave. Vivíamos un país diezmado. Con una población reducida casi a la mitad y una economía inexistente. La tierra nada producía. La ganadería casi había desaparecido y el hambre se hizo sentir de una manera desgarradora. Los gobiernos casi estaban en la imposibilidad de hacerle frente a las urgencias de la población, por lo cual los empréstitos tuvieron que ser utilizados. La llegada de Cipriano Castro al poder integra los Andes venezolanos a la globalidad nacional. Tierra de labradores y pequeños empresarios de la ganadería, apartada como estaba del resto del país con su integración de una nueva fisonomía a la acción económica y política.

Sin embrago, su influencia no se hace sentir notoriamente por cuanto su capacidad no era tanta como para constituirse en motor de cambios. Con Juan Vicente Gómez hay nuevos atisbos y el petróleo se hace presente. La mano mágica de Carlos III, que al decretar la restauración territorial deja del lado acá de la frontera con Colombia lo que después fueran las grandes reservas petroleras, independientemente de lo que en el futuro seria la faja bituminosa del Orinoco, hizo posible que el país respirara económicamente. Si bien es cierto que la negociación petrolera comenzó con grandes dificultades, por cuanto los contratos con las empresas extranjeras no tuvieron un carácter nacionalista, la verdad es que comenzó la transformación del país.

Sin que existieran planes efectivos de realización inmediata manejados con criterio de planificación, el dinero comenzó a fluir y los cambios se observaron. Sin embargo, el desarrollo fue precario. Y de esa manera también fueron los resultados. Como era lógico la cultura no fue la excepción. Se animó la educación y se pusieron de manifiesto algunos signos de integración cultural que hasta los momentos no han llegado a consolidarse.

De allí que sin temor a equivocarnos podríamos afirmar que hará falta —y esto es verdaderamente lamentable que tengamos que apuntarlo— una acción más contundente y efectiva a los efectos de que el petróleo —hasta que logremos definitivamente la diversificación de la producción— se convierta para siempre en la palanca que mueva el ciclo evolutivo de nuestra cultura. Porque lo ideal será que si liquidamos la monoproducción, fueran otros los elementos que sustentaran una acción cultural auténtica en nuestro país. Así nos liberaríamos del ser amigos del no hacer. Pensando siempre que ha tanto tiempo que la sed nos acompaña y que hay grietas sensibles en nuestros labios. Hondura entre los ojos, resaca en el alma como resultas del calor que del fuego emana y siembra de vapores los sueños de la sangre. ¿Nos liberará el petróleo?

Tendríamos que examinar cómo se ha desarrollado en Venezuela la acción cultural en relación con lo que ha sido el petróleo. Diríamos que Mene es un primer paso. Ramón Díaz Sánchez produce una novela ampliamente acatada por la crítica. Muy reveladora y a la vez comprometedora. Miguel Otero Silva se ocupa inteligentemente del petróleo y poética y dramáticamente nos deja ver su versión. Es el hombre el elemento fundamental de esta poética: "Entra el taladro en la tierra, la tierra venezolana. Suda el hombre, suda, suda el hombre venezolano...". Metafísicamente pinta situaciones. Escenifica el drama y logra, con un patetismo clásico, impresionar. Por los ojos y por los oídos del lector van introduciéndose las imágenes y así, de esa manera, se capta el propósito. Las ideas sacuden la mente y la sensibilidad de quien lee y asume esta poética que deslumbra. Se produce, de esa manera, un acto contrario: No es el petróleo factor de creatividad, sino motivo para la significación de una acción dolorosa. Tal como si se sintiera que la uva lejana, el higo triste, el dátil casi extraño y el sabor más allá de la frescura espesa, el labio y el rictus lo agobia porque el fuego quema. Porque el petróleo quema. Porque trasmuta un sentimiento y pudiera decirse que metafóricamente abate y perturba. El tiempo ha pasado desde que estas expresiones creativas fueron vertidas y la consideración pudiera ser la misma. ¿Acaso ha variado?

En un país como el nuestro, que percibe anualmente cientos de miles de millones de dólares, la actividad petrolera no se ha traducido en una propuesta cierta de desarrollo. Digamos que hemos vivido y muerto por el petróleo. Es cierto que la Venezuela actual en nada se parece a aquella que encontró Juan Vicente Gómez cuando le dio el golpe de Estado a su compadre Cipriano Castro. Aparecieron las ciudades y se modificó el *modus vivendi* del hombre venezolano. Peligrosamente se abandonó la política ferrocarrilera que tan acertadamente iniciara Antonio Guzmán Blanco. Los grandes intereses obligaron a los gobiernos a abandonar el ferrocarril que a través de la historia universal se había constituido en el instrumento más idóneo para la industrialización y para el

incremento de la actividad agraria y ganadera. Europa y Estados Unidos son ejemplos vivientes de esta afirmación. Aquí se comenzaron a construir carreteras y se utilizaba el asfalto. Es decir que el petróleo comenzó a tener más presencia. Pero el desarrollo no avanzaba. Se acostumbró el pueblo a vivir del Estado, rompiéndose el principio de que la única manera de lograr la independencia económica era teniendo un pueblo rico y un Estado que dependiera de la producción. Hasta ahora no se ha logrado. Mucho menos se ha hecho extensiva esta aplicación al desarrollo cultural.

En la actualidad y luego de tantos años de explotación, producción y exportación de petróleo, la actividad cultural se ve frenada porque los costos lo impiden. Publicar en el país es algo casi imposible. Realizar una actividad artística de grandes dimensiones también. El teatro nuestro da tumbos. Lo mismo podríamos decir del cine. Con raras excepciones nuestra pintura sufre esas mismas consecuencias. Lo mismo sucede con la música.

Si tal como lo afirmara Arturo Uslar Pietri hubiéramos *"Sembrado el petróleo"*, otra cosa seríamos: Un pueblo culto y digno. Preparado para cualquier contingencia. Educado y bien dotado. A lo mejor con tecnología propia y una producción cultural y creativa de primera. El tiempo pasa y el proceso evolutivo no avanza. De allí que no hubo sólo el fuego quema bosques y montañas, catedrales, el pasto en la sabana. No sólo crepita en chimeneas reduciendo a cenizas leños y carbones, sino también conciencias y almas. El corazón, guitarra amada y amanecida, también percibe el fuego que calienta la sangre. Es la historia. Es la realidad. La expresión de un signo —el petróleo— que no ha sido palabra pródiga para contribuir al desarrollo cultural.

Cuando observamos la forma como México atiende su movimiento cultural: Pintura, música, narrativa, poesía, ensayo, podríamos afirmar que allá el petróleo, cuya producción es significativa, responde a esas exigencias. Lo mismo sucede en Canadá. No digamos lo mismo de Estados Unidos, por cuanto independientemente de lo que pudiera significar el petróleo, entendemos que todos los rubros de su producción contribuirán a que sienta más el acto cultural. Argentina, por ejemplo, que solamente produce para atender sus propias necesidades, es un ejemplo claro de como se privilegia la cultura. El hecho de mantener una política de conservación de las instalaciones, nos sirve para hacer una evaluación responsable. Entre nosotros no ha sucedido igual.

No vamos a decir —porque sería una irreverencia o una falta de responsabilidad— que aquí el abandono ha sido total. No. Algo se ha hecho, pero no cuanto debíamos en función de lo que produce el petróleo. El ejemplo del Teresa Carreño es elocuente. De no haber sido porque en Caracas se celebró una

conferencia internacional de la OPEP aún permanecería el teatro en las condiciones en que se encontraba. También en el interior ocurre igual y eso es verdaderamente lamentable. Por eso no estará mal decir como el poeta: Mar agitado. Sobre sus aguas —marinera forma roja que emerge de su entraña— un puño de tierra se alza (por dentro va el petróleo). Pareciera que la mar desde su pecho entregara un grito forjado en roca y nubes. Y que en la soledad marina —fuego hecho luz en la noche— un faro atisba hacia el alba. ¿Será el de la conciencia que llama a que el petróleo nos sirva verdaderamente para hacernos más creativos?

Digo que invoco la parábola del tiempo, así como la presencia de Dios, del hombre en vida, para impulsar la esperanza. Miro por la imaginación al mundo alucinado. Y estoy cierto de que el cielo es una fuente que derrama fuego y agua y encoge las líneas de su frente para sembrarnos vida y muerte. De allí que asuma la tertulia de los astros cuando la tierra —cuajada de petróleo— es una hoguera que agita sus entrañas y expulsa fuego y llanto. Y es el calor el que despierta sinuosas tempestades, siendo el fuego su hermano. ¿Acaso será cómplice, lo mismo que el petróleo, de ese deshacer de los designios? ¿Ese signo del sueño y de la vida? Porque la tierra —no lo olvidemos— es fuego puro. Una hoguera infinita que se agita en el tiempo, como una punta roja, penetrante. Un rayo fulgurante. Toda una furia salida de sus ojos. Del ojo enrarecido. Fuego que penetra la oscuridad y sus resquicios. La bruma adolescente que cae sobre el espacio rugoso mientras mordía escarabajos y cenizas.

Cuando apareció el caballo con su relincho a cuestas y las manos cansadas, ya el hombre había atizado con su mirada el fuego. Ya el petróleo circulaba por los recovecos de los motores y el humo se expandía a través de las chimeneas. Cuando el belfo se alzaba porque el viaje lo hería, el hombre ya sabía del fuego junto al yunque. Después llegó el petróleo a calentar la usina. Y si la brasa ardía y el martillo sin nombre descubrió la herradura para el casco dolido, sin dudas que comenzaba a escribirse la historia del ferrocarril y la novela del petróleo frente al valor y la espiral erguidos. Y allí estaba el hombre. Allí estaba la vertiente de la luz, el largo itinerario de la brasa. El soplo gris de la ceniza.

No creo en la cultura del petróleo. Tampoco en su influencia promotora. La acción cultural en Venezuela podría significarse por otras características: Cierto mecenismo. Voluntades a su servicio. La industria como tal no ha estado al frente de una política en ese sentido. ¿Que haya habido algunos atisbos a través de los más de sesenta años de Zumaque, es posible? Tampoco se puede afirmar que no los hubo. Pero como institución, como rectora de un movimiento cultural en nuestro país nadie se atrevería a señalarla. Refiriéndose al petróleo alguien escribió: "No sólo era dolor lo que brotaba de la tierra, era pesar". Campos de la amargura podrían calificarse aquellos que habitaban los pioneros

en las zonas del Zulia y en Oriente. Altares para el oficio de la muerte. Allí donde el fuego abrasa. Adentro los ojos cerrados. Adentro, donde el fuego aviva, el calor y la piel casi se evapora y el hombre percibe que se hunde. Adentro, ojos cerrados, el propio silencio arde como fuego. ¿Pudo alguna vez el petróleo llevar consigo la relación humana del creador con la belleza y la humana comprensión? Niego que ello haya ocurrido. Será muy difícil concebirlo si rastreamos su comportamiento a través de los años.

En otros países —México, por ejemplo— la actividad petrolera dio pie para que escritores y artistas plasmaran una realidad que se compadecía con la influencia del petróleo en el campo de la acción social. Entre nosotros hubo un principio y un asomo. Después se frenó la iniciativa. La gente endiosó al petróleo. Se lo vio como un salvador. Dos hombres lo situaron en su justo nivel: Juan Pablo Pérez Alfonso y Arturo Uslar Pietri con su minotauro y su constante prédica. Los más han participado del festín. Bajo su égida la voluntad se ha perdido. El acto creador no fue soñado por su espíritu. La memoria murió a su alrededor.

Todo cuanto pudiera retener la soledad que en el silencio va pudiera ser presagio. Llama fuera. Calor. Fuego hecho premisa. Ceniza. Tempestad en cada corazón. En cualquier ojo. Tal vez en la palabra y el sosiego. Quizás en la penumbra. Pudiera pensarse que todo cuanto suda la muerte son lágrimas de fuego. Escupitajo de petróleo para quemar la vida. Y todo lo que llora cuando pasa con la estridencia propia de la nada, es fuego rojo y verde, tan cenisosamente atormentado que acongoja. Así resume el diablo su presencia: Humo caldeado, enfueguecido, aliento desolado burlándose de todo lo llorado. ¿Y cuál ha sido su proclama, su convivencia con las letras, con la música, la pintura y el arte en general? Nada. Quizás tangencialmente, cuando nos sentamos en la sala del teatro, o miramos el mural, o en la tesitura del concierto pensemos que estamos allí porque de su bolsillo vino el dinero que construyó la obra. De otra manera seguiremos pensando en su negativa presencia. ¿Es la ciudad. La ciudad con su tizón de sangre rota en la cintura. Son las ciudades y sus hombres con su lastre de fuego en las pestañas y heridas lacerantes en la piel? ¿Es la ciudad bajo el sol y los puentes. Las usinas quemando la diaria podredumbre y la turba del calor ardiendo de sudores?

Aquí están estas calles con sus brazos colgantes y el corazón sumido en fuego y llanto que aún sudan su propia madrugada. Todavía padecen la lejanía de la noche. El fuego no se apaga. Late en lechos y camas. En turgentes gemidos. En la brasa. En el humo que sale de las chimeneas donde oficia el petróleo que olvida la escritura y la calla. Calla la brasa y su delirio. Calla el silencio su letargo de fuego sediento, de ceniza dormida, de fuelle delirante. Allí calla todo

el silencio que la noche recoge en el amplio rescoldo que se avecina al fuego. Tal vez viva la esperanza de que algún día el petróleo en Venezuela se reconcilie con la necesidad del desarrollo cultural.

Consideramos que no debemos concluir este itinerario sobre petróleo y cultura bajo el signo de la mezquindad que todo lo niega. En realidad no todo ha sido oscuridad. Es cierto que no se ha utilizado el ingreso petrolero para hacer una política que permita un desarrollo cultural integral, pero también lo es que nos beneficiamos con la llegada de una inmigración que hizo posible mejorar nuestros hábitos alimenticios. La mezcla dio como resultado un nuevo venezolano. Se hizo más patente y viable el intercambio y así pudimos acceder a conocimientos científicos acordes con la modernidad. Viajamos. Y en ese ir y venir pudimos conocer prácticas y enseñanzas que otrora parecían imposibles de adquirir. Accedimos a otras culturas. Cierto está que sólo los ricos y la clase media alta pudieron realizar este periplo. El pueblo y la clase media baja sólo se contentaban con viajar a Miami, donde incentivaron su hábito consumista.

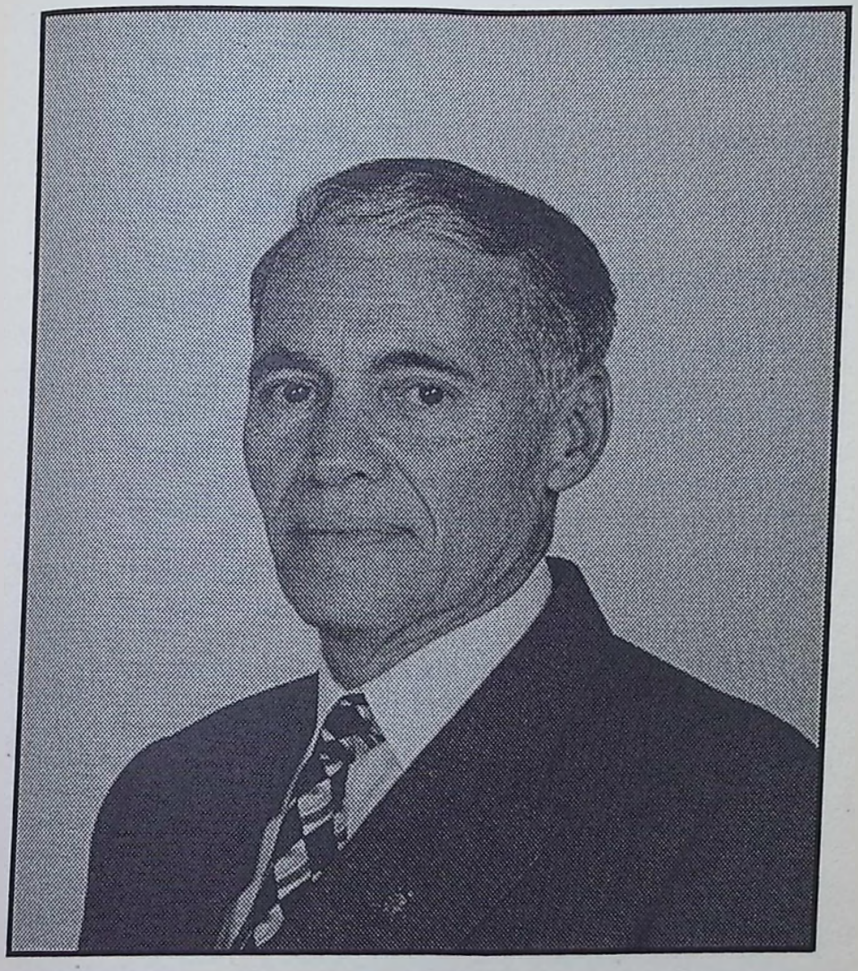
Incursionamos en el campo empresarial de la más notable factura y así surgieron la industria del hierro y el aluminio. También las de electricidad. Nuestras ciudades —no todas— percibieron la técnica de la construcción de avanzada y esto hizo posible que se construyeran edificios que casi alcanzaban al cielo y urbanizaciones con casas impactantes. La medicina avanzó porque nuestros médicos pudieron acceder a universidades de primera en el extranjero y practicaron en hospitales modernísimos. Creció —como dijimos— el consumismo y también la corrupción. La educación que al inicio del auge petrolero —sobre todo la pública— era de avanzada gracias a la influencia y la contribución de los especialistas venidos del extranjero, sobre todo de Chile y Argentina, posteriormente desmejoró de tal manera que ahora estamos frente a un conflicto tan grave que ni siquiera la educación privada —muy maltratada, por lo demás— y que si tiene rasgos sobresalientes de eficacia, puede superar.

Todas estas consideraciones nos afirman en la convicción de que, por lo que respecta a la significación pura de la cultura y su proyección hacia la culturización, el impacto de la economía petrolera, mejor dicho del petróleo, no ha sido verdaderamente positivo. Por lo que se hace muy difícil hablar sin dificultades de petróleo y cultura.

Capítulo XV

Desarrollo histórico de las FFAA y la influencia del petróleo

JESÚS ENRIQUE BRICEÑO GARCÍA



Licenciado en Ciencias Navales y Doctor en Administración.
Fue Comandante General de la Armada; Asesor estratégico de la Conacuid.
Presidente de la Asociación para el Desarrollo Marítimo.
Sus publicaciones son:
Teoría básica de radares; Curso de Comunicaciones navales; Un mensaje a la posteridad; Estructura del poder marítimo en Venezuela; Un clamor por la excelencia naval; En el ojo del huracán; Liderazgo para el desarrollo 2000.

Capítulo XV
Desarrollo histórico de las FFAA y la influencia del petróleo

Presentación

Introducción

Primera etapa: Nacimiento, independencia y división

Segunda etapa: Renacer y crecimiento

Tercera etapa: Estabilización

Cuarta etapa: Cambios y ¿revoluciones de nuevo?

Conclusiones

JESÚS ENRIQUE BRICEÑO GARCÍA



Presentación

Con profundo respeto por nuestras FFAA he querido participar en un loable esfuerzo que hace la Asociación Venezuela Positiva, para presentar las ventajas y desventajas del petróleo en el siglo XX. Escribo este artículo dentro de una investigación que estoy realizando desde hace algún tiempo, relacionada con los presupuestos de las FFAA. He tratado de relacionar la influencia del petróleo como ingreso al Producto Interno Bruto desde su primera producción comercial en 1917. Nos conseguimos con imprecisiones sobre el porcentaje de ingreso al erario nacional debido a los cambios que han existido en los impuestos, regalías, derechos y efectos impositivos en general. En muchos casos hemos calculado con extrapolaciones, porcentajes o investigado en fuentes aparte del BCV, Ocepre, Ministerio de la Defensa, Ministerio de Energía y Minas, Pdvsa, así como en la obra "Petróleo y opinión pública"[1].

Para relacionar el ingreso del año 1980 se disminuye el ISLR a las operadoras, Islr As Tc y Regalía, por lo cual, la entrada real al Fisco Nacional es de 70% del ingreso petrolero. Relacionando la cifra de 35.483 millones de bolívares con un análisis que hace Fundafuturo[2], tenemos que si el gasto del gobierno central fue de 68.551 millones de bolívares, quiere decir que el aporte del petróleo al presupuesto fue de 51%; no obstante, en la investigación realizada en el BCV[3], encontramos que el ingreso petrolero al fisco fue de 27.700 millones de bolívares, es decir, una diferencia de la estimación realizada por la Dirección de Planificación y Economía de Hidrocarburos, con las fuentes de Fundafuturo del Anuario de Cuentas Nacionales, del BCV.

---

[1] Humberto Calderón Berti *Petróleo y opinión pública*. Caracas. Editorial Zaba.
[2] Fundafuturo *Cuando Venezuela perdió el rumbo*. Caracas. Ediciones Cavendes. Julio 1992.
[3] Banco Central de Venezuela *Anuario de Cuentas Nacionales*.

Introducción

El Estado es una idea moderna de las estructuras jurídico-políticas de una nación, con la cual se integran los habitantes de un territorio determinado bajo concepciones con las que se busca materializar la satisfacción de sus necesidades, administrando el poder nacional, preservando su seguridad y coordinando el desarrollo de los intereses comunes[4]. En el caso específico de brindar seguridad y preservar la subsistencia del Estado mismo, hay las estrategias derivadas de una planificación, donde se analizan los factores que perturban la meta del bienestar general de los pobladores, aparecen mecanismos para contrarrestar esas perturbaciones, que de no neutralizarlas se convierten en amenazas. Para ello, el Estado crea organizaciones que desarrollan poderes específicos en los campos sociales, políticos, económicos y militares, los cuales aplican cuando y donde sea necesario.

En el siglo XII nacen los primeros Estados modernos[5], organizando la defensa y subsistencia de sus estructuras, mediante incipientes grupos armados para contrarrestar enemigos. Con el devenir histórico, muchos requerimientos internos promovían el desarrollo de estructuras, progreso profesional de sus integrantes y compilación de doctrinas, que lograban que esas organizaciones mejoraran en métodos, formas de actuación y capacidades. Sin duda que todo esto requería de presupuesto, con el que se consolidaban las necesidades primarias, de equipamiento y de entrenamiento. Estas necesidades al ser cubiertas incrementaban la moral de los integrantes y el perfeccionamiento general de una organización que se denominaría FFAA.

Presentamos acá un extracto del desarrollo histórico de nuestras FFAA y cómo ha influido el petróleo, al asegurar ingresos, no sólo económicos a través del presupuesto, sino en los métodos y procedimientos del mismo desarrollo de nuestra industria petrolera.

Primera etapa: Nacimiento, independencia y división

Nuestras FFAA nacen con el legado estructural de la época de la Colonia heredado de los ejércitos españoles, los criollos no participaban del conocimiento estratégico, pero si de los esquemas organizacionales, del entrenamiento, de los empleos tácticos, ya que algunos de estos oficiales, formados en escuelas euro-

[4] Jesús Enrique Briceño García: *Reorganización del Poder Marítimo en Venezuela.* Caracas. LitoJet. 1994.
[5] Kalijarvi & Ass. *Modern World Politics.* Thomas & Crowell Comp. New York. 1953.

peas, tenían concepciones de uso y doctrinas que permitieron organizar nuestras fuerzas en dos campos de aplicación del poder en la época de la Independencia: El ejército libertador y la marina de guerra, cuyas campañas materializaron un Estado libre e independiente de dominación extranjera el 24 de Junio de 1821 en el espacio terrestre, y el 24 de Julio de 1823 en el espacio acuático. Esas FFAA contaban no sólo con hombres que se habían establecido una meta clara: La Independencia, sino con un presupuesto de guerra, capaz de ser consolidado a cualquier precio. Se agregaba espíritu de cuerpo, ideas claras sobre las estrategias a seguir y una gran comunicación entre los integrantes, a pesar de los intentos de división. Eran unas FFAA con mística, con una estructura organizativa regida hacia un único fin, dirigidas por un líder, cuya autoridad indiscutible la impuso con esfuerzos armonizados por la idea integradora de la lucha contra un enemigo común, la potencia dominante que era España. La disciplina, factor de cohesión, se impuso, basada en el carisma del líder, el Libertador, quien insuflaba esos aspectos armonizadores y exigía y practicaba esa disciplina. La doctrina era producto de varias escuelas europeas, pero fácil de asimilar, porque quienes tenían mando de tropa eran esa generación de prohombres que integraba una organización con altos niveles de conocimiento.

Luego de la Independencia, las estructuras y el mismo desarrollo de carrera dentro de las FFAA sufren reveses, resquebrajándose la unidad. Luchas políticas internas y caudillos de turno comenzaron a disgregar el esfuerzo operacional. La causa antibolivariana y la ruptura de la centralización del poder militar entre jefes locales son dos polos de debilidad ante los incentivos de pertenencia institucional. Sin embargo, la relativa calma que imprime la toma del poder por parte del General José Antonio Páez mantiene cierta unidad militar y con ello la disciplina dentro del ejército hasta 1848. Los presupuestos eran muchas veces malbaratados por los intereses particulares de los caudillos, desviándose hacia aspectos superfluos del desarrollo nacional, perdiendo así la oportunidad de consolidar organizaciones básicas del Estado.

Liberales y Conservadores se disputan el poder y los escasos presupuestos se dilapidan en pugnas internas, conformación de ejércitos de caudillos de turno, dádivas a los seguidores y una supina ignorancia de los dirigentes que desgastaban las escasas arcas nacionales. En mayo de 1858 Julián Castro pone fin al gobierno de los Monagas, lo cual deprime aún más las estructuras organizativas del ejército[6]. Nos debatíamos pues en una etapa de oscuridad al final de la Guerra

[6] Emilio Fuentes Latorraque: *Síntesis de la evolución histórica de las FFAA*. Litográfica López C.A. 1996.

Federal, entre la Revolución Azul, liderada por los Monagas y otros grupos armados del General Antonio Guzmán Blanco.

El país estaba muriendo y su productividad era nula. No existen archivos para cuantificar el daño tan grande a que Venezuela fue sometida. Pérdidas de vidas, en material, en recursos financieros, en tiempo para sustentar y planificar el desarrollo que en otros países sus líderes sí habían impulsado. Pérdida de la gran oportunidad de la revolución industrial, que significaba cambios armónicos para el progreso de los pueblos, del costo oportunidad que nos brindaba la historia para competir con nuestros productos agrícolas y pecuarios de alta calidad.

Siguieron así las revoluciones Reivindicadora, Legalista, Restauradora y Libertadora; como si todas las pérdidas de la Revolución Federal no fueran suficientes para saciar esas incontenibles ansias de poder efímero de los revolucionarios. Uno tras otro, los mensajes siempre fueron la lucha por el poder, nunca se interesaron por el bienestar general de los habitantes. Ese pueblo es simplemente un medio para ellos alcanzar su fin, el poder. Luchas de clases, contra las oligarquías, contra los dueños de tierras, contra todo lo que produce. Dádivas a los oprimidos, pero en ningún momento las enseñanzas que sí necesitaban para producir.

Si definimos desarrollo como una condición de incremento de los factores para mejorar la calidad de vida, éstos los podríamos enunciar como cambios para mejorar la plataforma tecnológica, en niveles educativos y estructuras físicas. Luego de la Independencia, y hasta 1903, las FFAA cayeron en desarticulaciones tales que fue durante el tiempo de Guzmán Blanco, cuando se vieron algunos cambios para mejorar, por el envío de oficiales a curso, la promulgación de un código militar[7]. Joaquín Crespo da impulso a la unidad doctrinaria y crea la Escuela de Artillería, profundizando así la instrucción militar con miras a fortalecer su propio ejército.

En 1903 se promueve el renacer del significado de soberanía, cuando, producto del bloqueo de algunas armadas europeas a nuestros principales puertos, se impulsa la idea de defender la Patria. Se reactivan la Academia Militar el 4 de julio, inaugurándose la sede el 23 mayo 1907; la Escuela Naval en el Faro de Punta Brava, Puerto Cabello, que venía funcionando como Escuela Náutica en

[7] Martín García Villasmil: *Cuarenta años de evolución de las FFAA*. Oficina Técnica de las FFAA. 1966.

los buques y se promulga el nuevo código militar en 1907. Juan Vicente Gómez continúa los esfuerzos por profesionalizar las fuerzas en una etapa que denomina Reforma Militar, 1914, se conjugan los elementos de decisión política con el incremento de presupuesto.

La Caribbean Petroleum perfora el primer pozo comercial de petróleo en Venezuela, el Zumaque 1, con una producción de 250 barriles diarios, densidad 19 API[8]. En 1865, el presidente del estado Zulia había otorgado una concesión petrolera a la estadounidense Camila Ferrand y algunas otras en Táchira, pero que no tenían producción efectiva para determinar incrementos en el presupuesto. Esta noticia recorre todos los círculos de negocio del hidrocarburo, en 1917 se inicia la refinación y exportación de una moderada cantidad que se incrementa considerablemente el 14 de diciembre de 1922, con el pozo Barroso, que produce 5.000 barriles diarios y que estimula a las compañías internacionales petroleras a venir al país. Aquí se inicia esa simbiosis entre un producto fundamental para el desarrollo de nuestro país y el uso adecuado que en algunas épocas se ha hecho del aporte de esa producción al erario nacional.

El cuadro N° 1 nos da una visión aproximada sobre la relación Producción Petrolera, Presupuesto Nacional y Presupuesto de las FFAA. A medida que avancemos en las relaciones comparativas encontraremos más precisión en el desglose de las partidas y distribución presupuestaria, además de los presupuestos complementarios, rectificaciones y endeudamientos en general. Muchas de las adquisiciones de nuevos equipamientos están contenidas en transferencias indicadas como pagos de endeudamiento. También incluimos como producción petrolera la totalidad en el año, sin considerar que de esa producción sólo un porcentaje se agregaría al Presupuesto. En 1930, aún cuando se produjeron 135.194.660 barriles anuales, el precio del barril bajó de 1.35 a 1.01 dólares por barril, además que la tasa de cambio subió de 5.21 bolívares por dólar a 5.35. En 1935 la producción fue de 148.727.055 barriles anuales, el ingreso disminuyó a 461.053.460 bolívares.

Del total del ingreso petrolero los gobiernos comenzaron a incrementar el ingreso al fisco desde 15% en adelante, por lo que tomaremos 17% promedio para el cuadro N° 1. El precio promedio del dólar fue de 1.17 por barril, en esta primera etapa y el precio del dólar era de 4.43 bolívares. Hemos tomado la producción petrolera tal y como fue presentada en los archivos del BCV, concientes de las críticas en muchas de las etapas, planteadas por insignes his-

[8] Memorias del Dr. José Giacopini Zárraga. Entrevista personal. 2001.

toriadores como José L. Salcedo Bastardo, en su libro Historia Fundamental de Venezuela.

Cuadro N° 1

Año	Ingreso petrolero (mBs.)	S/B	Presupuesto nacional (mBs.)	Presupuesto FFAA (mBs.)
17	621	1	91.809	13.000
22	14.700	1.25	100.889	15.987
25	153.349	1.5	122.700	19.000
30	817.927	1.1	189,660	25.880
35	461.053	1.0	214.500	30.000

Fuente: BCV/Entrevistas/(valores aprox).

Segunda etapa: Renacer y crecimiento

La relación de presupuestos posterior a 1922 impacta por su incremento en la reforma de las FFAA, lo cual permite consolidar disponibilidad presupuestaria, por la producción petrolera. Cursos en el exterior, con las compañías petroleras, apoyo en organización de las compañías establecidas son indicativos del mejoramiento en la organización y una relación profesional que se iniciaría entre ambos aspectos funcionales.

Al mejorarse los elementos tangibles de la organización y la preparación de sus integrantes se identifican las metas y se profundiza la identificación de las políticas, por ello la idea de tener unas FFAA que no sigan a caudillos, sino que su lealtad sea con las instituciones y los propósitos. Este es uno de los grandes logros del período y sin duda mejoraba la doctrina de uso y el desarrollo de carrera de los profesionales. Estar entonces inmersos en un régimen oprobioso y dictatorial y al mismo tiempo presenciar el renacer de una institución básica del Estado debe ser tomado sin fanatismos, lo importante es que se reiniciaba una organización con más orden, al servicio del Estado y con lineamientos sobre la meritocracia. Eso permeaba a la sociedad que comenzaba a despertar.

Se crea la Fuerza Aérea el 10 de abril de 1924. La Escuela Militar y Naval se reabre en 1931 en el Cuartel Páez de Maracay. El escuadrón C60, seis cañoneros, el crucero Mariscal Sucre y el bergantín José A. Páez son indicios del control de los espacios acuáticos y aéreos, en la práctica tomados por potencias

extranjeras; ahora se ejercía soberanía con la presencia de la bandera nacional. La neutralización de los levantamientos en 1929 del General José Rafael Gabaldón, Rafael Simón Urbina en Miranda y el desembarco en la Vela de Coro del General Ramón Delgado Chalbaud son muestras de la capacidad operacional de las FFAA. Ahora las actuaciones de sus integrantes eran regidas por leyes y reglamentos cónsonos con la impersonalización que imprime la doctrina de uso. El control a través del Estado Mayor General era un escalón para despolitizarla. Si a esto se le agregaba el evidente incremento presupuestario, gracias al aumento del PIB, por el ingreso petrolero, estábamos en presencia de la institucionalización de las FFAA.

Compañías extranjeras solicitan concesiones, entre ellas la Standard y la Petroleum Lago ambas de Venezuela. Existía una excelente relación con los integrantes de las FFAA. Los oficiales hacían pasantías en cursos de seguridad interna de instalaciones, incrementaban sus nociones de organización y procesos que eran integrados a los conocimientos de los sistemas operacionales. Casos como los inicios de los sistemas de calificación, los procesos de control en las actividades y la planificación reforzaban las bases de la organización armada.

El gobierno comenzó a analizar más profundamente el significado del ingreso petrolero, José Giacopini Zárraga lo denomina la etapa promocional, de 1917 a 1927. El petróleo aporta al fisco entre 15% y 24% y se basaba en pechar a las compañía productoras con los siguientes impuestos: 5% del pago por concesiones, 16 y 2/3% por regalía y un derecho de planos de 3%. Al morir Gómez la institucionalidad de las FFAA era evidente. Lo sucede sin interferencias el General Eleazar López Contreras, quien inicia una apertura democrática al concentrarse en el país y no en la defensa de su gobierno y los intentos por derrocarlo. Los ingresos del petróleo aumentan y hay progresos de los trabajadores al promulgarse la Ley del Trabajo en 1936. La Ley de Impuesto sobre la Renta permite mejorar los presupuestos. Desde 1943 la Ley de Hidrocarburos establecía aspectos contractuales con los cuales la recaudación y el control de los impuestos al petróleo permitían consolidar los ingresos. Un resumen del aporte del petróleo en la época lo vemos en el Cuadro N° 2, la relación del incremento del presupuesto nacional es evidente con el ingreso petrolero. El precio del dólar en promedio fue de 3.09 bolívares y el porcentaje del presupuesto de las FFAA, con respecto al Presupuesto Nacional osciló en 11% en promedio.

Cuadro N° 2

Año	Producción petrolera (mBs.)	$/B	Presupuesto nacional (mBs.)	Presupuesto FFAA (mBs.)
36	622.305	1.1	254.632	32.268
38	685.156	1.1	335.261	40.300
39	1.139.545	1.0	361.324	42.110
41	1.079.460	1.2	303.535	35.875
43	895.482	1.2	348.500	37.874

Fuente: BCV. Entrevistas.

Al General López lo sucede quien profundizaría los cambios democráticos, el General Isaías Medina Angarita. Mientras tanto continúan avances moderados en las FFAA: Se promulga la Ley Orgánica del Ejército y la Marina, el Reglamento de Castigos Disciplinarios, la Ley del Servicio en Guarnición, que mejora los controles organizacionales sobre movimiento de tropas y seguimiento operacional de cada comando, y por ende la unidad de doctrina. Se crean los consejos de Guerra en Caracas, San Cristóbal, Maracaibo y Barcelona. Se separa la Escuela Naval de la Academia Militar y se crean escuelas técnicas que refuerzan las estructuras de mantenimiento de las unidades. Ya en 1936 se había creado la organización de apoyo social al militar, base para la creación en marzo de 1945 del Ipsfa. El 4 de agosto de 1937 se crean las Fuerzas Armadas de Cooperación, organismo de control de aduanas y el brazo militar para la zona interior.

En cuanto al desarrollo de la producción petrolera, existe un incremento progresivo de los presupuestos nacionales. La relación interinstitucional se sigue promoviendo y muchos sistemas de control y administración en las FFAA son tomados de la administración de compañías petroleras.

El 18 de Octubre de 1945 se interrumpe el proceso de consolidación de la democracia al tomar el poder una Junta Revolucionaria cívico-militar y se impactan los procesos en algunos órdenes de la sociedad, por los retrocesos típicos de los procesos revolucionarios. Hay algunos cambios en la organización de las FFAA, pero afortunadamente los presupuestos mantienen el incremento deseado para la evolución y mejoramiento de las estructuras y equipamiento. Ocurren disminuciones en el precio de los derivados y se fija un aporte extraordinario al erario nacional por las operadoras, que alcanza 89 millones de bolívares. Parte de las regalías podía ser pagada en especies y se realizan modificaciones a la Ley del Impuesto Sobre la Renta: el Fifty/Fifty (50-50) que incrementa

notablemente el ingreso producto del petróleo, que alcanza a 35% de la producción. La estabilización institucional se intenta retomar con una nueva elección y el 15 de febrero de 1948 se elige Presidente de la República al escritor Rómulo Gallegos, quien no llega a materializar sus intenciones porque nuevamente el proceso se interrumpe con el golpe militar del General Carlos Delgado Chalbaud y el General Marcos Pérez Jiménez el 24 de noviembre de 1948.

La institucionalidad de las FFAA no se resquebraja, aguanta estos embates de los extremos de la historia. Aunque algunos nombramientos "a dedo", ingreso de oficiales con ideologías políticas, así como aspectos no conformes con la meritocracia son causa de resquebrajamiento de la disciplina y dislocan el funcionamiento institucional. El dólar en promedio para este período se mantuvo a 3.09 bolívares. Los porcentajes promedios del Presupuesto de las FFAA disminuyen a 8%.

Cuadro N° 3

Año	Ingreso petrolero (mBs.)	$/B	Presupuesto nacional (mBs.)	Presupuesto FFAA (mBs.)
45	1.614	1.2	582	40
47	3.561	2.1	1297	113
48	4.433	2.3	1644	116
50	4.947	2.3	2.074	171
52	4.595	2.1	2.384	199
55	6.037	2.2	2.983	224
57	9.405	2.5	4.376	250
58	7.647	2.4	6.600	551

Fuente: BCV/Entrevistas.

Los intentos de legitimación, en 1952, del régimen que se había iniciado como una dictadura le da visos de orden y reconocimiento internacional. Sin embargo, su naturaleza militar destruye los argumentos y mantiene el cerco sobre la oposición, lo cual lo descalifica como democrático. No obstante, permite avances en muchos órdenes de la vida social, en infraestructura, organización del Estado. Todo se materializa en obras que aun hoy son expresiones del progreso obtenido. Las FFAA continúan con su avance y se realizan cambios en su organización que consolidan su apego a la conciencia apolítica y claras evidencias de su mejoramiento tecnológico. Se crea la Escuela Superior de las FFAA, se

adquieren los blindados M18, los AMX 13, los cañones 155mm, los obuses de 105, la artillería antiaérea, aviones a reacción Venom, Vampiros, Camberras, destructores Tipo Nueva Esparta, construidos en Inglaterra con sofisticación en los sistemas de control de tiro, los destructores clase Clemente. Hay no sólo incremento de capacidades bélicas, sino mejoramiento intelectual de los profesionales, quienes asisten a cursos en el exterior, comparan las estructuras de organizaciones más avanzadas, visualizan nuevos métodos. La percepción del profesional de las armas es que su institución progresa, es adecuada, no es golpeada por los embates de la política en las estructuras de cambio, y por tanto él se realiza como persona útil y reconocida meritocráticamente en su avance en los diferentes niveles.

Las instalaciones petroleras son reforzadas con seguridad física, además muchos profesionales de las FFAA reciben cursos especializados sobre operación de sistemas de exploración y explotación, para que ellos sirvan de control en la producción y seguridad del proceso. Durante este período se consolida un ingreso de casi 55% de la producción petrolera, se inicia la Industria Petroquímica, un avance en la concepción de la industrialización del petróleo. Los precios, aunque estables, por primera vez manifiestan ciertos incrementos que se ven reflejados en el PIB.

Tercera etapa: Estabilización

El golpe militar del 23 de Enero de 1958 y el levantamiento civil de sindicatos y estructuras organizadas de la sociedad permiten una etapa de gobiernos democráticos, donde la preparación y aplicación del poder militar se consolida en leyes que le permiten optimizar muchas de sus estructuras, que ya tenían cimientos tecnológicos, administrativos y de conocimientos. El fuero militar se adquiere con elementos institucionales y muchos aspectos del desarrollo de carrera y profesionalización al mejorarse sistemas de armas y los niveles educativos alcanzados en las escuelas de Postgrado y del Estado Mayor de cada Fuerza.

El Art. 4 de la Ley orgánica de Seguridad y Defensa es una prueba de la voluntad política que implica una unión entre los esquemas de desarrollo con la seguridad. Quizás en niveles políticos no se entendía bien este propósito, ni se comprendían los privilegios en protección social que otorgaba la institución armada al esfuerzo diario de miles de hombres que se alejan de la familia, con riesgos a la seguridad personal, con obligaciones que los sacaban del contexto social. Esos jóvenes, los mismos que luchaban en universidades y centros organizados de la sociedad produjeron desconfianza, lo cual se expresó en los inicios del gobierno de Rómulo Betancourt, con choques entre ambas tendencias

y luego cuando la izquierda revolucionaria intenta la toma del poder mediante el uso de la fuerza.

El avance del armamento de las FFAA no se podía comparar con los rudimentos en la preparación y el tipo de armamento de los grupos que recordaban las montoneras de los caudillos. El problema surge cuando aparecen oficiales que dirigen intentos de golpes militares, con las mismas armas de defensa de la Soberanía. Eso inicia un período en que el desarrollo y profesionalización de las FFAA se vieron sometidos en sus capacidades a la presión de algunos integrantes del congreso y de la dirigencia política del país. Ello se constata en las percepciones de la sociedad y en los deterioros que sufren los presupuestos de las FFAA en estos años. Como muestra tenemos las cifras del año 1958, cuando el porcentaje del presupuesto de las FFAA era del 9.6%, comparado con el del 1961, que disminuyó al 3.7%.

Cuadro N° 4

Año	Ingreso petrolero (mBs.)	$/B	Presupuesto nacional (mBs.)	Presupuesto FFAA (mBs.)
59	7.417	2.1	6.314	573
61	9.625	2.1	7.075	268
67	10.405	1.8	8.605	835
69	10.330	1.8	9.826	918
70	10.704	1.8	10.295	928
73	20.443	3.7	15.042	1.396
75	40.587	10.9	40.370	2.109
77	44.779	12.6	52.041	2.195
79	65.841	17.6	47.561	3.031

Fuente: BCV. Ocepre. Entrevistas.

Con la institucionalización del Ministerio de Minas e Hidrocarburos y la preparación profesional de sus integrantes para control de las operadoras, se abren las puertas a profesionales venezolanos, cuya preparación permeaba a la sociedad civil. Muchos desde cargos públicos exigían solución a lo que consideraban escaso ingreso al Fisco Nacional, producto de la producción y exportación petroleras. Mientras ocupó este ministerio Juan Pablo Pérez Alfonso, se establece una política que se denominó el *Pentágono petrolero*, que contemplaba cinco aspectos para mejorar los ingresos del petróleo y sus beneficios al

resto de la sociedad: La participación directa del Estado en el control de la industria, creación de la Corporación Venezolana del Petróleo (1959), el requerimiento a las operadoras del pago de reparos, se mejoraba el precio de referencia y se controlaban los departamentos de exploración.

En 1970 se produce la crisis petrolera por el cierre del Canal de Suez, en medio de los enfrentamientos en el Medio Oriente, entonces se experimentan incrementos considerables del precio petrolero. La escasa organización de nuestros sistemas presupuestarios y el descontrol ante las abrumadoras cifras que se manejan en el Ministerio de Hacienda, permiten que el incremento petrolero, que incide más directamente en el presupuesto, sufra los primeros indicios de la corrupción. Comisiones enteras estudian los casos denunciados y sin embargo no hay correctivos ante las desviaciones. Esto y las escasas posibilidades de control del gasto permitieron el crecimiento de estructuras superfluas que llevan a un inaudito derroche del erario nacional, incluyendo al Ministerio de la Defensa, además de casos evidentes de corrupción que relata nuestra historia contemporánea.

Muchos gastos se referían a aspectos como Relaciones Públicas, partidas muy grandes en la actividad de los ministros, comandantes y las altas jerarquías, asignaciones muy elevadas en los viáticos y pasajes, duplicación funcional de actividades administrativas. Esto influía negativamente en los componentes de las fuerzas invitando al despilfarro o el descontrol en la gestión. Luego de la pacificación y confrontando una forma de actuar que degeneraría en corrupción estamos concientes de que las carencias para repuestos y equipamiento eran muy grandes, por lo que en las fuerzas, muchos oficiales que trabajábamos en los sistemas operativos sentíamos gran insatisfacción por considerar que no se prestaba la atención debida a los requerimientos reales del campo operativo, razón de ser de las FFAA.

En 1973 se eleva el presupuesto nacional de 12.894 a 15.042 millones de bolívares. A pesar del mejoramiento de las estructuras de la Contraloría de las FFAA, los controles administrativos y financieros ya no eran suficientes para determinar hechos concretos, y la falta de control de gasto arrojaba más de una posibilidad para enriquecerse fácilmente, con los recursos que eran del pueblo y que sí lo requerían los entes operacionales en mayor proporción.

Las FFAA experimentaron cambios ligados a las estructuras burocráticas de las Comandancias y de la sede del Ministerio de la Defensa. Hubo una disminución de la capacidad operativa: Buques necesarios para nuestro fortaleci-

miento fueron hundidos con la justificación de ser de altos costos. Sin embargo, en esta etapa de descontrol también se adquirieron algunas nuevas unidades que han prestado un alto servicio en las fuerzas. Los años siguientes apretaban en presupuesto, pero en lugar de deslastrarse de estructuras y gastos superfluos, se mantenían y se reducían aquellos que sí eran importantes. Los promedios del porcentaje del presupuesto de las FFAA eran del 6%, pero a los entes operativos se les disminuía porcentualmente, por incrementarse los gastos administrativos.

Cuadro N° 5

Año	Ingreso petrolero (mBs.)	$/B	Presupuesto nacional (mBs.)	Presupuesto FFAA (mBs.)
81	99.360	29.7	92.182	4.095
83	122.009	25.3	80.134	4.733
85	244.564	25.8	110.545	4.550
87	513.678	16.3	173.231	8.661
89	587.534	16.8	326.869	19.560
91	659.554	16.3	758.636	50.643

Fuente: BCV. Ocepre. Entrevistas.

En el gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez, un presupuesto de 40.000 millones de bolívares se eleva en 1977 a 52.045 millones de bolívares. Así mismo, con el presidente Luis Herrera Campins, en 1980, de 50.000 millones de bolívares pasa a 68.551 millones de bolívares y luego en 1981 a 92.182 millones de bolívares. Una renovación institucional se intentaba y sin duda se fortalecen requerimientos operacionales, a pesar de que se continuaba con la burocratización de las fuerzas. Al ingresar al servicio las fragatas misilísticas, los tanques AMX 30, los aviones F16, se experimenta mejoramiento en la calidad profesional de oficiales y suboficiales, quienes una vez que se retiraban prematuramente, ingresaban a empresas tecnológicas y empleaban sus conocimientos en el desarrollo de la nación.

El incremento sustancial de los presupuestos servía al desarrollo de nuestras fuerzas, pero se producían descontroles que sentíamos desembocarían en problemas de orden moral. El incremento de las relaciones de las FFAA con la industria petrolera mejoraba, producto del proceso de la nacionalización el 1 de Enero de 1976, de su estructura mejorada con profesionales que venían de

operadoras extranjeras y que ahora eran los responsables del gran salto tecnológico y subsistir en competencia. Así es como el Plan de contingencia contra derrames de hidrocarburos pasó de ser un departamento con escaso presupuesto a una dirección donde se integraron comandos operativos de todas las fuerzas con la industria nacionalizada, ya conducida totalmente por venezolanos, y se apoyó el desarrollo de cursos y especificidades funcionales de la protección ambiental.

Los incrementos del presupuesto dentro de la industria también devenían en falta de control y produjeron burocracia y manejos superfluos, como en todo el país. Así pasó en nuestras instituciones y seguirá pasando si no tomamos en cuenta la necesidad de cambios integrales, donde todos los venezolanos y no un simple grupo o partido político se beneficien. Es hora de integrar toda la experiencia, de poner en marcha métodos modernos en el progreso que permitan producir adecuadamente, gastar controladamente, invertir en las necesidades reales.

Cuarta etapa: Cambios y ¿revoluciones de nuevo?

Han pasado muchos años y no se han dado las condiciones para progresar. Desde los tiempos de la guerrilla venezolana, entre 1963 y 1969, no se producían movimientos caudillezcos aunque si los procesos del cambio timorato, pero racional de las instituciones. El despertar fue incontrolado. Un intento de golpe en 1992 presionó el cambio que necesitamos, pero que aún no ha sido aplicado.

Presenciamos hoy como la capacidad operativa de las fuerzas se intenta mediatizar por un empleo social en nuestras FFAA. La organización pasa al control del Ejército y los componentes —con especificidades funcionales de mar y aire que les permitían elaborar presupuestos adecuados a sus necesidades de progreso tecnológico y de estructura organizacional adecuada— se ven supeditados a las decisiones no de un Estado Mayor general, como era en los tiempos del último dictador, sino de un nuevo caudillo que irrumpe en la palestra nacional inmerso en cambios necesarios por las crisis de organización y liderazgo en esta época, pero de una ideología superada, y anquilosada de principios de siglo. Una organización en franco proceso de desarrollo, ahora se ve comprometida porque la política está ingresando a sus filas. Debates de politiquería barata inundan las cámaras y casinos de oficiales, interacciones con las FFAA más avanzadas se realizan ahora con FFAA de países de escasísima tecnología, disminuyendo la capacidad del empleo operacional. Las enseñanzas del enorme esfuerzo en reingeniería que nos ha podido transferir la industria petrolera se desvanecen por los intereses políticos de turno.

Cuadro N° 6

Año	Ingreso petrolero (mBs.)	$/B	Presupuesto nacional (mBs.)	Presupuesto FFAA (mBs.)
92	717.914		1.002.246	70.377
94	1.416.394		1.939.108	137.960
97	8.735.225		10.592.989	752.526
99	8.685.020		14.557.817	926.973
00	12.773.521		18.345.267	1.005.876
01	———		23.214.303	1.399.029

Fuente: Ocepre. BCV. Entrevistas.

Conclusiones

El petróleo sigue brindando ingresos adecuados para nuestro progreso. Las FFAA son una muestra de ese progreso que hemos obtenido en Venezuela, producto del aporte petrolero. Nuestras FFAA han progresado desde 1917, porque se les ha permitido meritocracia, autonomía funcional y presupuestos adecuados. Nos faltan aún *líderes integrales y no caudillos*, que eduquen a nuestra sociedad para hacerla competitiva.

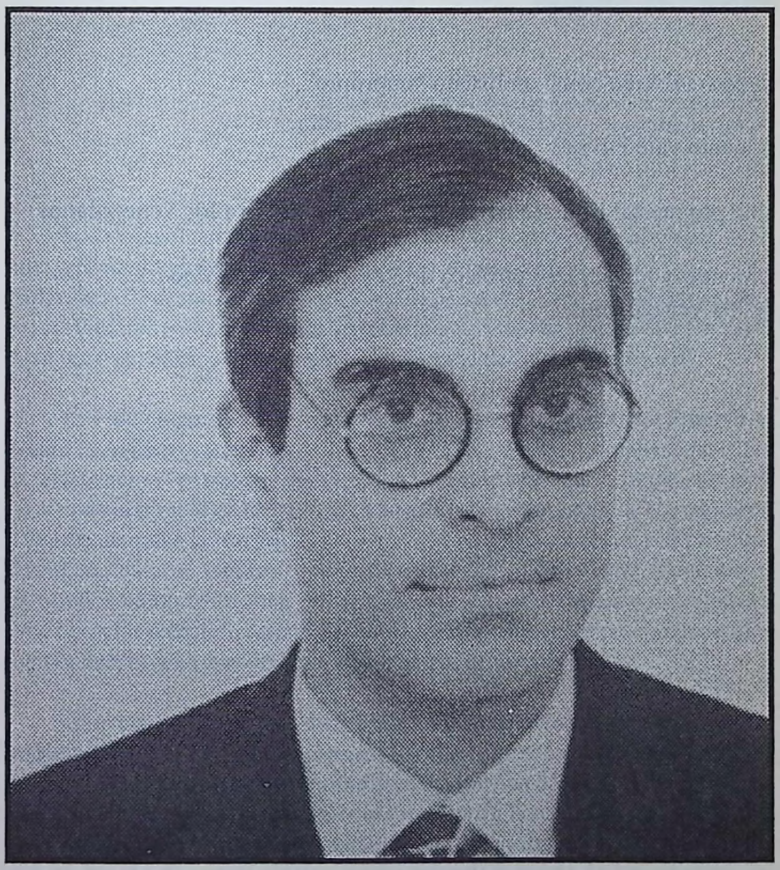
En los últimos años el ingreso perolero ha sido incrementado en 1.718%, el más grande en nuestra historia. El presupuesto se ha elevado en 1.435%, pero el pago al personal militar se ha incrementado en forma tal que en algunas fuerzas se gasta solamente 7% en gastos operacionales y poseen asignaciones improductivas que no permiten mejoras sustanciales en los esquemas de empleo táctico. Un buque de cierto porte, para cuidar nuestra Zona Económica Exclusiva, área patrimonial marítima de innumerables beneficios al desarrollo, cuesta aproximadamente unos US$ 250 millones. Su mantenimiento y personal capacitado en altos niveles tecnológicos requieren anualmente de 1% de su costo inicial, unos de US$ 2.5 millones al cambio, 1.750 millones de bolívares. El presupuesto nacional fue de 14.557.617 millones de bolívares; el gasto para las FFAA, ahora Fuerza Armada, fue de 894.887 millones de bolívares y a la Armada le asignaron 134.645 millones de bolívares, sólo 10% para el componente operativo, es decir 13.645 millones de bolívares para mantener y operar todos sus buques de superficie, submarinos, armamento, instalaciones y equipamiento, mientras el resto del gasto se va en pago del personal y gastos de funcionamiento en otras áreas que no reportan el agregado productivo que se necesita para el control de nuestros amplios espacios acuáticos. ¿Es que iniciamos entonces una etapa de

involución, producto del regreso de los períodos revolucionarios? Quizás y como reflexión debemos exigir desde dentro de nuestra Organización y con el respaldo de la totalidad pensante de nuestro país, un renacer de las FFAA, para retomar el equilibrio en desarrollo. Para ello es necesario recordarles a los políticos que las FFAA son una Institución que no se puede destruir, pues se producen efectos negativos a la Seguridad Integral del País, con lo cual se retrasa el tan anhelado Desarrollo.

Capítulo XVI

El gran tabú venezolano: La "desestatización" del petróleo. La manera como el petróleo ha deformado la vida venezolana

JOSÉ LUIS CORDEIRO



Ingeniero Mecánico.
Fue Director de la Asociación Venezolana de Exportadores.
Es Presidente de la Sociedad Mundial del Futuro Venezuela.
Miembro del Comité Académico del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (Cedice) y del Club de Roma (Capítulo venezolano).
Sus publicaciones son:
El desafío latinoamericano; El gran tabú venezolano.

Capítulo XVI
El gran tabú venezolano: La "desestatización" del petróleo. La manera como el petróleo ha deformado la vida venezolana

El petro-Estado como un Estado "impropio"

¿Cuánto vale Pdvsa?

Una propuesta: El petróleo de los venezolanos para los venezolanos

Una nueva Pdvsa: De Petróleos de Venezuela a Petróleos de los Venezolanos

JOSÉ LUIS CORDEIRO



"...nos ha corrompido... Podría llegar ese día trágico...
en que la historia de Venezuela se escribirá con tres frases:
Colón la descubrió, Bolívar la liberó y el petróleo la pudrió".

Arturo Uslar Pietri, 1990

Los venezolanos hemos comenzado el siglo XXI con un ingreso por habitante una cuarta parte menor que en 1976 y al mismo nivel que en 1950. ¡Casi medio siglo de desarrollo perdido! ¿Qué ha pasado? ¿Cómo una de las naciones con las mejores perspectivas del hemisferio occidental ha podido caer tan bajo? ¿Qué pasó en 1976, año que marca el acelerado declive de Venezuela?

El 1 de enero de 1976 entró en efecto la *Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos*, o simplemente la ley de "estatización" petrolera, con la que el Estado venezolano se otorgó a sí mismo el control directo de la principal industria nacional. A partir de ese momento el Estado usurpó a la Nación, el gobierno le robó a los venezolanos su principal patrimonio natural. Inclusive, compañías petroleras venezolanas con nombres tan criollos como Mito Juan y Las Mercedes fueron igualmente expropiadas. Todo el sector petrolero nacional fue estatizado, con las nefastas consecuencias que vivimos hoy en día: un Estado rico dentro de un país pobre.

En el cuarto de siglo de estatización petrolera el Estado venezolano recibió más de US$ 280 MMM en ingresos fiscales petroleros y a cambio nos entrega un país en crisis, agobiado en la miseria y con una buena parte de la población queriendo emigrar. Para poner en perspectiva los ingresos monumentales que recibió el Estado venezolano vale la pena recordar el Plan Marshall. Los US$ 14 MMM que costó el Plan, en ese tiempo, sirvieron para reconstruir 15 naciones europeas con más de 300 MM de habitantes después de la Segunda Guerra Mundial. En Venezuela, sin embargo, el Estado recibió US$ 280 MMM en ingresos petroleros pero sólo logró empobrecer masivamente a sus más de

23 MM de habitantes actuales. Como si fuera poco, el petro-Estado además contrajo una deuda externa total de cerca de US$ 40 MMM durante los años de la estatización y en plena bonanza petrolera, la deuda por habitante más alta del mundo entre los países petroleros. ¿Dónde están esos "reales"? ¿Qué pasó con esos presupuestos multimillonarios que sólo nos llevaron a la pobreza? ¿Cómo se convirtió una Venezuela próspera y receptora de inmigrantes de 1976 en la Venezuela paupérrima y generadora de emigrantes del 2001?

¡Las cifras no mienten! Las primeras seis décadas importantes del petróleo venezolano, entre 1914 y 1975, corresponden a un acelerado período de crecimiento nacional con mejoras continuas en la calidad de vida y disminución de la pobreza. Sin embargo, desde 1976, año fatídico de la estatización, el crecimiento se ha detenido, la pobreza se ha elevado impresionantemente y las desigualdades han aumentado hasta el punto de que ya han ocurrido varias explosiones sociales. Según las más recientes encuestas, tanto del sector público como privado, nacional e internacional, la pobreza y la marginalidad en Venezuela han alcanzado 80% de la población. Una situación jamás previsible en la "rica" Venezuela de 1976. Hoy en día quien sigue siendo igualmente rico es el petro-Estado; no obstante, éste no responde a las necesidades de una población cada día más pobre. ¿Pero por qué? Por la sencilla razón de que el Estado no vive principalmente de los aportes de la población sino del ingreso petrolero. Esta trágica situación sólo cambiará cuando el petróleo sea de los venezolanos y el Estado tenga que responder a la población por sus acciones y resultados, por sus ingresos y egresos, por sus promesas y cumplimientos.

El Estado venezolano a lo largo de los últimos años ha demostrado ser tan incompetente que muchos le atribuyen el "toque de Midas al revés": Todo lo que toca lo convierte no en oro sino en pobreza. La culpa, sin embargo, no es sólo de nuestro Estado agigantado y corrupto, sino de todos los venezolanos que le hemos permitido llegar hasta su situación actual; quizás esperando cómodamente que fuera el Estado quien nos resuelva nuestros problemas y no nosotros mismos.

A pesar de la grave crisis nacional si hay una salida real a largo plazo para pasar de una Venezuela rentista a otra Venezuela productiva. Esta salida representa una transformación que requerirá gran visión y liderazgo. Por un lado, el Estado debe dedicarse a su verdadera función: Gobernar y concentrarse en los problemas públicos de educación, salud, seguridad y justicia. Por otro lado, los venezolanos debemos concentrarnos en las actividades productivas, tanto petroleras como de cualquier otra índole.

El petróleo no tiene nada de sagrado, es sólo un mineral para ser utilizado eficientemente como cualquier otro. El petróleo tampoco tiene nada de básico. Si hay algo verdaderamente básico para el desarrollo de un país es la educación; sin embargo, el petro-Estado venezolano la ha abandonado para dedicarse a vivir del petróleo. Por eso la educación en Venezuela se ha convertido en el gran "fraude" nacional y la misma industria petrolera va por ese camino bajo el control de un petro-Estado "demagogo", "patriotero" y "rentista", que sólo vela por sus propios intereses y se olvida de los intereses de la población que supuestamente representa, que subsiste principalmente de los ingresos petroleros directos sin rendirle cuentas ni prestarle servicios al pueblo ¿Es ese el Estado que queremos los venezolanos? ¿Es ese el Estado que nos merecemos los venezolanos? ¡Claro que no!

El petro-Estado como un Estado "impropio"

El petro-Estado venezolano ha abandonado sus verdaderas funciones para buscar negocios donde hacer dinero con sus propios funcionarios. El resultado es pobreza e ignorancia para la población en general. El amor del petro-Estado por el petróleo ha corrompido totalmente el funcionamiento del gobierno. En vez de preocuparse por las notas de los niños o los días de clase, el petro-Estado se preocupa por el precio del barril del petróleo o los volúmenes y cuotas de producción. La dependencia del petro-Estado en el petróleo y no en la gente, hace que cada día sea peor la educación del pueblo, pues al gobierno sólo le interesa la materia prima petrolera y no la materia gris de la población.

Hace más de dos siglos que el padre de la economía de mercado, Adam Smith, nos advertía el problema de un Estado "impropio". El petro-Estado venezolano es un Estado "impropio" según la definición que daba Adam Smith:

> El ingreso que en cualquier nación civilizada obtiene la Corona de sus propias tierras, aun cuando al parecer nada les cuesta a los ciudadanos, en realidad cuesta más a la sociedad que cualquier otro ingreso perteneciente a aquella institución. En todo caso, sería por lo tanto muy conveniente a los intereses de la comunidad sustituir semejantes ingresos por otros de distinta especie, pero de igual rendimiento, distribuyendo aquellas tierras entre la población, recurriendo a la pública subasta como el mejor procedimiento, quizás, para poner en práctica tales propósitos.
>
> Solamente las tierras dedicadas a ostentación y esparcimiento, como son los parques, jardines, paseos, etc., posesiones que en todas partes se consideran objeto de gasto y no fuente de ingreso, son las que sin perjuicio alguno pueden conservarse como propiedad de la Corona en una monarquía grande y progresista.

> Siendo, pues, el capital y las tierras pertenecientes al Estado dos fuentes de renta impropias para enjugar los gastos necesarios de una nación culta y poderosa, no queda otro remedio para cubrir estos egresos, o la mayor parte de ellos, que recurrir a los impuestos de una u otra naturaleza, contribuyendo el pueblo con una parte de sus ingresos privados a pagar las rentas públicas del Soberano o de la comunidad.

El petro-Estado venezolano ha vivido principalmente del "capital y las tierras" petroleros adueñados o expropiados a sus ciudadanos, en vez de los impuestos directos a la población. Esta situación ha hecho que el Estado sea independiente de la gente, de los problemas de la sociedad. Por eso el petro-Estado no se preocupa de la educación pero si se ocupa del petróleo.

El petro-Estado hipertrofiado ha ido creciendo más y más, al punto de que ya no le bastan los impuestos petroleros y ha tenido que crear impuestos directos adicionales para seguir manteniendo el mismo sistema corrupto e ineficiente. El petro-Estado continúa expandiéndose como un cáncer mortal por toda la sociedad. ¡Todo en nombre de la impresionante voracidad de un Estado "impropio"!

Venezuela no es el único país con un Estado "impropio". La mayoría de los países que vive de los recursos naturales apropiados por el Estado, como los miembros de la OPEP, tienen la enorme tentación de vivir de la renta de las materias primas en vez de vivir de la riqueza de sus ciudadanos. Mientras mayor es la renta, como con el caso del petróleo, mayor es la tentación de los Estados de vivir de sus recursos naturales y no de sus recursos humanos. El resultado es que el potencial humano de esas sociedades no se desarrolla pues el Estado "impropio" no se preocupa de prepararlo sino de explotar las materias primas. De esta manera, un Estado "impropio" se convierte en generador no de desarrollo sino de subdesarrollo. Esa es la trágica situación que vive Venezuela actualmente.

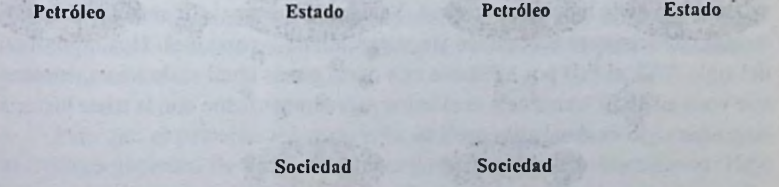
Los Estados de países con recursos naturales, sin embargo, no tienen que convertirse en una traba para el desarrollo. La clave es que los recursos naturales sean propiedad directa de los ciudadanos y no del Estado, de forma que los ciudadanos puedan prosperar y que el Estado viva entonces de la riqueza de su población. La historia del mundo nos brinda varios casos de países que se desarrollaron rápidamente basando su crecimiento inicial en los recursos naturales en manos privadas. Australia, Canadá, EE UU y Nueva Zelandia han sido naciones que dependieron de sus enormes recursos naturales, en manos de sus propios ciudadanos, para comenzar el proceso de desarrollo.

El caso de Texas, dentro de EE UU, es más reciente e igualmente importante pues ese estado dependió del petróleo para iniciar su acelerado crecimiento durante este siglo. Gracias al petróleo, en manos privadas, los ciudadanos de Texas pasaron de ser relativamente pobres a relativamente ricos dentro de EE UU.

Alaska es otro caso interesante de un estado altamente petrolero que no es "impropio". Todo lo contrario, Alaska tiene un Estado ciertamente "propio" que incentiva el desarrollo de la gente y vive de la riqueza de sus ciudadanos, quienes son los verdaderos dueños de su petróleo. Ante la inmensa riqueza petrolera descubierta en 1968, se inició un fondo petrolero llamado Fondo Permanente. Cada año un porcentaje de las utilidades del fondo es distribuido entre todos los residentes de Alaska. En 1978 el fondo arrancó con un superávit de US$ 1 MMM que no fue a parar a las arcas del Estado sino al bolsillo de todos los ciudadanos, ofreciendo un dividendo de más de US$ 300 por residente. A los tres años, el dividendo había crecido a US$ 1.000 por persona. Hoy en día el Fondo Permanente ha pasado de US$ 1 MMM a casi US$ 30 MMM. Bajo el esquema del fondo, cada residente de Alaska recibe directamente, como dividendos, parte de los ingresos petroleros que le corresponden. La renta petrolera es así mejor y más eficientemente distribuida entre toda la población.

Mientras Venezuela tiene un petro-Estado "impropio" donde pocos recursos (pequeñas goteras) fluyen a la población después de los múltiples peajes gubernamentales, Alaska tiene un Estado "propio" donde la riqueza petrolera va directamente a la población que luego paga impuestos al Estado (ver la figura 1). Un Estado "propio" permite alcanzar una óptima relación entre los ciudadanos que pagan impuestos y, por ende, exigen resultados del Estado que mantienen. Los Estados "propios" sólo pueden ser ricos si sus ciudadanos también son ricos.

Figura 1
Estado "impropio" y Estado "propio"



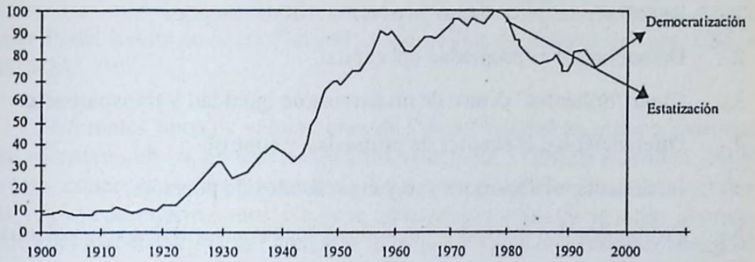
Antes de la enorme "avalancha" petrolera Venezuela tenía un Estado "propio" y pequeño. El primer gobierno de Simón Bolívar sólo tenía tres ministros. Durante muchas décadas, Venezuela tuvo gobiernos modestos. El general López Contreras inició su gobierno con sólo seis ministros. Ahora, con los fabulosos recursos petroleros que le llegan al petro-Estado, hemos llegado a tener casi 30 ministros, muchos de ellos sin cartera pero con grandes bolsillos.

Es necesario reestructurar el petro-Estado y sincerar su relación con los ciudadanos. El problema es como el de un cáncer que hay que extirpar antes de que crezca más. Claro que es doloroso hacerlo, pero será aún más doloroso mientras pase más tiempo. El cáncer crece y con él la pobreza de la población gobernada por un Estado "impropio". ¡Hay que extirparlo y cuanto antes mejor! Hay que devolverles la prioridad a los ciudadanos en el Estado, a los estudiantes en las escuelas, a los pacientes en los hospitales. Un Estado "propio" debe ocuparse del verdadero bienestar de sus ciudadanos, pues ellos serán los futuros contribuyentes.

Los venezolanos podemos y debemos tener un mejor Estado que se dedique a sus verdaderas responsabilidades: Educación, salud, seguridad y justicia. Pero esto sólo ocurrirá cuando el Estado se vea forzado a cumplir con su misión de gobernar y entregue el petróleo a sus verdaderos dueños, es decir, a los propios venezolanos. El petro-Estado propietario del petróleo ha demostrado no sólo ser incompetente para manejar una riqueza que ni siquiera le corresponde directamente, sino que además ha sido el instrumento del deterioro continuo que vive el país. Desde el momento mismo de la estatización petrolera se perdió el equilibrio entre lo público y lo privado generando un petro-Estado hipertrofiado que se apropió de la principal riqueza nacional en beneficio propio.

El petro-Estado venezolano se ha caracterizado porque "dirige mal y dilapida los bienes públicos", tal cual lo había predicho Adam Smith hace más de dos siglos. El resultado ha sido trágico como lo demuestra la figura 2. En términos reales, el Producto Interno Bruto (PIB, un indicador de la riqueza nacional) por venezolano se ha reducido en más de una cuarta parte desde la estatización de la industria petrolera. Venezuela lleva prácticamente un cuarto de siglo de retroceso económico y contracción de inversiones. Hoy, al umbral del siglo XXI, el PIB por habitante es a duras penas igual al de un venezolano que vivía en 1950. Venezuela es el único país suramericano con la triste historia de medio siglo de desarrollo perdido.

Figura 2
Evolución del Producto Interno Bruto (PIB) por habitante
(Índice 1977 = 100, en términos reales)



Fuente: Basado en A. Baptista y Banco Mundial.

Venezuela, sin embargo, no tiene el mismo síndrome sicológico del petróleo mexicano como estandarte del "patriotismo", en realidad, del falso patriotismo mexicano. El problema en Venezuela radica más en la diferencia entre lo público y lo estatal. El gobierno, y sus cientos de miles de trabajadores que obviamente viven del petróleo, no quieren soltar el control de la industria petrolera aunque así se perjudique a toda la sociedad venezolana. ¿Quiénes ganan y quiénes pierden? Bajo el esquema actual casi todos perdemos a largo plazo. Sólo los políticos de turno y unos burócratas bien conectados se benefician, en el corto plazo, pues la mayoría de los trabajadores del sector público apenas "sobrevive" en medio de la crisis causada por la estatización de la economía. Venezuela se ha convertido en un país poco competitivo e ineficiente, con salarios cada vez más miserables, y donde el estatismo no hace sino crecer... ¡hasta que la correa no tenga más que apretar!

Lo público es distinto de lo estatal. Pdvsa, bajo el modelo actual, no es una compañía pública sino una compañía estatal. Si algún venezolano quisiera capitalizar ahora su supuesta riqueza petrolera no podría hacer nada bajo el estatismo imperante. El "lomito" de la economía venezolana no está realmente abierto a los venezolanos. La actual "apertura" petrolera es sin duda un paso adelante, pero sólo es una condición necesaria y no suficiente para el verdadero desarrollo nacional.

Para que el petróleo sea realmente de los venezolanos es necesario que las mismas acciones de Pdvsa sean entregadas a todos los venezolanos. Hay que pasar del estatismo burocrático a la desestatización de la economía y a la

democratización del petróleo para revertir la tendencia de dos décadas de empobrecimiento continuo de los venezolanos. La desestatización y democratización permitirían:

1.- Redefinir, dar prioridades y reducir el rol del Estado.

2.- Democratizar la propiedad del capital.

3.- Crear "dolientes" dentro de un sistema de igualdad y transparencia.

4.- Diferenciar los conceptos de propiedad y control.

5.- Incrementar el ahorro interno y crear fondos de pensión.

6.- Profundizar los mercados bursátiles y repatriar capitales venezolanos.

7.- Aumentar la competencia interna y la competitividad internacional.

8.- Mejorar y estabilizar el clima para invertir y producir en Venezuela.

9.- Abrir el "lomito" de la economía al sector privado nacional.

10.- Revisar y actualizar los marcos fiscal, laboral y legal venezolanos.

Ideas similares han sido utilizadas con compañías petroleras en otros países latinoamericanos: La "privatización" en Perú, la "transformación" en Argentina, la "capitalización" en Bolivia, la "desmonopolização" en Brasil y la "desincorporación" en México. Todos son procesos técnicamente viables pero que necesitan del apoyo de los líderes y, aún más importante, del convencimiento popular. Por eso palabras como desestatización y democratización son mucho mejores que hablar de privatización. De hecho, se podría decir que lo que Venezuela necesita es una verdadera nacionalización del petróleo, es decir, que el petróleo antes expropiado por el Estado pase ahora a los nacionales. Una verdadera nacionalización que revierta la terrible experiencia de un cuarto de siglo de estatización: La nacionalización "chucuta" a la que tanto temía Juan Pablo Pérez Alfonso. Esa verdadera nacionalización sería la "venezolanización" del petróleo.

¿Cuánto vale Pdvsa?

El valor de Pdvsa es una consideración fundamental para el análisis de la desestatización y democratización del petróleo. De acuerdo con datos recientes de Pdvsa, la compañía tiene un patrimonio cercano a US$ 40 MMM y activos por casi US$ 50 MMM. Si se toma una valoración basada en los flujos de caja a futuro bajo el régimen impositivo actual, Pdvsa podría valer alrededor de US$ 80 MMM. Si se valora la empresa de acuerdo con una relación de precio y utilidad según las mayores compañías petroleras, el monto sería de alrededor de

US$ 100 MMM. Si se toma una valoración basada en el derecho a producir las reservas probadas, no la venta de las propias reservas, por el orden de casi US$ 5 por barril, Pdvsa valdría más de US$ 300 MMM. Si se incluyen las reservas adicionales del proceso de "apertura" además del carbón, bitúmenes, etc., algunos autores mencionan una cifra de más US$ 600 MMM. De hecho, Arturo Uslar Pietri habló de hasta "un millón de millón de dólares", o sea, US$ 1 MMMM.

Diferentes tipos de valoraciones de Pdvsa (basadas en activos, patrimonio, valores en libros, montos asegurados, relaciones de precio y utilidad, flujos de caja, concesiones internacionales y licitaciones similares, "ventas" de reservas, nuevos descubrimientos, etc.) dan números que están en un rango enorme, entre US$ 40 MMM y US$ 1 MMMM. El premio Nobel de Economía Douglass North, durante su visita a Venezuela en 1995, asomó la figura de US$ 100 MMM. Adicionalmente, las comparaciones con otras compañías petroleras también sirven de marco de referencia para la valoración de Pdvsa. Según la prestigiosa publicación petrolera Petroleum Intelligence Weekly, Royal Dutch Shell y Exxon, que son consideradas más pequeñas que Pdvsa en el "ranking" de las compañías petroleras más grandes del mundo, tienen un valor de mercado cercano a los US$ 200 MMM. Por lo tanto, como punto de referencia, podemos decir que Pdvsa debería de tener un valor de por lo menos US$ 100 MMM.

Aprovechando que diferentes expertos nacionales e internacionales ya han hablado de ese valor de US$ 100 MMM para Pdvsa, emplearemos esa cifra aquí, como un número redondo que sirve para dimensionar el proceso de desestatización y democratización del petróleo. Sin embargo, la utilización de esa cifra sólo tiene la intención de establecer órdenes de magnitud y mostrar cómo podría funcionar el esquema propuesto a continuación.

Una propuesta: El petróleo de los venezolanos para los venezolanos

Teniendo una idea del valor de Pdvsa es factible pensar en una propuesta para la desestatización y democratización del petróleo que cumpla con las condiciones anteriores. Durante un breve período de transición inicial se revisarían los marcos fiscal, laboral y legal de Venezuela para ponerlos a la altura de una nación progresista del siglo XXI dentro de un mundo globalizado. En realidad, algunas de esas reformas se han iniciado parcialmente a través del proceso de apertura petrolera. Las transformaciones fiscales, laborales y legales son fundamentales para garantizar el éxito de un proyecto nacional de tal envergadura. Mientras tanto se deben hacer todos los preparativos pertinentes para la creación de una compañía con acciones de capital variable con cuatro tipos de acciones a ser distribuidos de la siguiente forma:

- Acciones A: Para el Estado.
- Acciones B: Para los trabajadores públicos y de Pdvsa.
- Acciones C: Para todos los venezolanos mayores de edad.
- Acciones D: Para los inversionistas venezolanos y extranjeros.

Originalmente todas las nuevas acciones de Pdvsa serían del tipo A, es decir, acciones para el Estado. Un proceso de desestatización de Pdvsa debe ser continuo y paulatino pero con metas claras y sostenidas: La disminución progresiva de las acciones estatales para dar mayor participación a la propiedad privada individual, mayoritariamente de los propios venezolanos. El proceso de desestatización y democratización del petróleo podría iniciarse con una primera emisión de acciones en el año 2005, seguida de otras emisiones secundarias en intervalos quinquenales. En sólo 15 años sería posible reducir la propiedad estatal del 100% al 10% (acciones A) de Pdvsa y aumentar la propiedad directa de los venezolanos del 0% a más del 60% (10% de acciones B, 40% de acciones C y al menos 10% de acciones D). Nuevos inversionistas extranjeros también podrían participar en el proceso, aunque minoritariamente, adquiriendo acciones D, quizás hasta 30% del valor total de Pdvsa (o sea 75% de las acciones D en forma colectiva). Cada tipo de acciones cumpliría un papel fundamental (como en el caso de YPF en Argentina) y cada emisión sucesiva profundizaría los logros del proceso (como en los casos de BP en el Reino Unido, ENI en Italia y de Repsol en España). El cuadro 1 muestra un posible esquema mediante el cual la participación gubernamental decrecería para ir cediendo la propiedad a los nuevos accionistas principales.

Cuadro 1
Posible distribución accionaria porcentual de Pdvsa

Acciones	2000 %	2005 %	2010 %	2015 %	2020 %
A	100	70	50	30	10
B	0	10	10	10	10
C	0	10	20	30	40
D	0	10	20	30	40

Nota: Se puede establecer un porcentaje máximo de participación extranjera colectiva, digamos 75%, e individual, digamos 5%, de las acciones D.

Acciones A: Para el Estado

Durante la primera emisión de acciones de Pdvsa en el año 2005, 70% sería reservada para el Estado en sus múltiples niveles: El gobierno central y los gobiernos estatales y municipales correspondientes. Ese porcentaje representaría originalmente US$ 70 MMM, aunque debería disminuir paulatinamente para aumentar la participación de los nuevos accionistas. Esto permitiría una transición gradual al sector privado y eliminaría el temor del Estado de entregar su "gallina de los huevos de oro": El objetivo es que sea la gallina de todos los venezolanos y no del Estado. La distribución entre los diferentes niveles gubernamentales se haría de acuerdo con su participación petrolera y necesidades relativas, haciendo énfasis en los niveles más bajos para acelerar la descentralización de la administración pública.

Hacia el año 2010 debería haber una nueva emisión de acciones para que otro 20% de Pdvsa pasara de manos del Estado al sector privado. Lo mismo se haría en los años 2010 y 2015. De esa forma el Estado habría devuelto a los venezolanos la mayor parte de la industria petrolera y se conseguiría la tan ansiada verdadera nacionalización o "venezolanización" del petróleo. El proceso de desestatización de Pdvsa podría continuar más allá del año 2020, hasta que el Estado devolviera 10% final de las acciones a los venezolanos. Sin embargo, si fuera importante en ese momento, el Estado venezolano podría conservar una "acción dorada" y algún miembro en el Directorio de la nueva Pdvsa (BP lo hizo pero luego descubrió que no era necesario ya que la mejor eficiencia de la empresa retribuía directamente en beneficio del Estado, de la compañía y de toda la población británica).

Acciones B: Para los trabajadores públicos y de Pdvsa

Una responsabilidad adquirida e ineludible por el petro-Estado es hacia sus trabajadores y los de la industria petrolera estatizada. Sin embargo, el Estado ha sido el ente más incompetente en materia de prestaciones sociales y no ha dado aporte alguno para los cientos de miles de venezolanos que emplea. La tragedia es de tal magnitud que al momento el Estado tiene una deuda social con sus trabajadores que se estima en algo menos de US$ 10 MMM. Obviamente, este Estado colapsado jamás podrá capitalizar esa impresionante deuda con los presupuestos regulares anuales. Por otro lado están los beneficios adicionales que les corresponderían a los trabajadores petroleros. La única forma real de capitalizar ambas responsabilidades, originalmente contraídas por el Estado pero hoy responsabilidad de toda la Nación, es mediante acciones de Pdvsa. En 1994 Asdrúbal Baptista, entonces Ministro de Estado para la Reforma de la Econo-

mía Nacional, en el documento *En razón del futuro: Líneas maestras de la estrategia económica* esbozó esas ideas:

> Habrá de proponerse muy pronto, puesto que es impostergable, que un porcentaje del valor de Pdvsa... por ejemplo, 10% de su valor accionario, y a lo largo de los próximos 5 años, se le entregue a los trabajadores del Estado que opten por dejar sus cargos para buscar un mejor destino por sus propios medios o en puestos de trabajo privados. Es decir, 10% de la mejor propiedad estatal se les entregará a los trabajadores del Estado, de modo de facilitar su transferencia desde el empleo que actualmente ocupan a otras posibilidades de empleo y de remuneración.

El 10% de las acciones de Pdvsa (alrededor de US$ 10 MMM en acciones B) sería suficiente para capitalizar las deudas adquiridas irresponsablemente por el Estado y que ahora el resto del país tiene que cancelar en su nombre. Esta acción también serviría como catalizador para la reducción continua y progresiva del sector público a menos de medio millón de trabajadores. Los empleados públicos así contarían por primera vez con un verdadero aporte del gobierno y recursos eventuales suficientes para iniciar actividades productivas en el sector privado. Adicionalmente, dentro de las acciones B, también habría una participación especial para los cerca de 50.000 empleados de Pdvsa y sus filiales. Los trabajadores de la industria petrolera podrían beneficiarse directamente de cierto número de acciones, al igual que ha ocurrido con procesos similares en otras industrias y en otros países.

Acciones C: Para todos los venezolanos mayores de edad

Un aspecto fundamental de todo el proceso es la democratización del petróleo. Es necesario que los venezolanos sean y se sientan por primera vez dueños de su principal recurso mineral. Ese objetivo se lograría con la distribución del 10% de las acciones de Pdvsa en el año 2005 para todos los venezolanos mayores de 18 años como aporte inicial para la creación de las administradoras de fondos de pensión (AFP). Las nuevas acciones C representarían originalmente alrededor de US$ 10 MMM para distribuir entre todos los venezolanos mayores de edad. Tomando en cuenta que hay en Venezuela algo más de 12 MM de ciudadanos mayores de 18 años, a cada uno le correspondería casi US$ 1.000 en su fondo de pensión para ser retirados a la edad de jubilación.

El resto de la población recibiría acciones con los nuevos aportes accionarios por parte del gobierno en los años sucesivos. Por ejemplo, en los años 2010, 2015 y 2020, los venezolanos más jóvenes recibirían su capital semilla para crear sus fondos de pensión privados e individuales. De esta forma los

venezolanos veríamos por primera vez el valor real del petróleo al convertirnos en accionistas directos de Pdvsa. El interés y la participación aumentarían, y no dejaríamos que el gobierno siguiera despilfarrando y malgastando los recursos, tal como lo hecho hasta el presente. Existen, no obstante, varios temores respecto al reparto de acciones entre el público en general que deben ser aclarados:

- Primero, en realidad no se "regalarían" acciones sino que simplemente se devolvería a los ciudadanos lo que el Estado ha usurpado en su nombre. No se le puede "regalar" a alguien lo que ya le pertenece, y si el petróleo es realmente nuestro sólo recibiríamos lo que nos corresponde.

- Segundo, la gente no se "emborracharía" inmediatamente con sus acciones de Pdvsa pues ellas serían colocadas en fondos de pensión, para crear conciencia sobre el ahorro y garantizar jubilaciones dignas en el futuro.

- Tercero, aunque algunos temen a lo que la gente haría eventualmente con los nuevos ingresos habría que temerle mucho más a lo que el petro-Estado corrupto e ineficiente haría con esos mismos ingresos. La renta petrolera es una realidad innegable, ante esa situación es obviamente mejor repartir esos ingresos directamente entre toda la población que entregárselos al incompetente Estado monopólico.

- Cuarto, los venezolanos nos sentiríamos dueños del petróleo al recibir sus dividendos (los cuales si podrían ser retirados anualmente) y le exigiríamos al Estado el cumplimiento de sus responsabilidades con los impuestos que luego pagaríamos. Es decir, los venezolanos nos sentiríamos propietarios y "dolientes" de nuestro país.

- Quinto, una distribución equitativa de las acciones no sólo sería una medida justa sino altamente progresiva. El monto de casi US$ 1.000 representa mucho más para 80% de la población en miseria que para los grupos más pudientes.

- Sexto, el registro de quienes son todos los venezolanos mayores de edad no es un problema sino una gran oportunidad, y permitiría crear bases de datos actualizadas de la población para cédulas, pasaportes, pago de impuestos, etc. Gracias a las nuevas tecnologías, por ejemplo, países tan pobres como Bolivia han logrado realizar no sólo un censo nacional sino un catastro de todas las zonas marginales en tiempo récord.

Estas ideas se están implementando desde La Paz hasta Praga. El proceso se inició tímidamente en Venezuela con la participación de más de 100.000

nuevos accionistas venezolanos en la privatización de la Cantv. Ahora ha llegado el momento que lo mismo ocurra a gran escala en todo el país y que podamos decir con orgullo y sentir con certeza que "el petróleo es nuestro".

Acciones D: Para los inversionistas venezolanos y extranjeros

La primera emisión del año 2005 deberá incluir 10% para accionistas venezolanos y extranjeros que quieran participar más directamente en el negocio petrolero. Los US$ 10 MMM correspondientes en acciones D podrían ser ofertados en las bolsas de valores de Nueva York, Londres y Tokio (aproximadamente US$ 2,5 MMM en cada uno de esos mercados internacionales), además de la Bolsa de Caracas (alrededor de US$ 2,5 MMM, aunque representa un monto enorme para Venezuela ya que la capitalización bursátil total ni siquiera alcanzó US$ 10 MMM a inicios del 2001).

La emisión de acciones en Venezuela ayudaría enormemente a profundizar los mercados financieros, generar liquidez accionaria, aumentar la oferta de capitales, restablecer la confianza en el país y, después de unos pocos años, rebasar la meta histórica bursátil de alrededor de US$ 14 MMM en 1997. Para la emisión del año 2005 se deberían ofrecer descuentos y condiciones muy ventajosos para los venezolanos que compren acciones, como se hizo con la oferta pública de Cantv en 1996. Así se podría aumentar sustancialmente la participación de los venezolanos en el negocio más rentable del país. Igualmente se incorporarían condiciones favorables para los más de US$ 60 MMM que los venezolanos poseen en el exterior y que así podrían reinvertir, aún a través de bolsas extranjeras, en Venezuela. También se podrían establecer límites para la participación accionaria extranjera, digamos un máximo de 5% para cada inversionista individual y 75% para toda la participación extranjera en las acciones D. En esa forma se calmaría cualquier temor irracional sobre el "complejo Exxon", es decir, que venga la ExxonMobil u otra multinacional a comprar a Pdvsa. De cualquier forma, Pdvsa es en realidad mayor que la misma ExxonMobil: Pdvsa es quien podría comprar a ExxonMobil, pero nunca a la inversa.

Las acciones D pasarían del 10% en el año 2005 al 40% en el año 2020. Estas acciones son fundamentales para el éxito de cualquier privatización ya que conllevan a la cotización directa de las acciones en los mercados bursátiles. Es necesario evitar que ocurra lo mismo que en 1991 con la primera oferta de la Cantv, cuyas acciones no tuvieron precio de mercado y no fueron cotizadas en la Bolsa hasta la segunda etapa de la privatización en 1996. Otro papel fundamental de las acciones D es generar ingresos monetarios inmediatos que luego

podrán ser destinados al pago de la deuda o a la creación de un fondo de estabilización petrolero, entre otras alternativas.

Este esquema puede servir de base para una verdadera discusión de lo que no sólo es posible sino que, en realidad, es una necesidad histórica para Venezuela. La desestatización y democratización del petróleo no es una utopía, es un imperativo nacional. Sin embargo, hay varias formas de completarlo y algunos de los puntos previos pueden ser refinados. Por ejemplo, es posible vender a Pdvsa entera durante las diferentes emisiones o ir vendiendo las diferentes filiales en cada emisión: PDV Exploración y Producción, PDV Manufactura y Mercadeo, PDV Servicios, Pequiven, Citgo, etc. También podría ser un punto de debate si el Estado debe transferir toda su participación a los venezolanos o si realmente conviene conservar una participación accionaria del 10%, una simple "acción dorada" o un Director en la Junta de Accionistas. Otra consideración importante es qué hacer con los ingresos generados a través la desestatización petrolera. Obviamente esos ingresos no deben destinarse al gasto corriente, y mucho menos al pago de burócratas, pero tampoco está claro si es conviene utilizarlos en nueva infraestructura, pago de la deuda o la creación de un fondo de estabilización macroeconómica. La solución a ese dilema puede muy bien ser un compromiso entre diferentes alternativas.

Otro punto interesante es el defendido por el economista José Toro Hardy: Las regalías deben ser entregadas a los venezolanos en forma de cupones para educación y salud. Al igual que los dividendos les corresponden a los accionistas, las regalías son propiedad del dueño del recurso y, por ende, de los ciudadanos y no del Estado. De esa forma se lograría una reforma pública basada en la demanda de los servicios de educación y salud, y no como hasta ahora donde los malos servicios se mantienen por los subsidios ineficientes a la oferta de escuelas y hospitales, sin importar los estudiantes ni los pacientes. En otra perspectiva, el ingeniero Humberto Calderón Berti también ha defendido la tesis de vender reservas pesadas de la Faja del Orinoco, puesto que tenemos muchas veces más bitúmenes que crudos livianos. La venta de esas reservas, o mejor dicho, la venta del derecho a producir tales reservas bituminosas, también es una alternativa a ser considerada dentro del proceso completo de desestatización y democratización del petróleo. Adicionalmente, Alberto Quirós Corradi y Francisco Monaldi también defienden la creación de los fondos de pensión con las acciones de Pdvsa.

Variaciones de la propuesta anterior son absolutamente viables y sólo hace falta tomar las decisiones políticas adecuadas. El éxito de planes similares en países tan distintos como Argentina, Bolivia y la República Checa demuestra que estamos a las puertas de una decisión fundamental que transformaría radi-

calmente el futuro del país. Sólo así se revertirían inmediatamente las fortunas de millones de venezolanos pobres que viven, irónicamente, en el país con mayores recursos naturales del hemisferio.

Una nueva Pdvsa: De Petróleos de Venezuela a Petróleos de los Venezolanos

La desestatización y democratización del petróleo hacen posible pensar en una compañía no del Estado sino de los propios venezolanos. Una nueva Pdvsa que signifique Petróleos de los Venezolanos, Sociedad Anónima, y no Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima. Una compañía con millones de accionistas en lugar del accionista único actual.

No es irreverente pensar en una compañía petrolera de venezolanos y con capitales venezolanos. De hecho, Petrolia del Táchira fue la primera compañía petrolera venezolana y sus accionistas eran todos precisamente venezolanos, hace más de un siglo. La nueva Pdvsa también debe ser de los venezolanos, para que todos podamos ahorrar, invertir, producir y participar en el principal negocio del país.

Es absolutamente factible, si existe la voluntad política, que el mismo año 2005 salgan las primeras acciones de esta nueva Pdvsa, de los venezolanos y para los venezolanos. Nos convertiremos en los verdaderos dueños de nuestro petróleo cuando tengamos acciones de Pdvsa: Petróleos de los Venezolanos, Sociedad Anónima.

Es necesario que Venezuela enfrente el gran reto que tiene para transformarse en una sociedad moderna. En un mundo globalizado no caben políticas anacrónicas: El sistema rentista y el estatismo han fracasado. Es fundamental que los venezolanos actuemos urgentemente en la decisión más trascendental que enfrenta el país. No podemos seguir perdiendo tiempo mientras el estatismo crece como un cáncer que destruye a la nación. Ni la crisis bancaria, ni la discusión sobre las cuotas petroleras, ni los más de 10 planes económicos del último quinquenio son comparables con la decisión que está frente a nuestros ojos. ¿Queremos un país rico y libre o un país pobre y usurpado?

La desestatización y democratización del petróleo es el "nudo gordiano" que hay que cortar para que una nueva Venezuela arranque. Es la gran oportunidad de nuestra generación; para distribuir riqueza directa y equitativamente, pagar prestaciones sociales, crear fondos de pensión, disminuir la deuda, etc. Muchos de los políticos relativamente jóvenes se han percatado de esta realidad y han "jugueteado" con la idea de vender acciones de Pdvsa. Pero lo que hay

que hacer no es vender a Pdvsa para pagar los gastos del enorme petro-Estado fracasado sino para crear un nuevo Estado pequeño, eficiente y responsable que comience a representar a los venezolanos dueños del petróleo. Cortar el nudo gordiano del estatismo venezolano será la decisión económica, política y social más importante del país. La democratización del petróleo, por su lado, hará que los venezolanos nos sintamos orgullosos de nuestro petróleo, al igual que los argentinos lo están de sus vacas, los colombianos de su café y los texanos de su petróleo. Sólo cuando los venezolanos seamos los verdaderos dueños de nuestro petróleo éste pasará a nuestras mentes y corazones como un recurso útil y necesario del cual podemos sentirnos orgullosos frente a todo el mundo.

El proceso de transferencia de la propiedad estatal a los venezolanos debe ser gradual, debido a los considerables montos e implicaciones, pero continuo. De hecho, la parte más difícil será el comienzo de este proceso. Sin embargo, no se deben permitir excusas para dar más oxígeno al estatismo colapsado y para retener la justa propiedad de los venezolanos que hemos sido expropiados de nuestra riqueza. Hemos de cuidarnos de los políticos "gatopardianos" que cambian para no cambiar, de los gradualismos que esperan las condiciones adecuadas y los momentos oportunos. La urgencia es ahora, no podemos esperar otro cuarto de siglo de estatismo para reaccionar. Los argumentos circulares de que aún no estamos preparados no conducen a ninguna parte. Obviamente nunca estaremos preparados hasta que nos decidamos a hacerlo. Un filósofo dijo una vez: "Si piensas que puedes o si piensas que no puedes, en ambos casos tendrás la razón". Claro que los venezolanos podemos y, mucho más importante, debemos hacerlo antes de que los historiadores del futuro nos dicten juicio por incapaces y temerosos de cambiar ante un país que se derrumba frente a nuestros propios ojos.

La democratización y desestatización del petróleo deben ser los catalizadores de un proceso fundamental de cambio para Venezuela y los venezolanos. La apertura petrolera puede ser beneficiosa, pero si no logra la transformación de un sistema fracasado, ésta sólo prolongará la agonía de una sociedad que se empobrece cada día bajo el peso creciente del estatismo que frena el desarrollo nacional y la potencialidad de cada venezolano. Una visión integral de cambio con un pueblo unido es el elemento necesario para transformar a Venezuela en una sociedad realmente productiva y capaz de alcanzar el desarrollo sostenido, con equidad y justicia social, que se merece.

El gran tabú nacional, la desestatización y democratización del petróleo, determinará el rumbo del país en el siglo XXI. Muchos de los retos que Venezuela está enfrentando, y seguirá enfrentando en los próximos años, son difíciles. Creatividad, iniciativa, perseverancia, solidaridad y valentía son necesarias para

encarar el desafío de construir una nueva Venezuela. Tenemos en las manos una oportunidad única y un deber histórico para consolidar la gran revolución pacífica que haga que los venezolanos digamos y sintamos de verdad que "el petróleo es nuestro". En vista de la dimensión de este proyecto trascendental, el error más grave que podríamos cometer es abandonar la carrera antes de comenzar. Esa será la verdadera revolución bolivariana:

> Un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su esencia o por sus vicios, huella y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito.
>
> Simón Bolívar, 1815

Capítulo XVII
La industria venezolana de los hidrocarburos en el siglo XX

EFRAÍN E. BARBERII



Ingeniero de Petróleo.
Director-fundador de la Escuela de Ingeniería de Petróleos de la Universidad del Zulia.
Desde 1980 se desempeña como Asesor Petrolero. Ha prestado servicios a Lagoven, Petróleos de Venezuela, Centro de Formación y Adiestramiento de Petróleos de Venezuela, Centro Internacional de Educación y Desarrollo.
Sus publicaciones son: *Petróleo: Aquí y allá; El pozo ilustrado; Procesos térmicos de extracción de petróleo; De los pioneros a la empresa nacional 1921-1975, la Standard Oil of New Jersey en Venezuela.*

Capítulo XVII
La industria venezolana de los hidrocarburos en el siglo XX

Los comienzos

Adiestramiento del personal

Formación de profesionales

Nubarrones de guerra

Estalla la Segunda Guerra Mundial

Actividades de post-guerra

Nuevos retos

La empresa petrolera nacional

EFRAÍN E. BARBERII



Los comienzos

Entre las empresas asfalteras que se establecieron en Venezuela en 1885, la New York and Bermúdez Co., subsidiaria de la General Asphalt Co., comenzó a explotar comercialmente el lago de asfalto de Guanoco, en el estado Sucre, en 1886. Guanoco se convirtió en un centro de actividad industrial nunca visto antes en Venezuela. La exportación de asfalto de Guanoco hacia Estados Unidos y Europa robusteció al comercio exterior venezolano, y tomó auge el tráfico fluvial por el río San Juan. Se construyó una vía férrea desde Guanoco al río San Juan y se edificaron todas las instalaciones necesarias para manejar el asfalto como también las construcciones requeridas para oficinas, talleres, depósitos y almacenes, viviendas, entretenimiento, deporte, escuelas, abastos, asistencia médica, capilla y otras.

Al correr del tiempo, la actividad asfaltera comenzó a decaer y la General Asphalt tomó interés (1911) en la posibilidad de hallazgos petrolíferos en sus concesiones. Al efecto, fundó la Caribbean Petroleum Corporation, pero al experimentar una situación económica difícil, el Grupo Royal Dutch/Shell adquirió participación accionaria en la Caribbean.

Esta unión fortaleció el desempeño de la Caribbean y permitió la contratación de un gran grupo de geólogos dirigidos por Ralph Arnold, eminente profesional de California. El grupo recorrió el territorio venezolano de este a oeste durante 1911-1916 y produjo un extenso informe geológico, recomendando una serie de prospectos petrolíferos para perforar. Fue escogido el de Mene Grande, cuyo descubrimiento en 1914 resultó ser un extenso yacimiento que llamó la atención de los petroleros del mundo hacia Venezuela, y especialmente hacia el estado Zulia.

Ese mismo año de 1914 se desató la Primera Guerra Mundial que duró hasta 1918, la cual retardó hasta 1917 el desarrollo de la comercialización del

potencial de producción de Mene Grande. El reventón del pozo Barroso-2, el 14 de diciembre de 1922, en La Rosa, estado Zulia, reconfirmó las perspectivas petrolíferas de Venezuela: Durante 10 días el pozo produjo 100.000 b/d de petróleo. Grandes prospectos logrados después fueron los yacimientos en Lagunillas (1926), Tía Juana (1928), y Bachaquero (1930), todos en el Zulia, y Quiriquire (1928), en Monagas.

Antes de Mene Grande y de las asfalteras, Venezuela tuvo su empresa petrolera, iniciativa de venezolanos. La Petrolia del Táchira comenzó actividades integradas en 1882 en su concesión de 100 hectáreas en La Alquitrana, cerca de Rubio. Su capacidad de refinación fue de 15 b/d y suplió kerosén a la región andina y también exportó el producto a Colombia. No obstante lo modesto de sus operaciones, la Petrolia se mantuvo activa hasta 1934. Para ese año la refinación de petróleo en Venezuela acusó 22.466 b/d y la producción de crudos 372.885 b/d. En 20 años (1914-1934) la producción acumulada de petróleo registró 999.729.000 de barriles.

Adiestramiento del personal

Desde el primer momento que empezaron las gestiones petroleras en Venezuela hubo interés por la tecnología y por el adiestramiento del personal. Pionero en estas actividades fue Pedro Rafael Rincones, conductor de las operaciones integradas de la Petrolia del Táchira. En 1879 Rincones viajó a Estados Unidos para observar, estudiar y familiarizarse con las operaciones petroleras en los estados productores de esa nación. Adquirió los conocimientos que necesitaba y trajo a Venezuela todo el equipo requerido por las operaciones integradas que emprendió en 1882. No sólo se encargó de la parte técnica sino que también fue el gerente de las operaciones y fundó y publicó el primer periódico institucional corporativo en Venezuela, "The Petrolia Star", para dar a conocer las actividades de la empresa.

Los primeros petroleros prácticos en operaciones de campo fueron hechura de Rincones, a ellos les siguieron los que formaron las empresas asfalteras para culminar con un adiestramiento más avanzado, mejor programado y con mayor atención al desarrollo y la formación del trabajador, auspiciado por las empresas petroleras que se iniciaron en el país a partir de 1912.

Formación de profesionales

Aunque la capacitación del obrero petrolero empezó bien temprano y aprendió haciendo determinados oficios, fue en 1930 cuando se comenzó en el

extranjero la formación de profesionales universitarios venezolanos en las ramas petroleras. Ese año el ministro de Fomento, Gumersindo Torres, envió a un grupo de ingenieros civiles recién graduados a especializarse en ramas de la industria. A la Universidad de Oklahoma fueron José Antonio Delgado Figueredo, Edmundo Luongo Cabello y Abel Monsalve Casado a estudiar ingeniería de petróleos. A la Universidad de Tulsa, Oklahoma, Jorge Hernández Guzmán, Manuel Guadalajara y Siro Vásquez a especializarse en refinación de hidrocarburos. Todos regresaron en 1933 a colaborar con Guillermo Zuloaga, geólogo doctorado en el MIT en 1930, y nombrado ese mismo año por el Doctor Torres para crear las inspectorías regionales en los estados productores de petróleo, y luego la Inspectoría Técnica de Hidrocarburos en Caracas.

La iniciativa del Ministerio de Fomento fue seguida por las compañías petroleras establecidas en el país y durante muchos años (1930-1975) mantuvieron programas de becas para estudios de todas aquellas carreras necesarias para la industria, como también programas de pasantía y asignaciones de trabajo en áreas de especialización en el extranjero en las empresas relacionadas con las ubicadas aquí en Venezuela.

Las experiencias y los resultados en formación de personal durante todos esos años sirvieron para que la Nación y las compañías colaboraran en instalar planteles de educación superior. En 1938 y en 1944 se crearon en Caracas el Instituto de Geología y la Escuela de Ingeniería (Universidad Central de Venezuela) con su Departamento de Geología, Minas y Petróleo, respectivamente. En 1952 se creó la Escuela de Ingeniería de Petróleos de la Universidad del Zulia, y en 1962 se creó la escuela de la Universidad de Oriente.

Todo este esfuerzo redundó en una significativa diversificación de los estudios de diversas ramas de la ingeniería en el país. El éxito logrado se constató cuando la Nación asumió el 1 de enero de 1976 la administración y el manejo directo de la industria petrolera concesionaria y desde hace 25 años el personal venezolano ha tenido la responsabilidad de mantener la eficacia y la continuidad de las operaciones de la industria en el país y en el exterior.

Nubarrones de guerra

En 1935 Italia comenzó la conquista de Etiopía y la situación política mundial se tornó preocupante y amenazadora. Alemania reincorporó ese año la región del Saar a su territorio y en 1936 ocupó la zona del Rin. Este mismo año comenzó la guerra civil española. Japón invadió a China en julio de 1937 y en noviembre de ese año Alemania, Italia y Japón firmaron un pacto de no agresión.

Para la industria petrolera mundial, y naturalmente para Venezuela, todos estos acontecimientos tuvieron gran importancia para las actividades de comercialización de los hidrocarburos y especialmente para los proyectos de exploración a futuro en diferentes partes del mundo.

Estalla la Segunda Guerra Mundial

En agosto de 1939, la Unión Soviética y Alemania firmaron un pacto de no agresión y el 1° de septiembre Alemania invadió a Polonia. Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania. Tropas del Eje invadieron a Rusia en junio de 1941. Ese año, el 7 de diciembre, Japón atacó a Pearl Harbor y Estados Unidos le declaró la guerra. La guerra se propagó por todas partes: Naciones del Eje del totalitarismo contra los Aliados representantes de las democracias.

El conflicto duró largo tiempo (1939-1945) y la entrega de petróleo a los países aliados recayó principalmente, en miles de barriles, sobre Estados Unidos (10.304.221), Venezuela (1.525.978), y la Unión Soviética (1.090.323). En el tiempo considerado, la producción mundial de petróleo fue de 15.993.361 miles de barriles y la contribución de los tres principales abastecedores mencionados fue de 81% (12.920.522 miles de barriles).

Actividades de post-guerra

La reconstrucción inmediata de las naciones devastadas por el conflicto (Japón, Alemania, Italia, Francia, Inglaterra, Filipinas, principalmente) requirió ingentes volúmenes de petróleo, lo cual favoreció la posición de Venezuela como productora y exportadora de crudos y productos. En 1945 el país produjo 886.039 b/d de crudos y en 1955 llegó a 2.157.216 b/d, lo que representa 12,5% y 14,0% de la producción mundial, respectivamente.

Las cifras indican el auge desplegado por las actividades petroleras. También son expresión de algo entonces muy importante para Venezuela, y fue la decisiva participación del personal venezolano a todos los niveles de la industria (1939-1947) para mantener las operaciones funcionando a cabalidad: Sobre el personal venezolano recayó reemplazar de inmediato a los petroleros extranjeros llamados a cumplir servicio militar por sus respectivos países. La demostración de conocimientos del personal venezolano fue contundente.

Nuevos retos

En 1945 el Medio Oriente produjo 532.214 b/d de petróleo, representados por Irán en 67,2%, Irak 18,1% y Arabia Saudita 11%, que comenzaba a perfilarse

como productora de crudos de increíble potencial. Este año la producción de crudos venezolanos (886.039 b/d) fue mayor que la de los países árabes del Golfo. A mediano plazo la situación representó un reto para Venezuela.

Las cifras predecían la competencia que para Venezuela se vislumbraba a mediano plazo en 1945. El 14 de septiembre de 1960 se fundó la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Países fundadores de la OPEP
10-09-1960

Países	Producción b/d	%	Reservas MM barriles	%
Arabia Saudita, 1936*	1.240.000	16,0	50.000	26,1
Irán, 1927	975.000	12,6	27.000	13,1
Irak, 1913	1.050.000	13,6	35.000	18,3
Kuwait, 1946	1.625.000	21,0	62.000	32,4
Sub Total	4.890.000	63,2	174.000	90,9
Venezuela, 1918	2.846.107	36,8	17.382	9,1
(A) Total OPEP	7.736.107	100,0	191.382	100,0
(B) (B) Total Mundo	20.858.670		300.986	
% A/B	37,1		63,6	

* Comienzo de la producción/exportación de crudos.

Los grandes exportadores mencionados crearon la OPEP para defender la estabilidad y precio justo de sus crudos, manejados por las empresas concesionarias. La creación de la OPEP también promovió gestiones y cambios en la estructura y organización del negocio petrolero en cada nación. Surgió entonces la representación estatal directa de algunos países en las empresas concesionarias y también la creación de empresas petroleras nacionales.

En Venezuela comenzó a funcionar la Corporación Venezolana del Petróleo, CVP, creada el 19 de abril de 1960, reforzando así la decisión de la nación de "no más concesiones". El 17 de diciembre de 1970 el Ejecutivo recibió del Congreso Nacional la facultad de fijar los precios de exportación de crudos

y productos venezolanos hasta por tres años. En 1971 se firmaron Contratos de Servicio entre la CVP y tres de las concesionarias por bloques en el Lago de Maracaibo, y también se promulgaron la Ley de Bienes Afectos de Reversión en las Concesiones de Hidrocarburos, y la Ley que Reserva al Estado la Industria del Gas Natural.

En marzo de 1974 el Ejecutivo Nacional prosiguió con actos importantes que ampliaron y profundizaron las apreciaciones estatales sobre el negocio petrolero y su administración. El Decreto No. 10 estableció la Comisión para Estudiar y Analizar las Alternativas Conducentes a la Revisión de las Concesiones y los Bienes a ellas Afectos. El 29 de agosto de 1975 se le puso el ejecútese a la Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, y el día siguiente se constituyó Petróleos de Venezuela. S.A., para encargarse de las tareas de planificación, coordinación y supervisión de la industria petrolera estatal. En octubre se concluyó el avenimiento entre las concesionarias y la Nación por los bienes que iban a ser revertidos por un valor de 4.317 millones de bolívares. El 1° de enero de 1976 comenzó un nuevo capítulo petrolero para Venezuela.

En cifras, la actuación de las concesionarias en el período 1914-1975 se resume así:

Petróleo producido, MMB	31.947,2	
Petróleo procesado, MMB	8.563,2	
Petróleo exportado, MMB	23.310,2	
Productos exportados, MMB	6.758,8	
Pozos:		
Productores de petróleo	25.699	86,6%
Productores de gas	261	0,9%
Secos	3.720	12.5%
Total	**29.680**	**100,0**

La empresa petrolera nacional

Petróleos de Venezuela, S.A. (Pdvsa) recibió de las concesionarias una industria madura, mundialmente reconocida por su desenvolvimiento, progreso, desarrollo y sus grandes aportes en producción, manejo y comercialización de los hidrocarburos.

Sin embargo, desde 1960 las concesionarias habían disminuido muchos aspectos de las actividades de exploración, refinación, mantenimiento, transporte marítimo, investigación y capacitación de personal especializado. De allí que las primeras gestiones de Pdvsa fueron fortalecer con la celeridad requerida varias de estas operaciones.

Primeros pasos

- Estructurar la organización y delinear el desenvolvimiento de la casa matriz, sus funciones como planificadora, coordinadora, supervisora y controladora de sus filiales.

- Transición y consolidación del personal y propiedades de las trece empresas concesionarias que de ahora en adelante conformarían la empresa petrolera nacional.

- Mantener la producción de crudos en 2,3 mm b/d y asegurar un potencial de 2,7 mm b/d. Exportar 2,15 mm b/d de crudos y productos. Además, abastecer eficazmente a los clientes tradicionales y procurar nuevos clientes y/o mercados para asegurar el crecimiento de la corporación y sus filiales.

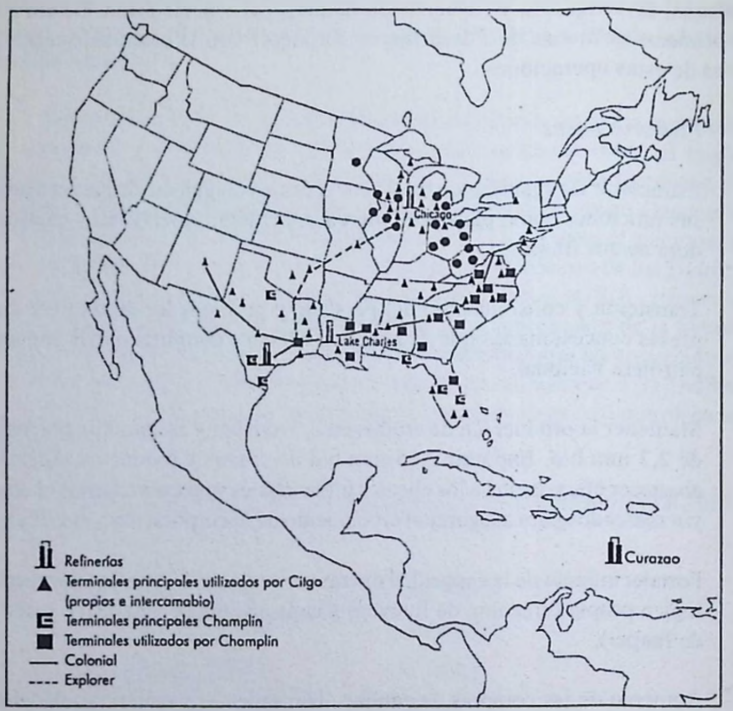
- Fortalecimiento de la capacidad operativa mediante la investigación tecnológica propia (creación de Intevep) y capacitación de personal (creación de Inapet).

- Aumento de las compras de equipos, herramientas y materiales de fabricación nacional, y ayuda técnica a las empresas e industrias venezolanas para maximizar la productividad.

- Hacer un balance de los apoyos intangibles y tangibles requeridos para fortalecer las actividades de exploración, refinación, mantenimiento y transporte marítimo con miras a incrementar las reservas de crudos del país, la refinación/manufactura de productos, y los aspectos de mercadeo y comercialización de crudos y productos, especialmente en los mercados internacionales.

Los objetivos y acciones mencionados colocaron a Pdvsa en un puesto de reconocida capacidad empresarial mundial. Las adquisiciones de refinerías, terminales, oleoductos y ventas de productos en Estados Unidos, Europa y el Caribe colocaron a la empresa a la altura de las más destacadas en el mundo, como lo indican las figuras 1 y 2 que se muestran en las siguientes páginas.

Figura 1
Presencia de Pdvsa en Estados Unidos y el Caribe

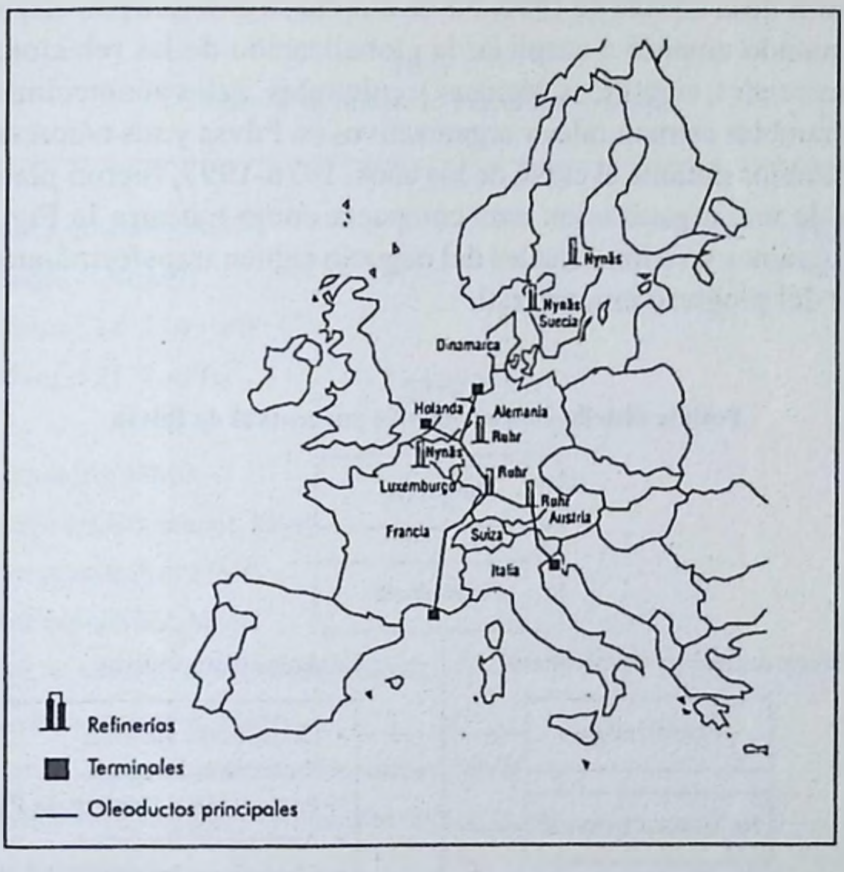


Los comienzos de internacionalización de las actividades de Pdvsa iniciados en 1983 dieron sus frutos. Ya para 1988 se había conformado una formidable red de operaciones alrededor del mundo que amplió aún más las perspectivas de Pdvsa, tanto en el país como en el exterior.

Por pautas que fueron aprobadas por el Ejecutivo Nacional y el Congreso de la República, Pdvsa anunció al país en 1992 la *política de apertura a la participación del capital privado nacional y extranjero.*

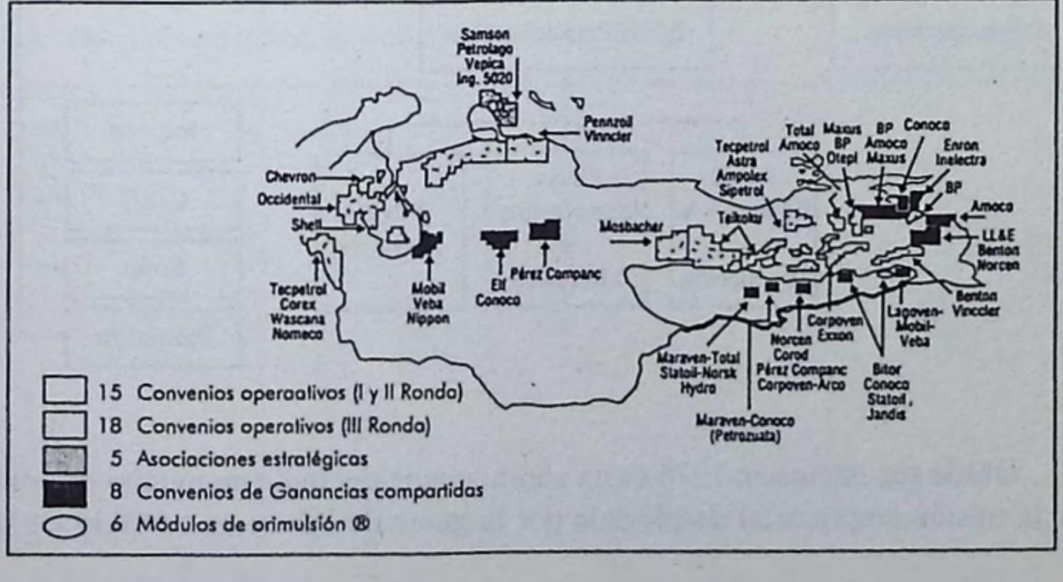
En 1994 se inauguró el programa de convenios operativos de campos petroleros, y comenzaron a prepararse los inicios de actividades en 15 áreas. En 1995, 11 de los 14 convenios operativos suscritos estaban andando y produjeron ese año 115.000 b/d de crudos. La inversión global representó 140 mil millones de bolívares ($793,38 millones) y empleo directo de 6.000 personas, y 67% de las compras hechas por las empresas se efectuaron en el país.

Figura 2
Presencia de Pdvsa en Europa



A la primera ronda mencionada anteriormente, siguieron dos rondas más. La figura 3 recoge aspectos significativos de la apertura petrolera.

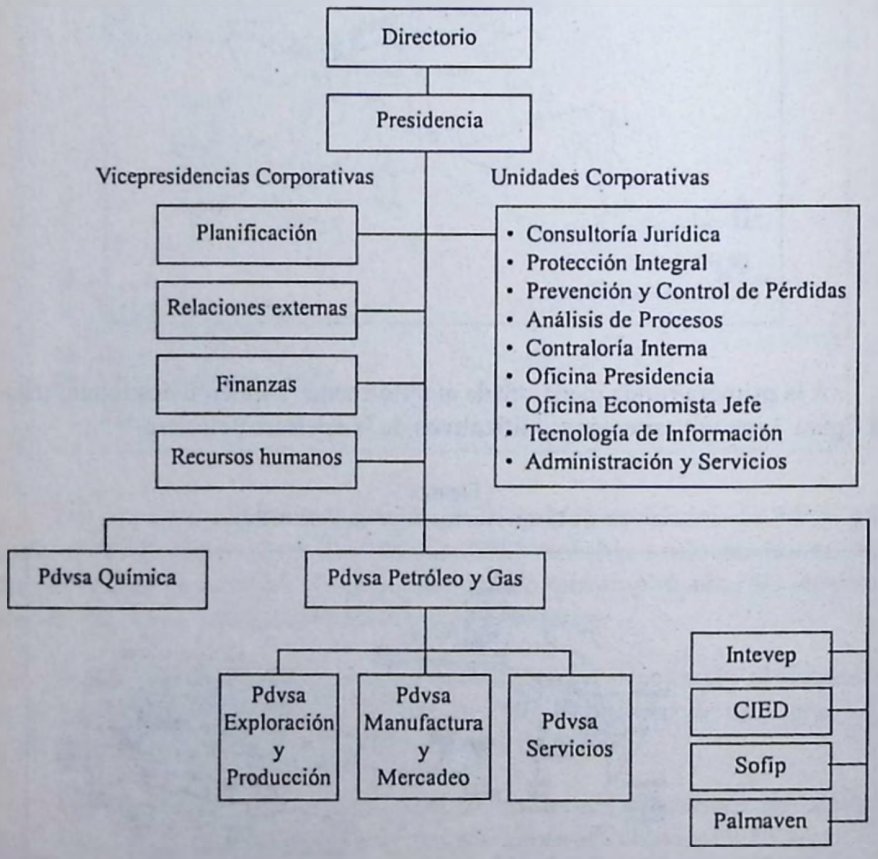
Figura 3
Actores de la apertura petrolera. Fuente Pdvsa



Transformación y nuevos horizontes

A partir de la década de 1990, Pdvsa amplió su enfoque petrolero mundial, ya que el mundo empezó a auspiciar la globalización de las relaciones económicas, comerciales, científicas, técnicas y culturales. Tales acontecimientos promovieron cambios estructurales y organizativos en Pdvsa y sus empresas filiales. Pues los cambios durante el curso de los años, 1976-1997, fueron planteando la estructura de una organización más compacta como muestra la Fig. 4, cuyos planes, programas y visión actuales del negocio siguen transformándose por las exigencias del progreso empresarial.

Cuadro 1
Posible distribución accionaria porcentual de Pdvsa



Desde sus inicios en 1976 hasta ahora, puede decirse con mucho orgullo que la misión empresarial desplegada por la gente de Pdvsa en servicio de la

nación ha sido inigualable. Las cifras que siguen, Tabla 1, son testimonio de los logros obtenidos.

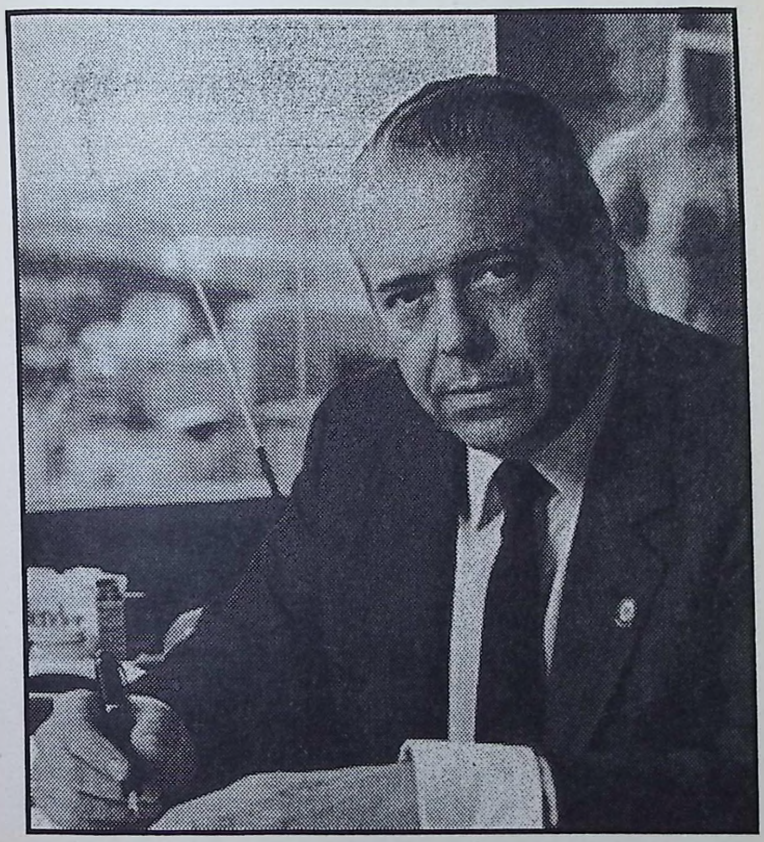
Tabla 1
Cifras de la Industria Petrolera Nacional

		1976 - 1999
1.	Crudos producidos, MMB	
	Livianos (> 30 API)	6,068,0
	Medianos (22- 29,9 API)	6,200,1
	Pesados (< 21, 9 API)	5,922,8
	Total	18,190,9
2.	Condensados, MMB	2,073,4
3.	Líquidos del gas natural, MMB	884,8
4.	Crudos procesados, MMB	8,273,8
5.	Crudos exportados, MMB	11,725,9
6.	Crudos reconstituidos exportados, MMB	607,8
7.	Productos exportados, MMB	6,676,5
8.	Productos vendidos en el mercado interno, MMB (Inclusive naves/aeronaves en tránsito internacional)	3,203,6
9.	Pozos terminados	13,570
10.	Trabajos de reparaciones y reacondicionamiento de pozos	26,943
11.	Fin de año 1999 - total de pozos/pozos activos	31.593/17.916
12.	Reservas de petróleo, fin de año 1999, MMB	76,308
13.	Reservas de gas natural, fin de año 1999, MMBEP	25,283
14.	Participación fiscal por petróleo, 1976-1998 inclusive, MMBS.	16,335,102
15.	Participación industria, 1976-1998 inclusive, MMBS.	8,207,180

Capítulo XVIII

Venezuela y petróleo. Ayer, hoy y quizás mañana

RAFAEL TUDELA REVERTER



Ingeniero.
Ha sido Diputado al Congreso de la República, Presidente y miembro de la Fundación para la Defensa de la Naturaleza, Miembro del Consejo Nacional de Energía, Miembro del Consejo Nacional de Economía, Director de la Escuela de Ingeniería de Petróleos de la Universidad Central de Venezuela, Individuo de Número de la Academia Nacional de Ingeniería y del Hábitat, Director de la Escuela Técnica Industrial, Profesor de Ingeniería Petrolera e Ingeniería Mecánica, Grand Argentier de la Confrerie des Chevaliers du Tastevin.

Capítulo XVIII
Venezuela y petróleo. Ayer, hoy y quizás mañana

Otro siglo

Nuestro petróleo. La industria

Mens sana in corpore sano

Nota final

RAFAEL TUDELA REVERTER



"La historia es una burla que los vivos le jugamos a los muertos"

Voltaire

Ensayo sobre las costumbres

No recuerdo en estos momentos dónde leí este volteriano pensamiento, que se ajusta —por período cíclicos— a toda la historia universal. Hay que declarar como máxima urgencia que Venezuela es tierra, solar y protagonista en todo el ámbito y en todos los órdenes de nuestra América Latina, engloba una multiplicidad de situaciones, pero también muchos aspectos comunes, similares o dispares a los países que componen este simpar polinacionalismo. La historia de Venezuela es una historia viva de héroes y próceres que aún perdura.

Al ingresar América Latina con gran retraso en la comunidad de naciones tuvo que superar obstáculos que provenían, en parte, de su pasado colonial. Venezuela no escapa a este fenómeno, y por supuesto que la prolongada dependencia económica de sus colonizadores han creado —de ayer a hoy— desequilibrios sociales que obstaculizan el libre juego de las instituciones democráticas, blanco de contradictorias oleadas de violencia. No obstante el subcontinente americano dispone, aparentemente, de más somnolientas oportunidades que otras zonas de lo que hemos dado en llamar "Tercer Mundo". Su diversidad geográfica lo convierte en una región rica en productos especialmente deseados. La historia de sus habitantes —en los que el elemento latino no es más que un componente entre otros— ha generado una riqueza humana y cultural, cuyas expresiones artísticas pudieran ser la mejor muestra.

Claro está que su avance ha tenido que compartir la severa crisis que padece el mundo occidental al que unió su destino. América Latina ha respondido a estos avatares, descolgándose —casi siempre— de la balanza económica que

impone el peso del liberalismo económico. Ya sabemos a estas alturas que la opción señalada agrava las profundas tensiones sociales. Pero lo que nos preocupa y atañe a nosotros fuertemente es el pensar si estamos en condiciones de garantizar la estabilidad de las democracias que se han venido recuperando en nuestros días. Cuando sucedió el desplome de los regímenes socialistas, América Latina sigue callada o en voz alta inmersa en la guerrilla de los bloques. Cuba no es ya una simple excepción. EE UU sigue siendo muy fuerte, como única potencia mundial. Hace falta un acercamiento —siempre digno— a este coloso para que América Latina encuentre sus propias vías de desarrollo. Algún brillante Presidente latinoamericano que ya hoy "no juega" a la política, dijo en cierta ocasión, en la que estaba yo presente que: *"Ni la democracia ni la soberanía nacional florecen en medio de la pobreza"*.

Venezuela es esencia, presencia y fuerza del subcontinente. Por ello es deber nacional que nuestras generaciones —presentes y futuras— contemos a los muertos una historia próspera y venturosa. Dejemos de ser volterianos. Aunque, sea por una vez. Una larga vez. Y vamos ya a sumergirnos —con la modestia de nuestros conocimientos, pero con las sentidas palpitaciones de nuestras vivencias en el mundo petrolero venezolano— en el tema que nos ocupa. Comencemos por descalificar estas líneas como ensayo, como visión puramente estadística y consecuentemente, como guia o como sentencia de aproximación irrefutables. La infalibilidad, en cuestiones dogmáticas, sólo la tiene el Papado.

Venezuela posee una situación privilegiada en el subcontinente que abarca la mayor parte de las naciones comprendidas entre el Río Grande y la Patagonia. Es la entrada de América del Sur y desde luego es "distinta" dentro del marco geográfico que se encuadra entre el paralelo 32 norte y 56 sur. Cuando expresamos que somos distintos "a las 20 Américas Latinas", forma en que califica la región el periodista Marcel Niedergand, no queremos decir que esta "distinción" esté fuera del ámbito de las exuberantes costas antillanas a las cimas andinas, de nuestras sabanas a los desiertos costeros peruanos, porque todo ello da lugar a una diversidad regional que desmiente toda unidad geográfica. A ese concepto nos referimos a primera vista. "Distintos" porque, junto a México, somos los más grandes poseedores de un rico caudal de petróleo que extraemos del subsuelo, transformamos industrialmente y exportamos comercialmente, cambiando el signo de nuestro histórico destino.

No es necesario aclarar que el petróleo es la fuente actual de energía más solicitada e imprescindible en el mundo, sin cercanos competidores.

Otro siglo

El descubrimiento del petróleo y sus derivados —gas, lubricantes y productos para las industrias más necesarias— cambió a Venezuela desde el punto de vista económico, socioeconómico, político y hasta étnico. Comencemos por el último sector, el étnico. Hoy en día los citados elementos no son tampoco más homogéneos. La inmigración que produjo nuestra extraordinaria materia prima cambió radicalmente las estructuras biotípicas de nuestros habitantes. En el plano sociológico encontramos también, dentro de la misma Venezuela, grupos humanos cuya modernidad nada tiene que envidiar a las sociedades occidentales desarrolladas, aunque falta todavía erradicar formas de vida que evocan por su arcaísmo cierto ruralismo. Y en sentido contrario, una concepción urbana que —dentro de su desorden— está muy cerca del concepto arquitectónico de las ciudades más civilizadas. El pasado siglo —hasta el descubrimiento del petróleo y algunos años después— estuvo marcado por un desorden político que empobreció al país, víctima de la guerra de Independencia. El inigualable ejemplo de Simón Bolívar, su verdadero conocimiento de la libertad civilizada y su constante prédica y ejemplo en la sistematización y ordenación de las estructuras orgánicas del país, no fueron adaptados por algunos que lo siguieron, desfigurando trágicamente al país, su presente y su futuro. La nación fue un hato, desde luego sin producción alguna. Su dueño podía ser el que contara con más machetes, aunque tuviera menos luces.

La corrupción en aquellos tiempos de nepotismo y compadraje hizo su aparición vertiginosamente, empobreciendo radicalmente al campesino, al labrador y al artesano pequeños o medianos. El analfabetismo no sólo se quedó en el conuco, sino que penetró las capas más superiores de quienes los engañaban, en un malvado juego de trueque, casi imposible de evitar. Todo lo señalado creó una duradera psicología socio-comunitaria sin orden ni concierto, donde era muy difícil gobernar con autoridad, legislar con neutralidad y establecer un mínimo de respeto a quien se hubiera atrevido a intentar un equilibrado y sensato "*modus vivendi*". No nos toca a nosotros calificar o descalificar el comportamiento asistemático de este periodo. Los historiadores ya se encargaron de hacerlo; de viviseccionar las causas y los motivos de estas etapas. En el equilibrio de nuestro quehacer y en la independencia total de criterio que nos ha caracterizado siempre, hemos procurado contar lo que nos contaron y reflejar las imágenes de un espejo no muy claro. Tiene ya cien años.

Al no ser este ningún tipo de ensayo sino más bien una crónica atrasada, sobre un determinado tema, es indispensable puntualizar cómo aparece, surge, brota, por alta magia divina y prestidigitación humana, el petróleo, nuestro

petróleo. Haciendo justicia y como una excepción notoria cabe señalar un período de relativa prosperidad para la región. Aumentó la población así como la producción y el comercio, gracias a las reformas de los Borbones en la América española.

Así pudo conseguirse por tiempo moderado crear algunas fuentes de riqueza al exportar plata de México, cobre del Río de la Plata y cacao de Venezuela. Corría la mitad del siglo XVIII.

Nuestro petróleo. La industria

Todo venezolano de pro sabe y conoce lo que significa esta terminología. Nuestro petróleo es nuestro y aunque parezca una redundancia, queremos expresar que esta posesión nos compromete, nos incluye y nos produce una gran parcela intervencionista en la geopolítica de esta hora. Hablábamos de la influencia étnica que por carambola de la inmigración había producido el oro negro. El petróleo a su vez ha engendrado toda una nueva modalidad avanzada y perfeccionista, en la técnica y el proceso de su desarrollo.

El factor humano se distingue en todos los escalafones de su especial quehacer, por una precisión de relojería. Hay algo que significa el máximo superlativo sin tener que añadirle ningún adjetivo. Cuanto se refiere al petróleo venezolano es calificado semánticamente como: La industria. Cierto que esta sustantiva denominación nos puede hacer equivocar en el sentido de que el petróleo es —sin que se sepa el origen exacto del término— el "*monoproducto*", un posible antónimo de la industria, descalificado por su bisílabo inicial antropoide. Nosotros —siempre orgullosamente— escribimos y hablamos de *la industria*.

No sabemos otra palabra porque hemos vivido con singular gozo, cómo ha avanzado enormemente desde su creación el rendimiento, la fuerza creadora, el nivel tecnocrático y espíritu gerencial que hacen de Pdvsa, empresa que maneja la vida de este tesoro, un modelo en el mundo. Recuerdo con nostalgia que este perfeccionismo tuvo en su día una ofensa para quienes casi implantaron un signo externo del orgullo de pertenecer a la industria. A los ejecutivos petroleros se nos llamó "pluyanquis". El uniforme era flux "Mil Rayas" y los zapatos americanos refilados por un relieve que bordeaba la gruesa tapa del calzado.

Economía petrolera

Llenar esta sinopsis del petróleo, de cifras, cuadros, estadísticas y organigramas juntos o revueltos, con fotos de un sepia descolorido no está en nuestro

menester. Gentes más preparadas, técnicos más puntuales o especialistas bastante más precisos que nosotros lo harán sin duda alguna en esta entrega de "Venezuela Positiva". Nos basta y sobra conocer —de primera mano— que nuestro desarrollo menor o mayor se debe al aporte de la industria petrolera. Para las clases dominantes que habían heredado la mentalidad colonial, la riqueza y el poder radicaban en la propiedad de la tierra, por esta razón no estaban dispuestas a invertir como lo habían hecho en los países desarrollados las burguesías capitalistas estimulando así un sector fabril autónomo.

Además, el consumo de productos manufacturados se limitaba a un reducido y afortunado sector de la población que prefería los artículos de lujo importados de Europa o Estados Unidos; el consumo interior no podía así garantizar la rentabilidad de una producción local, algo que se conocía ya en los medios económicos mundiales y que por supuesto alejaba e inhibía la inversión extranjera. Con absoluta decisión nuestros petroleros empezaron con sabiduría e inteligencia a cambiar estas actitudes y enraizadas prevenciones. Seguidamente nos encontraremos con el fenómeno social del liberalismo, que anidó en América Latina después de la independencia como colonias españolas, cuando el subcontinente se integró en el mercado industrial a manera de productor de materias primas y cliente de productos manufacturados europeos.

La revolución industrial iniciada por Inglaterra hizo que Iberoamérica se adaptase a las reglas del mercado internacional, exigiendo al mismo tiempo modificaciones en el reparto de la tierra, el control de la mano de obra y otros cambios estructurales. Todo ello bajo el denominador común de hábiles manejos que puso en manos de los "caciques" inmensos dominios que en su día podrían ser adecuados a los medios de exportación. También el petróleo fue parte de la salvadora panacea económica. El milagro surgió en distintos puntos olvidados de nuestra geografía, tal vez por su infertilidad o su escasísimo rendimiento económico, produciendo una trasmigración interna a los pozos de desarrollo, que más tarde habrían de ser conocidos bajo la común denominación de los "campos petroleros". Es curiosa esta locución porque el campo ha sido siempre sinónimo de tierra extraurbana. Sin duda alguna nos traicionó nuestro subconsciente de país agrario.

La otra cara de la moneda

Esta nueva forma de vida creó —con una absoluta imprevisión— desequilibrios regionales. Favoreciendo un desarrollo localizado, limitado a zonas de producción demasiado y hasta egoístamente manipuladas en orden de su rendimiento. Lógicamente comenzó el boom de la inversión extranjera —casi

absolutamente estadounidense— que orientó nuestra economía en función de sus intereses asegurándose el control de numerosos sectores de producción. Favoreció este "dominio" el hecho de que nuestro desarrollo industrial era todavía muy limitado. La inversión burguesa llegaría mucho más tarde con recelosa prudencia en una escala económica entre mediano y bajo perfiles, con excepción de una no abandonada artesanía, mejorada por la inmigración.

Las nuevas formas de Estado. Tres figuras

Era imprescindible adaptar la avalancha de compra, venta, distribución extracción, mercadeo interno, mercadeo externo, a los nuevos patrones de la ciencia, la práctica y el recurso humano necesarios para construir la base de una industria que —con carácter netamente universal— estaba signada por una falta de estructuras viables manejables y exitosas. Naturalmente esta magna e intrincada labor correspondía al Estado, y que por otra parte exigía al ciudadano común y corriente, el votante o el soberano como se le califica en nuestros días, la conservación de la propiedad de un bien común que le pertenecía por su identidad nacional, por su gentilicio venezolano y por su necesario e imponderable aporte laboral o intelectual al desarrollo y futuro de esta tierra de gracia. Todo ello obligó a un grupo de ilustres compatriotas a estructurar una maquinaria política y de poder que manejase cautelosamente los problemas —y las soluciones— que día a día presentaba la complejidad petrolera. La política, entre reveses todavía semirrurales e intolerancias extremistas, fue lentamente construyendo el andamiaje de una posible y activa acción regularmente aceptable.

Naturalmente que cada grupo, facción o enjambre político-social, deseaba su dominio, a través de programas ilusos, encendidos manifiestos nacionalistas o proclamas llenas de una prosperidad casi inmediata y perdurable. Sucedía todo este sancocho organizado desorganizadamente, dentro de polígonos irregulares cuyos ángulos y vértices eran sin geometría definida, dictaduras férreas, dictaduras de plastilina, revoluciones cortas, pactos incumplidos, muertos por la defensa de causas perdidas, héroes de historias minúsculas, pero sangrientas, revolución, involución, y evolución lenta y pesada. Luego la nada, por nada. Es norma en nosotros no comprometernos a criticar la obra de quienes de alguna manera han formado parte del entramado político o venezolano.

Nuestra absoluta independencia nos ha permitido siempre ser dueños de nuestros silencios, sigilosamente guardados en función de comprender —incluyéndonos en el aserto— que "errar es de humanos". Pero no nos pueden quedar en el cerrado y triste baúl de los recuerdos nombres como los de Juan Pablo Pérez Alfonso, Rómulo Betancourt y Arturo Uslar Pietri.

El primero, Juan Pablo Pérez Alfonso, quien jamás formó parte de ningún pacto de silencio o complicidad, se caracterizó por la calidad de su obra y la exigencia estricta con que se enfrentaba a sus tareas. Es un nombre imprescindible en la historia universal del petróleo y en las más brillantes páginas del ejercicio honesto y puro dentro de nuestra política. Creativo de altos vuelos, visionario de acertadas predicciones y fielmente liberal en su inconmovible pensamiento. Imagina, procrea y construye sólidamente una institución —alguien la llamó cártel, institución es más perdurable— que habrá de revolucionar el sistema y tráfico comercial de los países que pudieran considerarse como más dúctiles y manejables por las grandes potencias. Tampoco debemos dejar de mencionar a los nuevos dirigentes jóvenes como Oswaldo Álvarez Paz y Claudio Fermín de la Democracia Cristiana y Acción Democrática, sucesores del Dr. Luis Herrera Campins y Carlos Andrés Pérez, quienes han *consolidado una positiva acción política* y son ejemplo de los nuevos dirigentes políticos de Venezuela.

La OPEP

Un organismo que es noticia diaria, termómetro, barómetro y sismógrafo y el subsuelo en su origen de cualquier transacción por la que se puedan cambiar los estandartes de nuestro tiempo: La tecnología, la economía y la mejor condición de vida para el hombre.

Desde una perspectiva que el tiempo se encargó de aclarar diáfanamente podemos contemplar hoy la figura de Pérez Alfonso como uno de los venezolanos que más ha enriquecido toda la luminosa vida petrolera. Su desnudez y pureza tenemos que reclamarlas como un orgullo.

Al lado, y con la misma férrea disciplina mental e incorruptible de Pérez Alfonso, nos obligamos a situar al padre de la democracia como otro coloso en el protagonismo petrolero. La Presidencia del primer gobierno cabal e institucionalmente constituido en la Venezuela de nuestros días hacen de Rómulo Betancourt un protagonista indiscutible en el liderazgo de la libertad, no sólo venezolana sino latinoamericana. Sin concesiones complacientes, ni aceptaciones onerosas para nuestro país, Rómulo Betancourt constituye el ejemplo de una voluntad recia al servicio del país que preside. Venezuela, bajo su mandato, comienza a ser respetada y escuchada atentamente en el concierto de las potencias mundiales.

Su indómita posición en la defensa de las libertades latinoamericanas le conceden por los primeros mandatarios de aquéllas un amplio y reconocido

mérito a la hora de la toma de decisiones que afectan el ordenamiento político mundial. Especialmente en lo que se refiere al sector petrolero. Betancourt implanta en la Venezuela de su Presidencia la planificación, que con anterioridad a su mandato había despertado entre los ilustres del tiempo pasado, una feroz oposición basada sin duda en el beneficio que recibían de aquel caos. Betancourt señala los límites exactos entre la popularidad y devoción democráticas y las barreras de un totalitarismo criollo, que afecta cualquier peligro para la patria, sea el peligro señalado de cualquier matiz político o tendencia seudo social. Triunfó y venció con la tenacidad de aplicar unas inconmovibles razones: La dignidad, la libertad y la soberanía del venezolano, de la clase que fuera. Aunque este concepto de clases no era muy de su agrado igualó en su justo medio la aceptación política del término democracia. Escribió un documentado libro titulado "*Venezuela Petróleo y Políticas*", cuya traducción al inglés de Arthur M. Schlesinger Jr., e introducción de Franklin Tugwell, ha dado la vuelta al mundo siendo objeto de una crítica óptima. En el texto se vislumbra su pasión por Venezuela, junto al elogio de las democracias latinas y sus líderes, y afronta con un conocimiento de causa excepcional la influencia decisiva del petróleo en la política criolla e internacional. Hulig Thomas, el parco y objetivo crítico inglés, autor de "*La Guerra de España*", lo califica como un "excepcional, meticuloso y apasionante estudio sobre los problemas políticos y la industria petrolera venezolana y universal".

Betancourt y Pérez Alfonso o a la inversa —en este caso específico, el orden de los factores no altera el producto— no podían faltar como protagonistas de este "centenario recuento".

Presentar o hablar de la vida y obra de Arturo Uslar Pietri (q.e.p.d.) es una inútil y peligrosa misión. Inútil porque todos conocen su obra literaria. Peligrosa porque se nos podría olvidar alguno de sus múltiples "valores humanos".

Hay que señalar que Uslar Pietri, en sus días de político alcanzó el podium de los triunfadores, fue ministro, y candidato a la Presidencia de la República. Haciendo —en ambos casos— un papel honorable, destacado y de auténtico saber político. Su obra alcanza el gran tema del vivir humano desde la conciencia y la solidaridad de su persona, con las situaciones históricas o contemporáneas del mundo que lo rodea. Excelente escritor de inigualable pureza lingüística, aborda el ensayo o su acontecer coetáneo con una clara y sencilla fórmula de sensible comprensión. Lo escribió Ortega y Gasset: "La claridad es la cortesía del filósofo". Uslar, practicó esta máxima sin limites ni cortapisas.

Viene este prócer de las letras venezolanas a nuestras líneas, arropado por el éxito, por la advertencia preocupante de su famosa frase: *"Tenemos que sembrar el petróleo"*.

El más sencillo análisis de esta máxima estaría en la expresión castellana que acierta positivamente cuando afirma: "El que siembra recoge". Uslar Pietri fue más allá.

Con un conocimiento testimonial de nuestra idiosincrasia apunta que todo aquello que produzca el petróleo en términos económicos hay que invertirlo, sembrarlo ahora en el bienestar del venezolano. Es urgente una planificación viable de la educación, la salud, la vivienda, el trabajo, los niveles óptimos de servicio público, gas, electricidad, agua, construcción, obras públicas, agricultura, industria, comercio interior y exterior, medios de comunicación, abolición de la actual "permisología", alfabetización, auxilio a la vejez, ayuda al artesano, rescate de nuestros valores morales, atención al ciudadano, etc. No alcanzaría este artículo para señalar otras deficiencias que pertenecen al cuidado y atención del gobierno como deber ineludible para la aplicación y cumplimiento de la Ley.

Así podría exigirse su acatamiento y responsabilizarse por respetar el deber ciudadano. Hay la necesidad de una planificación viable, práctica, urgente, eficaz y operativa, éstos han debido ser los frutos de "*la siembra del petróleo*". Lo hemos escuchado unas veces y leído otras en las palabras o las líneas de advertencia angustiosa de nuestro admirado maestro doctor Arturo Uslar Pietri. Todos los aquí citados propusieron, discutieron y aportaron nuevas formas para la transformación del Estado, siendo defensores acérrimos de una industria petrolera que nos enorgulleciera. Para los tiempos de pretérito imperfecto cercano, la industria era mucho más que respetable. Esperar es una postura positiva, dentro de la Venezuela Positiva.

La nacionalización. Variaciones sobre el mismo tema

"Los partidos triunfantes lo hacen con la mentalidad de desvincularse del pasado, la continuidad del trabajo no importa", nos asegura el Dr. Arturo Ochoa.

Y así es. Cada personero de cualquier nuevo gobierno trae la mochila repleta de ideas, un programa que —cómo no— coincide con lo que el primer mandatario ofreció en su campaña electoral. Sobre la nacionalización de la industria petrolera ya se venía tejiendo una fina tela de araña que los políticos, como las operadoras transnacionales, conocían. ¿A medias? Creemos que no

fundamentalmente por parte de las operadoras. Sus fuentes, generalmente "bien informadas", las tenían al tanto de lo que pudiera suceder.

Esta última frase condicional libera de muchos compromisos, de la misma familia semántica son los términos: "cómo no" o "no se preocupe". Esta adquisición viene a cuento porque también sucedió en el proceso de la nacionalización. Esta llegó justamente cuando quiso quien quiso y cuando la aceptó quien le convenía aceptar. Curiosamente al mismo tiempo se produce la "desnacionalización" de compañías petroleras *absolutamente venezolanas*: En su capital social, en su dirigencia y en sus accionistas. Mito Juan, Talón y Las Mercedes, empresas que producían una regular cantidad de barriles, que empleaban una razonable nómina de recurso humano venezolano y cuya composición accionaria era más popular que la arepa fueron "desnacionalizadas" para convertirlas a la nacionalización.

Curioso, pero irreversible. Era de esperar que la nacionalización de la industria petrolera podía convertirse en "pieza de caza" por parte de la grey política. No fue así por tiempo lo suficientemente necesario para crear fundadas esperanzas en los disconformes, en la sociedad industrial criolla, en los organismos corporativos y en el ciudadano común y corriente. Luego, usted ya sabe, que es una locución muy socorrida. "Le tenemos preparada una sorpresa" apuntan. Y apareció la Apertura Petrolera. Ahora si, "Lo he visto con mis propios ojos, los mejores hoteles de Caracas están a tope, copados por los inversionistas que vienen para integrarse a la apertura petrolera".

No trataremos de explicar en qué consiste este juego. Todo el mundo lo conoce: "Aquí tiene Ud. la llave —claro vieja y oxidadada del baúl de la abuela—. Intente abrirlo y a lo mejor se encuentra un tesoro o una bolsa de morocotas de oro. A nosotros hace años que no nos sirve ni la llave, ni el baúl, pruebe Ud. y suerte"[5]. Confieso que el símil es de un amigo cuyo nombre me ruega no publicar. Así lo hago. Dedicado mucho más a la industria de la hostelería y el turismo, no he tenido tiempo para seguirle la pista a la apertura petrolera. "Ud. perdone. Y disculpe, porque por ahí dicen erróneamente que soy un 'experto petrolero'". Sin duda alguna por el subtítulo que aparece en las pantallas de televisión, cuando esporádicamente asisto a programas o espacios de este masivo medio de comunicación social. Otro día hablaremos más de la nacionalización y de la apertura petrolera. Cuando Ud. y nosotros sepamos más del tema.

Cultura y petróleo

Las Bellas Artes y la Literatura son efectivamente el campo privilegiado de los mestizajes culturales, que tanto defendió Uslar Pietri.

Muy pronto, con la Evangelización, se sintió la necesidad de erigir iglesias y conventos y como es lógico las formas arquitectónicas españolas sirvieron de modelos. Los artistas y artesanos sí eran frecuentemente mestizos o indios, creadores en muchas ocasiones de obras originales de alta factura.

La industria petrolera, que ya creó de por sí una cultura *sui géneris* para su desarrollo y el de nuestro país, fue la primera institución corporativa que se ocupó de la conservación, difusión y cuidado de estos monumentos, templos, imágenes o cuadros. Se encargó de analizar y estudiar nuestra antropología con la ayuda de profesionales del ramo, nacionales y extranjeros. Publicó monografías sobre temas folclóricos o de interés científico en todos los órdenes. Editó revistas —"El Farol", "Tópicos Shell"— periódicamente, cuyo nivel en colaboraciones y firmas, así como el diseño y técnicas gráficas fueron de altísima calidad.

Patrocinó encuentros literarios, musicales, exposiciones de Bellas Artes y no hubo en el país ningún acontecimiento ligado a la cultura, desde la primaria a la superior, en el que no estuviera involucrada de una u otra forma la industria. Por lo que refiere a becas y ayudas para estudios hay que destacar la primacía de su aporte para quienes apuntaban ya como los mejores, puedo afirmarlo —con especial orgullo— cuando como profesor universitario y director de la Escuela Técnica Industrial, que alguno de mis alumnos fueran favorecidos por estas generosas dádivas. De por si todo esto es la cultura.

Mens sana in corpore sano

La preocupación benéfica de la industria no sólo llegó al cuidado meticuloso de la salud de sus ejecutivos y obreros con una sistematización médico-social digna de todo elogio y ejemplo a través de un proceso mutualista que se distinguió no sólo por su planificación, sino por el rigor profesional que le imprimieron sus responsables. Un cuadro de alta responsabilidad médica cuidó de que así fuera. Todo ello estuvo complementado por una especial manera de enfocar lo referente al estado físico y saludable de todos los suyos.

Ahí están para demostrarlo los célebres Juegos Petroleros Nacionales, en los que se dilucidaban el palmarés y la calidad de atletas que ya habían alcanzado categorías de presencia en estas justas, a través de torneos internacionales. En estas manifestaciones estaban presentes todas las ramas del deporte y por supuesto un público dividido y variopinto que animaba a sus personalidades o equipos.

Esta modalidad cívica y exaltadora de los valores y la constancia en el ejercicio del deporte tuvo excelentes frutos, no sólo nacionales sino más allá de

nuestras fronteras batiendo marcas, imponiendo plusmarcas y alcanzando metas insospechadas. Citemos como espejo del éxito de estas actividades al atleta Arnaldo Devonish, mundialmente conocido y admirado.

En alguna ocasión "metí" un gol en los torneos de fútbol absolutamente informales, que se celebraban en los "estadios" —sirven las comillas— que se improvisaban en el propio campo o en sus alrededores.

Me venía a mi el gusanillo de la afición, porque durante la obligada estancia familiar en la Argentina "milité" en un club infantil, que "entrenaba" por pura generosidad el célebre Pedernera. Luego aquí en Caracas volví a las andadas deportivas, formando parte del equipo del Instituto de Aplicación, donde cariñosamente se me llamaba el "pibe" Tudela.

Memoria y cuento

El desarrollo técnico y profesional de nuestra persona lo debemos íntegramente a la industria petrolera. Nuestro ciclo vital —como el de todo ser humano— ha oscilado entre facilidades y dificultades. Siento aún la nostalgia de mis días en los campos petroleros. Para mi fueron lección, ejemplo y señal, mística del trabajo bien hecho. Actitud que aplicada a cualquiera de las actividades que he realizado por obligación o placer, me ha inspirado la práctica de un agradecimiento memorable a la industria y a quienes me ayudaron a cultivar con orgullo el ejercicio moral que me enseñaran.

Mi núcleo familiar se inició en aquellos predios, donde todos éramos miembros de una agrupación que enseñaba —y ejercía— como consignas ineludibles: Confianza, fe y futuro, como recompensa a quien trabajaba con eficacia máxima y fidelidad óptima. Creo que a esto se llama meritocracia. Lo demás es cuento.

Nota final

En estas páginas hemos tratado de sintetizar aspectos de la vida de nuestro petróleo pluralizando todo criterio, a la fácil y comprensible lectura de un tema que provoca tantas y tan disímiles opiniones, por la sencilla razón de ser y definir el día a día del venezolano.

Hemos eludido adrede conceptos parciales sobre el comportamiento protagonismo o representatividad de organismos, personas o instituciones civiles, políticas o militares. Respetamos así mismo comentar ideas o posiciones sobre

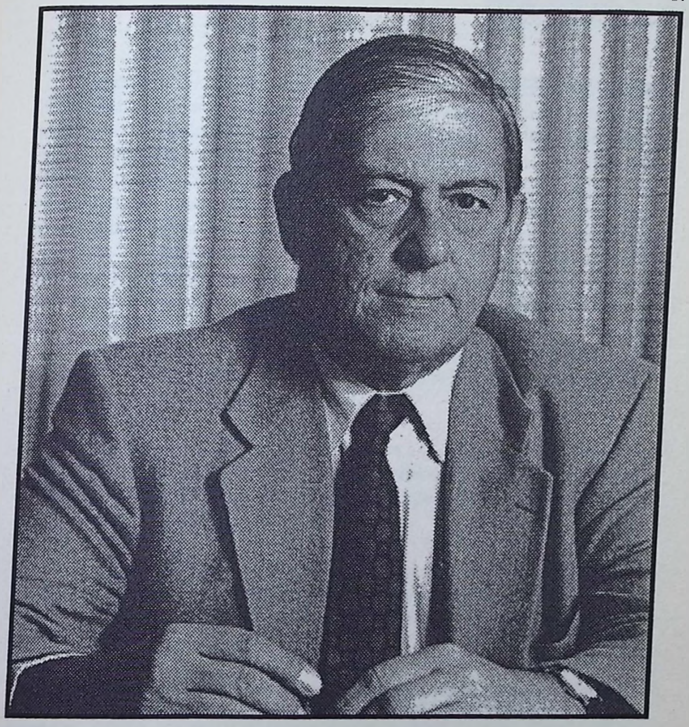
credos, razas o élites. Saltamos con verdadero esfuerzo los apetecibles bocados informativos, todos negativos, sobre la corrupción o la seguridad pública. Así hemos obviado por razones de espacio también, la situación ecológica del mundo actual. El avance que suponen los estudios y aplicaciones técnicos de las energías claras que algunos llaman limpias: La eólica o procedente de los vientos y las que produce el agua. Las luchas fundamentan éstas y los vaivenes, alianzas estratégicas, la miseria, pobreza y enfermedad de muchos países del Tercer mundo. Todo ello también es negativo y preocupante.

Por convicción, no pertenecemos a los "socios inscritos" en el club del oráculo de Delfos. Lo cierto es que el petróleo ha sido y deberá seguir siendo nuestro protagonista. Hagamos patente nuestra alegría porque prosperidad se escribe con *P* de petróleo. Lamentablemente, pobreza también.

Capítulo XIX

La siembra del petróleo en la ingeniería

MIGUEL V. BOCCO S.



Ingeniero.
Presidente de la Junta Directiva de la empresa Venezolana de Proyectos Integrados Vepica C.A.
Ha sido Directivo y Presidente de la Sociedad Venezolana de Ingeniería de Consulta.
Miembro fundador y Presidente de la Cámara Petrolera de Venezuela.
Miembro del Consejo de Economía Nacional.
Presidente del Fondo para el Desarrollo del Complejo Productor de Bienes y Servicios.
Actualmente es Presidente de la Alianza Empresarial Petrolera.

Capítulo XIX
La siembra del petróleo en la ingeniería

Orígenes del cambio

Acciones a seguir

MIGUEL V. BOCCO S.



A pesar de una larga historia de la industria petrolera en Venezuela, hasta 1976 se había dado muy poca oportunidad a las empresas consultoras venezolanas de llevar a cabo trabajos de ingeniería, casi todos los proyectos requeridos eran ejecutados por las empresas que tradicionalmente efectuaban esos trabajos para las casas matrices de las empresas petroleras establecidas en el país. Esto no tenía ninguna connotación especial, sino que, al igual que todo el mundo, aprovechaban las buenas experiencias para tratar de no cometer errores al contratar a empresas insuficientemente calificadas. Esto ocurría para todas las actividades y sólo se utilizaban recursos nacionales cuando el contratista seleccionado tenía una relación con algún especialista venezolano y decidía utilizarlo por razones de conveniencia o costo. Para el momento de la nacionalización, el 1 de enero de 1976, la industria petrolera venía de un largo período de no inversión, debido a la incertidumbre existente por desconocimiento del sistema que imperaría en el país en sustitución de las concesiones.

La política de no más concesiones unida a la certeza de una "reversión" segura, a más tardar en 1983, hizo que las concesionarias, para proteger sus inversiones no efectuaran ninguna que requiriera de un tiempo de repago mayor a cinco años en el caso más extremo.

La consecuencia fue una ausencia casi total de inversiones permanentes, ya que la rentabilidad antes de impuestos tenía que ser muy elevada para que después de pagarlos cercanos al 80% permitiera recuperar la inversión en menos de cinco años.

Al producirse la nacionalización o reversión anticipada, las empresas operadoras extranjeras negociaron un contrato de Servicios y Asistencia Técnica (SAT) que requería del pago de 38 centavos de dólar por cada barril producido, a cambio de lo cual las operadoras internacionales asesorarían a la nueva empresa petrolera nacional mediante un servicio de consultoría a tarifas previamente establecidas. Si Petróleos de Venezuela S.A. no utilizaba los servicios ofrecidos

perdería el pago de $ 0.38 por barril. Como consecuencia, todas las necesidades de consultoría que requiriera eran suministradas por algunas de las empresas operadoras extranjeras que habían estado presentes en el país, al menos hasta cubrir los casi cuatrocientos millones de dólares ($ 400.000.000) del SAT, cifra bastante difícil de alcanzar a las tarifas de la época.

La presión de los gremios profesionales unida a los deseos de los ejecutivos petroleros venezolanos de contribuir, cautelosamente, a crear una capacidad de ese servicio en el país, y la necesidad de acometer grandes proyectos de cambio de patrón de refinación en las refinerías de El Palito y Amuay trajeron como consecuencia que para la ejecución de esos proyectos se obligara a los contratistas extranjeros, muy experimentados, a subcontratar pequeños paquetes con empresas locales, seleccionadas de las más experimentadas y desarrolladas existentes en el país, que para aquel momento eran empresas de algo más de cien ingenieros o técnicos. Los resultados satisfactorios dieron lugar a que se incrementara la participación nacional con cada nuevo proyecto, y que se acometieran planes de relativa complejidad con la utilización de empresas venezolanas como responsables de la ingeniería requerida.

Para 1980, sólo 4 años después de la nacionalización, ya incursionaban en actividades de ingeniería para la industria petrolera una media docena de empresas de tamaño importante, que les permitía garantizar una competencia a los usuarios, quienes trataban de obtener los mayores beneficios, para sus empresas, poniendo a competir a las consultoras presentes en el mercado. Un lineamiento del Ministerio de Energía y Minas obligó a las empresas del Estado, únicas operadoras petroleras para el momento, a exigir que cada proyecto que necesitaran emprender fuera ejecutado por una firma venezolana, y en el caso de no existir la capacidad suficiente en país, al menos una firma venezolana debería formar parte del consorcio encargado de su ejecución. Así que para los proyectos más importantes que se deberían llevar a cabo, al menos una empresa venezolana adquiriría experiencia por participar como socia del consorcio encargado de la ejecución.

Por su parte, las empresas venezolanas, con el apoyo que este lineamiento les ofrecía, supieron aprovechar la oportunidad para exigir una mayor participación en la dirección y toma de decisiones de los proyectos, con lo que se produjo una verdadera expansión, lo que trajo como consecuencia que las participaciones de las empresas venezolanas en el volumen de trabajo contratado por Pdvsa y sus filiales creciera como porcentaje del total, de aproximadamente 16%, a cerca de 90% en casi veinte años. La tabla que se inserta a continuación indica la historia de la participación nacional en la ingeniería contratada por Pdvsa desde 1980 hasta 1997, obtenida de sus informes anuales. A partir de

ese momento, y por razones que desconocemos, no se publica la información correspondiente, además de que ahora no es sólo Pdvsa quien invierte en actividades petroleras, ya que a partir de 1997, los trabajos de las empresas de la apertura constituyen una importante fuente de trabajo para sus similares venezolanas.

Participación nacional de la ingeniería contratada por Pdvsa

Año	HH Totales	HH Extranjeras	HH Nacionales	% Nacional
1980	4.042.000	3.383.000	659.000	16,3
1981	3.607.000	2.532.000	1.075.000	29,8
1982	4.930.000	3.100.000	1.830.000	37,1
1983	3.510.000	2.280.000	1.230.000	35,04
1984	1.678.000	452.000	1.226.000	73,06
1985	2.034.000	402.000	1.632.000	80,24
1986	2.629.000	392.000	2.237.000	85,09
1987	2.935.000	475.000	2.460.000	83,82
1988	3.882.000	351.000	3.351.000	86,32
1989	3.928.000	497.000	3.431.000	87,35
1990	4.618.000	494.000	4.124.000	89,3
1991	6.349.000	751.000	5.598.000	88,17
1992	6.700.000	1.916.000	4.784.000	71,4
1993	4.579.000	1.744.000	2.839.000	62
1994	5.195.000	981.000	4.214.000	81,12
1995	4.423.000	480.000	3.973.000	89,83
1996	4.510.000	683.000	3.827.000	84,86
1997	3.950.000	350.000	3.600.000	91,14

Como puede deducirse, sólo el trabajo directo de los ingenieros contratados representa alrededor de 2000 personas, que con el personal auxiliar constituye empleo permanente para más de cuatro mil personas en las empresas de ingeniería. Pero, adicionalmente, como consecuencia de la utilización de la ingeniería venezolana, se incrementa sustancialmente la utilización de bienes y servicios de origen nacional, que si suponemos un mínimo del 50% del total de las inversiones, estaríamos integrando un valor agregado nacional de más de seiscientos

millones de dólares (US$ 600.000.000) anuales a los proyectos de la industria de los hidrocarburos en Venezuela. La principal consecuencia de este agregado de riqueza a la producción petrolera es que al valor de cada barril de petróleo producido hay que agregarle el valor de estos bienes y servicios nacionales, que en el caso de ser importados se añadirían al valor del petróleo, pero no como un contenido nacional. Si a este hecho agregamos que también estamos entrenando venezolanos en una actividad exportable, tendremos que concluir que con esta *siembra de petróleo* crearemos un valor exportable de actividades nacionales, que darán de comer a un creciente número de venezolanos, que podrá trabajar para la industria petrolera mundial, como lo ha hecho el sector petrolero de Texas, que genera más riquezas hoy, que el valor del petróleo que produjo ese estado en su época de mayor producción a los precios actuales.

Orígenes del cambio

Desde la nacionalización petrolera los grupos de ingeniería venezolanos comenzaron a exigir ser tomados en cuenta para la ejecución de los trabajos que se requerían para actualizar nuestra recién nacionalizada industria a los niveles mundiales, comenzando por los cambios de patrón de refinación de las refinerías venezolanas, trabajos de gran envergadura y complejidad que requerían de empresas extranjeras, pero donde algunas empresas nacionales estaban en capacidad de aportar. La industria petrolera respondió positivamente a las peticiones y accedió a contratar en el país algunos paquetes de menor complejidad y tamaño, para así no comprometer el éxito de los proyectos, ni recargar la capacidad de las incipientes empresas de ingeniería presentes en el país para esa fecha. Los resultados satisfactorios dieron lugar a que se utilizara cada vez mayor porción de ingeniería venezolana.

En 1980, el entonces Ministro de Energía y Minas, Humberto Calderón Berti, se atrevió a dictar algunos lineamientos que más adelante comentaremos, y que a nuestro criterio dieron el mayor impulso a la ingeniería venezolana para la industria petrolera. Previamente se produjo la derogatoria del Decreto 1225, promulgado en el año 1975 y previo a la nacionalización, que prohibía a los venezolanos participar como accionistas en las empresas de servicio extranjeras que atendían a la industria petrolera.

El 18 de noviembre de 1980, el Ministro Calderón Berti le dirigió al Presidente de Pdvsa una comunicación que contenía los lineamientos del MEM y que decía entre otras cosas: "*Se debe estimular la participación de profesionales y empresarios nacionales en la creación y desarrollo de empresas de servicios que ofrezcan apoyo técnico a la industria petrolera. En ese sentido, los programas de desarrollo y expansión de la industria deberán dar partici-*

pación creciente al uso de materiales, equipos e insumos de fabricación nacional; así como en la realización de proyectos mayores de ingeniería se les darán las mayores oportunidades a las empresas nacionales, a objeto de que, mediante el trabajo conjunto con empresas extranjeras, puedan convertirse en verdaderos agentes de captación tecnológica". Y más adelante, en el aparte relativo a *tecnología*, dice en el punto 8.3: *"Deberá estimularse la política de participación de profesionales y empresarios venezolanos en la formación de empresas que pudieran prestar servicios a la industria petrolera...",* y agrega en el punto 8.6: *"En la realización de proyectos mayores de ingeniería deberá dársele prioridad a firmas venezolanas, para lo cual se establecerán los mecanismos que aseguren su efectiva participación en los trabajos que les sean adjudicados...".* En los lineamientos subsiguientes para los años 1981 y 1982 se ratificó lo citado, en lo relativo al desarrollo de la ingeniería venezolana.

A partir de 1981 se comenzó a contratar la ingeniería con empresas venezolanas salvo en los casos en los que no hubiese la capacidad en el país, entonces se exigía a la empresa extranjera seleccionada formar un consorcio con una empresa venezolana, en el cual ésta tendría participación en la toma de decisiones.

Acciones a seguir

Al lograr la *siembra del petróleo en ingeniería*, entendiendo por ingeniería sólo el diseño de instalaciones petroleras, se hace necesario ampliar la cobertura de la siembra del petróleo, a los servicios de construcción y montaje, y hacerlo extensivo también a la fabricación de bienes de capital.

Los primeros dos aspectos resultan casi automáticamente de la necesidad de llevar a cabo los trabajos con personal local, ya que importar mano de obra, trayendo físicamente el personal de otras latitudes, aunque en ocasiones se ha hecho, resulta normalmente muy oneroso y termina siendo desplazado por la sub-contratación local, y finalmente la contratación directa con empresas locales. Sin embargo, hay que reconocer que no se ha logrado una completa integración de la actividad en todos los sentidos, pues sólo se ha logrado que las empresas de ingeniería asuman la responsabilidad de los trabajos a suma global, llave en mano y con responsabilidad total, lo cual implica que la firma contratista tiene que asumir compromisos de ejecutar una obra, cuya ingeniería no se ha completado, y cuyas cantidades de obra no pueden conocerse con precisión por esa razón.

Esto trae como consecuencia que las empresas, sin mucha experiencia en las estimaciones de costo sin el proyecto completo, tiendan a sobreestimar o

subestimar los cómputos de obra, y por eso a ofrecer precios que varían de muy altos a muy bajos. Inicialmente, por prudencia, se llega a precios muy altos, dando como resultado licitaciones que favorecen a las firmas extranjeras con mayor experiencia. Estos resultados hacen que las empresas nacionales comiencen a ser más agresivas, y a ofrecer precios basados en cantidades de obra más ajustados, al extremo de que en la mayoría de los casos resultan insuficientes.

Los competidores no favorecidos con la buena pro piensan que están siendo conservadores, y en las sucesivas licitaciones bajan sus precios para resultar competitivos, y son arrastrados a una situación de pérdida en casi todos los contratos, con lo cual se debilita el sector. Una vez superada esta etapa, veremos el crecimiento de empresas de construcción que ampliarán su plantel de diseño para poder estimar las cantidades de un proyecto cuya ingeniería no se ha realizado, y ofrecer precios para su construcción. Se repetirán parte de los errores cometidos por las empresas de ingeniería y ocurrirán nuevas bajas entre las empresas contratistas. Las empresas extranjeras domiciliadas en el país tratarán de tomar ventaja de sus capacidades internacionales, pero no se verán favorecidas por contrataciones por ser más costosas que su competencia local. Pero como en todo sistema económico, el tiempo producirá un equilibrio, las empresas aprenderán su lección, y los sobrevivientes serán contratistas confiables. Todavía en Venezuela nos encontramos en el proceso de estabilizar las empresas y su capacidad, por lo que podemos prever todavía algún tiempo de inestabilidad, que concluirá con la depuración del plantel de contratistas.

En lo relativo al sector de los fabricantes de bienes de capital, su situación es más difícil, ya que por ser un sector industrial que trabaja contra pedidos, tiene los inconvenientes de ambos sectores. Su competencia proviene del exterior, ayudada por las leyes nacionales de promoción de inversiones, que permiten el otorgamiento de aranceles únicos para los proyectos cuya ejecución se quiere promover con inversión privada, para lo cual se le ofrecen al inversionista ahorros en los costos de instalación que mejoren la rentabilidad del proyecto para hacerlo más atractivo, sin tomar en cuenta su efecto sobre el sector venezolano de productores de bienes de capital.

El mecanismo para promover las exportaciones con el otorgamiento del arancel único, para reducir el costo de los insumos de una instalación que el Estado venezolano juzga conveniente para el país, consiste en permitir la importación de los bienes de capital necesarios para la ejecución del proyecto, con un pago nominal de impuesto a las importaciones de 5% del valor del bien importado. De esta manera, se puede reducir el costo de una planta, si los productos de importación no constituyen un dumping de precios, en alrededor de 10% del precio con impuesto aplicado en su totalidad para los bienes de

capital que constituyen cerca de 40% del valor total de una planta, con lo cual su costo total se reduce a 4% de su valor, y la rentabilidad de la inversión, si estaba establecida en 15%, sube a cerca del 20%, con lo que se hace mucho más atractiva la inversión.

Pero en los años recientes se han presentado condiciones y situaciones que hacen conveniente reconsiderar la medida que se ha venido aplicando. En primer lugar, la crisis asiática ha propiciado la presencia de verdaderos casos de dumping, donde un elemento fabricado ha llegado a tener un precio menor que el valor de la materia prima utilizada para su fabricación, esto ocurre por la presencia de diversos incentivos a las exportaciones y al empleo de los países de origen de estos bienes de capital, que hacen que sean más convenientes para esos países vender por debajo del costo de producción que dejar de producir y tener que mantener al personal trabajador de las empresas productoras en la nómina de los desempleados. El costo para el país es menor al costo del pago del paro forzoso en una cantidad muy cercana al precio que se pagó por el bien. Pero de igual manera, para el país importador el cierre de las empresas productoras de esos bienes o la reducción de su plantilla de trabajadores producen un desempleo que incrementa la necesidad de asistencia humanitaria por parte del gobierno, en nuestro caso el venezolano, al mismo tiempo que se reducen los ingresos por impuesto sobre la renta por aquello de que desempleado no paga impuestos.

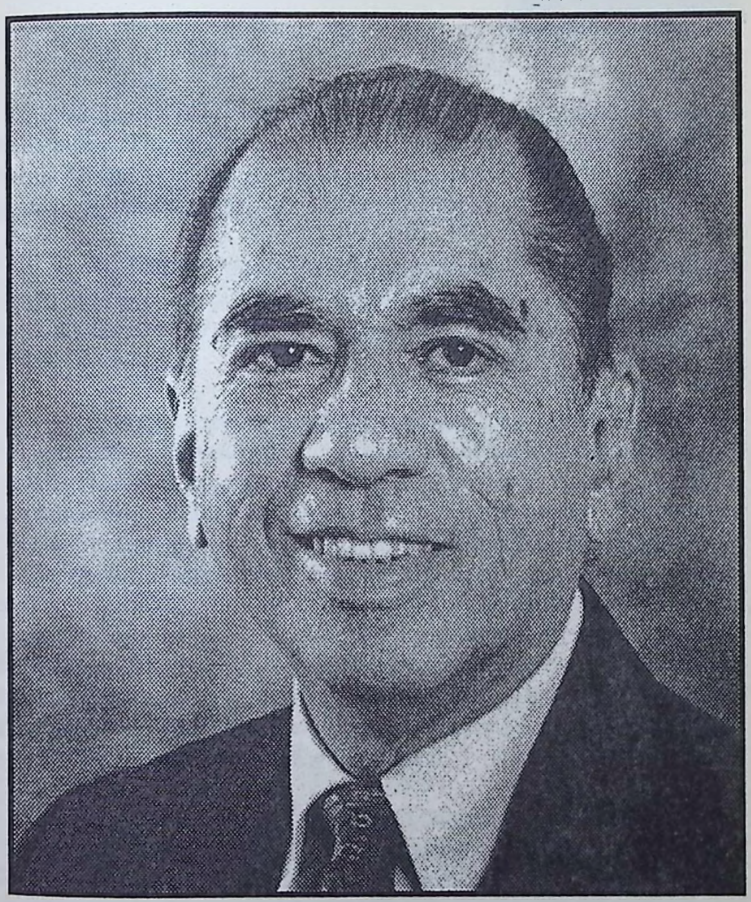
En otras palabras, como lo ha apuntado un dirigente gremial de los productores de bienes de capital, se está importando miseria para los trabajadores y el gobierno venezolano, al tiempo que se exporta riqueza para los países suplidores. Esto nos hace pensar que es necesario reformular los decretos que dan los beneficios a los inversionistas, permitiendo el arancel único, sólo para los bienes que no se producen en el país, y exigiendo la aplicación de todas las normas de libre comercio, para el resto de los bienes requeridos por la instalación. De igual manera, se deben reforzar los mecanismos de control anti dumping para evitar la presencia de subsidios disfrazados de bienes producidos en el exterior, en detrimento de los productores nacionales.

Capítulo XX

Lo bueno y lo malo del petróleo: Investigación y desarrollo

Contribución de Pdvsa al desarrollo de la investigación científica y tecnológica en Venezuela

VALMORE ACEVEDO



Doctor en Ciencias Políticas.
Ha sido Diputado y Senador al Congreso Nacional, Gobernador del estado Táchira.
Secretario General del Centro de Acción Demócrata Cristiana con sede en Nueva York.
Representante de la Confederación Mundial de Sindicatos Cristianos y de los Nuevos Equipos Internacionales ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.
Miembro y Presidente (Ad Honorem) de la Comisión Presidencial de Asuntos Fronterizos.
Miembro (Ad Honorem) del Consejo Nacional de Fronteras.

Capítulo XX

Lo bueno y lo malo del petróleo: Investigación y desarrollo

Contribución de Pdvsa al desarrollo de la investigación científica y tecnológica en Venezuela

VALMORE ACEVEDO



El siglo XX puede denominarse como el siglo del petróleo, por el impacto notable que ha producido en el mundo entero el uso de este producto como fuente de energía para la generación de electricidad, combustible para el transporte y materia prima para la industria petroquímica.

En Venezuela el impacto fue aún mayor por su determinante influencia en la actividad económica y financiera del país. La historia de Venezuela en el siglo XX en todas sus posibles manifestaciones se entrelaza sólidamente con la historia del petróleo.

Nuestra dependencia de los ingresos producidos por las actividades originadas directa e indirectamente por su explotación ha sido de tal naturaleza que si dejara huella física, no habría nada de lo realizado en nuestro país que no apareciera salpicado con él. Piense el lector en cualquier sector de la vida venezolana y no tardará en encontrar el rastro manifiesto o la presencia oculta de su influencia. En ese entramado se encuentra lo bueno y lo malo de la vida venezolana en el siglo XX. Muchos de los logros que se alcanzaron y de los males que se evitaron son resultado de su aparición, como también se le puede atribuir su influencia negativa en el comportamiento individual y colectivo de los habitantes del país, que no ha permitido obtener de ese regalo con que la providencia privilegió a Venezuela un mejor uso del potencial que esa riqueza puso y mantiene a disposición de la sociedad venezolana.

Cuando Venezuela surge como uno de los principales países productores de petróleo, a comienzos del siglo XX, era un país con un territorio despoblado, la escasa población era mayoritariamente rural, la principal actividad de producción era la agropecuaria y el principal rubro de exportaciones era el café. La mayoría de la población, no sólo en el campo sino en las áreas urbanas, era analfabeta y abandonada a su suerte en materia de salud. Las empresas petroleras que inician las primeras actividades de exploración y producción tienen que

asumir tareas propias del Estado como son las de prestar atención a las necesidades elementales de educación y salud de sus trabajadores, construir las obras de infraestructura indispensables en materia de vialidad para acceder a los campos de producción y a los puertos de embarque, así como para el transporte del crudo tanto para la exportación como, más tarde, para las refinerías.

En todos los aspectos de su vida económica y social era un país atrasado respecto a los países de Europa y Estados Unidos o, como se empezaron a llamar los países atrasados después de la Segunda Guerra Mundial, un país subdesarrollado.

Venezuela se convirtió en un gran campamento petrolero y a pesar de la menguada participación fiscal que el país comenzó a recibir de las compañías operadoras, la economía nacional no tardó para girar en torno al ingreso petrolero; pero seguía siendo un país con una población y una mentalidad rurales, plagada de enfermedades, mayoritariamente analfabeta y con pocas oportunidades de superación en su nivel educativo por la falta de escuelas para la educación primaria y secundaria. En materia de universidades sobraban los dedos de una sola mano a la hora de contarlas y de los pocos estudiantes que formaban su matrícula, aquellos que deseaban y podían realizar cursos de segundo o de tercer nivel tenían que viajar al exterior, si disponian de una beca oficial o de recursos familiares. Para tener una idea de las oportunidades de estudio que ofrecían las dos universidades del país, baste saber que la más importante de Venezuela, la Universidad Central, para el año 1928 no llegaba a tener 400 estudiantes, sumados todos los alumnos de las facultades que la integraban. La enseñanza estaba reducida a pocas facultades y a un solo nivel, las posibilidades de investigación científica y tecnológica estaban bastante reducidas, prácticamente fuera de los programas ordinarios que ofrecían las universidades.

En ese ambiente y en esas circunstancias la investigación científica y tecnológica en el área de los hidrocarburos era materialmente imposible, como era prácticamente inexistente en Venezuela en esa época en cualquier otro campo de la actividad humana.

De hecho, es a partir del gobierno del Presidente Eleazar López Contreras, en 1936 al terminar la dictadura de Juan Vicente Gómez, quien gobernó desde el 19 de diciembre de 1908 hasta el día de su muerte, el 17 de diciembre de 1935, cuando se inicia el camino de transformación de Venezuela para insertarse en un proceso de transición hacia la modernización.

El Presidente López Contreras al comenzar su gestión se encuentra con que el país seguía presentando un panorama de gente enferma, azotada por las

endemias y analfabeta. Urgida de atención sanitaria y de acceso a la educación. En palabras de Tomás Polanco Alcántara en su biografía del Presidente López Contreras[1], para 1936 en Venezuela sólo veinte de cada cien niños recibían educación primaria y las pocas escuelas que existían funcionaban en casas malas y antihigiénicas; con más de tres cuartas partes de los niños sentados en el suelo, en cajoncitos, en piedras o en sillas llevadas por ellos mismos; carencia absoluta de material de enseñanza y textos; inexistencia de higiene escolar; falta de maestros e insuficiencia presupuestaria. En materia de educación secundaria, añade Polanco, sólo funcionaban tres liceos y ocho colegios y en las dos universidades venezolanas los cursantes no llegaban a mil. Para rematar la Biblioteca Nacional contaba con apenas 50.000 volúmenes, de los cuales sólo 1.800 estaban clasificados.

En materia sanitaria, según el recuento de Polanco[2], para esa fecha (1936) había una grave situación sanitaria rural con anquilostomiasis, paludismo y tripanosomiasis y en las zonas urbanas se añadía la falta de agua potable, deficientes servicios de saneamiento y precarias condiciones de vivienda y trabajo, con una población por lo demás mal alimentada.

Con los niveles de funcionamiento de los programas de la educación y la salud, que reflejaban el deplorable estado de atraso en que se encontraba Venezuela, era muy difícil por no decir remoto, pensar en una investigación científica sistemática y profunda.

López Contreras inicia con calma y cordura, como él mismo decía, una acción de gobierno muy firme, pero orientada a imprimir al país una dirección correcta, a fin de sacarlo del atraso en que se encontraba. Y sobre todo para darle a su programa de modernización un sólido fundamento institucional. No solamente prestó atención prioritaria a la educación y a la salud, sino que además adelantó un programa de cambios, y reformas que dejaron de ser políticas de su gobierno para convertirse en políticas del Estado venezolano. Su gobierno, a pesar de la gradualidad con que lo hizo, representa el gran salto cultural hacia la modernización que hace del año 1936 el punto en que Venezuela entra en forma plena al siglo XX y abre un camino, accidentado es verdad, pero con rumbo definido, hacia nuevos horizontes de desarrollo y crecimiento.

Uno de los hechos más importantes que se produce en 1936 es la organización del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, como un ente separado del

---

[1] Tomás Polanco Alcántara *Eleazar López Contreras.* Caracas. Ediciones Ge. 1995.
[2] Ibid., pp.163 y ss.

despacho ministerial que se ocupaba de Agricultura y Cría. Con esa medida se abre una oportunidad y una orientación a la investigación científica para estudiar la epidemiología de las enfermedades endémicas, seguida esa acción por la creación en la Universidad Central de Venezuela en los años posteriores de los Institutos de Cirugía Experimental, Medicina Experimental y Medicina Tropical, que iniciaron la actividad de investigación y formaron nuevos investigadores, que habrían de constituir el semillero de la comunidad científica venezolana[3].

En el período (1936-1958) crece en forma notable la actividad científica y de investigación en Venezuela, siendo de observar que la mayor parte de la investigación se produce en el área de las ciencias médicas y de la salud. Justamente en ese campo hay un hecho que en mi opinión marca un punto de inflexión en la investigación científica en Venezuela, no sólo en la cantidad y en la calidad sino en la amplitud de la visión con que se presenta. Me refiero a la iniciativa del Dr. Humberto Fernández Morán para crear en 1954 el Instituto Venezolano de Investigaciones Neurológicas y Cerebrales (Ivnic).

Humberto Fernández Morán fue un científico muy reconocido en las mejores universidades y círculos científicos del exterior, pero muy controvertido en Venezuela. Estudió medicina en la Universidad de Munich y obtuvo un doctorado en biofísica en la Universidad de Estocolmo. Se quedo en Suecia y en el Instituto Nobel de Física se dedicó a trabajar en microscopía electrónica, y como resultado de sus investigaciones y creatividad construyó y patentó la cuchilla de diamante. Se había formado y trabajado en el exterior, donde alcanzó un reconocido prestigio, pero como tantos venezolanos que triunfan en otras tierras soñaba con volver a su patria con una visión creadora, no tanto para aportar sus conocimientos como para promover centros de investigación similares o superiores a aquellos en los que había trabajado, con la idea de ofrecer a las jóvenes generaciones, no sólo de Venezuela sino de Latinoamérica, la oportunidad de estudiar y recibir adiestramiento como investigadores en nuestro país en una institución del mayor nivel académico.

Tuvo éxito en su propósito, obtuvo el respaldo total del gobierno militar de entonces y en 1955 crea el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales a un costo de 50 millones de dólares. Además de ocuparse de la construcción de una sede física a 11 kilómetros de Caracas y de dotarla de los

[3] Humberto Ruiz Calderón, estudio sobre Ciencia, tecnología y modernización en Venezuela. p. 11, en *La ciencia en Venezuela: pasado, presente y futuro*. Cuadernos Lagoven. Caracas. Editorial Arte. 1992.

equipos necesarios, contrató científicos procedentes de centros de investigación de Europa, varios de los cuales pasarían años más tarde a trabajar en el centro de investigación de la industria petrolera venezolana. En once meses se construyó el primer edificio donde funcionaban seis departamentos, se habían instalado varios microscopios electrónicos y desde luego una Biblioteca. Como la idea era que los investigadores vivieran en el Instituto construyó igualmente residencias para el personal, una estación eléctrica y un sistema de suministro de agua.

Más adelante, después de viajar a Ginebra en 1955 junto con el Dr. Marcel Roche y el Dr. Francisco José Duarte para participar en la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los usos pacíficos de la energía atómica, logró que el gobierno invirtiera en 1957 en un reactor nuclear para añadirlo a los equipos de investigación del Instituto, lo cual también le fue criticado. En los últimos días del gobierno de Pérez Jiménez, en enero de 1958, acepta del tambaleante gobierno el cargo de Ministro de Educación, pero Pérez Jiménez huye del país el 23 de enero de ese año y asume el poder una Junta Cívico-Militar encabezada por el Almirante Wolfgang Larrazabal. Con el cambio de gobierno se produce una reacción injustificada contra Fernández Morán, quien sale del país y se radica en Estados Unidos. Allí trabaja como biofísico en neurocirugía y organiza los laboratorios para Microscopía electrónica en el Hospital de Massachusetts, al tiempo que es investigador en Neuropatología en la Universidad de Harvard y profesor visitante en biología en el MIT. Y finalmente desde 1962 hasta 1989 fue profesor de biofísica en la Universidad de Chicago. Por sus méritos científicos obtuvo el respaldo necesario para montar en dicha universidad un laboratorio multimillonario donde dirigió a un grupo de científicos y universitarios para seguir investigando en la microscopía electrónica. Entre sus aportes está el haber logrado con ultramicrótomos a baja temperatura iniciar el seccionamiento molecular del DNA, paso necesario para el estudio del código genético.

Además de su trabajo en la Universidad de Chicago fue principal investigador en el programa de investigación lunar del programa Apolo y de naves espaciales de la NASA.

Pero durante todos esos años hasta su muerte mantuvo siempre su pensamiento y sus sueños sobre Venezuela. Vale la pena presentar dos testimonios de su ferviente deseo de volver al país. El primer testimonio lo encontramos en el discurso pronunciado en el Congreso de la República por el diputado Rodolfo José Cárdenas en apoyo a la aprobación del Proyecto de Ley de creación del

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas[4]. En esa ocasión, al hablar de la necesidad de tomar medidas y crear condiciones para arraigar a nuestros científicos en el país dijo: "En días pasados estuvo en Venezuela Humberto Fernández Morán, científico venezolano que trabaja en universidades estadounidenses de primer orden como la Universidad de Chicago. Y Fernández Morán, a una pregunta del periodista, contestaba algo que a mí me impresionó: "*Yo tengo por pasión volver a trabajar en Venezuela*".

Por mi parte debo añadir otro testimonio personal, pues me honró con su amistad y en varios de sus últimos viajes a Venezuela me habló con gran y nunca abandonada ilusión de su proyecto de crear otro centro de investigación con la misma visión creadora que siempre tuvo. Su idea era instalarlo en Táchira, en la ciudad de La Grita y en cooperación con el entonces Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas Nacionales (Iupfan). Posteriormente, desde la Universidad de Chicago me envió una carta fechada el 6 de julio de 1982 con ocasión de enviarme un resumen de una disertación sobre Cryo-electronomicroscopía, donde me dice: "*Esto representa para mí personalmente la culminación de mi carrera científica, y sólo le pido a Dios me permita continuar y concluir mi misión en mi Patria*".

Seguía siendo un soñador que trabajaba sin descanso por sus sueños, sin renunciar nunca a ellos. Eso explica el porqué ya en 1968, cuando recibe una condecoración de la Industrial Research en Estados Unidos concluye con una cita de Simón Bolívar, extraída del discurso de Angostura el 15 de Febrero de 1819 y que Emma Brossard, autora del libro "*Intevep Ruta y destino de la investigación petrolera en Venezuela*"[5], transcribe en su libro:

> Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros...esta vasta región...me parece que ya la veo en el corazón del universo...ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas...ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuan superior es la suma de las luces, a la suma de las riquezas, que le ha prodigado la naturaleza.

---

[4] Intervención del Diputado por el estado Táchira, Rodolfo José Cárdenas, Sobre una Política Científica, en noviembre de 1966 al empezar a discutirse el Proyecto de Ley del Consejo Nacional de Investigaciones científicas, en Rodolfo José Cárdenas *Ciencia y Tecnología*. Publicaciones de la OCI. Caracas. 1970, pp. 163 y ss.

[5] Emma Brossard, Intevep, *Ruta y destino de la investigación petrolera en Venezuela*. Editada por Intevep. Caracas. 1994. p. 94. Este libro fue escrito con ocasión de los 15 años de la fundación del Intevep y es de obligada consulta para quien desee conocer los primeros pasos de la investigación en la industria petrolera venezolana.

Ido Fernández Morán del país, la Junta de Gobierno que reemplazó a Pérez Jiménez se apresuró a suprimir el Instituto creado él y a fundar en su lugar un nuevo organismo con el nombre de Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). El decreto de fecha 9 de enero de 1959, lo que hace, en esencia, es cambiar el nombre del organismo que promovió y dirigió Fernández Morán ya que el patrimonio del Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales Ivnic se traspasa al IVIC junto con todo el personal que había contratado Fernández Morán. En efecto, el artículo 40 del decreto establece que "Se considerarán Investigadores e Investigadores Asociados y miembros del personal de administración del Instituto, todas aquellas personas que para la fecha de promulgación de este Decreto se encuentren prestando servicios en el extinguido Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales". Acertada medida pues permitió conservar en el país los científicos que Fernández Morán había contratado, algunos de los cuales pasarían años más tarde a formar parte del plantel de investigadores del Instituto Venezolano de Investigaciones Petroleras. Esta continuidad trae consigo, aun cuando no estaba especificado en el nuevo Decreto, que el Instituto fundado por Fernández Morán, con su nuevo nombre IVIC y sus finalidades ampliadas, conserva la vocación por incorporarse al mundo del conocimiento y de la investigación científica con profundo aliento y grandeza de miras, como lo concibió desde sus inicios Fernández Morán, pues como lo dice Yajaira Freites en su ensayo sobre la historia del IVIC, "el planteamiento básico de Fernández Morán era la creación de un instituto de estudios del cerebro, es decir, su fisiología, su estructura celular. Pero este instituto en cierta forma era un pretexto organizativo para la creación de una escuela de ciencias. Fernández Morán, al igual que sus colegas de AsoVac, había percibido que el adelanto científico, emergido a raíz de la Segunda Guerra Mundial y concretamente de la energía nuclear, se había gestado a partir del desarrollo de la investigación en las ciencias básicas; de allí que el objetivo de Fernández Morán como el de la propia AsoVac era que Venezuela participara en la empresa universal del conocimiento"[6].

Cuando Fernández Morán salió del Instituto que el había fundado, ahora con otro nombre y las finalidades ampliadas, en su lugar fue designado para sustituirle el Dr. Marcel Roche, quien dirige el IVIC en la siguiente década 1959-1969. Marcel Roche, científico de grandes méritos, se graduó de Doctor en Medicina de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad de John Hopkins. Posteriormente, Research Fellow de la Universidad de Harvard y designado Investigador Emérito del Departamento Estudio de la Ciencia del

[6] Yajaira Freites: "El IVIC en cuatro momentos (1959-1990)". p. 65. En *La ciencia en Venezuela: pasado, presente y futuro*. Cuadernos Lagoven. Caracas. 1992.

IVIC, entre otras tantas honrosas distinciones. Es de justicia reconocer que durante la gestión de Marcel Roche el IVIC adquirió la necesaria estabilidad institucional, aun cuando no los recursos financieros que la investigación básica requiere. A los investigadores extranjeros procedentes del Ivnic se sumaron nuevos investigadores extranjeros y venezolanos y se desarrollaron equipos venezolanos de investigación, a los cuales se los estimuló para que fueran científicos profesionales, es decir, formados para hacer ciencia a dedicación exclusiva.

Roche se retiró en 1969 para encargarse de la Presidencia del Conicit (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas). Este organismo había sido creado por Ley especial sancionada por el Congreso de la República el 26 de junio de 1967 promulgada por el Presidente Raúl Leoni el 13 de julio del mismo año. La creación del Conicit fue una decisión muy importante y oportuna, pues reforzaba el rumbo que en la dirección de la investigación científica había tomado Venezuela cuando por iniciativa de Fernández Morán fue creado el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales. Fernández Morán fue hostigado y perseguido por razones políticas, pero la semilla que él sembró germinó rápidamente y los gobiernos que siguieron a la caída de la dictadura, no tardaron en reconocer la importancia de la investigación científica y tecnológica para promover y acelerar el desarrollo integral de una nación.

En el mes de febrero de 1962 se efectuó en el IVIC la Primera Reunión de Científicos, Educadores y Empresarios para el desarrollo económico, como consecuencia de la cual fue formada una Comisión Preparatoria para la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. En esa ocasión, Marcel Roche, Presidente del IVIC dijo: "Cuando se escriba la historia de Venezuela durante las tres décadas que se extienden de 1940 a 1970, tendrá que tomarse muy en cuenta una realidad nueva entre nosotros, la toma de conciencia de la actividad científica como factor de mejoramiento cultural y como instrumento de progreso material"[7].

Cuando Roche acepta la oferta que le hace el Presidente Caldera para que asuma la presidencia del Conicit, en su reemplazo es designado Raimundo Villegas, un joven biofísico egresado de la UCV con un postgrado en las Universidades Vandervilt y Harvard. Después de la Presidencia del IVIC ha sido Ministro de Estado para la Ciencia y la Tecnología y Presidente-Fundador del

[7] Marcel Roche "La Ciencia entre nosotros", reproducido como anexo por Rodolfo José Cárdenas. *Op. cit.* pp. 149 y ss. Cárdenas fue Ministro para la Juventud, la Ciencia y la Cultura, durante el primer gobierno del Presidente Caldera.

Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), organismo que otorgó los primeros títulos de maestría y doctorado en ciencias en Venezuela.

Durante el tiempo que Villegas ocupó la Presidencia del IVIC (1969-1974) se creo el Departamento de Petróleo y Petroquímica, convertido posteriormente en 1973 en el Centro de Petróleo y Química del IVIC. El objetivo del centro comprendía la investigación en refinación petrolera y productos petroquímicos, la investigación química, así como servicio técnico a la industria nacional y estudios avanzados.

La confluencia entre las iniciativas del IVIC (Investigación en Petróleo y Química) y el Conicit fueron elementos que permiten al Presidente Rafael Caldera, en 1973 crear mediante decreto el Invepet, una "Fundación para la Investigación en Hidrocarburos y Petroquímica". Desde 1922 cuando se inician las operaciones de las grandes compañías petroleras internacionales hasta 1970, cuando se presenta el informe del grupo de trabajo del Conicit sobre investigación petrolera, no existía en el país ninguna infraestructura tecnológica de apoyo a la industria petrolera, mucho menos de investigación, con la excepción de los laboratorios de control de las refinerías y pequeños laboratorios de apoyo en algunas áreas de producción[8].

Ese informe público del grupo de trabajo de petróleo del Conicit estuvo precedido por un informe privado sobre "Bases para una política científica", que fue preparado en los meses de enero y febrero de 1969 y entregado al Presidente Caldera en los días iniciales de su gobierno. El informe fue elaborado por Raimundo Villegas en colaboración con Olga Gasparini, Jorge Villegas, Gerardo Camejo, Roberto Callarotti, y Sergio Arias y al cual contribuyeron además Gloria de Villegas y Miguel Layrisse. El informe, además de proponer el impulso al Conicit y al IVIC, así como a los laboratorios de investigación de las universidades, propone la creación de varios organismos de investigación entre ellos un Instituto Venezolano de Investigaciones Tecnológicas que cubra entre otros campos "investigación y desarrollo de la ingeniería química y el petróleo y un Instituto Venezolano de Ideas Avanzadas que tendría como objetivo más importante la formación de investigadores científicos[9].

Finalmente, en agosto de 1973 es creado por decreto del Presidente Caldera el Instituto Tecnológico Venezolano del Petróleo para la Investigación en Hidrocarburos y Petroquímica, conocido como Invepet. El Dr. Hugo Pérez La

[8] Conversaciones del autor con Humberto Calderón Berti y Néstor Barroeta en Caracas en marzo del 2001.
[9] El texto completo del Informe puede verse en Rodolfo José Cárdenas. *Op. cit.* pp. 203 y ss.

Salvia, Ministro de Energía y Minas, instala el organismo el 7 de febrero de 1974 como una fundación adscrita al Ministerio y con Humberto Calderón Berti como Presidente.

Calderón Berti es geólogo de la Universidad Central de Venezuela, 1964, con Master en Ingeniería Petrolera en la Universidad de Tulsa, Oklahoma, 1968. Fue Director de la Escuela de Ingeniería de Petróleo en la Universidad de Oriente, ingeniero petrolero en el Ministerio de Minas e Hidrocarburos en el estado Monagas, Miembro del Consejo Directivo de la Corporación Venezolana de Petróleo CVP y Director de Bienes Afectos a Reversión en el Ministerio de Minas e Hidrocarburos. Después de su paso por Invepet –Intevep 1973-1989, fue Ministro de Energía y Minas, Presidente de la OPEP, Presidente de Petróleos de Venezuela 1989, Diputado al Congreso Nacional y Presidente de la Comisión de Energía y Minas de la Cámara, y finalmente durante unos meses en 1992 Ministro de Relaciones Exteriores.

El 27 de febrero de 1973, también por Decreto del Presidente Caldera, es creado el Foninves con el objeto de financiar la investigación en hidrocarburos y así garantizar una base económica tanto para el Invepet como para fortalecer el Centro de Petróleo y Química del IVIC.

Humberto Calderón Berti, hasta el monento de entrar al Invepet había estado trabajando en el Ministerio de Energía y Minas como Director de Reversión, una dirección que tenía por objetivo coordinar el proceso que habría que desarrollar con ocasión del vencimiento de las concesiones que se habían otorgado a las compañías petroleras y que al final se resolvió con la nacionalización de la industria petrolera el 1 de enero de 1976. Por eso no es de extrañar que una de las tareas iniciales del Invepet haya sido la de elaborar un "Diagnóstico sobre Transferencia de Tecnología", pues lo primero que se planteó Calderón Berti fue que había que determinar, con su equipo, cuáles eran las necesidades de investigación que tenía la industria petrolera en Venezuela y cuáles de ellas podían realizarse dentro del país. La idea era identificar los mecanismos de transferencia de tecnología y servicios técnicos desde las casas matrices de las compañías concesionarias, a las compañías operadoras en Venezuela.

Invepet detectó que entre las prioridades de investigación estaban dos temas de gran importancia como el relacionado con la actividad costa afuera y el mejoramiento de los crudos pesados y extrapesados de la Faja del Orinoco. El primero, la actividad costa afuera por la existencia de importantes campos petroleros en las áreas marinas en la plataforma continental, dentro de la jurisdicción territorial del país; y el segundo, el mejoramiento de crudos pesados y

extrapesados porque en la zona del país al norte del Orinoco, conocida como la Faja Petrolífera del Orinoco, están los recursos más importantes de petróleo con que cuenta Venezuela. Se trata de un petróleo extrapesado, con alto contenido de azufre y por tanto de difícil explotación y comercialización.

Además de elaborar un diagnóstico sobre transferencia tecnológica de la industria petrolera venezolana, se incluyó en su programa de actividades preparar un Plan Maestro así como los estudios de factibilidad que fueren necesarios. En conversación del autor con Humberto Calderón Berti[10], éste comentaba que prácticamente todo el trabajo de investigación se hacía en el exterior; pero que al haber levantado un inventario de las necesidades en materia de investigación, habían encontrado que mucho de ese trabajo podía realizarse en Venezuela. En el diagnóstico se analizaron cuatro áreas: exploración, producción, refinación y sistemas de computación. El informe, elaborado por profesionales venezolanos capacitados científica y técnicamente para llevarlo a cabo, concluía con una serie de recomendaciones concretas que incluían una estimación de los profesionales y de los recursos financieros necesarios para cumplir su misión.

Calderón Berti entregó el Diagnóstico al Ministro de Minas e Hidrocarburos, Valentín Hernández, el 22 de abril de 1975. Fue muy a tiempo el envío de ese diagnóstico en esa fecha pues 1975 fue el año de la nacionalización. En marzo de ese año el Ministro Hernández había presentado ante el Congreso de la República el ante-proyecto de Ley de Nacionalización de la Industria Petrolera. Luego de seguir su curso en el Congreso, el 8 de agosto de 1975 el Presidente Carlos Andrés Pérez anunció la promulgación de la ley. Por un decreto presidencial, fechado el 30 de agosto de 1975 se procedió a la creación de Petróleos de Venezuela, Pdvsa, y se designó su primera Junta Directiva. Se fijó un período de transición de agosto a diciembre de 1975 para completar el proceso de la nacionalización con las compañías que hasta el momento habían estado operando en Venezuela en la industria petrolera.

Inmediatamente después de la nacionalización se planteó la transferencia de Invepet, fundación que dependía del Ministerio de Minas e Hidrocarburos a Pdvsa, como una filial de la casa matriz. Calderón Berti conjuntamente con Evanan Romero, ingeniero petrolero de la Universidad de Tulsa, con un doctorado de la Universidad de Stanford y con Winston Peraza, ingeniero químico de la industria petroquímica, empezaron a promover ese cambio. Venciendo algunas resistencias lograron finalmente que el Presidente Pérez decidiera que el Invepet pasara a Petróleos de Venezuela. En virtud de esa decisión y como el

[10] Conversación del autor con Calderón Berti el 2 de abril del 2001.

Grupo de Petróleo y Química del IVIC mostraba avances programáticos y de infraestructura, se fusiona con Invepet y se crea una nueva Fundación con el nombre de Intevep, pero bajo la supervisión única de Pdvsa. La fusión estuvo precedida de una discusión interna dentro del IVIC cuyo Centro de Petróleo y Química, dirigido por Néstor Barroeta, iría a incorporarse a Invepet, así como de otra discusión en este último organismo que tenía que acomodar dentro de su organización el grupo que venía a incorporarse, ya que el grupo del IVIC duplicaba en número al que ya existía en Invepet. Además la investigación que se hacía en Invepet estaba orientada la investigación industrial y la del IVIC tenía una orientación predominantemente académica[11]. Finalmente, las diferencias se subsanaron y Barroeta junto con 75 científicos del Centro de Petróleo y Química del IVIC, básicamente químicos entrenados en investigación cuyo programa de trabajo en IVIC estaba dirigido al área de refinación, se incorporaron a Intevep. Barroeta mismo era químico, egresado del Imperial College de Londres y además de su actividad en el IVIC había formado parte de la Comisión de Investigación Petrolera y Petroquímica del Conicit y del Consejo de Administración Ad-Hoc de Foninves.

Barroeta, hoy dedicado a trabajos de Consultoría, considera que: "El Intevep puede compararse con los mejores laboratorios de este tipo en el mundo. Quiero enfatizar que no se trata solamente de un conjunto de laboratorios bien dotados con equipos impresionantes sino que, lo más importante, está tripulado por un conjunto de profesionales y técnicos del más alto nivel"[12].

Uno de los profesionales que junto con Barroeta pasó del Centro de Petróleo y Química del IVIC a Intevep fue Jesús Bilbao, quien se incorporó para crear el Centro Procesador Geofísico integrado por 2 analistas de sistemas y 5 analistas geofísicos. En conversación con el autor[13] sobre la experiencia de esos días iniciales, Bilbao considera que al éxito del Intevep contribuyó en forma determinante la intensa mística con la cual se dedicaron al desempeño de su misión, que era como veían la tarea que se les había encomendado. Se nos señaló una meta y se nos asignó un presupuesto, me comentaba, pero también se nos asignó responsabilidad y autoridad. Al escuchar a Jesús Bilbao hablar con tanto entusiasmo de su participación y la del equipo que lo acompañó en el desarrollo de Intevep, la impresión que trasmite es que en esos inicios habían sentido que estaban haciendo historia y que formaban parte de un sueño compartido.

---

[11] Conversación del autor con Néstor Barroeta viernes 27 de marzo del 2001.
[12] Ibid.
[13] Conversación del autor con Jesús Bilbao, 11 de marzo de 2001.

Al revisar el desempeño y los logros de Intevep hay otras opiniones muy importantes. Una de Humberto Calderón Berti, quien considera que uno de los aciertos del Intevep ha sido la comunicación con su cliente más importante como es la industria petrolera nacional. El opina que Intevep no debe dedicar más del 10% de su presupuesto a investigación básica y que el resto debe ser para atender las exigencias y las necesidades que surgen de los principales retos y metas de la industria como son, entre otras, los ya mencionados de operaciones costa afuera y el mejoramiento de los crudos pesados y extrapesados.

Otra opinión importante es la de Armando Segnini, quien hizo toda su carrera como ingeniero de la industria petrolera y se retiró como Vice-Presidente de Lagoven, pero quien durante dos años fue Presidente de Intevep. Segnini es de los que cree que ha sido muy importante el haber convertido a Intevep en una filial de Petróleos de Venezuela y el que ejecutivos de la casa matriz o de las filiales ocuparan por determinado tiempo la Presidencia de Intevep. Es posible que en esa política haya influido la circunstancia que Humberto Calderón Berti, con su brillante inteligencia, su organización para el trabajo y la pasión que pone a las tareas que desempeña, haya sido primer Presidente de Invepet, luego directivo de Intevep, Ministro de Energía y Minas y Presidente de Petróleos de Venezuela.

Una de las preguntas que muchas personas se hacen tiene que ver con el desempeño de Intevep en la investigación científica y tecnológica. En 1999 con motivo de los 25 años de Intevep se efectuó un foro titulado "Investigación y desarrollo en tecnologías claves para el negocio petrolero", que tuvo lugar en el auditorio de Intevep con asistencia de más de 100 participantes. Además de los investigadores que trabajan en Intevep había investigadores del IVIC y otros centros de investigación científica, así como profesores y becarios docentes de las escuelas de Petróleo y Ciencias de la Tierra de las distintas universidades nacionales, que mantienen convenios de fortalecimiento de la docencia en estas especialidades con Pdvsa-CIED. También fueron invitados otros investigadores científicos, ingenieros o relacionistas vinculados con la explotación o negocio petrolero. En el evento hubo 16 presentaciones sobre temas de Investigación y Desarrollo en tecnologías claves en el negocio petrolero. Una información bastante amplia sobre este foro y sobre los trabajos presentados puede encontrarse en la revista de la Asovac, Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, "Acta Científica Venezolana" ,Vol. 50, Suplemento N° 1, Caracas 1999. El editorial de ese número, escrito por Rafael A. Bolívar, editor asociado e investigador de Intevep, expresa que en la presentación "Tecnología y planificación estratégica en el negocio petrolero" se resalta la importancia de vincular tempranamente la investigación a objetivos de negocio, pues ello repercutirá en una mayor creación de valor para Pdvsa y se puntualizó que no es lo mismo hacer

investigación en petróleo, que hacer investigación para el negocio petrolero. Sin embargo, añade Rafael A. Bolívar, se informó que se contempla un programa de financiamiento ambicioso para los proyectos orientados a investigación básica necesaria en el negocio petrolero.

La vinculación de la investigación a objetivos petroleros está desarrollada con más detalle en la presentación que hicieron Alfredo Morales, Carmen Marrero y Manuel Agüero, del Centro de Información Técnica (CIT) de Intevep. Ellos señalan, como es sabido, que la ventaja competitiva de las empresas es directamente proporcional a su capacidad de añadir valor, a través del conocimiento, a cada eslabón de la cadena productiva. Además de hacer la presentación del CIT hacen referencia a la Red de Información Petrolera y Petroquímica (Rippet) y su base de datos, de la cual el CIT es el núcleo coordinador corporativo y del CIT EN LINEA, organización virtual.

En realidad esa vinculación a los objetivos del negocio petrolero en el aspecto tecnológico fue la orientación que desde sus inicios se dio al Intevep, pues se corría el riesgo de que se hiciera investigación tecnológica que no respondiera a los objetivos de Pdvsa y aun cuando Calderón Berti planteó en su oportunidad que debía dedicarse al menos 10% de los recursos a investigación científica básica, parece que no ha sucedido así. En todo caso para el lector interesado en conocer más en detalle los resultados y logros del Intevep y estar al dia en la marcha de sus investigaciones, existe la oportunidad de informarse a través de la red abriendo la página de Pdvsa cuya dirección es www.pdvsa.com.

Considero que se mantienen vigentes opiniones muy valiosas de quienes piensan que es preocupante que haya disminuido la actividad de investigación científica. En ese sentido es importante y sobre todo oportuno transcribir la opinión de Julio Urbina, científico de las nuevas promociones, graduado de biólogo en la UCV, con el título Ph.D. en química en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), investigador en el IVIC, profesor de la Facultad de Ciencias de la UCV y profesor invitado del departamento de Biofísica de la Universidad de John Hopkins, Baltimore, EE UU y del Instituto de Biofísica de la Universidad Federal de Río de Janeiro, y quien ha recibido varios premios y distinciones por sus trabajos científicos. Urbina, ya en 1992, se quejaba con razón de la poca inversión que hay en Venezuela en la investigación científica y tecnológica, pues están confinadas a centros académicos y las inversiones que se realizan son esencialmente simbólicas. Señala que: "Una importante excepción dentro de este panorama lo constituye Intevep, S.A., la empresa de Investigación y Desarrollo de Petróleos de Venezuela, la cual puede señalarse como el único ejemplo serio de su tipo en Venezuela", "... sin embargo —añade a

renglón seguido— a pesar de contar con una muy importante y creciente participación dentro del pequeño presupuesto (en términos de PIB) que se destina al sector ciencia y tecnología en Venezuela, contener una buena dotación de infraestructura, servicios y equipos y haber alcanzado algunos logros importantes, su plantel de investigadores es bastante limitado y el grueso de sus actividades se concentra en prestación de servicios y asistencia técnica a las operadoras más que a Investigación y Desarrollo propiamente"[14]. Desde entonces a esta fecha la situación no ha cambiado y muchos jóvenes científicos venezolanos se encuentran trabajando en investigación básica en renombrados centros científicos del mundo.

Pero más preocupante es que los resultados y logros obtenidos por el Intevep en el desarrollo de nuevas tecnologías para el mejoramiento de los crudos pesados y extrapesados se reduzcan más a investigación en petróleo que a investigación para el negocio petrolero, como lo temía y puntualizaba Rafael A. Bolívar.

Después de la nacionalización, efectuada hace ya más de 25 años, se han tomado dos decisiones muy importantes en la industria petrolera venezolana, relacionadas ambas con el desarrollo de la Faja Petrolífera del Orinoco. La primera fue la creación del Intevep cuya investigación en petróleo y para el negocio petrolero le permite ofrecer prácticamente toda la tecnología necesaria para la explotación de los crudos de la Faja. La segunda fue la llamada apertura petrolera a través de los programas de asociaciones estratégicas con compañías petroleras internacionales que aportan inversión sustancial y facilitan el acceso a los mercados. Esta iniciativa, donde se debe reconocer el papel jugado en ese entonces por su Presidente Luis Giusti y su equipo, ha sido continuada por el gobierno del Presidente Hugo Chávez, quien personalmente ha participado en las ceremonias que marcan algunas de las etapas de desarrollo de dichos proyectos, al mismo tiempo que ha ratificado la voluntad de Venezuela de seguir recibiendo nuevas inversiones para el desarrollo de los recursos de la Faja.

Sin embargo, la pregunta que muchos se hacen, con toda razón, es ¿por qué las tecnologías desarrolladas por el Intevep no se han utilizado en el negocio petrolero venezolano?, ¿por qué ofrecemos la tecnología de la orimulsión en el mercado internacional y no la utilizamos en territorio venezolano? O como me lo planteaba Néstor Barroeta, uno de los pioneros del IVIC y del Intevep[15]

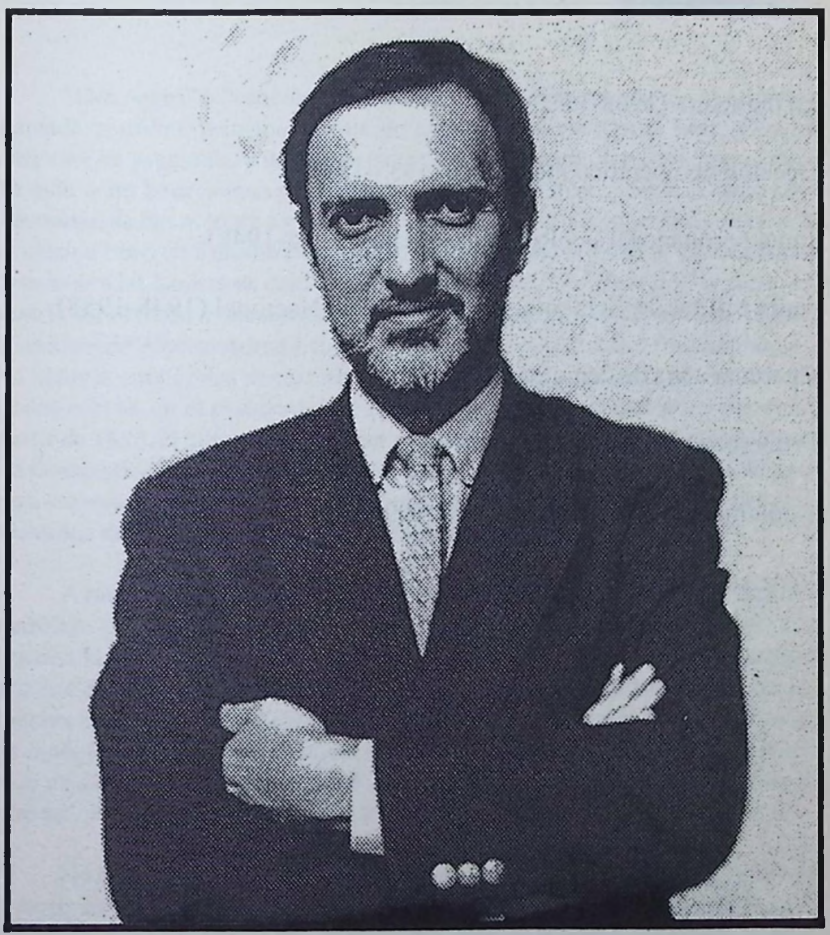
---

[14] Julio Urbina "El futuro de la Ciencia en Venezuela: el papel de las universidades", en *La Ciencia en Venezuela: pasado, presente y futuro.* Cuadernos Lagoven. Caracas. 1992. p. 123.
[15] Conversación de Néstor Barroerta con el autor el 5 de abril del 2001.

cuando ya se han iniciado tres proyectos conjuntos con la participación de Pdvsa y empresas petroleras internacionales para la explotación de la Faja, ¿por qué no se está empleando en ninguno de esos proyectos la tecnología HDH desarrollada por el Intevep, si se trata de una tecnología propia y probada comercialmente? Finalmente la pregunta que se desprende de todo lo anterior es ¿por qué en la apertura hemos negociado sólo nuestros crudos pesados y no hemos incluido en esas negociaciones la tecnología que hemos desarrollado con tanto éxito en el Intevep?

Capítulo XXI
Venezuela, cultura y petróleo

CARLOS MALDONADO-BOURGOIN



Escritor, Historiador y Crítico de Arte.
Ha sido Agregado Cultural en las embajadas de Venezuela en Moscú y Madrid.
Director de la Escuela de Historia de las Artes Plásticas y Museología
de la Facultad de Arquitectura de la Universidad José María Vargas.
Actualmente coordina proyectos culturales para la ExxonMobil de Venezuela, S.A.
Sus publicaciones son: *Anales de la Casa Amarilla; Juan de Dios Celis Paredes: Hombre y saga; La Casa Amarilla: Enclave histórico de Venezuela; Ingenieros e Ingeniería en Venezuela. Siglos XV al XX.*

Capítulo XXI
Venezuela, cultura y petróleo

La dictadura (1908-1935)

Decenio democrático inconcluso (1935-1945)

Junta revolucionaria y Rómulo Gallegos (1945-1948)

Junta Militar de Gobierno y el Nuevo Ideal Nacional (1948-1958)

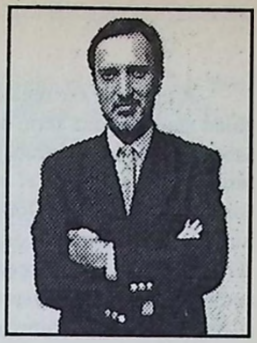
Cuarenta años de democracia (1959-1999)

Primeros veinte años

Agotamiento de un modelo (1980-1999)

Venezuela, cultura y petróleo

CARLOS MALDONADO-BOURGOIN



"Oro negro" o "estiércol del diablo", se dice de esa bendición o maldición llamada petróleo, principal fuente de ingreso de nuestro país. Entre el *mare mágnum* de preguntas y de respuestas que nos pasan por la mente, acerca de si ha sido o no beneficioso para nuestro desarrollo cultural, siento la imperiosa necesidad de dar nombre a este artículo: *Venezuela, cultura y petróleo.* Recuerda el clásico libro de Rómulo Betancourt, a su vez, cómo la palabra "cultura" debe asociarse a las labores de cultivo y del agro, *sembrar [la cultura con] el petróleo*, podría ser el título *in memoriam* a Arturo Uslar Pietri y a su editorial de 1936, y a las ideas de Alberto Adriani, recogidas en su libro póstumo *Labor venezolanista.* La historia económica venezolana ha sido vivir o subsistir de la producción de pocos rubros, en el pasado del tabaco, el cacao, el añil, el café y los cueros. A partir de 1858, el mito del oro se hizo realidad, compañías mineras proliferaron. La Compañía de El Callao convirtió a Guayana en un polo de atracción, llegando a ser esta explotación una de las primeras minas del mundo. Sus papeles eran vendidos dentro y fuera de nuestras fronteras.

A mediados de la primera mitad del siglo XX, el país comienza a vivir del petróleo. Gracias a las leyes de minas de Carlos I de España que daban a la Corona la pertenencia del subsuelo, el Estado se irá haciendo multimillonario por los derechos de explotación, invirtiéndose el esquema tradicional de las fuerzas creadoras. *"Si el Estado supiese manejar esta riqueza, creara ideales de trabajo y estimulara la voluntad de hacer, el venezolano daría muchísimo más de sí mismo"* (Arturo Uslar Pietri: "El Venezolano puede ser mejor de lo que es". Revista *Nosotros*. N° 4. 1984. Lagoven. p. 4).

No hemos podido o, más bien, no hemos sido capaces de construir y cultivar a partir de los ingresos petroleros. En el mundo de las ideas y de las buenas intenciones, Venezuela ha vivido en este dilema, de la tesis *betancurista* o de la tesis *uslarista*, que todavía está en el rango de las utopías económicas, culturales y sociales. En los grandes países el Estado vive de la nación, en Venezuela la nación vive del Estado.

A partir de ese regalón con signo fatídico, los venezolanos, no por incapacidad sino por una serie de factores históricos y de inmadurez, no han podido asociar la riqueza al trabajo. La filosofía popular caribeña amparada en la cita bíblica sustenta que *"el trabajo lo hizo Dios como castigo"*. Como canto de sirenas los mitos del Dorado, de la tierra de gracia, de la pequeña Venecia, la misma explicación del origen y significado de los colores de la bandera adormecieron el impulso creador. Desde la más tierna infancia se nos ha dicho que somos un país rico, y esto es una mentira. Ricos son los que pueden otorgarle a su naturaleza un artificio o un valor agregado. La Venezuela de las invenciones, creaciones y descubrimientos, que la ha habido, es sencillamente marginal, a un lado está por ese culto y admiración por lo foráneo.

¿Ha sido el petróleo beneficioso al desarrollo cultural del país? En unas cuartillas permítasenos disertar sobre el tema de la manera más sintética, diáfana y sincera posible, sin pretensión de absolutos, de conclusiones contundentes y mucho menos de expedir fórmulas remediales secretas. Maestros del mundo de la reflexión y de las letras como Mariano Picón Salas, Mario Briceño Iragorry, Juan Liscano o Arturo Uslar Pietri, entre otros, consagraron su vida a desentrañar y encontrar las preguntas adecuadas para unas buenas respuestas. De un modo mesiánico, profético y de oráculo, encontraron el origen de la enfermedad y de las carencias de nuestra historia y de nuestros hombres, dando nombre al maleficio, prometiendo, al comprender y entender, un mundo y un tiempo mejor, ofreciendo salidas y reformas que redimen el futuro del venezolano y de los latinoamericanos en general (Jorge Romero León: "Mariano Picón Salas. A cien años de su nacimiento". Verbigracia. N° 27. *El Universal*. Caracas. 7.4.01).

Todavía no han sido asimiladas en la digestión del cuerpo social, ni instrumentadas, estas visiones e interpretaciones críticas. En medio del ruido y de la confusión, la urgencia del ritmo de vida ha nublado los espacios para el pensamiento, la reflexión y la comprensión, manda siempre el vértigo, el asombro y lo cotidiano. Hace unos días leí una frase que embarga una sensación de impotencia, la cual es una probable explicación al tema que nos ocupa: *"La República ha sido muchas veces utópica, queriendo cancelar la aceleración de los tiempos, a fuerza de hipotecas bancarias, todas las hipotecas culturales de la nación"* (Luis Pérez Oramas: "Contraestilo". *El Universal*. Caracas. 5.05.01. p. 2/8).

La dictadura (1908-1935)

La vida de Venezuela en general y durante los años del Benemérito Juan Vicente Gómez tiene un contundente hito histórico-económico: Antes y después del petróleo. Pero es conveniente recordar que el negocio se inicia tímidamente en la población de Rubio, con una explotación de asfalto de la Compañía

Petrolia del Táchira del empresario Manuel Antonio Pulido, el 3 de septiembre de 1878. Al lado de la vieja economía pastoril y latifundista, emergió la economía imperialista, así lo han sostenido e interpretado autores.

> A partir de 1912, empiezan las exploraciones petroleras en Venezuela con la participación de las compañías inglesas y norteamericanas (...). El 14 de diciembre de 1922 revienta el gigantesco pozo Los Barrosos N° 2 (Cabimas), con el cual la producción que era en 1917 de 332 barriles diarios llega ese año a 6.124 barriles; Venezuela entra a ocupar el puesto número 13 como productor a escala mundial (Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas. Fundación Polar. Segunda Edición. Tomo 3. 1997. p. 617).

El 19 de diciembre de 1908 Juan Vicente Gómez, hasta entonces vicepresidente, se hace del poder,

> ...no fueron pocos los venezolanos pertenecientes a las minorías cultas quienes abrigaron la esperanza de ver al país enrumbarse hacia un nuevo tipo de vida en la cual el pensamiento pudiese expresarse con amplia libertad. Gómez, así se pensó, será el puente de transición, el eslabón indispensable que permitiera a Venezuela superar un sombrío pasado de despotismo para iniciar un nuevo recorrido hacia etapas superiores de vida social en las cuales se respetase la dignidad humana (...). No ocurrió así. No podía ocurrir. Muy grande para aquellos años era el poder de la Venezuela semifeudal, Gómez como su último y más representativo exponente; muy grande era nuestro atraso social, y muy altas las murallas de aislamiento que separaban a nuestro país del mundo civilizado. Quienes, tomados por la fe optimista se cubrieron con la bandera del nuevo régimen, "Paz y Trabajo", lentamente se apartaron o a un lado fueron puestos. Algunos más tercos fueron eliminados... (Inocente Palacios: *¿Hacia dónde va Venezuela?* Ediciones UCV. 1996. p. 29).

El Benemérito se rodeó de un grupo de hombres esclarecidos, lo que auspicia la imagen de un gobierno culto y serio, y da pie a las tesis positivista e historicista de las "luces del gomecismo". A la muerte de Gómez "*Venezuela es un país frenado en todos los estímulos de su vida. El peligro que la acecha es el del desbordamiento*" (Juan Liscano: "La cultura en los últimos cincuenta años". *Venezuela Moderna*. p. 884).

No existía ni estaba planteado un desarrollo cultural, de productores de cultura, de medios de distribución y de público consumidor de la misma. Gabriel Marcel (1889-1973), filósofo y dramaturgo francés, afirmaba que: *"sólo en un clima de libertad, en el ámbito de la individualidad, puede el hombre incubar valores creadores de la conciencia, así como mediante el impulso social darles expansión y fecundidad".*

Venezuela era un *"país de estratos culturales superpuestos"*. Cerca de la ciudad estaba la hacienda, convivían la vida rural y el asomo de una vida citadina, ciudad y campo, "*civilización y barbarie*" las califica de forma maniquea y simplista Rómulo Gallegos en sus novelas. En muchos venezolanos, solapados estaban los dictados de la conciencia mágica y los de la conciencia racional. El personaje más importante de un pueblo, y por prolongación en la ciudad, era el brujo o curioso, papel que paulatinamente irá asumiendo el médico bien iniciado el siglo XX. Además, dos cultos paralelos, el devocional católico y el bolivariano, tuvieron por esos años un estímulo y perfil particular como formas de redención, prolongados hasta nuestros días con variaciones. Léase la vida y obra del sacerdote, escritor y poeta Carlos Borges, *factotum* del gomecismo y de la cultura para apreciar e interpretar esta tendencia nacional.

> Venezuela, sin duda, está a punto de mudar de piel, pero lo que importa es señalar que las décadas de los años 20, 30, 40 son las del cambio. Durante esos 30 años los venezolanos modificarán su comportamiento, se incrementará la civilización de consumo, aumentará la renta petrolífera, se consolidarán las fortunas procedentes del comercio, las industrias incipientes, los bancos y se iniciará la expansión urbana, la cual devorará las haciendas de los aledaños. A medida que se acentúe este proceso, se ampliará la clase media hasta constituir el estamento principal del país, y permitir la institucionalización de una democracia representativa (...). El proceso de modernización cultural, en sus diversos aspectos, es fruto tardío de las inmensas transformaciones producidas por la Primera Guerra Mundial. La ciencia, la técnica, el arte, la filosofía, el ritmo de vida, las instituciones fueron sacudidas hasta en su basamento por el conflicto bélico (...). Sin embargo, en un orden individual, no todos los venezolanos ignoraban las avanzadas del progreso occidental (Juan Liscano: *Idem*. p. 874).

La vida intelectual en tiempo de la recia dictadura había vivido momentos de expansión. El positivismo representó "*la liberación y superación del pensamiento romántico, de las improvisaciones emocionales y discursivas*", la producción literaria de esa época fue de hecho la modernización y la contemporaneidad. "*Las energías reprimidas por la represión política, parecieron derivar hacia la creación literaria más importante que había tenido Venezuela hasta entonces*" (Juan Liscano, *Ibid*).

Nacen nuevas publicaciones periódicas como *Actualidades*, *Cultura Venezolana* y *Élite*, que van a llenar el vacío de la revista *El Cojo Ilustrado* del editor J. M. Herrera Irigoyen, desparecida en 1915. En un número de *Cultura Venezolana* se dice lo siguiente:

> A nosotros los venezolanos se nos hace la justicia de concedernos un nivel medio de cultura general muy envidiable, aún comparativamente con paí-

> ses de más larga evolución, nivel que, desgraciadamente no corre parejo con nuestro desarrollo económico (Juan Liscano: *Ibid.* pp. 886-887).

La revista *Cultura Venezolana* por catorce años cumplió con su promesa, sorteando los peligros y acechanzas de un régimen incapaz de comprender la libre crítica intelectual, el valor del pensamiento cultural y las exaltaciones del arte.

Los escritores a falta de una tradición de lo nuevo, ven una necesidad de cambio, de renovación y liberación sabiéndose e identificándose como hispanoamericanos. El mito del buen salvaje se reedita porque gusta para compensar las frustraciones históricas, sociales, económicas y culturales. El modernismo fue considerado como literatura de evasión. Aparecen radicalizaciones como el mito de Calibán y Ariel, el utilitarismo contra el idealismo. La creación literaria surge como respuesta a la represión política, es lo más representativo hasta entonces en Venezuela y tiene dos sendas definidas, una vanguardia cosmopolita y una vanguardia criollista. Palpita la polémica entre los creyentes de una obra de raíces telúricas y nacionales, y aquella que tiende formas universales sin color local. El fondo del asunto era el modo en que era tratada la materia literaria, el enfoque o desenfoque de la realidad, en la capacidad de ver por dentro o por fuera el tema existencial.

La creación del Círculo de Bellas Artes en 1912, por alumnos expulsados de la Academia de Bellas Artes que protestaban el tipo de enseñanza, fue una apertura y el nuevo impulso. El paisaje fue para los aprendices de artista un decir de rebelión y de libertad, el reconocimiento del propio entorno y la descripción científica de su Naturaleza como opción de modernismo y positivismo desde una posición nacionalista. En la plástica está planteada la misma inquietud de las letras, ser de aquí o ser de allá, reconocer lo nacional en el paisaje, pero en conocimiento de las técnicas y procedimientos del impresionismo francés. Del grupo que no fue exclusivamente artístico, salen aquellos que asumirán funciones directivas culturales a partir de 1936.

La música va a tener un sustantivo desarrollo, otro Sojo, no el presbítero Pedro Palacios Sojo fundador de la Escuela de Chacao de la Colonia, le dará estímulo. Junto a otros meritorios maestros, Vicente Emilio Sojo consolida la escuela de música nacionalista, donde están o egresan los compositores académicos de mayor relieve hasta más allá de la primera mitad del siglo: *"Descubrieron la modernidad musical con el impresionismo, lo mismo que los pintores"*. Además V. E. Sojo funda en 1930 el Orfeón Lamas y la Orquesta Sinfónica Venezuela, manteniendo la mística en las agrupaciones que se encargarán de interpretar y divulgar la producción nacional, formando un público con un gusto musical. Hasta 1919, decía José Antonio Calcaño, no puede escribirse la

historia de la música en Venezuela, y a partir de esos años, con Sojo se da inicio al movimiento musical moderno.

Decenio democrático inconcluso (1935-1945)

Para Mariano Picón Salas "*Venezuela entra al siglo XX en 1935*", es decir, a partir del ascenso al poder del general Eleazar López Contreras. Desde el punto de vista organizacional, ciertamente a partir de este régimen se plantea la refundación del país con la creación de instituciones y dependencias, órganos de difusión y de infraestructura (capital institucional). En el orden educacional y cultural, nacen el Instituto Pedagógico de Caracas, la dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación, la *Revista Nacional de Cultura*, se construyen el Museo de Bellas Artes y el Museo de Ciencias Naturales, va a ser fundada la Escuela de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela. Hay un clima propicio para promover y estimular el tema en el gobierno. En Venezuela, país eminentemente presidencialista, los primeros mandatarios pueden ser factor importante para establecer gustos, costumbres, modas y hasta defectos. López Contreras fue quien determinó sin proponérselo el domingo como día para ir a los museos.

El trabajador cultural, como el escritor, el artista, el músico, el investigador, comienza a ocupar un cierto espacio, porque para el venezolano del común tener un hijo en esta área era sinónimo de baja condición moral y/o equivalente a fracaso económico y social. La producción de bienes culturales, su distribución y su difusión, así como la formación de un público consumidor de cultura faltaba por hacer, apenas estaban siendo levantados los basamentos de nuestro movimiento cultural.

La población comienza a crecer de manera acelerada, se duplica en períodos cada vez más cortos. La baja en la tasa de mortalidad, las políticas sanitarias y de asistencia social, y la inmigración de la posguerra fueron las principales causas. El flujo poblacional del campo y de ciudades del interior hacia las capitales y centros petroleros en busca de trabajo y adonde rueda o moja el dinero, va a crear una nueva calamidad. El crecimiento demográfico y la concentración en áreas perimetrales de la geografía plantearon soluciones puntuales a una problemática realidad no sólo en las capitales y principales poblados, así nace el rancho y su cultura, la villa miseria, la chabola o la favela en toda América Latina.

Junta revolucionaria y Rómulo Gallegos (1945-1948)

El triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial y el golpe del 18 de Octubre de 1945 van a producir en el orden cultural repercusiones y cam-

bios. Se pasa de una democracia evolutiva —quizás timorata, de poca perspicacia y voluntad política— a un proyecto estatificado populista. Esa Iberoamérica que miró a Europa como referencia necesaria y fuente de conocimiento, pues somos parte de la cultura occidental, voltea, mira y mimetiza el modo de vida americano o "the american life". La radio despertará la imaginación de ese otro mundo que existe, tan lejano y como tal digno de calcar como sello de diferenciación entre los individuos El cine con su mitología de lo cotidiano ejercerá poderosa influencia en los iconos a ser imitados y a las metas por alcanzar.

La unificación del país se inicia en los años de la dictadura gomecista con la política de carreteras y la fusión del oficial y la soldadesca andina a la mujer de otras regiones, el proceso de integración que Venezuela aún no había terminado. El Festival de la Tradición para celebrar el ascenso a la presidencia del novelista Rómulo Gallegos, que organiza el poeta Juan Liscano y el artista catalán Abel Vallmitjana, en 1948, puso en evidencia que los compatriotas no se conocían entre sí, fue para ese tiempo cuando el ciudadano común con carácter de primicia oye y ve las manifestaciones populares y folclóricas de su propio país. Aún el conocimiento más cercano y efectivo entre los venezolanos se llevaba a cabo a través de los militares y estudiantes, que venían a Caracas o iban al interior principalmente a Mérida, Maracaibo y Barquisimeto, los primeros, destacados a una oficina, cuartel o guarnición, los segundos, encausados a cursar o a culminar estudios de bachillerato o de universidad.

En todos esos años, como bien se ha señalado, entre el decenio democrático inconcluso de los presidentes López Contreras y Medina Angarita, y los años del proyecto social demócrata del 45 al 48:

> Artes y letras no siguen en su desarrollo una línea ascendente ni ofrecen producciones cada vez mejores. Están determinadas, en gran parte, por las circunstancias históricas, sociales, económicas, por las modas y maneras del momento, por los intereses de cenáculo y de generaciones, por las influencias foráneas y los estímulos de provecho (....). También la crítica y la reflexión sobre la cultura latinoamericana empiezan a desentrañar su propia condición distorsionadas por la sobrecarga de mitos, utopías, interpretaciones positivas o negativas que acumuló el pensamiento europeo sobre nuestro Continente, desde el momento mismo del Descubrimiento (....). La evolución quebrada y fragmentaria de nuestras letras y de nuestras artes pone en evidencia aquellas contradicciones, así como el complejo de dependencia y falta de identidad característico de nuestras culturas (*Ob. cit.* pp. 908-909).

En el acontecer intelectual, literario y artístico habían proliferado las polémicas reiterativas e incipientes, más de piel y de empaque que de músculo y hueso. Hay una tendencia a la substracción o resta, más que a la adición o suma.

Las pretendidas vanguardias niegan el pasado, donde influyen cuestiones generacionales, grupales y políticas. La rebelión de los artistas plásticos contra sus maestros coincide también con una radicalización de los escritores.

La plástica había tomado diversos caminos, estaban la pintura de temática étnica social, la reinterpretación y reiteración del paisaje, los nuevos rumbos y nuevos vínculos, el modernismo urbano y la cosmópolis, las coincidencias y disidencias... Los estudiantes de arte expulsados de la Escuela de Artes Plásticas de Caracas se concentraron fundamentalmente en la Barraca de Maripérez y el Taller Libre de Arte, sus miembros con comprensible afán de conocimiento buscaron ampliar su visión en el desarrollo internacional del arte. Residenciados en París algunos de ellos, a partir de estos años forman el grupo Los Disidentes, que en la década de los años cincuenta va a cultivar e introducir arte abstracto constructivista geométrico en Venezuela (Ver a Carlos Silva: *Historia de la Pintura en Venezuela*. Tomo III. Armitano. 1989).

Junta Militar de Gobierno y el Nuevo Ideal Nacional (1948-1958)

A finales de 1948 un golpe militar suspende un proyecto democrático populista en el que el Estado ocupa un espacio excesivo a juicio de planificadores de países con resultados exitosos. Esta tendencia del hipercrecimiento del gasto fiscal se orienta hacia la creación de las industrias básicas, subsisten las industrias artesanales, el país produce poco y casi todo lo importa. El dólar está a Bs. 3,35.

Repetir y afirmar, a comienzos del Tercer Milenio, que "*la política prioritaria de este gobierno haya sido impulsar obras ostentosas para resaltar las grandezas y bondades del régimen de fuerza*", es una mentira y resulta peligroso. Fueron estudios y planes que luego sigue la democracia, la mayor de las veces recortados. Estas obras de infraestructura y megaproyectos para mejorar la producción y los servicios, incidieron en beneficio del país y en el bienestar de la colectividad. En esta época, la cultura tiene manifestaciones externas de apoyo. Una cultura de fachada, que dé crédito e imagen al régimen del Nuevo Ideal Nacional.

Se construye y concluye la Ciudad Universitaria de Caracas, complejo arquitectónico decretado recientemente Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Dentro de un clima de no-interferencia por parte del gobierno, el arquitecto Carlos Raúl Villanueva concibió la integración de las artes e invitó a participar a artistas venezolanos que no eran precisamente adeptos del gobierno, además encarga trabajos a grandes artistas internacionales. La Sala de Con-

ciertos y el Aula Magna de la Ciudad Universitaria de Caracas todavía son auditorios únicos en su género.

El Taller de Arquitectura del Banco Obrero inicia el Primer Plan Nacional de Vivienda, que programó y construyó cerca de 14.000 unidades habitacionales en todo el país, para el momento una marca mundial. La Oficina de Planificación y Vivienda hace y ejecuta propuestas arquitectónicas de interés como la urbanización "Pedro Camejo", unidades habitacionales amobladas y decoradas con obras de arte múltiples, trabajo de arquitectos y de artistas venezolanos, para educar y dignificar el modo de vida de gente con menores recursos.

La Orquesta Sinfónica Venezuela recibe mejores asignaciones, que le permiten traer músicos extranjeros principalmente italianos para mejorar las filas de los principales instrumentos. Vienen figuras internacionales de la composición, de la dirección orquestal y grandes intérpretes solistas. Van a realizarse eventos culturales, como festivales de música y de danza, en los que se hará conocer el repertorio académico nacional, continental y universal. La más famosa composición de Inocente Carreño, la *Suite Margariteña,* y la obra sinfónico-coral que mueve las fibras de la nacionalidad, la *Cantata Criolla* "Florentino el que cantó con el Diablo", música de Antonio Estéves y letra de Alberto Arvelo Torrealba, fueron estrenadas en 1954 en el Primer Festival de Música Latinoamericana de Caracas. Se inaugura la Concha Acústica "José Ángel Lamas", en Colinas de Bello Monte, por iniciativa particular. Viene el mito viviente de la dirección orquestal Wilhem Fürttwangler, la Orquesta Sinfónica de Nueva York, el Ballet Español de José Greco y Aldemaro Romero interpreta sus arreglos estilizados modernistas de música venezolana.

El Retablo de las Maravillas de la Dirección de Cultura del Ministerio del Trabajo, creado por el poeta Manuel Rodríguez Cárdenas, difundirá por el país y en el exterior las danzas nacionales conocidas en piedra bruta en los festivales de 1948. De este mismo ministerio surge la idea de la ciudad obrera vacacional Los Caracas, prácticamente abandonada por la democracia.

Pero los escritores tendrán que ser cuidadosos y callar, las tertulias, las pocas librerías que había y los libreros son vigilados y allanados por la policía política. Había censura previa de prensa, todo escrito pasaba por el lápiz rojo. Figuras del pensamiento, las letras y las artes, identificadas con toldas políticas o sospechosas de activismo tendrán que exilarse, entrar en la clandestinidad o mantener un discreto puesto, generalmente como docentes en alguna institución de enseñanza pública o privada, en la redacción de un periódico o como creativos en agencias publicitarias.

El escritor como ser pensante y que hace pensar a su mundo de lectores, ocupará un importante papel en el continente el cual está siendo coincidencialmente gobernado por la llamada "internacional de las espadas".

> Es a través de las colaboraciones de prensa que se dieron a conocer los más notables escritores latinoameamericanos del último siglo y ello le da una importancia relevante al artículo de prensa en la historia del pensamiento en la América Latina. (...). Es una relación muy peculiar la que se llega a establecer entre el escritor de artículos de prensa y sus lectores, en una constante relación de provocación o de aquiescencia (Entrevista a Arturo Uslar Pietri. *El Nacional*. Caracas. 4.1.1998).

Compañías petroleras extranjeras editan series discográficas con música e intérpretes de la música nacional, publican revistas que tratan temas de nivel, pero por supuesto nada espinosos ni polémicos. La emblemática revista infantil *Tricolor* del Ministerio de Educación pasa por uno de sus mejores períodos. Hay ferias del libro venezolano con acento de los valores de la identidad nacional.

Se estimulan ideas como la galería Cuatro Muros en el Centro Simón Bolívar y aparecen las primeras galerías de arte comerciales. La iniciativa privada comienza a abrirse espacio en el quehacer cultural del país. El artista tiene una opción más que la de participar en el Salón Oficial Anual de Arte Venezolano para optar a alguno de sus premios, muchos otorgados por empresas privadas y particulares. La oferta cultural, especialmente los domingos, mejora, hay más lugares adonde ir. Colecciones particulares de arte empiezan a hacerse en mayor número con un criterio y no por acumulación casual de obras. Una clase media alta y baja en expansión es cada vez más demandante de actividades y eventos culturales.

También los militares van a tener un espacio, el Círculo de las Fuerzas Armadas, una planta física modernista del arquitecto Luis Malaussena Andueza, que se mantiene conservada y activa hasta nuestros días. El Círculo cuenta con una representativa colección de arte, en la que se encuentran *Pentesilea* y *Vuelvan caras*, obras cumbres de Arturo Michelena, retratos que conforman la iconografía del procerato de la Independencia y la Federación del pintor Martín Tovar y Tovar, obras de Héctor Poleo y de Pedro Centeno Vallenilla, con su *Mural Venezuela* o *La Nacionalidad*, entre otros. Cuenta además con un pequeño y armonioso teatro, auditorios y salones para actividades culturales y de expansión.

La contribución del inmigrante a la vida común del venezolano a partir de entonces se dejó ver y sentir. Entre finales de los años cuarenta y a partir de los años cincuenta, esos franceses, alemanes, ingleses, italianos, portugueses, españoles... introducen en nuestro estilo de vida los primeros cafés y heladerías, las

peluquerías y barberías lujosas, las panaderías y pastelerías modernas, las tascas y restaurantes de comidas francesa, española e italiana... La pasta entra en la dieta básica, las estadísticas indican que el venezolano es uno de los más grandes consumidores de pasta *per cápita* mundialmente. Las tostadas y las areperas, investigaciones recientes dan a los emprendedores portugueses como los introductores de este ramo en la oferta del mercado de comida rápida o como es llamada hoy, de resuelve. También poco divulgado es que la harina de maíz precocida, más conocida por su marca "Pan", fue desarrollada por el tecnólogo venezolano Luis Caballero Mejías y esta innovación entra al mercado masivo en la época que a continuación nos ocupa.

Cuarenta años de democracia (1959-1999)

El historiador y escritor Manuel Caballero valora estos últimos cuarenta años en los que se procede a la aplicación de un proyecto nacional democrático populista, elaborado por sus autores en el exilio y después en la cultura rural venezolana de los años treinta, proyecto que tiende a culminar su aplicación y el modelo, hasta llegar a su decadencia y su inevitable derrumbamiento.

> Para decirlo de una manera más clara y precisa, la democratización del sistema político venezolano hizo apta a la sociedad para aceptar los cambios provenientes de afuera, para que el país no llegase con demasiado retraso al proceso de ruptura que hace de la época que se abre con los años sesenta el inicio de una nueva etapa de la historia universal (M.C. *40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*. Caracas. Editorial Catarata. 2000. p. 23).

Muchos entienden la situación actual que afronta el país no como un fracaso, sino como el agotamiento de un modelo.

Primeros veinte años

Rómulo Betancourt fue electo presidente para el período 1958-1963. *"Si algo distingue a Rómulo Betancourt de la mayoría de los políticos latinoamericanos es que el poder no es para él la culminación de una carrera, sino el comienzo de otra"* (Manuel Caballero. *Ibíd.*). A partir de entonces se diseña una política de desarrollo económico sobre el esquema de la sustitución de importaciones y el proteccionismo, se exoneran aranceles, conceden avales y créditos preferenciales y exenciones tributarias. El Estado es impulsor y financista del proceso de industrialización. Se sigue el modelo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, mejor conocida como Cepal. Se crea la Oficina Central de Coordinación y Planificación, Cordiplan, cuyos planes básicos son los mismos de la Oficina de Estudios Especiales de la Presidencia de la República de la dictadura, tales como el Plan de la Siderúrgica del

Orinoco y la Electrificación del Caroní. Bajo este gobierno se prepara y aprueba el I Plan de la Nación, y un agresivo programa de desconcentración de la industria del área capital hacia Aragua y Carabobo fundamentalmente, programa que parece exitoso, pero comienza a agotarse en la década siguiente.

A partir de estos años por oposición se fomenta una aversión al pasado inmediato y a lo superlativo, hay una tendencia a la medianía y a la fragmentación donde a todo intento o sugerencia de control, de orden, de elevación del nivel... le pondrán las etiquetas y las descalificaciones más variadas. Se tiende al conuco espiritual y a la asimetría anárquica como expresiones de democracia y libertad. Una desidia se siembra contra la historia asumida como una posición crítica, las grandes obras de infraestructura —que son de la nación— se abandonan o no se les hace mantenimiento, porque ello era como honrar y reconocer algo positivo a quienes las hicieron. Un buen ejemplo, la piscina de la Casa Sindical de El Paraíso fue tapiada con tierra para poner allí una cancha de bolas criollas, porque ese era el tipo de desarrollo que la dirigencia toleraba para el trabajador venezolano.

"*No importa dónde se nace, lo que importa es dónde se lucha*" decía un *slogan*. La Asociación Pro-Venezuela, al frente del empresario Alejandro Hernández, exalta lo nacional y organiza festivales populares y folclóricos en la capital y ciudades del interior. Era como un punto de unión de cabos, los años 1948 y 1959. En el imaginario venezolano, el peculiar decir del presidente Betancourt con su aguda y temblorosa voz, se acentuaba con las "multisápidas hallacas del 23 de enero" y su predilección al "pabellón con baranda" sobre cualquier alimento y costumbre extranjerizante. Pero, en esos años las relaciones con los vecinos del norte se hacen más estrechas, pues ellos son garantes del sistema democrático.

En cuanto a la actividad intelectual, literaria y artística, el grupo *Sardio* continúa activo y se va a constituir otro grupo: *El techo de la ballena,* de extrema radicalidad. En tiempos de la dictadura y a inicios de la democracia

> ...afloró una generación que vivió su adolescencia entre represiones. Esa generación puso en tela de juicio todos los valores de la sociedad y de la cultura venezolanas. Su acción coincidió con la llegada al poder de Fidel Castro y su opción por el comunismo. A estas causas más bien locales o regionales, se añadieron otras de carácter universal: El avance del marxismo como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, las proposiciones constantes de compromiso militante enunciadas por intelectuales de gran influencia como Sartre, la indudable crisis del capitalismo y de la democracia representativa, la Guerra Fría (Juan Liscano: *Ob. cit.* p. 916).

A ello agréguese que los partidos políticos que hicieron oposición activa y clandestina a la dictadura perezjimenista reclaman su espacio. El pacto de Punto Fijo dejó fuera a la izquierda, conforme a un *modus vivendi* con Washington, que defenderá la democracia y financiará planes con la Alianza para el Progreso.

La polémica suscitada en las páginas del diario *El Nacional* entre los dos Oteros, Miguel Otero Silva y Alejandro Otero, ya caída la dictadura y a raíz de una premiación en uno de los Salones Oficiales Anuales de Arte Venezolano, dice lo que será la tendencia general entre artistas, escritores, intelectuales y profesores universitarios. La obra comprometida con un cambio político o la obra sólida y exquisita, autónoma y sustentada en un trabajo, en una tradición, en una evolución o en una ruptura. Muchos artistas volvieron al arte figurativo por encontrar que respondía a los designios de ese compromiso político, otros permanecieron fieles a su búsqueda en la abstracción, viendo en ella un lenguaje universal, casi un esperanto plástico, mientras otros caminaron en un techo de dos aguas.

Figuras de las letras serán respetadas o increpadas según sea el nivel de formación del polemizante o de los grupos cuestionadores.

> El denominador común de esta novelística en una voluntad de crítica, rendimiento, denuncia del absurdo vital y quebrantamiento de valores tradicionales. Nada escapa a la demolición, cumplida en ambientes de ciudad, de alcoba, de ratonera, de fin de mundo (...). Al final de la rebelión existencial no parece haber sido la nada, una metafísica del vacío. Un joven crítico (...) no ha concedido tanta importancia —el de la violencia guerrillera enhiesta y fracasada entre 1960 y 1968—, la mayoría de los narradores venezolanos reitera esas visiones de hundimiento, desorden, exasperación existencial y fracaso sistemático (Juan Liscano: *Ob. cit.* pp. 918-919).

En junio de 1963, a finales de la presidencia de Rómulo Betancourt, Mariano Picón Salas fue nombrado comisionado especial de la presidencia de la República, y como tal fue fundador y primer presidente del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, Inciba. En el discurso inaugural, don Mariano dijo:

> Pretendemos que sea, una de las tantas luces que iluminan el camino de Venezuela. Luz benévola, de tolerancia y de comprensión; luz que no queme los ojos que contemplen; luz para la conciencia y no hoguera del furor y exterminio; luz que va invitando a otras luces para que contribuyan a la expedición y el descubrimiento.

El instituto arranca con un modesto presupuesto de 11 millones 265 mil bolívares. Pero "*a pesar de sus amplias atribuciones y facultades, el Inciba*

nace en forma imperfecta y limitada, sobre la base de fusiones y yuxtaposiciones de servicios preexistentes", escribió Alfredo Tarre Murzi, uno de sus últimos presidentes.

La decidida contribución de Venezuela a la fundación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, Opep, es uno de los mayores tributos de los hombres que hicieron esa Venezuela afirmativa.

> El artesano de esta política, el ministro de Minas Juan Pablo Pérez Alfonso, se convirtió hasta su muerte en la conciencia de un país bruscamente enriquecido y corrompido. Por su innegable autoridad moral, así como su defensa de los intereses de Venezuela en el mercado petrolero mundial, una comprensible aberración ha hecho ver al llamado "Padre de la OPEP" como alguien que había concebido esa organización desde un principio como un todo acabado hasta en sus menores destalles (Manuel Caballero: *Ob. cit.* p. 37).

Durante el período de Rómulo Betancourt se inició la consulta de los precios del petróleo entre país productor y compañía explotadora, antes era por imposición del precio de la transnacional, y la igualación de la tasa de regalías no deducible del Impuesto Sobre la Renta entre los países miembros de la Opep.

Rómulo Betancourt hizo un gobierno difícil por el número de conspiraciones e intentos de golpe, por la lucha armada guerrillera y por un intento de magnicidio frustrado, pero sobre este período y su presidente siempre hubo en el concepto de la gente que tuvo una intención, una actitud paradigmática y pedagógica. Le sucede Raúl Leoni (1964-1969), su compañero de luchas y de partido, puede decirse que este período es la continuación del anterior. Venezuela sale del túnel de la recesión económica. Se crea la Siderúrgica del Orinoco, Sidor, subsidiaria de la Corporación Venezolana de Guayana y la primera planta de aluminio, se inaugura Macaugua I y la primera etapa de la represa hidroeléctrica de Guri. Guayana es transformada en un polo de desarrollo industrial junto al Zulia, se prosiguen los planes de la petroquímica de Morón y el Tablazo, iniciados durante la dictadura. Se completa el sistema vial y son inaugurados los puentes sobre el río Orinoco y sobre el río Apure.

Venezolanos de distintos ámbitos, dígase también el cultural, se habían hecho partidarios de la insurrección armada, bien como simpatizantes, colaboradores o guerrilleros urbanos o rurales. Van a ser derrotados por unas fuerzas armadas y unos cuerpos de seguridad que tuvieron que cambiar planes como la seguridad y defensa de la soberanía nacional, a un plan de guerra de guerrillas para defender el orden constitucional establecido. Imagen de Caracas, en 1967, espectáculo multidisciplinario visual para conmemorar el cuatricentenario de la capital, marca el regreso de algunos insurrectos, dos años más tarde con la po-

lítica de pacificación del primer gobierno del presidente Rafael Caldera los guerrilleros se reintegran a la sociedad. Posiciones y altos cargos en la administración central, en instituciones culturales y en la vida universitaria ocuparán muchos de ellos.

Por donación de la familia Eraso al Estado en 1958, bajo el compromiso de que será sede de la Asociación Venezolana de Amigos del Arte Colonial, la capital comienza a tener restaurada la Quinta de Anauco, donde funciona el Museo de Arte Colonial, único en su género como colección de objetos de arte y mobiliario de valor artesanal en un marco histórico que es Monumento Nacional. Un hecho cultural de significación para que los venezolanos tengan un puente con su pasado y su tradición originarios.

En 1968 queda electo el candidato de una tolda distinta a la del partido que ha gobernado. Rafael Caldera

> ...eleva la institución presidencial a un nivel nunca antes alcanzado, en un país donde se solía despreciarla por formal o temerla por despótica. (...). Caldera fue antes que nadie en su país y, posiblemente, en el continente, capaz de hacer que la democracia fuese aceptada por quienes la aborrecían por igualitaria ("comunista") y laica ("atea"). (...). Al darle aliento de masas a un planteamiento político que desdeñó desde su inicio la retórica revolucionaria, se puede decir que ha sido el primer líder venezolano capaz de moderar la democracia y, del otro lado, democratizar la moderación (Manuel Caballero: *Ob. cit.* pp. 56-57).

En este tiempo se dan los primeros pasos para que Caracas tenga un extraordinario teatro, que con el tiempo será el Complejo Cultural Teresa Carreño, con dotación de terreno y la convocatoria a un concurso de proyectos arquitectónicos; es construido un espacio para grandes eventos y espectáculos populares en el Hipódromo La Rinconada, el Poliedro de Caracas. Se crea, por decreto del 28 de noviembre de 1973, la Fundación La Casa de Bello para elaborar y asesorar trabajos de investigación humanística contemporánea. Esta moderna edificación va a ser la sede permanente de la Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello, que desde 1948 había funcionado en casa particular hasta 1978, el país natal rescataba el legado del maestro y libertador intelectual del continente americano de habla española.

El gobierno construye el edificio anexo del Museo de Bellas Artes, que será luego sede de la institución reorganizada; se construye el Museo de Arte Moderno Jesús Soto de Ciudad Bolívar, ambos del arquitecto Carlos Raúl Villanueva. Se promulga un decreto que insta a los empresarios y constructores a invertir en obras de arte para el ornato de los edificios. A partir de entonces, no

era extraño ni casual que todo buen edificio público, empresarial o particular tuviera en sus espacios obras integradas a su arquitectura. El presidente en sus pocas giras internacionales obsequia a los mandatarios extranjeros obras y libros de arte de los mejores creadores contemporáneos de la plástica nacional.

Por este tiempo la capital y las principales ciudades comienzan a construir centros comerciales, los cuales cambian el tramado y zonificación urbanos, la concentración y actividad humana. El venezolano comienza a asociar, conforme a los signos de la época, el tiempo libre o el ocio con el consumo, la diversión y la cultura. Se inician los trabajos del Parque Central, uno de los grandes megaproyectos arquitectónicos de la capital, depreciado en la actualidad por falta de control y de mantenimiento.

Venezuela ingresa en el Pacto Andino, se va a suscribir el Convenio Andrés Bello de cooperación educativa, cultural y científica... El proteccionismo estatal menos ideológico es consecuencia de una situación histórica dada, el Estado tiende a ser regulador para propiciar una situación de bienestar. Se propone una descentralización del Estado, se promulga una Ley de Carrera Administrativa y se crea el Consejo de la Judicatura.

Después de una ruidosa campaña electoral en la que derrota al candidato del gobierno, llega al poder Carlos Andrés Pérez, en 1974. "*Democracia con energía*" era su *slogan*.

> Pocas veces, si alguna, había nacido un gobierno bajo señales tan auspiciosas: Un sistema político consolidado, un apoyo popular masivo, unas fuerzas armadas obedientes, una oposición leal, una cómoda mayoría parlamentaria y, sobre todo, una súbita riqueza que superaba los pronósticos más optimistas, delirantes (Manuel Caballero: *Ob. cit.* p. 69).

Tiene los votos de su partido, pero también obtiene cerca de medio millón de sufragios conseguidos por él, dando saltos por sobre charcos y el sentido común. Dice Manuel Caballero en la misma obra que: "*Era el primer aviso de la existencia entre la población marginal, de tendencias autoritarias, mesiánicas y moralmente nihilistas*".

Durante este gobierno, que culmina los primeros veinte años de democracia, se introducen elementos perniciosos que preparan e incuban la enfermedad del país, mejor conocida como "el caso Venezuela". La sensación de bonanza y de gran país desborda los umbrales de la capacidad de asombro. Los venezolanos comienzan a exhibirse en el exterior como los embajadores de la "Insula de Barataria". A finales de este período, los actores llevan a la patria a la antesala de la unidad de cuidados intensivos, presenta un cuadro que durará veinte años

con varios intentos por devolverle los signos vitales, pero Venezuela está enferma física y moralmente.

El plan de inversiones supera al gasto corriente, quiere desarrollar los sectores estratégicos, las industrias básicas, en manos de un capitalismo de Estado. Sigue el mismo rumbo indicado por las recetas cepalistas de la sustitución de importaciones. Nacionaliza el petróleo y el hierro, arrebatando las banderas de la izquierda venezolana. Las concesiones petroleras vencerían en 1983 y adelantándose, el país productor de petróleo no se detuvo, le hubiera quedado para la fecha de expiración un parque industrial obsoleto, porque las empresas no habían invertido por años en mantenimiento ni renovación de equipos. Pérez propuso una revolución democrática de la plutocracia, la conversión de Venezuela en un país desarrollado en un quinquenio. Ese proyecto se llamó el V Plan de la Nación, aprobado en 1976.

Antes del V Plan de la Nación, a la "gran Venezuela" no se le va de las manos el tema cultural, en la afirmación de su papel de país líder del continente y del Tercer Mundo, la cultura tiene su tanto. El Inciba es transformado en el Consejo Nacional de la Cultura, Conac, en 1974. *"Un organismo moderno que va a ejecutar la política cultural del Estado en la Venezuela petrolera"*. Sus funciones mayoritariamente parecen haberse limitado al otorgamiento de subsidios, sin unos objetivos trazados, y como es la característica que define la mayoría de las acciones venezolanas, sin continuidad.

Se hace efectivo el proyecto de la Galería de Arte Nacional, que va a dividir el patrimonio y las instalaciones del Museo de Bellas Artes en dos entidades distintas. Se crea el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, institución que irá haciéndose un espacio cultural de excelencia de manera paulatina y sostenida. Por vez primera, los edificios públicos y sus colecciones de arte van a tener la atención hacia el tema de la conservación y restauro. Los edificios del patrimonio histórico, tales como castillos y fuertes, ermitas, capillas e iglesias, comienzan a preocupar a las autoridades regionales y nacionales.

En medio de esa ensoñación nacional, algunas iniciativas van a propiciar la optimización del país cultural, científico y técnico. El Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho formó a un buen número de profesionales y gerentes de esta nueva Venezuela, pero buena parte de este contingente de regreso al país queda en el vacío, la desorganización de nuestras instituciones es tal que los becaron pero no los emplearon.

Las publicaciones venezolanas llegan a un gran nivel y auge. Las ediciones de la presidencia, de los ministerios y de las dependencias públicas son de

particular importancia. Casi siempre estas publicaciones fueron dispuestas por la vocación e interés personal cultural de los directivos que tuvieron para esa época, no por una política trazada de la institución. Las empresas petroleras nacionalizadas, que si han tenido una política cultural, se lanzaron a proyectos de relevancia y legado para el futuro venezolano, como la serie Cuadernos Lagoven y los libros de arte de Maraven, por caso. Es creada la Biblioteca Ayacucho, vieja aspiración de la intelectualidad e *inteligencia* iberoamericana desde los años de Rufino Blanco Fombona en España, la de poder tener en un sello editorial las más grandes obras de nuestra literatura iberoamericana, desperdigadas generalmente en ediciones de bajo tiraje, también de poca presencia y divulgación. A partir de esos años Monte Ávila Editores va a hacerse de un interesante catálogo para lectores nacionales e internacionales, donde figuran títulos de autores clásicos y algunos de las nuevas generaciones de escritores, será transformada en una empresa moderna, cónsona con el complejo negocio del libro de hoy.

Cabe destacar los valiosísimos aportes de las fundaciones privadas a la cultura nacional, porque han interpretado que la cultura es una inversión en el hombre y en el país. Basta referir las publicaciones y programas de la Fundación Mendoza, la Fundación Polar, la Fundación Bigott, la Fundación John Boulton, la Fundación Progreso, la Fundación Alberto Vollmer, la Fundación Cisneros, y algunas del interior como la Fundación Avellán, la Fundación Alemán Sucre, entre otras. Además, la labor que vienen desarrollando, con una interesante y variada programación en excelentes espacios culturales, las fundaciones de la banca privada y de la banca nacional. Hace cuarenta años apenas el Banco Central de Venezuela estaba comenzando a delinear sus acciones culturales con publicaciones y la configuración de su Colección de Obras de Arte, que prestigian al instituto emisor.

La Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, recién constituida, con los años dará paso al Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, uno de los proyectos de mayor alcance para el desarrollo cultural y desarrollo familiar, social y educacional del continente. El Estado carecía de un sistema educativo musical nacional. Había escuelas privadas, otras del Ministerio de Educación Nacional, del Conac, y de las gobernaciones de estado. Por primera vez se plantea la reorganización de la enseñanza musical como un imperativo categórico.

Las universidades nacionales de más reciente creación, como la UDO, LUZ, UCLA; Unefm, UPEL, también sintieron la necesidad como "alma mater" de crear direcciones de cultura, y conjuntamente con las direcciones de cultura de las gobernaciones han dado resultados en sus respectivas regiones. La Uni-

versidad Central de Venezuela y la Universidad de Los Andes, las casas de estudios decanas, desde los inicios de la democracia desarrollaron actividades y eventos de proyección nacional e internacional.

Agotamiento de un modelo (1980-1999)

Según las enseñanzas del Dharma Sagrado,

> cuando la sociedad llega a un estado de que la propiedad confiere categoría, la riqueza se convierte en única fuente de virtud, la pasión en el único lazo entre el esposo y esposa, la falsedad como fuente de éxito... cuando los adornos exteriores se confunden con la religión interior, el mundo está a punto de cerrar un ciclo, de agotar un modelo, la sustancia del organismo se ha deteriorado irreversiblemente y el universo está maduro para la disolución (Luis Racionero: *Oriente y Occidente.* Barcelona. Editorial Anagrama. 1993. p. 57).

En este clima de descomposición asume el poder Luis Herrera Campins (1978-1983). *"Recibo un país hipotecado"*, dijo en su discurso inaugural. *"Pero no hay mal que por bien no venga"*, ese carro estaba rodando hacia el despeñadero hacía rato y tampoco hubo una seria intención ni voluntad por detener el incontenible impulso de la disolución física y moral del país.

Este es uno de los gobiernos en que el Jefe del Estado asiste y se interesa por las actividades culturales. Luis Herrera Campins por antonomasia es considerado el presidente de la cultura, tanto que tiene un presidente del Conac, un ministro sin cartera de la Cultura y un ministro de la Inteligencia.

Las instituciones museográficas multiplican el número de asistencia del público por la calidad y variedad de las exposiciones. La trilogía de las musas hasta hora existente en Caracas, MBA, GAN y MACC acaparan la agenda de los domingos. Las salas de conciertos están repletas para oír a la orquesta sinfónica decana, la OSV, la Filarmónica de Caracas y la Orquesta Nacional Juvenil. Nuevas instituciones culturales complementan los planes. Pero sucede el viernes negro, el 18 de Febrero de 1983. Una fuga acelerada de divisas, un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, colapsan las reservas internacionales. Se suspende la venta dólares y se crea un nuevo engendro administrativo llamado Recadi. El hombre común, que no tenía percepción de lo que iba a suceder irremediablemente, a partir de ese momento y en los siguientes quince años, se irá haciendo pobre y cada vez más pobre.

Jaime Lusinchi (1983-1988) sucede este período, instaurando un gobierno de partido. Hereda el régimen de cambios diferenciales Recadi, que enrique-

cerá a la clientela partidista y personas de su entorno. Pero al final, el petróleo sufre una baja importante en los precios. Maneja los medios y su imagen de popularidad se mantiene, a pesar de haber hecho un refinanciamiento de la deuda externa perjudicial. Al término de su período modifica la constitución para que los gobernadores de los estados puedan ser electos.

Los demás es conocido, asume nuevamente la presidencia Carlos Andrés Pérez (1989-1993). No habían pasado los días de la ascensión al poder llamada "coronación" por el pueblo, cuando se produce un estallido social que es la primera crisis de orden público de los últimos veinte años, el "caracazo" del 27 de Febrero de 1989. El gobierno mantiene una economía totalmente controlada por el Estado, que da más pie a la corrupción. Había suspensión de las garantías económicas. El 4 de Febrero de 1992 tuvo lugar un pronunciamiento militar, que fracasa, el 27 de Noviembre se produce otro, que también fracasa. Tras el nombramiento de un Consejo Asesor de la Presidencia, se inicia el proceso de defenestramiento de CAP. Fue destituido el 20 de mayo de 1993.

Va a ejercer la presidencia hasta el fin del período el doctor Ramón J. Velásquez, escritor e historiador, que por las dificultades de su circunstancia no produjo decisión o decreto de permanencia alguno en materia de cultura y de educación. El país político estaba muy revuelto, se inicia una ola de terrorismo para crear pánico y especulación en la Bolsa de Valores. Este gobierno publicó libros, sobre todo dándole un impulso a escritores de provincia y al proyecto de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

El presidente de los últimos veinte años es Rafael Caldera (1993-1998). Cierra el ciclo, cuarenta años en los que el "sistema democrático" debía mantenerse a ultranza, a pesar de las deformaciones y vicios que había generado. Al comienzo de su gobierno se produce un cataclismo financiero de envergadura para la economía venezolana. Establece el control de cambios y se inicia el mercado negro paralelo. Venezuela debe afrontar reajustes en su presupuesto por la caída del precio del crudo. Escribe Nicomedes Zuloaga: "*No ha pasado suficiente tiempo para hacer un balance objetivo y completo de las consecuencias totales del segundo período presidencial de Rafael Caldera para la economía nacional...*".

Venezuela, cultura y petróleo

La forma paternalista del gobierno en la mente del venezolano se mantiene en clases y capas sociales. Decía el psiquiatra y escritor Francisco Herrera Luque que *"el pueblo crecerá cuando el Estado deje de ser paternalista y no continúe tratándolo como un niño"*. Esa paralización del crecimiento ha promovido la

ilusión y el espejo de que el gobierno y el Estado son responsables y causantes de todo, incluso de los cambios y de las soluciones. Y mientras el poder económico en países pujantes reside en las fuerzas creadoras de la empresa privada y de los particulares, en Venezuela el esquema rentista petrolero conduce a que el Estado sea el rico. En Venezuela la nación vive del Estado.

El Estado es que paga y protege de casi todo, también de la cultura por medio de la ayuda económica. Pero *"la política del Estado es no tener política"*, sólo ha estimulado y preservado el hecho cultural con recursos, subsidios, acciones e instituciones, y "*existe un paralelismo programático, se desperdician recursos, hace falta una coordinación, diálogo con las gobernaciones y secretarías de estado y comunicación con el Congreso. En definitiva, se trata de recursos de un mismo país"* (Ver a Maritza Jiménez: "Cultura". *Venezuela Contemporánea.* Caracas. Fundación Eugenio Mendoza). La descentralización del país, afirmativa sin duda, ha acentuado esta multiplicación de esfuerzos. Pero es preferible tener dos o tres productos semejantes, que no tener ninguno ante la parálisis e inoperancia de los entes administradores y rectores del poder central. Venezuela en la práctica empieza a caminar a finales de la primera mitad de cada año, tiempo en que comienzan a llegar las primeras asignaciones presupuestarias y dozavos.

En el desarrollo cultural es relevante que estos setenta años de petróleo tienen algo sustantivo que mostrar. Donde no hay continuidad en nada y cualquier idea o proyecto tiene que recomenzar diariamente, adicionándose a ello la poca seriedad en casi todo, es asombroso que en nuestras ciudades y pueblos tengan una agenda cultural. Y es que ese crecimiento del país trajo también un crecimiento de actores y promotores de cultura. Pero, debemos preguntarnos también, ¿cuántos habitantes consumen cultura? La educación, la cultura y el deporte son los tres temas fundamentales para construir una sociedad sana y proactiva; sin embargo, este banco de tres patas diariamente es serruchado por los estímulos perniciosos de la calle, de la colectividad y dentro de la propia familia, estímulos en los que son responsables los medios de comunicación de masas.

La radio y la TV son un fenómeno comunicacional distorsionador. Ellos son los causantes de la deformación cultural aterradora que instiga a la carrera del consumismo y el hedonismo, fuente acondicionadora de gustos, comportamientos y lenguaje. *"Son la baja televisión, el mal cine, las revistas estupidizantes, las que modifican y programan la mente del venezolano"*, responsables de una cultura superficial, masiva, sin raigambre. Además han pronunciado el abismo entre el mundo moderno y el mundo tradicional, la anulación del lenguaje como medio de meditación y conocimiento. La palabra en el venezolano ha quedado reducida a una función puramente operacional, ilusión de lenguaje

y de imágenes reiteradas, concreciones utilitarias, fórmulas enajenantes, adjeciones enfáticas, modismos cansones. Los medios masivos de comunicación *"con métodos cada vez más perfeccionados para despojar al hablante de conceptos e ideas propios, del deseo mismo de hablar con estilo". "Hasta la población se ha vuelto marginal, aluvional, errante sin núcleo familiar"* (Juan Liscano: *Ob. cit.* pp. 936-939). Los venezolanos de la frontera oyen las emisoras de los países vecinos, los que si cuentan con una agresiva política de presencia en las zonas de influencia, particularmente en la parte colombiana.

Varios estamentos sociales ocupan y/o conviven en nuestro espacio vital, en primer lugar citemos al estamento de la sub-cultura y del anti-valor por ser abrumadoramente mayoritario, en segundo lugar la clase de la semi-cultura, y finalmente la clase de la cultura activa. En una oportunidad un compatriota destacó a un mexicano sobre el problema que tenían con Estados Unidos arriba, el mexicano respondió que esa era una realidad inevitable, pero el problema de los venezolanos era que llevamos a Estados Unidos adentro.

Sobre este particular escribió un polémico autor:

> La vacuidad espiritual de esa capa profesional, su frívola aceptación de lo ajeno sin haberlo valorado suficientemente, su olvido casi completo de su origen y la ninguna importancia que le concede, añade un nuevo elemento perturbador a nuestra historia, pues ese grupo profesional es a su vez un elemento importante de la clase dirigente y por su obra anestésica esa clase siente aún menos vinculación con su lejano origen" (Ángel Bernardo Viso: *Venezuela: identidad y ruptura*. p. 105).

Un país, si es que tiene un proyecto, no se construye con estos tres componentes, más o menos esbozados. Una clase alta que habla cada vez más con palabras extranjerizantes, una dirigencia que trabaja los días de la semana en Venezuela y pasa los "week end" en Miami. Una clase media que sueña con ser de por allá e imita y sigue el ejemplo de su clase dirigente, porque eso es lo que la distingue del común; y una mayoritaria población, entre gente buena y gente mala, que apenas sobrevive para poder permitirse cuestionar temas como el alma nacional o la identidad.

> Nuestra identidad existe como identidad colonizada (...). La lucha por la consecución del nombre propio, de la identidad propia (...) implica una guerra contra el otro opresor instalado en mí, es una lucha por expulsarlo, y no de su terreno de afuera, sino de mis propias interioridades que lo reproducen, que lo alimentan (...), que le dan vida, en su ausencia, por la omnipresencia que tiene en mi inconsciente y mi imaginación (Roberto Briceño: "La identidad es el futuro". Papel Literario. *El Nacional*. 24.02.1980).

El "positivismo social" y el "positivismo cultural" de carácter tutelar, practicado en Venezuela en la primera mitad del siglo XX, de modo imperceptible fue sustituido progresivamente por un populismo integracionista, con nefastos resultados por todos conocidos. Venezuela recibió hasta los años setenta una inmigración controlada y selectiva, de gente que por la guerra o la falta de oportunidades venía generalmente de Europa a hacerse, con oficios definidos, vocación para el trabajo, deseos de superación y responsable, que hizo raíces en nuestro suelo y contribuyó a hacer patria. A partir de los años setenta comenzó la avalancha de inmigración indiscriminada e incontrolada, la gran mayoría sin oficio definido, con traumas, con enfermedades, y no se sabe en verdad cuántos son (Daniel Chalbaud Lange, "Identidad Nacional Venezolana").

> Venezuela es por naturaleza un país de inmigración. Pero lo grave es que todo esté sucediendo sin plan ni concierto, sin que las autoridades de inmigración tengan control suficiente, por carencia de instrumentación eficaz, de dotaciones humanas y, lo que es más grave, porque no hay una política en torno a materia tan esencial para el destino del país" (Ramón Escobar Salom: "El Proyecto Venezolano". *El Nacional*. s/f.)

La tesis rentista ha resultado en la práctica más sencilla, inmediata, generadora de una sensación de bonanza y de bienestar social hasta hace algunos años, causante de menos problemas a los efectos de las políticas a corto plazo con fines electorales. El venezolano en general asocia la buena vida con consumo, con menor esfuerzo, eso es bienestar, felicidad, esa su realización como persona. Los planes de emergencia y las políticas de pleno empleo trajeron a la vuelta sólo más pobreza y mayor desajuste social. Vale recordar que aunque mal distribuido, el IPC (*ingreso per cápita*) del venezolano ocupaba los cinco primeros puestos en la escala mundial hacia la década de los años cincuenta, para 1996 ocupa el nivel cuarenta.

El dirigente venezolano en general es poco inclinado a buscarse problemas, a crear controversias fecundas, a fomentar polémicas enriquecedoras, prefiere soluciones de "medianía consensual", distribuyendo y diluyendo de la manera más equitativa posible las responsabilidades y los compromisos. Entre las alternativas posibles, casi siempre la opción ha sido la "manguanga", lo fácil, lo que no ofrece dificultad, lo sencillo, lo elemental. Un proyecto de país vivido, anclado en una identidad en un contexto integral de raíces occidentales comunes, no ha pasado de la mera retórica y de la discursiva cotidiana.

El "boom" de los precios del petróleo con la guerra del Yom Kipur y sucesivos conflictos internacionales multiplican hasta por ocho veces el ingreso fiscal de Venezuela. Pero con esa fantástica riqueza imprevista, el país se dedica a gastar y a invertir a la ancha, sufriendo una caída libre en los fríos y herméticos

gráficos de los índices económicos, realidad estudiada en universidades y centros de reflexión de las ciencias económicas como un caso único. El incontrolado gasto fiscal y el endeudamiento externo fueron la causa. No siendo suficiente, nuevamente en los años ochenta la gallina de los huevos de oro negro es otra vez dadivosa, y se vuelve a cargar la mano al desfondado pote del gasto fiscal.

> Se experimentaron entonces los efectos incipientes de la devaluación de la moneda, a pesar de que el petróleo seguía siendo el colchón financiero de nuestra economía, los problemas de carácter social y político se hicieron más evidentes, especialmente por la corrupción que marcaba ya el deterioro del sistema político instaurado a partir del 23 de enero de 1958 (Entrevista a Roberto Giusti. *El Globo*. 30.04.01).

A partir de entonces, el país entra en una involución o en una crisis que tomará tiempo resolver, y a pesar de ello, las manifestaciones, la actividad humana, llamémosla cultural, ésta continúa. Alguien dijo por allí que *"en Venezuela el éxito es un subproducto del fracaso"*, lo bueno es que, a pesar de ir a contrapelo y de estar sumergido en un mundo de dificultades y contradicciones permanentemente, el país tiene un hecho cumplido. Tiene una obra y unos resultados en el campo de la cultura y de la promoción del hombre, sin recurrir al clásico estribillo comparativo de ocupar los primeros puestos de "América Latina", no, interesa ver y analizar desde un punto de vista crítico qué ha pasado, qué hay de afirmativo y dónde están los fallos para ser enmendados.

A los ojos del más simple observador, ¿cuáles actividades en Venezuela saltan a la vista y con cuál grado de excelencia? Hay que destacar cómo han mejorado los servicios bancarios y las telecomunicaciones, los venezolanos vivimos mejor y gozamos de comodidades que hace veinte años eran inimaginables. Está montada toda una estructura e industria para los certámenes de belleza donde el país ocupa primera fila desde hace varias décadas; ha surgido y crecido el número de diseñadores de modas con figuración internacional; y la opción gastronómica de nuestras principales capitales cuenta con varias generaciones de cocineros y estudiosos de la culinaria. Todos estos aspectos resaltan la vida, que también es vanidad, hedonismo y consumismo. Venezuela, en estudios recientemente realizados, ha resultado uno de los primeros países donde la mujer y el hombre invierten más dinero al año en el cuidado de su aspecto externo.

Las capas sociales altas y medias, que se han venido cada vez a menos, tienen una serie de opciones culturales de calidad. Cuentan con un pujante y sustantivo movimiento musical materializado en las orquestas sinfónicas infantiles, juveniles y las orquestas sinfónicas profesionales; tienen un movimiento polifónico coral de altísimo nivel; pueden sacar a relucir una considerable lista

de intérpretes y solistas que han hecho carrera tanto en el medio local como en el internacional; cuentan a su vez con compañías estables de ópera y de ballet que producen anualmente espectáculos dignos. Hay un movimiento teatral pujante con un festival internacional bianual que a partir de este año será anual. Solistas y agrupaciones musicales interpretan música venezolana con aires de modernidad y de renovación, con encomiable dedicación y creatividad. Intérpretes del jazz y del rock tienen proyectos de interés y cabida en el mundo del espectáculo local y foráneo.

Hay una obra hecha y una trayectoria de nuestros artistas plásticos reconocidos dentro y fuera del ámbito local, la actividad expositiva tiene una serie de buenas y activas instituciones museográficas, no sólo en la capital sino en ciudades del interior; las cuales cuentan a su vez con servicio de información plástica. Se han abierto en ciudades de Estados Unidos, especialmente Miami, galerías de arte comerciales venezolanas. Hay en Caracas una feria iberoamericana de arte que tiene varias ediciones con un sonado éxito económico y artístico.

La Biblioteca Nacional y el circuito de bibliotecas y salas de lectura se han multiplicado en el territorio nacional. La literatura hispanoamericana tiene en Venezuela un ámbito para su promoción y difusión, hay un esfuerzo editorial respetable y se han creado premios literarios que la reconocen. Nuestros escritores y pensadores de manera personal e independiente tienen su público y sus lectores. En fin, según han ido apareciendo en la memoria estos aspectos de la cultura, los he citado sin intención jerarquizadora ni pretensión exhaustiva. En su mayoría son logros y son hechos, representan nuestro país cultural, que va por un lado y el país educativo va por otro.

A la entrada del Tercer Milenio, a la vista están estas opciones culturales que ofrecen nuestras ciudades, gracias a la descentralización y a la cantidad de instituciones con gente activa competente que se desempeña. La prensa escrita, radiada o televisada registra algunas de ellas. Hay calidad y cantidad de iniciativas, proyectos y recurso humano con algún apoyo, bien oficial, bien privado o particular. Pero este síntoma de vida, afirmativo, no es suficiente para permitirnos creer y poder aceptar que seamos un país necesariamente culto. Diríamos en el mejor de los casos que el venezolano está informado, pero no tiene una formación, su cultura es de empaque, de piel, superficial, puede llegar a ser hasta como un adorno, las manifestaciones externas y la propiedad para expresarse de nuestras gentes lo dicen y lo desdicen.

El músculo ejercitado por la cultura debe encajar y hacer raíces en la identidad individual y en las identidades colectivas, las cuales padecen una ruptura y una disgregación preocupante. La identidad nacional y la identidad regio-

nal sólo es construible en la relación de la identidad del individuo, del medio físico natural y de la cultura dentro de un espacio y un tiempo histórico, va de menor a mayor, de la familia al campo o barrio, del campo o barrio al pueblo o ciudad, y de la colectividad a la nación. Desde una perspectiva histórica, propicio y valedero es preguntarnos, ¿ha sido el petróleo beneficioso al desarrollo cultural del país?

Ese crecimiento demográfico produjo en el campo de la educación las peores consecuencias, su calidad se transformó en cantidad como prioridad. En términos descarnados, al referirse a metas y logros en el campo de la educación, los informes y las declaraciones, sobre todo a partir de la segundo época democrática, van a referirse como si se tratara de cabezas de ganado.

> Un sistema educativo no se mide sólo por el número de alumnos que atienda o el de los millones que se invierten en su instrumentación y funcionamiento. Se mide, además, y en mayor proporción por el tipo y calidad de formación que imparte a los niños y jóvenes, por su capacitación para la vida —individual y ciudadana— y para el servicio de la nación, por la influencia que ejerce en el ambiente cultural, por su adaptación a las condiciones y perspectivas del país, y de sus regiones, por su promoción de la creatividad en las letras, las artes y las ciencias y por la extensión de sus beneficios a toda la colectividad nacional (Luis Manuel Peñalver: "Hacia una revolución educativa". Discurso por el Día del Maestro. Concejo Municipal del Distrito Federal. 1974).

El facilismo y la poca exigencia han dado como resultado eso, un país a imagen y semejanza del tipo de estudiante y profesional que ha producido y ha propiciado en aras de la democracia, y del tipo de educación libresca y repetitiva. Son pocos los estudiantes que pueden relacionar lo aprendido, darle vuelco y aplicación en su presente y realidad. El 80 por ciento de los egresados de las universidades va a ellas para obtener un cartón o título, no para abrirse a conocimientos y a procesos. Se rigen por la máxima "diez es nota, lo demás es lujo". Esta mayoría se gradúa con un promedio de 11 y 12 puntos, después de haber obtenido ese fin no vuelve a tomar un libro porque estudiar e investigar es fastidioso, no significa una actitud sino una etapa de la vida. La quema de los libros que se hacía al final de curso, hoy es imposible por el costo de las publicaciones, fue simbólicamente el acto más representativo de patria del "'ta barato". En consecuencia, la Venezuela que tenemos a grandes rasgos es de mediocridad planificada, de ideales pobres y egoístas, y un escenario gerenciado mayoritariamente por *intonsos*. En nuestro país la política ha penetrado su acontecer y su quehacer, desde lo más relevante y trascendente, hasta la más sencilla y ordinaria acción allí está metida esa perversión. [Léase paternalismo estatal, negociado político, proteccionismo, clientelismo, y corrupción].

Por eso en más de una oportunidad dije, y continuaré diciendo, que las políticas partidistas, el sindicalismo y el gremialismo han sido el "comején" de los proyectos, las estructuras y las instituciones venezolanos. Una estupidez, por más democracia y soberano que la apoye, sigue siendo una estupidez. "*El drama de nuestra Venezuela: La superioridad acorralada por la inferioridad, valida en su mayoría numérica*", lo definió el hijo de otro gran venezolano como Andrés Eloy Blanco (Luis Felipe Blanco Iturbe: "La profecía de 1969", artículo dedicado al doctor Uslar Pietri. *El Globo*. Caracas, 9 de abril de 2001. p. 26).

En jornadas creadas por universidades y otras instituciones para la juventud, se ha podido constatar el grado de deterioro anímico, el nivel de descreimiento y la imagen negativa que nuestros muchachos tienen de su propio país. Finalizadas las jornadas de reflexión, se hizo la alquimia de transformar el signo de una afirmación contundentemente pesimista hasta convertirlo en una de aceptación con perspectivas optimistas.

¿Qué fenómeno se produjo en nuestra realidad?

> Lo cierto es que la sociedad venezolana pasó de una etapa tradicionalista y pausada, a una etapa de aceleración, sin haber asumido su cultura o alguna forma de cultura propia. De primitiva y estancada en sus diversos estamentos, se arrojó a un remedo de civilización preindustrial y consumista, que la aleja cada vez más de valores culturales. De allí que ni promueva ni consuma cultura" (Juan Liscano: *Ob. cit.* p. 941).

La vulnerabilidad objetiva, física y espiritual, de los escenarios de la sociedad venezolana, obligan a pronunciar dos palabras como objetivos a cumplir, "identidad y cambio" o "cambio e identidad". Esa vulnerabilidad se hace patente en nuestras ciudades y pueblos, en los que cualquier contingencia los hace colapsar, donde la seguridad y el orden dejaron de ser enunciados para convertirse en una imperiosa y urgente necesidad. Ese inmenso escaparate o vitrina que fue Venezuela como metáfora, ese centro comercial como epifanía secularizada, debe liquidar su inventario y cerrar. Tiene que hacerlo para recomenzar y proponerse un nuevo escenario que no niegue, que no obnubile toda convicción a los sentidos y a la razón, un escenario menos obeso en significantes y más propicio a la promoción de un hombre con valores y significados (Martin Hopenhayn: "Tribu y metrópoli en la posmodernidad latinoamericana". p. 27).

Vuelvo a algunas ideas de la introducción del trabajo, como un homenaje a una de las mentes más lúcidas y organizadas que ha tenido Venezuela, a don Arturo Uslar Pietri:

> Si el Estado supiese manejar esta riqueza, creara ideales de trabajo y estimulara la voluntad de hacer, el venezolano daría muchísimo más de sí mismo. En la mayoría de los países exitosos el Estado vive de la nación, en Venezuela la nación vive del Estado. El petróleo ha traído a Venezuela un crecimiento inorgánico y la erosión moral.

Para concluir quisiéramos destacar que la Venezuela que a mano y brazo partido, junta, respondió durante la tragedia de Vargas y Miranda en diciembre de 1999, dice y enseña de un colectivo con potenciales, como la solidaridad y el mesianismo... Dice de un pueblo que tiene disposición y cualidades, a los que urge le permitan trazarse unos objetivos precisos, claros y sencillos, que tengan aplicación constante, sin interrupciones y distracciones. Porque en nuestro querido país vivimos distrayéndonos con globos y más globos que se inflan y se desinflan, focos de atención que suben y bajan diariamente. Aquí se entra a hablar de un tema y se termina hablando de otro, entre anécdotas, derivaciones y noticias los venezolanos invertimos la mayor parte de nuestras horas; y lo más valioso que tiene un hombre, que es su tiempo, "lamentablemente" lo hemos tirado al cesto de nuestra propia historia, hipotecando nuestro destino.

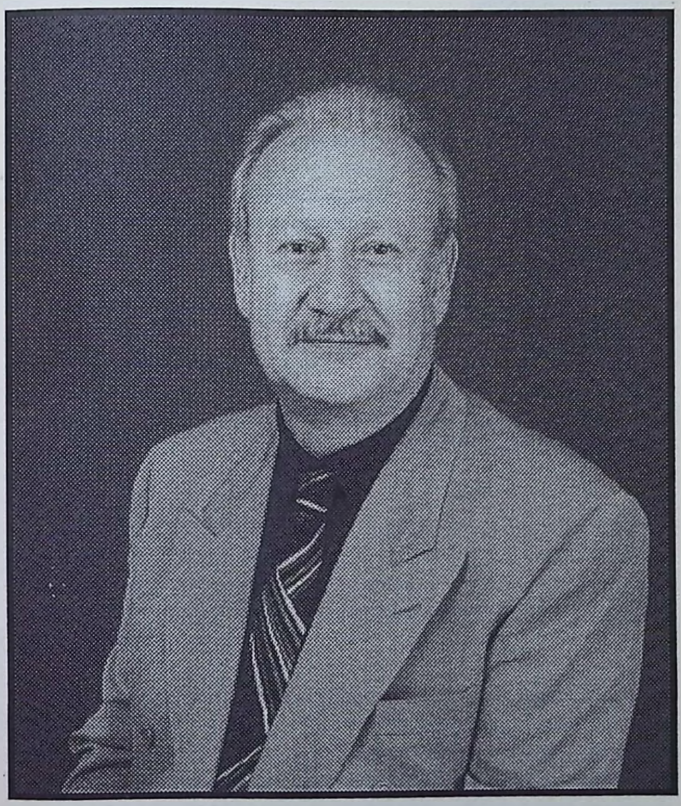
Hemerobibliografía

Manuel Caballero: *La gestación de Hugo Chávez. 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana*. Caracas. Editorial Catarata. 2000.
Daniel Chalbaud Lange: "Identidad Nacional Venezolana" (Análisis y juicio crítico), trabajo para el Iaeden. Caracas. 2001.
Luis Felipe Blanco Iturbe: "La profecía de 1969", artículo dedicado al doctor Uslar Pietri. *El Globo*. Caracas, 9 de abril de 2001, p. 26.
Roberto Briceño L.: "La Identidad es el Futuro". Papel Literario. *El Nacional*. 24.02.1980.
Diccionario de Historia de Venezuela. Caracas. Fundación Polar. Segunda Edición. Tomo 3. 1997.
Ramón Escobar Salom: "Un eco de fe y optimismo para la Venezuela del futuro". Revista *Nosotros*. N° 4. Lagoven. 1984.
_____: "El Proyecto Venezolano". *El Nacional*. s/f.
Roberto Giusti, entrevista, diario *El Globo*. Caracas, 30.04.01.
Francisco Herrera Luque: "El venezolano es un adulto que se comporta pueril-mente". Revista *Nosotros*. N° 4. Lagoven. 1984.
Martin Hopenhayn: "Tribu y metrópoli en la posmodernidad latinoamericana", en *Enfoques sobre la posmodernidad en América Latina*. Caracas. Editorial Sentido. 1998. p. 27.
Maritza Jiménez: "Cultura" en *Venezuela Contemporánea (1974-1989)*. Caracas. Fundación Eugenio Mendoza. 1989.

Juan Liscano: "La cultura en los últimos cincuenta años", en *Venezuela Moderna. Medio siglo de historia*. Caracas. Fundación Eugenio Mendoza. Editorial Ariel. 1979.
Luis Pérez Oramas: "Contraestilo". *El Universal*. Caracas. 5.05.01.
Inocente Palacios: *¿Hacia dónde va Venezuela?* Ediciones UCV. 1996.
Luis Manuel Peñalver: "Hacia una revolución educativa". Discurso por el Día del Maestro. Concejo Municipal del Distrito Federal. 1974.
Luis Beltrán Prieto Figueroa: "Diálogos sobre la Identidad". *El Nacional*. 31.07.1979.
Rodolfo Quintero: "La Identidad Nacional". *El Nacional*. s/f.
Luis Racionero *Oriente y Occidente*. Barcelona. Editorial Anagrama. 1993.
Armando Rojas: Guardia *Identidad Venezolana I*. Curso de formación sociopolítica. N° 23. Caracas. 1980.
Jorge Romero León: "Mariano Picón Salas. A cien años de su nacimiento". Verbigracia. N° 27. *El Universal*. Caracas. 7.4.2001.
Carlos Silva: *Historia de la Pintura en Venezuela*. Tomo III. Caracas. Armando Armitano editor. 1989.
Mario Torrealba Lossi: "Proceso cultural en Venezuela", en *Toda Venezuela. Interpretación cabal del país*. Caracas. Editorial Ecograph. 1999.
Arturo Uslar Pietri: "El Venezolano puede ser mejor de lo que es". Revista *Nosotros*. N° 4. Logoven. 1984.
_____ entrevista, *El Nacional*. Caracas. 4.1.1998).
Ramón J. Velásquez: "Yo confío en el venezolano". Revista *Nosotros*. N° 4. Lagoven. 1984.
Ángel Bernardo Viso: *Venezuela: identidad y ruptura*. Tercera Edición. Caracas. Alfadil Ediciones. 1982.
Nicomedes Zulaga: *Política en pretérito. 40 Años de oposición ideológica*. Caracas. Editorial Panapo. 2001.

Capítulo XXII
¡Las reservas infinitas! y el valor estratégico del petróleo venezolano

MAZHAR AL-SHEREIDAH



Economista y Doctor en Ciencias Sociales.
Profesor-Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.
Miembro del equipo fundador del Curso de Postgrado en Economía y Administración de Hidrocarburos de la UCV. Coordinador del Curso de Especialización en Política y Comercio Petrolero Internacional.
Consultor y Asesor independiente nacional e internacional.
Director-editor de *Enfoque Petrolero*. Fundador de *Petroanalysis Venezuela*.

Capítulo XXII
¡Las reservas infinitas! y el valor estratégico del petróleo venezolano

¿Hacia dónde vamos?

¿Qué tiene lo anterior que ver con nosotros?

El pasivo ambiental

Reparto desigual de la renta

Sustituir nuestro petróleo

Cultura popular

El rol del Estado

MAZHAR AL-SHEREIDAD



Falta mucho para alcanzar niveles satisfactorios en las exigencias de la justicia y la equidad en el mundo. Lo que más perturba a la conciencia humana es que los avances tecnológicos y los altos niveles de bienestar material que beneficiaron a una pequeña porción de la población humana contrasten con necesidades elementales insatisfechas por la mayoría de la población mundial, lo primordial del concepto tan reiterado de los Derechos Humanos y por ende de la paz mundial.

Por sus características particulares, el petróleo como energético y materia prima de usos múltiples alcanza cada día a más personas alrededor del planeta, las cuales lo incorporan a su "dieta" habitual de consumo. Esta condición del petróleo es posiblemente lo que explique su rol vital en la civilización en la que convivimos. En tal sentido, no resulta extraño que buena parte de la historia del siglo que acaba de terminar tuvo al petróleo como un protagonista casi permanente.

Eso sí, no cabe duda de que hay actores que adquieren, se apropian o se les asignan roles protagónicos en relación con el petróleo en función de realidades tanto geológicas como de grados y necesidades de desarrollo, así como en respuesta a un sistema mundial en cuya configuración el petróleo igualmente juega un rol determinante.

Esto lleva al tema de los recursos, su ubicación, disponibilidad, explotación y aprovechamiento. La noción de recursos comienza por el hombre y pasa por el aire, el agua, los fondos de los mares. El petróleo es un recurso natural agotable y no renovable, un patrimonio nacional. Su explotación tiene que responder a lineamientos racionales de acuerdo con el respeto a las condiciones ambientales y a las necesidades de una sociedad-nación para progresar y prosperar. La prospección petrolera por definición interfiere con la naturaleza, sea en tierra o en agua.

Cada vez hay mayor grado de conciencia y celo para proteger al medio ambiente de los efectos negativos de la actividad exploratoria. En la mayoría de los casos, se explora como una medida de previsión, con el propósito de agregar más reservas probadas a las ya existentes. De no hacerlo y de no hacerlo *exitosamente*, el recurso comienza a escasear, la vida del recurso se recortaría. Este hecho, en la vida real y a la luz de las lecciones de la historia, no sólo es motivo de preocupación dentro de los limites de un país, sino que *otros también* comparten y expresan su preocupación. Es más, a veces ocurre que alguien se siente conforme con lo que posee; considera que sus reservas son suficientes y no tiene intenciones de explorar. Sin embargo, a su puerta tocan interesados foráneos para despertar e incentivar su interés.

Las naciones dueñas del petróleo tienen pocas oportunidades para generar decisiones en los mercados de mayor consumo, orientadas a crear una necesidad del consumo o de intensificarlo. El precio bajo ya no estimula la demanda. Aunque este hemisferio se incorporó apenas hace 500 años a la cadena mundial de producción y consumo, buena parte de este período se caracteriza precisamente por la intensa incorporación de los combustibles fósiles al proceso productivo mundial. Nuestro hemisferio ha estado muy activo al respecto.

Impresionante resulta observar cómo el carbón, pese a todas las acusaciones que se le han formulado, aún en el Tercer Milenio tiene un brillante porvenir con una participación del 25% en el balance de consumo energético mundial. Esto invalida la tesis de que el petróleo, si no es extraído a corto plazo y en forma intensiva, perdería interés para los consumidores de generaciones futuras. La explotación intensiva y veloz del petróleo exige un difícil y costoso proceso de exploración.

La experiencia más rica en este campo la tiene la veterana industria petrolera estadounidense, históricamente muy activa en su territorio que, como ningún otro, ha sido intensamente explorado. El récord mundial en número de taladros y de pozos lo tiene Estados Unidos. Desafortunadamente, este enorme esfuerzo financiero está lleno de riesgos a pesar de todo el avance tecnológico en geología, geofísica e informática; y nadie puede obligar a un inversionista privado a que oriente sus esfuerzos a la exploración en vez de, por ejemplo, a la petroquímica.

Es este tipo de situaciones, propias de la geología por una parte y de las motivaciones, preferencias y decisiones del *inversionista* por la otra, es lo que proporciona a la humanidad el petróleo que desea tener en forma de reservas probadas y *desarrolladas*.

El inversionista puede ser también un ente público estatal. Esta característica, sin embargo, no significa que la inversión sea acometida con menor rigor de cálculo de la rentabilidad económica que en el caso privado. La tasa de retorno es un indicador esencial. Al igual que un inversionista privado, también el estatal no encuentra sentido económico-comercial con mantener una considerable capacidad de producción ociosa, cuando el precio, en retrospectiva histórica y en términos reales, demuestra que en términos nominales está en niveles similares a dos o tres décadas atrás.

Todo lo anterior lleva a concluir que la ciencia y la tecnología han avanzado mucho a lo largo del último medio siglo; se han extraído del subsuelo de los países de la OPEP unos 350 millardos de barriles. Estos países poseen la mayor parte de las reservas petroleras permanentes. En forma proporcional a los esfuerzos exploratorios, la humanidad podría contar con mayores recursos petroleros. Para ello es indispensable tener un sistema mundial de relaciones fundamentadas en el respeto reciproco, el espíritu de la cooperación y de compartir colectivamente las oportunidades y las responsabilidades.

Sería deseable que hagamos, cada cual desde su posición y proporcionalmente a los respectivos recursos y oportunidades, lo que esté a nuestro alcance para que dentro de un espíritu de responsabilidades compartidas contribuyamos a que el futuro supere ética y cualitativamente al pasado.

¿Hacia dónde vamos?

Lo que afirman los más confiables pronósticos acerca del futuro de la energía en el mundo es que dentro del abanico que conforma el balance energético mundial para el 2020, el petróleo ocupará alrededor del 39% del total.

Más que un pronóstico, es una especie de sentencia, un código de conducta, un pronunciamiento mundial, en el cual se anuncian las futuras necesidades y en forma de aviso público universal se notifican las expectativas en torno a las previsiones que cada quien, del lado de la oferta, *debería tomar oportunamente* para cumplir con el rol que de él se espera.

Los destinatarios del aviso universal son teóricamente todos los países del mundo cuyos territorios coinciden con la ubicación geográfica de los yacimientos petrolíferos. Estos yacimientos, en su gran mayoría, han sido ya descubiertos, localizados y aunque en diferentes grados de intensidad y éxito, también explorados.

Existe una rígida e histórica división internacional de trabajo. Además, hay una zonificación de regiones de sensible importancia estratégica. Venezuela cumple un importante rol como proveedor de petróleo y geográficamente está ubicada de manera tal que eleva su valor estratégico, especialmente para Estados Unidos, el mayor consumidor y primer importador de petróleo del mundo.

Esta primera y elemental constatación ilustra que, más allá de la voluntad nacional de escoger rumbos y caminos, hay intereses que, con moralidad y legitimidad o sin ellas, imponen reglas rígidas de juego. Transgredir estas "líneas rojas" suele acarrear indeseables y dramáticas consecuencias.

Venezuela constituye una de las mayores provincias petroleras del mundo y, si de hemisferios hablamos, en el Hemisferio Occidental ocupa el primer lugar. Este es el hemisferio donde nació la industria petrolera e impuso toda una cultura centrada en el consumo intensivo del petróleo. El "Sueño Americano", la "cultura del automóvil" y el "American way of life", basados en el generalizado uso individual del vehículo potente, veloz, pesado y lujoso, no pueden ser comprendidos sin que se le agregue la convicción de una nación con "Destino Manifiesto": Estados Unidos nació para liderar el mundo.

El líder de la única superpotencia mundial, el Presidente George W. Bush, generaliza la insuficiencia de energía de California, habla de una nueva *crisis energética* de dimensiones nacionales en el caso de Estados Unidos, elabora un "Plan Energético" en el cual se especifican expectativas y se asignan aportes internacionales.

Al iniciarse este nuevo siglo y milenio resulta ganador un presidente estadounidense de estrechos vínculos con la industria petrolera. El ya anunció, en primer lugar, su determinación de ser menos contemplativo hacia las prohibiciones ambientalistas a la exploración y explotación petroleras en las áreas ecológicamente más frágiles de su propio país. Igualmente, está decidido a implementar un sofisticado sistema misilístico para facilitar, la llamaremos así, la "Guerra de las Galaxias"; y en tercer lugar desvinculó a su país del "Protocolo de Kyoto".

¿Qué tiene lo anterior que ver con nosotros?

1.- Una economía y una sociedad como la estadounidense, responsables a lo largo del siglo XX de la mayor alícuota de contaminación ambiental, al tomar esta postura individualista desestimula toda iniciativa colectiva e induce a convertir el caos y la anarquía en las reglas del juego.

Dramático resulta leer en un despacho *de* Reuters[1] titulado: "*Bush Administration sees little chance of Kyoto agreement*", lo siguiente:

> Un memorando del Departamento de Estado se refirió a varias disputas específicas, incluyendo una demanda introducida por Arabia Saudita y otros países OPEP en la cual piden compensación por la merma en los ingresos petroleros como resultado de emisiones menores, y las catalogó como "risibles" y "completamente conceptuales".

Esto coloca las posiciones en extremos y en forma de enfrentamientos. Decepcionante resultó un titular *en el "Middle East Economic Survey"*[2] "Bush Plans to open Dialogue With OPEC", porque a primera vista sintetizó la suma de alegría que pruducen el "Thanks Giving Day", el "Espíritu de la Navidad", "Santa Claus" y el "Día de Reyes". Pero el texto traía otro mensaje: "Para emprender un fuerte esfuerzo diplomático con nuestros amigos en el Medio Oriente a fin de que tengan una política energética respetuosa hacia sus amigos aquí, de modo que las naciones de la OPEP puedan ser convencidas para abrir los grifos y le quiten la presión a los precios".

En otras palabras, nuestras peticiones son para ellos risibles; pero sus deseos nos exigen respeto y cumplimiento. ¡Un perfecto equilibrio entre iguales! o ¿es la Ley de la Selva? Quien lee lo anterior sin fechas, tiene pleno derecho de preguntar si estas posiciones son anteriores a la "Declaración Universal de los Derechos del Hombre".

2.- El Presidente Bush se preocupa por una pronta "crisis energética" en EE UU, los "altos precios" del petróleo y para resolver esta situación espera que los países exportadores de petróleo, amigos de EE UU, abran los grifos para que el chorro del suministro petrolero sea abundante.

En este sentido, sin tener ánimo fatalista, creo necesario tomar en cuenta los siguientes aspectos, los cuales dificultarían una respuesta venezolana negativa:

a) Existe una Doctrina Petrolera Venezolana que caracteriza al país como fuente confiable y segura en el suministro petrolero en tiempos de paz y de guerra.

---

[1] 23 de abril de 2001.
[2] 25 de diciembre de 2001.

b) Hay también una "Teoría" venezolana que considera a EE UU como su Mercado Natural.

c) No debe olvidarse tampoco que Venezuela, durante décadas, ocupó el primer lugar entre los países exportadores de petróleo.

d) La producción petrolera en Venezuela alcanzó su máximo histórico en 1970. Desde entonces comenzó a confrontar dificultades técnico-financieras para continuar este ascenso.

Razones de Estado, de seguridad y defensa, de racionalidad económica y realismo político mantienen vigente la "doctrina" señalada. Venezuela parece estar destinada a cumplir este rol.

Un importante sector de la opinión pública pensante, atento a las estadísticas de las importaciones petroleras estadounidenses, exhibe una marcada sensibilidad cada vez que Venezuela aparece desplazada por otros países exportadores. En su opinión, el país no puede permitir que algún competidor sustraiga la tajada venezolana en el mercado estadounidense.

Este fenómeno se debe, quizás, a una cuestión de honor y dolor por haber perdido el "campeonato" de ser el primer exportador; por no estar produciendo en la actualidad unos 9 millones de barriles diarios.

De allí, en realidad dos escuelas de pensamiento se encuentran enfrentadas en Venezuela en una discusión conceptual-intelectual iniciada desde hace aproximadamente medio siglo. Una opta por considerar al petróleo como recurso natural estratégico, agotable, cuya explotación debe ser cuidadosa, racional y conservacionista; que no deberían otorgarse más concesiones; que se le dé al petróleo un precio justo y que se diversifique la economía.

La otra considera que la política de no otorgar más concesiones es condenar a que las reservas se queden indefinida e inútilmente en el subsuelo; privar al país de su derecho al progreso; y aspira a que el petróleo venezolano tenga una participación cada vez mayor en la creciente demanda petrolera mundial. Para ello, sería necesario efectuar un intensivo esfuerzo exploratorio a fin de agregar nuevas reservas petroleras y expandir la capacidad de producción en el país.

A lo largo de los dos últimos años, las autoridades venezolanas competentes han dado muestras de que, aunque continúa la característica petrolera del país, no es aconsejable participar en una carrera entre los exportadores.

El pasivo ambiental

Existe la conciencia de que la prolongada actividad petrolera en el país ha dejado complejas y negativas consecuencias y secuelas culturales, psicológicas, sociales, económicas y políticas. La devastación ecológica está a la vista. Aquí se cometió un genocidio ecológico. Fuimos tecnológicamente discriminados, a lo largo del prolongado régimen de concesiones, en cuanto a los parámetros de seguridad ambiental y respeto a la vida silvestre. La gente y la Nación se sienten con derecho a una indemnización por los destrozos causados a esta tierra, bosques, lagos, aire, fauna, ríos y población humana. Este es el aspecto más palpable y visible de un reclamo por un malestar generalizado.

Reparto desigual de la renta

No menos justificada es la convicción de que el "negocio petrolero" es discriminatorio por definición, pues del precio que el consumidor final paga en la Unión Europea por los productos petroleros refinados, un país exportador como Venezuela recibe sólo 16%. Los fiscos de los ricos Estados consumidores se quedan con 68% del precio final.

Sustituir nuestro petróleo

Este reparto desigual de la renta en detrimento del dueño del recurso natural, víctima de las ya mencionadas secuelas de la explotación petrolera, obedece a una política de la "Agencia Internacional de Energía" (AIE). Efectivamente, desde su creación en 1974, la AIE, en aras de lograr la "seguridad energética", establece como objetivo ir prescindiendo progresivamente del petróleo de la OPEP. Es obvio que Venezuela, como progenitora de la OPEP, es negativamente afectada porque, en parte, estos altos impuestos al consumo de nuestros productos petroleros han financiado el surgimiento de una decena o más de nuevos países exportadores que limitan las opciones en el mercado.

Simultáneamente, la AIE estableció como objetivo estratégico: La sustitución del petróleo y la "transición energética".

El mundo consume alrededor de 27 millardos de barriles al año. Para que los planificadores y estrategas en EE UU puedan sentirse cómodos, los descubrimientos de nuevas reservas probadas deberían estar por encima de esta magnitud. En la práctica, esta situación no se ha dado a lo largo de casi una década (desde 1992). Menos control sobre el Golfo. Venezuela vuelve a los titulares. Para Estados Unidos este hecho no fue motivo de gran preocupación en vista

del control que toma en el Golfo en 1991, que es la región con las mayores reservas probadas del mundo.

Las condiciones para construir escenarios a largo plazo sobre el hecho del control del Golfo están mermando y haciéndose menos sólidas. El "Plan Energético" del Presidente Bush evidencia una percepción preocupada por el futuro de Estados Unidos en materia petrolera.

A la luz de esta realidad, el petróleo de Venezuela, sin que los líderes venezolanos se lo hayan propuesto, adquiere un mayor valor estratégico para el gran vecino del Norte.

Cultura popular

La gente puede tener una creencia colectiva basada en la percepción. Esta percepción y creencia colectiva pudiera o no coincidir con los intereses de quienes orientan la sociedad y representan al Estado. Cuando esta creencia generalizada, adquirida mediante la percepción, es reforzada por el oficialismo, gobierno o Estado, todo un país puede correr un gran riesgo. Porque estaría elevando la creencia colectiva a la categoría de Doctrina Nacional, sin que ésta haya tenido el mérito y el blindaje que el análisis objetivo suele otorgar.

En el caso del petróleo de Venezuela, *no sólo el vulgo sino también la élite*, entendida en este contexto como el colectivo de profesionales y técnicos vinculado al quehacer petrolero en lo político, económico, legislativo, ejecutivo, operativo coinciden en que *"Venezuela tiene mucho petróleo"*.

La vida obliga a relativizar y evaluar y así llega la necesidad de la comparación a la hora de catalogar y establecer cualidades. Y allí pudieran surgir discrepancias entre la autoevaluación y la evaluación universal, que tienen sus rigurosos cánones y parámetros.

A lo largo de la historia petrolera de Venezuela, la referencia al petróleo era clara y libre de ambigüedad: Los crudos convencionales. Y no es porque se desconocía la existencia de la Faja independientemente de su denominación *bituminosa o petrolífera*, sino que a pesar de su enormidad e importancia, en la Faja se trata de petróleo no convencional.

En los años noventa, como una de las manifestaciones de un Estado débil, a la defensiva, frente a la arremetida neoliberal, surgieron afirmaciones *novedosas* según las cuales *"las reservas petroleras venezolanas son prácticamente infini-*

tas". Como quiera que mundialmente se publican las cifras de las reservas probadas de petróleo debo admitir que fuera de unas láminas utilizadas en algunas presentaciones de Pdvsa en 1994-1998, ninguna fuente seria y confiable incluye en las reservas probadas de Venezuela a los crudos no convencionales de la Faja. Posiblemente, esto se debe a que analógicamente a la regla aritmética: No se pueden sumar peras con manzanas, lo mismo ocurre entre lo convencional y lo no convencional en el caso del petróleo. Otra posible interpretación es que en la medida en que se vaya viabilizando la explotación de los crudos de la Faja, *en proyectos específicos y determinados, esta porción de las inmensas reservas contenidas allí, se sumaría a las reservas probadas venezolanas.*

Aquí cabrían casos como el de Sincor, donde para obtener un crudo de 32° API se mezclan en boca de pozo crudos tipo Zuata con el liviano tipo Mesa de 30° API, objetivo que ha implicado desembolsos desde 1993 por 4.500 millones de dólares: la perforación de 240 pozos en vez de los 170 originalmente previstos (más de 40% de margen de error) para obtener 40 mil b/d.

Otro ejemplo sería el de Petrozuata, que contiene reservas probadas de 22 mil millones de barriles de la Faja, donde entre 1999-2000 se perforaron 148 pozos para poder producir 120 mil b/d de crudo de 9° API, que luego de un proceso de mejoramiento daría un crudo equivalente de 22° API. Este proyecto tiene un costo de 3 mil millones de dólares.

En forma similar, el uso de la tecnología "HDH plus", que implicaría una inversión de 2.700 millones de dólares, más "otros desembolsos que no se puede aún cuantificar", haría factible la conceptualización de un nuevo desarrollo en la Faja.

El rol del Estado

De lo anterior se desprende que el Estado venezolano no puede suscribir esa afirmación "entusiasta" en cuanto a lo "infinito" de las reservas petroleras del país. En vista de la diferencia conceptual entre *lo convencional* y lo *no convencional*, lo cual implica una sustancial inversión, indispensable para poder agregar una fracción de estos recursos a las reservas probadas del país y debido al modesto aporte en términos de barriles producidos, las reservas probadas de petróleo venezolano son *cuantificables y por ende sí son finitas.*

Como todos los demás recursos nacionales, los petroleros también son valiosos y por lo tanto deberían estar sujetos a las normas de planificación de Estado. Al respecto, el Prof. Jorge Giordani expone:

"Ahora, en los años noventa, el esfuerzo que se realiza a partir de Pdvsa hace que sea imprescindible analizar si la planificación de Cordiplan y la planificación de Pdvsa cumplen funciones diferentes.

Por un lado, en el ámbito global, Cordiplan está dedicado a la elaboración de la política macroeconómica. Por el otro lado, Pdvsa está orientando un sector esencial y determinante".

Por otra parte, resalta:

"La preponderancia adquirida por el sector petrolero".

Al respecto afirma:

"1) La ideología de los planificadores de Pdvsa:

Hablan desde una posición de poder.

Se trata de una actividad no cuestionada;

Su validez es inherente a una racionalidad "tecnocrática".

2) La ideología de los planificadores de Cordiplan:

La sentimos crecientemente cuestionada o puesta en duda.

Giordani expone "los *Tópicos que han comenzado a aparecer en la palestra pública.*

Lo gigantesco del plan.

Las bases de estimación de la demanda.

Los escenarios considerados como futuros posibles.

El endeudamiento patrimonial.

La justificación misma del plan".

Finalmente, considera que *"Surgen conjeturas fundadas sobre:*

La coherencia del plan.

Sus supuestos y consecuencias.

Aparecen contradicciones con hechos de la realidad.

Aparece el signo ideológico de los planificadores de Pdvsa"[3].

Posiblemente, toda esta travesura infantil de afirmar que las reservas son infinitas tiene sus orígenes en la voracidad característica de la mentalidad consumista, además del "insulto" que pronunció el entonces Ministro saudita de Petróleo, Yamani, en Ciudad de México, cuando a mediados de los ochenta incluyó a México, pero excluyó a Venezuela, de la muy reducida lista de países con grandes reservas de petróleo.

De allí la comparación que siempre se hace con respecto a Arabia Saudita, país cuyas reservas probadas se ubican en 270 mil millones de barriles, *para concluir erróneamente* en que las reservas venezolanas son superiores a las sauditas.

En vista del inevitable ejercicio de la medición, comparación y relatividad, el Estado no puede dejarse confundir en asuntos tan vitales a la hora de hacer decisiones de carácter estratégico, porque si de comparaciones de ventajas comparativas se trata habría que recordar que Arabia Saudita para producir 8 millones de b/d requiere 1.565 pozos, de los cuales sólo 110 pozos producen por bombeo. En el caso venezolano, para producir 2,5 millones de b/d se precisan 15.584 pozos, de los cuales 14.339 pozos producen por bombeo. El crudo representativo saudita es 10° API más liviano que el venezolano.

Estas son realidades elementales que todo aprendiz constata al inicio de cualquier ejercicio de opciones estratégicas. Los responsables de la economía petrolera del país se percataron de estos hechos desde mediados de *los años cuarenta* y dejaron suficientes evidencias de su plena comprensión de la verdadera situación[4].

No fue la generosidad la que motivó el diálogo que los pioneros venezolanos comprendieron como visión de Estado, era indispensable iniciar diálogos con el *Medio Oriente*, genéricamente hablando.

Si el resultado de la evaluación de la situación hubiera conducido a que Venezuela tiene reservas infinitas y que podría obtener los ingresos requeridos mediante el incremento de la producción cuando el precio baje, no habría sido

---

[3] Jorge A. Giordani C. "Estado, Planificación y Petróleo". *Enfoque Petrolero*. Mayo 1996. pp. 16-19.
[4] Ver al respecto, José Antonio Mayobre y Enrique Tejera París en Revista "Política".

necesario que ilustres venezolanos se trasladaran al Medio Oriente en 1949 para exponer las virtudes de las Leyes de hidrocarburos, del Trabajo y el Acuerdo 50:50, todos escritos en fina caligrafía árabe y en grandes cantidades para distribuir.

Pero inclusive, si por alguna insensatez, las autoridades venezolanas le hubieran solicitado entonces a las concesionarias petroleras producir profusamente aquí, como si las reservas del país fueran infinitas, las compañías no habrían podido complacer esa supuesta petición, porque la producción se realiza:

- En función de realidades de costo-beneficio;
- Según acuerdos contractuales;
- Respondiendo a una demanda que, en lo geográfico, dicta su propia lógica;
- Atendiendo compromisos estratégicos regionales, cuyo descuido genera efectos socio-políticos, a veces devastadores.

El hecho de que es ahora el Estado, y no las concesionarias, quien tiene que tomar las decisiones no implica que éste ignore realidades históricas, la racionalidad económica y mucho menos los límites objetivos de las ventajas comparativas.

Capítulo XXIII
Petróleo y poder. La relación petrolera entre Estados Unidos y Venezuela

MARUJA TARRE



Internacionalista.
Estudios de Postgrado en el Centro de Estudios del Medio Oriente de la Universidad de Harvard y MPA en la Escuela Kennedy de Gobierno de la misma Universidad.
Ha sido Consejera petrolera en la Embajada de Venezuela en Washington.
Asesora en los Ministerios de Energía y Minas y Relaciones Exteriores.
Profesora en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Simón Bolívar.
Actualmente es Directora del Instituto de Energía de las Américas de esa Universidad.
Columnista regular en *El Universal* y *Tal Cual*.

Capítulo XXIII
Petróleo y poder. La relación petrolera entre Estados Unidos y Venezuela

El principio de una larga relación

Del Buen Vecino a la Guerra Fría

Cambios profundos

Tercermundismo y nacionalización

Apertura

MARUJA TARRE



Resulta imposible comprender la historia petrolera venezolana sin estudiar la relación bilateral con Estados Unidos, nuestro cliente principal y socio comercial. Con este país ha existido, desde el inicio de la industria, una relación con altibajos pero de una importancia determinante para el acontecer político y económico de Venezuela.

En este ensayo no examinaremos en forma detallada la cronología histórica que ha marcado esta larga relación. Sólo señalaremos algunos momentos, que nos parecen significativos por las consecuencias que tuvieron. También esbozaremos cómo se perciben las políticas iniciadas con el gobierno del Presidente Chávez y sus efectos en la relación con el gobierno republicano del Presidente George W. Bush.

El principio de una larga relación

Al comenzar la revisión del panorama histórico, llama la atención observar el interés en sectores venezolanos por la producción petrolera, casi contemporáneamente con los inicios de la industria en Estados Unidos. La historia moderna del petróleo como industria se inicia en Pensilvania en 1859 y apenas seis años más tarde se otorga en el Zulia la primera concesión para explotar hidrocarburos.

Pero lo que resulta realmente sorprendente fue que ya en 1879, Pedro Rafael Rincones, de la Compañía Petrolia del Táchira, viajó a Pensilvania para estudiar personalmente los métodos de extracción que se estaban desarrollando en Estados Unidos. Al año siguiente se importa uno de los nuevos taladros de perforación a percusión para operar en La Alquitrana, sitio de la concesión de Petrolia. Este interés técnico y comercial por parte de ciudadanos venezolanos frente a una industria, que aún en Estados Unidos era novedosa, no se encuentra —en esa época— en ninguna otra región productora de petróleo. En 1883 se

completa el primer pozo productor de Petrolia, compañía enteramente venezolana y ese mismo año se otorgan concesiones a Horacio Hamilton y George Philips, ambos provenientes de Pensilvania, para explotar el lago de asfalto de Guanoco. Esta fue la primera inversión extranjera de envergadura en el área de hidrocarburos y operaba en el Oriente del país.

Hubo que esperar el gobierno de Gómez para que se iniciase la ronda de las grandes concesiones petroleras en Venezuela. Desde el punto de vista político, el gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez marca el inicio de la "pacificación" del pais poniendo fin a las montoneras y caudillos regionales al mismo tiempo que silenciaba toda oposición. Desde el punto de vista internacional crea un clima favorable para el ingreso de los capitales extranjeros y el inicio histórico de Venezuela como gran exportador de petróleo en el mundo.

Las primeras grandes concesiones se otorgan a jerarcas del régimen que luego las traspasan a las compañías extranjeras, tanto europeas como estadounidenses. En nuestro país, contrariamente a lo que sucedió en muchas naciones del Medio Oriente, no hubo una sola compañía que lograse acaparar todos los yacimientos petrolíferos. Por el contrario, las Cancillerías de Londres y Washington se enfrentaron defendiendo los intereses de sus conciudadanos, que pugnaban por obtener las mejores concesiones. A la larga, por obvias razones geográficas y de geopolítica mundial, prevalecerá la influencia de Estados Unidos.

Al iniciarse la Primera Guerra Mundial, cuando por primera vez en la historia se requiere de combustibles para barcos, tanques y aviones, Venezuela se está perfilando como gran productora de petróleo. En esa época, Estado Unidos pensaba que su capacidad interna de producción era suficiente para abastecer su demanda creciente. Pero al finalizar la Guerra, cuando se había hecho evidente la importancia del combustible en un conflicto de grandes proporciones y al mismo tiempo las reservas de hidrocarburos estadounidenses no habían crecido en forma significativa, Washington decide otorgarle prioridad a su relación con Venezuela que era, junto con México, el otro Gran Productor hemisférico. Entre 1919 y 1922 comienzan a llegar al estado Zulia las grandes compañías americanas, entre las cuales se destacan Standard de New Jersey, Gulf, Standard de Indiana, Lago y Sinclair.

En el año 28, Venezuela se había convertido en el primer exportador y segundo productor del mundo, con una producción de dos millones quinientos mil barriles diarios. El ingreso petrolero pasa de 56 millones de bolívares durante el quinquenio 1918-1923, a 5.260 millones en el lapso 1928-1936, representando 85% de los ingresos del país.

Del Buen Vecino a la Guerra Fría

Para salir de la Depresión económica de 1929, en Washington se estaba aplicando una teoría novedosa en materia económica, el keynesianismo, que tendría vigencia universal por más de medio siglo. Surge una visión social moderna, mientras que en el plano internacional el Presidente Roosevelt inaugura la política del "Buen Vecino".

Venezuela, debido al factor petrolero, juega un papel importante en la estrategia de Washington. Esa nueva relación se ve facilitada por los acontecimientos internos, al morir Gómez en 1936 y despertar bruscamente el país a las ideas prevalecientes en el mundo entero. Sin embargo, a pesar del ambiente internacional favorable, cuando los obreros petroleros venezolanos inician una huelga el 14 de diciembre de 1936, las compañías se niegan a reconocer a los sindicatos y sólo aceptan aumentar un bolívar diario en los salarios.

Las compañías establecidas en Venezuela muchas veces no compartían las ideas prevalecientes en Washington durante el New Deal del Presidente Roosevelt, pero el Departamento de Estado alarmado por la nacionalización mexicana, les pide un trato diferente y mayor comprensión frente a los problemas políticos y sociales. Pero fue sólo a partir de 1939, al comenzar la Segunda Guerra Mundial, cuando el propio Secretario de Estado Summer Welles inicia una campaña para lograr el apoyo latinoamericano al esfuerzo bélico aliado y capta claramente la importancia estratégica del petróleo venezolano. Se afirma en ese momento que: "El peso de los intereses nacionales de Estados Unidos es mucho mayor que él de las compañías petroleras".

Venezuela rompe relaciones con Alemania el 31 de diciembre de 1943, poco tiempo después del ataque japonés a Pearl Harbor. El Presidente Medina, que había llegado al poder en abril de ese mismo año, aprovecha las circunstancias internacionales favorables para intensificar la discusión que existía en el país sobre el tema petrolero. Trata incluso de promover un cambio radical en la Ley de Hidrocarburos y el sistema impositivo. A tal efecto se llevan a cabo estrechos contactos con Washington y con las compañías petroleras, buscando asesoramiento en la redacción de la nueva ley.

La Ley promulgada en 1943 tuvo trascendencia internacional porque, con un alza de las regalías, se aspiraba dividir los beneficios del negocio petrolero en partes iguales entre gobierno y compañías (fifty-fifty). En la discusión intervino como mediador el Departamento de Estado, aplicando la política del Buen Vecino y presionando a veces a los ejecutivos petroleros para llevar a cabo modificaciones que se consideraban indispensables debido a las realidades

geopolíticas del momento. En Caracas la oposición criticó fuertemente la intervención del Gobierno estadounidense y el Voto Salvado de Juan Pablo Pérez Alfonso, en el momento de aprobar la ley, toma un carácter histórico pues demuestra que los cálculos gubernamentales estaban errados y la Ley del año 43 no lograba conseguir la repartición a partes iguales de los beneficios.

Al ser derrocado el Presidente Medina las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos cambian significativamente. Esto se debe en primer lugar al cambio, que también ocurre en Washington, de presidente. En abril de 1945 muere el Presidente Roosevelt y su sucesor, Harry Truman, tiene una visión muy diferente de las relaciones internacionales. Desaparece la política del Buen Vecino frente a América Latina y las circunstancias mundiales imponen la Guerra Fría, dominada por la lucha en contra del comunismo. Durante el primer gobierno de Acción Democrática (1945-48) la implementación de una política petrolera revolucionaria para la época, dificulta la relación económica bilateral. En primer lugar, por medio del Decreto 112, el gobierno de Venezuela logra una verdadera división del 50-50 en materia de beneficios petroleros. Además el nuevo Ministro de Fomento, Juan Pablo Pérez Alfonso, llega al poder con una visión de lo que debía ser la política petrolera integral, promoviendo la creación de una compañía nacional y mayor fiscalización de la industria por parte de la nación.

A pesar de los buenos contactos de AD con hombres clave como Nelson Rockefeller, el gobierno comenzó a tener serias divergencias con las compañías y no encontró ningún apoyo en la gente de Truman. De tal manera que el derrocamiento del Presidente Gallegos, en 1948, no causa ningún rechazo en Washington. Por el contrario, se inicia a partir de ese momento un largo período de estrecha colaboración entre Foster Dulles en el Departamento de Estado, las compañías petroleras y la dictadura militar de Marcos Pérez Jimenez.

Los militares que gobiernan en Venezuela desde 1949 cuadran perfectamente con la cruzada anticomunista que se inicia en Washington. Se presentan ante EE UU como firmes defensores de la seguridad, estabilidad y prosperidad nacional. Por lo tanto el sucesor de Truman, General D. Eisenhower, decide también seguir apoyando incondicionalmente la dictadura de Pérez Jimenez.

En la década de los años 50, a pesar de que en Estados Unidos existe una gran prosperidad y ser victorioso en la Guerra Mundial y en el Conflicto de Corea, se inicia un movimiento proteccionista, especialmente en el área de comercio de combustibles fósiles. Nos referimos a la coalición de productores petroleros locales de Texas, Oklahoma y Luisiana y también a los productores de

carbón, que comienzan una intensa campaña en contra del petróleo importado. Al finalizar las guerras mundiales, el petróleo del Medio Oriente se hace más seguro e incluso más abundante pues se abren nuevas áreas para la producción sobre todo en la región del Golfo. El crudo local estadounidense resulta caro y poco abundante ante la competencia mesoriental.

Cuando termina la crisis del Canal de Suez en 1956, la producción petrolera en la región aumentó considerablemente y los precios del crudo declinaron. Como consecuencia, el 29 de julio de 1957, por presión de los productores internos de Estados Unidos, se inicia un sistema *voluntario* de restricción a las importaciones de hidrocarburos: Las compañías debían comprometerse a no importar más del 13% del petróleo que se consumía en el país. Esas metas no se cumplieron en absoluto. Por el contrario, debido a la situación en el mercado, la producción local en EE UU declina aún más y en 1958 baja en 460.000 barriles diarios en relación con el año anterior.

A pesar de estas medidas proteccionistas de Washington, en la Venezuela de Pérez Jiménez no parece existir gran preocupación. El gobierno sentía que, en su lucha en contra de las restricciones petroleras, contaba como aliado fundamental con las empresas concesionarias y muy especialmente Creole, cuyos ejecutivos declaraban en círculos gubernamentales a favor del petróleo venezolano y de la estabilidad política existente en el país.

Cambios profundos

Las relaciones entre el gobierno y las compañías petroleras se tornan conflictivas en Venezuela a partir de 1958, cuando es derrocado el dictador militar. Estados Unidos vive también el fin de una era, con los últimos años de la presidencia de Eisenhower.

El accidentado viaje del vicepresidente Nixon por varias capitales de Latinoamérica puso en evidencia el malestar y resentimiento que se habían acumulado durante varios años de apoyo estadounidense a las dictaduras. El fin de varios gobiernos autoritarios y el ascenso de Castro al poder en Cuba marcan el inicio de una nueva era en el continente y un cambio en las prioridades de la política exterior de Washington.

La inquietud de las compañías petroleras ante el nuevo gobierno en Venezuela se torna en hostilidad cuando, el 19 de diciembre de 1958, Edgar Sanabria presidente de la Junta Provisional de Gobierno, modifica el impuesto petrolero que pagaban las concesionarias. La Reforma Tributaria que rompe con el es-

quema del 50-50 prevaleciente desde la década anterior causó gran revuelo internacional. Se temían los cambios que comenzaban a ocurrir en Venezuela y también que estas medidas fueran imitadas por otros países productores en el Medio Oriente

A partir de ese momento, es indudable que el clima existente en las relaciones entre gobierno y compañías cambia en forma notable. Desde diciembre de 1958 se establece un tiempo de confrontación, o por lo menos de desconfianza, que perduraría hasta el momento de la nacionalización.

Aunque Rómulo Betancourt asume la presidencia constitucional de Venezuela en febrero de 1959, para comprender la política petrolera llevada a cabo por su gobierno, hay que tener en cuenta los planteamientos que se comenzaron a hacer durante el trienio 1945-48 y se maduraron durante el exilio. Juan Pablo Pérez Alfonso, ideólogo en esta materia del partido Acción Democrática, es el Ministro de Minas e Hidrocarburos del nuevo gobierno.

Su visión, absolutamente coherente, la describe en el "Pentágono Petrolero" que expone una concepción global sobre lo que ha de ser una política de hidrocarburos nacionalista y moderna. Sus postulados se basan en la idea de no otorgar nuevas concesiones, formar una compañía petrolera nacional, lograr una "participación razonable" en los beneficios del negocio, creando —para ayudar a alcanzar este objetivo— una Comisión Coordinadora que tendría funciones de fiscalización por parte del gobierno. En el plano internacional recomienda la creación de un mecanismo de concertación entre los diferentes países exportadores de petróleo, que se conocería luego como la OPEP.

Las relaciones entre el gobierno y las compañías siguen muy tensas debido a todos estos cambios, pero en el plano político hubo un período de gran cercanía con el gobierno de Estados Unidos. Con el Presidente Kennedy llega una nueva generación al poder que va a producir modificaciones notables en las relaciones continentales. Kennedy tiene una visión clara del papel de las relaciones hemisféricas dentro de la pugna con la URSS. La Alianza para el Progreso, iniciada en 1961, propone restablecer el tipo de trato político que existía en la época de Roosevelt con la doctrina del Buen Vecino. El apoyo político y la asistencia militar concedidos por EE UU fueron fundamentales para la supervivencia de la democracia venezolana.

Pero la política comercial no estuvo a la altura de los ofrecimientos de la Alianza para el Progreso. El punto álgido de las relaciones entre los dos países no gira en torno a las novedosas políticas de Pérez Alfonso, sino en una medida

implementada por el gobierno de Estados Unidos: El programa de restricciones a las importaciones petroleras que se había hecho obligatorio en 1959. Dura 14 años, de la Presidencia de Eisenhower al mandato de Nixon y fue el tema de discusión obligatorio y conflictivo en la relación bilateral. Venezuela alega su condición de suplidor histórico y seguro a la vez que exige el mismo trato hemisférico que se le concedió a México y Canadá.

A pesar del interés del Presidente Kennedy, Venezuela no disfrutó nunca del trato hemisférico. Esta discrepancia entre el factor geopolítico que presentaba Venezuela en la lucha en contra del comunismo y la discriminación que afectaba su petróleo se explica debido a los intereses locales en materia de carbón y petróleo que impedían cualquier modificación sustancial en el programa de restricciones a las importaciones de crudo.

Por esa razón cuando muere Kennedy, en Venezuela existía un gran temor ante el hecho de que un texano (Lyndon B. Johnson) representante de intereses petroleros internos, asumiese la presidencia en Washington.

Johnson nombra varias Comisiones para que se encarguen de evaluar la política energética del país. En varias ocasiones, el Departamento de Estado toma en cuenta de manera muy favorable los intereses de Venezuela, pero en vez de aprovechar este aliado importante, en 1966 el Presidente Leoni declina una invitación para visitar a Estados Unidos, alegando el trato discriminatorio que existía en contra del petróleo venezolano. La política de relaciones públicas de Leoni fue en ese sentido, completamente distinta a la de Betancourt y posteriormente Caldera. Estos dos Presidentes expusieron directamente el punto de vista venezolano en sendas visitas oficiales a la ciudad de Washington.

Puede decirse que la política petrolera del gobierno de Johnson fue percibida en Venezuela como hostil y discriminatoria. En realidad, no existía por parte del Presidente estadounidense un deseo de perjudicar a Venezuela. Nuestro país simplemente no estaba entre sus prioridades políticas y en momentos de tomar decisiones sobre asuntos energéticos, él le daba especial importancia a los productores locales, dueños del petróleo en su región natal.

Tercermundismo y nacionalización

Al terminar la década de los años 60 surge en el mercado con un ímpetu sorpresivo la Organización de Países Exportadores de Petróleo, que estaba a punto de cumplir diez años de existencia y cuyas actuaciones habían pasado bastante desapercibidas.

El crecimiento de la demanda energética en Europa y en EE UU, así como los acontecimientos políticos en varias regiones petroleras, crean una gran incertidumbre en el mercado. La guerra árabe –israelí de 1967, el cierre del Canal de Suez, la guerra de secesión en Nigeria, las difíciles negociaciones entre Argelia y Francia y finalmente la Revolución en Libia y la toma del poder por el Coronel Kaddafy son algunos de los acontecimientos relevantes del final de la década y que explican la importancia que toma la OPEP, organización que ya reunía a los principales exportadores de petróleo del mundo.

Durante la XXI Conferencia de la OPEP, que se reúne en Caracas en diciembre de 1971, existía la voluntad expresa por parte de todos los participantes de aprovechar las condiciones del mercado para tomar el control sobre la fijación de los precios del crudo.

El ambiente internacional también alienta en Venezuela un proceso que culminará en la nacionalización, cinco años más tarde. El Presidente Caldera anuncia la nacionalización del gas en diciembre de 1970 y un año más tarde se promulga la Ley sobre la Reversión Petrolera, que debía regular en forma muy precisa el destino de los bienes de las compañías petroleras mientras las concesiones llegaban a su fin legal, en 1983.

La reacción en ambientes petroleros estadounidenses ante estas medidas del gobierno de Caldera fue de incomprensión y rechazo. Afirmaron que Venezuela preparaba la expropiación de los bienes de las compañías e incluso el Secretario de Estado, William Rogers, se refiere en dos oportunidades al clima adverso a las inversiones estadounidenses que existe en Venezuela.

Estas desavenencias políticas y petroleras pasan a un segundo plano al estallar la Guerra del Yom Kippur en 1973. La participación activa saudita, por medio de un boicot petrolero, le da una dimensión planetaria a la crisis como no se había visto en los otros conflictos árabe-israelíes. Los precios del crudo suben alrededor de 400% en el mercado y se produce un verdadero pánico, tanto en Europa como en Estados Unidos, ante la escasez de combustible.

Kissinger juega un papel importante como mediador en el conflicto mesoriental, pero al mismo tiempo inicia gestiones con otros países consumidores con el objetivo claro de debilitar a la OPEP. Se crea la Agencia Internacional de Energía para promover la cooperación, conservación y búsqueda de fuentes alternas de energía para las naciones desarrolladas. Las restricciones a las importaciones petroleras desaparecen, pues en medio de la escasez creada por la guerra a nadie le convenía limitar el flujo de petróleo hacia Estados Unidos.

En Venezuela, el acercamiento cada vez mayor a los países de la OPEP, la sensación de triunfo de las naciones productoras por el alza de los precios y las molestias con los estadounidenses debido a las reacciones hostiles después de la Ley de Reversión, sensibilizan a la opinión pública nacional sobre el tema petrolero. Va creciendo el convencimiento en cuanto a la necesidad de tomar aún mayor control sobre la industria más importante del país. En su último mensaje al Congreso, en marzo de 1974, el Presidente Caldera afirma: "Venezuela está madura para manejar directamente su actividad petrolera." El 18 de ese mismo mes se inicia en el Congreso el debate sobre la nacionalización y el 1 de enero de 1976, Carlos Andrés Pérez iza la bandera nacional sobre el histórico pozo de Zumaque.

La nacionalización se lleva a cabo en medio de la euforia tercermundista de los años 70. Los países de la OPEP habían recibido grandes cantidades de "petrodólares", muchos controlaban su industria de hidrocarburos y pensaban que se iniciaba una nueva era para los productos de exportación del Tercer Mundo. Venezuela participaba en el "Diálogo Norte-Sur", con el fin de llegar a un "Nuevo Orden Económico Internacional", más justo para el mundo entero.

Estados Unidos acepta sin problemas la nacionalización negociada y las compensaciones a las compañías petroleras, pero ven con recelo el diálogo conducente a una transformación de las relaciones económicas internacionales. Al mismo tiempo que asisten a las conversaciones se concentran en lograr una política interna de eficiencia energética y búsqueda de formas alternas de energía. El Presidente Carter lleva a cabo también tácticas muy hábiles de división de la OPEP, privilegiando la relación bilateral con Venezuela, Irán y Nigeria. Poco a poco, Carlos Andrés Pérez asume las funciones de interlocutor especial del Presidente de Estados Unidos en Latinoamérica, teniendo grandes coincidencias en la relación con Panamá y Torrijos. Esta relación política continúa durante el gobierno de Luis Herrera, al coincidir ambos mandatarios en su visión geopolítica sobre la crisis centroamericana. El elemento petrolero se introduce a través del Pacto de San José, ideado por Venezuela y México para ayudar a los países del istmo.

Al llegar Ronald Reagan al poder, la relación privilegiada se enfría. En la visión de claro enfrentamiento con la Unión Soviética y de lucha por imponer las leyes del mercado, había poco espacio para una relación especial con América Latina. Además con la interminable guerra entre Irán e Irak, la OPEP había iniciado un proceso de debilitamiento acentuado por el puesto decreciente que ocupaba en el mercado. Reagan puede vanagloriarse de haber "puesto de rodillas" a la Organización que se sentía tan poderosa en tiempos de Carter.

En Venezuela llega a la Presidencia de Pdvsa un liderazgo más joven, más agresivo y en cierta medida más político que los tecnócratas que dirigieron la primera fase de la industria nacionalizada. Se crea así un nuevo y poderoso actor en las relaciones petroleras internacionales que va desplazando al Ministerio de Energía y Minas en el proceso de toma de decisiones.

Apertura

En un mundo en donde prevalecen las leyes del mercado, Pdvsa tenía todas las cualidades para ser exitosa. Así lo demuestra en su manejo de la internacionalización petrolera, la compra de Citgo por parte de la compañía matriz venezolana y sobre todo en el amplio y exitoso proceso de la Apertura. Muchas compañías regresan a Venezuela, entre ellas varias de Estados Unidos; otras ingresan por primera vez y ofrecen cantidades importantes de dinero para asegurar la posibilidad de operar en varias zonas petroleras junto con Pdvsa.

En 1994, el Presidente Clinton propone como meta hemisférica la Integración continental. Julio Sosa Rodríguez, Ministro de Hacienda de Venezuela, propone también la Iniciativa de Integración energética para América. Paralelamente, después de largas negociaciones, Venezuela fue admitida como miembro en el Energy Council, el lobby petrolero de los productores locales en Estados Unidos. Quizás el momento del ingreso y de participación en el Energy Council fue el período de mayor cercanía entre Venezuela y los intereses petroleros americanos. Implicaba un cambio de posición frente a las regiones productoras de hidrocarburos de Estados Unidos, que se habían visto como enemigas durante los largos años de restricciones al petróleo importado desde Venezuela. Al ingresar en su grupo de presión, reconocíamos tener problemas similares como productores de petróleo y se mostraba interés por resolverlos conjuntamente.

Pero este importante acercamiento se vio interrumpido por nuevos acontecimientos y acciones que se han llevado tanto en Venezuela como entre los productores locales americanos. Citaremos en primer lugar la demanda introducida por independientes de Texas y Oklahoma en contra de Venezuela por vender petróleo barato durante la década de los años 80, con el objetivo —según los demandantes— de perjudicar a la industria petrolera en esos estados.

Al llegar el Presidente Chávez al poder se ha promovido una política de fortalecimiento de nuestros vínculos con la OPEP, que era necesaria debido al peligroso debilitamiento de la Organización por la guerra entre Irán e Irak, la ofensiva en el Golfo y la poca credibilidad que existía entre los países miem-

bros. Desgraciadamente, esta política se ha acompañado de un lenguaje tercermundista bastante trasnochado que se malinterpreta en Norte América. Es así como, a pesar de que Venezuela ha proseguido la política de apertura petrolera y no se ha tomado ninguna medida que perjudique a los inversionistas foráneos, el lenguaje presidencial y las alabanzas a países considerados hostiles por el gobierno de Washington, han producido un visible enfriamiento en la relación bilateral.

Las consecuencias evidentes del distanciamiento se notaron en la Cumbre de Presidentes del Hemisferio, que se llevó a cabo en Québec en abril del 2001. A pesar de que en años anteriores Venezuela propició la discusión hemisférica en materia energética, esta vez no fue invitada a los encuentros que se llevaron a cabo sobre este tema entre Canadá, México y Estados Unidos.

Posteriormente, cuando el Presidente Bush presenta a la opinión pública su Plan Energético, se evidencia la idea central de considerar inseguro al petróleo importado, dándole absoluta prioridad a la producción interna de energía. En un trabajo de 170 páginas apenas se puede leer un párrafo sobre Venezuela, en donde se hace caso omiso de nuestra larga historia como proveedor seguro y nuestra pertenencia al Energy Council. El gobierno de Bush está conciente de que todavía necesita petróleo importado, pero centrará sus esfuerzos en disminuir la dependencia energética del país y favorece en todo caso el combustible proveniente de México y Canadá. Muchos años después de la desaparición de las restricciones al crudo importado y de las medidas discriminatorias en contra de Venezuela, la historia podría repetirse.

En este rápido recorrido por una larga relación, se puede percibir que la dinámica petrolera entre los dos países ha sido accidentada. Con frecuencia han surgido desavenencias y malentendidos entre los dos gobiernos o entre Venezuela y las compañías. Para superar los períodos de fricción se requiere comprender la importancia de nuestros intereses comunes y sobre todo tener la voluntad de llevar adelante una relación que ha sido mutuamente beneficiosa.

Bibliografía

Betancourt, Rómulo: *Venezuela, Política y Petróleo.* México. Fondo de Cultura Económica. 1956.
Kissinger, Henry: *The Years of Upheaval.* Little Brown & Co. Boston. 1982.
Martínez. Aníbal: *Chronology of Venezuelan Oil* Aden & Unwing. Londres. 1969.

Nweihed, Kaldone (ed.): *Venezuela y...*Universidad Simón Bolívar. Caracas. 2000.
Pérez Alfonso, Juan Pablo: *El Pentágono de Acción Petrolera.* Caracas. Ed. Revista Política. 1967.
Rabe, Steve: *The Road to OPEC.* University of Texas Press. Austin. 1986.
Tugwell, Franklin: *The Politics of Oil in Venezuela.* Standford University Press. 1960.
Vallenilla, Luis: *La Nacionalización del Petróleo venezolano.* Caracas. Ed. Porvenir. 1998.

Capítulo XXIV
Un mundo y Venezuela postpetroleros, reto insoslayable

FRANK BRACHO



Licenciado en Asuntos Interamericanos con Maestría en Economía Internacional y Desarrollo Internacional.
Ha sido Presidente del Grupo de Países en Desarrollo en la Comisión de Asuntos Administrativos y Financieros de la Asamblea General de las Naciones Unidas.
Sus publicaciones son: *Salud, ambiente y economía; Del materialismo al bienestar integral; Guía del buen comer; India la de las mil caras; La vuelta al conuco; Petróleo y globalización. Reflexiones a las puertas del nuevo milenio para una nueva civilización.*

Capítulo XXIV
Un mundo y Venezuela postpetroleros, reto insoslayable

Factores ambientales y de salud

Factores tecnológicos

Factores corporativos, de inversión y económicos

Factores políticos

FRANK BRACHO



El recordado Arturo Uslar Pietri, uno de los venezolanos más ilustrados y lúcidos que ha dado el país, nos dejó escrito:

> ¿Qué va a ser la Venezuela de mañana, esa Venezuela postpetrolera que debemos crear y hacer los venezolanos con nuestra inteligencia y con nuestra capacidad, esa Venezuela de riqueza producida y ganada y no de riqueza mágica y aleatoria? Será en gran parte lo que los venezolanos seamos capaces de hacer con ella...

El anterior clamor fue el tema más destacado de la prédica de Uslar. Con elocuentes expresiones como "el minotauro petrolero" y "festín de Baltasar" resumió el indeseable, omnímodo poder y desvaríos de la "cultura petrolera" en nuestro país; y en ello fundamentó su llamado a una economía más sana y perdurable, para una Venezuela postpetrolera. Uslar, además, creció con el siglo pasado y también con la industria petrolera desde su nacimiento hasta su actual gran desarrollo. Por tanto, su siguiente otro juicio, un poco antes de su muerte, sobre el saldo de 80 años del reinado del petróleo en Venezuela, tiene gran autoridad:

> La extravagante e irracional historia de lo que pasó en Venezuela con la inmensa riqueza petrolera que brotó de ella debería ser materia de fundamental reflexión para todos sus nacionales. En un país de modesta dimensión económica y social, principalmente agricultor y campesino, atrasado pero sano en lo esencial de su estructura, irrumpió el inmenso torrente de la riqueza petrolera, alterando, confundiendo, desviando y deformando todas las formas normales de relación y todas las posibilidades de un desarrollo sano. La verdad es que no hubo desarrollo en el país. No hubo mejoría en la calidad de vida y de trabajo de su población, y no se logró darle a la mayoría de sus habitantes la posibilidad de un destino económico y social digno (*El Nacional*. 19-9-95).

Pero, es que no se trata sólo de Uslar. Otros responsables e ilustrados analistas venezolanos, provenientes de las entrañas de la Venezuela Petrolera en su devenir a través del siglo, como Juan Pablo Pérez Alfonso, nada menos y nada más que el llamado padre de la OPEP, han hecho causa común en advertir sobre los peligros de la "cultura petrolera". En vista de sus superiores objetivos del uso mesurado del petróleo como herramienta para un auténtico y duradero bienestar humano, así como sus valores conservacionistas y ecológicos, Pérez Alfonso no podía dar su visto bueno al produccionismo rentista a ultranza en que caerían los países de la OPEP, y mucho menos al consumismo dependiente, el desquiciamiento social de la facilista cultura petrolera, y el daño al medio ambiente. Apenas 4 años después de creada la OPEP, Pérez Alfonso se retiraría para siempre del mundo petrolero oficial, a fin de conservar su libertad de crítica, advertencias y propuestas alternativas para un modelo más sensato. Poco antes de su desaparición física, también nos dejaría la siguiente reflexión:

> Soy un ecólogo... He sido siempre un ecólogo por encima de todo. Ahora ya no estoy interesado en el petróleo. Vivo para mis flores. La OPEP ha desaparecido como grupo ecológico, pero todavía pienso que la OPEP es un buen instrumento para el Tercer Mundo. Simplemente no se ha usado en forma apropiada.

Pero es que, además de calificados analistas, los venezolanos tenemos todos a la vista el saldo de 80 largos años de "disfrute" de la renta petrolera en todo tipo de gobiernos: Una gran deuda económica, ambiental y social, relajamiento moral y corrupción, y una economía dependiente que tiene todavía que importar, entre tantas otras cosas, hasta la mayor parte de los alimentos que consume. Por si hubiera alguna duda, la experiencia de los otros países de la OPEP es prácticamente idéntica a la venezolana. Ninguno de ellos tampoco ha tenido una muy buena figuración en la escala de desarrollo humano de las Naciones Unidas y casi todos han terminado en colosales niveles de endeudamiento. El caso de Arabia Saudita, el mayor productor, es particularmente dramático: Su deuda interna ha alcanzado 160 mil millones de dólares o 60% de su Producto Interno Bruto. El actual Presidente de Argelia, sucesor del Presidente Chávez en la jefatura de la OPEP, ha dicho recientemente, en algo que suena a letanía entre los miembros de la Organización, lo siguiente: "*Argelia debe urgentemente prepararse para terminar su dependencia de la industria de hidrocarburos, otros sectores de la economía deben ser desarrollados, incluyendo la industria, la agricultura y la hidráulica*" (en declaraciones dadas a la Agencia Oficial de Noticias de Argelia el 21-2-2001).

Pero al anterior cuadro nacional de los países productores, se añade otro aún más determinante, más decisivo: Los cambios estructurales internacionales

de gran alcance que están gestando un nuevo orden energético mundial, una de cuyas principales características será la defenestración de la hegemonía del petróleo en un plazo no muy distante. Las graves consecuencias que esto podría acarrear para el país si no nos preparamos oportunamente serían incalculables. Este trabajo se centra en el examen de esos cambios, en lo que sigue a continuación:

Factores ambientales y de salud

Problemas como el calentamiento del planeta (con todas sus múltiples secuelas, incluyendo, cada vez con mayor frecuencia, grandes y devastadores fenómenos naturales), así como la contaminación y destrucción del medio ambiente, han convertido al factor ambiental en el de mayor presión en favor del escenario alternativo aludido, teniendo en cuenta la responsabilidad que ha tenido el paradigma petrolero y de los combustibles fósiles en la mencionada problemática.

Lo ocurrido con el tema del calentamiento climático es muy revelador. Hoy en día, la mayoría de los gobiernos de los países industrializados ha admitido que el problema del calentamiento del planeta es grave y que faltan cambios de políticas estructurales para atenderlo. La actual posición disonante del nuevo gobierno estadounidense, además de oponerse a lo que ya era un consenso nacional en ese país, sustentado en un mayoritario sentir de su opiniónpública, ha causado un generalizado repudio internacional. Por tanto, no se augura su mantenimiento por mucho tiempo. Entre los más elocuentes testimonios de los últimos tiempos sobre el problema del cambio climático mundial se encuentra la siguiente declaración conjunta que, en diciembre del año 99, hicieron los jefes de las agencias meteorológicas-atmosféricas de Estados Unidos y el Reino Unido: "*Nuestros últimos datos y análisis nos indican que estamos enfrentando una situación crítica. Ignorar el cambio climático, sin duda, sería la más costosa de todas las opciones, para nosotros y nuestros descendientes*". Del lado corporativo privado, la cumbre anual de Davos del año 2000, el connotado foro que reúne a la crema y nata del mundo corporativo internacional, ha declarado al problema del cambio climático como "*el más serio de los que confronta el mundo*". Ante todo lo anterior, la coalición empresarial anti-Kyoto se ha derrumbado; incluyendo la temprana deserción de empresas como la Shell y BP-Amoco. La Exxon, que ha probado ser más conservadora y recalcitrante, aún se mantiene en ella.

Por otro lado, el último informe de proyecciones del Departamento de Energía del gobierno de Clinton había admitido que la inexorable implementación de los acuerdos de Kyoto habrá de tener: "*profundos efectos en el uso de la*

energía en el mundo industrializado". Medidas como impuestos ecológicos para ir desalentando la producción y el consumo del petróleo y otros combustibles fósiles, e incentivos para aumentar la producción y el consumo de fuentes de energía más limpias, empiezan a ser más aceptables y populares en el mundo industrializado.

Desde nuestra condición particular de país del Sur, a pesar de nuestra relativamente baja industrialización y nuestra interesada condición de país petrolero, la legitimidad del factor ambiental no nos puede, de ninguna manera, ser ajena; a pesar de las voces conservadoras, interesadas o ignorantes, que aún se empeñan en presentar al tema ambiental como un tema "exógeno" o "importado del Norte", o a los ambientalistas como irrazonables fundamentalistas. El catastrófico desastre de Vargas, que costó la vida a decenas de miles de venezolanos, según algunos analistas probablemente estuvo ligado a la fenomenología derivada del calentamiento del planeta. Lo mismo se ha señalado en relación con otros sucesos en nuestra región tal como el mega huracán Mitch. Por otro lado, es obligante contabilizar el grave daño causado por la explotación petrolera a valiosos ecosistemas tropicales en nuestro país como la Cuenca del Lago de Maracaibo y sus amenazas al Delta del Orinoco, la masiva contaminación de acuíferos en las zonas petroleras, y los aún más patentes fenómenos de calentamiento local en vista de la contaminación, congestión y destrucción de recursos naturales en ese ámbito; para no hablar de todos los problemas de contaminación que ha generado la civilización del petróleo en el ámbito del consumo. El problema ambiental en torno al petróleo es, por tanto, mucho más amplio que el tema del calentamiento global preconizado en Kyoto. Por otra parte, en materia ambiental hay una responsabilidad con la comunidad internacional y el planeta a la cual, como país petrolero, tampoco podemos ser ajenos, por una cuestión de ética, solidaridad, y sentido político.

Si el petróleo fuera a ser defenestrado como combustible, por convertirse en villano ecológico, ¿sería posible emplearlo en otro uso aceptable y lucrativo? Algunos, y en particular los afectos al petróleo, se han tornado hacia la industria petroquímica como una salida: Industria capaz de producir una multitud de sustancias químicas para la confección de numerosas materias primas industriales o productos de consumo final. Sin embargo, la industria petroquímica también está siendo señalada como fuente de serios problemas contaminantes y daños a la salud. No se trata solamente de los evidentes efectos de sus residuos industriales, como los desechos tóxicos vertidos por la petroquímica de El Tablazo en el Lago de Maracaibo o la contaminación atmosférica del aire que cubre la capital del Zulia. Efectos de novel concientización o documentación como los efectos desquiciantes hormonales están produciendo hoy una creciente atención internacional. Un reciente libro con el apocalíptico título: Nuestro Futuro Robado,

cuya autoría corresponde a la respetada bióloga estadounidense Theo Colborn y prologado por el anterior vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, denuncia la gravedad y alcance global de tales efectos y sentencia a la industria química como irresponsable por haber sometido a la humanidad y al planeta a los efectos de miles de productos químicos dañinos o riesgosos. Según Colborn, 95% de las sustancias químicas acusadas son de origen petroquímico. Productos petroquímicos como el plástico PVC ya están siendo prohibidos en distintos países, por sus efectos dañinos o riesgosos. La reciente aprobación por 120 países del Convenio de la ONU sobre la prohibición o severa restricción de químicos tóxicos (POPs), cubriendo inicialmente 12 categorías de sustancias o subproductos mayormenterelacionados con la industria petroquímica, viene a añadirse en forma decisiva a la tendencia antes descrita. Todo lo anterior debe mover a reflexión con respecto a los grandes planes de expansión de la industria petroquímica en nuestro país que comprenden, incluso, la considerable expansión de productos como el PVC y otros ya en la mira del creciente cuestionamiento internacional.

La creciente concientización sobre los daños a la salud por efectos de la contaminación petrolera y petroquímica, a partir de fuentes como la contaminación del tráfico vehicular, desechos industriales, utilización de productos de consumo final, y daños ocupacionales a los trabajadores petroleros y petroquímicos; daños todos de efectos que pueden ser tóxicos, cancerígenos, o desquiciantes hormonales, no puede tampoco ser desestimada como factor amenazante de la estabilidad y futuro de la industria petrolera y petroquímica. Un fenómeno similar, incluyendo argumentos de ocultamiento culposo de información, ha precipitado ya en Estados Unidos la caída de la antes poderosísima industria tabacalera, acosada hoy por multibillonarias demandas por pago de daños; suceso que ha tenido repercusiones mundiales en cuanto al futuro de esta industria.

Los sectores más esclarecidos de la propia industria petrolera mundial se han percatado ya de la enorme importancia que el tema ambiental ha cobrado para las opiniones públicas. La siguiente declaración del Director Gerente de la Shell International, Phill Watts, es muy reveladora: "*Las compañías Shell han contratado investigaciones de opinión pública en el mundo. Cada encuesta nos dice que las personas ven al ambiente como el asunto más crítico que enfrenta nuestra industria. Sería tonto ignorar tales preocupaciones*".

Hasta los sindicatos en el Norte, dependientes de la industria petrolera, tradicionalmente recelosos del tema ambiental por la forma en que las corporaciones lo han manipulado en el pasado, en función de supuestas amenazas a la pérdida de negocios y empleos, hoy en día están adhiriéndose activamente a la causa ambientalista. Reveladora es la siguiente declaración de la Confederación de Trabajadores del Transporte, Industria Automotora y Aeroespacial de Canadá:

> Queremos conservar empleos útiles y fabricar productos que beneficien a la sociedad y no que dañen a la sociedad. Exigimos que las corporaciones para las cuales trabajamos produzcan, mantengan u operen productos social y ambientalmente responsables, así como protejan el ambiente en que vivimos. Ello asegurará la viabilidad de la industria canadiense del transporte, haciendo a nuestros empleos seguros.

Compárese toda la relevancia anterior del tema petrolero ambiental con el enorme rezago sobre ello que hemos tenido en Venezuela, por las vendas que nos ha puesto la industria petrolera y el torrente de dinero petrolero del cual todos hemos vivido. Pdvsa no sólo participó en el pasado de los conciliábulos internacionales petroleros anti-Kyoto, sino que hasta imprimió folletos de educación petrolera, repartidos por centenares de miles en todo el país, en los cuales desestimaba la relevancia del tema ambiental y tendía a descalificar, asimismo, la importancia de las fuentes alternas de energía y la capacidad de éstas para desplazar al petróleo. La directiva contemporánea de Pdvsa parece haber comenzado a enmendar tan insensibles e insensatas posiciones. Los sindicatos petroleros en nuestro país se han aferrado ciegamente a la presión para que persistan, a todo trance, los planes de expansión petrolera y el mantenimiento de sus empleos, sin ninguna consideración por lo que está pasando en el mundo que nos rodea.

Factores tecnológicos

La exacta ponderación de la incidencia de este factor es más compleja, en vista de sus distintas ramificaciones. Sin embargo, en poco tiempo podría convertirse en un factor catalítico de cambio aún más formidable que el ambiental. El actual avance tecnológico afecta al mercado energético tanto por el lado de la demanda como de la oferta. Por el lado de la demanda, la tecnología electrónica y la altísima medida en que los sistemas de producción han llegado a depender de ella para el control y la planificación, han hecho que la disponibilidad de energía ininterrumpible (de la cual dependen tanto sistemas como la computación) sea más importante que nunca, lo que se ve más garantizado por las conceptualmente inagotables y más descentralizadas energías renovables que por los agotables y centralizados sistemas de producción característicos de los combustibles fósiles.

Por otro lado, la misma tecnología electrónica al permitir el diseño de sistemas de distribución de energía más "focalizados" a los requerimientos de la demanda, la revolución de las telecomunicaciones (con tecnologías como la de internet, a su vez muy propulsada por la electrónica), y la disponibilidad de materiales más livianos o facilitadores de un mayor rendimiento energético, han

contribuido a una mayor eficiencia en el uso de la energía, así como a su ahorro por suplantación de necesidades de transporte (en tendencia, por ese lado, a la disminución del consumo).

Nuevos avances a partir de la biotecnología y el procesamiento de materias primas vegetales están permitiendo contar con nuevos agentes biocatalizadores como enzimas, levaduras y bacterias, que ampliarían sustancialmente la capacidad de producir energía a partir de la biomasa; materia prima particularmente abundante en el pletórico mundo tropical. A título de ejemplo, en nuestro país el aprovechamiento de la gran cantidad de bora generada en el Caño Mánamo de Delta Amacuro o el Lago de Valencia, por la intervención humana, sería un gran recurso para el aprovechamiento energético, vía producción de gas a partir de la biodigestión; al tiempo que se eliminaría una obstrucción indeseable para el flujo hidrológico. Hasta una personalidad como James Woolsey, ex director de la CIA, ha estado propugnando, para su país, Estados Unidos, el uso masivo de la biomasa como fórmula para romper con lo que él llama la "dependencia petrolera de Estados Unidos del conjunto de gobernantes autócratas y depredadores del Medio Oriente".

Los avances en el diseño y entrada al mercado de automóviles "híbridos" como el exitoso modelo Prius de Toyota (propulsados por electricidad y petróleo según estén en la ciudad o en la carretera), automóviles eléctricos, o propulsados por aire comprimido; así como el diseño de nuevos sistemas de almacenamiento energético como las *flywheels*; están promoviendo el uso mucho mayor de otras fuentes de combustible y/o la eficiencia energética; ambas cosas en detrimento de la demanda de petróleo.

Pero es en el campo de la oferta de energía en que el avance tecnológico está teniendo sus manifestaciones más destacadas y decisivas en la actualidad. El avance tecnológico ha contribuido a abaratar sensiblemente los costos de producción y la eficiencia de equipos de energías alternativas ya conocidos, como son los molinos de viento y las células fotovoltaicas. Así, en los últimos 20 años, los costos de generación de energía eólica y solar han descendido en más del 100%. Las lámparas fluorescentes, capaces de funcionar con 1/4 de la energía de las lámparas incandescentes, se han complementado muy bien con los anteriores equipos en materia del abaratamiento de costos y eficiencia energética.

Y, como prominente desarrollo revolucionario, están las celdas de combustible que prometen reemplazar al motor de combustión, y catapultar el uso de las nuevas energías, tal como el motor de combustión lo hiciera con el petróleo a principios de siglo. Las celdas de combustible se basan en un proceso electro-

químico que combina hidrógeno con oxígeno para generar electricidad, y vapor de agua como residuo. La materia básica del proceso es el hidrógeno, gas virtualmente de ilimitada disponibilidad universal; hoy fácilmente obtenible de fuentes como el gas natural, y, en un futuro de una fuente de más fácil acceso y más limpia: el agua (a través de sus electrólisis). Las celdas de combustible son dos veces más eficientes que los motores de combustión, no requieren de piezas móviles (son modulares), son silenciosas, requieren de poco mantenimiento, y como emisión sólo producen vapor de agua ("cero emisión", la ideal calificación a la luz de los acuerdos de Kyoto). Una pequeña celda de combustible podría ser capaz de propulsar un automóvil o servir de planta eléctrica autónoma para abastecer una casa u oficina. Aunque todavía más costosos que los sistemas de motores de combustión, los sistemas de celdas de combustión están sufriendo un vertiginoso descenso en sus costos, gracias a la carrera tecnológica para abaratarlos a fin de facilitar su producción y comercialización en masa, suceso que sus abanderados estiman podría darse en un futuro muy próximo, hacia el año 2004. Para el año 2015, según cifras manejadas por la propia Pdvsa, al menos 15% del parque automotor ya estaría propulsado por estos sistemas; algo serio teniendo en cuenta que el transporte, el principal cliente del petróleo, ha absorbido 80% de su demanda incremental en los últimos tiempos.

Como muestra de la acelerada expansión de las energías alternativas, cabe señalar que durante la década pasada el crecimiento interanual del consumo de algunas de ellas fue muy alto. Las siguientes cifras son elocuentes: Viento: 22% de crecimiento anual; solar: 16%; geotérmica: 14%. Compárese ello con un escuálido 2% para el petróleo, y un dramático 0% para el carbón. El gas natural cobraría una mayor popularidad durante la vislumbrada transición por su combustión relativamente más limpia que el petróleo (aunque no necesariamente lo mismo con su producción), y su potencial uso para la generación de un nuevo combustible como el hidrógeno mientras se desarrollan otras de sus fuentes más cónsonas con el nuevo paradigma. No sorprende, pues, que la conservadora pero siempre bien informada revista inglesa *The Economist* reseñara a las acciones de la industria petrolera como las de peores ganancias durante la década pasada, entre todos los sectores industriales principales, en un reciente artículo del 2000, titulado: "La gran industria petrolera en grandes problemas". La actual escasez circunstancial de petróleo y la catarsis creada por el plan energético de Bush, y su consiguiente efecto sobre el repunte de los precios de las acciones y ganancias de las empresas petroleras, no puede ir en contra por mucho tiempo de los factores de fondo del mercado como los ya señalados.

A pesar de sus grandes retos, la industria petrolera ha emprendido una pelea titánica para sobrevivir, que comprende una ola de megafusiones sin

precedentes (Exxon-Mobil, BP-Amoco, etc.) y su intento de conversión a una industria de varias fuentes de energía y sensibilidad ecológica.

Factores corporativos, de inversión y económicos

Muy revelador de la magnitud de los cambios que podríamos estar confrontando es presenciar cómo corporaciones con intereses creados en el "viejo orden", y que incluso en el pasado resistieron u obstruyeron los cambios, ahora se precipitan a ser partícipes en lo nuevo. La Shell y BP-Amoco, por ejemplo, se han declarado ya "corporaciones energéticas verdes" (*energéticas* queriendo decir que ya su negocio no es sólo el petróleo; y *verdes*, porque están comprometidas con la onda ecológica). En respaldo concreto de lo anterior, Shell está manejando como escenario que para el año 2050 al menos la mitad de su portafolio de inversiones estaría en las nuevas energías renovables, vislumbrando en sus cálculos que para el 2020 las energías renovables serían plenamente competitivas frente a las convencionales. Aún más, Shell ha creado ya una subsidiaria llamada "Shell Renovables" (exclusivamente dedicada al desarrollo de energías renovables "clásicas" como la solar y biomasa); y otra con el nombre *Shell Hidrógeno* (dedicada al desarrollo del que pareciera destinado a ser el nuevo rey de los combustibles: El hidrógeno). BP-Amoco, por su parte, ha dedicado una gran división al desarrollo de la energía solar (BP Solar), y compró la compañía Solarex; con lo cual se ha convertido en uno de los más grandes productores de paneles solares del mundo, incluyendo el plan de invertir 600 millones de dólares en una nueva mega-fábrica de paneles solares, que abaratarían el precio de los paneles en 4 veces.

Las declaraciones del Presidente de la Petrolera ARCO (hoy parte de BP-Amoco), Michael Bowling, en febrero de 1999, son reveladoras:

> Hemos entrado en el comienzo de los últimos días de la era del petróleo... Las condiciones están dadas para lo que será un vasto cambio en el patrón energético con base en un desplazamiento de los carbones hacia el hidrógeno y otras formas de energía... El dilema está claro: Abrazar el futuro y reconocer la creciente demanda por una diversa gama de nuevos combustibles o ignorar la realidad y lentamente, pero seguramente, quedar fuera del juego.

Por otra parte, los gigantes automovilísticos, Ford, por un lado, y la Daimler-Chrysler (resultante de la fusión de Mercedes Benz con Chrysler), por el otro, han invertido en la empresa Ballard (de Vancouver, Canadá), líder en el desarrollo de celdas de combustible, a fin de asegurarse la novel tecnología para el desarrollo de los nuevos vehículos. El meteórico crecimiento que ha tenido Ballard, habiendo comenzado como una pequeña firma de excéntricos

ingenieros antisistema, recuerda el caso de Apple Computer o el mismo Microsoft de Bill Gates, las cuales también se elevaron hasta casi defenestrar a gigantes como IBM. De hecho, y para "poner aún más las barbas en remojo", Bill Gates también ha invertido en el negocio de la celdas de combustible. General Motors y Toyota, por su lado, también se han embarcado en la carrera por posicionarse en el desarrollo de las celdas de combustible. Por supuesto que toda gran revolución tecnológica que pueda ocurrir en el transporte habrá de afectar decisivamente el consumo de petróleo, en virtud de que el transporte es su principal cliente, con 35% del consumo.

A pesar del empeño de las corporaciones tradicionales por no estar al margen de los cambios, una constelación de corporaciones emergentes de pequeño o mediano tamaño que está trabajando febrilmente en las nuevas tecnologías y productos, sigue teniendo la iniciativa más dinámica en el nuevo mercado energético. En el noroeste de Norteamérica (particularmente en torno al eje Vancouver-Seattle), región que ha lanzado el reto de pretender convertirse en el "Silicon Valley" de la nueva revolución energética, están activas ya unas 300 corporaciones en áreas que van desde la investigación aplicada y consultoría hasta la producción.

Por otro lado, en el Sur, los vientos de cambio no han estado ausentes. China ha tenido gran avance en el uso del viento, el biogas, pequeñas plantas hidroeléctricas y el aprovechamiento de la energía de las mareas, incluso con tecnología propia, lo que le ha reportado un ahorro sustancial en el uso/importación de energías fúsiles. China también está manufacturando, bajo contrato de empresas del mundo occidental, artículos de consumo final propulsados por energía solar tales como lámparas, radios y computadoras portátiles. Brasil alberga el mayor programa de energía renovable del mundo: El uso de etanol a partir de la caña de azúcar, para propulsar cerca de unos cuatro millones de vehículos. India es un gran usuario de energía eólica (el 4° en el mundo) y también produce molinos de viento, así como paneles solares. Filipinas está contratando los servicios de una empresa canadiense, Blue Energy, para aprovechar la energía de las mareas en los estrechos de su archipiélago, a través de la instalación de un sistema de modernas turbinas de bajo impacto ambiental, que significaría una inversión de dos mil millones de dólares, lo que sería la inversión de mayor cuantía, hasta ahora, en el campo de las fuentes renovables. Costa Rica ha resuelto eliminar el uso de combustibles fósiles en su producción de energía eléctrica, para el año 2010, y ha establecido un impuesto de 15% sobre la emisión de CO_2.

Hay analistas que afirman que el Sur podría hasta "quemar etapas" para posicionarse en el nuevo mercado energético y, de paso, satisfacer su creciente demanda y las particulares necesidades de sociedades demográficamente más

descentralizadas. Lo anterior estaría facilitado por su menor dependencia del aparataje industrial convencional, la fluida disponibilidad de información técnica moderna (a pesar de la cruzada patentadora y privatizadora propugnada desde la OMC), y su abundancia de recursos naturales, así como de una capacidad creativa propia, tanto tradicional (pionera, por lo demás, de muchas de las hoy revaloradas fuentes alternas) como moderna. India, por ejemplo, se está convirtiendo en una potencia en "software" electrónico. El potencial inversionista de algunos paises petroleros como Arabia Saudita, Kuwait y Abu Dhabi, cuyos nacionales ostentan un colosal trillón de dólares de inversión en el sistema financiero occidental, podría también jugar un papel en el desarrollo de una capacidad del Sur en las nuevas fuentes de energía (en tanto que nuevo gran negocio lucrativo).

En vista de los abundantes recursos naturales tropicales de Venezuela, materia prima muchos de ellos para las nuevas energías, así como los recursos tecnológicos y financieros de corporaciones como Pdvsa, ¿por qué no podría nuestro país jugar también un papel de avanzada en la transición energética paradigmática?

Factores políticos

La hegemonía de la industria del petróleo está lejos de haberse erigido sobre bases económicas o tecnológicas puras. Los factores políticos y la orientación de las políticas públicas tuvieron también un peso decisivo en tal proceso. No se puede olvidar la enorme influencia que tuvieron, sobre gobiernos como el de Estados Unidos, magnates como Rockefeller, a fin de propiciar un clima favorable al crecimiento de la Industria. Decisiones políticas como la tomada por Winston Churchill en 1911, incluso con gran controversia, a fin de que toda la flota de guerra británica fuese reestructurada para propulsarse con petróleo en vez de carbón, tuvieron un efecto muy importante en la expansión de la industria petrolera (la apuesta a estar en mejor capacidad de enfrentar la vislumbrada próxima conflagración militar con Alemania resultaría, a la postre, muy bien recompensada, y la decisión británica fue un hito para que otras flotas militares y comerciales del mundo, la imitaran en pocos años). Todo el aparataje de incentivos fiscales, de inversión y subsidios, montado por el mundo industrial para favorecer la expansión de la industria petrolera, facilidades que están en el orden de centenares de miles de millones de dólares, sin duda, ha tenido una influencia decisiva en la evolución hegemónica de la industria de los hidrocarburos; para no hablar del hasta ahora sistemático desconocimiento, por parte de los gobiernos, de las "externalidades" o "efectos ajenos" de la Industria en contaminación, daños a la salud, a comunidades, etc., que rayan igualmente en los centenares de miles de millones de dólares (si es que lo monetario es suficiente

para cubrir tal tipo de efectos, asumidos por la sociedad o los gobiernos). No hay duda de que si todos los incentivos anteriores fuesen levantados, o las *externalidades* de la producción y uso del petróleo fueran reconocidos, el precio de los hidrocarburos subiría considerablemente y su atractivo sería mucho menor (tal como ha ocurrido espectacularmente con la industria del tabaco, que hoy en día está incluso, siendo forzada a pagar por los daños causados). Se ha estimado que, si se tomaran en cuenta las *externalidades* del consumo de la gasolina en Estados Unidos, por ejemplo, su precio aumentaría, por lo menos, en seis veces.

Teniendo en cuenta lo anterior, es evidente que un cambio en el clima político en sentido desalentador de la industria petrolera y a favor de otras fuentes de energía, tendría consecuencias también decisivas. Crecientes evidencias parecen configurar tal escenario.

En cuanto a Estados Unidos, todos los expuestos acicates ambientales, tecnológicos y económicos en torno al tema petrolero/energético podrían hacerle abandonar, de una vez por todas, la tradicional preferencia de soluciones político-militares para garantizarse el suministro externo de petróleo, en favor de una política de Estado firme para la sustitución del petróleo importado por un abastecimiento propio e incluso otras fuentes de energía. En este sentido, el Plan Bush favorece prioritariamente el fortalecimiento del autoabastecimiento de ese país, *a fin de evitar la dependencia y aun el chantaje de países extranjeros*. El Plan Bush, aún con su marcado prejuicio hacia los intereses petroleros, se ha visto forzado a admitir el tema de las fuentes alternas de energía y el ambiente como parte de su agenda, en aras del supremo objetivo de la disminución de la dependencia energética de ese país. En su último mensaje anual al Congreso de su país, Clinton, por su parte, también destacó la importancia de implementar políticas de incentivos para el desarrollo de las nuevas fuentes energéticas, como fórmula para enfrentar la dependencia energética del exterior. Su segundo al mando, Al Gore, ganador del voto popular durante las pasadas elecciones, por otro lado, basó su ascendencia política, en forma destacada, en su adhesión al tema ambiental. Gore publicó un conocido libro sobre este tema: La Tierra en Peligro, y protagonizó un prolongado enfrentamiento con la industria petrolera estadounidense por la oposición de ésta a la Cumbre de Kyoto. Cabe señalar que la agenda del ahora opositor partido demócrata no podrá ser desconocida en el Congreso por Bush pues los demócratas se han hecho con el control de la poderosa Cámara del Senado.

Por otro lado, en la región, hay que destacar decisiones como la de la Legislatura de California sobre la obligación de las empresas automovilísticas de proveer *vehículos de cero emisiones*; lo que ha tenido un gran impacto, en vista de que California es el estado con mayor número *per cápita* de automóviles

en Estados Unidos, y un estado líder en ese país. Por otro lado, la grave crisis energética que ha asolado a ese estado recientemente, a la postre, no puede sino reforzar la búsqueda de cambios de fondo.

La desregulación de la industria eléctrica en Estados Unidos, y algunos países europeos, hasta ahora coto de monopolios en el paradigma petro-energético, también está teniendo un gran efecto, al permitir nuevas empresas abastecedoras con mayor capacidad o flexibilidad para basarse en las nuevas fuentes de energía.

Gobiernos como los del Reino Unido y China ya han eliminado subsidios de miles de millones de dólares a industrias de combustibles fósiles. Y países como Dinamarca, Suecia, Alemania e Italia y Costa Rica han establecido impuestos a la producción/consumo de hidrocarburos (*carbon taxes*), a fin de compensar los daños por sus "externalidades".

Por otro lado, políticas de Estado sistemáticas como las de Dinamarca y Alemania han puesto a los países que las están implementando a la cabeza del desarrollo de nuevas fuentes de energía. Dinamarca es el principal productor mundial de molinos de viento de alta eficiencia. Y Alemania ya ha desplazado a Estados Unidos del primer lugar en la producción de células fotovoltaicas para la generación de energía solar. La pequeña Islandia ha sorprendido al mundo con su plan de convertirse en los próximos 15 o 20 años en la primera *economía de hidrógeno* en el planeta; contando para ello con una trayectoria de investigación propia en el desarrollo del recurso y con base en una alianza con Daimler Chrysler y Shell. Entre los objetivos principales del plan islandio están la conversión de su flota pesquera y sistema de transporte al uso de hidrógeno, e incluso el desarrollo de una capacidad exportadora del combustible (en enero de 1999, ya una primera estación de combustible hidrógeno para autos y camiones fue construida en Alemania, a ser surtida por Islandia).

Finalmente, hay que tener muy en cuenta la enorme fuerza política que han llegado a alcanzar en el mundo los movimientos ambientalistas o ecológicos de base y las organizaciones no gubernamentales afines en general; vale decir la fuerza de una sociedad civil que, en algunas instancias, ya se está enfrentando de "tú a tú" con los gobiernos y las corporaciones, reclamando más participación, democratización, transparencia y responsabilidad, para un bienestar con mejor calidad de vida y estabilidad; todo lo cual no ha sido *el fuerte* de la industria petrolera, por decir lo menos.

El ambientalismo fue uno de los catalizadores decisivos, si no el más decisivo, en la gestación del gran movimiento de protesta internacional contra

el poder de la triada: Organización Mundial del Comercio-FMI-Banco Mundial, y su común *evangelio* globalizador; movimiento contundentemente manifestado en Seattle en 1999 (incluso con su capacidad de hacer colapsar a la Cumbre Comercial Mundial convocada por Clinton en tal ciudad) y, más recientemente, en Washington, Praga y Québec, en las respectivas reuniones del Banco Mundial, FMI y la OEA. Su poder de convocatoria ha sido tal que, en la actualidad, el movimiento ha logrado concentrar grupos tan variados como los sindicalistas (incluyendo la poderosa confederación estadounidense de trabajadores AFL-CIO), grupos de derechos humanos, de protección al consumidor, democratizantes, indigenistas, y hasta congresantes de los dos partidos del status en el Parlamento estadounidense; ampliándose, en tal proceso, la agenda del cuestionamiento. Su basamento logistico y numérico principal, si bien concentrado en el Norte, no ha carecido nunca de una importante participación del Sur.

Para los efectos de este estudio, es importante también notar la tendencia a que el tema petrolero/energético tenga cada vez más importancia en la agenda del comentado movimiento. De hecho, en sus planteamientos contra la OMC ya se ha citado con frecuencia, como un deplorable caso emblemático, el fallo de esta organización contra la legislación ambiental estadounidense que había proscrito la entrada de gasolina venezolana sucia a Estados Unidos; caso particularmente destacado por Lori Wallach, líder de Public Citizen, una de las organizaciones más importantes en el movimiento civil contestatario. Cabe notar, además, que ya existen importantes grupos internacionales particularmente singularizadores del cuestionamiento a la industria petrolera, entre ellos Greenpeace, Oil Watch (particularmente dedicado a la protección de los ecosistemas tropicales), y el Transnational Resource Center and Action Center (TRC). Este último, con sede en San Francisco, ha publicado recientemente un detallado y vociferante estudio, financiado por la Turner Foundation (de Ted Turner, el magnate de la CNN), con el título *Greenhouse Gangsters vs Climate Justice* (*Gángsteres del calentamiento climático vs justicia climática*); en el cual se enjuicia severamente a las compañías petroleras por su principal responsabilidad en el efecto climático y convoca a la sociedad mundial a rebelarse contra tal situación y a los gobiernos a ponerle remedio. Luego de identificar a 122 corporaciones como responsables del 80% del efecto invernadero, mayormente petroleras e industrias derivadas o afines, el estudio las acusa de *actividades de colusión o conspirativas, función monopólica o manipuladora de precios, crímenes ambientales, y, en tiempos más recientes, de socavar las iniciativas para enfrentar el calentamiento mundial, privando de futuro a nuestros hijos*. El estudio llega hasta proponer que, para concientizar sobre la responsabilidad de la industria petrolera, en los efectos del cambio climático, se renombre al Huracán Floyd como *Huracán Exxon-Mobil* y al Huracán Mitch (de efectos más cercanos a nuestro país) como *Huracán Shell*.

Como cosa interesante, la organización autora del estudio anterior, que también está nucleando una coalición de ONG sobre el tema de la justicia climática, aboga igualmente en el estudio porque en la transición hacia nuevas fuentes de energía se salvaguarden los intereses de los relativamente más débiles pueblos del Sur, incluyendo los pueblos de los países petroleros, en relación con cualquier desplazamiento económico traumático o injusto; descargando en el Norte y las corporaciones la mayor responsabilidad en tal tarea.

Cabe notar que acciones internacionales civiles de boicot o presión específicos sobre compañías petroleras han tenido ya, en algunos casos, efectos importantes. Tal fue el caso de la campaña contra el consumo de gasolina Shell en Europa, a raíz de la infeliz connivencia de la corporación con el régimen del dictador nigeriano Abacha, para la insensata explotación de petróleo en el Delta del Niger y la brutal y sangrienta represión de los opositores a tales planes, que condujo a la universalmente repudiada ejecución del respetado activista nigeriano Ken Saro Wiwa. La campaña tuvo un gran respaldo popular, causándole serias pérdidas a la Shell, tanto en sus finanzas como en su imagen pública; y constituyó un traumático hito para que la compañía iniciara un proceso de introspección y autocorrección que la ha conducido a la nueva imagen y mayor sentido de responsabilidad que hoy parece ostentar.

Para resumir todo la reseña anterior de factores ambientales y de salud pública, tecnológicos, corporativos, económicos, sociales y políticos, pues, en la situación mundial se estaría configurando un inexorable cambio de paradigma similar al que en el pasado propulsó grandes transiciones energéticas como la de la madera al carbón y la del carbón al petróleo. Se trata de un cambio de una magnitud tal que no puede ser desconocido por ninguna inercia conservadora propia, y menos teniendo en cuenta el hoy más limitado papel de la OPEP en el crecientemente diverso y complejo mercado petrolero y energético. Lo sensato paraVenezuela y los otros miembros de la OPEP no es cerrarse al cambio o resistirlo, sino entenderlo y gerenciarlo para ser parte de él y no terminar siendo desplazados en condiciones desventajosas.

Es bueno que se tome nota de la creciente impaciencia de los pueblos con las incompetencias u omisiones de los liderazgos políticos y con cualquier política de conciliábulos de espaldas al bienestar humano y los más altos intereses nacionales. El anterior Ministro de Energía de Venezuela, Alí Rodríguez, calificó a la política de Apertura Petrolera del gobierno de Caldera como *cupular y antidemocrática* por la forma inconsulta en que se comprometió al país. Como ilustramos en nuestro anterior libro *Petróleo y Globalización*.... (ver Bibliografía), elementos sobrados existen para avalar ese tipo de juicio. Rodríguez incluso llegó a contrastar la impuesta política de Caldera con la *verdaderamente par-*

ticipativa Reforma Petrolera de 1943, que fue aprobada ante una asamblea popular de 50.000 personas en Caracas. Sin embargo, cabe preguntarse si el actual gobierno ha realmente ejercido una consulta suficientemente amplia a la hora de aprobar sus mega proyectos petroleros propios o los heredados del gobierno calderista; para no hablar de la nueva Apertura Gasífera, aprobada sin ninguna consulta pública conocida.

En la reciente Cumbre del Milenio en Nueva York, el Secretario General de la organización presentó a los Jefes de Estado los resultados de una encuesta Gallup internacional, que ha sido la encuesta de opinión pública más grande que se haya realizado y que abarcó unos 60 países. Entre sus hallazgos se encontró que *la gente valora la buena salud y una familia feliz como lo más importante sobre cualquier otra cosa*; que *dos tercios de los encuestados habían dicho que sus gobiernos habian hecho muy poco para atender los problemas ambientales de sus países,* y que *los encuestados de los países en desarrollo fueron los mas críticos de la acción de sus gobiernos en tal sentido*; y también que la gente muestra una generalizada insatisfacción con el grado de respeto a los derechos humanos y la democracia en sus países aún en casos de democracias muy antiguas.

De llegar el petróleo a ser sustituido aceleradamente por alguna revolución tecnológica o algún otro megacambio similar, posibilidad que no debería ser desdeñada, sería una hecatombe para países que han llegado a depender de él en hasta 90% del ingreso de divisas. Chile y Brasil ignoraron este tipo de previsión con los casos del salitre y el caucho, respectivamente, y tuvieron que pagar un precio muy alto en desquiciamiento social y político, como consecuencia del derrumbe estructural, en poco tiempo, de sus masivas exportaciones de tales productos. México, por el contrario, que hace 15 años dependía del petróleo en 90% de sus ingresos de exportación, se trazó como una política de Estado la diversificación económica: Hoy el petróleo no aporta más del 10% de sus ingresos. Chile, aprendiendo de su anterior dolorosa experiencia con el salitre, hizo, en los últimos años, otro tanto con el cobre. Aún la ciudad de Houston, en Estados Unidos, la cuarta más grande de ese país y epicentro de un estado tan petrolero como Texas, se ha embarcado en un vigoroso programa de diversificación económica para reducir su dependencia del petróleo: En 1980, 80% de sus ingresos provenían del recurso, hoy la cifra es inferior al 50%.

El Presidente de la Shell ha declarado recientemente que *lo único seguro con el futuro de la industria de la energía es que ella tendrá que ser muy distinta en vista de los grandes cambios que hoy estamos viviendo*: Hasta un antiguo ícono de la industria petrolera tan connotado como el ex-Ministro de Petróleo saudita Yamani se ha puesto a hablar hoy de *el fin de la era del petróleo* a la

vuelta de unos 30 años más —aclarando que: *No por agotamiento del combustible sino por falta de compradores.*

Por encima de todo lo anterior está el tema del costo-beneficio de permanecer en el petróleo en función de la preservación de otros recursos naturales más valiosos. No hay duda, por ejemplo, que en el caso del Medio Oriente, la incesante y descomunal explotación petrolera en la zona ha ocasionado una severa contaminación a sus limitadas fuentes acuíferas, algo grave, teniendo en cuenta que la lucha por el agua subyace en el fondo de los conflictos del Medio Oriente. ¿Y quién puede desconocer el gran ecocidio del Lago de Maracaibo, en nuestro propio, país por causa de su crucifixión petrolera (al menos 6.000 pozos y 30.000 kms de tuberías en sus aguas) y toda la acompañante secuela de crecimiento urbano industrial que lo ha envuelto? ¿Y qué decir de la impaga deuda ecológica y social del petróleo? El famoso derrame del buque Exxon Valdez, en Alaska, en 1989, fue de 250.000 barriles de petróleo, y le ocasionó a la Exxon una factura por multas y pagos de daños de 6 mil millones de dólares (sólo superada en la historia de la jurisprudencia estadounidense por el reciente fallo contra las tabacaleras de 140 mil millones por los daños causados a los seres humanos). En contraste, el reventón del *Barrosos no. 2*, en 1922, que fue celebrado con euforia como el ingreso en grande de Venezuela al mundo petrolero, vertió sobre el medio ambiente 900.000 barriles (casi cuatro veces lo del Exxon Valdez), ante los despavoridos habitantes de Cabimas, buena parte de los cuales fueron a dar al Lago de Maracaibo, sin que nadie se responsabilizara por ello. En los últimos años, luego de unos 80 años del siniestro, centenares de millones de barriles extraídos, y un peligroso hundimiento de la costa del Lago por la cumulativa succión petrolera, aun se han seguido dando concesiones en la zona.

La Cumbre del Milenio en Nueva York ha sido la más grande reunión de jefes de Estado en la historia de las relaciones internacionales. Uno de los dictámenes más transcendentes de la Declaración de tan calificado foro fue el de que *Los actuales patrones de producción y consumo insustentables tienen que ser cambiados, en el interés de nuestro futuro bienestar y el de nuestros descendientes*. La inmediatamente anterior Cumbre para la Paz de Líderes Religiosos y Espirituales de todo el mundo, luego de enfatizar el valor sagrado de la vida, llamó a *combatir las prácticas comerciales y aplicaciones de tecnología que degradan el medio ambiente y la calidad de la vida humana*. El Papa Juan Pablo II ha señalado que *la contaminación del ambiente es pecado*.

Factores como los antes considerados fueron analizados por dos seminarios internacionales multidisciplinarios afines, uno en Caracas en junio pasado patrocinado por Centropep, y otro en Vancouver patrocinado por Venture Resources

y Blue Energy. Sus principales hallazgos, vertidos en un informe titulado *El futuro del Petróleo y la Energía*, han dado ulterior respaldo a la tesis de un cambio de paradigma o mega-cambio en el campo energético y que lo sensato no es resistirlo sino canalizarlo en salvaguardia de los legítimos intereses de los principales actores involucrados y en función de los más altos intereses de la humanidad y el planeta. El documento de Vancouver considera que el tema petrolero y energético se ha vuelto demasiado importante para seguírselo dejando a los especialistas y llama a una discusión nacional e internacional mucho más amplia y participativa. Las nuevas energías, por lo demás, tienden a favorecer la descentralización económica y política.

Manuel Pérez Guerrero fue *abuelo de la OPEP* por la forma en que complementó y apoyó la paternidad perezalfonsiana; asimismo fue ideólogo importante de la I Cumbre de la OPEP, realizada en Argelia. A pesar de sus también impecables credenciales como nacionalista defensor de los derechos de los países petroleros del Sur, Pérez Guerrero no tuvo empacho en anticipar 20 años atrás, la conveniencia, no sólo para el mundo sino para la propia Venezuela, del tránsito oportuno del petróleo a otras fuentes de energía renovables y más limpias. En ese sentido, nos dejó dicho:

> En el orden energético, esa transición debe podernos llevar de un sistema energético dependiente del petróleo, a uno donde éste sea menos importante y deje incluso de ser elemento energético para ser sustituido por fuentes renovables de energía no contaminantes.

Es bueno recordar el pensamiento integral y de estadistas de los creadores de la OPEP, ante quienes quisieran relegarlo al pasado o desvirtuarlo, incluso con insinceras invocaciones retóricas sin ningún interés serio en llevarlo a la práctica. Y es bueno recordarlo también porque pareciera que *oscuros intereses* del negocio del petróleo aún palpitan agazapados en nuestro país y en otros, incluso en connivencia con intereses transnacionales, a fin de mantener a ultranza el dependiente y distorsionante modelo petrolero, aún a costa de continuar con el daño a nuestra población por la contaminación de la explotación y uso del petróleo y con el daño a los valiosos ecosistemas y recursos naturales que aún nos quedan. Todo lo anterior, mientras el Norte inexorablemente comienza a abandonar el petróleo. En una situación que pareciera una deplorable reedición de esquemas coloniales del pasado, al pretender reservarse, una vez más, lo atrasado y dilapidador para el Sur y lo avanzado y el producto final de la explotación para el Norte.

Por todo lo anterior, en la nación debe crearse, con sentido de urgencia y como una tarea de Estado y Seguridad Nacional, un mecanismo de análisis y

previsión multidisciplinario, dotado de plenos recursos, que se ocupe de discernir sobre el alcance pleno de la transición planteada y la tarea que enfrentaría el país; en complemento de lo cual, también tendría que preverse el país una oportuna información, discusión y concientización sobre esta situación en vista de la creciente importancia de la temática y en consonancia con el creciente clamor para una mayor participación en los grandes asuntos que comprometen el futuro del país.

El petróleo ha servido a Venezuela y al mundo eficazmente en una serie de aspectos modernizadores, mientras fue su sirviente. Pero empezó a ser contraproducente cuando se convirtió en amo, cuando caímos en la petroadicción, cuando sus costos excedieron los beneficios, cuando aprendimos que hay otras alternativas. El imperativo humano es evolucionar y no lo contrario. El petróleo, a través de una producción mesurada y precios altos que hagan justicia a su verdadero costo y permitan el desarrollo de nuevas fuentes de energías más limpias, tendrá un papel importante en la transición hacia un orden energético más racional y sustentable. La OPEP puede y debe jugar un papel clave en dicha transición, con un liderazgo proactivo y no reactivo. La cooperación entre consumidores y productores, incluyendo el reconocimiento del Norte industrializado de su *deuda ecológica, social y económica* con los países productores que, por tanto tiempo, lo han abastecido del combustible que ha propulsado sus economías, tendría también un papel clave que jugar en la mencionada y trascendental tarea.

La era postpetrolera está tocando a nuestras puertas, y las posibilidades de un futuro mejor también; por un país y un mundo más sanos e independientes, una verdadera diversificación económica, un nuevo paradigma energético, una nueva concepción del bienestar.

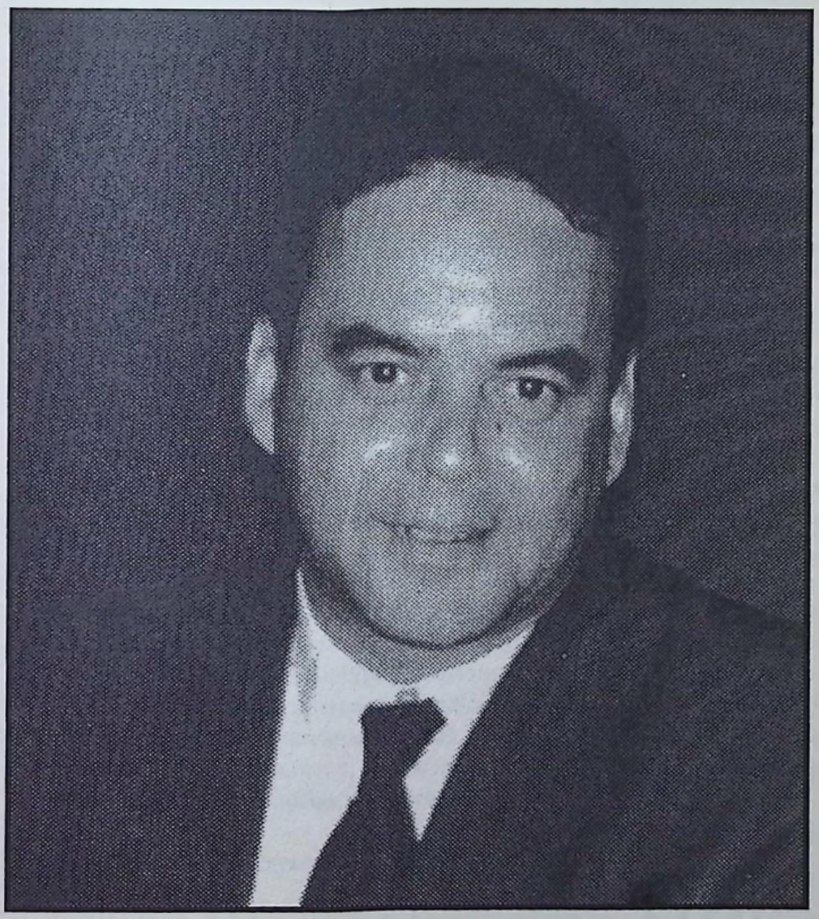
Bibliografía

Arab Petroleum Research Center: *Arab Oil and Gas*, Nº 685. 1 April 2000. Paris.
Bracho, Frank: *Petróleo y globalización: Salvación o perdición, reflexiones a las puertas del nuevo milenio para una nueva civilización*. Caracas. Vadell Hermanos. 1998.
Cleaner Cars, as pure as driven snow?, *The Economist*. January 15th. 2000.
Cohen Bolet, Clemente: *Juan Pablo Pérez Alfonso: El Guerrillero Caballeroso*. Caracas. 1991.
Colborn, Theo: *Our Stolen Future*. New York. Dutton Books. 1996.
Dupont-Roc, Georges, Khor Alexon y Chris Anastasi: *The Evolution of the World's Energy Systems*. London. Shell International. 1994.

Energy after Rio: Prospects and Challenges. United Nations Development Programme. New York. 1997.
Flavin Cristopher and Lenssen Nicholas: *Power Surge: Guide to the Coming Energy Revolution*. New York. Norton and Company. 1994.
Flavin Cristopher and Dunn Seth: *A New Energy Paradigm for the 21st Century*. January/February. 1999.
Fuel Cells meet big business. *The Economist.* July 24th. 1999.
Manning, Jeane: *The Coming Energy Revolution*. New York. Avery Publishing Group. 1996.
National Automobile, Aereospace, Transportation and General Workers Union (CAW-Canada), Statement on Transportation and Environment. North York. Ontario. 1999.
Praselj, Eduardo (comp.): *Manuel Pérez Guerrero en la Escena International.* Caracas. Fundación Biblioteca de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores. 1989.
Petrostrategies. N° 674. April 10. 2000. Paris.
The World in 2000. *The Economist*, Big Oil in big trouble. London. 1999.
Transnational Resource and Action Center. Greenhouse Gangsters vs Climate Justice. San Francisco. California. November. 1999.
Watts, Phil, Director Gerente del Grupo Royal Dutch/Shell: *El negocio de elevar los estándares: Los imperativos de salud, seguridad y ambiente para las compañías de exploración y producción*. Cuarta Conferencia Internacional sobre Salud, Seguridad y Ambiente en la Exploración y Producción del Petróleo y Gas. Caracas. Venezuela. 8 de junio de 1998.
Woolsey, James y Lugar Richard: The New Petroleum. Foreign Affairs. January/February. 1999.

Capítulo XXV
Comentarios hoy a frases de siempre

DAVID MORÁN BOHÓRQUEZ



Ingeniero Industrial.
Tiene estudios de postgrado en Administración de Empresas, Negocios Internacionales y Finanzas Internacionales, así como especialización en Mercados de Capitales.
Ha sido Asesor del Ministerio de Hacienda.
Profesor Universitario en Matemáticas, Finanzas, Formulación de Proyectos, Producción y Gerencia Estratégica, así como de Negocios Internacionales en la Maestría en Gerencia de la Universidad Metropolitana.
Es Miembro Fundador y Director de la Fundación Venezuela Positiva.

Capítulo XXV
Comentarios hoy a frases de siempre

Hundiéndonos en el excremento del diablo

Debemos sembrar el petróleo

La industria es un estado dentro del Estado

¡Ahora el petróleo es nuestro!

DAVID MORÁN BOHÓRQUEZ



Venezuela es tierra mítica. Los mitos se arraigan profunda y permanentemente dentro de nuestra estructura social, como las raíces de los grandes árboles de la amazonia. Y eso porque nos gusta la sobresimplificación en la frase elocuente y obvia que todo lo explica. Esas frases con el tiempo se convierten en paradigmas en la pre modernidad de un país con exceso de condiciones naturales, de solidaridades impensables y con petróleo. Y es con el petróleo que se ha creado en esta tierra y su gente una relación ambigua y nada fácil de describir: Odio versus amor. Desarrollo versus independencia. Renta versus trabajo. Presente versus futuro. Una dicotomía propia que nos explica ampliamente con orígenes diferentes en tiempos y circunstancias nuestra total dependencia del petróleo. Frases paradigmáticas. Frases que han servido a diferentes propósitos especialmente ajenos a quienes las acuñaron. Frases provenientes de personajes anónimos, que han sobrevivido el paso del tiempo conservando su vigencia en la memoria colectiva, más como oración que por la referencia exacta de su contenido.

Extraigo cuatro frases al voleo, sin ningún orden, como llegaron a mi mente. Cuatro frases, *para que* sobre ellas y sólo ellas *construir* crónicas sintiendo el presente y el pasado. Y sólo una para construir futuro. Hipotético y parcializado como cualquier deseo, sin ninguna profundidad numérica, sólo la sinceridad de la letra empeñada. Para recrearnos en esas frases, tan cortas y anchas como su uso colectivo, paradójicamente, despersonalizado, y que irónicamente no se pueden interpretar sin sentirlas. Tanto como al país mismo.

Hundiéndonos en el excremento del diablo

El símil es un alerta angustioso en una época de estatización de la industria petrolera nacional, de elevados precios del petróleo y de grandes planes estatales. Esa mezcla de hidrocarburos es de color negruzco y a la luz ofrece muchas tonalidades desde colores muy negros y brillantes, otros con tonos azulados

oscuros y otros grisáceos con marrón. Simplemente dependen de esa barriga siempre subterránea que les dio origen, o de su paso por el colon terrenal. El petróleo es pastoso y no huele bien, porque contiene azufre. Como el infierno de Dante o el calor intensísimo y oloroso de *Oficina No. 1*. Aunque a algunos ese olor les trae los mejores recuerdos de sus vidas, por supuesto a quienes lo han trabajado. Desde un principio significó mejores condiciones de vida, primero a los que estaban cerca, luego su influencia paulatina se amplió.

El petróleo, no su industria, se convirtió en el arma política de un país rural y pobre. En los sueños del desarrollo, temas como independencia, poder e influencia desvelaban a los venezolanos. La industria era el enemigo a vencer. Ha sido simplemente una obsesión de novio abusivo. Primero su renta, luego sus activos, después su organización, sus méritos, para después de todo, culparlo sudando impotencia. Lo que ha dado, mucho o poco, nunca será suficiente para tanto desvelo, para tanto deseo, para tanto diablo convertido en gobierno.

Las características de su explotación, comercialización, uso, precios y permanencia de su industria siempre han sido limitados; ayer algunos eran los motivos, hoy son otros y mañana otros. Y su importancia dentro de nuestra sociedad y economía también otros. Maracaibo ha tenido el estatus de ciudad petrolera. Hay pueblos petroleros como Cabimas, Maturín, Caripe, Tía Juana, Casigua, Las Morochas. Hay campos petroleros. No más. En ellos el petróleo perdió la invisibilidad que tiene en las grandes ciudades, especialmente en la capital, en ellos mantiene su tono original. No es la barra de un gráfico en el escritorio del Ministro de Hacienda y menos el gran argumento retórico en las mentes de algunos presidentes. No es el diablo suelto riéndose de las políticas monetaria, fiscal y comercial. Ahí precisamente, bailandito es donde están todos los demonios. Bien lejos de los campos de producción. En ellos el petróleo tiene olor ocre, no el de billones de dólares, si es que alguien los ha olido. Ahí significa trabajo, progreso, seguridad, en fin, bienestar.

Eso sí, para quienes pueden dar fe de su existencia. Para los otros, la mayoría, siempre habrá la oportunidad de nadar en una piscina de excrementos para rumiar su propia desgracia. Diabólico ¿No?

Debemos sembrar el petróleo

Un llamado al manejo responsable de la renta producto de una actividad extractiva que transformaba rápidamente las formas y costumbres de un país austero y rural. La siembra de la tierra es la fuente de seguridad del hombre, de su alimento y de los suyos. En las entrañas de la tierra se gesta su futuro. Las revoluciones socialistas, la de los hombres para los hombres, eran y son víctimas

de esa ilusión. La de aquel momento, la de la década de los años treinta, que ahora parece volver en blanco y negro.

Esa época dibujó para la historia del país uno de sus mejores momentos. Intensa actividad intelectual, profesional y social. En esa época pasamos del caudillo, el hacendado, el doctor, a un germen, una semilla de modernidad. Se sembró un país. ¿Por qué se sintió la riqueza potencial del uso del petróleo, de su importancia para el futuro? De la presencia, sin importar el paludismo, de grandes empresas extranjeras, de los primeros capitales inmensos y hasta ese instante desconocidos. Era el momento de la transformación, quizá la segunda desde que el café desplazó al cacao. De cambios, de la siempre presente agricultura a la extracción. Y por primera vez, este pequeño país vio en el espejo del futuro la cara de la verdadera, y hasta ahora, única transformación venezolana: Del conuco a las ciudades, con todo lo que con mucho o poco detalle ha sido recogido por la historia. Apareció la riqueza. La del petróleo. Maldita o bendita estaba y continúa aquí entre nosotros. Mucha o poca, desde entonces siempre presente, pero nunca suficiente.

El petróleo, desde la tierra parió en Venezuela su riqueza en manos de otros y nos dejó su renta en manos de los gobiernos. Y una primera cosecha de empleos que con diferentes nombres siguen ahí.

No era posible no pensar en sembrar. Y de hecho se sembró el petróleo. Pero no ha sido posible el parto de un nuevo hombre. Cosechamos nuevos caudillos y lo seguimos haciendo. Los del entorno pequeño, de sus amigos y familiares. De siembra en siembra tenemos hoy un Estado menos eficaz. Se sembró en todo, menos en petróleo, quizás se debió invertir tanto en él mismo hasta que perdiera su atractivo relativo. Para que el brillo del oro negro se opacase ante otras posibilidades. Entre ellas, la siembra de nuestra propia y única responsabilidad. Estar hoy sintiendo el olor del pasado, mirando las nubes en busca de presagios de lluvia firme que alimente el suelo de la nación se ha convertido, casi, en un fenómeno asombroso. No aquel consejo de un visionario no rural, en aquella oportunidad, sino su necia vigencia, atormentante, como una voz retumbante que se repite una y otra vez, con cada oportunidad perdida. Sembrar la tierra es el embarazo del hombre. La cosecha su parto. Su única libertad concebida en sí mismo. No en la renta producto de otros, no importa la época.

La industria es un estado dentro del Estado

Al ir quebrando las empresas del Estado y sólo sobreviviendo la petrolera estatal, el brillo de su gerencia se le hizo evidente al mundillo político. La

tentación fue demasiado grande. Los resultados, para ser francos, siempre fueron buenos. A veces mejores. Los números de "La Industria", como se le llamó al grupo de empresas petroleras estatales, se habían convertido en un hábito nacional. Una simple costumbre. Casi un ritual. Atrás quedaban los años de la conveniencia de preservar su meritocracia, de la importancia de una gerencia profesional, de conservar y aumentar su capacidad competitiva. Esos señores, ahora tan venezolanos como nosotros, pero de modos tan *musiúes*, estaban a la mano. Demasiados nuestros y sin dolientes.

Lo que faltaba al estatismo hipócrita, al estatismo salvaje que devora nuestras vidas y aliena la responsabilidad individual bajo la conveniencia del colectivo. No la fiscalización y el control necesarios para garantizarle al venezolano el correcto manejo y uso de esas inversiones, que son privadas, pero de uso público. ¡No! Eso no. ¡Jamás! Sino la posesión del escritorio, del piso, de los ascensores de los edificios corporativos, más que los taladros, las emergencias o el cálculo técnico.

Se podría pensar que lo más preciado de la industria, para nuestros gobiernos, es el carnet en la solapa. Ese es el verdadero Estado, la verdadera y única estrategia, la del caballo de Troya, la de muchos caballos, siempre con algún origen lejano, algún precedente y ahora ninguna excusa. Para qué, si somos iguales por debajo, si somos todos cada día más pobres. Para qué, si ganan mucho, no importa lo que aporten. Para qué, si el Estado soy yo, gobierno y oposición. Tu vida entera, dentro de ti mismo, sin distancia, sobre el taladro, el oleoducto y la refinería mismos. Como demonios todo lo devoran. Las partes de la industria. No la de los hospitales, escuelas, policías, asistencia preventiva. Eso no es estratégico.

Los gobiernos son insaciables. Y cómplices de poca memoria. Todo parece fácil y repetible. Los resultados siguen como de costumbre para los ojos miopes. Para los que no pueden ver que sin méritos la gerencia se convierte en militancia. Que la militancia ha arruinado al país. Es sólo cuestión de tiempo y no de precios. ¡Qué se han creído esos señores! ¡El creer poder manejar ellos nuestra industria! Con los años, con todos y cada uno de ellos, las estrellas de la bandera desaparecen para convertirse, una a una, en íconos de un taladro, la primera de ellas, un oleoducto, la segunda de ellas, una refinaría, la tercera de ellas, el logotipo de Pdvsa, la cuarta de ellas, y así, tan estratégicamente, tan estatalmente consiguiendo nuestra independencia de nosotros mismos. Destacando la última estrella. La de mayor brillo. La del partido de turno. Sobre unos gloriosos amarillo, azul y rojo convertidos apenas en una mancha negra.

¡Ahora el petróleo es nuestro!

Así exclamó el Presidente de la República, en el año de 1976, al momento de enarbolar la bandera nacional en el pozo Zumaque No.1, como acto simbólico de la conclusión del proceso de estatización de la industria petrolera iniciado diez años antes, en otro gobierno, con la llamada Ley de Reversión. Otro acto de independencia. El mayor de ellos. Anteriormente habían sido las siderúrgicas. Al hierro se le sumaba el petróleo, la mayor de nuestras riquezas. Libres y dueños de nuestro propio destino. Embalados al primer mundo con precios por barril en la ruta a los cien dólares.

El cielo en nuestras manos. ¿Se podía pedir más? Hay hitos que marcan para siempre, o que dejan huellas profundas, difíciles de borrar. De riquezas, lejanas, inmensas, codiciadas hasta la muerte, como la huella del Dorado, pero no entre la selva profunda y desconocida, sino en el Occidente y Oriente de Venezuela, en campamentos con aire acondicionado y matas de mango. En camionetas 4x4, botas de seguridad y cascos. Las mulas habían quedado atrás como recuerdos. Momentos tan coincidentes, como precios nunca vistos y nuestra bandera ondeando en los pozos fueron y han sido demasiado para crear el mito social de un país inmensamente rico. Para ser certeros, de malos gobiernos ricos. De inmensos subsidios nunca agradecidos.

La renta del petróleo les permitió a los gobiernos democráticos crecer sin complejos ni planificación ante las obras de la dictadura, con mordaza, ante la autopista a un litoral, un centro comercial inconcluso e inmenso pero un claustro universitario de calidad mundial, además de colonias agrícolas por doquier. Pulverizando vías de penetración agrícola, medicaturas, escuelas rurales y electricidad. Además de agua y teléfonos. Y subsidios, enormes, en cada compra, boleto de autobús, kilo de carne o arepa. En cada dólar. Subsidios sin memoria y sin retorno. Ahí nos comimos el petróleo. Vorazmente.

El petróleo sigue en el subsuelo. Desde aquellas empresas venezolanas, tan nuestras y privadas que desaparecieron con la estatización hasta hoy, que como una puntica en un enorme iceberg de oportunidades, gracias a la llamada "Apertura", que simplemente se debió llamar sentido común, reaparecen algunas de nuestros patios, pequeñas y casi pobres para ese mundo subterráneo sobre el cual vivimos. El país es el tejado descubierto del petróleo. No está ni ha estado en nuestras manos, si acaso lo pisamos, que como una alfombra negra, ahora pequeña, cubre algunas áreas de nuestra nación. Lo inmenso, lo nuestro, siguen siendo los hijos legítimos del petróleo. Los que guiaron y permitieron el relevo acertado y a tiempo. Los de los campos y pozos. Los que le dieron continuidad a esa locomotora y le engancharon unos cuantos vagones tradicionalmente

importados. Miles de trabajadores, hermanos, padres, hijos, sobrinos que con justificada propiedad han transformado el petróleo en algo nuestro. Tan algo como esos sentimientos o ese respeto que infunde la dedicación honesta a la obra.

El tiempo pasa para todos. Pero no es el mismo. La simple posesión, la del venezolano, continúa hipotecada a nuestra consejería social. A espaldas de un concepto responsable, del individuo libre y autónomo, el de los nuevos tiempos y exigencias. Se eterniza la alcabala de los gobiernos de turno como poseedores de nuestra riqueza ciudadana, de la expropiación indebida, por sobre la responsabilidad de aportar, según podamos, descontadas nuestras propias e íntimas necesidades. El petróleo, nuestro, en nuestras manos en forma de regalías o dividendos, redistribuido en forma de impuestos, individuales y no colectivos, como son nuestras propias necesidades. Es posible utilizar el petróleo para transformar a Venezuela. Sólo si lo separamos de los gobiernos sin importar la propiedad de las empresas que lo convierten en riqueza.

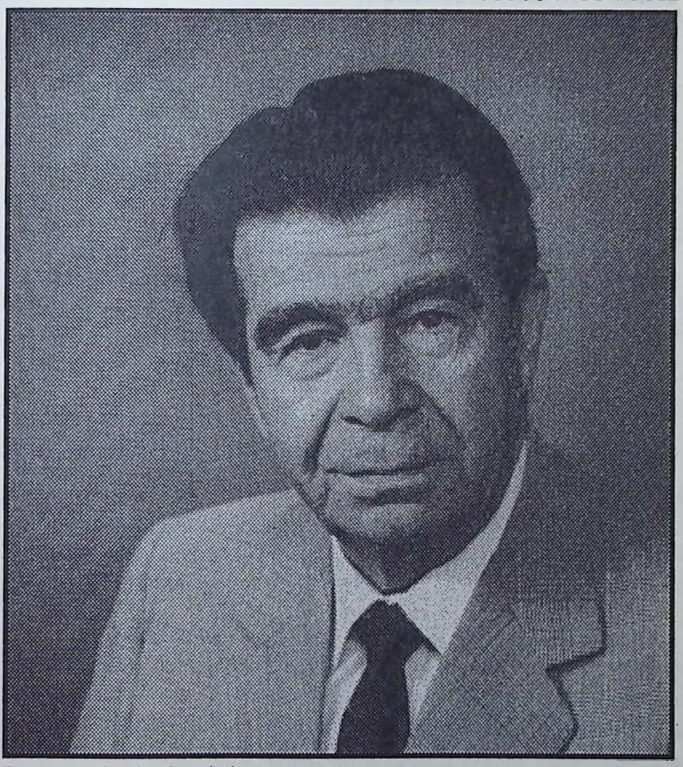
El petróleo, como cualquier otra actividad, como la siembra, el turismo, el comercio, como cualquier trabajo honesto, como cualquier iniciativa puede transformar al pais tanto como puede crear hombre libres, responsables y capacitados. Tanto como pueda educar. Con mallas, enjambres de iniciativas, de poder de compra, de escuelas, ambulatorios y seguridad. Con éxitos y fracasos, tanto como individuos en libertad arriesgando lo que es de ellos y con su éxito aportando a los que, con justicia, necesitan de nuestro apoyo. Pero los conserjes siguen alzados. Parados sobre el iceberg, imaginándose rodeados de banderas ondeando al viento. Sobre la cabeza de una sociedad tomada, por inmadura y poco capaz, juzgada por su propia esencia, la de sus gobernantes. El petróleo como riqueza está en nuestro esfuerzo, convertido en un ritual diario, permanente, de libertad y bienestar. El petróleo como recurso, inmenso, pero finito en tiempo, sigue ahí, siempre en otras manos.

El petróleo como renta expropiada, fuera del bolsillo del ciudadano, enano, desposeído, tan colectivo y sin dolientes. El petróleo, como concepto, tan vigente, partiéndonos en dos. En oportunidades, para fracasar o triunfar. ¿En nuestras manos? En el fondo sí.

Capítulo XXVI

Los hechos demuestran las dificultades de la sociedad venezolana de regresar a la austeridad y comprender que la bonanza en los últimos decenios depende de factores externos accidentales

RAÚL SOSA RODRÍGUEZ



Doctor en Ciencias Económicas.
Ha sido Encargado de Negocios ante la Comunidad Económica Europea.
Director de Integración Económica y Comercio Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores. Miembro del Comité Económico de la OPEP. Profesor de Ciencias Económicas y Finanzas Internacionales en la Universidad Católica Andrés Bello.
Profesor de Ciencias Económicas en la Universidad Metropolitana.
Ha publicado entre otros:
Historia de las Relaciones Económicas de América Latina. 1830-1962.

Capítulo XXVI
Los hechos demuestran las dificultades de la sociedad venezolana de regresar a la austeridad y comprender que la bonanza en los últimos decenios depende de factores externos accidentales

Visión geopolítica en el siglo XIX. De la Venezuela vencedora a la Venezuela empobrecida

Visión geopolítica actual

El pasado reciente. Preludios de la gran Venezuela

La participación de Venezuela en las crisis petroleras de 1973-1974 y 1979-1982. De la Venezuela austera a la Venezuela de la abundancia

Venezuela: El retorno de la abundancia a la austeridad, entre 1983 y 1989

Venezuela actual. La época del ajuste macroeconómico y consolidación de la austeridad

RAÚL SOSA RODRÍGUEZ



En sus 170 años de vida independiente, Venezuela ha hecho sentir su presencia en el mundo en cuatro hechos históricos de gran importancia. Comienza con las guerras de la Independencia en las cuales tuvo una participación militar decisiva toda vez que dio la libertad a otras cuatro entidades del imperio español, es decir, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

En segundo lugar, al apoyar a la Liga Árabe en la Conferencia de El Cairo en 1959, Venezuela fue uno de los países productores de petróleo que contribuyó en forma decisiva a la idea de la OPEP, organización que habría de transformarse en una institución de importancia fundamental para la economía internacional y la geopolítica de nuestro tiempo.

Es además una etapa crucial toda vez que las fuerzas de la extrema izquierda, inspiradas y auspiciadas por Fidel Castro, trataron de penetrar en Venezuela mediante la guerrilla.

El tercer lugar, Venezuela con Rómulo Betancourt en la Presidencia de la República, contribuyó al movimiento de democratización de América Latina, durante el primer quinquenio de los años sesenta.

El cuarto hecho que le permite participar en el juego de la geopolítica mundial es un factor negativo y forma parte de la crisis que viven muchos países de la América Latina todavía, es decir, la crisis de la deuda externa. A este factor se une, además de la inseguridad jurídica, la corrupción que ya había comenzado en períodos anteriores, y las contradicciones de la política macro económica que, en gran parte, han llevado al país a la más grave crisis bancaria que ha tenido lugar en América Latina, lo cual ha afectado nuestra posición geopolítica. Sin embargo, Venezuela conserva su importancia gracias a su

esfuerzo por mantener la competitividad de su industria petrolera, que es esencial para el mundo occidental y que es, o debe ser, la meta esencial del país.

El tema de estas líneas es describir la evolución de la presencia de Venezuela en la geopolítica mundial. Nos interesa analizar qué ha sido Venezuela en el pasado, cuál es su posición en el presente y cuál tiende a ser su futuro.

Conviene recordar que la geopolítica, como ciencia, se relaciona estrechamente con el ejercicio de la fuerza en la lucha por la expansión en el mundo durante el siglo pasado, cuando terminan las guerras napoleónicas y comienza la participación de Venezuela en la geopolítica mundial, es decir, los criterios en torno a los cuales giraba la diplomacia de las grandes potencias, que era la concertación, en un marco de equilibrio de fuerzas.

Visión geopolítica en el siglo XIX. De la Venezuela vencedora a la Venezuela empobrecida

a) Desde la Independencia

Entre 1810 y 1830, Venezuela jugó un papel fundamental en la geopolítica mundial toda vez que ha sido la época en la cual España había dejado de ser la potencia militar de otros tiempos, cuando la Gran Armada no logró llegar a las costas británicas y la península ibérica fue víctima del ataque de las tropas napoleónicas. En esa época, la Gran Bretaña dominaba los mares y había derrotado a las tropas de Francia, mientras el Imperio austro-húngaro había quedado debilitado una vez terminadas las guerras.

Era pues la época de la "Pax Británica", cuando tuvo lugar la guerra de la Independencia y el vacío de poder que había dejado España pudieron haber propiciado la dominación inglesa en las colonias españolas.

No obstante, probablemente el ímpetu de las tropas de Bolívar concentró el interés británico más en las rutas marinas, en lugar de lo que hubiera podido ser una difícil ocupación militar.

Era también la época en la cual Estados Unidos era aún una pequeña nación, incapaz de aplicar los principios de lo que sería la doctrina Monroe contra las potencias europeas en la segunda mitad del siglo.

Fue la época en la cual las élites venezolanas comienzan a surgir haciendo de Venezuela el país latinoamericano que ha tenido mayor influencia sobre el acontecer geopolítico de la América Latina en ese período, y es importante

señalar que la supremacía de las élites, muchos de cuyos nombres aparecen en el Acta de la Independencia, se reduce considerablemente después de 1830, pasando el poder a los caudillos militares de nivel cultural más bajo. El pensamiento político buscaba con ansiedad el modelo anglosajón y francés, olvidando quizás las raíces hispánicas basadas en el absolutismo.

A partir de 1830, Venezuela fue un país agrícola y empobrecido por el efecto de la guerra de Independencia, que también ocasionó una pérdida considerable de población, toda vez que había 800.000 habitantes en 1810 y sólo 659.000 en 1825. Y, como señala Ramon Escobar Salom, "con la Independencia se creó un sentimiento nacional, pero no una nación".

Después de 1830 Venezuela se encontraba en una situación política y económica muy difícil que afectó profundamente a la sociedad, pues el esquema productivo había sufrido daños inestimables y los mercados internacionales se habían perdido.

Por otra parte, las fluctuaciones negativas de los precios del café produjeron consecuencias igualmente negativas en el nivel de vida de la población y llevaron a difíciles problemas financieros. Señala Guillermo García Ponce: "Se extendió la desocupación; se arruinaron numerosos artesanos y pequeños propietarios comerciantes; el poder adquisitivo de la moneda se vino al suelo y el salario real de los peones, ya de por sí miserable, alcanzó niveles más reducidos. Grandes masas campesinas fueron azotadas por el hambre, mientras que en las ciudades la pobreza llegó a proporciones desesperantes".

En el aspecto político predominó en esta etapa la inestabilidad política. El enfrentamiento entre los caudillos produjo situaciones muy difíciles, a tal punto que en 78 años, entre 1830 y 1908, cuando toma el poder Juan Vicente Gómez, sucedieron 34 cambios de gobierno, es decir, cada dos años en promedio.

El gobierno de Juan Vicente Gómez, entre 1908 y 1935, fue un período decisivo en la historia, durante el cual Venezuela cambió su rumbo en forma fundamental. El dictador logró acabar con los caudillos que gobernaban en regiones enteras y centralizó el ejército nombrando oficiales jóvenes al mando de las distintas unidades.

B) La primera post-guerra. De la Venezuela agrícola a la Venezuela petrolera, entre 1918 y 1939

La participación más activa de Venezuela en el escenario geopolítico mundial comenzó durante la primera post-guerra, entre 1918 y 1939. En efecto, la

Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1918, produjo importantes efectos sobre el desarrollo tecnológico e industrial de los países más desarrollados, lo cual tuvo entre sus consecuencias más importantes llevar el petróleo a la posición de bien estratégico, indispensable para la defensa de un país o de un bloque de países, tanto en caso de guerra como para llevar a cabo la mayoría de las actividades productivas.

Por otra parte, los avances tecnológicos durante la guerra y en el decenio posterior proporcionaron a la economía mundial una dimensión y una complejidad tales, que difícilmente se podían controlar sus fluctuaciones mediante los mecanismos de política económica prevalecientes en el siglo XIX y comienzos del siglo XX. Los países industrializados se hicieron cada vez más dependientes del petróleo importado, con algunas excepciones notables como Estados Unidos y la ex-URSS.

En este período sucedió el cambio más trascendental en la economía y en la sociedad venezolanas, pues fue el paso de la Venezuela agrícola a la Venezuela petrolera. Es decir, la transformación de un pequeño y empobrecido país agrícola en una nación con perspectivas importantes de crecimiento y figuración mundial cuando, en 1907, el gobierno de Cipriano Castro otorgó varias concesiones a un grupo venezolano denominado Vegas, Palma, Aranguren y Jiménez Arraiz.

En 1912 fue otorgada una importante concesión a Mix Valladares, lo cual es considerado por César Ballestrini como el verdadero comienzo de la industria petrolera en Venezuela. Sin embargo, es efectivamente en 1914, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, cuando se inició la era petrolera como fundamento de la economía.

Es un momento histórico cuando el entonces Ministro de Fomento, Gumersindo Torres, pronunció las siguientes palabras que podríamos calificar de proféticas, en una reunión de gabinete: "No vacilo en participaros la plausible noticia de que en breves días podremos contar con una fuente de producción rentística, que no tardará en ser la de mayor importancia entre las que tenemos en el área de las minas. El petróleo, ese codiciado combustible que las imposiciones del progreso industrial hacen ya indispensable, ha dejado de ser tesoro escondido en las entrañas de la tierra venezolana".

Esas palabras anunciaron una mutación esencial en la mentalidad del venezolano, transformando a un hombre trabajador en alguien que depende de una renta para sobrevivir. A partir de esa época, el Estado se convirtió en el padre protector y distribuidor de la riqueza y todo el desarrollo de la economía

y de la sociedad civil giró en torno a su intervención y de su interpretación de la realidad socio-económica.

La implantación del petróleo se inició con el traspaso a las grandes compañías petroleras, particularmente a la Royal Dutch Shell. Fue un proceso rápido y ya en 1925 el petróleo ocupaba el segundo lugar en las exportaciones, 363 millones de bolívares, cuando representaba 52% en 1929 había ascendido al 83% del total, es decir, 629 millones de bolívares. Diez años más tarde, en 1939, cuando comenzó la Segunda Guerra mundial, el petróleo representaba 94% de las exportaciones, lo cual significaba 872 millones de bolívares.

Como se ha dicho, la participación creciente del petróleo en la economía provocó numerosos cambios cuantitativos y cualitativos en la estructura socio-económica del país, particularmente el surgimiento de una clase media cada vez más importante, más numerosa y exigente, lo cual ha traído mutaciones políticas, emigración hacia las ciudades y desplazamiento de la agricultura como fuente principal de riqueza y desarrollo potencial. El venezolano consideró la riqueza petrolera como un beneficio adquirido que evitaba la necesidad de ser competitivo.

Por otra parte, el Estado, como propietario del subsuelo, pasó a ser el dueño de la riqueza, desplazando al terrateniente de antaño. En 1910, en efecto, 85% de la población habitaba en el campo y en 1940 pasó a ser 60% de la totalidad, lo cual implica un abandono creciente de la agricultura como actividad económica esencial, aumentando así la dimensión de la población urbana.

En el escenario internacional ocurrieron dos hechos fundamentales que incidieron fuertemente sobre Venezuela, toda vez que fue afectada la demanda de petróleo. Se trata, en primer lugar, de la inflación en Alemania, en 1923, que llevó a la interrupción del pago de las reparaciones de guerra de este país a los Aliados y preparó la geopolítica germana para la Segunda Guerra Mundial y, en segundo lugar, la Gran Depresión, que comenzó en octubre de 1929 y que incidió fuertemente sobre la economía mundial.

De esta crisis surge el pensamiento keynesiano, opuesto a los criterios clásicos de política económica. Esta diatriba entre las dos escuelas da origen a los dos grupos de pensamiento actuales, es decir, el fiscalismo, inspirado en Keynes y el monetarismo que presentan Erhard, Milton Friedman, Wilhem Roepke, Hayek y otros, como modernización del pensamiento clásico.

Es la época en la cual el petróleo confirma una importancia estratégica esencial. En 1920 apenas representaba 10% del consumo de energía mundial.

Después del fin de la guerra el fenómeno petrolero comenzó a crecer de manera notable, mientras el mercado del petróleo se organizó en 1928 mediante el Acuerdo de Achnacarry entre la Royal Dutch Shell, la Standard Oil y la Anglo-iranian.

En los años treinta se incorporaron otras compañías americanas, es decir, la Texaco, la Mobil y la Gulf. Era un acuerdo que instauraba un cartel o repartición exacta del mercado mundial, cuando Venezuela producía 10.42% del total.

Visión geopolítica actual

C) La segunda post-guerra. La Venezuela de una riqueza austera, entre 1945 y 1973

Durante la Segunda Guerra Mundial, Venezuela demostró ser un proveedor confiable de petróleo a las flotas navales de Estados Unidos y de la Gran Bretaña. Al respecto, el doctor Paúl Otamendi Blanco, geólogo, señala, de acuerdo con sus propias vivencias de la época: "Venezuela hizo un sacrificio inconmensurable de su riqueza petrolera para ayudar a los aliados".

En efecto, admite Paúl Otamendi: "la industria petrolera operando en el este de Venezuela se vio en la necesidad de alterar las normas técnicas de explotación de yacimientos para satisfacer la demanda de combustible por parte de las flotas aliadas".

El sacrificio, nunca remunerado, tuvo lugar cuando se aumentó la producción por encima del "Ideal Gas/oil ratio (Ideal-GOR)". Esta normativa exige que para cada pozo de petróleo deba usarse un estrangulador cuyo orificio debe estar acorde con el "Ideal Gas/oil ratio". Por este estrangulador sale el petróleo en función de la proporción de gas existente en el yacimiento y capaz de elevarlo hasta la superficie. El gas diluido en el crudo a alta temperatura y presión es el propulsor de la salida del crudo a la superficie. Sin embargo, si es necesario aumentar la producción por encima de esa norma se logrará, pero perdiendo energía natural del yacimiento. Así pues, toda vez que se hace necesario aumentar el orificio del estrangulador o bien eliminarlo por encima del "Ideal Gas/oil ratio" estaríamos dejando en el subsuelo un gran volumen de crudo, sólo recuperable mediante métodos más costosos.

La pérdida ocasionada por el empeño de Venezuela de ayudar a las flotas aliadas fue de volúmenes muy altos y, probablemente nunca fue devuelta al país.

Igualmente, la constante presencia de las flotas estadounidense y británica fue observada por los servicios de inteligencia alemanes y por ello los submarinos de ese país merodeaban los puertos del oriente de Venezuela para tratar de impedir el aprovisionamiento de los buques de guerra aliados. Inclusive se creía que el refugio de los submarinos estaba en la fosa de Cariaco.

Puede concluirse, en consecuencia, que Estados Unidos y la Gran Bretaha tienen una deuda importante con Venezuela, puesto que fue sacrificada una parte sustancial de su capacidad de producción en función de la ayuda a las flotas aliadas para hacer frente a las fuerzas navales de Alemania. Podríamos decir, pues, que existe una deuda de gratitud y de lealtad por parte de ambas naciones ya que han podido contar con Venezuela en los años más difíciles.

Así pues, la Segunda Guerra Mundial ha tenido una importancia fundamental en la visión geopolítica de Venezuela. En esa época hizo su aparición el arma nuclear como uno de los factores esenciales de nuestro tiempo, toda vez que representa la competencia más eficaz para el petróleo como fuente de energía.

Es también la época en la cual se firma el Tratado de Bretton Woods en un esfuerzo por regresar a la estabilidad monetaria internacional que representaba el patrón oro, con la diferencia de que el valor de las monedas también se podía fijar en términos de dólares. Este esquema, opuesto al que presenta la Gran Bretaña, escrito por Keynes, Meade y Robertson, permitió a Estados Unidos, hasta 1971, financiar su déficit de cuenta corriente con su propia moneda. El esquema inglés, en cambio, preveía una "Clearing Union", que implicaba una gran caja de conversión que permitía regular la emisión de todas las monedas, incluyendo el dólar americano, lo cual equivalía al retorno verdadero del patrón oro.

Sin embargo, durante dos decenios y medio, el Tratado de Bretton Woods mantuvo bajo control el proceso inflacionario en el mundo hasta que, en 1971, Estados Unidos no pudo sostener más las normas esenciales del Tratado y se retiró públicamente. Empezó entonces la fluctuación de las monedas y la liquidez internacional aumentó en forma sorprendente pues encontró un factor multiplicador en el Euromercado, que comenzó en Londres, en 1961, ya que los soviéticos no deseaban tener sus cuentas en Nueva York, pues implicaba que los bancos centrales no podían controlar la liquidez internacional, lo cual aceleró el fin de Bretton Woods, diez años después.

Tienen lugar igualmente dos hechos fundamentales en el escenario internacional. Se trata del comienzo de la Guerra Fría entre las dos superpotencias, después que la URSS explotó su primera arma nuclear en 1949 y, en segundo lugar, el surgimiento de la OPEP, apoyada por Venezuela.

Es evidente que sin la constante posibilidad de un enfrentamiento entre las dos superpotencias, la OPEP no habría podido ser nunca una realidad, dada la importancia estratégica del petróleo.

Es así como en 1949 Venezuela había enviado una misión de observadores, con Manuel Egaña, a la reunión de la Liga Árabe. También asistió Irán, como observador, enviando a Manousher Farmanfarmaian.

Con la Liga Árabe y el apoyo de Venezuela e Irán, Arabia Saudita, Kuwait e Irak sembraron la idea política de concertación en relación con los precios del petróleo y conviene recordar que el Ministro Tariki, de Arabia Saudita, había de transformarse en el aliado más esclarecido de Venezuela cuando se renovó el principio de la OPEP, en los años sesenta, después del retorno del esquema democrático en Venezuela.

La naturaleza de las guerras que tienen lugar después de 1945, principalmente Corea, Vietnam, Egipto y Afghanistán, muestra el clima del escenario geopolítico internacional caracterizado por las limitaciones de las grandes potencias para actuar abiertamente.

La invasión de Egipto, por ejemplo, realizada por Inglaterra, Francia e Israel en 1967, define las limitaciones que las relaciones difíciles entre la URSS y Estados Unidos imponían para llevar a cabo una política de intervención por el estilo utilizado en otros tiempos.

La creación de la OPEP en 1962, por Venezuela, Irán y los países árabes, organización ignorada por los grandes países consumidores en sus comienzos, se transformaría en uno de los grandes instrumentos de poder económico y político en la segunda mitad del siglo XX, con gran influencia sobre la coyuntura económica de la época.

En 1969 ocurre la caída del Rey Iddriss de Libia y el ascenso al poder del Coronel Khadaffi. En julio de 1970 Libia había decidido ya la limitación de su producción petrolera y durante la 21ª Conferencia de la OPEP, en Caracas, se advierte ya un creciente poderío de la Organización. Durante la 22ª Conferencia, en Teherán, se notó una fuerte tensión entre gobiernos y compañías productoras y éstas realizaron varias reuniones en Washington y Paris y crearon una oficina de coordinación en Londres. Comienzan así las conversaciones entre los grandes consorcios petroleros y los gobiernos, las cuales terminaron en un fracaso total en 1971.

El Sha de Irán, quien mantenía una posición algo vacilante, se suma totalmente a la política dura del resto de los miembros de la OPEP. De esta

manera se prepararon en el escenario internacional los fenómenos más importantes de los años sesenta y setenta en materia geopolítica y económica.

Se trata de:

a) La creación del Euromercado de divisas en 1961, que permite una multiplicación incontrolable de la masa monetaria mundial.

b) El abandono de la convertibilidad dólar-oro al retirarse Estados Unidos de Bretton Woods, en 1971.

c) El alza de los precios del petróleo en 1973.

d) El endeudamiento externo de los países del Tercer Mundo.

Estos factores producen el comienzo de la era de inflación en nuestro tiempo.

El pasado reciente. Preludios de la gran Venezuela

En las cuatro décadas anteriores, desde 1926, la riqueza petrolera había llegado en forma gradual a la sociedad venezolana. Venezuela era un país austero y relativamente próspero y en este período se reforzaron los cambios políticos que habrían de comenzar en 1945-48.

La clase media aumentó cuantitativa y cualitativamente gracias a la prosperidad del sector petrolero que permitió, entre otros factores, la expansión de la educación secundaria y universitaria. Por otra parte, la clase obrera adquirió un creciente poderío debido al auge de los sindicatos, estrechamente ligados a los movimientos partidistas de la época.

Como hemos señalado, desde la Presidencia de la República, Rómulo Betancourt impulsó el movimiento democrático en toda América Latina, rompiendo relaciones diplomáticas con todos los países gobernados por dictadores y que se negaban a restablecer los procesos electorales. Tal fue el caso de Brasil, Argentina, Paraguay, Bolivia, Nicaragua, Cuba y Haití. 35 años más tarde, sólo permanece Cuba con un régimen dictatorial y de inspiración marxista-leninista.

Igualmente, Venezuela fue testigo de un crecimiento rápido de la burocracia lo cual no sólo ha afectado las funciones vitales de la economía y del Estado mismo, sino que habrá de transformarse en un difícil obstáculo cuando sea necesario retornar a la austeridad. La burocracia en Venezuela había alcanzado

niveles cinco veces superiores a lo existente en Japón, Alemania, Francia o Estados Unidos en el decenio de los años ochenta. En 1994 sería aproximadamente diez veces lo que existe en Chile.

Por otra parte, la participación de Venezuela en la economía mundial habría de encontrarse limitada por el modelo de crecimiento económico propuesto por la Comisión Económica para América Latina (Cepal) a los países latinoamericanos desde finales de los años cuarenta y decididamente apoyada por los gobiernos posteriores a 1958.

Este esquema, ideado por Raúl Prebish, consistía en dedicar todo el esfuerzo de desarrollo a la sustitución de importaciones mediante la producción nacional y mediante una fuerte protección arancelaria. Presbish se encontraba, en efecto, fuertemente impresionado por la Gran Depresión de los años treinta y pensaba que América Latina podía tener más prosperidad siendo menos dependiente del resto del mundo.

Esta política de desarrollo habría de tener consecuencias de extrema importancia para la sociedad venezolana, particularmente en los años 90 cuando su eliminación era inevitable. En primer lugar, por una parte, el sector externo se concentró en la industria petrolera y, por la otra, se forma un sector interno que ensamblaba insumos importados, con una proporción pequeña de valor agregado nacional y cuyo costo por unidad era muy superior a lo que se importaba, dada la pequeña producción que tenía lugar.

El mecanismo para ejecutar esta política se basaba en altos aranceles proteccionistas y restricciones cuantitativas a las importaciones, que se traducía en un aumento de los precios del producto importado, lo cual permitía al producto nacional ser competitivo sólo en el mercado interno.

Gracias al elevado ingreso que generaba la industria petrolera, el sector manufacturero encontró una demanda interna importante y logró de esta manera un auge considerable y un nivel de beneficios que justificaba un financiamiento adecuado por parte del sistema bancario nacional.

La baja inflación que prevalecía en el país permitía, además, una tasa de interés que podía ser mantenida dado el nivel de beneficios del sector privado en su conjunto. Sin embargo, esta política de sustitución de importaciones no toma debidamente en cuenta la necesidad de identificar el desarrollo como un esfuerzo inspirado en el concepto de las ventajas comparativas y en un verdadero aumento de la productividad, en lugar de concebirlo como la diversificación de la composición de la producción.

La participación de Venezuela en la economía mundial se encontró limitada por este error estratégico. En el decenio de los años 90 se tratará de corregir con dolorosas y costosas consecuencias toda vez que tiende a implicar quiebras de empresas y desempleo.

Venezuela ingresó en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio —Alalc— en el Acuerdo de Cartagena. Lamentablemente, estos esfuerzos de cooperación regional tuvieron poco éxito desde el punto de vista de la ampliación del mercado venezolano, Por otra parte, la decisión 24 del Acuerdo de Cartagena conducía a reducir el aporte del capital y tecnología extranjeros, particularmente aquellos provenientes de las grandes empresas multinacionales pues, además de aumentar el riesgo, se limitaba la repatriación de dividendos y obligaba al capital extranjero a asociarse con el capital nacional, al mismo tiempo que se prohibía el acceso a ciertos sectores en los cuales Venezuela poseía una ventaja comparativa.

En consecuencia, las ventajas de la Decisión 24 —que limitaba la participación del capital extranjero— fueron cosechadas por los países latinoamericanos que no participaron en ese acuerdo, particularmente México y Brasil y los países del Sudeste Asiático, que más tarde se llamarían los nuevos países desarrollados (NIC).

La participación de Venezuela en las crisis petroleras de 1973-1974 y 1979-1982. De la Venezuela austera a la Venezuela de la abundancia

El conflicto árabe-israelí de 1973 que involucró a Israel, Egipto y Siria condujo al embargo petrolero dirigido contra los aliados de Israel y al primer "shock" petrolero del siglo XX, es decir, el alza brusca y considerable de los precios del petróleo.

Fue el primer acontecimiento geopolítico de esa naturaleza que ha marcado la historia de nuestro tiempo, pues nunca había ocurrido que un grupo de países sin mayor potencial militar y económico, lograra imponer condiciones a los países industrializados de Occidente y a Japón, a la URSS y al resto del Tercer Mundo.

La Guerra Fría, como ya se ha dicho, explica este primer acontecimiento en el cual resultan triunfadores los países miembros de la OPEP. Venezuela, sin embargo, no participó en este embargo petrolero a pesar de sus estrechos lazos con el mundo árabe, en el marco de esta organización.

Las alteraciones de la geopolítica que hemos vivido empezaron con las mutaciones de la relación de fuerzas en el escenario internacional. En efecto, la

crisis de Watergate debilitó profundamente a Estados Unidos como potencia fundamental en materia política, militar y económica, fortaleciendo indirectamente a la URSS y acentuando la bipolarización de las relaciones internacionales.

No obstante, durante el segundo "shock" petrolero, causado por la guerra entre Irán e Irak, llegó Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos y comenzó la recuperación económica y militar de ese país. La Guerra del Golfo, en 1990, mostró un escenario completamente diferente para los países de la OPEP.

El período que comenzó en 1973-74 es la transición de la Venezuela austera a una sociedad de abundancia. De la misma manera como el "shock" petrolero había producido un súbito empobrecimiento en los países importadores, tuvo una consecuencia inversa en los países de la OPEP y, en efecto, la economía venezolana experimentó un asombroso e importante cambio de dimensión debido al aumento brusco e importante del valor de las exportaciones, que se manifestó mediante la entrada de una importante e inesperada liquidez.

Una sociedad de consumo se instaló en los hábitos nacionales y los venezolanos pasaron a ocupar al cuarto lugar entre los turistas extranjeros en Estados Unidos, particularmente en Miami. El éxodo de divisas también fue importante al ampliarse la brecha en la tasa de inflación entre Estados Unidos y Venezuela —particularmente después de 1981— permaneciendo el bolívar a la misma tasa de cambio en relación con el dólar, hasta la crisis de la deuda externa en 1983, cuando se instaló el control de cambios basado en tasas diferenciales.

Es en este periodo cuando conviene recordar la ya citada frase del Ministro Gumersindo Torres en 1914, al referirse al petróleo como "una fuente de producción rentística" en lugar de ser una fuente importante de fondos para diversificar y desarrollar el sector externo y desarrollar la infraestructura.

Venezuela: El retorno de la abundancia a la austeridad, entre 1983 y 1989

En esta época comienza Venezuela un período crucial de su existencia como nación. Desde el punto de vista económico la inflación mundial significaba que sus ingresos petroleros tenían un poder adquisitivo en descenso, particularmente después de 1973.

En efecto, los países que dependen de la exportación de materias primas generalmente se encuentran afectados por las fluctuaciones de los precios internacionales. El precio del café, por ejemplo, puede bajar en Nueva York y subir en Tokio o en Londres. En cambio, los productos manufacturados y

exportados por grandes empresas como Toyota, General Motors, Mercedes Benz o Sulzer se basan en normas de mercado muy diferentes por ser este un sector más concentrado.

De la misma manera, cuando se trata de un producto de carácter estratégico como el petróleo, las fluctuaciones de precio se encuentran determinadas por factores esencialmente geopolíticos, como se ha comprobado en el funcionamiento de la Agencia Internacional de Energía, AIE, con sede en Paris, aunque, ciertamente, las fluctuaciones de la oferta y la demanda pueden afectar el nivel de los precios en forma temporal.

En efecto, la caída del Sha de Irán y la instalación en ese país de un gobierno de fuerte inspiración religiosa y fundamentalista tuvieron graves consecuencias en el ámbito geopolítico mundial, cuyas ramificaciones se extienden al decenio de los años noventa y probablemente en el siglo XXI.

Debe recordarse la ocupación y violación de la Embajada de Estados Unidos en Teherán y el secuestro de un grupo de rehenes, lo cual contribuyó a crear un clima propicio para cambios sustanciales en el marco de la geopolítica internacional, toda vez que estalló la guerra entre Irán e Irak en 1979, que se encontraba apoyado por el mundo occidental, dada la amenaza del fundamentalismo islámico que significaba Persia.

Las consecuencias de esta crisis se sintieron al reducirse sustancialmente la producción de Irán, lo cual llevó el petróleo a niveles de precios superiores a US$ 36 el barril en el segundo semestre de 1982. Este ha sido el aumento más importante que se haya conocido.

En segundo lugar, como ya se ha expresado, se inició una fuerte reacción política en Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, llegando al poder dirigentes que devolvieron a occidente su potencial militar y político y que condujo en gran parte, como se ha señalado, a la crisis soviética cuando fue necesario concentrar más recursos económicos en la producción y tecnología de armamentos.

Después de esta alza espectacular de los precios petroleros que creó una ilusión temporal de riqueza, comenzó su descenso acentuado en 1985, cuando se temía que llegaría a $ 5 el barril.

Por otra parte, fue en 1983 cuando el nivel de los precios del petróleo estaba aún alto, que comienza la crisis de la deuda externa en Venezuela. Se vive entonces el retorno de la Venezuela de la abundancia a la Venezuela de la

austeridad. Es un hecho conocido que el empobrecimiento de la población tiende a producir reacciones impredecibles en el campo social y político, pues no es lo mismo ser pobre que empobrecerse.

Este hecho es particularmente importante debido a que el flagelo inflacionario ha golpeado duramente al venezolano desde 1973, toda vez que desde ese año hasta 1979, el PTB creció en 143% mientras que, en términos reales, sólo aumentó en 37%. De hecho el poder adquisitivo externo de un barril de petróleo, en 1994, es similar al que prevalecía en 1972, cuando se toma en cuenta la inflación acumulada durante ese período en Estados Unidos.

Venezuela actual. La época del ajuste macroeconómico y consolidación de la austeridad

Entre 1983 y 1989 el gobierno venezolano logró posponer los ajustes macroeconómicos necesarios para lograr el retorno a la austeridad evitando el impacto social y político que podrían producir.

Sin embargo, el nivel de las reservas internacionales y de los ingresos petroleros obligó al gobierno a firmar el programa de ajustes que exigía el Fondo Monetario Internacional. Se trataba de introducir cierta disciplina en la política económica de forma tal que se pudiera eliminar el creciente déficit fiscal, es decir, no se gastaba más de lo que ingresaba.

Se puede resumir el programa de ajustes en la forma en que se presenta a continuación:

1.- Liberación de precios, es decir, eliminación de los controles introducidos en el pasado para reducir, a corto plazo, el efecto de la inflación.

2.- Eliminación de los subsidios indirectos, lo cual fue posible gracias a la capacidad que tenían los comerciantes de aumentar los precios en función de los costos.

3.- Apertura del mercado a las importaciones, que implicaba una eliminación parcial de la protección arancelaria en favor de la industria y de la agricultura. Ciertamente esta medida afectó a numerosas empresas que no realizaron la reconversión necesaria y, en consecuencia, no pudieron cumplir sus compromisos con la banca.

4.- Liberación de las tasas de interés con el fin de que la tasa pasiva pudiera ser mayor que la tasa de inflación y reducir así el éxodo de divisas. El

aumento de las tasas de interés implicaba una sinceración del proceso económico y financiero aunque podía implicar una crisis a corto plazo toda vez que involucraba un aumento de los costos de producción para un sector que, en gran parte, había surgido gracias a un marco de proteccionismo efectivo.

5.- La eliminación del sistema de cambios diferenciales (Recadi) con el fin de terminar los vicios que habían surgido y los desequilibrios que había producido.

6.- La Ley de Promoción y Protección de la Competencia. Esta medida es necesaria si la meta esencial es que la economía sea realmente de mercado.

7.- La privatización de las empresas públicas para reducir el déficit fiscal.

No obstante el programa de ajustes tuvo varias fallas importantes:

1.- No fue posible reducir el déficit fiscal.

2.- La reforma impositiva ha sido insuficiente y no ha sido posible aumentar el precio de los combustibles en la nación.

3.- El financiamiento del sector público se ha hecho mediante la devaluación progresiva, lo cual ha producido una inflación de costos toda vez que la proporción de insumos importados supera 50% del valor añadido.

4.- El monto de las importaciones no se ha reducido sino en los últimos tiempos y no ha sido posible aumentar el nivel de las reservas a la par del aumento del precio del petróleo que tuvo lugar en 1990, debido a la Guerra del Golfo Pérsico.

5.- La inseguridad jurídica ha alejado la inversión extranjera a pesar del importante potencial estratégico del país.

6.- No ha sido posible reducir el número de los empleados públicos.

El programa de ajustes coincidió con una reacción popular el 27 de febrero de 1989, cuando las tasas de cambio y de inflación subieron rápidamente y, al mismo tiempo, que se produjo el primer intento de aumentar el precio de la gasolina.

En 1992 hubo dos intentos de golpes de Estado, lo cual ha introducido un profundo sentimiento de inestabilidad en los sectores productivos, nacionales y

extranjeros. No puede olvidarse que, haciendo abstracción del golpe de Estado de 1958, los otros golpes militares de antaño fueron luchas por el poder entre grupos militares. En 1992 Venezuela adquirió una imagen de gran inestabilidad política pues estos sucesos mostraron un importante retroceso histórico.

Esto muestra las dificultades para que la sociedad venezolana se prepare a un regreso a la austeridad, es decir, a la época anterior a 1973. No parece comprender que la bonanza de antaño no se puede recuperar a través de accidentes históricos internacionales como han sido los conflictos del Medio Oriente, sino mediante un esfuerzo de cada uno de los venezolanos.

Por otra parte, debe recordarse igualmente que al empobrecimiento de la clase media se une la percepción de la corrupción después de los escándalos que han tenido lugar, lo cual ha producido en la población un gran descontento y desesperanza y es probable que su capacidad de detectar estos fenómenos tienda a aumentar y a transformarse en una sospecha permanente que afecte la actuación de los poderes públicos.

Estos hechos demuestran las dificultades para la sociedad venezolana de regresar a la austeridad y comprender que la bonanza en los últimos decenios depende de factores externos accidentales. Todo indica, en consecuencia, que una etapa política y económica diferente ha comenzado desde 1993, como fue la época posterior a Juan Vicente Gómez, particularmente desde 1943, cuando se aprueba la Ley de Hidrocarburos. Todo indica la necesidad de construir un sector productivo orientado hacia la exportación e independiente de las exportaciones del petróleo.

Capítulo XXVII

El petróleo y la estrategia de desarrollo de Venezuela

ORLANDO OCHOA P.



Economista.
Especializado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Brasilia, Brasil.
Magister en Estudios del Sector Público de la Universidad de Buckingham, Inglaterra.
PhD en Economía de la Universidad de Oxford, Inglaterra.
Es consultor económico de empresas e instituciones financieras venezolanas y extranjeras y Profesor Agregado en la Escuela de Economía de la Universidad Católica Andrés Bello.
Posee diversas publicaciones en Venezuela y el exterior.

Capítulo XXVII
El petróleo y la estrategia de desarrollo de Venezuela

El impacto del petróleo sobre la economía durante el siglo XX

La necesidad de una nueva estrategia de desarrollo

El desafío a principios del siglo XXI

ORLANDO OCHOA P.*



Este ensayo aspira a presentar, en forma breve, el papel del petróleo en el desempeño económico de Venezuela en el período 1925-2000 y a proveer una explicación sobre las distintas formas como, este valioso recurso natural, ha influido en la concepción y diseño de políticas y estrategias de desarrollo. Ahora, a principios del siglo XXI, es fundamental comprender los aciertos y errores cometidos, pues por un número de décadas los hidrocarburos continuarán siendo un componente central de la economía venezolana. Con los avances tecnológicos que permiten una explotación comercial mucho más amplia, las gigantescas reservas de la Faja del Orinoco confirman nuestro lugar preeminente como fuente estratégica de energía en la economía mundial. Es el momento oportuno para revisar nuestra historia económica y petrolera, y pensar cómo podríamos redefinir una nueva estrategia de desarrollo para Venezuela, la cual debe tener como objetivos mejorar substancialmente la calidad de vida de todos sus ciudadanos y superar los graves errores cometidos en el pasado.

El impacto del petróleo sobre la economía durante el siglo XX

Si elegimos un año para considerarlo como el inicio del predominio de la economía petrolera en Venezuela, éste podría ser 1925, aunque desde varios años antes la actividad exploratoria y de producción petrolera había comenzado a hacer sentir su peso en la pequeña y atrasada economía venezolana. De 1925 a 1928 la producción petrolera se quintuplica, al pasar de 54.500 a 290.000 barriles diarios. Sólo entre 1927 y 1928 aumentó 75,5%, de 165.500 a 290.000 barriles diarios. En 1928 la contribución del sector petrolero al PIB era 2,3 veces superior a la del sector agrícola, el cual hasta entonces fue la principal actividad económica desde el siglo XVI. Por las estimaciones estadísticas

* Agradezco muy especialmente al Dr. Ramón J. Velásquez y al Dr. Enrique Fajardo por sus respectivas revisiones y comentarios sobre una versión preliminar de este ensayo. Naturalmente, la responsabilidad final la asume el autor.

disponibles, gracias al laborioso y extraordinario trabajo del Profesor Asdrúbal Baptista (1997), tenemos que en 1928 el aporte de las actividades petroleras llegaba alrededor de 29% del Producto Interno Bruto. En 1925, las estimaciones respectivas lo sitúan en sólo 11%.

En el periodo 1925-28 la economía venezolana creció un espectacular 18,3% interanual, como resultado del impacto del proceso de nuevas inversiones de capital extranjero en petróleo y, en menor escala, por inversiones venezolanas en otras actividades beneficiadas por la bonanza petrolera (construcción, comercio y finanzas, gobierno). Así comienza, en la historia económica de Venezuela, el extraordinario rol del petróleo como motor del progreso material en el siglo XX.

De 1928 a 1940 la economía venezolana creció en promedio 3% anual, después de haber sido duramente golpeada por la Gran Depresión que, en 1929 y años posteriores, afectó a Estados Unidos y Europa, expandiéndose a todo el resto del mundo. En estos doce años la población creció 1,35%, al pasar de 3,2 a 3,8 millones de habitantes. Dentro de este periodo hubo grandes diferencias de desempeño económico. En 1929 la economía venezolana creció 16%, para luego tener una etapa de estancamiento y de severos retrocesos entre 1930 y 1934. La actividad económica cayó en promedio 2,4% anual durante estos años. Ya en 1934 se comienza a sentir la recuperación de la demanda internacional de petróleo venezolano y el resto de las actividades económicas también comienza a recuperar niveles de actividad similares a los de 1928-9. Entre 1934 y 1940 la recuperación fue sostenida y la economía creció 6% anual.

Con la Segunda Guerra Mundial como contexto, Venezuela se consolida como el primer exportador y tercer productor de petróleo del mundo, lugares que ocupará en la economía mundial hasta 1970. Entre 1940 y 1945 la producción petrolera se eleva de 503.000 a 886.000 barriles diarios. Pero es durante un período de tres décadas (1940-70), que podríamos llamar las décadas doradas de la prosperidad petrolera, cuando el país lleva a su plenitud un patrón de desarrollo centrado en el uso de los crecientes ingresos petroleros percibidos por el fisco nacional. Estos ingresos provenían, tanto por mejoras en la participación fiscal, como por mayores volúmenes de producción, hasta alcanzar el máximo en 1970, con 3.706.000 barriles diarios. Podemos distinguir dos subperiodos durante estas tres décadas.

De 1940 a 1957, se intensifica el desarrollo petrolero y su aporte a la economía venezolana pasa de 28% a 40% del PIB. Cifra esta que constituye el máximo aporte directo del petróleo a la economía venezolana en el siglo XX. En este sub-periodo la producción petrolera y la economía venezolana crecen a

exactamente la misma espectacular tasa promedio de crecimiento de 10,6% interanual durante 17 años. Es decir, desde 1940 hasta 1957 la producción petrolera se eleva 5 veces y media a 2.778.000 barriles diarios, y en la misma proporción se eleva el PIB venezolano. Independientemente de los abruptos cambios políticos ocurridos durante este lapso, o de la visión sobre el desarrollo económico, además de la expansión misma de la actividad petrolera, los crecientes ingresos petroleros del Estado les permitieron a los distintos gobiernos ejecutar programas de desarrollo de infraestructura física y/o de gasto social como nunca se habían hecho antes en Venezuela.

En el segundo sub-periodo, 1957-70, el crecimiento económico se ve menos influido por el impacto directo de la inversión y de la relativamente más modesta expansión de la producción petrolera realizada por empresas extranjeras. El ritmo de actividad económica, con el advenimiento del régimen democrático a partir de 1958, estuvo mucho más influido por la estrategia de desarrollo deliberadamente llevada a cabo por el Estado. En el periodo 1957-70 la economía venezolana creció en promedio un moderado 4,1% interanual, mientras la producción petrolera creció solamente 2,2% interanual.

La estrategia de desarrollo, basada en estímulos al proceso de industrialización, toma fuerza a partir de 1958, pero en realidad ya había dejado su duradera marca en la política económica venezolana en el período 1945-48. Desde entonces se busca la diversificación productiva o la llamada "siembra del petróleo" y la política económica tenía como objetivo promover el rápido surgimiento de nuevas actividades industriales y mineras con el apoyo del Estado y de sus crecientes recursos fiscales provenientes del petróleo. Los planes de industrialización propios, vía empresas públicas, o de apoyo al sector privado mediante protección arancelaria y restricciones de importación, créditos blandos, exoneraciones arancelarias para importación de materias primas, concesiones tributarias y otros estímulos, constituyeron la versión venezolana —con abundancia de divisas y recursos fiscales— de la conocida estrategia latinoamericana de sustitución de importaciones, promovida por la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas (Cepal). Su impacto fue determinante en la visión y políticas económicas seguidas durante prácticamente toda la segunda mitad del siglo XX. Sus consecuencias fueron muy importantes para la formación moderna de la economía venezolana y su análisis está fuera del alcance de este breve ensayo.

Entre 1970 y 1980 ocurren cambios significativos en la trayectoria económica seguida por el país hasta entonces, pero el petróleo sigue siendo un factor fundamental para el impulso económico debido a los enormes ingresos fiscales de origen petrolero. En estos 10 años la producción petrolera cae

acentuadamente en 41,4%, de 3.706.000 a 2.172.000 barriles diarios. Ante la esperada nacionalización de la industria petrolera las compañías trasnacionales llevaron a cabo una explotación intensiva de los yacimientos, reduciendo casi totalmente el mantenimiento de pozos e instalaciones y eliminando la inversión en exploración desde finales de los años sesenta. Con esto se alcanzaron cifras récord de producción cuyo mantenimiento en el tiempo era imposible. Por otra parte, en el período 1970-80, los precios crecen sostenidamente de 1,84 a 26,44 dólares por barril, para un espectacular incremento nominal de 1.337%. Desde 1982 el precio nominal y real (ajustado por el poder adquisitivo en dólares) del petróleo cae para no recuperar desde entonces el máximo nivel, real y nominal, alcanzado en 1981 (29,71 dólares nominales por barril).

Podemos decir que durante el periodo 1940-80, las tres primeras décadas la economía petrolera de Venezuela fue beneficiaria de crecientes ingresos fiscales originados en el incremento sostenido de las exportaciones de hidrocarburos, y la última década 1970-80, a pesar del declive del volumen de exportaciones, fue caracterizada por crecientes ingresos fiscales originados en los extraordinarios aumentos de los precios del crudo. Sin embargo, mientras en el periodo 1940-70 la economía venezolana creció 7,7% interanual promedio, el doble del crecimiento poblacional (3,53%), en el lapso 1970-80 la economía venezolana a pesar del espectacular incremento en los ingresos petroleros, creció en promedio sólo 3,3%, prácticamente igual al crecimiento poblacional (3,20%).

Desde el punto de vista de la política económica, los cambios de mayor trascendencia comienzan a partir de 1974. Las políticas expansivas del gasto y la inversión pública en forma anárquica desde este año, al iniciarse la administración de Carlos Andrés Pérez, constituyeron el rompimiento con las conservadoras reglas de manejo fiscal y monetario que, en general, prevalecieron desde el período 1913-22, cuando el Ministro de Finanzas Román Cárdenas consolidó la más profunda y duradera reforma de la Hacienda Pública venezolana. A partir de 1975, la deuda pública externa crece espectacularmente, pues los cuadruplicados ingresos petroleros no fueron suficientes para financiar la magnitud de los innumerables e improvisados programas de inversión pública. Ya en 1978-79 la economía crece en una cifra apenas superior al 1%, para luego a partir de 1980 comenzar a declinar por varios años. La causa de este rápido deterioro en el desempeño económico se encuentra en los excesos cometidos con los enormes recursos fiscales recibidos y los trastornos generados por la llamada *Enfermedad Holandesa* de desindustrialización relativa y de deterioro de las cuentas externas. Este término es usado en la literatura económica para los paradójicos problemas que afectan a las economías beneficiadas por un auge en un sector de recursos naturales, como resultado de un aumento desenfrenado del gasto público y privado, del nivel general de precios y de la sostenida apreciación real del tipo

de cambio. Este complejo proceso de distorsiones en los incentivos económicos usuales en una economía productiva y los fracasos recurrentes en los planes de estabilización macroeconómica han tenido su impacto negativo sobre la estructura de la economía venezolana, los niveles de inversión privada y el ritmo de la actividad económica posterior a estos años.

Entre 1940 y 1980 hubo un crecimiento económico promedio interanual de 6,6%, y un crecimiento demográfico de 3,5%. Este es sin duda alguna un desempeño promedio notable para un largo período de 40 años. Nos indica que el ingreso por habitante se incrementó en promedio en cerca de 3,1% interanual. Es decir, a pesar de que la población del país pasó de 3,8 a 14,7 millones de habitantes, en esas cuatro décadas, el promedio del ingreso por habitante se elevó 3,3 veces. La pobreza y la desigual distribución del ingreso continuaban siendo problemas serios, y la dependencia de los hidrocarburos se acentuó. Es indudable que Venezuela disfrutó de cuatro décadas con un alto crecimiento económico promedio, motorizado por los grandes recursos provenientes del petróleo en un ambiente de estabilidad macroeconómica (baja inflación y estabilidad cambiaria).

Para 1980 Venezuela tenía una economía paralizada y el más alto ingreso por habitante de América Latina. Desde ese año hasta 1985 la economía venezolana declinó ininterrumpidamente. También la producción y la exportación de petróleo se redujeron durante estos años. En 1985 la producción petrolera cae a 1.679.000 barriles diarios, y la exportación (deduciendo el consumo doméstico) era de sólo 1.356.000 barriles diarios, algo inferior a la cifra alcanzada en 1950. Los precios del petróleo también descendieron, lentamente, de su promedio nominal más alto en 1981, de 29,70 barril a 25,90 dólares por barril en 1985. En 1986 colapsan los precios del petróleo y la canasta venezolana cae a 12,80 dólares por barril, pero, también, comienza un proceso sostenido de aumento de la producción y exportación de petróleo, el cual se prolonga por 13 años hasta 1998, cuando se alcanza una producción de crudo de 3.251.000 barriles diarios. Desde entonces, vuelve el declive en la producción bajo la política petrolera de Hugo Chávez.

La devaluación del bolívar en 1986, dentro de un régimen de control de cambio múltiple instaurado en 1983, provee al Gobierno de Jaime Lusinchi de los recursos fiscales (inflacionarios) para estimular una modesta recuperación del crecimiento, la cual, encubriendo desajustes macroeconómicos, se prolonga hasta 1988. Así, va tomando forma un patrón iniciado en 1983, de fallidos programas de ajuste en los cuales la inflación, la consecuente sobrevaluación cambiaria, la devaluación y un precario manejo fiscal impiden estabilizar en forma duradera la economía venezolana. Este patrón profundiza la disminución de la

inversión privada y acentúa la vulnerabilidad de la economía venezolana, frente a las fluctuaciones de los ingresos petroleros. En 1989 se inician cambios significativos en la política económica, pero van acompañados de un complicado ambiente político y social que evita la coherencia del plan económico (no hay reforma tributaria y financiera, por ejemplo). La burbuja financiera y bursátil de negocios especulativos y fraudulentos creada bajo la relación especial del Presidente Pérez y el banquero Pedro Tinoco estalla con el intento de golpe de Estado de febrero de 1992 y sus consecuencias. La crisis política y la bancaria que se incuba como resultado de toda clase de abusos hunden a la economía por varios años. De 1994 al 2000 los programas de ajuste vuelven a repetir el mismo patrón fallido descrito.

En suma, tenemos que entre 1980 y 2000 prevalece un cuadro muy distinto al discurrido entre 1925 y 1980. En estos veinte años finales del siglo XX, la economía creció en promedio sólo 1,05% interanual y la población 2,4%, por lo que el ingreso por habitante cayó en promedio 1,35% interanual. En el año 2000, con una población superior a 24 millones de habitantes, el ingreso promedio por habitante, de un venezolano, es casi las tres cuartas partes del correspondiente a 1980. Es decir, en los últimos veinte años del siglo XX tuvimos un dramático retroceso que nos lleva al mismo nivel de ingreso por habitante, en términos reales, que el venezolano disfrutó en 1955. Muy pocas naciones en el mundo han tenido, en condiciones de paz, un retroceso tan significativo. El más notorio fracaso de la estrategia de desarrollo que marcó el período 1940-80 fue no crear un aparato productivo y exportador fuerte y diversificado, para disminuir la dependencia petrolera. El fracaso del periodo 1980-2000 es no haber podido alcanzar la estabilidad macroeconómica para relanzar una nueva estrategia de desarrollo.

La necesidad de una nueva estrategia de desarrollo

Para recuperar el nivel de ingreso por habitante de 1980, la economía venezolana debería crecer durante los próximos 10 años un mínimo de 5,5% interanual. Para alcanzar esta tasa promedio de crecimiento en forma sostenida y recuperar parte del acervo de capital privado y público deteriorado u obsoleto, se requerirá aproximadamente un nivel de inversión mínima anual, en capital físico, de alrededor de 25% del Producto Interno Bruto (PIB). En el año 2001, con un PIB esperado cercano a 120.000 millones de dólares, esto significa unos 30.000 millones de dólares, y luego se debe mantener el crecimiento anual de la inversión a una tasa similar o superior al producto.

Para iniciar una estrategia económica con estos objetivos, Venezuela requiere recuperar, sobre bases firmes, la estabilidad macroeconómica que perdió

desde principios de los años ochenta, debido a los trastornos económicos asociados a la bonanza petrolera del período 1973-83. Desde entonces, no se ha logrado el control de la inflación y las experiencias con distintos regímenes cambiarios han terminado en grandes devaluaciones. Sin embargo, la estabilización macroeconómica, con todas sus dificultades e importancia como punto de partida, debe ser sólo un componente de una estrategia de desarrollo de largo plazo. Resumir una estrategia económica en cuadrar las cuentas fiscales y externas y, luego, esperar que los mercados hagan el resto sería un gran error. La coordinación de planes de reformas dentro del sector público —por ejemplo, para aumentar la eficacia del gasto en educación, salud y administración de justicia— es de vital importancia para el patrón de desarrollo. Así como la definición de marcos regulatorios sectoriales, estructuras impositivas y apoyo al desarrollo de mercado de capitales. Todos éstos requeridos para promover la mayor especialización de actividades económicas con ventajas comparativas iniciales, como para propiciar nuevas áreas de inversión privada (previamente reservadas al Estado).

No obstante, alcanzar nuevamente la estabilidad económica indispensable para promover la inversión privada, elemento central de cualquier nueva estrategia de desarrollo de largo plazo, ha probado ser una tarea difícil. Lograr la estabilidad macroeconómica es, ahora, una tarea mucho más compleja que en el pasado. Pues esto implica enfrentar la mayor volatilidad en los ingresos petroleros, desde mediados de los años setenta, y un Estado sobredimensionado en su nómina de trabajadores, además de una deuda pública externa e interna de dimensiones significativas. También, es fundamental enfrentar los problemas de la crónica debilidad fiscal, más allá del tema petrolero (ver G. García et al., 1997), y lograr verdaderos cambios en los patrones de política fiscal y monetaria fuertemente arraigados. Por ejemplo, se debe enfrentar la expansión fiscal inmediata y la apreciación real de la moneda hasta un nivel crítico, al aumentar los ingresos petroleros. Estos objetivos, de ordenación de cuentas macroeconómicas, deben hacerse conjuntamente con la elevación de los niveles de inversión pública, aumento de la efectividad del gasto público corriente y creación de estímulos estables para la nueva inversión privada nacional y extranjera, más allá del sector petrolero, todo como parte de una estrategia coherente de desarrollo de largo plazo.

Desde la década del cuarenta, un objetivo permanente de la política económica venezolana ha sido la diversificación de la producción nacional y de las exportaciones, como fuente de crecimiento económico y bienestar, además de disminuir la dependencia del petróleo. Esta diversificación, por diversas razones, no se logró. Las empresas públicas creadas con ese propósito fueron la causa de gran parte del endeudamiento externo y sus operaciones en gran medida

generaron persistentes pérdidas o negocios vinculados con corrupción administrativa. Además, por más de dos décadas, se prolongó la falta de políticas gubernamentales adecuadas para enfrentar los graves problemas económicos y sociales derivados del colapso de los ingresos petroleros y de la caída, desde los años setenta, del ritmo de actividad económica.

La política cambiaria juega un papel central, tanto para la estabilización macroeconómica, de corto y mediano plazos, como para la estrategia de crecimiento económico de largo plazo. Durante una parte importante del siglo XX, entre 1938 y 1983, hubo un régimen de tipo de cambio fijo, bajo el cual Venezuela disfrutó, en general, de una notable estabilidad macroeconómica, pero sin éxito en la diversificación productiva y de exportaciones. La combinación de moneda fuerte, presión alcista en los precios por la expansión del gasto (petrolero directo o por vía fiscal) y las condiciones de atraso general social, económico y tecnológico, hacía muy difícil desarrollar la competitividad internacional de sectores económicos distintos al petróleo. Además, la protección excesiva de la competencia internacional y la intervención estatal generalizada no estimulaban un funcionamiento eficiente de un mercado nacional pequeño. Por otra parte, el valioso recurso natural proveía de las divisas necesarias para importar los bienes de capital, intermedios y de consumo necesarios. Pero, tal como hemos explicado, la estabilidad macroeconómica, totalmente dependiente del petróleo, comenzó a quebrantarse con el desacertado manejo de política económica que acompañó el aumento vertiginoso de los precios del petróleo a partir de 1974.

A partir de 1983, después del colapso del régimen de tipo de cambio fijo, en forma explícita o implícita, todos los fallidos intentos de estabilización macroeconómica usaron un *anclaje cambiario,* para intentar devolver a la economía venezolana a sus bases de estabilidad perdida. En todos ellos, la moneda llegó a un cierto nivel importante de sobrevaluación, en 2-3 años seguidos por grandes devaluaciones. A estos períodos de apreciación real sostenida los acompañaron déficit fiscales crecientes, tasas de interés reales negativas (inferiores a la inflación anual esperada), bajos niveles de inversión privada y salidas de capitales del país. Estos puntos, con algunas variantes, caracterizaron la situación económica desde finales de los años setenta hasta el presente. En ninguno de los planes económicos hubo una reforma tributaria verdaderamente eficaz para aumentar, en forma sostenida, los ingresos fiscales no petroleros. Por lo tanto, el gasto público y la liquidez monetaria respondieron en forma pro-cíclica a los incrementos en los ingresos petroleros. Los intentos por consolidar mecanismos de ahorro o estabilización del flujo de ingresos petroleros para el Fisco fueron retrasados, modificados o desvirtuados.

Es también fundamental definir el rol de los recursos petroleros en la nueva estrategia económica de largo plazo, a la luz de la experiencia del siglo XX. En el sector de bienes transables, distintos al petrolero, los patrones de especialización pueden ser afectados por las distorsiones de los precios relativos (entre sectores productores de bienes transables y no transables), los cuales ocurren en una economía petrolera, cuando la política fiscal y monetaria tiende a ser pro-cíclica respecto al comportamiento de los ingresos petroleros. Estas distorsiones forman parte del diagnóstico de la Enfermedad Holandesa.

La selección del régimen cambiario, fijo, flexible, o en algún punto intermedio, influye sobre las posibilidades de éxito de un plan de estabilización en este ambiente y, también, sobre la posibilidad de consolidar patrones de especialización —y por ende de comercio internacional y crecimiento de largo plazo— distintos al petróleo, en la generación de riqueza para la sociedad en su conjunto. Fischer (2001) muestra cómo las características de la economía mundial hoy día, posterior a varias crisis cambiarias y de mercados de capitales, hacen mucho más restrictiva la selección de un régimen cambiario, y tienden a desestimular regímenes intermedios entre los extremos de paridad fija o flotación total. Como he tratado de mostrar, la selección del régimen cambiario es un aspecto fundamental en una economía petrolera, pues parte importante de las distorsiones se trasmiten por la tendencia a la apreciación real de la moneda. A mi entender, lo adecuado para Venezuela es un régimen cambiario con flexibilidad responsable, bajo la tutoría de un banco central autónomo y de alta capacidad técnica.

La generación de empleo es un tema central para Venezuela, particularmente ahora que el país se acerca a una población de 25 millones de habitantes. El desempeño económico de los últimos 20 años ha sido de bajo crecimiento y ha generado un rápido aumento del sector informal y del desempleo abierto. En el lapso 1940-80, aún sin grandes logros en la diversificación productiva y exportadora, el crecimiento económico de Venezuela, motorizado por el petróleo, logró mantener bajos niveles de desempleo y disminuir la pobreza crítica. Ahora, cualquier estrategia económica de largo plazo debe tener el requerimiento esencial de generar empleos y reducir la pobreza. La selección del régimen cambiario y el papel que se especifique para los ingresos petroleros serán otros aspectos centrales.

De estas definiciones de política de estabilización y de estrategia económica de largo plazo se derivan características, estímulos y limitaciones que afectan el ambiente económico del país, y los beneficios y costos derivados de los planes petroleros de largo plazo. La experiencia internacional (ver Sachs y Warner, 1995) muestra cómo las economías con abundantes recursos naturales tuvieron, sistemáticamente, un peor desempeño que las economías con escasos recursos

naturales. Las razones parecen ser diversas y no están del todo claras las opciones para enfrentar las "distorsiones" en los incentivos económicos al sector privado, provocadas por la acción gubernamental.

Venezuela, a principios del siglo XXI, sigue contando con importantes ventajas económicas para redefinir exitosamente su estrategia de desarrollo y revertir el desastroso desempeño económico de más de veinte años. Los problemas de pobreza, desempleo y actividad económica informal se han agudizado severamente en este período. El petróleo seguirá siendo un motor importante de crecimiento económico, pero ya no es suficiente para recuperar el bienestar económico perdido en las últimas dos décadas, ni para ofrecer empleos directos e indirectos, ni un nivel de ingresos adecuado para una población substancialmente mayor que la del período de gran prosperidad de 1940-80.

La redefinición de la estrategia de desarrollo, rectificando errores, representa un gran desafío económico y político para Venezuela y su dirigencia. Las aspiraciones sociales insatisfechas y las limitaciones en la capacidad de respuesta política oportuna a la crisis económica venezolana desde los años ochenta han resultado en grandes presiones para cambios políticos. El deterioro sostenido de la capacidad administrativa del Estado venezolano y la pérdida de credibilidad de las instituciones y actores políticos, también, han influido mucho en las características del proceso de cambios e intentos de reformas de la última década del siglo XX.

El desafío a principios del siglo XXI

Para encarar el futuro con optimismo, Venezuela requiere mirar al siglo XX, aprender de los errores y aciertos, y definir una nueva estrategia de desarrollo ajustada a la situación del país y sus necesidades. Esto es la versión, de nuestro tiempo, de lo que, en el siglo XIX, fue establecer un proyecto nacional. Cualquier visión, sin embargo, debe ajustarse a la comprensión de las características de la economía mundial y a los cambios previsibles con el proceso de globalización de mercados y de reorganización del marco de las instituciones internacionales en las primeras décadas del siglo XXI.

En realidad, para poder redefinir la estrategia de desarrollo debemos superar con éxito las dificultades de estabilización macroeconómica manteniendo una visión de largo plazo. Desde finales de los años setenta no se han enfrentado, adecuadamente, los problemas económicos asociados a la Venezuela petrolera, tales como la vulnerabilidad fiscal y de las cuentas externas, frente a caídas en los ingresos de este recurso; la presión sobre la inflación que genera el gasto público financiado con petróleo; y la rápida apreciación real del tipo de cambio

que reduce drásticamente la competitividad de las exportaciones no petroleras. En gran medida, esto se ha debido a la aspiración política, de los gobernantes, de evitar severos ajustes económicos y la consecuente pérdida de popularidad. Apreciaciones reforzadas por concepciones ideológicas desfasadas con gran desconfianza de los ajustes con base en mecanismos de mercado.

Durante más de dos décadas, los dirigentes democráticos venezolanos hicieron grandes esfuerzos por evitar enfrentar las distorsiones macroeconómicas antes descritas. Si bien, éstas terminaban en periódicas crisis cambiarias y fiscales, por un tiempo se pudieron sortear con devaluación de la moneda, lo cual implicaba la multiplicación en bolívares de los ingresos petroleros en divisas para financiar el déficit fiscal. Paralelamente, la consecuente inflación, la aguda caída en la inversión privada (y fuga de capitales), el deterioro del ingreso por habitante, y las menores oportunidades de empleos bien remunerados fueron empobreciendo a la población venezolana.

El ingreso fiscal petrolero por habitante llegó a cerca de 2.000 dólares en 1981 (a precios del 2000). Para el año 2000, aún con un precio (nominal) inusualmente alto del petróleo, 26,3 dólares por barril, el ingreso fiscal petrolero fue de casi 500 dólares por habitante (el ingreso fiscal incluyendo ahorros gubernamentales en el Fondo de Estabilización Macroeconómico/FIEM es de 585 dólares por habitante). Para financiar un gasto público total equivalente a 25% del PIB, una magnitud razonable para Venezuela, el gobierno requerirá ingresos por el orden de 1.250 dólares por habitante. Es decir, el ingreso petrolero del año 2000, a un precio alto para el mercado internacional y con un volumen de exportación de 2,8 millones de barriles diarios, sólo alcanzó para cubrir 40% del gasto público (o 10% del PIB). La contribución total al FIEM, tanto por el gobierno como por Pdvsa, en un monto de 4% del PIB fue equivalente al incremento de la deuda pública interna, requerido para financiar dicho "ahorro". De modo que la situación de déficit estructural no se resuelve ni siquiera en los años con altos ingresos petroleros extraordinarios.

Una característica de la situación económica venezolana es la disminución sostenida de los recursos fiscales reales por habitante de origen petrolero, debido al aumento de la población, a los mayores costos de producción petrolera y a la caída de su precio real, desde principios de los años ochenta. En los últimos años, los ingresos fiscales no petroleros no llegan a 10% del PIB. Esta situación es la que lleva al país a enfrentar un serio problema de sostenibilidad fiscal, lo que equivale a un horizonte estructuralmente deficitario, incluso si el gasto público es inferior, como en efecto ha sido, al 25% del PIB deseable. Sencillamente, el Estado venezolano no cuenta ya con recursos financieros equivalentes

a los del pasado y esto dificulta enormemente la estabilización macroeconómica. La experiencia venezolana e internacional muestra, además, que no basta con definir las reglas óptimas de un fondo de estabilización macroeconómico.

En términos de comercio exterior sucede algo similar. En 1998 Venezuela exportó 17.576 millones de dólares, de los cuales 5.442 millones corresponden a exportaciones no petroleras (cerca de 80% son productos primarios). En el 2000 se exportaron 34.038 millones de dólares, y las exportaciones no petroleras declinaron en cerca de 25% con respecto a 1998. Aunque es de hacer notar que las cifras oficiales ahora incluyen como no petroleras las exportaciones privadas petroleras. Las exportaciones petroleras se elevaron, en ese mismo lapso de dos años, en 137%, reflejando la enorme volatilidad en los ingresos por este rubro. No obstante que estas cifras son importantes, bajo ninguna categoría internacional nos convierten en un país "rico". Esta es una grave ilusión de "riqueza", proyectada, sin duda, de tiempos pasados de bonanza petrolera con escasa población.

Veamos algunas cifras comparativas. Las exportaciones promedio de petróleo y otros productos venezolanos son sólo una fracción de los 115.000 millones de dólares en exportaciones de bienes manufacturados (no incluye servicios) de un "nuevo" país rico como Taiwán en el año 2000, con una población inferior a la nuestra (21,5 millones de habitantes), territorio similar al del estado Barinas (una isla de 36.179 km^2) y sin recursos naturales. Tampoco nuestras exportaciones de productos primarios son impresionantes comparadas con un país "en vías de enriquecimiento" como Malasia (20,6 millones de habitantes), el cual a pesar de sus recientes dificultades tiene exportaciones anuales de 72.000 millones de dólares, principalmente de manufacturas, o con un país "rico" e industrializado como Bélgica (10,2 millones de habitantes), con exportaciones de 154.000 millones de dólares.

Si, como colectividad, los venezolanos no comprendemos el origen de la creación de riqueza moderna y su impacto sobre los patrones de crecimiento y comercio internacional, difícilmente podemos fomentarla. En nuestro país, con mucha frecuencia hacemos una identidad entre "riqueza de hidrocarburos y mineral" y "riqueza socioeconómica". Esto, naturalmente, es falso. La riqueza moderna se origina en el esfuerzo creativo y productivo de una sociedad con alta capacidad tecnológica, y sólo ésta puede generar niveles de bienestar para toda la población de una nación. Hoy día, el papel de la inversión en cambio tecnológico y en capital humano es fundamental para explicar los patrones de crecimiento y comercio internacional de largo plazo de las sociedades avanzadas (Ver O. Ochoa, 1996).

Es conveniente recordar que todos los países grandes y medianos de América Latina han enfrentado el dilema de definición de su rumbo económico, posterior a varias crisis fiscales y cambiarias, algunas de ellas llegando a dolorosos períodos de hiperinflación. En el caso venezolano, su proceso de redefinición del rumbo económico ha sido tardío y más complejo en comparación con otros países de la región. Esto deriva de ser una economía petrolera con mayores márgenes de maniobra política, para retrasar programas de ajuste macroeconómico (la hiperinflación está descartada por los recursos petroleros disponibles), y por haber tenido un régimen democrático de más de cuatro décadas que no supo responder adecuadamente por los errores de políticas y manejo de los recursos petroleros. La cuarta economía de América Latina, en términos del PIB, cuenta con una importante base de recursos económicos, naturales y humanos para realizar una rectificación exitosa en su orientación económica y política.

Como reflexión final, quiero resaltar las dificultades que crea la ficticia creencia popular del venezolano, compartida por parte del liderazgo político, de merecer acceso a una "riqueza fácil" provista por un valioso recurso natural. Debemos encontrar la forma de lidiar en política económica y en el proceso político mismo con las "expectativas petroleras" y su impacto sobre el futuro desarrollo del país. Estas ayudan a aumentar la confianza en el potencial de nuevas inversiones, pero parecen haber influido adversamente sobre los responsables de las políticas gubernamentales, en cuanto al retraso en implantar un plan de estabilización coherente y en seguir un patrón de desarrollo estable y exitoso para el largo plazo. Los conflictos domésticos, derivados de fracasados esquemas políticos y económicos, han tenido un impacto perjudicial sobre el desempeño económico del país. Esto no es extraño, nuevos estudios en el ámbito internacional (Rodrick, 1998) argumentan que existe una fuerte relación directa entre conflictos sociales, impactos (*shocks*) externos y la calidad de las instituciones nacionales para "arbitrar" en estos conflictos.

En el ámbito internacional, Venezuela es bien conocida como un caso extremo de vulnerabilidad económica, por ser un país que, en las últimas tres décadas, ha estado periódicamente sometido a importantes impactos (*shocks*) petroleros. También, por sufrir, desde finales de los años ochenta, de instituciones crecientemente debilitadas por conflictos sociales y políticos. Estos conflictos han estado estrechamente vinculados al uso dado a los declinantes ingresos fiscales por habitante, derivados de un valioso recurso natural. Todo esto, bajo el esquema atípico de un Estado *distribuidor* de bienes y servicios públicos y privados, con escasos aportes de la sociedad para su sustento vía impuestos.

La renta del petróleo, recibida por el Estado venezolano, puede ser entendida como una ganancia extraordinaria derivada de la propiedad del recurso, bajo el concepto clásico de David Ricardo. También, como la renta derivada del poder monopólico en el mercado internacional ejercido por la OPEP, un cartel de naciones productoras. Además de este concepto de renta del propietario, existe otro concepto de renta económica, el cual surge como un serio problema de comportamiento socioeconómico, de naturaleza distinta al anterior. Se trata de la llamada "búsqueda de renta" (*rent*-seeking) por parte de los agentes económicos en sus relaciones con el sector público y político. Por contraposición a la "búsqueda de beneficios" normales (*profit-seeking*), en condiciones de mercados competitivos, una parte importante de la actividad privada en Venezuela se ha fundado en la búsqueda de renta, es decir, en la explotación de negocios derivados o creados por el Estado, y al ser éste el gran administrador de significativos ingresos derivados del recurso petrolero, la búsqueda de renta parece haber generado distorsiones más profundas en el comportamiento empresarial a las observadas en otros países de América Latina. Este es un tema de investigación futura, de gran importancia para el diseño de política económica sectorial.

Estos favores o privilegios administrados por los gobernantes, en sus distintas acciones económicas, han estado basados en esquemas proteccionistas y de subsidios promovidos por la misma concepción de la política gubernamental y también directamente por una desbordada corrupción administrativa impune, bajo un poder judicial dependiente de quienes detentan el poder político y también con un gran número de sus miembros involucrado en todo tipo de actividades con fines de lucro propio. Este último aspecto de generalizada corrupción en la administración del Estado comienza a tomar forma exacerbada bajo el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, 1974-79, con la bonanza petrolera y los grandes proyectos de inversión pública con contratistas privados estrechamente vinculados al financiamiento de campañas electorales y al mantenimiento del estilo de vida de muchos dirigentes políticos. Con miras al futuro, debemos decir que es muy difícil pensar en una política económica que pueda generar estímulos competitivos amplios y duraderos a las actividades productivas y al desarrollo de patrones de especialización industrial o de servicios, en un ambiente sujeto a fuentes de distorsiones tan importantes sobre el comportamiento de los agentes económicos. Sin duda, la calidad de las instituciones políticas es un factor fundamental para el desarrollo socioeconómico de cualquier nación.

Podemos concluir que, a través de su efecto sobre la conducta social, económica y política de la población, la riqueza petrolera venezolana ha generado consecuencias mucho más complejas que las derivadas de la llamada *Enfermedad Holandesa*, tan familiar a muchos economistas. Los estudios sistemáticos de opinión muestran que se trata también de un serio problema de conduc-

ta y expectativas políticas y socioeconómicas (ver A. Keller, 1990-2000). Para redefinir una estrategia de desarrollo adecuada a nuestras circunstancias tendremos que lidiar con estos diversos elementos sociales y políticos y, por lo tanto, la tarea irá más allá de la definición de políticas económicas, si bien éstas juegan un papel fundamental. Una nueva estrategia de desarrollo debe surgir de un consenso social y político sobre el mejor rumbo que puede tomar Venezuela, considerando su experiencia histórica y sus amplias posibilidades para convertirse en una sociedad próspera. El camino, sin embargo, no será tan sencillo como se esperaba en las influyentes visiones políticas y económicas del siglo XX, al considerar la mejor forma de proceder a la *siembra del petróleo*. Este será un desafío central para Venezuela y para ello debemos replantearnos el futuro con optimismo, pero esta vez debemos estar mejor preparados para enfrentar las dificultades.

Referencias

Baptista, Asdrúbal: *Bases cuantitativas de la economía venezolana. 1830-1995*. Caracas. Fundación Polar. 1997.

García, Gustavo et al.: "La sostenibilidad de la política fiscal en Venezuela" *Revista BCV*. Vol. XI. N° 2. Caracas. 1997.

Fischer, Stanley: "Exchange Rate Regimes: Is the bipolar view correct?". Distinguished Lecture on Economics in Government at the meeting of the American Economic Association. New Orleans. January 6. 2001.

Keller, Alfredo: *La Perspectiva cultural del ciudadano. 1990-2000*. Estudios de Opinión. Caracas. Alfredo Keller y Asociados. 2001.

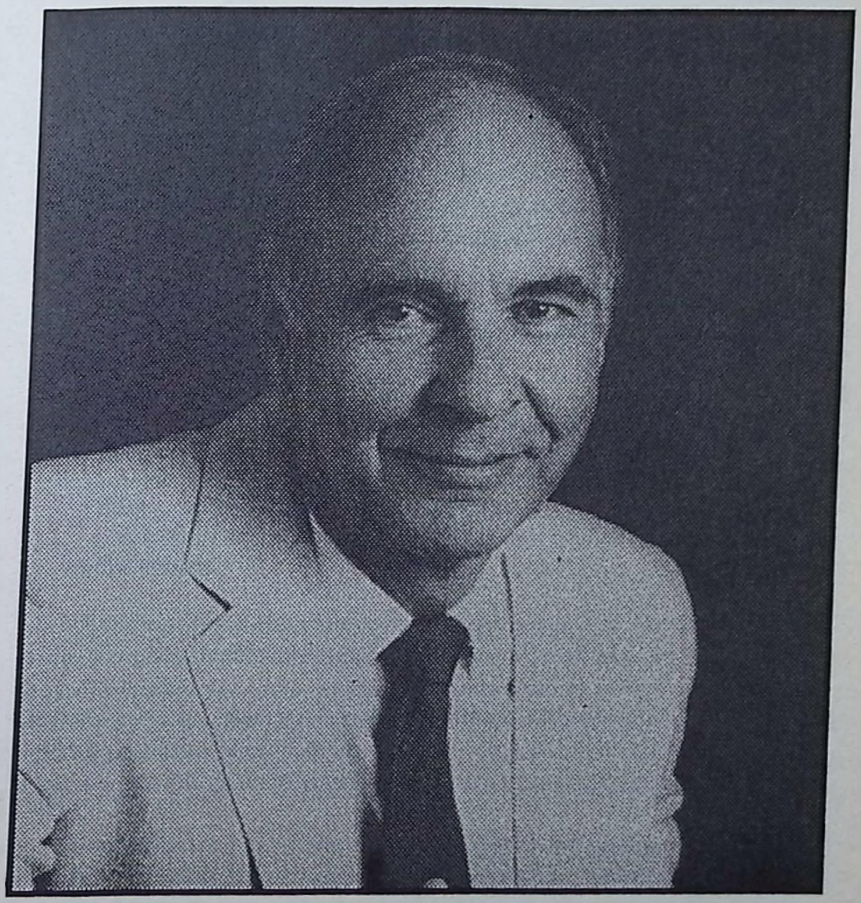
Ochoa, Orlando: *Growth, Trade and Endogenous Technology: A Study of OECD Manufacturing*. Londres. Macmillan Press y New York. St. Martin Press. 1996.

Rodrick, Dani: "Where did all the growth go? External shocks, social conflicts, and growth collapses". Harvard University. 1998.

Sachs, Jeffrey y Warner A.M.: "Natural resources abundance and economic growth". Development Discussion Paper, N° 517a. Harvard Institute for International Development. 1995.

Epílogo
El fundador de la OPEP. Facetas de una vida

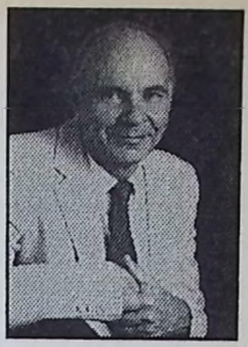
OSCAR PÉREZ CASTILLO



Psicólogo.
Postgrado en Psicología Industrial en la Universidad de Tubinga, Alemania.
Estudios de especialización en The Industrial Society, Gran Bretaña.
Profesor de la Universidad Central de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello y Universidad de Carabobo.
Consultor organizacional e institucional, Consejero de vida y familia.
Director de la Fundación Universidad Metropolitana. Asociación Cultural Humboldt. Fundación Amigos del Seminario. Instituto Venezolano para el Desarrollo Individual.

Epílogo
El fundador de la OPEP. Facetas de una vida

OSCAR PÉREZ CASTILLO



La variada y extensa colección de artículos en este libro confirma el impacto del petróleo en la historia de Venezuela y la vida de sus ciudadanos. Una personalidad venezolana, Juan Pablo Pérez Alfonso, contribuyó a generar ese impacto en Venezuela y el mundo, gracias a una novedosa política petrolera y la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

El Dr. Arturo Uslar Pietri se refiere a la transformación del panorama político y económico del mundo producida por la OPEP y su fundador en estos términos:

> Bastaría para darse cuenta de eso, pensar en la significación inmensa que tiene la OPEP en este momento, en el escenario internacional. No hay duda de que él fue, en grado decisivo y fundamental, el fundador de la OPEP. La idea de reunir a los países exportadores de petróleo, dentro de un acuerdo de defensa de los precios y unificación de la política, fue suya antes que nadie (1).

El propósito de este epílogo es presentar algunas facetas interesantes en la vida y el pensamiento de Pérez Alfonso. Para acercarnos a ciertos aspectos de su vida, y trajinar por algunos caminos andados para el devenir de sus ideas, es necesario conocer a Juan Pablo más íntimamente, recordando el comentario que hiciera a propósito de ser comprendido, S.S. Juan Pablo II: "Me tratan de comprender desde afuera. Pero yo sólo puedo ser comprendido desde dentro"(2).

Conocidos son muchos de los aspectos de la visión de Juan Pablo sobre el petróleo y el mundo. Esta visión o *Weltanschauung*, sin embargo, suele ser mal conocida, de manera fragmentada y parcial porque mucha gente no está en cuenta de la coherencia conceptual y estructural que posee, tanto en lo teórico como en lo práctico. La coherencia se centra fundamentalmente en lo axiológico, en el bien y los valores, y es parte integral su vida personal.

Entre los personajes de la historia que más admiraba Juan Pablo, por su pensamiento y conducta, se encontraba Mahatma Gandhi. Él mismo lo decía:

> Entre los hombres que destaco, se encuentra ¡Gandhi!". Esta afinidad o sentimiento hacia Gandhi, bien que nada bastante irregular, en el sentido que yo considero que la ciencia puede dar aporte a este sistema de vida primitivo. Yo admiro al sistema de vida primitiva, pero no lo contrapongo, totalmente, a la combinación posible con los adelantos de la ciencia. La aldea del futuro —cuando todos volvamos a ser aldeanos, que hay indicaciones que podrá hacerse así— será una aldea electrónica, que tendrá muchas ventajas, que no tuvieron las aldeas primitivas. *Yo creo en esa posibilidad de llegar a esa descentralización, que facilite una democracia cierta y eficaz* (3 énfasis nuestro).

Juan Pablo mantenía la necesidad de vivir la vida consistente con la prédica de la persona, sin hipocresías ni dobles frentes, y ceñida a los fundamentales principios y valores éticos, como los establecidos en las grandes religiones, tanto en la actividad pública como en la privada. Respecto a su manera de ser, Ramón J. Velásquez hace esta observación: "Juan Pablo era amigo de la anécdota y de la pequeña historia, pues le permitía tomar el hilo y con él rebordar el tapiz. Fue un inquisitivo incansable".

Durante toda su vida, Juan Pablo tomaba todos los detalles en consideración, valorando cada uno por sí mismo y en su relación funcional, para crear los conjuntos conceptuales que fundamentaron sus ideas y soluciones, siempre novedosas y sorpresivas. Nos decía que el mar estaba compuesto de gotas de agua, y que una sola gota más en un vaso lleno de agua bastaba para derramarlo.

Desde pequeño, Juan Pablo mostró amor y curiosidad por los conocimientos. Como era enfermizo, sólo pudo ingresar al colegio a los 9 años, por lo cual se convirtió en un asiduo lector. En ciertas ocasiones nos contaba, su amor por la lectura era tal que inventaba estar enfermo con fiebre subiendo artificialmente la temperatura del termómetro. De esta manera, se podía quedar en casa y leer sus libros favoritos. Siendo adolescente, consiguió que su padre le regalara el *Diccionario Salvat*, edición 1916, en diez tomos, y lo mantuvo consigo hasta la muerte.

Graduado de abogado en 1931, diez años después ganó mediante un concurso de oposición la Cátedra de Derecho Civil en la Universidad Central de Venezuela. De su especialidad profesional y como consecuencia de su continuo afán inquisitivo, trajo por primera vez a Venezuela una de las mejores obras de derecho, el *Tratado de Derecho Civil* de Ennecerus, Kipp y Wolff en diez volúmenes (4). Esta obra llegaría a ser una de sus favoritas y admiradas.

Juan Pablo promovía la apertura mental mediante la lectura de libros y revistas en muchos temas, nacionales y extranjeros, y recomendaba de ser posible, leer los textos en su idioma de origen. Algunos de los autores venezolanos que recomendaba, eran Pio Gil (*El Cabito*), Enrique Bernardo Núñez (*El hombre de la levita gris*), y José Rafael Pocaterra (*Memorias de un venezolano de la decadencia*), porque ayudaban a conocer mejor nuestra historia.

Entre los internacionales, algunos de sus favoritos eran James Boswell y Samuel Johson (*Journal of a Tour to the Hebrides*), y Henry David Thoreau (*Walden*), por el tema de la naturaleza que él amaba; y Lecomte du Nouy (*Human Destiny*), y el Padre Pierre Teilhard de Chardin *(Phenomene humain*), por su contenido espiritual. Antes de su exilio, sus revistas preferidas incluían tanto locales como extranjeras, *Esquire*, *Fortune*, y *Forum and Century*, que inclusive encuadernó en volúmenes. Durante el exilio y a su regreso, incorporó revistas especializadas en temas petroleros y otras como *The Nation*, *Atlantic Monthly*, *The Economist*, *Le Express*, *Scientific American* y *Science et Vie*.

La persistencia y tenacidad fueron otras de sus características. Juan Pablo afirmaba: "Cuando le dedico mi atención a algo me hago monopensante hasta llegar al meollo". Su atención y persistencia explican su éxito para conseguir la aceptación de una política petrolera nueva, la cual bautizó con el nombre de *Pentágono Petrolero* (5) por sus cinco elementos claves, y la fundación de la OPEP.

La situación en los años sesenta era adversa, requiriendo una lucha tenaz, pues presentaba a la izquierda y la derecha violentamente radicalizadas, la guerrilla de un lado y el militarismo del otro, y atentados terroristas de ambas partes. Las empresas petroleras extranjeras estaban arraigadas en el país, actuando política y socialmente.

Juan Pablo requirió extrema perspicacia y mucha fuerza de espíritu, con buenas cualidades diplomáticas y negociadoras, para convencer por la vía pacífica y democrática a la multiplicidad de voluntades involucradas, así como para resolver los grandes conflictos y diferencias, y, finalmente, para conseguir los acuerdos mínimos que permitieran las acciones pertinentes. Esa fue una época de célebres debates públicos con el muy concurrido *Foro Petrolero* en la Universidad Central de Venezuela, en el cual participaron diversas personalidades como D. F. Maza Zavala, Salvador de la Plaza, Héctor Malavé Mata, Humberto Peñalosa, José Giacopini Zárraga, entre otros (6). También se realizó el debate por televisión entre Arturo Uslar Pietri y Juan Pablo Pérez Alfonso.

Lo difícil de la ocasión lo acotó el Dr. Uslar Pietri:

> Ponerlos de acuerdo era empresa difícil, mucho más en aquel momento en que estaba muy lejos de existir una situación como la actual. Pero Pérez Alfonso lo logró, con su tenacidad extraordinaria (1).

Su interés por la energía y la naturaleza fue también permanente y comenzó desde temprano en su vida. Se graduó de bachiller en ciencias físicas y naturales, con la tesis de grado titulada, *Clorofila y función clorofílica*. La tesis, repetía Juan Pablo, fue su introducción a la base primaria de la energía en la naturaleza y sus fuentes de reserva.

En el año 1932, contrae matrimonio con Alicia Castillo Terán, y él dice: "en la casa N° 5 de Providencia a Encarnación, y el acto religioso en la iglesia de La Pastora". En 1935, se mudan a una casita que adquieren en Los Dos Caminos, para lo cual tienen que vender su único activo disponible: un anillo, regalo de matrimonio de sus padres, el Sr. y la Sra. Pérez, para pagar la refacción de los pisos.

A los tres años compra a crédito un terreno al pie de la cordillera de El Ávila, donde construyó su casa con sus propias manos, la quinta Camerana, en Los Chorros. Al mudarse, sus amigos le dijeron que estaba loco. En realidad, ese lugar era boscoso y, por lo distante, lo usaban los caraqueños para temperar. El transporte público —el tren— apenas llegaba hasta Los Dos Caminos. Desde allí, tenía que caminar media hora por un sendero de tierra para llegar hasta su casa.

Como amaba tanto la naturaleza y la montaña, Juan Pablo buscó maneras para preservarla. En el año 1940, procuró ese propósito, como él dice, con

> ...un libro sobre *agricultura vital*, que era una escuela agrícola que, con asiento en Basilea, entre Suiza y Alemania, de una acción muy diferente al desarrollo agrícola seguido con Venezuela, porque es el desarrollo agrícola basado en lo orgánico, exclusivamente. (Hoy día)... se están poniendo de moda estos alimentos que se consideran superiores a los alimentos contaminados por fertilizantes artificiales de minerales puestos arbitrariamente en el suelo, y que, en definitiva terminan por matarlo (3).

El proyecto de realizar agricultura vital en su terreno de Los Chorros fue abortado con su entrada en el gobierno de 1945. No obstante, logró sembrar junto con sus hijos muchos arbolitos casuarináceos, los más resistentes para el lugar, "meteorizando" la tierra como lo recomendaba la agricultura vital.

Juan Pablo fue encarcelado por el gobierno militar que derribó al Presidente Rómulo Gallegos, a los seis meses de ser electo en las primeras elecciones mediante el voto universal y directo. Juan Pablo relata: "En la madrugada del 25 de noviembre de 1948, destacados del motoblindado atacaron su cuartel al lado de Miraflores y después a la cárcel pública, calabozo 38, (Leonardo) Ruiz Pineda, (a la) derecha, y (Alberto) Carnevalli, (a la) izquierda". La noche anterior le contó Juan Pablo a su esposa Alicia, el embajador de Estados Unidos le había ofrecido asilo político, alojándolo en su residencia, Juan Pablo no aceptó la oferta por su compromiso con el gobierno y sus compañeros, aunque siempre recordó el suceso.

Estando en prisión, su interés energético y ecológico se manifestó con la traducción, junto con algunos compañeros de celda, de un *bestseller* de la época titulado *Road to Survival* por William Vogt. La carátula del libro explica su contenido: "Una revolucionaria nueva visión del mundo —de su gente multiplicándose y de sus riquezas despilfarrándose—...." (7). La introducción del libro original en inglés fue escrita por Bernard Baruch, reconocido financista, inversionista y "asesor de gobiernos" estadounidenses.

Juan Pablo también mantenía estrictos criterios respecto a la economía y la administración personal y del Estado. Su vida lo había llevado a aprender a administrar en el duro terreno de la realidad. Su padre, opositor a la dictadura de Juan Vicente Gómez, fue despiadadamente perseguido y tuvo que esconderse en fincas y otros lugares del interior del país para evitar el encarcelamiento. La persecución contribuyó a la quiebra del negocio de la familia, cuya liquidación fue asumida por Juan Pablo, quien era el mayor de la familia, al enfermarse su padre. Le correspondió llevar a cabo la delicada y difícil tarea de negociar con los acreedores los términos de liquidación y formas de pago.

Sin un centavo, la familia quedó arruinada y Juan Pablo asumió la supervivencia de su madre y hermanos. La familia se vio forzada a desocupar una magnífica quinta cercana al Teatro Municipal y mudarse hasta Antímano en 1934. El dice: "(a la) casa que fue de la (familia) De la Sota, en la acera opuesta de la misma cuadra de la que había sido de mis padres". Juan Pablo con su esposa y primera hija, también se mudaron a esa misma casa con el objeto de dar ayuda económica a su familia, aportando parte de sus reducidos ingresos provenientes de su incipiente ejercicio profesional. Contaba que esta dura experiencia le enseñó la importancia de la austeridad y de la buena administración y gerencia, y la necesidad de vigilar que los ingresos fueran mayores a los egresos, mediante cuentas claras y una contabilidad al día. A lo largo de su vida, Juan Pablo sostuvo que todo funcionario público y dirigente político debía pasar por

una experiencia administrativa, para aprender las bases de la administración y gestión empresariales.

En la gestión de gobierno, la promoción económica se podía facilitar por vía del Estado, porque disponía de los recursos petroleros, pero siempre era necesario complementarla con la capacidad de gestión y los recursos de los inversionistas y empresarios privados, ya que su involucramiento y exposición al riesgo aseguraba un verdadero interés por resultados positivos. Por estas razones Juan Pablo fundó en 1948 la Corporación Venezolana de Fomento (CVF), para ayudar financieramente a los nuevos empresarios privados. Paralelamente, trajo a Venezuela empresarios y empresas extranjeros reconocidos por sus éxitos comerciales y productivos. Ejemplos de esas empresas fueron los Supermercados CADA y las tiendas Sears, Roebuck en comercialización, Reynolds Aluminium en toda nación organizada, se requería el cumplimiento de las leyes y normas para la buena gestión. En el gobierno de Gallegos, el Ministerio de Fomento que ocupó Juan Pablo tenía como responsabilidad todo el fomento industrial, el minero y energético.

En el terreno político, Juan Pablo mantuvo la mayor amplitud. Su amistad con Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Miguel Otero Silva era tal que, en 1938, durante la persecución de la oposición, mantuvo escondidas en su casa de familia de Los Dos Caminos a estas figuras políticas.

Su pensamiento político fue de avanzada, identificado con la democracia y la sociedad abierta. Es imposible catalogarlo según los términos usuales de "izquierda-derecha" o "liberal-conservador", provenientes de la Revolución Francesa, porque la complejidad de la realidad de la vida lo impide. Defendió siempre la democracia, la necesidad de un parlamento para controlar al ejecutivo, y la importancia de la descentralización y regionalización para el desarrollo nacional.

En lo científico y tecnológico compartía lo más avanzado para el mejoramiento de la salud, de la producción y de la sociedad, y siempre estaba dispuesto a ensayar con nuevas técnicas y tecnologías. Por el contrario, en lo relativo a los principios y valores éticos, el se ceñía a la sabiduría y enseñanzas sobre la virtud de los grandes pensadores de la historia. Por consiguiente y únicamente como ejemplo, Juan Pablo sostenía la dignidad y el respeto de la persona, los derechos del hombre, de la mujer y del niño, la majestad del matrimonio, y la necesidad de honestidad en todas las esferas de la vida.

El humanismo de Juan Pablo, centrado en un ser humano espiritual con el derecho y el deber de determinar su propio destino, lo llevó a condenar el des-

pilfarro de los fondos públicos provenientes de la explotación petrolera: "No es cuestión de medios económicos, no es cuestión de bienes, es cuestión de adultos competentes que puedan atender y formar estos menores (jóvenes)" (8).

Este pensamiento lo llevó a procurar mejorar las condiciones de la gente en situación de extrema pobreza, y sostener que el bienestar sólo se alcanzaba mediante la educación de la familia y el trabajo. A estos efectos decía:

> No creo que la conciencia la hace el partido, no creo que la conciencia se hace en la escuela, ni creo que el nuevo hombre se va a fabricar de otra forma que no sea a través de preparar a la mamá y papá. Mientras no preparemos a la mamá y al papá a que hagan un venezolanito un poco mejor, Venezuela seguirá como está (9).

Estas Consideraciones suyas continúan tan vigentes hoy como cuando vivía:

> Los gobiernos no parecen aprender. Parece que el gasto va acentuándose en la mente de los gobernantes hasta el extremo que siempre se quieren hacer ilusiones o quieren engañarse a sí mismos pretendiendo que, manteniendo niveles de gasto crecientes, logran efectos cada vez mejores, que les darán algún rendimiento político, que en alguna forma apreciará el pueblo (9).

La personalidad de Juan Pablo fue altamente compleja, con ideas claras. Siempre quiso explicar la realidad y los hechos de la manera más sencilla y transparente posible. Su meta fue procurar una mejor condición humana para los venezolanos.

Referencias

Las citas sin comillas provienen de las conversaciones mantenidas por Juan Pablo en el seno de su familia y fueron cotejadas para este ensayo por su esposa, Alicia Castillo de Pérez, nuestra madre. Las citas con comillas y las fechas provienen de los apuntes y anotaciones personales que él preparara para unas memorias que nunca tuvo tiempo de redactar.

(1) Entrevista del Dr. Arturo Uslar Pietri en el diario *El Nacional*. 5 de septiembre. 1979
(2) George Weigel: *Witness to Hope*. New York. Harper Collins. 1999
(3) *Javier Auque Lara, conversaciones en Caracas*. Caracas. Editorial Lisboa. 1977.
(4) Ludwig Enneccerus, Theodor Kipp y Martín Wolf *Tratado de Derecho Civil*. Barcelona. Librería Bosch. 1934.

(5) Juan Pablo Pérez Alfonso: *El pentágono petrolero*. Caracas. Ediciones Revista Política. 1967.
(6) Juan Pablo Pérez Alfonso y otros: *La dinámica del petróleo en el progreso de Venezuela*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1965.
(7) William Vogt: *Road to Survival*. New York. William Sloane. 1948.
(8) Beatrice Rangel y Gorgias Garriga: "Juan Pablo Pérez Alfonso —un camino... un rastro... un horizonte... un hombre". Trabajo presentado para el Vigésimo Aniversario de la OPEP. Ministerio de Energía y Minas. Caracas. 1981.
(9) Juan Pablo Pérez Alfonso, Domingo Alberto Rangel y otros: *El Desastre*. Valencia. Vadell Hermanos. 1976.

ESTE EJEMPLAR SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE EDITORIAL TEXTO
AV. EL CORTIJO, QUINTA MARISA, Nº 4
LOS ROSALES - CARACAS - VENEZUELA
TELEFONO: 632.97.17

El 14 de noviembre de 1994 un grupo de venezolanos, preocupados seriamente por el destino de la nación, instituyó la **Fundación Venezuela Positiva** con el propósito de destacar las fortalezas con que cuenta el país y denunciar los factores negativos que frenan su desarrollo. La **Fundación Venezuela Positiva** tiene como objetivo la reafirmación de la nacionalidad venezolana mediante la promoción de actitudes positivas, orientadas al mejoramiento del país y de todos los sectores de la colectividad nacional. También tiene la **Fundación Venezuela Positiva** como propósito el afianzamiento de la autoestima personal, la esperanza, la fe y el optimismo en el destino de la nación venezolana y en los extraordinarios recursos que ella ofrece. La **Fundación Venezuela Positiva** se propone desarrollar programas y eventos que propendan a estimular la superación personal y el robustecimiento de los valores morales, humanos, espirituales y éticos, como medios de sustitución de antivalores tales como el facilismo, la corrupción, el fatalismo, la deshonestidad, la ganancia fácil y la tendencia nefasta de obtener beneficios económicos por la vía del azar, así como la subestimación de nuestro país por la desidia, la falta de responsabilidad social, la ignorancia, la marginalidad social y la menguada calidad educacional y formativa de un significativo porcentaje de la población infantil y juvenil. La **Venezuela Positiva** reclama sosiego y concordia. Estamos en los inicios del siglo XXI y los venezolanos demandamos con razón paz y progreso para construir los pilares del futuro. Estos pilares de solidaridad sostendrán a la **Venezuela Positiva** del mañana que tanto anhelamos. Construyamos una generosa Sociedad de Amigos y no una sociedad mezquina, despilfarradora, insensible y vulgar en conflicto consigo misma.

Esta publicación fue posible gracias a los Amigos de Venezuela que creen en el país y se manifiestan a favor de la Patria

Otras publicaciones de la **Fundación Venezuela Positiva** son:

Venezuela: Más allá del año 2000 (1996)
Understanding Venezuela (1997)
En honor a la memoria de un poeta venezolano (1998)
Familia: Un arte difícil (2000)

Distribuidora Panactua, C.A.
Avenida José Angel Lamas, San Martín, Centro Industrial Palo Grande
Edif. 1, Piso 1 (al lado del Hospital Militar)
Telefonos: (0-212) 462.36.31 - 462.98.47 - 462.94.57 - 462.13.41
461.90.62 - Fax (0-212) 461.44.23 Caracas - Venezuela
E-mail: panactua@cantv.net

9 789803 662622